

El *incastellamento* en el  
territorio de la ciudad  
de Luca (Toscana)

Poder y territorio entre  
la Alta Edad Media y el siglo XII

Juan Antonio Quirós Castillo

BAR International Series 811  
1999

*British Archaeological Reports* are published by John and Erica Hedges and by Archaeopress.

This volume has been published by:

John and Erica Hedges

*British Archaeological Reports*

7 Longworth Road

Oxford OX2 6RA

England

Tel/Fax +44 (0)1865 511560

E-mail: bar.hedges@lineone.net

Enquiries regarding the submission of manuscripts for future publication may be sent to the above address

BAR S811

*El incastellamento en el territorio de la ciudad de Luca (Toscana): Poder y territorio entre la Alta Edad Media y el siglo XII*

© Juan Antonio Quirós Castillo 1999.

Volume Editor: John Hedges BSc(Hons), MA, MPhil, FSA, FSAScot, FRAI, MIFA

Printed in England by Biddles Ltd

ISBN 1 84171 116 0

All BAR titles available from:

Hadrian Books

122 Banbury Road

Oxford OX2 7BP

England

The current BAR catalogue with details of all titles in print, prices and means of payment, is available free from Hadrian Books

All volumes are distributed by Hadrian Books Ltd

# El *incastellamento* en el territorio de la ciudad de Luca (Toscana)

*Poder y territorio entre la Alta Edad Media y el siglo XII*

## ÍNDICE

Prólogo.....	V
Presentación.....	VI
Abreviaturas empleadas.....	VII
Agradecimientos.....	VIII

### Primera parte: Introducción

1. Introducción	
1. Introducción general.....	3
2. El territorio elegido: Luca y su diócesis.....	3
3. La historiografía sobre el <i>incastellamento</i> y la señoría rural en el territorio de Luca.....	6
4. Las fuentes utilizadas y el tratamiento de los datos.....	10
5. Método empleado y organización del texto.....	12

### Segunda parte: La Valdinievole

2.1. El <i>incastellamento</i> en Valdinievole: introducción.....	17
1. Introducción general.....	17
2. Contexto geohistórico: historia política y social del valle en los siglos X-XII.....	19
2.1. Historia política de Valdinievole.....	19
2.2. Historia social de Valdinievole.....	21
3. Historiografía, fuentes y metodología de estudio empleada.....	23
2.2. Los antecedentes: Valdinievole en la Alta Edad Media.....	27
1. Valdinievole en la Alta Edad Media en el registro arqueológico.....	27
1.1. Período romano.....	27
1.2. La Antigüedad Tardía.....	29
1.3. Período bizantino y lombardo (siglos VI-VIII).....	31
1.4. Período carolingio y postcarolingio (siglos IX-X).....	32
2. Valdinievole en la Alta Edad Media a partir de la documentación escrita.....	34
2.1. Plebanías e iglesias.....	34
2.2. Los poblados y el territorio campesino.....	36
2.3. Las <i>curtes</i> .....	39
3. Conclusiones: Valdinievole en la Alta Edad Media.....	41
2.3. Un aldea altomedieval: Valle Caula	
1. Introducción.....	45
2. Secuencia estratigráfica.....	45
3. Materiales arqueológicos.....	45

4. Cronología e interpretación.....	48
2.4. El Castillo de Terrazzana.....	51
1. Introducción.....	51
1.1. Ubicación del yacimiento.....	51
1.2. Fuentes escritas.....	51
1.3. Fuentes orales.....	52
2. Secuencia estratigráfica.....	53
2.1. El sector 100.....	53
2.2. El sector 150-300.....	56
2.3. El sector 400.....	57
2.4. Otros sectores.....	58
3. Los materiales arqueológicos y las técnicas constructivas.....	58
3.1. Los materiales arqueológicos.....	59
• Materiales cerámicos.....	62
• Consideraciones finales sobre los materiales cerámicos de Terrazzana.....	63
• Materiales metálicos.....	64
• Vidrios.....	63
• Materiales líticos.....	63
• Restos arqueozoológicos del castillo de Terrazzana.....	64
3.2. Las técnicas constructivas.....	64
4. Consideraciones finales.....	68
4.1. La primera fase: las cabañas.....	68
4.2. El <i>incastellamento</i> .....	69
4.3. El abandono y expoliación del castillo.....	70
2.5. El castillo de Montecatini.....	75
1. Introducción.....	75
2. Las fuentes escritas.....	75
3. Los documentos materiales.....	78
3.1. Arquitectura defensiva.....	78
3.2. Arquitectura civil.....	80
3.3. Arquitectura eclesiástica.....	82
4. Conclusiones.....	83
2.6. El castillo de Larciano.....	89
1. Introducción.....	89
2. Las fuentes escritas.....	89
3. Los documentos materiales.....	92
3.1. <i>La fortaleza</i> .....	92
3.2. <i>El recinto amurallado</i> .....	94
4. Conclusiones.....	94
2.7. El castillo de Sorico.....	97
1. Introducción.....	97
2. El castillo de Sorico en la Baja Edad Media.....	97
3. Conclusiones.....	100
2.8. Pescia: del castillo al centro urbano.....	103
1. Introducción.....	103
2. Fuentes arqueológicas.....	103
3. Fuentes escritas.....	105
3.1. Territorio y estructura económica.....	107
3.2. La estructura social.....	108
4. Conclusiones.....	109

2.9. El <i>incastellamento</i> en Valdinievole.....	113
1. Introducción.....	113
2. Los castillos del siglo X.....	113
3. Los castillos en el siglo XI.....	115
3.1. Introducción.....	115
3.2. Los propietarios de los castillos.....	116
3.3. Castillos y territorio en el siglo XI.....	117
4. Los castillos en el siglo XII.....	117
4.1. Introducción.....	117
4.2. <i>Incastellamento</i> y toponimia.....	118
4.3. La territorialización del siglo XII.....	118
4.4. Consistencia material del castillo del siglo XII.....	119
4.5. Castillos y territorios campesinos.....	121
4.6. Conclusiones.....	121
5. Los castillos en el siglo XIII.....	122
6. Consideraciones finales.....	125

### Tercera parte: Otras comarcas de Luca

3.1. Estudio comparativo con otras zonas de Luca.....	135
3.2. <i>Seimiglie</i> : el <i>incastellamento</i> en la llanura de Luca.....	137
1. Introducción.....	137
2. Antecedentes: <i>Seimiglie</i> en la Alta Edad Media.....	139
3. Los castillos en el territorio de <i>Seimiglie</i> .....	142
3.1. Los castillos en la documentación escrita.....	142
3.1.1. <i>Los castillos altomedievales</i> .....	142
3.1.2. <i>Los castillos del siglo XI</i> .....	143
3.1.3. <i>Los castillos del siglo XII</i> .....	144
3.2. Los castillos en la documentación material.....	145
4. El <i>incastellamento</i> en <i>Seimiglie</i> .....	149
3.3. El valle del río Serchio: Garfagnana.....	155
1. Introducción.....	155
2. Antecedentes: la Alta Edad Media en el Valle del río Serchio.....	156
3. Un ejemplo de Garfagnana: Pieve Fosciana.....	160
3.1. Los castillos en las fuentes escritas.....	160
3.2. La documentación arqueológica.....	162
3.3. Síntesis sobre el <i>incastellamento</i> en la plebanía de Fosciana.....	167
4. Conclusiones: el <i>incastellamento</i> en Garfagnana.....	171

3.4. El litoral luqués: Versilia.....	175
1. Introducción.....	175
2. Antecedentes: la Versilia en la Alta Edad Media.....	176
3. Un ejemplo en Versilia: los castillos de los territorios mineros de los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia».....	179
3.1. Los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia».....	179
3.2. Minería y metalurgia en Valdicastello y el valle del río Vezza.....	183
3.2.1. La explotación de metales preciosos.....	183
3.2.2. La producción de hierro.....	185
3.3. El poblamiento medieval en Valdicastello y el valle del río Vezza.....	186
3.4. Consideraciones finales.....	188
4. Conclusiones: el <i>incastellamento</i> en Versilia.....	189

### **Cuarta parte: Conclusiones**

4. Consideraciones finales y conclusiones.....	199
4.1. Introducción.....	199
4.2. De la Antigüedad a la Edad Media: el poblamiento altomedieval y el <i>incastellamento</i> en la diócesis de Luca.....	199
4.3. El <i>incastellamento</i> en el territorio de Luca antes del año 1000.....	201
4.4. Los castillos de la diócesis de Luca en el siglo XI.....	203
4.5. Los castillos de la diócesis de Luca en el siglo XII.....	205
4.6. El siglo XIII: «segundo <i>incastellamento</i> » y <i>terre nuove</i> .....	208
 Apéndice documental.....	 213
 Abstract.....	 225
Riassunto.....	229
 Fuentes.....	 233
Bibliografía.....	235

## **PRÓLOGO**

Es para mi una gran satisfacción prologar este libro de Juan Antonio Quirós por varias razones. La primera, porque constituye en sí mismo una de las escasas ocasiones en las que una investigación de Arqueología Altomedieval, realizada por un español, se concentra en un ámbito geográfico y en una problemática del período Altomedieval italiano. Y en segundo lugar, porque tuve la oportunidad de acoger la dirección del trabajo durante mi estancia como director de la Escuela Española en Roma, y a través del CSIC, pude proporcionar al Dr. Quirós la ayuda y los medios necesarios para realizarla, principalmente a través de una beca del CSIC en Roma que complementaba a otra que él había tenido del Ministerio de Asuntos Exteriores Españoles. En tercer lugar, porque habiendo seguido muy de cerca los trabajos de J. A. Quirós, pude comprobar tanto su entusiasmo y dedicación como su rigurosa formación científica, su capacidad de trabajo y su sólida compenetración con los arqueólogos italianos que en diversos centros de investigación y universidades se dedican a estos problemas con métodos y presupuestos de enorme eficacia científica.

No me resta más que felicitar y animar al Dr. Quirós a continuar sus trabajos, tanto en el ámbito italiano como eventualmente, en el ámbito de la Arqueología Altomedieval española en el futuro, y agradecer a la serie Bristish Archeological Reports, la generosidad que ha tenido al hacerse cargo de esta edición.

Javier Arce

Prof. de Investigación del CSIC

## PRESENTACIÓN

El presente trabajo del Dr. Juan Antonio Quirós sobre el *incastellamento* en el territorio de Luca viene a sumar a la prestigiosa colección editorial de los British Archeological Reports el resultado de una sólida tesis doctoral, que tuve el honor y el placer de co-dirigir junto al Dr. Javier Arce.

La vocación internacional del autor es aquí bien palpable: la serie británica acoge la investigación de un español sobre un territorio italiano. Juan Antonio, formado inicialmente en la Universidad de Oviedo, realizó su tesis doctoral becado en la Escuela Española de Arqueología en Roma. Su tesón y gran capacidad de trabajo hicieron el resto, hasta integrarse en el debate histórico-arqueológico sobre la formación del feudalismo en el centro-norte de Italia. La sólida formación del autor puede apreciarse en su ya amplia producción científica; por ello, mi labor de dirección fue fácil y cómoda, prácticamente limitada a corroborar sus ya depuradas pautas metodológicas y a reafirmar sus certeras constataciones científicas, así como a contrastarlas con nuestra experiencia hispana.

El trabajo afronta el complejo problema de la feudalización de un sector de la región toscana a través del registro arqueológico y literario. El autor se suma así a la amplia nómina de investigadores, historiadores y arqueólogos (Toubert, Francovich, Wickham, etc.) que vienen debatiendo sobre estos aspectos y enunciando “modelos” –más “universales” que regionales- sobre la formación del feudalismo occidental. Pero no lo hace de una forma mimética y acomodaticia a las teorías en boga y al uso, sino de forma crítica e interrogativa, analizando meticulosamente las peculiaridades y particularidades de su propio registro documental (arqueológico y escrito) en el territorio luqués. El contraste con los modelos conocidos, aceptados o debatidos, matiza con gran riqueza las propuestas anteriores, aclarando las diferencias regionales así como resaltando los rasgos comunes con el proceso de feudalización toscano-lacial.

Como ya es habitual en este tipo de trabajos, dicho proceso se analiza no sólo a la luz de la creación de castillos sino de toda la evolución de la estructura de poblamiento desde época antigua a la medieval, a fin de evaluar el impacto y los efectos del *incastellamento*, del señorío feudal, sobre la población campesina, midiendo la organización y jerarquización del poblamiento en los diferentes periodos.

En el territorio estudiado el autor ha constatado las transformaciones del poblamiento y las formas de organización de los espacios y sistemas de producción desde el final de la Antigüedad, observando la relación entre la jerarquización del poblamiento con los centros de poder; así, observa desde los siglos IV y V la transformación de la red urbana y rural clásica, basada en la jerarquización con centro en las *villae* y la progresiva ocupación de laderas y colinas en detrimento de los fondos de valle, para ir consolidándose en los siglos

siguientes el poblamiento disperso, de altura, proceso en consonancia con los cambios estructurales generales a todo el occidente circunmediterráneo.

Durante los siglos VIII a X en la organización y control del territorio juegan un papel central los “castillos estatales”, aún integrados en una idea de persistencia del “poder público” carolingio. Lo más interesante es corroborar también aquí la existencia de un poblamiento campesino de cabañas en colinas, precedentes poblacionales y soportes físicos –junto con centros “curtenses”- del “primer *incastellamento*”. En la región de Luca el poblamiento disperso dificultó notablemente la concentración de población en los castillos, que apenas modifican la red poblacional preexistente, a diferencia del mayor éxito del *incastellamento* toscano meridional.

Un mayor efecto sobre los procesos de organización de los espacios productivos campesinos tienen los castillos promovidos por los poderes condales a partir del siglo XI y sobre todo XII y XIII (cuando a la aristocracia laica se suma también la Comuna de Luca); las nuevas fortalezas desempeñan un papel más activo en la jerarquización y organización política del territorio, convirtiéndose en centros de señorías rurales y modificando sustancialmente la estructura de población, si bien no con el mismo alcance que en otras áreas itálicas.

En suma, con el análisis del poblamiento, la organización del territorio y los centros de poder, se estudia el proceso de feudalización en una región un tanto “marginal” en la que el *incastellamento* no jugó el papel central que desempeñó en otras áreas “nucleares” del modelo toubertiano hasta un momento más tardío.

El trabajo de Juan Antonio Quirós se inscribe, por tanto, en el debate científico sobre el *incastellamento* italiano y su relación con el proceso de feudalización, resaltando –no obstante- las diferencias con otras regiones y modelos, y haciendo evidente la necesidad de nuevos estudios territoriales así como de no aceptar miméticamente y rígidamente los “modelos” establecidos, a veces abusivamente invocados por investigadores de otras regiones y otros países.

En definitiva, los logros del presente trabajo evidencian una sólida y rigurosa obra de investigación científica, que encuentra aquí un adecuado vehículo de difusión.

José Avelino Gutiérrez González  
Universidad de Oviedo

### Abreviaturas utilizadas en el texto

AAL	Archivio Arcivescovile di Lucca, Diplomatico
ACL	Archivio Capitolare di Lucca, Diplomatico
ACM	Archivio Comunale di Montecatini
ASL	Archivio di Stato di Lucca, Diplomatico
ASF	Archivio di Stato di Firenze, Diplomatico
ASPt	Archivio di Stato di Pistoia
CAAL	<i>Carte dell'XI secolo, Archivio Arcivescovile di Lucca</i> , Luca; vol 2 (1018-1031) G. Ghilarducci ed. 1990; vol 3 (1031-1043) L. Angelini ed.; 1990 vol 4 (1044-1055) G. Ghilarducci ed., 1995
CACS	<i>Carte dell'Archivio Capitolare di Sarzana (1095-1320)</i> , tesis de licenciatura inédita de M. Filannino, Universidad de Pisa, 1983-1984
CISAM	Centro Italiano di Studi sull'Altomedioevo
CP	Il regesto del Codice Pelavicino, M. Lupo Gentile ed., "Atti della Società Ligure di storia patria" XLIV, 1912
MDL	<i>Memorie e documenti per servire all'istoria del ducato di Lucca</i> , Luca, 1816-1841
MGH Diplomata	Monumenta Germanica Historica, Diplomata regum et impertorum Germaniae
RCL	<i>Regesto del Capitolo di Lucca</i> , a cura di P. Guidi, O. Parenti, 3 vol., Roma, 1910-1939
RCP	Regesto Chartarum Pistoriensium: vol. 1: <i>Alto Medioevo (493-1000)</i> , 1973; vol. 2: <i>Vescovado (secoli XI e XII)</i> , 1974; vol. 3: <i>Enti ecclesiastici e ospedali. secoli XI e XII</i> , 1979; vol. 4: <i>Canonica de San Zenone (secolo XI)</i> , 1984
RP	<i>Regestum Pisanum</i> , N. Caturegli ed., Roma, 1938.

alt.	altitud
cit.	citado
cm.	centímetro
fig.	figura
fr.	fragmento
kg.	kilogramo
km.	kilometro
m.	metro
n.	número
p.	página
ss.	siguientes
UE	Unidad estratigráfica

## **Agradecimientos**

El presente estudio es el fruto de la tesis doctoral defendida en la Universidad de Oviedo el 20 de Febrero de 1998, que obtuvo la calificación de apto cum laude por unanimidad. El trabajo ha sido dirigido por Javier Arce Martínez (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid) y José Avelino Gutiérrez González (Universidad de Oviedo). El tribunal estuvo formado por Juan Ignacio Ruiz de la Peña (Universidad de Oviedo), Francisco Javier Fernández Conde (Universidad de Oviedo), Javier Faci Lacasa (Universidad de Tarragona), Chris Wickham (Universidad de Birmingham) y Riccardo Francovich (Universidad de Siena). A todos ellos va mi más sincero agradecimiento por sus críticas y comentarios que han contribuido a mejorar el texto.

El trabajo del arqueólogo es, en gran parte, un trabajo de equipo, por lo que mi gratitud va a las más de 150 personas que han participado en las prospecciones y excavaciones sobre las que se basa el presente trabajo. De forma particular quiero recordar aquellos amigos que me han permitido disponer de datos de excavaciones realizadas juntos: Marco Milanese, Monica Baldassari, Fabrizio Benente, Franco Campus, Marco Biagini, Francesca Grassi y Sonia Gobbato.

Asimismo, quiero expresar mi agradecimiento a cuantos han colaborado en la realización de este estudio. Los análisis arqueométricos han sido realizados por Roberto Ricci (Laboratorio di Archeologia e Archeometria del Costruito, Génova), Claudio Sorrentino (Universidad de Pisa), Pilar López y Paloma Uzquiano (Centro de Estudios Históricos-C.S.I.C., Madrid).

He recibido noticias e indicaciones de numerosos grupos arqueológicos y estudiosos del territorio de Luca, entre los que recuerdo el G.A.R.S. de Pescia, los grupos arqueológicos de Larciano, Capannori, Valdinevole, Pistoia, Camaiore, Garfagnana y del valle del Arno; Giuseppe Benedetti, Marco Frilli, Mario Goiorani, Ruggero Manfredini, Paolo Notini, Stefano Petrucci, Enrico Pieri, Luca Santini, Giuseppe Scidà, Claudio Stefanelli y Gianni Zanchetta.

Además, he recibido numerosas indicaciones y sugerencias de Giulio Ciampoltrini, Daniela Stiaffini, Marco Valenti, Chris Wickham, Graziela Berti, Riccardo Francovich, Roberto Parenti, Tiziano Mannoni, Maria Giovanna Arcamone, Javier Fernández Conde y Marco Milanese; igualmente agradezco a Lucia Giovannetti, Paolo Morelli, Alberto Malvolti, Sergio Nelli, Andrea Vanni Desideri, Guglielmo Lera, Egidio Iacopi y Alberto M. Onori las informaciones recibidas. Han contribuido también de forma decisiva a la realización del texto Francesca Grassi, Giulia Cecchi y Sonia Gobbato.

Han leído y contribuido a mejorar el texto Alessandra Molinari, Giovanna Bianchi, Amleto Spicciani, Giulio Ciampoltrini y, especialmente, Margarita Fernández Mier, Juan L. Quirós Álvarez y Cristina Sierra de Grado. Naturalmente, los errores son exclusivamente del autor.

Por último, quiero agradecer a Javier Arce Martínez, director de este trabajo, su apoyo incondicional durante los años pasados en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (C.S.I.C.). Igualmente Elías Carrocera y Marco Milanese han apoyado esta investigación en sus primeras fases y José Avelino Gutiérrez González en la conclusión de la misma. Este trabajo nunca se habría podido realizar sin su apoyo.

Dedico el presente estudio a toda mi familia, especialmente a Juan León, Loli, Javier y Alejandro.

Juan Antonio Quirós

## **PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN**



# 1. Introducción

## 1. Introducción general

Aunque ha pasado más de un cuarto de siglo desde que se publicó el estudio de Pierre Toubert sobre el Lacio en los siglos IX-XII<sup>1</sup>, los estudios sobre la feudalización del territorio continúan a usar esta obra como uno de los principales marcos de referencia. Ello se debe, entre otras cosas, a que los presupuestos teóricos y metodológicos que definió este autor han influido, de forma decisiva, en la historiografía medieval de los últimos años, a la vez que ha constituido un soporte sobre el cual se ha desarrollado una buena parte de la arqueología medieval mediterránea<sup>2</sup>. El estudio del castillo como centro de poder local y de organización del territorio campesino ha estimulado la realización de numerosas excavaciones y estudios microterritoriales que han permitido desarrollar una verdadera arqueología del feudalismo. Además, ha constituido el marco en el cual ha sido posible discutir de forma más consciente el problema de la interrelación disciplinar y metodológica entre la historia y la arqueología.

Los estudios sobre el *incastellamento* han tenido un importante desarrollo en los años 70-90, de forma que ha sido posible plantear varios modelos de feudalización del territorio a través de la definición de una geografía del *incastellamento*<sup>3</sup>. A su vez, estos trabajos han llamado la atención sobre los límites geográficos del modelo lacial y las peculiaridades del *incastellamento* en diversos territorios, especialmente en Italia septentrional y central (SETTIA 1984a; WICKHAM 1985; FRANCOVICH-MILANESE 1990). Las principales líneas de estudio seguidas han sido, por una parte, el análisis del poblamiento altomedieval que precede a la construcción de los castillos, y por otra, el establecimiento de una geografía del *incastellamento* en Italia.

Gracias a estos trabajos se ha observado que la construcción de los castillos en el Norte de Italia no produjo cambios significativos respecto a la red de poblamiento anterior. La continuidad existente entre las estructuras curtenses carolingias y los castillos construidos a partir del siglo X fueron el marco en el cual se desarrolló un *incastellamento* que presenta grandes diferencias con el modelo lacial. En la actualidad, se reconoce la existencia de dos grandes modelos de *incastellamento*, uno «lacial», que se puede aplicar en el sector central y meridional de la península al sur de Siena, y otro septentrional, definido por autores como Settia (1986b: 123-125).

Para comprender el *incastellamento* en el sector situado al sur de Siena se ha propuesto un modelo similar al lacial, en el cual el peso del poder señorial se tradujo en la concentración del poblamiento dentro del castillo y en la reorganización del territorio y del espacio productivo, como en el Monte Amiata (WICKHAM 1989b)<sup>4</sup>. Un proceso similar se ha observado en áreas de explotación y transformación de minerales de hierro en el área de la Maremma pisana, al sudoeste de Siena, y de forma particular en la excavación del castillo Rocca San Silvestro (FRANCOVICH-WICKHAM 1994).

En Toscana septentrional, territorio objeto de este estudio, los estudios realizados (WICKHAM 1988a; 1990a) han mostrado que la aparición de los castillos no supusieron cambios radicales en la red de poblamiento, ya que las transformaciones producidas por el *incastellamento* fueron mínimas, debido a que la ocupación de las zonas elevadas ya había tenido lugar anteriormente y los procesos de consolidación del poder señorial estuvieron atenuados por la presencia de los poderes políticos centralizados y las ciudades.

Aunque la actividad arqueológica se ha dirigido en los últimos años al análisis de otras problemáticas, ha crecido también en Toscana el interés por el estudio del *incastellamento* y de la arqueología del poder en los siglos X-XII<sup>5</sup>. Queda aún mucho por hacer para llegar a realizar una geografía del *incastellamento* y, además, son muy pocos los estudios realizados integrando las informaciones de las fuentes arqueológicas y escritas en territorios limitados. Como resultado de estas carencias, amplios territorios -como ha sucedido en Luca- se han considerado como conjuntos homogéneos, por lo que no es posible estudiar las diferencias territoriales y las dinámicas sociales que se encuentran detrás de modelos de feudalización de territorios tan heterogéneos.

El objetivo de este estudio será, precisamente, el de intentar plantear varios modelos microterritoriales, definidos a partir del estudio de varios registros informativos, evidenciando las diferencias y las variables que han influido en la formación del espacio feudal de Luca en los siglos X-XII.

## 2. El territorio elegido: Luca y su diócesis

Luca es una ciudad situada en el sector NO de Toscana, a los pies del Apenino toscoemiliano. Se haya ubicada en una amplia llanura aluvial, por la que discurre el río Serchio proveniente de las cimas apenínicas.

La ubicación de Luca a los pies de los principales pasos Apeninínicos y del litoral, convierte esta ciudad en un paso obligado de las principales vías de comunicación de la península. Atravesada durante el período romano por la vía Cassia en la proximidad de su unión a la vía Aurelia, a partir de la época lombarda fue la vía Francigena o vía Romea la principal arteria de comunicación que pasaba por la ciudad. Desde la Alta Edad Media esta vía sustituyó, en el sector tirrénico, todas las vías romanas y constituyó el principal camino entre Italia central y la llanura padana.

Durante la época medieval, Luca fue una de las principales ciudades toscanas, con una población estimada entre quince y dieciocho mil habitantes antes de la Peste Negra. Tras Florencia, Siena y Pisa, era la cuarta ciudad de la región. Extendió su control sobre un amplio territorio, aunque estos límites fueron variables en el tiempo, debido a la expansión de las ciudades cercanas<sup>6</sup>.

Fundada por los Ligures sobre una probable isla en el río

## Introducción

Serchio, la primera mención de la ciudad es del año 218 a. C., aunque solamente en el año 180 a. C. adquirió el estatuto de colonia romana en el ámbito de las guerras de Roma contra los Ligures Apuanos. Su posición de frontera entre los ámbitos ligur y etrusco explica la importancia estratégica de su fundación. Las noticias relativas a la ciudad en época romana muestran que se trata de un importante núcleo de población de Tuscia, atravesada por la vía Cassia, que aseguraba su comunicación con las ciudades de Luni, en la costa, y de *Fiorentia* en el interior. Se ha estimado que su población, en este período, debería ser en torno a las diez mil personas, ya que su recinto amurallado construido en época republicana (siglo II a. C.) cubría casi 40 hectáreas. No está muy claro cuál era la extensión del territorio rural sujeto al *municipium* de Luca. Probablemente cubría todo el valle del río Serchio, llegando por el Sur hasta el río Arno. La pertenencia a Luca del sector occidental (Versilia), o del sector oriental (Valdinievole), no ha podido ser aún demostrada de forma definitiva<sup>7</sup>.

Durante la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media Luca adquirió un importante papel político en el contexto toscano, lo cual tuvo un efecto muy significativo en la propia historia de la ciudad y del territorio: en el período tardorromano se estableció una fábrica de armas en la ciudad, tal y como se pone de manifiesto la *Notitia Dignitatum*, y fue ocupada por los ostrogodos, que ofrecieron una gran resistencia a la conquista de la ciudad por el general bizantino Narsés en el año 553. Probablemente ya en este período la ciudad alcanzó una posición preeminente en el conjunto de la región. Durante la ocupación bizantina o la sucesiva fase lombarda tuvo lugar la construcción en el territorio de la ciudad de un conjunto de castillos en el trazado de las principales redes viarias y de comunicación con la llanura padana, tanto en el curso del río Serchio como en el litoral de la Versilia (Castiglione, Uffi, Aghinolfi, Carfaniana, Castelnuovo, Novarise ?)<sup>8</sup>.

Pero fue con los lombardos cuando la ciudad se convirtió en la capital de la región tras su conquista en el año 570. Contaba con una de las cecas más importantes de la región que, hasta finales del siglo VIII, acuñó monedas de oro. Esta posición preeminente se mantuvo hasta, al menos, el siglo XII, cuando Florencia tomó el relevo. La ciudad, que sufrió numerosas transformaciones edilicias y funcionales durante la Alta Edad Media, mantuvo un tenor de vida claramente urbano durante estos siglos, tal y como ha sido subrayado por diversos estudios<sup>9</sup>.

Lo que se advierte en este período es la expansión del territorio controlado por Luca. Varios autores han relacionado esta preeminencia política con el crecimiento de la diócesis, adquiriendo zonas antes pertenecientes a otras ciudades, como Pisa, Luni, Volterra o Pistoia. De esta manera, la diócesis amplió su extensión durante los siglos VI-VIII, convirtiéndose en la segunda más grande de la región y cubriendo un territorio de 1710 km<sup>2</sup>. El área de influencia de la ciudad llegó a extenderse igualmente a amplias zonas de Toscana meridional, donde el obispo y las familias aristocráticas contaban con grandes propiedades. Una de las razones que ha motivado tal expansión es la explotación de las numerosas minas de metales preciosos empleados en la ceca de la ciudad<sup>10</sup>.

La invasión franca de Italia (774) no produjo cambios traumáticos en Luca. Las primeras poblaciones de francos se establecieron en la zona de Santa Maria a Monte, y solamente tras dos generaciones se produjo su integración en la sociedad de la época (ANDREOLLI 1983a: 67 ss.). En el ámbito de los grupos dirigentes tampoco los cambios fueron inmediatos. El duque adquirió el título de marqués, que será el cargo que mantendrá como delegado regio en Toscana hasta el siglo XII. En la ceca de la ciudad se acuñó de forma exclusiva numerario de plata, que alcanzó una gran difusión en toda Italia central. La crisis del *Regnum Italiae* no modificó el equilibrio del poder interno. Luca se mantuvo bajo el control de los marqueses aún durante varios siglos, y el Obispo de Luca, uno de los más ricos de la región y quizás el mayor propietario de la diócesis, mantuvo una posición política y económica fuerte, tanto en la ciudad como en el territorio rural, al menos hasta el siglo X. A partir de este siglo, los obispos condujeron una intensa política de cesión de bienes y privilegios eclesiásticos a un grupo aristocrático en formación, que constituyeron la base clientelar del obispo. Igualmente, el Estado comenzó a crear en este siglo un nuevo grupo de condes, destinado en parte a limitar el poder desmesurado conseguido por los marqueses de Toscana en los últimos decenios del siglo IX. Estos grupos serán algunos de los principales responsables de la construcción de castillos en el territorio rural<sup>11</sup>.

A partir del siglo X se advierten algunos cambios en la ciudad, como fue la aparición de unos intereses ciudadanos bien alejados de los del marqués o del obispo. En el año 1004 tuvo lugar la primera de las seculares guerras contra Pisa, que durante los siglos centrales de la Alta Edad Media había dominado sobre la ciudad del Arno, a partir de este siglo se encontró en una posición secundaria desde un punto de vista principalmente económico. Pisa era una ciudad abierta al Mediterráneo, que desarrolló una amplia política mercantil y alcanzó un peso político significativo. Como resultado de estos enfrentamientos, Luca perdió todo el sector meridional de su diócesis, que desde el siglo XII era bajo el control de Pisa (TIRELLI 1982: 202).

La identidad política de la ciudad creció de forma progresiva durante todo el siglo XI. Los obispos de la ciudad, que tuvieron un activo papel en la Reforma Gregoriana gracias a la presencia de Anselmo I (1057-1073, desde 1061 papa Alejandro II) o Anselmo II (1073-1086, San Anselmo), intentaron limitar la concesión de bienes eclesiásticos y reformar las instituciones eclesiásticas de la ciudad, lo cual ocasionó la expulsión de Anselmo II de Luca en el año 1080. Al año siguiente el emperador Enrique IV reconoció la autonomía de la ciudad de Luca, concediéndole la jurisdicción sobre el territorio más inmediato y prohibiendo la construcción de castillos. Nuevamente, en 1084 se confirmaron estos privilegios, a los que se añadieron la posesión del puerto de Motrone en Versilia (MGH, DIPLOMATA VI, n. 334, 357). No obstante, la configuración definitiva de la Comuna de Luca no tuvo lugar hasta los primeros decenios del siglo siguiente.

La quiebra de las estructuras públicas tuvo lugar en Toscana solamente a finales del siglo XI e inicios del XII, y constituyó el precedente inmediato de la formación de la Comuna y de las

Fig. 1. Ubicación del territorio de Luca.

señorías rurales. Aunque la Marca toscana desapareció como tal solamente en el año 1197, fue durante los años 1080-1115 (1080, expulsión del obispo Anselmo II de Luca - 1113 muerte de la marquesa Matilde) cuando se desarticulaban los sistemas de poder postcarolingios, con varios decenios de retraso respecto a otras zonas de Italia, o incluso siglos respecto a otras zonas europeas.

La primera mención de los funcionarios de la Comuna de Luca es del año 1119, mientras que el año siguiente el nuevo marqués Corrado ratificó a la ciudad y a su comuna todo lo que los emperadores les habían concedido anteriormente (BLOMQUIST-OSHEIM 1978; TOMMASI 1843, doc. 3). Tras la misma creación de la comuna, la ciudad intentó extender su control sobre el territorio de la diócesis, aunque tardó varios decenios en extender su hegemonía (OSHEIM 1977: 70 ss.; SAVIGNI 1996: 96). Las *Seimiglie*, la llanura de Luca, ya se encontraban *de facto* bajo su control, mientras que otros territorios como Versilia (la zona costera) y Garfagnana (alto valle del río Serchio) no fueron sometidos hasta mediados del siglo XIII. El resto de la diócesis (con excepción del sector situado al sur del Arno, que ya desde este siglo había pasado a manos de Pisa), fue controlado de forma más o menos férrea por parte de la ciudad. Los períodos en los cuales los emperadores suevos extendieron su control sobre Toscana supusieron momentos de autonomía para las comarcas más periféricas de la diócesis, mientras que los períodos intermedios favorecieron la expansión de la ciudad en su alfoz. No obstante, no se trató de tendencias siempre opuestas.

Federico I, en el año 1185, favoreció la autonomía de las señorías de Versilia y Garfagnana, limitando las intenciones expansivas de la ciudad de Luca en estas comarcas<sup>12</sup>. Un año después, en 1186, Enrique VI concedió un privilegio a la ciudad que sancionaba el dominio urbano sobre todo en *Seimiglie*, si bien estableciendo algunas limitaciones debido a las señorías rurales. Solamente tras la muerte de Federico II, en 1250, la hegemonía de Luca pudo extenderse sobre toda la diócesis<sup>13</sup>.

En el territorio rural, la quiebra de las estructuras públicas favoreció el desarrollo de las señorías que se articularon preferentemente en torno a los 400 castillos que se construyeron en los siglos X-XII en la diócesis de Luca. La posterior conquista, o mejor, integración con la ciudad, provocó una revalorización de estas estructuras de poder y la creación de un nuevo marco de poder semipúblico: el de la comuna. Aunque no faltaron los casos de violenta oposición entre intereses aristocráticos y urbanos, la vía de la integración fue muy frecuente, ya que daba espacio a la supervivencia de intereses solo aparentemente en contraste, al menos hasta el año 1250.

En estas circunstancias, Luca consiguió desarrollar una importante actividad productiva y mercantil, estableciendo importantes relaciones comerciales con amplias zonas de Europa. A partir del siglo XII su ceca sufrió la competencia de la de Pisa, que en un principio imitó y falsificó las monedas de Luca, aunque estas continuaron hasta el siglo XIII gozando

**Fig. 2.** Comarcas de la diócesis medieval de Luca.

de una amplia difusión. La población urbana tuvo un gran crecimiento, aunque no comparable a la de otras ciudades toscanas. A finales del siglo XII inició su segundo recinto de murallas, destinado a reemplazar el construido en época republicana un milenio antes, incluyendo unas 75 hectáreas. Pisa, a mediados del siglo XII, construyó una muralla que comprendía 185 hectáreas; Florencia, en el mismo período que Luca, realizó un recinto que cubría entre ochenta a cien hectáreas (su último recinto del siglo XIV cubrirá 500 hectáreas) y Pistoia, en el siglo XIV, incluyó 117 hectáreas (OSHEIM 1977: 3), aproximadamente la misma extensión del recinto renacentista de Luca. Son datos meramente aproximativos, ya que la densidad urbana nunca fue homogénea, pero muestra que el crecimiento urbano de Luca fue, en el contexto regional, más bien modesto. Así pues, la importancia de Luca cambió a partir del siglo XII. A partir de ese momento se convirtió en una de las grandes ciudades de la región, aunque de segunda fila. Aunque consiguió mantener intacta su autonomía política hasta el siglo XIX, su territorio se limitó progresivamente por la expansión de las potentes ciudades de la región (Pisa en los siglos XII-XIII y a partir del XIV Florencia).

Así pues, el espacio controlado durante los siglos X-XIII por la ciudad de Luca, ha variado de forma sustancial. Para la realización del presente estudio se ha decidido utilizar, como marco territorial, la diócesis medieval, tal y como aparece definida en la documentación relativa a estos siglos (Fig. 1). Generalmente las diócesis reflejan y coinciden con el territorio del *municipium* romano (VIOLANTE 1986: 183 ss), aunque en Luca no fue así. Su papel político dominante durante la Alta Edad Media favoreció la expansión de la jurisdicción política y eclesiástica de la ciudad, englobando territorios anteriormente pertenecientes a otras ciudades de la región (MANCINI 1986: 21 ss.).

Se ha dividido la diócesis en nueve comarcas (Fig. 2), teniendo en cuenta las características físicas e históricas de las mismas. Solamente se han podido estudiar de forma analítica cuatro de estas comarcas, si bien algunas de las excluidas presentan características análogas a las analizadas (caso de Valdilima o de Valle Medio del Serchio con Garfagnana).

El sector central de la diócesis está constituido por la llanura de Luca (*Seimiglia* y *Altopascio*), por donde discurre el río Serchio. Este río proviene del Apenino formando un amplio valle (Garfagnana y Valle Medio del Serchio), en el que confluye su principal afluente, el río Lima (Valdilima). Este valle se encuentra separado de la costa mediante la cadena denominada Alpes Apuanos, que delimita una estrecha franja de costa, la *Versilia*. Los sectores más meridionales de la diócesis se encuentran situados a orillas del río Arno (Valdarno), el principal curso fluvial de la región, y al sur del mismo comprendido entre los ríos Elsa y Era<sup>14</sup> (Valdera). Por último, el sector oriental de la diócesis (Valdinievole) confina con la cercana diócesis de Pistoia, de la que se encuentra separada por el Monte Albano (Fig. 3).

Territorio	Superficie
Garfagnana	361,5
Valdilima	63,6
M. Valle Serchio	110,2
Valdinievole	323,5
Altopascio	60,7
Seimiglia	252,6
Valdarno	134,8
Valdera	231
Versilia	171
Total	1708,9

Fig. 3. Comarcas de la diócesis medieval de Luca.

### 3. La historiografía sobre el *incastellamento* y la señoría rural en el territorio de Luca

A pesar de que Luca y su territorio han sido objeto de numerosos estudios históricos y arqueológicos en los últimos veinticinco años, no han sido muchos los trabajos que se han propuesto analizar el problema de la feudalización del territorio empleando ambos registros documentales.

Además, el *incastellamento* como tal no ha sido, salvo excepciones, uno de los intereses historiográficos sobre los que más se ha trabajado en Luca. Los castillos se han estudiado, generalmente, en relación con el desarrollo de las familias aristocráticas y la actividad del episcopado, en los estudios prosopográficos y en el desarrollo territorial de la señoría rural<sup>15</sup>.

Uno de los principales filones de estudio, al que ya se ha aludido, ha sido el proceso de formación de la aristocracia durante el siglo X y su consolidación patrimonial mediante la adquisición de bienes eclesiásticos o fiscales.

Durante la primera mitad del siglo X apareció un primer estrato aristocrático, debido a la creación por parte del rey Hugo (926-947) de un grupo de condes y otros delegados del poder público en diversas zonas de la región. Durante este siglo se consolidaron como un estrato social unitario y exclusivo, probablemente emparentados entre sí. Estas familias pudieron contar con amplios patrimonios fiscales distribuidos por varias diócesis, por lo que la posesión de cargos públicos los colocó en una posición políticamente dominante (SCHWARZMAIER 1972).

De forma paralela, el Obispo de Luca favoreció la formación de un nuevo estrato aristocrático mediante la concesión de ingentes patrimonios eclesiásticos, principalmente los diezmos y los bienes de las plebanías (VIOLANTE 1986: 204, 284-295). Tales concesiones comenzaron en época carolingia, tal y como muestra un inventario de finales del siglo IX, en el cual el Obispo había cedido unas 20 plebanías rurales (VIOLANTE 1986: 209 ss). No obstante, esta práctica se generalizó durante la fase final del siglo X y los primeros decenios del XI, hasta el punto de que en torno al año 1072, el episcopado de Luca tenía solamente cinco plebanías y siete

## Introducción

castillos<sup>16</sup>. La consolidación de esta aristocracia de vasallos episcopales tuvo lugar de forma mucho más lenta que la de la aristocracia condal, debido fundamentalmente a la propia dispersión de los patrimonios alodiales. Solamente en el curso de los siglos XI-XII consiguieron establecer formas eficaces de extracción de rentas y controlar la producción campesina. En este período, pues, se produjo la consolidación de la identidad aristocrática de estos grupos, se fijaron los apellidos, derivados de un descendiente ilustre o de la principal propiedad familiar, y adquirieron el carácter exclusivista que el grupo condal había logrado ya en el siglo X.

Las razones de tales cesiones eclesiásticas, aparentemente verdaderas enajenaciones, han sido objeto de varias explicaciones. En primer lugar, hay que señalar la extracción social de los propios Obispos, que en este período provienen de las principales familias emergentes que recibieron estas cesiones (SCHWARZMAIER 1973: 150; OSHEIM 1977: 14). Además, se ha subrayado la dificultad económica de la iglesia durante el cambio de milenio (OSHEIM 1977: 15). Pero, mientras que para C. Violante las cesiones eran económicamente rentables (VIOLANTE 1986: 223), otros autores han señalado la incapacidad de cobrar directamente los diezmos y los censos debidos (BRANCOLI BUSDANGHI en AA. VV. 1982: 104). La presencia de intermediarios laicos garantizaba la posibilidad de acceder, al menos, a una parte de ellos. Por último, en otros casos se ha señalado que, a raíz de estas cesiones, se establecieron pactos de asistencia militar con estos grupos aristocráticos, similares a los que se establecieron en ese período en el Norte de Italia entre el obispo y el grupo de *milites* (SPICCIANI 1996c). Probablemente fueron varias las causas que intervinieron de forma conjunta en este proceso, pero lo más importante es que, mediante estas cesiones, grupos dirigentes que contaban con bienes alodiales de dimensiones variables y generalmente procedentes del ámbito urbano consolidaron su posición social y económica en el territorio rural. Esto constituyó la premisa fundamental para el desarrollo de las señorías en Luca.

Schwarzmaier, autor de una importante monografía en los años 70 sobre los grupos dirigentes de Luca, definió un contexto en el cual la formación de las señorías rurales tuvo lugar en el curso del siglo XI. Una de las características de la distribución de los patrimonios de las principales familias aristocráticas que establecieron relaciones de clientelismo con el Obispo era su enorme dispersión en toda la diócesis, lo cual dificultó la territorialización de sus intereses señoriales. Solamente en el siglo XI se produjo tal concentración en territorios limitados, mediante la construcción de iglesias, monasterios «familiares» y castillos. Este proceso culminó a mediados del siglo con la formación de los territorios señoriales (SCHWARZMAIER 1973b: 144 ss.).

Esta teoría ha sido cuestionada por C. Wickham, que ha propuesto un modelo alternativo. Para este autor no se podría hablar de desarrollo señorial en Luca, así como en buena parte de la región, hasta los últimos decenios del siglo XI y durante todo el siglo XII. La ausencia de derechos señoriales en la documentación del siglo XI es el indicio más significativo de este proceso tardío respecto a otras zonas del Norte de Italia. Las razones básicas que ha esgrimido este autor han

sido, por una parte, la ya aludida dispersión patrimonial, que dificulta la territorialización de los poderes locales y, sobre todo, la perduración de las estructuras públicas hasta un período muy avanzado. Como hemos tenido ocasión de subrayar anteriormente, la crisis de la Marca toscana comenzó a partir de 1080, por lo que solo a finales del siglo XI o inicios del XII se crearon las condiciones para el desarrollo de la privatización de poderes tradicionalmente atribuidos al Estado. Fue a partir de este momento cuando tuvo lugar la formación de la Comuna urbana y de las señorías rurales. Chris Wickham ha cuestionado que exista una relación directa entre el castillo y la señoría, tal y como la planteó Schwarzmaier. Según su punto de vista, los castillos, que empezaron a construirse en la diócesis en el siglo X y, sobre todo, en el siglo XI, no se convirtieron de forma automática o inmediata en centros de señorías rurales ni tuvieron el efecto transformador que tuvieron en el Lacio, sino que sirvieron para consolidar una situación ya existente. El castillo vinculado a centros dominicales anteriores, que ya constituían en sí centros de poder, es la tipología más frecuente en Toscana y también en Luca (FRANCOVICH 1995). La construcción de los castillos tuvo un carácter principalmente representativo y simbólico, pero poco funcional desde un punto de vista político y jurídico. Solamente tras la quiebra de las estructuras públicas pudieron desarrollarse las señorías rurales mediante la privatización de derechos políticos y jurídicos pertenecientes tradicionalmente al poder público. Sin embargo, la tardía formación de las señorías y la presencia de la ciudad, explica por que el desarrollo señorial en Luca fue siempre muy débil, incluso inexistente -según este autor- en el territorio más cercano a ciudades como Luca o Pisa. En estos casos, el vacío causado por la desaparición del papel político de la Marca fue colmado por la comuna urbana, que sucedió sin solución de continuidad a la institución anterior. La historia de la señorías en Luca fue, pues, una historia breve y limitada.

El peso de estas señorías sobre la vida cotidiana de los campesinos fue, además, muy limitado. La pequeña propiedad sobrevivió al ataque señorial debido a la debilidad de las bases sobre las que se construyeron los poderes locales. Surgió un nuevo estrato social de dependientes, denominados *manentes*, que tuvieron un desarrollo muy limitado en el territorio de Luca. El control de los diezmos y la dispersión de la propiedad no facilitó la extensión de los derechos señoriales a los libres o dependientes de otros señores, según el clásico modelo de señoría territorial descrito por Violante para el Norte de Italia. Raramente un único señor logró poseer todas las tierras o los mecanismos productivos de una sola aldea.

Además, los mismos feudales demostraron poco interés por romper la unidad de la diócesis en territorios señoriales autónomos. La ciudad constituyó un punto de referencia para estos grupos, que contaban con propiedades en varias comarcas y nunca dejaron de participar en la vida ciudadana. Desde estas perspectivas, Luca constituyó un paradigma del escaso desarrollo señorial, ya que la creación de los concejos rurales no siempre se produjo como resultado de un enfrentamiento de clase frente a los aristócratas<sup>17</sup>.

Esta teoría ha sido recientemente cuestionada por Paolo

Cammarosano, quien ha mostrado que, si bien existen documentos que mencionan los derechos señoriales en el norte de Italia ya en el siglo XI, éstos deben ser considerados como excepciones, de forma análoga al caso toscano. El problema cronológico del desarrollo de la señoría rural está relacionado directamente con el período a partir del cual se produjeron enfrentamientos entre las comunidades o los concejos rurales y los aristócratas y, por lo tanto, se reflejan en la documentación los derechos señoriales. En general, la formación de los concejos rurales y de las comunas urbanas tuvo lugar en el mismo período en ambas zonas (norte y centro de Italia), por lo que resulta difícil asumir completamente las posiciones de Wickham (CAMMAROSANO 1997). Como se deduce, no se trata de una discusión cerrada.

No son muchos los estudios empíricos realizados sobre el territorio toscano y menos aún los datos arqueológicos con los cuales se podría analizar el desarrollo de la señoría rural. Rocca San Silvestro constituye un paradigma muy significativo (FRANCOVICH-WICKHAM 1994), si bien es un estudio excepcional en el contexto toscano e italiano. En muchos casos es necesario estudiar el desarrollo señorial de los siglos XI-XII a partir de documentación tardía, especialmente del siglo XIII. En este siglo se produjo la disolución o la redefinición de las señorías bajo la presión de la comuna urbana. La documentación conservada que describe los enfrentamientos con los señores, así como actos de ventas y cesiones, nos permiten conocer cómo era la estructura de las señorías castellanadas. Esta evolución apenas está documentada en Luca por la casi total ausencia de fuentes escritas relativas a este proceso. Durante estos siglos se produjo una transformación de los grupos aristocráticos, que cambiaron sus apellidos, sus relaciones y sus alianzas, así como sus ámbitos territoriales. La ausencia de estudios prosopográficos impide conocer las transformaciones en la estrategia de control territorial, así como la formación de «consorterías» o asociaciones entre grupos aristocráticos.

#### **4. Las fuentes utilizadas y el tratamiento de los datos**

Las fuentes que se han utilizado para la realización del presente trabajo son de dos tipos: arqueológicas y documentales. Ambas presentan problemas y características muy distintas, por lo que es necesario reflexionar brevemente sobre la exégesis de estos registros documentales, sus límites y capacidades interpretativas.

Se ha calculado que el número de castillos construidos en Toscana entre los siglos X y XII podría situarse en torno a las mil unidades (DAVIDSOHN 1956), aunque un reciente estudio ha estimado que el número podría alcanzar las 2400 unidades (FRANCOVICH-AUGENTI-FARINELLI-CORTESE 1997). A pesar de esta riqueza, solamente se han excavado y estudiado arqueológicamente una mínima parte, y de ellos solamente pocas decenas de forma sistemática y rigurosa. Toscana, en el ámbito de la península italiana, ha sido una región pionera en el desarrollo de la arqueología medieval, uno de cuyos principales filones ha sido el estudio de los centros fortificados (FRANCOVICH 1976). Sin embargo, el estudio arqueológico del *incastellamento* se ha concentrado en el

sector central y meridional de la región, mientras que en Toscana septentrional se ha practicado en mayor medida una arqueología del castillo que del *incastellamento* (REDI 1990; CIAMPOLTRINI 1997a; MILANESE-BALDASSARI-BIAGINI 1997). La ausencia de prospecciones sistemáticas del territorio, la carencia de programas articulados de estudio del poblamiento y del *incastellamento*, y la ausencia de reflexiones históricas que se confronten con los modelos historiográficos desarrollados en torno al *incastellamento* son las principales características de esta práctica arqueológica.

En el ámbito de la diócesis de Luca son varias las excavaciones y prospecciones realizadas, si bien los datos publicados son muy escasos y se limitan a simples noticias generales.

Desde los años 60 -cuando se produjo un crecimiento importante de las intervenciones arqueológicas- hasta los años 90, la atención hacia el período medieval no ha sido una de los principales intereses de la arqueología en Luca, aunque tampoco han faltado intervenciones más o menos ocasionales<sup>18</sup>. Con todo, las primeras excavaciones de castillos medievales comenzaron en los años 60 con las intervenciones en los castillos de Massarossa (1962) y de Capriola de Camporgiano (1969), aunque solamente en los decenios sucesivos empezaron a multiplicarse. En muchas ocasiones estas intervenciones han sido realizadas de forma accidental (p. e. la excavación de Montecatino Valfreddana, dirigida al estudio del yacimiento etrusco situado bajo el castillo medieval, o el de Gromignana en Coreglia, excavado parcialmente buscando restos ligures). Ha faltado, y todavía hoy falta, un proyecto unitario y sistemático de prospecciones y excavaciones de casos representativos y significativos de tipologías específicas.

Pero, además del escaso número de intervenciones, es necesario subrayar igualmente las limitaciones metodológicas con las cuales han sido realizadas. La excavación de un castillo, y la comprensión de la compleja secuencia estratigráfica del poblamiento de los mismos, impone necesariamente la realización de excavaciones extensivas, de la apertura de *open areas* a través de las cuales es posible analizar los restos de poblados y aldeas anteriores al *incastellamento* (BARKER 1977). Numerosas experiencias toscanas e italianas muestran la necesidad de recurrir a tales metodologías de estudio para obtener conocimientos de calidad sobre la evolución histórica de estas aldeas fortificadas.

En el caso luqués, con excepción de algunos casos como los castillos de Terrazzana, Montecatini y el hospital de Tea, ningún yacimiento de época medieval ha sido excavado en una extensión igual o superior a los 100-200 m<sup>2</sup>. La misma naturaleza de las intervenciones (principalmente de emergencia) y las metodologías empleadas en las excavaciones programadas son las causas de esta situación. Desde este punto de vista, la arqueología del castillo y del poblamiento luqués puede considerarse como una «arqueología del sondeo», de la cual no podemos esperarnos datos de calidad. Por otro lado, el empleo de la metodología estratigráfica es una realidad que podemos considerar muy reciente, por lo que la gran parte de las primeras excavaciones realizadas son poco fiables.

Con todas estas premisas, hay que señalar que son más de

## Introducción

treinta los castillos que han sido estudiados arqueológicamente en la diócesis de Luca, con diversos grados de profundidad y análisis. Dentro de esta cuantificación se han incluido tanto aquellos castillos que han sido objeto de prospecciones superficiales, como los que han sido sondeados o excavados en extensión.

En el cuadro adjunto, que no pretende ser exhaustivo, se han intentado analizar los casos más representativos, indicando el tipo de intervención realizada y el tipo de publicación de los resultados (Fig. 4). Como se puede observar, los castillos que han sido excavados de forma extensiva son menos de un tercio, dominando los sondeos o las prospecciones. Pero quizás el hecho más importante es la carencia de datos publicados.

Al lado de estos datos bastante decepcionantes, hay que añadir que la situación relativa al estudio del poblamiento medieval anterior al *incastellamento* es aún más pesimista. Son muy pocos los yacimientos altomedievales identificados, por lo que se han excavado menos de una decena en toda la diócesis de Luca.

A pesar de las limitaciones que presentan estos estudios, se dispone de algunos datos útiles para nuestro estudio. Prospecciones hechas en Garfagnana y Valdinievole, un programa de excavaciones realizado en esta última comarca, así como la disponibilidad de varios grupos arqueológicos, han permitido reunir un conjunto de informaciones arqueológicas bastante heterogéneas, sobre las cuales se puede comenzar a construir un modelo arqueológico del *incastellamento* en Luca. Es preciso destacar que tales datos no provienen de intervenciones sistemáticas y, por ello, son muy desiguales desde un punto de vista cualitativo y geográfico.

Por el contrario, las fuentes documentales con las que podemos contar para el estudio del *incastellamento* en el territorio de Luca son muy abundantes. Toscana es una región que podemos considerar privilegiada en el contexto italiano, e incluso europeo, debido a que se ha conservado una ingente cantidad de documentos relativos al período comprendido entre los siglos VIII y XII. Dentro de la Toscana, Luca es sin duda una de las ciudades donde se ha conservado una mayor cantidad de fuentes útiles para el estudio de la historia del poblamiento (GINATEMPO-GIORGI 1996: 18). Los pergaminos conservados en los archivos de Luca relativos a los siglos X-XII son muy numerosos, por lo que es difícil que una sola persona pueda manejarlos en un arco de tiempo reducido (SAVIGNI 1996: 21).

Sin embargo, aunque se trata de una documentación cuantitativamente muy importante, cualitativamente no se presta de forma específica al estudio del *incastellamento* y de la historia del poblamiento. Hasta el siglo XII son documentos de origen eclesiástico, en los cuales los castillos y otras modalidades de poblamiento aparecen de forma esporádica y, la mayor parte de las veces, como meros escenarios de los actos.

El estudio del poblamiento medieval de Luca puede contar con una serie de documentos realizados a finales del siglo X y principios del XI que reflejan la red de aldeas existentes

en casi toda la diócesis. En este período los obispos cedieron a la nueva clase aristocrática emergente los diezmos y las propiedades de las plebanías de la diócesis. Gran parte de estos documentos mencionan de forma explícita las aldeas sujetas al pago de los diezmos de cada plebanía, por lo que es posible contar con una lista sistemática de las aldeas de este período ocupados en época medieval, de forma que, gracias a estos documentos, se conserva el topónimo de varios centenares de aldeas existentes en torno al año 1000 en el territorio de Luca<sup>19</sup>. Una parte importante de estos topónimos pueden ser aún hoy identificada en el territorio, permitiendo reconstruir la red del poblamiento en el año 1000. A partir de la comparación con otros registros y censos realizados en los siglos XIII-XIV es posible analizar de forma específica la evolución del poblamiento rural (GUIDI 1932, GIUSTI-GUIDI 1945).

Otra tipología de actos de gran importancia para nuestro estudio son los denominados contratos de *incastellamento*, en los cuales se establecen las condiciones y las modalidades de construcción y de ocupación de cada castillo, siendo uno de los principales instrumentos documentales para el estudio de este proceso en el centro de Italia, tal y como demostró en su clásico estudio Pierre Toubert (1990: 195-197). En Luca, los contratos de *incastellamento* conservados son muy tardíos y escasos. Frente a la riqueza de estos documentos en otras zonas de la región como Volterra o Lunigiana, en Luca son solamente tres los actos conservados: los de Montecalvoli (1184), Maggiano (1189) y Colle de Buggiano (1238)<sup>20</sup>. Debido a esta deficiencia, en muy pocas ocasiones logramos establecer con precisión la fecha en la cual ha tenido lugar el *incastellamento*. Muchos castillos están documentados decenios, o incluso siglos después de su fundación, por lo que, ante la falta de fuentes arqueológicas, resulta muy difícil establecer los ritmos de construcción de los castillos.

Podemos, por último, contar con otro tipo de fuentes documentales, mucho más dinámicas y narrativas: son las crónicas redactadas en el curso de los siglos XII-XIV por autores urbanos, que narran los principales acontecimientos de la ciudad en los siglos medievales. La crónica del pisano Maragone (siglo XII) y de los luqueses Tholomeo Fiadoni (1236-1327) y G. Sercambi (1347-1424), así como otros fragmentos de la *Gesta Lucanorum*, constituyen el principal repertorio sobre el cual se pueden estudiar la historia de la ciudad de Luca y de su identidad a partir del siglo XI. Las crónicas, redactadas con claros intereses partidistas, reflejan el proceso de expansión territorial de la ciudad y el sometimiento de las señorías territoriales. La posibilidad de poder contar con una crónica pisana permite, además, confrontar y completar puntos de vista e informaciones ausentes en otras crónicas.

## 5. Método empleado y organización del texto

El objetivo principal de este estudio es el de intentar plantear un modelo de feudalización del territorio de Luca en los siglos X-XII, analizando algunos casos significativos y representativos de las principales tendencias observadas en el estudio de las fuentes escritas y materiales.

Si se quiere afrontar el estudio arqueológico de la formación

Núm.	Castillo	Intervención	Edición	Bibliografía
1	Aghinolfi	sondeo	noticia	Cagnana 1997a
2	Aquilata	sondeo	noticia	Lera 1963
3	Bacciano	prospección	noticia	Notini et alii 1996
4	Capezzano	sondeo	noticia	Abele 1995
5	Capriola	excavaciones	definitiva?	Ciampolini-Notini 1998
6	Castagnori	excavaciones	definitiva	Mancini 1997
7	Castelnuovo	excavaciones	definitiva?	Ciampolini 1997a
8	Cerretello	prospección	noticia	Ciampolini 1997a
9	Col di Pozzo	sondeo	noticia	Frilli 1998
10	Collis Petre	prospección	noticia	Vanni Desideri 1985
11	Corvaia	sondeo	noticia	Abele 1995
12	Cotrozzo	sondeo	noticia	Mencacci-Zecchini 1975
13	Fucecchio	excavaciones	inédito	
14	Gromignana	sondeo	noticia	Lera 1965
15	Larciano	sondeo	noticia	Milanese et alii 1997
16	Lignana	excavaciones	inédito	
17	M. Altissimo	sondeo	noticia	Ciampolini-Notini 1998
18	Massarossa	excavaciones	inédito	
19	Monsummano	sondeo	noticia	Franchi 1986
20	Montalto	prospecciones	noticia	Dani-Vanni Desideri 1983
21	Montecastrese	excavaciones	noticia	Redi-Pucinelli 1997
22	Montecatini	excavaciones	noticia	Milanese et alii 1997
23	Montecatino	excavaciones	definitiva	Ciampolini-Notini 1987
24	Montopoli	excavaciones	definitiva	Alberti et alii 1995
25	Pratiglione	prospecciones	noticia	Ciampolini-Mestrini 1983
26	Renaio	sondeo	noticia	Lera 1970
27	Ripafratta	excavaciones	definitiva?	Redi 1990
28	S. Maria a Monte	excavaciones	noticia	Redi 1997
29	S. Romano	sondeo	noticia	Mannoni 1975
30	San Genesio	sondeo	noticia	ArchMed 1997: 341
31	Strettoia	sondeo	noticia	Abele 1995
32	Terrazzana	excavaciones	noticia	Quirós Castillo 1999b
33	Verrucola	sondeo	inédito	
34	Villa Basilia	excavaciones	inédito	

Fig. 4. Intervenciones arqueológicas realizadas en castillos del territorio de Luca.

del feudalismo, es necesario explicar a través del registro material la relación que existe entre el señor y el campesinado. Desde un punto de vista metodológico, el estudio de esta relación debe basarse en el análisis de las formas de extracción de rentas y de control de las estructuras de producción, por lo que es necesario razonar en términos de poder real y de control sobre la producción campesina, y no de derecho o jurisdicciones (GUERREAU 1984: 202-203).

Aunque compartimos el presupuesto de que la arqueología debe tener «por objeto principal los campos de trabajo campesinos en todas sus dimensiones sociales», y que el estudio del poblamiento «puede ofrecer a lo sumo imágenes imprecisas» por lo que es necesario estudiar «los mismos campos donde se desarrollaron los procesos de trabajo» (BARCELÓ 1995: 64), el desarrollo de la arqueología agraria en el territorio de Luca, y en Toscana en general, no permite más que trazar algunas pinceladas generales. La ausencia de programas sistemáticos de análisis arqueométricos, arqueobotánicos o arqueozoológicos nos priva de una

importante fuente informativa<sup>21</sup>. El dominio de la «arqueología del sondeo» y la poca atención al fenómeno del *incastellamento* como problemática histórica constituye otra importante limitación.

Así pues, mientras que el estudio de los procesos de trabajo campesinos resultaría la estrategia más fructífera para desarrollar nuevas líneas de investigación y nuevos objetivos (Barceló-Toubert 1998: XVII-XVIII), es también la que actualmente presenta mayores dificultades de estudio arqueológico. De hecho, la arqueología medieval toscana, e incluso italiana, ha prestado mayor atención a otras actividades productivas, como la minería (WICKHAM-FRANCOVICH 1994) o el artesanado (MANNONI-GIANNICHELLA 1996), que al desarrollo de una arqueología agraria medieval, a pesar del interés y de los marcos teóricos creados por la geografía histórica para época moderna (MORENO 1990).

Teniendo en cuenta todas estas carencias, el principal objeto de análisis del presente estudio son los mismos castillos y

## Introducción

la organización del hábitat, intentando entender el territorio como un organismo complejo en el que se interrelacionan los espacios de trabajo agrario, las zonas de residencia campesina y los centros de extracción e intercambio de las rentas. Los castillos son los indicadores más fáciles de identificar, tanto en la documentación escrita como en las prospecciones, y por ello constituye el punto de partida. Sin embargo, no son más que el punto de partida para analizar el tejido social, por lo que en este estudio se ha dedicado muy poco espacio a la castillología y al estudio de la historia militar.

Varios autores han llamado la atención sobre la complejidad semántica y la dificultad que tiene emplear en términos historiográficos el concepto de *incastellamento*. El *incastellamento* no supone solamente la construcción de castillos o la fortificación de aldeas ya existentes, sino también la creación de territorios castrales en torno a los cuales se creó un entramado jurídico que sirvió de marco para el control de las comunidades campesinas, que en ocasiones pasó a través de su concentración en el mismo castillo (WICKHAM 1984: 137).

Teniendo en cuenta estas premisas, el estudio de los procesos de concentración de la población y la modificación de los espacios campesinos en los siglos X-XII en relación con los cambios en la red de castillos han constituido nuestra principal clave de lectura de las estructuras de producción y de las formas de extracción de rentas. Los castillos toscanos fueron aldeas fortificadas, por lo que el estudio de su dinámica nos informa, de forma indirecta, de los cambios que tuvieron lugar en los terrazgos y en las formas de extracción de las rentas por los feudales.

El hilo conductor de este estudio ha sido el análisis de la historia del poblamiento y el impacto del *incastellamento* en la organización del espacio medieval. Metodológicamente se ha recurrido a un análisis microterritorial y diacrónico, basado en la utilización de fuentes arqueológicas y documentales de forma contrastada, según la tendencia ampliamente consolidada en los más recientes estudios territoriales de la arqueología medieval (entre otros, J. Escalona Monge<sup>22</sup>, M. Fernández Mier<sup>23</sup>, E. Pastor Díaz de Garayo<sup>24</sup> o S. Gutiérrez Lloret<sup>25</sup>).

Con el fin de desarrollar de forma práctica estos presupuestos, el análisis de cada espacio se ha realizado considerando las bases sociales y territoriales altomedievales sobre las que se desarrolló el *incastellamento*, y analizando el desarrollo temporal del proceso de fundación de castillos y transformación de las relaciones de poder entre los feudales y los campesinos. Así pues, son tres los argumentos principales en torno a los cuales se han articulado los análisis microterritoriales, con el fin de permitir una comparativo final:

1. La organización de las estructuras territoriales y las relaciones de producción en la Alta Edad Media.
2. La construcción de castillos y el establecimiento de las relaciones feudales a través del estudio de las transformaciones del poblamiento y del espacio campesino.

3. La progresiva expansión de la comuna de Luca y la descomposición de los poderes señoriales.

La diócesis de Luca es muy heterogénea, por lo que ha sido necesario analizar algunas muestras significativas. Se ha debido renunciar al estudio del sector meridional de la diócesis -que a partir de mediados del siglo XII pasó bajo la influencia de Pisa- por su marginalidad respecto a Luca, y se han elegido cuatro comarcas (Valdinievole, *Seimiglie*, Garfagnana, Versilia).

El sector mejor analizado es el de **Valdinievole**. La posibilidad de poder contar con un número importante de documentos arqueológicos, fruto de la actividad desplegada en el último lustro, ha permitido realizar un análisis microhistórico, estudiando algunos ejemplos concretos representativos de las principales tendencias documentadas en el valle.

En la tercera parte se han estudiado, de forma más sintética, otras comarcas de la diócesis que presentan características geográficas e históricas distintas, con el fin de poder establecer una comparación con Valdinievole y contar con criterios que permitan elaborar una teoría general del *incastellamento* en la diócesis. Hay que tener en cuenta que estos análisis no son tan exhaustivos como el de Valdinievole, pero, a pesar de estas limitaciones, son lo suficientemente completos como para evidenciar las principales características y el desarrollo diferencial de estos territorios. Se ha conseguido, de esta manera, resaltar algunos aspectos que contribuyen a definir una geografía del proceso de *incastellamento* en Luca. Además de criterios de interés histórico, se han elegido tres comarcas que cuentan con documentación histórica y arqueológica importante. Por estas razones se ha escogido la llanura de Luca (*Seimiglie*), donde el peso de la ciudad fue muy importante ya desde la Alta Edad Media; en segundo lugar se ha estudiado un sector de montaña (**Garfagnana**), que se caracteriza por una evolución del poblamiento bastante diversa del resto de la diócesis. Por último, se ha analizado también la comarca costera (**Versilia**), territorio caracterizado por la presencia de recursos mineros, cuya explotación determinó la morfología de ocupación del espacio y la historia del poblamiento.

En la cuarta y última parte del estudio se ha realizado una valoración final del conjunto de la diócesis. La espina dorsal de este análisis ha sido una valoración cuantitativa de las diversas variables que influyen en la transformación del poblamiento durante la Edad Media desde el punto de vista de la construcción de los castillos y el desarrollo de las señorías territoriales.

## NOTAS

<sup>1</sup> P. Toubert, *Le structures du Latium médiéval. Le Latium méridional et la Sabine du IX siècle à la fin du XII siècle*, Roma, 1973

<sup>2</sup> Sobre el impacto de esta obra, varios encuentros científicos celebrados desde los años '70 hasta nuestros días han analizado y reflexionado en torno al problema del "incastellamento" en Italia y en Europa. Los principales estudios sobre el tema son AA. VV. 1980a; COMBA-SETTIA 1984; NOYÉ 1988: 411-535;

FRANCOVICH-MILANESE 1990; FRANCOVICH-VALENTI 1997b; MARAZZI 1995; BARCELÓ-TOUBERT 1998.

<sup>3</sup> Las principales síntesis historiográficas sobre el *incastellamento* son la introducción de Paolo Delogu a la mesa redonda conclusiva del encuentro de Siena del año 1988 (FRANCOVICH-MILANESE 1990: 267-275) y, más recientemente, FRANCOVICH 1995.

<sup>4</sup> En relación con el problema de los castillos y la reorganización feudal del espacio el texto base es TOUBERT 1973 (parcialmente traducido al castellano TOUBERT 1990). Otros estudios posteriores son SETTIA 1984a, WICKHAM 1985b, FRANCOVICH-MILANESE 1990, MENANT 1993, DELEMEAU 1996.

<sup>5</sup> Entre los trabajos más recientes, FRANCOVICH-AUGENTI-FARINELLI-CORTESE, 1997; DUCCINI 1998; CECCARELLI LEMUT 1998; GIOVANNETTI 1998; FARINELLI-GIORGI 1998.

<sup>6</sup> Sobre el territorio y la ciudad de Luca las principales síntesis son MANCINI 1986; MAZZAROSSA 1833; MANSELLI 1986; TOMMASI 1847.

<sup>7</sup> MENCACCI-ZECCHINI 1981; BELLI BARSALI 1988: 5 ss.; CIAMPOLTRINI 1995a.

<sup>8</sup> COSENTINO 1996; CIAMPOLTRINI 1990a.

<sup>9</sup> CIAMPOLTRINI 1994; BELLI BARSALI 1973.

<sup>10</sup> Sobre la expansión de los límites territoriales de la diócesis, PASQUINUCCI-MECUCCI-MORELLI 1997: 242; RAUTY 1986. Sobre la extensión de la diócesis y la organización diocesana medieval de la Toscana se puede consultar GUIDI 1932 y GIUSTI-GUIDI 1945. En relación con las posesiones de Luca en Toscana meridional, CECCARELLI LEMUT 1985, mientras que los intereses en la explotaciones mineras han sido estudiadas en FRANCOVICH-FARINELLI 1994.

<sup>11</sup> Los principales estudios sobre Luca y Toscana en la Alta Edad Media se encuentran en AA. VV. 1973.

<sup>12</sup> FICKER 1878, IV, n. 156 pp. 198-200; ver igualmente la valoración que se realiza en la Crónica de G. Sercambi de esta concesión (SERCAMBI 1892 : 9).

<sup>13</sup> Sobre el contexto político y social de Luca en los siglos XI-XII, TIRELLI 1982; 1991; SEGHERI 1985: 57-60; y las actas del congreso “Sant’Anselmo vescovo di Lucca (1073-1086) nel quadro delle trasformazioni sociali e della riforma ecclesiastica”, Roma, 1992.

<sup>14</sup> Los principales trabajos relativos a las comarcas de Valdarno y Valdera son PESCAGLINI MONTI 1981b, 1993; PASQUINUCCI-MECUCCI-MORELLI 1997; MORELLI 1992; 1995; ANDREOLLI 1978b y sobre todo CARRATORI-CECCARELLI LEMUT- GARZELLA- PESCAGLINI MONTI- MORELLI 1994.

<sup>15</sup> Las principales excepciones están representadas por ANDREOLLI 1978b, SETTIA 1984a y sobre todo por los estudios de Chris Wickham (1978, 1990a, 1992a, 1995a, 1997). Por

cuanto concierne a los castillos episcopales, OSHEIM 1977 y SAVIGNI 1996.

<sup>16</sup> Tras el proceso de cesión de bienes en “livello” en los siglos precedentes, al final del episcopado de Anselmo (diciembre 1072, SPICCIANI 1992c) se cuentan solamente siete castillos (Verruca en San Romano de Garfagnana, Fondagno, Diecimo, los dos castillos de Moriano, San Genesio y Santa Maria a Monte), dos cortes (Marlia y San Genesio), y cinco plebanías (Santa Maria a Monte, Lunata, Marlia, Diecimo, Gallicano). En 1181 son 14 las plebanías controladas (MDL IV/2 n. 138: 194), y 16 en 1192 (MDL IV/1 n. 28: 48).

<sup>17</sup> Sobre las señorías en Luca y en Toscana WICKHAM 1992a; WICKHAM 1995a: 118-120; WICKHAM 1997: 118 ss. y sobre todo WICKHAM 1996a. Sobre la relación entre los castillos y las señorías WICKHAM 1990a.

<sup>18</sup> Dejando los precedentes más antiguos, los trabajos de Guglielmo Lera en toda la provincia y de Bruno Antonucci y Gino Fornaciari en Versilia a partir de los años 60 son los más significativos; la rúbrica «Archeologia: ricerche in provincia di Lucca» en la revista «La Provincia di Lucca» iniciada en 1963 y dedicada a la prehistoria, protohistoria, época clásica, y de forma ocasional al período medieval, así como el «Notiziario Archeologico Lucense» publicado en la revista «Giornale Storico della Lunigiana» constituyeron las primeras sedes de la arqueología luquesa. A finales de los años 60 T. Mannoni realizó algunas intervenciones en castillos de Garfagnana, que supusieron la introducción de la arqueología estratigráfica en el período medieval. A partir de los años 70 y 80 surgieron varios grupos de voluntarios (gruppi archeologici) en Valdinievole, Garfagnana, Camaione, Viareggio, Valdarno, Castelfranco di Sotto, responsables de la mayor parte de las prospecciones y recogidas de materiales, fruto de los cuales son las redes de museos locales (Pietrasanta-Camaione-Castelnuovo-Fucecchio-Castelfranco-Larciano-Pescia). Sólo a partir de los años 80 la Universidad y el ente estatal de tutela (Soprintendenza Archeologica della Toscana) empezaron a ejercer un papel más activo, al lado de los grupos ya indicados. La primera reflexión sobre la arqueología medieval de la provincia de Luca se encuentra en FRANCOVICH 1975.

<sup>19</sup> Las lista completa de estos topónimos, con algunas incorrecciones, se puede ver en NANNI 1948: 66-74.

<sup>20</sup> El contrato de *incastellamento* de Montecalvoli ha sido publicado por BONGI 1882; el de Colle de Buggiano por SPICCIANI 1992a: 69-72; el de Maggiano se reproduce en este volumen (pp. 218-220).

<sup>21</sup> Entre las excepciones hay que citar los trabajos de MOTTA 1997 y QUIRÓS CASTILLO 1998a.

<sup>22</sup> Tesis doctoral de J. Escalona Monge, “Transformaciones sociales y organización del espacio en el alfoz de Lara en la Alta edad Media”, Universidad Complutense de Madrid, 1995. Ver también ESCALONA MONGE 1991.

<sup>23</sup> Tesis doctoral inédita de M. Fernández Mier, *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y*

## **Introducción**

*evolución histórica en dos concejos de la montaña asturiana: Miranda y Somiéu*, Universidad de Oviedo, 1995. Una síntesis se encuentra en FERNÁNDEZ MIER 1996.

<sup>24</sup> Tesis recientemente publicada (PASTOR DÍAZ DE GARAYO 1996).

<sup>25</sup> Tesis recientemente publicada (GUTIÉRREZ LLORET 1996) que toma en consideración un espacio bastante amplio utilizando datos procedentes de otros estudios y excavaciones.

## **SEGUNDA PARTE:LA VALDINIEVOLE**



## 2.1. El “incastellamento” en Valdinievole: introducción

### 1. Introducción general

El primer territorio analizado es el sector oriental de la diócesis de Luca, conocido desde los primeros años del siglo XIII como Valdinievole. Se trata de una subregión histórica situada en la Toscana septentrional entre las ciudades de Pistoia y Luca que ha constituido un espacio homogéneo durante todo el período postclásico, aunque nunca ha formado una unidad política concreta; son los límites físicos los que definen su extensión (QUIRÓS CASTILLO 1996c).

El concepto de Valdinievole nació entre la segunda mitad del siglo XII e inicios del XIII, en el contexto de un proceso de redefinición territorial que tuvo lugar en toda la región, cuando se fijaron los términos aldeanos y parroquiales. Hasta ese momento no había ningún topónimo o término que designase el espacio que conocemos como Valdinievole. Durante la Alta Edad Media el territorio estaba dividido en los valles de *Piscia minore* (actual Pescia de Collodi), *Piscia majore* (actual Pescia de Pescia), Borra y *Neure* (actual Nievole), entendidos como referencias geográficas dentro de las cuales se encontraban los asentamientos dispersos.

Geográficamente Valdinievole es un valle secundario del río Arno y cubre una extensión de 325 km<sup>2</sup> (Fig. 5). Está delimitada por la sierra de Monte Albano al Este (que no supera los 600 m de altura y la separa de la llanura de Pistoia), el preapenino toscoemiliano al Norte (que llega a superar los 1100 m) y las colinas de Cerbaia al Oeste (que lo separan de la llanura de Luca y se sitúan por debajo de los 200 m), mientras que el límite meridional, menos definido, discurre al norte del territorio de Fucecchio, vinculado con el valle del río Arno<sup>1</sup> (PUCCINELLI 1970). En este amplio valle, de unos 29 por 15 km, se alternan paisajes muy variados, desde la llanura pantanosa o las colinas dispuestas en terrazas, hasta la media montaña de bosque y pastos abiertos.

Morfológicamente se puede dividir en dos grandes áreas; un sector septentrional ocupado por profundos valles longitudinales N-S, paralelos entre sí, que confluyen en una amplia llanura meridional, situada por debajo de los 50 m, bien delimitada por los relieves ya descritos. Esta llanura estuvo ocupada durante toda la Edad Media y Moderna por un lago o pantano (*Padule di Fucecchio*), saneado en el siglo XVIII. El torrente Usciana o *Arme nero* es el desagüe entre el pantano y el río Arno (Foto 1).

En el sector septentrional los valles son bastante estrechos y los relieves resultantes abruptos, de forma que la orografía se organiza en pequeños cordales «a peine» (longitudinales y paralelos entre sí), perpendiculares a la línea de cumbres principal del Apenino. Los valles son asimétricos, debido a la morfología de los estratos de la arenisca, lo que provoca que las vertientes occidentales sean más abruptas que las orientales. No obstante, se han producido una serie de procesos morfológicos que han contribuido a la dulcificación parcial de los relieves: en las cumbres se han formado rasas que son parcialmente visibles debido a la erosión activada en ocasión de la orogénesis apenínica (QUIRÓS CASTILLO-ZANCHETTA

1994); en las vertientes, la aparición de toda una serie de terrazas fluviales cuaternarias que articulan su morfología hay que ponerlas en relación con una serie de complejos procesos de capturas y migraciones fluviales (SAGGINI 1963). Todos estos elementos contribuyen a dar una impresión de senilidad de un relieve relativamente reciente, en el que se alternan las vertientes abruptas con las llanuras de las terrazas. La existencia de estas terrazas en la historia del poblamiento de estos valles es muy importante, ya que más del 80% de los pueblos romanos, medievales y postmedievales ocupan estas zonas (QUIRÓS CASTILLO 1996a).

En el tramo oriental de la Valdinievole discurren los ríos Pescia<sup>2</sup>, el Pescia de Collodi, cuya cuenca confina con la llanura de Luca, y el Pescia de Pescia, que es el principal torrente del valle. En el tramo central se encuentran los ríos Borra, Cassana y Salsara, con breves recorridos, mientras que en el sector oriental se encuentra el río Nievole, que dará nombre a la región (Foto2).

A pesar de presentar una altitud media alta, desde la Alta Edad Media está documentada la presencia de algunos de los mayores bosques de castaño de la diócesis anteriores al año 1000<sup>3</sup> (ANDREOLLI 1981: 120-121), mientras que faltan los indicadores de una economía silvopastoril. Estos están presentes a partir del siglo XIII, cuando comienzan a aparecer los rebaños de ovejas y cabras, al lado de bovinos y cerdos (SEGHERI 1976). La trashumancia con zonas de Toscana meridional no está documentada antes del siglo XIV (MEEK 1978: 146), con evidentes paralelos con la situación de Garfagnana, pero existe una migración estacional interna (SEGHERI 1978). No obstante, es importante la presencia de cereales menores y de aceite y vino de calidad. Hay que recordar los vinos procedentes de los castillos de Fibbiala y Medicina, que el famoso comerciante F. Datini de Prato<sup>4</sup> en el siglo XIV exportaba a Florencia (MELIS 1984: 71), y el de Pescia, que se exportaba a través del puerto marítimo de Motrone (PELÙ 1974: 67).

Contamos con noticias del pantano desde el siglo VIII, y las primeras iniciativas documentadas destinadas a sanear el espejo de agua datan de finales del siglo XII (a. 1182, THOLOMEO 1955: 77; COTURRI 1987: 2-3). La presencia de este pantano ha tenido una gran importancia económica por la existencia de una importante actividad de pesca y de comercio por vía fluvial<sup>5</sup>. La ausencia casi total de espacios llanos y fértiles trajo consigo un interés especial por las tierras emergentes del pantano (Foto 3), que fueron origen de disputa e interés por su alta rentabilidad tanto por los feudales como por las comunidades del valle (SQUATRITI 1995: 39). La presencia de una isla está documentada desde el siglo XI bajo el control de los señores «de Buggiano», cuyo control fue probablemente también objeto de la disputa en 1217 entre la Abadía de Santa Maria de Buggiano y los condes Alberti (SPICCIANI 1996a)<sup>6</sup>.

La llanura y las vegas de los ríos estuvieron ocupadas principalmente por cereales y viñas. Desde el siglo XI están documentadas la presencia de *campie* y tierras arables,

**Fig. 5.** La Valdinievole. Curvas de nivel a 100, 300 y 1000 m.

especialmente en las *colmate* o tierras emergentes del pantano. En las colinas situadas en torno al pantano se difundieron especialmente las viñas y los olivos, pudiéndose constatar la existencia de zonas especializadas en determinados cultivos debido a las iniciativas señoriales<sup>7</sup>.

El crecimiento demográfico que se produjo en los siglos XI-XIII comportó una expansión de las áreas explotadas mediante el saneamiento del pantano y el desbroce de bosques e incultos promovidas por las principales señorías del valle. Un ejemplo representativo fue la roturación sistemática de

un territorio colinar situado en el sector occidental del valle realizada a mediados del siglo XIII por el monasterio de Pozzeveri y los señores «de Uzzano, Vivinaia y Montechiari» (SEGHERI 1975). Otro ejemplo de la iniciativa señorial fue la construcción de un gran número de molinos en el curso de los ríos Pescia (WICKHAM 1991: 282). Fue importante también el complemento de la pesca, a la que ya nos hemos referido, y que está testimoniado por la presencia de numerosas *peschiere*, sobre las que igualmente los feudales consiguieron extender su control.

El desarrollo de actividades productivas de una cierta importancia en el valle, como el caso de los molinos o de las forjas, favoreció la creación de mercados de una cierta importancia, al menos a partir del siglo XII. Hasta los primeros años de este siglo los censos en los contratos del valle fueron en moneda, mientras que durante este siglo se produjo una total inversión, hasta el punto de que más de un 80% de los pagos serán en especie a finales del siglo. El abandono de los censos en moneda, de la misma manera que en la llanura de Luca, se debe poner en relación con un importante desarrollo de los mercados, en cuanto que los propietarios consideraban más rentable y más seguro disponer de rentas en productos comercializables que moneda sujeta a una fuerte inflación (KOTEL'NIKOVA 1975: 28-36).

Otro aspecto estructural que ayuda a comprender la geografía histórica del valle es la red viaria en época medieval. El camino más importante que circulaba por Valdinievole era la vía Francigena o Francesca. Está documentada a partir del período lombardo, y se formó por la unión de tramos de vías romanas, en gran parte degradadas, evitando el litoral (STOPANI 1981). Tocaba de forma marginal el sector occidental del valle, en la zona comprendida entre Altopascio y Fucecchio, donde cruzaba el río Arno (MORETTI 1981: 55). El segundo camino más importante del valle era la vía Cassia o *strata pistoriense et lucense*<sup>8</sup>, que seguía el trazado de una vía romana de época republicana, y permitía la comunicación entre *Fiorentia* (Florenia), *Pistoria* (Pistoia), Luca y Luni<sup>9</sup>. La mayor parte de los asentamientos romanos del valle se disponen en las proximidades de esta vía<sup>10</sup>. Durante la Edad Media el papel de la vía ha sido muy importante, ya que comunicaba con algunas de las principales comunas de la región con la vía Francigena en Luca. Como resultado de ello, sufrió una simbiosis terminológica, de manera que en la Edad Media era también conocida con el nombre de *strada francesca*<sup>11</sup>. En el trazado de esta vía se encontraban un gran número de hospitales o albergues. En el año 1260 había once hospitales en el tramo situado entre Luca y Montecatini, mientras que un siglo después eran quince (OSHEIM 1977: 77-8). La Valdinievole en el siglo XIV tenía, pues, la mayor densidad de hospitales de toda la diócesis (BARACCHINI 1983: 52), y sólo en Valfreddana, en el trazado de la vía Francigena, había una concentración similar. Los señores del valle intentaron establecer un control sobre este camino, y la misma Comuna de Luca intentó en más de una ocasión arrebatarles estos derechos (SPICCIANI 1992a: 73 ss.).

Entre los caminos internos del valle tenía una cierta importancia la vía que cruzaba la Valdinievole oriental a los pies del castillo de Monsummano hasta Fucecchio. En su trazado se han encontrado igualmente yacimientos de época romana (Segalare, Pozzarello, Vaiano) y hospitales medievales. Otra vía atravesaba el paso de San Baronto, garantizando el acceso de la Comuna de Pistoia al Arno a través del Pantano. Asimismo, varios caminos remontaban los valles de la Valdinievole septentrional hacia los pastos de verano y los pasos de montaña (Foto 4). La más importante era la *via di Pietrabuona* (TORI 1977: 41) remontaba el valle del río Pescia hacia los pasos apeninos a través del valle del Reno y el valle del río Lima, cruzando la actual ciudad de Pescia (MORETTI 1981: 52). Los hallazgos de época romana en la propia ciudad de Pescia, en Monzone, Medicina y

Puntalo indican que este trazado ya se empleaba en época imperial.

También hay que señalar la existencia de un sistema de puertos en torno al pantano del valle (MORETTI 1981: 52)<sup>12</sup>. Probablemente algunos de estos puertos tenían una funcionalidad meramente local, de servicio a las actividades de pesca desarrolladas en el pantano, al menos desde el siglo XI. No obstante, otros puertos adquirieron una mayor importancia por estar relacionados con otras redes viarias, como la salida comercial establecida por Pistoia a través del pantano, en el siglo XIII (HERLIHY 1972: 39).

## **2. Contexto geohistórico: historia política y social del valle en los siglos X-XII**

### **2.1. Historia política de Valdinievole<sup>13</sup>**

La posición de Valdinievole entre las ciudades de Pistoia y de Luca ha condicionado su historia política ya desde el período romano. La historiografía aún no ha logrado establecer si el valle se encontraba sujeto a una de las dos ciudades, aunque el hallazgo de un epígrafe en Vaiano ha permitido plantear como hipótesis la dependencia de Luca (PATERA 1997).

Para otros autores la ocupación de la Valdinievole por parte de Luca tuvo lugar en los primeros siglos de la Alta Edad Media, tras la invasión lombarda. Varios indicios topográficos y arqueológicos han hecho pensar que Luca fue ocupada antes que el valle del Arno (MAGNO 1997), por lo que se produjo la expansión del núcleo luqués a expensas de sus vecinos más débiles, integrando en su jurisdicción áreas pertenecientes a otras ciudades y diócesis. La pertenencia de la pequeña plebanía de Massa Piscatoria (actual Massarella) a la diócesis de Pistoia, aunque rodeadas de plebanías luqueses, sería un argumento para defender el antiguo dominio de Pistoia sobre Valdinievole (RAUTY 1996a)<sup>14</sup>. Sin embargo, no se dispone de documentos escritos antes del siglo VIII, cuando la Valdinievole se encontraba bajo el dominio de Luca, dominio que se extendió hasta el siglo XIV.

Luca ha jugado un papel de primer orden en la organización política toscana de los siglos VII-XI, convirtiéndose *de facto* en la capital de la región. La Valdinievole ha estado siempre sometida a esta ciudad, aunque la documentación no muestra con claridad como se ejerció tal dominación. El Marqués de Toscana tenía en el valle *curtis* dominical en Vivinaia, donde residieron papas y emperadores. Pero la presencia más palpable en el valle fue la del Obispo de Luca y, en menor medida, el Capítulo de la Catedral y de algunos monasterios urbanos; esto se debe, sin duda, al tipo de documentación conservada. Las relaciones con el Obispo garantizaron a los grupos dirigentes locales y a los estratos sociales más bajos un enlace directo con la sociedad urbana, en la que Valdinievole participó directamente hasta el siglo XI. La quiebra de las estructuras públicas favoreció el desarrollo de las señorías locales, lo que comportó una fractura entre la ciudad y el valle.

Los primeros síntomas de debilidad de las estructuras públicas

## El incastellamento en Valdinievole: introducción

solamente se advierten en el siglo XI. A partir de este período, las familias condales comenzaron a desarrollar políticas de tipo señorial. En Valdinievole son tres las familias condales con patrimonios en el valle que han tenido el título condal en Pistoia y no en Luca. La presencia de condes de Pistoia en el territorio de Luca hay que ponerlo en relación con la debilidad de los mismos vizcondes de Luca y su interés en otros sectores de la diócesis, lo que favoreció la expansión de los condes de la cercana ciudad.

Durante todo el siglo XI estas familias condales llevaron a cabo una política de *incastellamento* sistemático de sus centros de poder en el valle, por lo que, al menos desde mediados del siglo XI, los Cadolingi ejercieron algunos poderes públicos en Villa Basilica (PESAGLINI MONTI 1995) y probablemente en otras zonas del valle.

La muerte de la marquesa Matilde en el año 1115 y la extinción de la familia condal Cadolingia dos años antes, son fechas significativas del inicio de una nueva fase. A partir de este momento las principales familias condales y laicas desarrollan una agresiva política de apropiación de derechos públicos (judiciarios, peajes, etc.) en torno a sus castillos, lo que provocó la fragmentación del valle en distritos castrales.

No obstante, la respuesta de la nueva Comuna de Luca fue inmediata. La ausencia de emperadores en Italia y el final virtual del marquesado permitió la expansión territorial de la Comuna en Valdinievole (PESAGLINI MONTI 1995: 72-3). La destrucción de Buggiano en 1128 (THOLOMEO 1955: 46) fue quizás una de las pocas resistencias que encontró la ciudad durante su expansión. Además, el Obispo de Luca continuó a tener importantes vínculos con los poderes locales. El obispo Uberto (1128-1135) llevó a cabo una intensa actividad en el valle, adquiriendo cuotas de castillos, y reforzando alianzas con los feudales (OSHEIM 1977: 40-49). No obstante, la relación con los pequeños y medianos propietarios se rompió, de manera que donaron sus tierras y establecieron vínculos solamente con los monasterios locales fundados por las familias laicas del valle (WICKHAM 1991: 284).

El dominio de Luca durante los siglos XII y XIII ha sido, no obstante, discontinuo, tanto por el papel filoimperial jugado por el valle, con evidentes intenciones autonómicas respecto a la ciudad dominante<sup>15</sup> (SAVIGNI 1996: 79, 75), como por la efectiva autonomía obtenida bajo la soberanía de los mismos emperadores. Aunque en Valdinievole nunca existió una conciencia territorial frente a Luca, fueron varias las ocasiones en las cuales el valle, o una parte del mismo, ejerció una abierta oposición a la ciudad<sup>16</sup>.

Así pues, con los emperadores Suevos el valle obtuvo una autonomía política respecto a Luca, colocándose bajo el dominio imperial. En 1164 Valdinievole constituía un distrito imperial autónomo, conocido como *curia di Piscia maggiore* (PESAGLINI MONTI 1995; OPLL 1995; TIRELLI 1991: 100-101). Pescia, que estaba en este momento creciendo como centro demográfico y mercantil, asumió un papel político dominante, papel que mantuvo durante el resto de la Edad Media, especialmente tras la conquista de Florencia (ONORI 1996; PINTO 1996). Es en este contexto, Federico I reforzó la posición de las familias feudales del valle mediante la

concesión de un privilegio imperial en el año 1167, que probablemente recogía algunas prerrogativas ya ejercidas con anterioridad (MGH, DIPLOMATA X, vol. 2, n. 537, pp. 484-5). Tras la muerte de Barbarroja, Enrique VI mantuvo una política análoga a la de su padre, confirmando el privilegio anterior a los feudales del valle en el año 1191 (BÖHMER 1972, n. 140: 60) y manteniendo un *comes curies Piscie et Vallis Nevule et Vallis Ariane* como representante del poder imperial en el valle. Por último, en 1196 otro sector del valle, Villa Basilica, fue concedido a Ghiandone (PESAGLINI MONTI 1990a), creando una nueva isla jurisdiccional en el territorio luqués.

El año siguiente moría el emperador y Luca recuperaba sus posiciones en el valle (PESAGLINI MONTI 1995: 80 ss.). La nueva destrucción de Buggiano, la recuperación del control sobre Villa Basilica por el Obispo de Luca en 1204 y el nombramiento de un representante de la ciudad, son los hitos de este proceso. No obstante, la situación no pudo ser recuperada de forma integral y Veneri y Collodi quedaron bajo el poder de Ghiandone y sus sucesores durante todo el siglo XIII<sup>17</sup>; además, los feudales del valle continuaron cobrando los peajes sobre la vía Cassia, al menos hasta la segunda mitad del siglo siguiente, y llegaron a poseer una buena parte del pantano. Estamos pues frente a pactos con la ciudad más que a sometimientos.

Mientras tanto, durante el siglo XII, se había producido la formación de los concejos rurales (Villa Basilica 1143, Pescia 1163, Montecatini 1167, Buggiano 1181) que actuaron como elementos de política local y tomaron conciencia de su propia capacidad, hasta el punto de formar una *Lega* o asociación entre los principales concejos del sector occidental del valle. En 1202 Vivinaia, Uzzano y Pescia establecieron un pacto de asociación entre tres concejos, destinado tanto a regular las disputas entre ellos, especialmente en lo concerniente al mercado de Pescia, como a hacer frente a la hegemonía política de Luca tras la muerte del emperador Enrique VI<sup>18</sup>. La hegemonía de Luca fue interrumpida nuevamente por el reinado de Federico II, que estableció un *vicecomes* dependiente de Everardo de Estat, el representante en Toscana del Emperador residente en el castillo de San Miniato. No obstante, la muerte del Emperador en 1250 supuso el final de la política imperial y el dominio hegemónico de la ciudad de Luca. Pocos meses después de su muerte, Luca tenía un representante en Fucecchio (MALVOLTI 1982: 4) y en 1255 está documentado un ciudadano luqués como *vicarius Vallis Neule pro Lucano Comune* (PESAGLINI MONTI 1995: 85). Desde este período y hasta el año 1339, año de la conquista florentina (CALAMARI 1926), el poder de Luca sobre Valdinievole fue contrastado solo en raras ocasiones. La ciudad respetó las señorías durante todo el siglo XIII, cuando una parte importante de los grupos dirigentes locales se trasladaron a la ciudad (MATRAJA 1843).

El intento más serio de encontrar una autonomía política por parte de Pescia respecto a Luca tuvo lugar en el decenio 1280-1290, cuando varias localidades (Pescia, Vellano, Borgo a Buggiano y Fucecchio) buscaron la protección del emperador Rodolfo de Asburgo (DAVIDSOHN 1956, vol. 3, pp. 260-265). El resultado fue la destrucción brutal y violenta de Pescia, así como de los sistemas defensivos de Buggiano,

Vellano y otras comunidades (BONGI 1893: 237).

El dominio de Luca fue cuestionado en el sector oriental del valle por la expansión de Pistoia, especialmente en el período 1150-1250. Esta ciudad cruzó continuamente el límite del río Nievole y la línea de cumbres del Montealbano, buscando una salida al mar a través del pantano de Fucecchio y del Arno. Entre los episodios más significativos de este proceso se pueden señalar las compras de tierras a los condes Guidi y a los *Lambardi* de Montecatini en la zona de Larciano, y los numerosos enfrentamientos fronterizos en el contexto de la expansión de Montecatini y de los condes Alberti en el valle del río Nievole. La reconstrucción en el siglo XII del castillo de Serravalle o la edificación de Poggio San Martino en 1173 forman parte de estos conflictos, aunque fue la alianza entre los condes Alberti y Pistoia la que llevó a la guerra del año 1179, concluida con una paz de diez años (SANTOLI 1915, n. 2), y fijando el confín en el río Nievole. La destrucción de Grofolesco en el año 1191 (SANTOLI 1915, n. 136), la nueva guerra del año 1223 (SANTOLI 1915, n. 117), las agresiones contra Calamecca (RAUTY 1996c: 202-204) o la destrucción de varios castillos y aldeas en el valle del río Pescia en el año 1227 (SANTOLI 1915, n. 230) son algunos de los episodios más significativos de estos conflictos. Las intervenciones imperiales y el apoyo de Luca a los concejos rurales de la zona (SPICCIANI 1996a: 194), fueron los medios empleados para contrastar los ataques de Pistoia.

En el siglo XIV la posición de Luca en el valle se hizo difícil tras la muerte de Castruccio, por lo que Florencia aprovechó la ocasión para ampliar el territorio de la república. De esta manera, en 1339 más de tres cuartos del valle cayeron bajo el poder florentino y se inició un nuevo período para la historia de Valdinievole (MANCINI 1950: 149-153; CALAMARI 1926). La existencia de una frontera entre Luca y Florencia que atravesaba el sector nordoccidental del valle provocó una nueva fase de *incastellamento* por parte de las comunas urbanas y toda una serie de disputas territoriales que se prolongaron durante el período renacentista y postmedieval (VANNI 1988).

## 2.2. Historia social de Valdinievole

Los estudios de los grupos dirigentes han tenido un importante desarrollo en los últimos años en el contexto del análisis de la señoría de los siglos XI y XII (VIOLANTE 1991a; PESAGLINI MONTI 1992; CECCARELLI LEMUT 1992; SPICCIANI 1992a, 1992b; COLLAVINI 1992; SPICCIANI-VIOLANTE 1997). Gracias a estos trabajos se conocen de forma exhaustiva los grupos feudales del valle, aunque faltan análisis específicos de otros grupos sociales y de las formas de control del campesinado.

La documentación altomedieval muestra el predominio en Valdinievole de grupos de pequeños y medianos propietarios, que -durante los siglos VIII-IX (742-872)- contribuyeron al crecimiento del patrimonio eclesiástico mediante donaciones y compraventas realizadas al obispo y a otras iglesias e instituciones urbanas. Son grupos que consiguieron establecer vínculos directos con el obispo y con la ciudad, adquiriendo un papel de relieve en la sociedad local de las aldeas

altomedievales. A partir de los primeros años del siglo IX y durante buena parte del siglo X están documentados igualmente numerosos cultivadores directos que recibieron del obispo y de las iglesias bienes en *livello*.

Solamente a partir del siglo X aparecen en la documentación de la Valdinievole grupos aristocráticos vinculados al Obispo de Luca. Son familias que tenían patrimonios alodiales en el valle amplios pero dispersos, que consolidaron su posición gracias a la concesión de bienes y privilegios eclesiásticos, lo que les permitió adquirir una posición social y económicamente dominante<sup>19</sup>. Se trata de un fenómeno documentado en algunas zonas de la península a partir de finales del siglo IX y en el X, cuando se concedieron numerosos bienes eclesiásticos a grupos de propietarios de *curtes*, pero que tenían una capacidad limitada de extracción de rentas campesinas (LUZZATI 1990: 40-41). En el territorio luqués tales cesiones tuvieron una gran difusión, ya que a mediados del siglo XI solamente un 8 % de los diezmos y de las plebanías de la diócesis se encontraban bajo el control episcopal. La cesión de los bienes y los diezmos de las plebanías a una naciente aristocracia local constituyó la base de un complejo sistema de relaciones clientelares que el Obispo de Luca estableció en este período. Por otra parte, la posesión de los diezmos eclesiásticos por parte de los señores locales fue muy importante en el contexto del proceso de consolidación señorial, ya que les permitió contar con una fuente de ingresos estable y sustancial. En muchos casos, el valor de los diezmos podía ser incluso más alto que el de las rentas obtenidas por las tierras poseídas (WICKHAM 1997: 107).

La consolidación de estos grupos aristocráticos durante los años 936 y 1020 constituyó el precedente inmediato de la construcción de los castillos en el valle y de la formación de las señorías. La formación de los distritos castrales tuvo lugar en Luca, y en general en Toscana, con un cierto retraso respecto a otros sectores de la península debido a la perduración de las estructuras públicas hasta los últimos decenios del siglo XI (WICKHAM 1996a). Con una cierta frecuencia se ha subrayado que estos grupos aristocráticos eran forasteros provenientes del ámbito urbano, que solo pudieron consolidarse con el apoyo de los bienes eclesiásticos (WICKHAM 1997: 109). En Valdinievole, en cambio, estos aristocráticos contaban con una base alodial fuerte, como en el caso de los señores «de Maona», jueces imperiales vinculados a la ciudad que tenían una *curtis* y varias residencias en el valle, y que solamente en un segundo momento recibieron los diezmos eclesiásticos en *livello*<sup>20</sup>. Así pues, aunque no se puede dudar de su proveniencia exterior a las comunidades campesinas locales, la aristocracia de Valdinievole contaba con más bienes e intereses en el valle que en otras zonas de la diócesis.

Aunque de forma sintética, es necesario indicar cuales han sido los principales grupos señoriales presentes en Valdinievole en los siglos X-XII. En primer lugar hay que tomar en consideración los delegados regios, -as familias condales- que disponían de amplios bienes fiscales en varias diócesis, y, por lo tanto, no han necesitado de bienes eclesiásticos para desarrollar sus señorías.

Los condes Cadolingi (descendientes de Cadolo) fueron



autonomistas (QUIRÓS CASTILLO 1996b). Otro caso es el de Trasmondino de Guglielmo, propietario de una *curtis* de Pietrabuona en los años 30 del siglo XII y cliente del obispo (SPICCIANI 1998).

Pero probablemente el grupo social más importante numéricamente en buena parte de la Valdinievole en los siglos VIII-XII fueron los pequeños propietarios, que sobrevivieron en muchas zonas del valle al ataque de los feudales. A pesar de la presión ejercida por la gran propiedad durante el período carolingio y postcarolingio y de su escasa presencia en la documentación escrita, la existencia de estos grupos libres ha debido de ser bastante significativa (WICKHAM 1991: 284). El Catastro redactado por la República de Florencia en el año 1427 muestra que en, varias comunidades del valle del río Pescia de Pescia, la presencia de estos pequeños propietarios era muy notable (ASF, *Catasto*, 235).

En el fondo de la escala social se encuentran los *manentes*, equiparables a los siervos de la gleba, que en Valdinievole no son un grupo particularmente numeroso. Son campesinos dependientes con obligación de residencia, que aparecen en la documentación de Luca a partir de finales del siglo XI e inicios del XII (WICKHAM 1994a; FOSSIER 1996: 252)<sup>24</sup>. Como en el resto de la diócesis, podían tener tierras en concesión sin deberes serviles (WICKHAM 1995a: 119-120). Por lo que sabemos, en el valle tanto el Obispo, algunas iglesias y varios feudales contaban con *manentes*.

### 3. Historiografía, fuentes y metodología de estudio empleada

No existen síntesis o estudios específicos sobre el *incastellamento* en Valdinievole. El argumento ha sido tratado de forma más o menos marginal en algunos trabajos sobre los grupos dirigentes o sobre la historia social, pero faltan estudios territoriales (WICKHAM 1991: 289; PESAGLINI MONTI 1990a; MALVOLI 1990).

Las fuentes documentales disponibles que permiten estudiar el *incastellamento* en el valle, son de naturaleza muy distinta. En el contexto luqués, Valdinievole es una de las zonas menos documentadas durante la Edad Media, especialmente en los siglos XI-XII, cuando tuvo lugar la ruptura social con la ciudad de Luca. No obstante, se trata de una escasez relativa si la comparamos con la media de la Toscana, ya que cuenta con casi un centenar de pergaminos anteriores al año 1000<sup>25</sup>.

Los archivos de los tres monasterios presentes en la zona, Santa Maria de Buggiano<sup>26</sup>, San Martino in Colle<sup>27</sup> y San Pietro de Pozzeveri<sup>28</sup>, se han perdido o están desmembrados en otros fondos. Son todos monasterios de fundación laica, creados con la intención de estas familias de organizar su propio patrimonio y controlar la zona desde un punto de vista político y social<sup>29</sup>.

Debemos, pues, conformarnos con las informaciones procedentes del Archivo Arzobispal y Capitular, que son relativamente abundantes hasta mediados del siglo XI.

Durante los siguientes 150 años prácticamente solo el Archivo Capitular y pocas fuentes de Pistoia nos permiten seguir la historia del valle. Ha sido necesario completar el análisis recurriendo a menudo a la documentación del siglo XIII, que en muchas ocasiones ha permitido obtener de forma retrospectiva informaciones útiles para el estudio del poblamiento y del *incastellamento*.

Desde un punto de vista arqueológico, se han realizado pocas excavaciones y se han limitado a porciones muy limitadas. El castillo de Monsummano ha sido excavado en varias ocasiones por grupos distintos, pero carecemos, tanto de noticias del tipo de intervenciones realizadas, como de los resultados de las mismas<sup>30</sup>. También se ha excavado la fortaleza de Villa Basilica por la Universidad de Pisa, aunque no contamos con ninguna noticia de la intervención arqueológica. Montecatini ha sido objeto de excavaciones sistemáticas desde el año 1994 por parte de la Universidad de Génova en el área de la Rocca (MILANESE et alii 1997) y Terrazzana fue excavado en los años 1992-1996 por el autor de estas páginas con la Soprintendenza Archeologica della Toscana y con la Universidad de Génova (QUIRÓS CASTILLO 1997b). Además, tampoco se han realizado prospecciones arqueológicas de todo el valle y, salvo en el valle del río Pescia de aPescia (QUIRÓS CASTILLO 1996) y el territorio de Larciano (MILANESE-QUIRÓS CASTILLO 1997b), no contamos más que con datos aislados y circunstanciales de prospecciones limitadas (MILANESE-QUIRÓS CASTILLO 1997a; VANNI DESIDERI 1985).

Gracias a estos trabajos sabemos que el patrimonio arqueológico del valle es muy importante, aunque la continuidad de ocupación de muchos castillos como aldeas fortificadas hasta nuestros días ha comportado la destrucción de muchos centros. En contraste con otras zonas de la región, donde se produjo un abandono de los castillos en la Baja Edad Media (CHERUBINI-FRANCOVICH 1973), en Valdinievole el poblamiento se mantuvo concentrado hasta la época moderna.

Por último, la toponimia es el tercer registro documental que conserva indicaciones útiles para la historia del poblamiento y del paisaje.

Partiendo, pues, de esta disponibilidad de fuentes, se han intentado utilizar todas las informaciones disponibles de forma contrastada con el fin de eliminar algunas de las limitaciones que cada una de ellas presenta. Se ha realizado, pues, tanto el vaciado documental sistemático de los siglos estudiados como el análisis toponímico, y la prospección de los restos arquitectónicos. Estos datos han servido de base y de contexto general sobre el cual se ha procedido al análisis microterritorial de casos específicos. Debido a las dimensiones del valle y a la magnitud de las fuentes disponibles, se han elegido algunos ejemplos significativos que fuesen representativos de procesos históricos específicos y que se ajustasen a la variabilidad geográfica e histórica del valle.

Con estas premisas se han estudiado de forma monográfica seis localidades, con el fin de analizar las características y las diferencias del *incastellamento* en el valle. **Valle Caula** ha sido elegido como ejemplo de aldea altomedieval, para poder

tener en cuenta las condiciones precedentes sobre las cuales se produjo el *incastellamento*. Como ejemplos de castillos, se ha elegido **Larciano**, que ilustra el tipo de castillo surgido sobre un centro dominical en manos de una familia condal; **Montecatini**, que es un ejemplo de los grandes castillos con vocación mercantil de gran importancia demográfica y política, mientras que **Terrazzana** permite analizar los procesos de feudalización de las zonas de montaña. Por último, los casos de **Sorico** y **Pescia** ilustran los procesos de transformación del poblamiento del valle en los siglos XII-XIII, bajo el dominio de la Comuna de Luca.

## **NOTAS**

<sup>1</sup> No obstante, el territorio de Fucecchio se ha incluido en múltiples ocasiones en nuestro análisis debido a las analogías que presenta con Valdinievole, así como por la disponibilidad de fuentes y estudios útiles para nuestro análisis.

<sup>2</sup> El topónimo Pescia ha sido interpretado como un étimo de origen lombardo, que significa río o torrente (ARCAMONE 1995: 43-45).

<sup>3</sup> En Villa Basilica, años 816-851 (MDL V/2 n. 400, 406, 685); en Obaca, año 910 (MDL V/3, n. 1129).

<sup>4</sup> Sobre F. Datini, ORIGO 1988.

<sup>5</sup> A principios del siglo XIII había un *consulum piscatorum*, indicio de la existencia de una corporación que regulaba la explotación de estos recursos (SPICCIANI 1996a: 187). A tal propósito SQUATRITI 1995: 37.

<sup>6</sup> Esta isla está documentada aún en el siglo XVII en la cartografía del período. Las noticias más antiguas sobre esta isla son del año 1038, en ocasión de la fundación de la Abadía de Santa María de Buggiano en la primera mitad del siglo XII, cuando fue objeto de un conflicto entre el conde Guido Guerra y abad Buggiano, que se extendió hasta la ya citada disputa del año 1217 (SPICCIANI 1996a).

<sup>7</sup> Wickham ha sostenido la expansión de los olivos solamente a partir del siglo XII (WICKHAM 1991: 281), si bien contamos con numerosas referencias documentales precedentes distribuidas por todo el valle: 828 Pescia minore, 846 San Piero Campo, 875 Villa Basilica, 915 Obaca, 936 Vaiano, 975 Valleriana, 976 Massa Burra, 979 Celleri, 983 Pescia, 1038 Buggiano, 1074 Montecatini.

<sup>8</sup> Año 1048, CAAL 4, n. 41: 105-107.

<sup>9</sup> Sobre esta vía recientemente se ha celebrado un coloquio, «La via Cassia ed i guadi della Pescia maggiore e Pescia minore» (Pescia, Uzzano, octubre-septiembre 1997), cuyas actas se encuentran en prensa.

<sup>10</sup> Son los casos de las dos plebanías situadas en el trazado de la vía Cassia (Nievole, San Piero in Campo) y otros hallazgos

en Santo Allucio, «Maggiore» de Serravalle y Vergaiolo.

<sup>11</sup> «*strada francesca, per dove si va a Pistoia e si viene di Luca*» (ASF, *Massa in Valdinievole*, 21 octubre 1321).

<sup>12</sup> Sin pretensión de ser exhaustivos, se pueden citar entre otros el Puerto «Maonese» (ASF, *Agostiniano de Santa Margherita*, 3 marzo 1334); Puerto Burnacchi, situado bajo Montecatini (a. 1251 AAL \* D 89; a. 1258 AAL + Q 97); Puerto San Donnino y Puerto Cerbaia (a. 1273, ZDEKAUER 1891: 83); Puerto Brugnano (BERTI 1987b).

<sup>13</sup> Los mejores estudios de historia política de la Valdinievole son GALEOTTI 1659; TORRIGIANI 1865; ANSALDI 1879; CALAMARI 1927-1928; CECCHI-COTURRI 1968; PESCAGLINI MONTI 1995.

<sup>14</sup> RAUTY 1996a es la última formulación de tal teoría. En contra, NATALI 1978 y la respuesta de A. Spicciani al precedente artículo de N. Rauty (pp. 47-50). Ver además VANNI 1988.

<sup>15</sup> Uno de los criterios que muestran el carácter periférico del valle respecto al resto de la diócesis serían las numerosas referencias en los documentos medievales a la circulación de moneda pisana (SAVIGNI 1996: 95). Esta valoración no puede ser contrastada con los datos arqueológicos disponibles. Los principales hallazgos numismáticos de los siglos XI-XIII, como son las iglesias de San Lorenzo a Cerreto (QUIRÓS CASTILLO 1996a) y San Lorenzo a Vaiano (D'AIOLA 1997), y los castillos de Montecatini (inédito, se agradece la información de M. Baldassari), Lignana (determinación realizada por M. Baldassari) o de otros yacimientos de Valdinievole (D'AIOLA 1985), muestran el dominio de las producciones de Luca, con presencias pisanas a partir del siglo XIV. No obstante, son pocos los ejemplares conocidos como para poder establecer conclusiones significativas. Una situación similar se encuentra en el caso de Pistoia, donde la circulación de numerario pisano es tan importante como la local (REDI 1977: 263).

<sup>16</sup> El papel jugado por Pescia durante la expulsión del obispo Anselmo de Luca en el siglo XI (SPICCIANI 1991a) o el uso de la moneda pisana en el siglo XIII (SAVIGNI 1996: 95) son elementos que ilustran esta contraposición.

<sup>17</sup> Aún en 1258 eran los sucesores de Ghiandone los que elegían a los miembros del concejo de Collodi, mientras que en Vivinaia en la misma época era el parlamento local el que realizaba tal elección (PESCAGLINI MONTI 1990a: 53).

<sup>18</sup> El texto, transcrito en MOSIICI 1995: 122-126, constituye uno de los primeros estatutos concejiles conservados de la diócesis. La interpretación de este pacto como contraria a Luca, defendida por algunos autores (CALAMARI 1927-1928; BROWN 1992: 40-41), ha sido cuestionada por otros autores, que lo han visto como una iniciativa de Luca destinada a consolidar su papel en el territorio (SEGHIERI 1988: 77-79).

<sup>19</sup> Sobre estas cesiones y su papel en el desarrollo de estos grupos aristocráticos la bibliografía es bastísima; podemos limitarnos a los trabajos más recientes que han afrontado el

problema desde un punto de vista institucional en relación con el establecimiento de las relaciones feudales y las contraprestaciones militares (VIOLANTE 1986, 1992b, 1995; SPICCIANI 1992: 106 ss.; 1993); desde el punto de vista de la gestión del patrimonio y las relaciones sociales por parte del obispo (TIRELLI 1991: 95, 115), y en el desarrollo de señorías políticamente autónomas (WICKHAM 1997: 121).

<sup>20</sup> En el año 980 recibieron varios bienes de la plebanía de S. Tommaso di Arriana situados «*prope casa nostra que dicitur Galicieto*» e «*prope monte et pogio nostro illo qui dicitur Petretulo*». El *livello* de los diezmos y la plebanía lo recibieron ocho años después del mismo obispo (MDL V/3, n. 1503, a.980; n. 1639, a. 988).

<sup>21</sup> Acaso también poseyeron intereses en Montecatini, tal y como muestra la presencia de «*Alberto comitis filio quod Ingilberti*» en el tratado de paz entre Pistoia y Montecatini de 1179, probablemente perteneciente a esta familia (SANTOLI 1915: 3, n. 5).

<sup>22</sup> Otra familia análoga es la de los Fralminghi, que obtuvieron amplios patrimonios y derechos eclesiásticos en el valle y en otras zonas de la diócesis, si bien nunca llegaron a territorializar sus intereses señoriales en una única zona, por lo que no poseyeron ni castillos ni derechos; se limitaron a ser rentistas. Sobre la familia en el valle, PESAGLINI MONTI 1995: 59, n. 3; SPICCIANI 1997: 60-62; SAVIGNI 1996: 204.

<sup>23</sup> Si bien no sabemos la fecha precisa a partir de la cual estos grupos forman la *consorteria*, la concesión del diploma de Enrico VI en el año 1191 debe de haber favorecido esta asociación. Una de las primeras menciones de tal *consorteria* es el feudo concedido por el obispo de Luca Roberto en el año 1224 a «*Bernardo quondam Orlandi et consortibus suis*» de los diezmos de Sorico. La presencia de un exponente de los señores «de Uzzano» en este documento solo se justifica en cuanto representante de tal *consorteria* (AAL AD 50).

<sup>24</sup> Este autor sostiene la discontinuidad existente entre los *servi* carolingios y los *manentes* de los siglos XI-XIII, ya que supone que durante la época postcarolingia se habría producido una parcial limitación de las cargas sobre los *servi*, que se habrían acentuado a partir del desarrollo de los derechos señoriales a partir de finales del siglo XI (WICKHAM 1994a). No obstante, son muchos los defensores de la continuidad entre ambas categorías de dependientes (CONTI 1965), si bien la documentación con la que contamos en Luca no permite elaborar más que hipótesis interpretativas.

<sup>25</sup> Una síntesis sobre la documentación y los archivos relativos a Valdinievole se encuentra en Atti del Convegno su Archivi della Valdinievole e Storia Locale, Buggiano, 1985 y en SAVINO 1987.

<sup>26</sup> Fundado en el año 1038 por los señores «de Buggiano», SPICCIANI 1984.

<sup>27</sup> Fundado por los señores «de Uzzano, Vivinaia, Montechiari» en torno al año 1080 (PESAGLINI MONTI 1985).

<sup>28</sup> Fundado por los señores «de Porcari» en el siglo XI (a. 1058 canónica, a. 1086 monasterio), SEGHERI 1978. Una parte de la documentación de este monasterio ha confluído en los fondos del Archivo Capitular de Luca.

<sup>29</sup> Un ejemplo en el cual se ha conservado una buena parte del archivo del monasterio es el de San Salvador de Fucecchio, fundado por los condes Cadolingios (MALVOLI 1986).

<sup>30</sup> Museo Civico di Larciano (AA. VV., 1985a: 159); Grupo Arqueológico de Pistoia (FRANCHI 1985, 1986) y la Universidad de Florencia (excavaciones inéditas).

## 2.2. Los antecedentes: Valdinievole en la Alta Edad Media

El objeto de este capítulo no es el de realizar un estudio completo de la Valdinievole en la Alta Edad Media, ya que sería necesario realizar un análisis monográfico. Sin embargo, se ha creído oportuno presentar brevemente una síntesis de la historia del territorio y de las relaciones de poder en los siglos V-X, en cuanto que en este período se configuran y se consolidan la estructura social y económica que permite el desarrollo del *incastellamento* en los siglos siguientes.

En este análisis se han tomado en consideración de forma separada las fuentes arqueológicas e históricas, debido a la necesidad de construir modelos autónomos que serán confrontados en las conclusiones finales. La diversidad de ambas perspectivas historiográficas y las discordancias existentes a la hora de valorar la evolución del poblamiento y del territorio en torno al año 1000 han impuesto esta metodología de estudio.

### 1. Valdinievole en la Alta Edad Media en el registro arqueológico

Las fuentes arqueológicas con las que contamos para reconstruir el paisaje medieval de Valdinievole son muy heterogéneas, ya que los materiales a nuestra disposición provienen tanto de prospecciones sistemáticas como de hallazgos ocasionales, por lo que la fiabilidad de los datos es muy variable.

Aunque el inicio de la arqueología en Valdinievole puede remontarse al siglo XVIII (CIAMPOLTRINI 1981a), hasta hace poco tiempo el período medieval no ha sido objeto de estudios. Los catálogos y las cartas arqueológicas realizadas en la Valdinievole y en el territorio de la provincia de Pistoia no han tenido en consideración el período medieval, según la concepción tradicional de la arqueología aún hoy vigente (NIERI CALAMARI 1932; CUSTER-NIERI 1958; MARINI 1984-1985; CODAGNONE 1992; BIANCHI 1995). La actividad desarrollada por los grupos arqueológicos del valle a partir de los años 70 ha permitido recuperar una serie de materiales descontextualizados de los períodos medieval y postmedieval, depositados actualmente en el Museo Archeologico di Larciano y el Museo di Scienze Naturali ed Archeologia della Valdinievole (Pescia). Solo a partir de los años 90 -con la introducción de la arqueología estratigráfica- han comenzado las excavaciones sistemáticas de yacimientos medievales y se han iniciado los primeros programas de investigación (MILANESE-QUIRÓS CASTILLO 1997a).

Faltan aún prospecciones topográficas; sólo podemos contar con la prospección realizada en el 1995 en el valle del río Pescia (QUIRÓS CASTILLO 1996a), y con las investigaciones intensivas, pero no sistemáticas, realizadas en Larciano (MILANESE et alii 1997). De forma paralela, se ha realizado una prospección sistemática de la arquitectura medieval (MILANESE-QUIRÓS

CASTILLO 1997), dando especial importancia a las estructuras fortificadas. Contamos, pues, con una base de referencia representativa, en cuanto comprende territorios de montaña, de colinas (Valleriana), de llanura (Larciano) y varios castillos.

Se ha tomado como punto de partida el período imperial, ya que es a partir de este momento cuando se ponen en marcha las primeras transformaciones que desembocarán en la transición a la Edad Media.

#### 1.1. Período romano (Fig. 6)

Los datos que tenemos sobre la Valdinievole en época romana son escasos, ya que no se han realizado excavaciones programadas de una cierta entidad, y la mayor parte de los datos proviene de hallazgos ocasionales e intervenciones de urgencia o preventivas. Sin embargo, en los últimos años se han realizado varias síntesis y estudios que permiten definir las principales formas de ocupación del espacio (PASQUINUCCI 1995; BIANCHI 1995; GAMBARO 1997; PATERA 1997; MILANESE-PATERA-PIERI 1997: 47-74; CIAMPOLTRINI-PIERI 1998).

Uno de los principales problemas abordados por los estudiosos de Valdinievole en la época romana es su adscripción al territorio de los *municipium* de Luca o de Pistoia. Un epígrafe hallado en la villa de Vaiano (CIL XI, 1542) ha permitido atribuir la Valdinievole al territorio de Luca (PASQUINUCCI 1995: 25-26), situando su límite oriental en el Monte Albano. Sin embargo, otros estudios sobre Luca en época romana sitúan el confín de su territorio en las colinas Cerbaie (MENACCI-ZECCHINI 1981: 241), o defienden la pertenencia de Valdinievole a Pistoia (RAUTY 1986).

A partir del siglo I d. C. se fundaron nuevos poblados en todo el valle, en particular en la llanura, siguiendo una tendencia ya documentada en Luca y en toda la Toscana septentrional (CIAMPOLTRINI 1981b). Además, ha sido posible observar la existencia de una centuriación en el fondo del valle entre Montecatini y Montevettolini, aunque faltan hallazgos que avalen tal teoría (CIAMPOLTRINI 1981b: 52, n. 58). Contamos con un número importante de hallazgos atribuibles al período altoimperial (I-III d. C.) distribuidos de forma irregular por todo el territorio. La mayor concentración de yacimientos se sitúa en las zonas prospectadas (Valdinievole oriental y valle del río Pescia), en correspondencia con las principales directrices viarias del valle. En el sector septentrional de la llanura discurría la vía Cassia (alargada desde *Florentia* hasta *Luni* a comienzos del siglo II a. C.), en cuyo trazado se sitúan los hallazgos de San Piero in Campo, Vergaiolo, Pieve a Nievole o *Maggiore* de Serravalle. En la parte oriental del valle hay que señalar la presencia de dos villas (Pozzarello y Pievaccia di Vaiano), de los hornos de ladrillos y de cerámica de Cerbaia (MILANESE-PATERA-PIERI 1997: 50-53), de Casa Belriposo (VANNI DESIDERI 1985: 25-26), y de otros hallazgos esporádicos (Segalare). Por último, otra serie de yacimientos se disponen en el trazado del río Pescia, en relación con una

**Fig. 6.** Yacimientos romanos y tardorromanos (subrayados) de Valdinievole.

red viaria menor (Pescia, Santo Allucio, Monzone, Medicina; GAMBARO 1997).

Solamente se han excavado pequeños sectores de algunos yacimientos (Pieve a Nievole, Fontanacce di Medicina, Cerbaia, Pozzarello, Pievaccia), por lo que no resulta posible conocer la organización de las estructuras de poblamiento. Con todo, se intuye que, en época altoimperial se ocupó de forma sistemática toda la llanura y, de forma más esporádica, los valles de la Valdinievole septentrional. El probable saneamiento de parte del pantano ha favorecido el desarrollo

del poblamiento en esta zona del valle y la implantación de un sistema de puertos en el pantano, tal y como muestra la presencia de varios yacimientos en proximidad de puertos medievales, como el puerto de Brugnana.

Es muy poco lo que se sabe de las transformaciones de época medioimperial, documentadas en la cercana zona de Cerbaie (inmediatamente al SO de Valdinievole), donde ha sido posible atestiguar toda una serie de procesos de modificación del territorio en época severiana mediante la reocupación de asentamientos previamente abandonados (ANDREOTTI-

CIAMPOLTRINI 1989). La villa de Pozzarello fue transformada en el siglo III, aunque no contamos con datos para conocer la evolución de este yacimiento.

## 1.2. La Antigüedad Tardía

En los últimos años el estudio de las transformaciones del territorio durante la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media ha tenido un gran desarrollo debido al impulso que las investigaciones arqueológicas han dado al estudio de estos siglos (FRANCOVICH-NOYÉ 1994). Toscana es una de las regiones mejor estudiadas, especialmente en el sector central y meridional de la región gracias a la actividad de la Universidad de Siena (CUCINI 1990; CAMBI et alii 1994; VALENTI 1995b; 1996c). En Luca, los estudios de G. Ciampoltrini, tanto sobre la ciudad (CIAMPOLTRINI-NOTINI 1990; CIAMPOLTRINI 1994; CIAMPOLTRINI et alii 1994), como el territorio rural (ANDREOTTI-CIAMPOLTRINI 1989; CIAMPOLTRINI 1984; CIAMPOLTRINI 1988; CIAMPOLTRINI 1990b; CIAMPOLTRINI-NOTINI-RENDINI 1991; CIAMPOLTRINI 1995a) constituyen puntos de referencia obligados para el estudio de estas transformaciones. Sin embargo, faltan excavaciones programadas y extensivas de poblados, ya que la mayor parte de los datos provienen de tumbas y de hallazgos aislados. En Valdinievole se carece de excavaciones sistemáticas de yacimientos de los siglos V y X. Hallazgos de superficie y sondeos ocasionales son, pues, los documentos que hemos de utilizar para intentar reconstruir la red del poblamiento en este período (Fig. 7).

A partir de los siglos II-III d. C. se produjo un abandono selectivo de los asentamientos altoimperiales, que dió paso, en los siglos IV-V, a una nueva articulación del territorio.

En la llanura de Valdinievole se abandonaron la práctica totalidad de las estructuras productivas y de los asentamientos situados en el trazado de la vía Cassia. Estos cambios hay que ponerlos en relación con la transformación de la base económica y la reorganización de los sistemas de trabajo campesino con la difusión del colonato. Por un lado se consolidaron algunos centros mayores de tipo aristocrático, como las villas de Pozzarello y Vaiano. Al menos en esta última se produjo una importante reestructuración en la segunda mitad del siglo IV, mediante la construcción de un probable oratorio con decoración musiva (MILANESE-PATERA-PIERI 1997: 51-52; 66). De forma paralela se fundaron otro grupo de pequeñas aldeas de colonos en la Valdinievole oriental y meridional, como son los hallazgos de Casa Belriposo de los siglos VI-VII (DESIDERI-FREDIANI 1990), Casa Bruscolo de los siglos V-VI (VANNI DESIDERI 1985: 53) y Poggio Tondo o Torre (VANNI DESIDERI 1982: 83). Estos centros plantean la existencia de pequeñas aglomeraciones de cabañas, que presentan paralelos con otros hallazgos en el territorio de Luca, como son los casos de Fossa Nera (Porcari) y Corte Carletti en Orentano (ANDREOTTI-CIAMPOLTRINI 1989).

En síntesis, durante los siglos IV-V se observa la existencia de un sistema jerarquizado de ocupación del espacio basada en centros de carácter residencial y de concentración de las

rentas, tipo *villa*, en torno a los cuales se distribuyen grupos dispersos de cabañas de colonos. Este modelo tiene paralelos con otras situaciones definidas en el sector meridional de la región (VALENTI 1996c). Los materiales recuperados en estos últimos poblados muestran que fueron abandonados en el curso de los siglos V y VII. Este abandono de la llanura quizás habría que ponerlo en relación con la formación del Pantano de Fucecchio, de forma análoga a cuanto sucedió con el Lago de Sesto, al sureste de Luca (CIAMPOLTRINI-ZECCHINI 1987: 58).

Otro aspecto importante de las transformaciones que tuvieron lugar en Valdinievole durante la Antigüedad Tardía fue la creación de un número limitado de aldeas en zonas marginales de montaña y de alturas situadas en proximidad del pantano, fenómeno documentado en otros sectores del Mediterráneo Occidental conocido como «**encaramiento**»<sup>1</sup>. En la Valdinievole septentrional se fundaron a partir de este período varios asentamientos de pequeñas dimensiones situados en terrazas fluviales a 400-600 m de altitud, como son Obaca, Puntallo (Foto 5), Fontanaccio de Medicina o Petano, en el valle del río Pescia (Fig. 7, n. 1-4; 8-10), Pian dei Galli (Foto 6, 7), en el valle Pescia de Collodi<sup>2</sup> o Casabasciana en el valle del río Lima (CIAMPOLTRINI et alii 1991). También se ocuparon en este período algunas colinas situadas en torno al pantano, como Poggio Tondo (VANNI DESIDERI 1985: 35).

Los escasos materiales recuperados en estos yacimientos pertenecen a pequeños asentamientos formados por cabañas o estructuras realizadas con materiales perecederos que no dejan restos arqueológicos de importancia. A pesar de situarse en una posición marginal respecto al sistema jerárquico de las *villae* de la llanura, estos yacimientos se encuentran en área fértiles adaptas a la explotación agropecuaria mixta, como son las terrazas fluviales orientadas al Sur y los paleodesplazamientos (DALL'AGLIO-MARCHETTI-VALLE 1989: 144). El hallazgo de pesos de telar y de molinos manuales en Medicina son indicios que muestran que las actividades silvopastoriles habían alcanzado un importante desarrollo en este período, cuando se empezó a explotar de forma sistemática el castaño doméstico y se impusieron nuevas estrategias productivas (QUIRÓS CASTILLO 1998a). Aunque es posible que una parte de estos asentamientos «encaramados» fuesen aldeas de colonos dependientes que surgieron como resultado de la iniciativa señorial, especialmente en torno al pantano, las nuevas orientaciones productivas tendentes a la autosubsistencia permiten relacionar la fundación de estas aldeas con la presencia de grupos campesinos en vía de servilización que huyeron de la presión señorial, tal y como está documentado en otros zonas del Mediterráneo (GUTIÉRREZ LLORET 1996: 277 ss., 308).

Este tipo de yacimientos presenta muchas analogías con otras aldeas fundadas en el mismo período en la montaña de Luca. Volcascio (CIAMPOLTRINI et alii 1991: 698-707) es un yacimiento que puede servir de paralelo significativo para comprender la entidad de estos asentamientos. El yacimiento de Volcascio está situado en proximidad de Castelnuovo Garfagnana, en una ladera aterrazada a 340-270 m. Los pequeños sondeos realizados en este yacimiento, de 36 m<sup>2</sup> de extensión, han permitido observar la existencia de una

**Fig. 7.** Cerámica de yacimientos tardoantiguos de la Valdinievole.

pequeña aldea formada de cabañas dispuestas en proximidad de una terraza de gran potencialidad agrícola. Los materiales recuperados se caracterizan por su homogeneidad cronológica y por su riqueza, contrastando con los ejemplos de la montaña de la Valdinievole. También en la valle del Serchio se han localizado otros asentamientos campesinos en zonas marginales, como son los hábitats rupestres de Grotta dei Cinghialli y Caverna delle Fate (MENCACCI-ZECCHINI 1981) o el yacimiento de Gronda de Luscignano (DAVITE 1988; BELATALLA et alii 1991).

Este interés por las zonas marginales de montaña está documentada en época tardoantigua en todo el Apenino toscano y ligur. En el valle del río Magra -donde carecemos casi completamente de noticias de yacimientos altoimperiales, ya que se concentraban en la costa y en el trazado de las vías consulares (MANNONI 1983a: 260; DELANO SMITH et alii 1986: 105)- se fundaron a partir de los siglos IV-V pequeños yacimientos pobres de montaña, de escasa entidad material, caracterizados por la presencia de abundantes tégulas en superficie, por lo que estos yacimientos han sido definidos como «estaciones de tégulas» (MANNONI 1974b: 12; MANNONI 1983: 261). Se concentran entre los 400 y los 500 m sobre el nivel del mar y, generalmente, están formadas por 2-4 cabañas realizadas con materiales perecederos (FOSSATI-BAZZURRO-PIZZOLO 1976: 325; MANNONI 1983; GIANNICCHEDDA 1992: 152 ss). Pocos de estos yacimientos han sido excavados, por lo que resulta difícil realizar comparaciones con Volcascio o los casos de Valdinievole. Se puede concluir, pues, que el Apenino toscano y Ligur fue ocupado a partir del siglo IV-V por grupos campesinos que abandonaron las llanuras, en relación con el desarrollo de nuevas orientaciones productivas mixtas tendentes hacia el autoconsumo.

Volviendo a la Valdinievole, son varios los yacimientos que presentan analogías con asentamientos «encaramados» como Volcascio. Puntallo, situado en una terraza fluvial del río Pescia a 670 m, es uno de ellos. Las prospecciones han recuperado algunos fragmentos cerámicos fechables en los siglos IV-V, pero no ha sido posible recuperar restos de estructuras pertenecientes a este período. También en Petano (542 m) se han encontrado varios fragmentos cerámicos probablemente pertenecientes a este período, y en Obaca (438 m) se ha encontrado una moneda de Constante II, que permiten pensar que este paleodesplazamiento ya estaba ocupada en el siglo IV. Por último, en Fontanaccio de Medicina (500 m) se han excavado algunos restos probablemente pertenecientes a varias cabañas realizadas en piedra y cubiertas con tégulas. Los materiales recuperados, que se fechan en los siglos IV-V d. C., confirman los procesos de ocupación del territorio de montaña (GAMBARO 1997: 67-70).

En síntesis, durante el período tardoantiguo se consolidó un proceso de concentración de la propiedad en el fondo del valle, articulado en torno a estructuras residenciales que actúan como centros de extracción de rentas de los colonos que ocupan pequeñas aldeas dispersas en torno a estas *villae*. Algunos de los centros de poder de la llanura sobrevivieron durante toda la Alta Edad Media, transformándose en iglesias, como en Vaiano, Torre y otras plebanías del valle como San Piero in Campo o San Pietro a Nievole. En la montaña se asistió a un proceso de colonización similar al de otras

zonas del territorio de Luca (CIAMPOLTRINI et alii 1991: 706) y de Liguria (GIANNICCHEDDA 1992). A partir de los siglos IV-V aparecieron una serie de nuevos asentamientos, en gran parte resultado de la iniciativa campesina, vinculados a una estrategia productiva dirigida al autoconsumo. En este período tuvo lugar la ocupación, por primera vez, de los principales espacios productivos del valle sobre los que se instalarán, al menos desde el siglo X, más del 90% de todos los centros habitados. Se puede hablar, pues, de la configuración de un espacio «protomedieval» que se desarrollará en el curso de toda la Alta Edad Media.

### 1.3. Período bizantino y lombardo (siglos VI-VIII)

La ausencia de documentación arqueológica de este período, especialmente del siglo VIII, constituye un problema de la investigación arqueológica en Luca y en toda la región. La falta de indicadores cronológicos y las características de los yacimientos, comprometen el estudio de este período<sup>3</sup>.

En Luca se ha podido observar, a partir de la toponimia y de la documentación que, a finales del siglo VI, la ciudad se encontraba protegida por una red de asentamientos, en parte fortificados, en el trazado de la vía Francigena (CIAMPOLTRINI 1990a: 693, fig. 2), aunque faltan las evidencias arqueológicas de esta reconstrucción territorial. Se trata de una interpretación que acentúa el carácter de la ciudad como fortaleza, como centro preferentemente militar, al menos durante la época lombarda (CIAMPOLTRINI 1994).

En Valdinievole no se dispone de materiales arqueológicos pertenecientes a este período, y los únicos hallazgos carecen de contexto estratigráfico. Es el caso de una fibula hallada en proximidad de la iglesia plebana de Santo Tommaso de Arriana<sup>5</sup>, quizás lombarda, aunque no ha sido posible determinar con precisión su cronología. En Pianacci (Uzzano) se han recuperado dos puntas de lanza y una forma en cerámica depurada, probablemente pertenecientes a una tumba del siglo VII (QUIRÓS CASTILLO 1996a).

El «yelmo de Agilulfo» es una importante pieza de orfebrería lombarda perteneciente a un yelmo áureo, así denominada por representar al rey Agilulfo (590-616) entronizado. La pieza se conserva en el Museo Bargello de Florencia, y su hallazgo se produjo en los años noventa del siglo pasado «moviendo piedras en las ruinas de un castillo de Valdinievole» (VON HESSEN 1975, tav. 27-30: 90; CIAMPOLTRINI 1988; WICKHAM 1983: 50-51; DELOGU 1980: 43; RAUTY 1988a: 75). Durante el reinado de Agilulfo se produjo la ocupación militar lombarda de Toscana y Luca, por lo que su hallazgo en Valdinievole puede sugerir que también el valle fuese ocupado en este período y, quizás, existiese un asentamiento militar lombardo. No sabemos en qué castillo se produjo el hallazgo, pero estamos seguros que se encontraba en un poblado de altura.

Así pues, aunque no existen datos explícitos de la ocupación del territorio en este período, las noticias disponibles confirman el «encaramiento» del poblamiento, fenómeno consolidado en toda la Toscana en este período (GINATEMPO-GIORGI 1996: 16). Tanto Pianacci (480 m), la Plebanía de Santo Tommaso

di Arriana (439 m), como el castillo del que procede el yelmo muestran que las necrópolis y los poblados se encontraban en zonas altas. Se puede sugerir, pues, que en este período se profundiza en la construcción del paisaje «protomedieval».

### 1.4. Período carolingio y postcarolingio (siglos IX-X)

Los yacimientos de Valdinievole pertenecientes a este período muestran la consolidación y la difusión de los asentamientos «encaramados» en la Valdinievole septentrional y en torno al pantano de Fucecchio, siguiendo una tendencia que se había iniciado en la Antigüedad Tardía.

Las prospecciones realizadas en el valle del río Pescia sólo han podido localizar una pequeña parte de todas las aldeas existentes en este período y conocidas a través de la documentación escrita. La invisibilidad de los yacimientos de los siglos IX-X es un problema común en casi toda la Toscana. La razón principal de esta carencia hay que buscarla, según varios autores, en la misma dinámica del poblamiento, debido a la superposición de los castillos, que han ocultado las aldeas anteriores (FRANCOVICH-VALENTI en prensa). Además, el poblamiento aldeano no se había fijado aún en este período en muchas zonas de la región, y la movilidad del poblamiento y de la mano de obra era muy frecuente.

Esta teoría, que puede aplicarse a buena parte de la Toscana central y meridional, no se puede extender de forma mecánica a todo el territorio luqués. En efecto, los estudios realizados en Valdinievole han mostrado la existencia de aldeas sucesivamente fortificadas, pero esto no sucedió en todos los casos. En Valdinievole, los castillos de Montecatini (MILANESE-QUIRÓS CASTILLO 1997a), Lignana (QUIRÓS CASTILLO 1996a), Larciano (MILANESE et alii 1997), Bareglia (MILANESE-QUIRÓS CASTILLO 1997a) o Terrazzana (QUIRÓS CASTILLO 1999a) se construyeron sobre aldeas ya existentes en el siglo X o incluso antes. Sin embargo, en el valle del río Pescia ha sido posible observar la existencia de otros poblados, como Valle Caula o Agnanello, abandonados en torno al siglo XI. La carencia de excavaciones no permite cuantificar cuantas aldeas se abandonaron en los siglos X-XI, aunque la mitad de las aldeas altomedievales desaparecieron antes del siglo XIII y solamente una tercera parte de ellas se convirtieron en castillos. Todos estos datos muestran, pues, una realidad muy compleja caracterizada por una intensa colonización campesina de los valles de Valdinievole septentrional en los siglos IX-X.

Las razones de las diferencias existentes entre el territorio de Luca y otras zonas de Toscana se debe buscar en la propia dinámica del poblamiento. En el sector central y meridional de la región se observa, a partir de los siglos VI-VII, el progresivo abandono de las vegas y las llanuras y la ocupación de las laderas mediante un modelo de poblamiento disperso. Posteriormente se produjo el «encaramamiento» y la concentración del poblamiento en altura (FRANCOVICH 1998: 17). Por el contrario, en Luca la situación fue más compleja y varió de zona a zona. En Valdinievole, tal y como hemos visto, el «encaramamiento» del poblamiento está documentado ya a partir de los siglos IV-V, y se desarrolló de forma progresiva

durante todos los siglos altomedievales. El mayor impulso se observa a partir de los siglos IX-X, pero el poblamiento siempre se mantuvo disperso, ya que la concentración solo se produjo tras la construcción de los castillos<sup>6</sup>.

Los pocos yacimientos estudiados en Valdinievole pertenecientes a este período permiten definir las características de los poblados de este período. Agnanello (Fig. 8) es una aldea situada en el valle del río Pescia que ha sido parcialmente excavada por el grupo arqueológico de Pescia en los años 80. En estos trabajos se recuperaron más de 9000 fragmentos de cerámica y otros materiales arqueológicos que se pueden fechar en los siglos VIII-X (QUIRÓS CASTILLO 1996a). Aunque se han encontrado algunos residuos de época romana<sup>7</sup>, más del 90% de todos los materiales son cerámicas de cocina realizadas a mano o con torneta con pastas gábricas, caracterizadas por un bajo índice de conducción del calor. Otro conjunto de piezas recuperadas en este yacimiento, como son las jarras realizadas en cerámica depurada, en ocasiones pintadas en rojo, muestran la existencia de centros productores especializados estables situados en las llanuras aluviales de Valdinievole o de Luca (Foto 8). La presencia de estas últimas piezas, fechadas en contextos regionales en los siglos carolingios<sup>8</sup> y ausentes en otros hallazgos del valle posteriores al siglo X (Vaiano, San Lorenzo a Cerreto, Terrazzana, Montecatini), han permitido identificar las aldeas pertenecientes a este período. Materiales similares se han hallado, igualmente, en otras aldeas del valle del río Pescia (Fig. 9).

No es aún posible elaborar una tipología de la arquitectura realizada con materiales perecederos de este período, debido a que las fases de ocupación posteriores que han destruido sus restos (Vaiano, Montecatini) y a la ausencia de excavaciones sistemáticas en yacimientos conocidos a partir de prospecciones (Valle Caula, Agnanello). Solo en Terrazzana ha sido posible observar la existencia de dos cabañas de reducidas dimensiones, análogas al ejemplo excavado en Pescia. A los pies del castillo de Bareglia (construido entre los años 1006 y 1038 por los Condes Cadolingi) se ha encontrado el único fondo de cabaña situado en la vega del río. Con ocasión de una intervención de urgencia, ha sido posible recuperar una parte de la planta de una cabaña de menos de 3 m<sup>2</sup>, realizada con siete agujeros de poste. Tratándose, solamente de un parte de la misma, no ha sido posible interpretar planimétricamente la construcción. Basándonos en los materiales a los que está asociada se puede proponer una cronología en torno a los siglos X-XI (MILANESE-QUIRÓS CASTILLO 1997a).

Gracias a estos datos y a las indicaciones de las fuentes escritas se ha podido observar el crecimiento exponencial del número de las aldeas «encaramadas» situadas en Valdinievole septentrional en los últimos siglos de la Alta Edad Media. Se trata de pequeños grupos de cabañas (Valle Caula, Terrazzana, Bucignano, Ventignana, Foto 9, 10) que ocuparon sistemáticamente las terrazas fluviales de los ríos Pescia y las colinas situadas en torno al pantano, fruto de la iniciativa campesina que, conservando un alto grado de autonomía en la organización de la producción, ha impuesto unas estrategias basadas en la cultivación del castaño doméstico, prácticas ganaderas y el aprovechamiento de los recursos forestales

**Fig. 8.** Materiales provenientes de Agnanello.

(QUIRÓS CASTILLO 1998a). Se trata, pues, del triunfo de un modelo de ocupación del territorio ya iniciado medio milenio antes, que alcanzó ahora su máximo desarrollo. Aunque a partir del período carolingio se observa una mayor presión por parte de los grupos dirigentes en la captura de las rentas y en el control de los procesos de trabajo, no se modificaron en estos siglos los patrones de ocupación del territorio.

Sintetizando, la transición del período romano al medieval se caracterizó en la Valdinievole por la adopción de nuevos modelos de ocupación del territorio, que, tímidamente y de forma limitada, comenzaron a definirse en el curso del siglo V d. C., y que solamente en el período carolingio alcanzaron su madurez y desarrollo. Este proceso hay que ponerlo en relación con la implantación de nuevos sistemas productivos basados en la ganadería y la explotación sistemática de los recursos forestales, especialmente el castaño doméstico, que provoca un cambio en las formas de ocupación del territorio. Se produjo una verdadera colonización campesina en las zonas de montaña y en las colinas caracterizada por una gran movilidad del campesinado y del poblamiento. Este equilibrio solo se rompió mediante el proceso de *incastellamento* de los siglos XI-XII mediante la fijación de los espacios aldeanos y la reordenación de los procesos productivos.

## **2. Valdinievole en la Alta Edad Media a partir de la documentación escrita**

La documentación con la que contamos para reconstruir el poblamiento y el paisaje medieval de Valdinievole en el período cronológico fijado no es muy abundante. Se trata de un centenar de documentos procedentes, en su mayor parte, de entes eclesiásticos de Luca en los que las referencias al poblamiento y al paisaje medieval son ocasionales y raras.

Partiendo de todas estas premisas, se han analizado de forma sistemática todas las indicaciones directas e indirectas de las fuentes escritas que pueden contribuir a la reconstrucción del espacio medieval. Entre las primeras, hay que señalar la presencia de aldeas, castillos y *curtes*; entre las segundas las instituciones eclesiásticas, que evidentemente son citadas en la documentación con mayor frecuencia.

### **2.1. Plebanías e iglesias<sup>9</sup>**

El estudio de la génesis y la disposición de las iglesias en el territorio constituye un indicador de gran importancia para analizar los procesos de ocupación del espacio en la Edad Media y la evolución de las relaciones de poder.

La plebanía<sup>10</sup> es una institución típica italiana, que constituye la *ecclesia mater* a través de la cual el obispo condujo desde la ciudad la cristianización del territorio rural. Su importancia reside en el hecho de que la plebanía se configura como un eje de territorialización del espacio y es sede de abundantes relaciones y actividades socioeconómicas durante toda la Edad Media (VIOLANTE 1986, NANNI 1948). El análisis de la red plebana del valle constituye, pues, un punto de partida

para analizar la organización del espacio medieval.

Son doce las plebanías presentes en Valdinievole, distribuidas en torno al pantano central. En algunas de las plebanías más antiguas ha sido posible localizar en sus cercanías, o incluso dentro de la propia iglesia, restos de época romana, que documentan una continuidad de ocupación entre el período clásico y medieval. Son los casos de Vaiano (MILANESE-PATERA-PIERI 1997), San Pietro a Neure (CIAMPOLTRINI-PIERI 1998) y San Piero in Campo. Se trata de un fenómeno documentado en otros sectores de la diócesis de Luca, como en las plebanías de Triano en Valdera o en San Felicità en Versilia (CIAMPOLTRINI 1995a), o en Toscana, como es el ejemplo de la plebanía de Codiponte en Lunigiana (FERRANDO-CABONA 1988). Sin embargo, es importante establecer una diferencia entre la continuidad de ocupación y la continuidad funcional. Los restos pertenecientes a la Alta Edad Media raramente pueden ser interpretados por la carencia de estructuras de una cierta entidad, por lo que no es posible determinar su evolución entre los siglos VI-X. Es posible pensar que la mayoría de estas iglesias fundadas sobre *villae* romanas fuesen iglesias propias construidas por los grupos dirigentes locales en la Alta Edad Media, que sucesivamente se habrían integrado en la red de plebanías dependientes del obispo. Sin embargo, aunque en casos como Vaiano conocemos la existencia de un oratorio en el siglo VIII citado como plebanía en el siglo X, no disponemos de los datos arqueológicos ni históricos que permitan conocer este proceso.

A partir de inicios del siglo VIII están documentadas la presencia de numerosas iglesias, aunque una buena parte de ellas solamente cuentan con el título de plebanía siglos después de su primera mención (Fig. 10).

Ya a partir del período lombardo había una red eclesiástica bien organizada formada por amplios distritos plebanos que durante época carolingia y postcarolingia se separaron y se fragmentaron en entidades menores. La formación de la plebanía de Pescia (SPICCIANI 1988: 54 ss.) o de Vaiano (MILANESE-QUIRÓS CASTILLO 1997b) en el siglo X y los casos de Vellano y Boveglio en el XI (NANNI 1948: 60) reflejan el crecimiento de los efectivos demográficos del valle durante esta época.

Las plebanías, al contrario de las parroquias que nacieron en otras zonas de Europa, no se encontraba vinculada directamente a un centro poblado, sino que situaban en una posición geográfica más o menos central en torno a un conjunto de aldeas de pequeña entidad. Justamente la existencia de tal modelo de poblamiento es una de las causas que han sido esgrimidas para justificar el origen y formación de las plebanías (VIOLANTE 1986), aunque se trata de un modelo de poblamiento que no es exclusivo de Italia (PASTOR DÍAZ DE GARAYO 1996; GUTIÉRREZ LLORET 1996).

La documentación muestra la existencia de otras iglesias en el valle antes del año 1000. Al contrario de lo que sucede con las plebanías, estas iglesias o capillas dependientes de las plebanías, están vinculadas a aldeas o incluso a centros dominicales, como la iglesia de San Quirico en la *curtis* de Ceule en Pescia (a. 944, RCP 1, n. 68: 52-53). Se trata de

**Fig. 9.** Materiales de aldeas altomedievales de la Valdinievole.



Solamente a partir del siglo IX las aldeas presentan topónimos que pueden ser reconocidos en el día de hoy. En los casos en que se ha podido identificar la ubicación de estas aldeas se ha podido observar que, ya desde el período lombardo, aunque de forma más evidente en época carolingia y postcarolingia, se han ocupado sistemáticamente las zonas elevadas de colina y de valle. La abundancia de los microtopónimos, el número de aldeas mencionadas y el tipo de paisaje descrito muestran la presencia de un poblamiento disperso, dispuesto de forma desigual por todo el territorio del valle. En el sector septentrional son frecuentes la presencia de tenencias aisladas en las que se encuentran viñas y bosques de castaños, mientras que en las colinas en torno al pantano de Fucecchio se ha desarrollado la producción de vino, la pesca y el aprovechamiento de los recursos del pantano.

Un aspecto importante es la existencia de amplias zonas incultas, tanto en la llanura como en la montaña. En el año 880 (MDL V/2, n. 895) una porción de terreno denominada *Insula* y situada bajo Sorana estaba deshabitada e inculta. En el año 938 el Obispo adquirió una propiedad en Vallescarina de 4000 m<sup>2</sup> de *sterpeto* (MDL V/3, n. 1252: 154). Los ejemplos se podrían multiplicar, y la presencia de topónimos como *Ronco* o *Debbia* muestran la existencia de actividades de colonización de áreas incultas en los siglos IX-X. Sin embargo, no tenemos noticias de una deforestación sistemática o de saneamientos del pantano, tal y como sucede en otras zonas de la diócesis en los siglos X-XI (ANDREOLLI 1978a, GUIDUGLI 1989, ANGELI 1989).

Solamente a partir del siglo XII se dispone de noticias sobre *colmate* y tierras desecadas del Pantano, que están al centro de disputas entre diversos poderes de la Valdinievole, como es el caso de la Comuna de Luca en el año 1182 (THOLOMEO 1955: 77), o la disputa entre el concejo de Monsummano y el obispo de Pistoia en el año 1216 (RAUTY 1984: 73-75). De todas formas, estas actividades han sido siempre muy limitadas en Valdinievole.

La documentación de los siglos VIII y IX da, pues, noticias demasiado episódicas y circunstanciales para reconstruir de forma sistemática la red del poblamiento del valle. Por fortuna se dispone de una serie de documentos de los siglos X-XI que contienen listas precisas de una buena parte de las aldeas de Valdinievole. En este período los obispos de Luca condujeron una política dirigida a establecer una red clientelar con grupos dirigentes locales, reforzando su posición en el conjunto de la diócesis<sup>12</sup>. El instrumento empleado por los obispos fue la cesión, por medio de contratos de *livelli*, de bienes y privilegios eclesiásticos, que comprendían fundamentalmente los diezmos. Las primeras cesiones comenzaron ya a finales del siglo IX, si bien en Valdinievole el primer documento conservado es del año 936. A partir de los últimos decenios del siglo X y los primeros del XI las cesiones se hicieron más numerosas, especialmente bajo los obispos de Teudigrimo, Gherardo II y Grimizzo (983-1022)<sup>13</sup>. La importancia de estos documentos para la historia del poblamiento consiste en el hecho de que, con una cierta frecuencia se especificaba el nombre de las aldeas sujetas al pago de los diezmos en cada plebanía<sup>14</sup>. De esta manera contamos con varias listas de aldeas de la Valdinievole.

De todas formas, es necesario aplicar ciertos correctivos a estos documentos, ya que no han sido realizados para describir el poblamiento, por lo que no siempre son precisos. Además hay que destacar el carácter polisémico e impreciso que encierra el término *villa* en estos documentos<sup>15</sup>. Gracias a otros pergaminos podemos saber que el término *villa* ha sido aplicado indistintamente a castillos, burgos, pequeñas concentraciones de cabañas, casas aisladas y centros de ciertas dimensiones asociados a iglesias. Toda esta articulación del poblamiento desaparece en estas listas, escondiendo una jerarquización muy compleja. En síntesis, las listas de aldeas son un instrumento de gran potencialidad para el estudio del poblamiento altomedieval, pero deben ser utilizadas con atención.

Se conservan las listas de, al menos, dos tercios de todas las plebanías de la diócesis y, en Valdinievole, de siete de las diez existentes a finales del siglo X (Fig. 11).

La identificación de estas villas ha sido posible gracias a un atento estudio microtoponímico, basado en el análisis de catastros bajomedievales y el recurso de fuentes orales. La identificación ha sido posible en aquellos casos en los que el topónimo se ha conservado asociado a un centro de población (20 %). En cambio, con una cierta frecuencia, tales topónimos han quedado vinculados a prados, ríos o terrenos cuando el poblado se abandonó (29 %), o a casas, ruinas o iglesias cuando la aldea se despobló (11 %). Por último, en otros casos solo ha sido posible plantear alguna hipótesis de ubicación de las aldeas por la repetición del topónimo o por la extensión del territorio. Así pues, en un 40% de los casos no ha sido posible encontrar indicios que permitiesen sugerir una colocación ni siquiera aproximada. Este 40% esconde una situación diversificada. En casi todas las plebanías el índice de desaparición de los topónimos de las aldeas se mueve entre el 18-33 %, salvo en los casos de Neure y Cappiano. En estos dos territorios, la presencia de castillos de grandes dimensiones (Montecatini o Fucecchio) han provocado radicales transformaciones en la red del poblamiento, provocando la temprana desaparición de las aldeas y de sus topónimos.

La distribución de las villas muestra que, entre los criterios elegidos para la ubicación de un poblado, se ha dado prioridad a los lugares elevados con una alta potencialidad de desarrollo silvopastoril y la explotación de los recursos del pantano. En el sector septentrional de Valdinievole, ocupado por estrechos valles con pendientes pronunciadas, se han ocupado principalmente las terrazas fluviales y los paleodesplazamientos, que favorecen el desarrollo de la actividad agrícola. En el territorio central y meridional se han ocupado predominantemente las colinas situadas en torno al pantano. Son muy pocas las aldeas situadas en llanura; en el sector occidental estas se concentran en las vegas de los ríos Pescia y Borra; en la zona oriental se sitúan en torno al río Nievole (Colmate, Cerbaia) o en la orilla del pantano (Le Case, Fontana, Cerbaia en Vaiano). No obstante, solo tras la construcción de los castillos la ocupación del fondo de valle se hizo más intensa y sistemática<sup>16</sup> (WICKHAM 1991: 280).

Para verificar el grado de ocupación de los diversos sectores del valle a finales del siglo X, se ha calculado, de forma

Plebanías	villas	ilocalizables	%
Arriani	33	6	18,18
Cappiano	32	18	56,25
Cellere	18	13	72,22
Massa	21	7	33,33
Neure	20	12	60,00
Vaiano	16	4	25,00
Villa B.	29	8	27,59
<b>TOTAL</b>	<b>169</b>	<b>68</b>	<b>40,24</b>

Fig. 11. Lista de las plebanías de la Valdinievole de las que se conocen sus villas.

aproximada, un índice de densidad de ocupación del valle en base a la distribución de los topónimos. Se trata de un cálculo teórico y aproximativo, ya que no es posible establecer las diferencias existentes entre las diversas aldeas, citadas todas como «villas».

El índice de densidad general de Valdinievole es ligeramente inferior al de la diócesis (1,72-2,21 Km<sup>2</sup> por aldea, frente a 1,39 de toda Luca), si bien la presencia del pantano de Fucecchio explica en parte esta diferencia (Fig. 12).

Las únicas plebanías que se sitúan por debajo de la media del valle y cuentan con una extensión menor de Km<sup>2</sup> por aldea (lo que podría ser interpretado como índice de una mayor presión demográfica) son las más septentrionales, situadas en la zona de montaña y valle (Villa Basilica, Arriani), y Cappiano en el valle del Arno, que es la comarca de la diócesis más poblada en el año 1000. En torno a la media se sitúan aquéllas plebanías que poseen amplias zonas de colinas y parte de pantano (Cellere, Neure), mientras que, cuando el pantano es dominante (Massa y Vaiano), el espacio teórico a disposición de cada aldea alcanza casi cuatro veces el índice del valle septentrional.

A pesar de la precaución con la que debemos valorar estos datos, todo indica que en torno al año 1000 la población de Valdinievole estaba distribuida en numerosas aldeas de pequeña entidad, dispuestas preferentemente en las zonas altas de los valles y las colinas y que, ocasionalmente, podían situarse en los fondos de los valles, en correspondencia con las principales rutas viarias.

Un último aspecto que merece la pena analizar es la toponimia

de estas villas. Más de un 30 % de estas villas tienen nombres que pueden relacionarse con topónimos considerados de origen romano, como por ejemplo los terminados en *-ano*, *-ana* interpretados como prediales. Tal abundancia ha permitido sostener una interpretación basada en la continuidad casi inalterada de la red del poblamiento romano y altomedieval, según una teoría histórica continuista muy arraigada en algunos ámbitos historiográficos y arqueológicos. En Garfagnana (CIAMPOLTRINI-NOTINI-RENDINI 1991: 707), la difusión de estos nombres ha servido para explicar la ausencia de yacimientos romanos y tardorromanos en el valle, incluso con la ocasión de la publicación de un yacimiento que presenta un topónimo que no es de origen romano<sup>17</sup>. En la llanura de Luca la presencia de tales topónimos ha sido utilizada para sostener la continuidad del poblamiento desde época romana, de manera inalterada (WICKHAM 1978; DINELLI 1997; AMBROSINI 1982); así ha sucedido igualmente en el Valle del Arno (CIAMPOLTRINI 1980: 157) y en Valdinievole (COTURRI 1987: 5), con mayor o menor convicción según los autores.

Sin embargo, esta interpretación no puede ser admitida para la Valdinievole. En nuestro valle la gran parte de los yacimientos romanos de época republicana e imperial que se han localizado en Valdinievole no tienen un topónimo latino. Cuando tales poblados han sido abandonados en el Bajo Imperio y no se reocuparon sucesivamente los yacimientos nunca conservaron topónimos latinos (Monzone, Fontanaccio, Pian d'Ara, Santo, Cerbaie, Casa Belriposo, Podere Poggeto). Probablemente hay que buscar su causa en el hecho de que tales yacimientos quedaron ocultos o anulados por las transformaciones paisajísticas posteriores y, por lo tanto, solo movimientos de tierra de una cierta entidad permite

Plebanías	"villas"	extensión	densidad	territorio
Arriani	33	31,2	1,06	0,95
Cappiano	32	37,9	0,84	1,18
Cellere	18	35	0,51	1,94
Massa	21	60,49	0,35	2,88
Massa Piscatoria	1	3,69	0,27	3,69
Neure	20	43,8	0,46	2,19
Pescia		21,01		
S Pietro in Campo		40,06		
Vaiano	16	60	0,27	3,75
Villa B.	29	32	0,91	1,10

Fig. 12. Densidad de poblamiento y extensión teórica del territorio de explotación de cada aldea (en Km<sup>2</sup>).

identificarlos.

Otros yacimientos que han perdurado desde época romana hasta la Alta Edad Media han conservado el topónimo romano (Petano, Vaiano) y se han integrado en las formas del paisaje medieval. En la aldea altomedieval de Villa de San Gregorio -denominada a partir del siglo XII Ultrario, en el siglo XV San Gregorio alla Torre y actualmente Torre (VANNI DESIDERI 1982; VANNI DESIDERI 1985: 35-6)- la continuidad de ocupación desde el período tardoantiguo hasta el momento actual ha ido acompañada de sucesivas transformaciones toponímicas que, de alguna manera, reflejan las transformaciones de la organización territorial de las comunidades de la zona, su *incastellamento* a finales del siglo XIII y su posterior abandono a finales de la Edad Media, cuando la iglesia y los restos de la fortificación se mantuvieron como los únicos elementos estables del poblamiento hasta el período actual.

Hay que señalar, además, la existencia de un importante número de aldeas con nombres romanos, que han sido fundados en época altomedieval. En los casos en los que se han podido estudiar arqueológicamente estas aldeas (Ventignana, Lignana, Terrazzana), nunca se han encontrado restos anteriores a los últimos siglos de la Alta Edad Media. El latín fue, durante toda la Edad Media, la lengua utilizada por los grupos cultos, aquellos que han redactado los documentos. No resulta, pues, improbable que se produjese una latinización de términos de la morfología del territorio, como sugiere M. G. Arcamone para Uzzano<sup>18</sup>. Todas estas indicaciones muestran la necesidad de emplear con cautela las fuentes toponímicas en la reconstrucción del paisaje altomedieval. No se puede negar la inexistencia de un estrato muy importante de toponimia latina, pero una buena parte de estos no pertenece necesariamente a aldeas. Muchos de estos topónimos pueden haber sido acuñados en época romana, pero solamente fueron asociados a aldeas en el curso del proceso de colonización y conquista campesina de las colinas y valles de la Valdinievole septentrional.

Otras indicaciones toponímicas que documentan esta colonización y expansión de los espacios productivos son las menciones de Ronco (936 Vaiano; 1016 Nievole; 1097 Larciano; 1118 Buggiano; 1299 Massa; 1390 Uzzano), Debbia (1020 Collodi; 1204 Montecatini; 1255 Pescia; 1299 Massa; XIV Larciano), Pastino (1299 Massa; 1328 Larciano; 1390 Uzzano) o Colmata (1016 Montecatini; 1201 Buggiano)<sup>19</sup>. Muchas de estas indicaciones toponímicas tardías provienen de catastros que recogen toda la toponimia menor, por lo que no es posible establecer con seguridad la cronología de estos estratos toponímicos. Estos términos muestran la existencia de un proceso de colonización y conquista de terrenos vírgenes durante toda la Edad Media -que cobra especial significado frente al pantano de Fucecchio- pero no permiten establecer un período específico de expansión. Solamente se puede señalar la ausencia de este tipo de topónimos en los valles de los ríos Pescia, donde la densidad era más alta ya en el año 1000.

### 2.3. Las *curtes*

El estudio de los centros de poder local en la Alta Edad Media constituye uno de los elementos centrales de estudio de la organización del territorio. Sin embargo, la historia del sistema curtense de la Valdinievole no ha sido aún realizada, ya que contamos con una documentación muy limitada debido a la ausencia de grandes propiedades episcopales y de otras instituciones urbanas en el valle en la Alta Edad Media. Además, la arqueología aún no ha conseguido identificar y excavar ni siquiera uno de estos centros *curtenses*. Por todo ello es necesario analizar las formas de gestión del patrimonio y de sujeción personal en el contexto general de la diócesis (ANDREOLLI 1978a: 91-127; JONES 1980: 275 ss.; ANDREOLLI 1983a: 53-56; ANDREOLLI 1993; WICKHAM 1997: 87-101).

En la documentación escrita se conservan noticias de casi cincuenta centros dominicales en Valdinievole durante los siglos VIII-XII (Fig. 13)<sup>20</sup>. Es importante señalar la dificultad existente en situar geográficamente estas *curtes* (SPICCIANI 1991a: 166). La ausencia de referencias espaciales precisas y la propia indefinición territorial del valle antes del siglo XII impiden situar con precisión una buena parte de los centros.

Las *curtes* citadas antes del año 1000 pertenecen, salvo un caso, a instituciones religiosas o a poderes públicos y sus delegados (condes Cadolingi, Aldobrandeschi). Solamente a partir de esta fecha empiezan a aparecer centros dominicales de los grupos aristocráticos locales, sobre los cuales se construyeron buena parte de los castillos del valle. Si bien la mención de estas *curtes* es tardía, todo indica que, al menos a partir del XI, algunos grupos laicos tenían una sólida base patrimonial organizada en *curtes*.

Volviendo al problema de la distribución territorial de estas estructuras hay que señalar que, salvo en casos muy específicos, las únicas *curtes* que logramos situar con precisión son las de los grupos laicos antes citados. Todas estas *curtes* se sitúan en las colinas situadas en torno al pantano o en los valles de la Valdinievole septentrional.

La única corte situada en llanura es la de Ceule, en la vega del río Pescia, propiedad de los Condes Cadolingi en los años 944-1113. Sin embargo, la ubicación de este centro dominical representa una excepción respecto a la gran parte de las cortes de Valdinievole. Otra *curtis* de la misma familia, situada en Vivinaria, se situaba en una zona elevada sobre el valle, donde posteriormente se construyó un castillo. El «encaramiento» de las cortes está documentada en amplios sectores de la diócesis (Valdarno o Valdera) y en la Toscana central y meridional, como en el Chianti (WICKHAM 1990a) o en el valle del río Cornia (CUCINI 1985).

Gran parte de estas *curtes* está documentada solamente a partir del siglo X, cuando la unidad de las *curtes* bipartita se había roto. La disolución de la *pars dominica*, cultivada mediante conducción directa, y su división en nuevas tenencias, hay que ponerla en relación con la aparición de nuevas realidades comerciales y transformaciones en la producción agrícola que hicieron necesaria una racionalización de la producción (LUZZATI 1990: 39-40; WICKHAM 1997: 88-93). Un caso significativo puede ser la *curtis* de Obaca, adquirida en el año 910 por el Obispo de Luca mediante una permuta con



Maria y San Michele de Buggiano, la familia que controla el castillo y construye el monasterio incluye, entre la dote fundacional, varios mansos y tenencias, sin hacer nunca referencia a la parte dominical (SCHIAPARELLI 1990: 114-119, n. 43). No obstante, hay que suponer que los señores «de Buggiano» tenían una *curtis* sobre la cual se ha construido el castillo. Por otra parte, las corveas no están prácticamente documentadas en Valdinievole, ya que la gestión de la gran propiedad era muy flexible.

En síntesis, los datos disponibles muestran que las *curtes* eran instrumentos de poder local a nivel económico y social, y marcos de encuadramiento señorial. Desde el siglo X la disolución de las reservas y la racionalización de la producción en términos feudales favoreció el crecimiento y la concentración de los excedentes en manos a los grupos emergentes que controlaban las *curtes*. Su transformación material mediante la fortificación supuso, pues, una etapa en un proceso secular de transformación y consolidación como centros de extracción de rentas.

### **3. Conclusiones: Valdinievole en la Alta Edad Media**

Aunque los datos disponibles son escasos y los marcos teóricos de referencia sobre la historia social y las relaciones de poder en Luca son insuficientes, es oportuno realizar algunas reflexiones sobre la Valdinievole entre los siglos V-X para analizar las bases sobre las cuales se desarrolló el *incastellamento*.

Como se ha indicado, la Valdinievole, y en general todo el Apenino nordoccidental, estuvo sujeto a partir del período tardoantiguo a notables transformaciones en los patrones de ocupación y de explotación del territorio.

En la llanura se produjo una selección y simplificación del poblamiento, que se tradujo en una mayor jerarquización del espacio. Sobrevivieron centros mayores (Vaiano, Pozarello) en torno a los cuales se encontraban pequeñas aldeas dispersas de colonos que ocupaban toda la Valdinievole meridional. Se trata de una estructura del poblamiento que refleja una nueva organización de la producción, que se mantuvo probablemente en uso hasta los siglos V-VI, que es cuando parecen abandonarse los centros menores.

Las características de estas nuevas estructuras de poder local y la desarticulación de los sistemas productivos precedentes favorecieron las iniciativas campesinas de expansión y colonización de las áreas de montañas al margen de los poderes señoriales tardoantiguos, que mantuvieron un sistema productivo organizado en torno a las *villae* del fondo de valle.

El «encaramiento» del poblamiento, que se documenta a partir de los siglos IV-V, hay que ponerlo en relación con el desarrollo de nuevas orientaciones productivas, quizás dirigidas en primera instancia por los propietarios de las *villae*, aunque su notable desarrollo en los siglos sucesivos muestra la importancia de la iniciativa campesina en el

control de los procesos productivos.

El resultado de esta expansión fue la colonización de los valles de la Valdinievole septentrional por pequeños grupos campesinos y que ocuparon las terrazas de los ríos Pescia que gozaban de un cierto margen de autonomía. Desconocemos el ritmo y la cronología de la colonización campesina, ya que solamente a partir de los siglos IX-X se dispone de registros documentales y arqueológicos significativos, aunque podemos establecer que los ejes de esta colonización fueron la difusión de un modelo económico silvopastoril, del cual el castaño es su elemento más visible. Los terrenos dedicados a los recursos ganaderos nunca tuvieron un desarrollo importante en Valdinievole, por lo que la expansión del castaño doméstico constituyó una válida alternativa a la carencia de los pastos y de los cultivos forrajeros. A su vez, el castaño impuso unos límites de crecimiento de la cabaña ganadera, que siempre tuvo dimensiones modestas.

Este cambio en las estrategias productivas se transmitió a todos los niveles de la organización social y del territorio, y se tradujo en la existencia de una red de asentamientos dispersos e inestables, caracterizados por un limitado desarrollo de las fuerzas productivas, lo que explica la notable dificultad existente en identificar estas aldeas. Así pues, el proceso de «encaramiento» no puede ser explicado sin tener en cuenta el abandono de numerosas aldeas de llanura bajo la presión de los señores tardoantiguos y la posibilidad de disponer de un mayor control sobre los sistemas de trabajo representados por la difusión de la ganadería y el castaño doméstico.

Aunque no contamos con datos sobre la Valdinievole en los siglos VI-VII, es muy posible que en este período disminuyese la presión sobre el campesinado, en cuanto que los restos arqueológicos pertenecientes a este período denotan el empleo de materiales pobres o incluso irreconocibles, quizás una menor jerarquización del poblamiento, y, por tanto, una escasa capacidad por parte de los grupos dirigentes de obtener rentas sustanciales del campesinado. Es, pues, en estos siglos cuando los grupos dirigentes de Valdinievole han tenido menos recursos y han sido más pobres.

Solamente a partir de los siglos IX-X se observan algunas transformaciones importantes en los registros arqueológicos e históricos de la Valdinievole. Por una parte, se produjo en este período la fijación del poblamiento y de los espacios de cultivo bajo la presión señorial. Sólo a partir de este período se documentan topónimos que se pueden reconocer aún en nuestros días, lo que puede ser interpretado con una fase de mayor estabilidad del poblamiento relacionado con el fin de un sistema agrícola y ganadero itinerante que probablemente había caracterizado los siglos precedentes.

Además, comienzan a aparecer igualmente en la documentación un número significativo de iglesias propias en manos a los propietarios medios. Si bien en Valdinievole no se conservan iglesias de este período, otros edificios del territorio de Luca (QUIRÓS CASTILLO 1999) se caracterizan por tener dimensiones modestas y emplear materiales reutilizados, aunque han sido realizados en piedra, en fuerte contraste con el resto de la arquitectura residencial. Pero quizás el aspecto más importante de los cambios que se notan en

la Valdinievole en este período es la aparición de nuevos centros de poder local de tipo curtense y la transformación en iglesias de los principales centros tardorromanos (Vaiano, S. Piero in Campo, Neure).

Todos estos cambios hay que situarlos al final de un proceso de renovación de los grupos dirigentes durante el período lombardo y sobre todo carolingio, que introdujeron nuevas formas de extracción de rentas y de control del trabajo campesino mediante la difusión de la economía curtense. Aunque la documentación no es muy abundante, en el territorio de Luca se observa en este período un retroceso de la pequeña y mediana propiedad a favor de una concentración y un control más eficiente de los procesos de trabajo campesinos, que, no obstante, nunca consiguió someter de forma completa los pequeños campesinos (ANDREOLLI 1978a: 75-78). Sin embargo, una parte importante de los propietarios alodiales del período lombardo se convirtieron, antes del año 900, en llevadores (WICKHAM 1997: 61). El desarrollo de la justicia señorial en los siglos IX-X fue otra forma de punción señorial que está documentada en este período (ANDREOLLI 1998b; TIRELLI 1991: 105-118). Sin embargo, aunque la exigencia de la renta campesina por parte de los grupos dirigentes se hizo mucho más efectiva, las dimensiones y las técnicas empleadas en las construcciones luqueses carolingias demuestra una capacidad aún limitada de control, por lo que una parte importante de pequeños campesinos mantuvieron su status en todo el territorio de Luca.

El asalto aristocrático, continuo durante los siglos VIII-IX, culminó en el X con dos cambios importantes en la expropiación del crecimiento campesino. Por una parte se produjo una reorganización y racionalización de la gestión de la gran propiedad mediante la división de la reserva señorial y la difusión de las tenencias a censo. Además, a partir de este período el obispo concedió en *livello* a los feudales las rentas y los diezmos eclesiásticos de numerosas plebanías. Sobre estas bases se afinaron las formas de extracción de rentas y de control de la producción campesina, lo que permitió que se elevara el nivel de vida aristocrático. En estas circunstancias se renovaron y modernizaron los centros de poder curtenses mediante su fortificación.

En síntesis, se puede afirmar que a partir del período carolingio, se produjo un crecimiento y el desarrollo de las fuerzas productivas en Valdinievole. El motor de este proceso lo constituyó la colonización y la ocupación de los valles y las colinas por parte de pequeños propietarios campesinos. De forma análoga, ya desde el siglo VIII contamos con la existencia de grupos de propietarios medios, capaces de establecer relaciones sociales con el propio obispo y con otras instituciones urbanas.

La conquista por parte de la aristocracia de cuotas de poder se realizó desde la base. La documentación muestra que los feudales tenían bienes alodiales de una cierta importancia, pero el proceso de captura de los excedentes campesinos fue lento y nunca llegó a comportar el sometimiento de todo el campesinado. El control de los diezmos eclesiásticos aseguró a estos grupos una de las principales entradas económicas disponibles en el valle y situaron a estos grupos en condiciones de alcanzar una posición socialmente relevante en el conjunto

de la diócesis. Estas cesiones deben ser interpretados en el contexto del establecimiento de una relación clientelar entre el obispo y los principales propietarios de las zonas rurales, tendente a reforzar su papel político en el territorio. No obstante, tal y como señala Violante (1995), la cesión de tales bienes llegó a tal punto que, en un determinado momento, la enajenación patrimonial fue casi total y la dependencia se convirtió en independencia. Fue a partir de este momento cuando se comenzaron a construir los castillos en el valle.

### NOTAS

<sup>1</sup> El término ha sido acuñado por TORRÓ ABAD-FERRER MARSET 1986. Aunque aún no se dispone de un estudio de síntesis sobre este proceso, la ocupación de las colinas, valles y áreas marginales en la Alta Edad Media ha sido observada en amplios sectores del área mediterránea: Toscana meridional (VALENTI 1996c); Sicilia (MOLINARI 1995); Francia meridional (CHAPELOT-FOSSIER 1980); Valencia (GUICHARD 1983); Alicante (GUTIÉRREZ LLORET 1996: 277 ss.); Granada (GÓMEZ BECERRA 1995); Galicia (QUIROGA-LOVELLE 1992) o León (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 1995). Se echa de menos una reflexión teórica sobre las causas de estas transformaciones en los patrones de ocupación del territorio y las consecuencias que tuvo en la organización de la producción campesina (BARCELÓ 1998).

<sup>2</sup> En este yacimiento se ha recuperado una olla fechable entre los siglos V-VI por paralelos con materiales procedentes del territorio de Luca y del Chianti de Siena (VALENTI 1991, tav. 3, n. 7; ídem 1996: 160, tav. X, n. 9; CIAMPOLTRINI et alii 1991, fig. 5, n. 13).

<sup>3</sup> No se trata de un problema exclusivamente toscano, sino que está presente en amplias zonas de la península itálica y fuera de ella (GUTIÉRREZ LLORET 1996: 221).

<sup>4</sup> Una síntesis reciente sobre estos problemas se encuentra en GELICHI 1997: 138-143.

<sup>5</sup> La pieza se encuentra actualmente en restauración por parte de la Soprintendenza Archeologica della Toscana en Florencia, y no ha sido posible examinarla personalmente.

<sup>6</sup> Una excepción está representada por Versilia y Garfagnana (pp. 155-195).

<sup>7</sup> Se trata de dos fragmentos minúsculos de terra sigillata itálica, probablemente del siglo I d. C., frente a más de 8.500 fragmentos de cerámica altomedieval.

<sup>8</sup> Por el momento los paralelos más fiables disponibles corresponden a un grupo de jarras recuperadas en Pisa en el curso de la excavación de Piazza Dante (ABELA 1993: 413 ss.), probablemente importadas en los siglos VIII-XI, y a pocas formas provenientes del Palacio episcopal de Pistoia, fechables en los siglos IX-XI (VANNINI 1987a: 459 ss.). Otro paralelo se encuentra en un jarro procedente de Fiesole y fechable en los siglos X-XI (FRANCOVICH-VANNINI 1989: 64),

<sup>9</sup> Sobre el sistema de plebanías en Valdinievole, SPICCIANI 1987: 27-31. Un contexto general sobre las relaciones entre las iglesias y el poblamiento en la Alta Edad Media se encuentra en SETTIA 1991.

<sup>10</sup> Traduciremos en el presente trabajo el término latino *plebs* por plebanía, en italiano *pieve*, para no confundirlo con el de la parroquia, que es la traducción ofrecida por los diccionarios bilingües, a pesar de que se traten de instituciones diversas. De hecho el Diccionario de la Real Academia de la Lengua (ed. 1970) admite plebano como sinónimo de párroco.

<sup>11</sup> La iglesia es definida en el siglo IX como *basilica* y fue destruida y abandonada probablemente entre finales de ese siglo y mediados del siguiente, de forma que en 954 el obispo de Luca concedió en livello el *fundamento* de la misma (MDL V/3, n. 1358: 256-257). Mario Seghieri ha supuesto que esta iglesia se encontrase en Compito, pero sin aportar argumentos específicos relativos a tal atribución geográfica (SEGHIERI 1985: 9).

<sup>12</sup> Una discusión sobre el significado político y económico de estas cesiones se encuentra en VIOLANTE 1995, SPICCIANI 1993; 1992: 76, 106 ss.; WICKHAM 1988: 93-94; TIRELLI 1991.

<sup>13</sup> Sobre estos obispos, MDL V/1: 148-219.

<sup>14</sup> Las lista completa de estos topónimos, con algunas incorrecciones, se puede ver en NANNI 1948: 66-75. En IACOPI 1981 se encuentra una lista más atendible.

<sup>15</sup> Se trata de una característica que podemos encontrar en otros ámbitos territoriales como en Castilla (MARTÍNEZ SOPENA 1985: 106).

<sup>16</sup> Por ejemplo en la carta fundacional de Santa Maria de Buggiano se conceden bienes situados en la zona del pantano que son definidos como «*terra illa qui est bosco*»; 24 «*cultre de terra laboratoria quod est in campo nostro de Boiano: octo sunt posite ubi dicitur Lacuna, et alie octo in loco quod dicitur Silva Sprandi: et nostra portione de terra et silva seu piscarias illas in loco ubi dicitur Insula, prope Comole*» (SCHIAPARELLI 1990: 116).

<sup>17</sup> También es partidario de la continuidad casi linear en Garfagnana Ch. Wickham (1997: 41 ss.). Otro ejemplo de empleo problemático de la toponimia aplicada al estudio del poblamiento y del origen del *incastellamento* es FRANCOVICH 1976: 30, n. 49. Sobre el empleo de la toponimia en la reconstrucción territorial, MORENO 1990: 38 ss.

<sup>18</sup> Conferencia celebrada en Uzzano el 31 enero 1997 «Toponomastica toscana di origine germanica» y comunicación personal.

<sup>19</sup> Sobre el significado de estos términos relativos a terrenos roturados y las roturaciones en Luca en la Edad Media se puede ver SCHNEIDER 1975: 209; ANDREOLLI 1983a: 135-149; ANGELI 1989; WICKHAM 1997: 40. Algunas de estas prácticas han sido analizadas en MORENO 1990: 33 ss.

<sup>20</sup> En realidad se trata de un cálculo por defecto. La cuantificación se ha realizado tal atribución basándose en la mención explícita de las reservas, sin tener en cuenta las casas y tenencias que no podemos atribuir a ninguna *curtis* específica. La existencia de *curtes* sin reservas y la disolución en los siglos IX-X de la organización bipartita de la propiedad dominical mediante la concesión de la reserva a nuevos colonos, crean problemas en la identificación de estos centros de poder.



## 2.3. Una aldea altomedieval: Valle Caula

### 1. Introducción

Valle Caula es una aldea fundada en la Alta Edad Media y abandonada en torno al año 1000, cuando se aceleró el proceso de *incastellamento* del valle del río Pescia. No contamos con excavaciones sistemáticas del yacimiento, pero las prospecciones realizadas y un sondeo hecho recientemente han permitido recuperar un conjunto de materiales arqueológicos que nos ilustran sobre las características de la aldea. Se trata de uno de los pocos ejemplos de asentamientos altomedievales conocidos arqueológicamente en Valdinievole, debido a la escasa entidad de los restos conservados (Foto 11).

El yacimiento está situado en el límite occidental de la Valdinievole, en el valle del río Pescia de Pescia. Ocupa una terraza fluvial entre los 650 y los 670 m, en la cercanía de la divisoria de aguas entre los ríos Pescia de Collodi y Torbola que conserva el topónimo *Vallecaria* (Fig. 14).

El yacimiento fue descubierto por el grupo arqueológico de Pescia en los años 80, que realizó varios sondeos en la zona. En el curso de la prospección del valle del río Pescia del año 1995 fue posible recuperar un conjunto de materiales arqueológicos, así como documentar la estratigrafía de algunas secciones expuestas y de los sondeos antes mencionados (QUIRÓS CASTILLO 1996a).

Las noticias documentales de Valle Caula se refieren a los últimos decenios del siglo X y los primeros del XI, con ocasión de la cesión de los diezmos y otros bienes de la plebanía por parte del Obispo de Luca a los señores «de Maona», que poseían algunas residencias en el valle. Con tal motivo (años 988, 998, 1019), se redactaron varias listas de las aldeas o «villas» sujetas al pago de los diezmos de la plebanía, entre las que figura Valle Caula. El terreno en el que está situado el yacimiento se conoce actualmente como Vallecara.

### 2. Secuencia estratigráfica

En la actualidad el topónimo *Vallecara* se extiende a una amplia zona que constituye un falso llano ocupado por un bosque de castaños con abundante sotobosque. En el sector SE de esta terraza fluvial se observa la existencia de un relieve artificial alargado cuyas dimensiones máximas son de 20 x 15 metros y 1 metro de altura. El relieve ha sido parcialmente sondeado por el grupo arqueológico local hace años, como testimonia la existencia de varios agujeros realizados en toda la extensión, y una sección expuesta en la esquina SO del montículo, donde se han realizado las catas de mayores dimensiones (Foto 12).

El sondeo, de 3 x 1m, presentaba en la superficie un nivel de humus con matriz terrosa negra, poco consistente, con abundantes raíces, carente de material arqueológico (UE 1). Debajo de este estrato apareció un potente derrumbe compuesto por piedras de arenisca de pequeñas y medianas

dimensiones con tierra marrón poco consistente (UE 2), donde se encontraban abundantes fragmentos de cerámica. Este derrumbe alcanzaba una potencia máxima de 120 cm, constituyendo el dorso visible del cúmulo antes descrito (Foto 13).

Inmediatamente debajo de este derrumbe se encontraba un estrato de ocupación (UE 6), de consistencia arcillosa y con escasos restos de carbones, donde se ha recogido un reducido número de fragmentos cerámicos. Este estrato apoya directamente sobre la roca. Asociado a este nivel de ocupación se ha podido observar la presencia de un agujero de poste (UE 4) y de un pequeño canal (UE 7) excavado directamente en la roca. El agujero de poste UE 4 es de forma circular, de 16 cm de diámetro y 35 cm de profundidad y su relleno (UE 5) se caracterizaba por la presencia de tierra poco consistente de color marrón, con cuñas de piedra puntiformes (12x10x5 cm, 8x4x0,5 cm) que apuntaban al poste. Por último hay que indicar que el canal (UE 7) presentaba dirección E-O y se encontraba alineado con el poste UE 4.

Los datos con que contamos permiten pensar que estamos ante una única fase de ocupación del yacimiento. Probablemente los restos del nivel de ocupación y el agujero de poste corresponden a una cabaña, mientras que el canal puede ser interpretado como un desagüe (paralelos se encuentran en Montecatini o en el edificio IV de la plebanía de Manerba en Brescia, CARVER-MASSA-BROGIOLO 1982: 253-254, fig. 16) u otra estructura relacionada con la cabaña. La presencia de un derrumbe de pequeñas piedras permite suponer que, probablemente, la cabaña podía contar con un zócalo realizado con piedras a hueso, característico de las zonas apenínicas (GALETTI 1997: 21).

### 3. Materiales arqueológicos

Los materiales recogidos en este yacimiento nos permiten realizar algunas precisiones de tipo cronológico sobre la ocupación de la aldea. La homogeneidad de los materiales permite confirmar la hipótesis de la existencia de una única fase de ocupación de la aldea (Fig. 15).

La vajilla presente en este yacimiento se caracteriza por el dominio exclusivo de cerámica basta de cocina (ollas, jarras) y depurada de conserva (jarras), suponiendo que el resto de las formas serían de madera.

La forma de cerámica basta de cocina más frecuente es la olla, realizada con tierras de alteración de las piroxenas (gábricas, pasta 1), pastas micáceas (pasta 2) y -ocasionalmente- vacuoladas (pasta 4). Estos recipientes han sido realizados a mano o con el torno lento, y presentan una cocción irregular. Morfológicamente se caracterizan por tener un fondo plano, cuerpo globular, bordes exvasados y labios apuntados y

Fig. 14. Ubicación del yacimiento de Valle Caula (Pescia).

Producción	Núm.	%	Peso	%
Basta gábrica (1)	565	62,1	4910	49,3
Basta (2)	153	16,8	891	9,0
Depurada (3)	157	17,3	2116	21,3
Vacuolada (4)	31	3,4	148	1,5
Escoria	3	0,3	753	7,6
Lítico	1	0,1	1132	11,4
<b>TOTAL</b>	<b>910</b>	<b>100</b>	<b>9950</b>	<b>100</b>

Fig. 15. Cuantificación de los materiales arqueológicos de Valle Caula, con indicación de las pastas cerámicas.

aplanados con ligeras variantes, siguiendo una tipología que estará vigente en esta zona y en amplias zonas de la Toscana septentrional hasta el siglo XII (FRANCOVICH-VALENTI 1997a). Merece la pena destacar la presencia de una olla con asa de cinta, que son muy raras en Toscana. En general, son piezas muy sencillas, sin decorar, aunque ocasionalmente aparezcan formas con acanaladuras en el cuerpo o, más raramente, peinados (Fig. 16, n. 1-3).

Además de las ollas son también numerosos los jarros realizados en cerámica basta, que presentan características

muy similares a las precedentes. Presentan una cocción irregular y se encuentran ennegrecidos en las superficies externas por la exposición directa al fuego. Siguiendo una tradición altomedieval, la multifuncionalidad de esta forma está documentada en varios yacimientos de la Toscana septentrional (FRANCOVICH-VANNINI 1989: 16). Morfológicamente sus fondos son planos, los cuerpos globulares y los bordes trilobulados (Fig. 16, n. 5). Como las ollas, han sido realizados principalmente con pastas gábricas resistentes al calor (pasta 1), y una parte más limitada en pastas micáceas (pasta 2) proveniente de fábricas sin identificar,

**Fig. 16.** Materiales arqueológicos de Valle Caula.

## Una aldea altomedieval: Valle Caula

que hay que situar en la llanuras aluvial de Valdinievole o de otras cuencas cercanas. Así pues, las cerámicas bastas han sido realizadas en pequeños talleres apenánicos «domésticos», pero capaces de producir cerámicas que emplean las mejores arcillas disponibles para la realización de este tipo de formas.

La principal producción de cerámica destinada a la conservación de líquidos está constituida por una serie de jarras realizadas en cerámica depurada de muy buena calidad y de mayores dimensiones que las anteriores. En este caso la mayor fragmentación de los materiales impide conocer el perfil de las piezas, que presentan fondo plano, cuerpo globular con boca trilobulada y asa de cinta situada en el punto de máxima expansión del cuerpo.

Se trata de una producción de calidad, realizada en fábricas de ámbito urbano o en áreas especializadas situadas en las llanuras aluviales de la región, que garantizan una difusión comercial, incluso en aldeas de montaña como Valle Caula, donde esta producción alcanza un 17-20% del total (Foto 14, 15).

Una parte de las piezas recuperadas se caracteriza por una decoración pintada con engobe rojizo o marrón, aplicado como goterones que resbalan por las paredes, el fondo o las asas (Fig. 16, n.4, 6, 7). El estudio sistemático de la cerámica pintada en rojo, durante la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media en Toscana está aún por hacer (VALENTI 1995a: 73 ss.; VALENTI 1996b). Si bien se conocen con cierta claridad contextos tardoantiguos -como los de Fiesole (AA. VV. 1990), Siena (MILANESE 1988; VALENTI 1996), Luni (BLAKE 1978), Luca (CIAMPOLTRINI -NOTINI 1990)-, o de los siglos centrales de la Alta Edad Media, como Pistoia (VANNINI 1987: 459 ss.), presentan más problemas los ejemplares atribuibles a los siglos que preceden el año 1000. Por el momento los paralelos más claros corresponden a hallazgos provenientes de Villa San Ginese o del castillo de Segromigno (*Seimiglie*), así como un grupo de jarras recuperadas en Pisa en el curso de la excavación de la Plaza Dante (ABELA 1993: 413 ss.) probablemente importadas entre los siglos VIII y XI, y pocas formas halladas en el Palacio Episcopal de Pistoia, en contextos de los siglos IX-XI (VANNINI 1987a: 459 ss.). Presenta paralelos genéricos con un jarro procedente de Fiesole y fechable en los siglos X-XI (FRANCOVICH-VANNINI 1989: 64), decorado con coladuras de engobe rojo, similar a las de Valle Caula, si bien presenta dimensiones menores. Se puede sugerir, pues, una cronología para estas producciones en torno a los siglos IX-X. En el área de Valdinievole sólo contamos con materiales similares procedentes del yacimiento de Agnanello (QUIRÓS CASTILLO 1996a), situado a pocos kilómetros de Valle Caula. que se puede fechar en los últimos siglos de la Alta Edad Media (IX-XI).

Hay que señalar, igualmente, la existencia de escorias de reducción de hierro, que testimonia la existencia de pequeñas fábricas destinadas, probablemente, a la producción de instrumentos domésticos, de los que no se han encontrado restos. La existencia de estas fábricas en otras aldeas coetáneas y en castillos está documentada en Valdinievole (Terrazzana, Pescia, Montecatini) y en otras zonas de Luca (Versilia, *Seimiglie*) a partir de este período<sup>1</sup>. Hasta el momento, no ha sido posible localizar ningún centro productivo en el valle,

si bien han sido recuperados restos abundantes de escorias en Pescia, y minerales en esta misma localidad, Terrazzana y Montecatini.

Por último, hay que señalar la existencia de un fragmento de un molino manual giratorio realizado en arenisca, similar a otros ejemplares encontrados en varios yacimientos medievales apenánicos, asociados a la difusión del castañedo de fruto (QUIRÓS CASTILLO 1998a).

En síntesis, las informaciones que ofrecen los materiales recuperados permiten sugerir que Valle Caula fue una pequeña aldea ocupada en los siglos IX-X. Tal propuesta cronológica está basada en la ausencia de otros indicadores cronológicos relativos a períodos sucesivos, como el *testo* -ausente en Valdinievole y otros sectores de Luca antes del siglo XI<sup>2</sup> (QUIRÓS CASTILLO 1996a)- o la cerámica vidriada en monococción, documentada en otros yacimientos similares a partir del siglo XI.

## 4. Cronología e interpretación

Los restos de Valle Caula permiten pensar que estamos ante una aldea formada por pocas cabañas fundada en época carolingia y abandonada durante el proceso de *incastellamento* del valle. Las referencias estratigráficas y los materiales recuperados permiten excluir la existencia de más de una fase de ocupación del yacimiento.

Las fuentes escritas muestran la existencia del yacimiento entre los siglos X y XI, mientras que el registro material permite adelantar, quizás en uno o dos siglos, la fundación de la aldea. Tal y como hemos subrayado anteriormente, en estos siglos se advierte la existencia de un proceso de colonización y ocupación de las zonas elevadas, siguiendo una tendencia ya iniciada en el curso de la Antigüedad Tardía. El mayor desarrollo de este proceso de «encaramiento» tuvo lugar durante el último período lombardo, y sobre todo el carolingio.

Valle Caula es un ejemplo de una aldea que fracasó como proyecto de asentamiento. No contamos con noticias directas sobre la formación de los castillos más cercanos, pero puede ser significativo indicar que el asentamiento se encontraba en el territorio de Fibbiallya. Cuando hemos podido comprobar -por fuentes orales y documentales- el significado y la cronología de esta territorialización (como en Terrazzana), hemos visto que se trata de territorios formados en la Edad Media en torno a los castillos. Fibbiallya está documentada también como aldea en los mismos años que Valle Caula y fue fortificada en un momento que no se puede precisar por la ausencia de fuentes documentales. Así pues, es muy posible que la fortificación de Fibbiallya haya comportado el abandono de Valle Caula y quizás de otras aldeas cercanas. Por el momento, resulta difícil saber cuántas situaciones similares a Valle Caula existieron en Valdinievole. Muchas de las terrazas o de los lugares que conservan aún el topónimo de las aldeas altomedievales no presentan materiales arqueológicos en superficie ni han sido excavados, por lo que carecemos de datos sobre el momento de su abandono.

La mayor parte de ellas desaparecieron de la documentación escrita en el año 1019 y no se vuelven a citar hasta el período bajomedieval como nombres de bosques o de prados (QUIRÓS CASTILLO 1996a)<sup>3</sup>.

El abandono de estas aldeas en el momento del *incastellamento* no parece ser un fenómeno frecuente en el registro arqueológico de otros sectores de la región. Sin embargo, la ausencia de una fase de concentración del poblamiento en gran parte del territorio de Luca -documentada en casi toda la Toscana central y meridional a partir del período carolingio- explica el alto grado de dispersión del poblamiento y los abandonos que tuvieron lugar cuando aparecieron estructuras de poblamiento fortificados. Sin embargo, en el mismo valle del río Pescia otras aldeas sobrevivieron al *incastellamento* sin convertirse en castillos o ser absorbidos por estos. Valle Caula, por el contrario, representa una variante que alcanzó un importante desarrollo en algunas zonas de Valdinievole y del sector meridional de la diócesis de Luca.

## **NOTAS**

<sup>1</sup> Sobre la existencia de herreros en el territorio rural de Luca en el siglo X, ANDREOLLI 1983a: 143-144. Sobre las características de la producción altomedieval en Toscana, FRANCOVICH-CUCINI-MANNONI-CUCCHIARA 1989.

<sup>2</sup> Ausente en las fases de fundación de Montecatino Valfreddana (CIAMPOLTRINI-NOTINI 1987: 265), en Agnanello (QUIRÓS CASTILLO 1996a), en la primera fase de San Lorenzo a Cerreto (QUIRÓS CASTILLO 1996b: 418 ss.) y en la primera fase de Terrazzana. Los primeros contextos con este material son de los siglos XI-XII como es el caso de San Lorenzo a Vaiano (MILANESE-PATERA-PIERI 1997) o de Montecatini (UE 124, inédito).

<sup>3</sup> El documento más significativo es el Catastro realizado por la República florentina en 1427. Por ejemplo, según este catastro, Lorenzo de Giunta de Castelvecchio poseía una *selva* y una *terra soda* en Mucalo (ASF, *Catasto*, 235, ff. 1451-1452), o Bartolomeo de Vellano residente también en Castelvecchio posee un campo y una viña en Bugognano y un Casolare en Cinghario (ASF, *Catasto* 235, f. 1453-4). Mucalo, Bucignano y Cinglario son los nombres de tres aldeas altomedievales de la plebanía de Santo Tommaso de Arriana.



## 2.4. El Castillo de Terrazzana

### 1. Introducción

El castillo de Terrazzana es un ejemplo de los castillos de montaña, o sea, aldeas fortificadas que tuvieron un importante desarrollo en los valles apenínicos de Luca, donde la influencia de la ciudad fue muy limitada. Estos castillos no están documentados en los siglos XI-XII, ya que solamente a partir de las siguientes centurias fueron integrados definitivamente en la jurisdicción urbana. Por esta razón, a partir de los siglos XIII-XIV la documentación escrita recoge la existencia de numerosas fortificaciones, aunque la mayor parte de ellas habían sido fundadas con anterioridad. La importancia de la excavación del castillo de Terrazzana, fundado en los siglos XI-XII, reside en el hecho de que fue abandonado a finales del siglo XIII o inicios del XIV, por lo que ha conservado las estructuras de la primitiva aldea fortificada que en gran parte del Apenino han sido borradas por las intervenciones sucesivas.

Además, el estudio de este castillo permite conocer la existencia de toda una serie de estructuras señoriales que surgieron en los siglos XI-XII en las zonas marginales de Valdinievole, que solamente a través del método estratigráfico pueden ser conocidas.

#### 1.1. Ubicación del yacimiento

El yacimiento se encuentra situado en la Valdinievole septentrional, a 670-680 metros de altura, en la plebanía de Santo Tomás de Arriana. Ocupa una terraza fluvial sobre el río Pescia de Pontito, en un falso rellano recortado en sus laterales por profundos torrentes de montaña, el Río Grombo al Norte y el torrente Fate o Río di Botro al Sur. Se trata de una zona ocupada por un bosque de castaños abandonado y está organizado en pequeñas terrazas para facilitar el crecimiento de los árboles (Foto 16).

El yacimiento fue descubierto, después de más de seis siglos de su abandono, en los años 1971-1972, con ocasión de la apertura de la carretera asfaltada entre los pueblos de Pontito y de Stiappa que discurre a nivel por las terrazas situadas entre 650-750 m. La obra cortó en dos el yacimiento, por lo que se conserva solo una parte del mismo (Fig. 17). Sin embargo, si no se hubiese construido la carretera es posible que nunca hubiésemos conocido la existencia de un castillo llamado Terrazzana, ya que las fuentes escritas solo citan de forma esporádica este castillo.

Tras la aparición de los primeros restos en el año 1972, el grupo arqueológico local -el GARS de Pescia- realizó una primera prospección en 1978, documentando la existencia de algunas estructuras. En 1982 se realizaron algunos sondeos que dieron como resultado el hallazgo de un gran muro de un metro de espesor situado en la zona más elevada del castillo, y también se recogieron algunos materiales cerámicos (QUIRÓS CASTILLO 1996a).

No obstante, las excavaciones sistemáticas del yacimiento se desarrollaron durante los años 1992-1995 bajo la dirección de Marco Milanese en colaboración con el autor de este trabajo<sup>1</sup>. En estos años han sido excavados unos 900 m<sup>2</sup>, correspondientes a un tercio del yacimiento medieval, que presenta una extensión aproximada de 2500-3000 m<sup>2</sup>.

El topónimo Terrazzana no es de origen latino, tal y como el sufijo *-ana* permitiría suponer, sino que se trata de un doble sufijo *-azzo*, *-ano* añadido a la raíz *terra-*, que indicaría un lugar aterrazado<sup>2</sup>. No obstante, terrazzano o terrazzana, en lengua italiana, es un término que designa una zona amurallada.

#### 1.2. Fuentes escritas

Terrazzana aparece en la documentación escrita en muy pocas ocasiones y siempre de forma esporádica, por lo que no es posible obtener informaciones importantes para la historia del yacimiento.

La primera mención de Terrazzana es del siglo XIII. En el año 1227 la Comuna de Pistoia atacó la Valdinievole septentrional, en el contexto de las frecuentes escaramuzas realizadas por esta ciudad contra el territorio oriental de Luca (DAVIDSOHN 1956, vol 2: 214-215). Tres años después, el legado en Toscana del emperador Federico II obligó a Pistoia a pagar 200 libras a las comunidades que han sufrido tal ataque, citando especialmente «*Pontito, ScIappa, Lignana, Terrathana, Castelvecchio, Sorana, Crasciana, Casabasciana et castro Sancti Quirici et pertinentiis eorumdem locorum*»<sup>3</sup>. En esta lista se mencionan nueve aldeas, de las cuales sólo una, San Quirico, se cita expresamente como castillo. No obstante, gracias a otros documentos y a las prospecciones arquitectónicas, tenemos indicios de que probablemente todas las otras aldeas estaban fortificadas, aunque el citado documento no lo indique expresamente<sup>4</sup>.

La segunda aparición de Terrazzana en la documentación escrita tiene lugar 130 años después. En el año 1364 el obispado de Luca elaboró un inventario exhaustivo de todos sus bienes en la diócesis y de las rentas que percibía. Entre los diversos censos que tenía de las comunidades del valle del río Pescia se encontraban *Soldi XVIII consules di Schiappa. Soldi XII Idem pro heredibus de Villa Therençana* (GUIDI-PELLEGRINETTI 1921: 113). Esta mención es particularmente interesante a pesar de su brevedad. En primer lugar, documenta el abandono de la aldea, ya que son los habitantes de la aldea más cercana los que han de pagar el diezmo al obispo. En segundo lugar, del documento se deduce que el abandono tuvo como consecuencia el traslado de una parte importante de la población a Stiappa, y que el territorio de Terrazzana se integrase en el de Stiappa. Además, la cita nos sugiere que en Terrazzana ha existido una iglesia, ya que en dicho inventario aparecen sólo las unidades fiscales de recepción de los diezmos, que son las iglesias o, en su caso, el concejo rural (ídem pp. 102 ss.)<sup>5</sup>. Pero quizás el dato más significativo es

**Fig. 17.** Planta general del castillo de Terrazzana, con indicación de los sectores excavados.

que, en el documento, la aldea se denomina *villa Therençana*, sin hacer referencia a sus fortificaciones<sup>6</sup>.

Tan importantes como las presencias son las ausencias. En las listas de aldeas realizadas en los años 988, 998 y 1019 en ocasión de la cesión de la plebanía de Santo Tomás de Arriana a los señores «de Maona» (MDL V/3, nn. 1639, 1737; CAAL 2, n. 21), no figura entre ellas ninguna denominada Terrazzana. Gracias a la excavación del castillo sabemos que se fundó sobre una aldea altomedieval, por lo que hay que pensar que el nombre Terrazzana se acuñó cuando se fundó el castillo. Pero volveremos más adelante sobre este aspecto.

### **1.3. Fuentes orales**

Como ya se ha indicado, la terraza fluvial sobre la que se sitúa el yacimiento de Terrazzana está delimitada al Norte por el Río Grombo, que constituye el límite entre los territorios de las comunidades de Pontito y Stiappa desde la Edad Media. Estos territorios, aún presentes en la memoria colectiva de los ancianos del lugar, corresponden a los espacios productivos de cada aldea y coinciden con los confines de los precedentes concejos rurales. Terrazzana se encuentra en el territorio de Stiappa, si bien la aldea más cercana sea Pontito. En esta última aldea no se conserva memoria de la existencia del yacimiento, llegando incluso a desconocer el microtopónimo; en cambio en Stiappa la gran mayoría de los habitantes conoce la posición exacta de la zona y, en ocasiones, conservan la memoria de la existencia de restos antiguos.

La cima del yacimiento, donde se ha abierto el sector 100, conserva el topónimo *Castelluccio*.

## 2. Secuencia estratigráfica

Terrazzana se asienta sobre una terraza fluvial en la orilla derecha del río Pescia, sobre un potente estrato de arenisca oligocénica, ocasionalmente alternado con estratos de argilitas que afloran en el sector occidental del yacimiento. A menos de dos kilómetros en línea recta se encuentra un afloramiento de calizas blancas, que han sido empleadas en la realización de la argamasa.

La morfología del yacimiento, dividido en dos por la carretera, y el mismo proceso de excavación ha llevado a la división del yacimiento en varios sectores: tres por encima de la carretera (sectores 100, 300, 400) y dos por debajo (sectores 200, 1000).

Se han podido definir cinco fases estratigráficas, de las cuales solo las tres primeras se presentan en el presente estudio, dejando para un estudio monográfico de la intervención arqueológica el análisis exhaustivo del conjunto del yacimiento<sup>7</sup> (Fig. 18).

### 2.1. El sector 100 (Foto 17)

El sector 100, de forma poligonal, ocupa la parte superior del

yacimiento, donde se ha conservado el topónimo *Castelluccio*. Presenta una extensión de unos 240 m<sup>2</sup> y se encuentra delimitado al Norte y al Oeste por el trazado de la muralla. Los desniveles son bastante notables debido a la posición geográfica del sector y se han recuperado estructuras pertenecientes a varias fases de ocupación del yacimiento (Fig. 19).

Las estructuras más antiguas (**fase 1**) han sido encontradas en el ángulo NE del sector, en la zona más alta del poblado; presentan graves problemas de lectura e interpretación, tanto por la escasa calidad de los materiales empleados como por la superposición de otras estructuras posteriores que han alterado y eliminado parte de estos restos (Foto 18).

La primera estructura está formada por una serie de tramos de muros de pequeñas dimensiones (1 metro de largo cada tramo) de orientación SO-NE formados por zócalos de piedra arenisca unidas con arcilla y conservadas en una sola hilada (AE 102), alternados con agujeros de poste de dimensiones notables y de profundidad media (en torno a los 30-40 cm) dispuestos entre los tramos de muro. La presencia de diferentes rellenos en los agujeros de poste permite pensar a la existencia de diversas fases en la construcción.

Al Este de la estructura descrita, ha sido posible delimitar los restos de un fondo de cabaña con el probable lado mayor orientado E-O y de 4 x 3 metros. La existencia de otras estructuras pertenecientes a la fase sucesiva (**fase 2b**) no permite definir los límites precisos de esta cabaña. En el perímetro y en el interior del fondo de la cabaña ha sido posible excavar una serie de agujeros de poste de la estructura

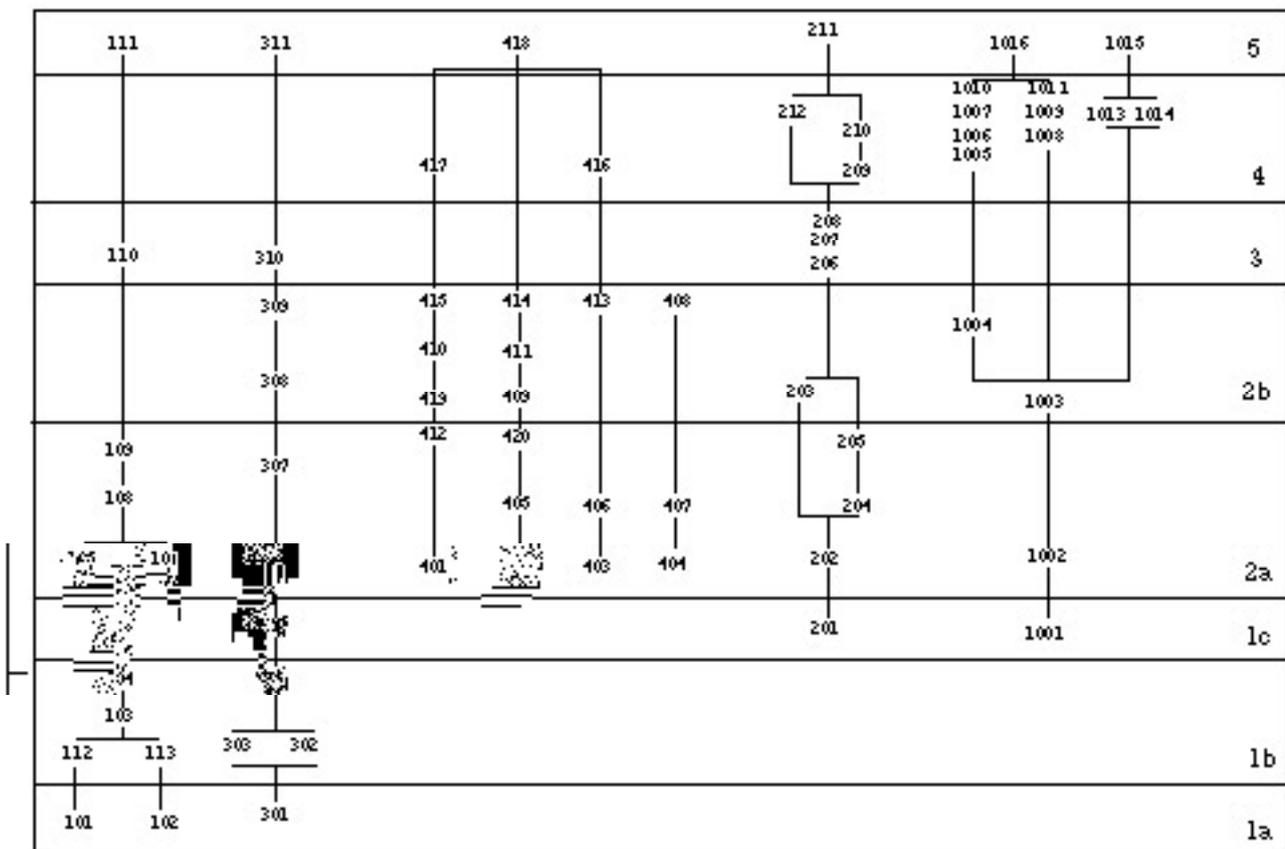


Fig. 18. Diagrama estratigráfico de Terrazzana por actividades estratigráficas.

**Fig. 19.** Sección estratigráfica del sector 100 del castillo de Terrazzana.

portante de la construcción en madera (AE 101), relacionados con otros agujeros externos, probablemente pertenecientes a apoyos de los palos principales. Los primeros agujeros son muy profundos pero no presentan diámetros particularmente grandes; en cambio, los apoyos externos son de menor profundidad. El nivel de ocupación de la cabaña (AE 103) es arcilloso, oscuro y con frecuentes carbones de pequeñas dimensiones, con una mancha enrojecida en el sector sur, perteneciente a un hogar.

En el interior de los agujeros de poste ha sido posible distinguir dos tipos de rellenos, uno relativo al último poste y otro perteneciente a rellenos de refuerzo (con cuñas) y restos de otros palos, por lo que se deduce que existen dos fases distintas de uso de la cabaña (**fases 1a y 1b**). Los restos conservados no permiten conocer con precisión la morfología de la cabaña, que tenía una planta rectangular o elíptica y una superficie útil de más de 12 m<sup>2</sup>. Respecto a la cronología de la estructura, la excavación del nivel de ocupación no ha permitido recuperar ningún material arqueológico y los restos conservados no presentan indicaciones útiles para la datación. Los únicos materiales encontrados proceden del relleno del agujero de poste 53, y se pueden fechar, de forma genérica, en el siglo XI<sup>8</sup>.

Estas estructuras están cerradas por una serie de estratos arcillosos estériles que cubren toda la zona (AE 106, **fase 2a**). La construcción del castillo ha supuesto el rebaje del nivel de suelo, alterando de forma muy intensa la morfología de la ladera de Terrazzana.

En el sector 100 son dos las estructuras que se pueden atribuir a la **fase 2b**; en los límites occidental y septentrional la construcción de una muralla; en el centro del sector la realización de una casa:

- La muralla (AE 105) cierra toda la superficie del yacimiento y está delimitada por el foso del castillo. Presenta un trazado N-S, y en la cima del castillo gira hacia el Este para descender hasta unirse con los restos del sector 1.000. Por el contrario, en el sector meridional y SE se ha perdido completamente, por lo que contamos solamente con algo más de una tercera parte del trazado de la misma.

La existencia del foso sólo puede ser intuita, ya que no ha

sido excavado estratigráficamente y fue utilizado durante época postmedieval -probablemente tras el abandono de Terrazzana- como vía de comunicación local entre Stiappa y Pontito, tal y como aparece en viejos mapas catastrales y topográficos. La muralla, que presenta un espesor de 1 a 1,10 metros, está formada por dos hileras externas de sillarejos de arenisca regulares bien trabajados y un núcleo poco configurado realizado con los deshechos del rebaje y de la elaboración del material. No se emplea la argamasa, utilizándose arcilla en el núcleo y las juntas están cuidadas, demostrando una gran habilidad en la preparación del material. El estado de conservación de la estructura es bastante bueno, aunque en ocasiones no alcanza más que una hilada, llegando a un máximo de 5 en la cima del poblado, debido a que la muralla ha estado sujeta a un proceso de expoliación selectiva del material tras el abandono del yacimiento. En la cara exterior del recorrido se ha encontrado una cruz incisa, interpretable como una marca de cantero.

- En el centro del sector se han localizado las estructuras de una casa de dos pisos, compuesta por tres habitaciones (**Fig. 21**). Para su realización se ha rebajado la roca, cortándola en forma de escalera, con una diferencia de altura entre ambos niveles de 1,2-1,3 m. Apoyándose a este corte se ha construido un paramento (AE 207) que actúa de muro maestro sobre el cual se apoyaron los muros perimetrales de la casa en el piso inferior alineados de SO a NE, definiendo así dos habitaciones de 4x3 m la mayor (III) y 1,7x3 m la menor (IV), situada al Oeste (**Foto 19, 20**). En el nivel superior, la superficie es plana y se construyó una habitación de 4x4m (I) alineada con la inferior. En el espacio que media entre la casa y la muralla ha sido realizado un pequeño muro de contención. El estado de conservación de estas estructuras no es muy bueno y raramente alcanzan una altura superior a los 50 cm. Además, se han perdido completamente el muro oriental del nivel superior y algunos tramos menores en el piso inferior. La pavimentación se ha realizado rebajando la roca en la habitación grande inferior (III), y, mediante un empedrado, en la habitación menor (IV). Únicamente se conserva un acceso en la habitación III.

Los muros han sido realizados con mampostería irregular de arenisca de dimensiones variables, unidas con arcilla, y presentan unas dimensiones de 50 cm de espesor. Según los datos con los que contamos, no parece posible que el

**Fig. 19, 20.** Reconstrucción de una cabaña del poblado altomedieval y de una casa medieval del castillo de Terrazzana

## El castillo de Terrazzana

alzado de los muros fuese completamente en piedra, ya que los derrumbes presentan volúmenes reducidos; se puede pensar que el alzado final era en madera u otros materiales perecederos. La cubierta ha sido realizada con lajas de arenisca presentes en la zona.

La excavación de las diversas habitaciones ha mostrado una estratigrafía muy simple pero de gran interés para interpretar la organización interna de la casa. En el piso superior (I), bajo los derrumbes de las paredes, fue posible hallar un estrato de lajas líticas, caracterizado por la presencia de piedras irregulares y tierra arcillosa depurada, pertenecientes al techo del ambiente. Bajo este derrumbe se encontró un estrato negro y arcilloso de poco espesor, en el que se encontraron varias ollas rotas *in situ* y un hogar situado en el ángulo NE de la habitación.

En la habitación III ha sido posible observar la existencia de un acumulo de materiales que cubrían el derrumbe de las paredes de la habitación, de características similares a las ya descritas. El aspecto de mayor interés de este ambiente es la ausencia bajo el nivel de derrumbe del techo, de un nivel de ocupación. Puntualmente se localizaron restos de carbones aislados pertenecientes a vigas derrumbadas.

Esta situación es similar a la de la habitación IV, donde se ha excavado un derrumbe con abundantes restos de vigas de madera que cubría un nivel de lajas líticas del techo, en contacto directo con el pavimento realizado en grandes lajas de piedra, carente de nivel de ocupación.

De acuerdo con los datos con los que contamos, el nivel inferior ha sido utilizado para trabajos relacionados con la actividad agrícola y ganadera y, por tanto, carece de niveles de crecimiento continuo. La habitación III puede interpretarse como una cuadra para animales de pequeña talla (cerdos, cabras, ovejas), mientras que el ambiente IV podría haberse utilizado como almacén o como un segundo establo para animales. La limitada altura del desnivel entre ambos pisos, así como la presencia de restos arqueozoológicos en el derrumbe del ambiente III (cerdo y oveja), y de aves en contacto directo con el pavimento del ambiente IV, parecen sostener tal interpretación. Por el contrario, en el piso superior se encontraba la cocina de la casa. Por encima del espacio III se encontraba otra habitación empleada como alcoba. Esta distribución espacial presenta analogías con otras construcciones de aldeas cercanas fechables en los siglos XV-XVIII, aunque en este caso están distribuidos en varios pisos (QUIRÓS CASTILLO-ZANCHETTA 1994).

Respecto a la cronología de la estructura, ha sido realizada íntegramente en un solo momento entre los siglos XII-XIII. Las estructuras conservadas en alzado no permiten pensar en la existencia de obras de reconstrucción o manutención del edificio (**fase 2c**), tal y como aparece en otros sectores, aunque el hallazgo de fragmentos de argamasa en el derrumbe muestra que fueron necesarios estos trabajos.

Por encima de los derrumbes de la habitación III se ha documentado la presencia de un potente nivel de piedras irregulares pertenecientes a una actividad estratigráfica sucesiva al abandono de la casa (**fase 3**). Esta actividad puede

ponerse en relación con el robo de sillares documentado en el área NE de la muralla. Para realizar esta labor se abrió una zanja en el trazado de la muralla y se extrajeron los sillarejos externos, abandonando las piedras que formaban el núcleo procedentes de la propia elaboración y talla de estos bloques (AE 110). Esta fase de expoliación tuvo lugar un siglo después del abandono del poblado, probablemente cuando las ruinas estaban aún parcialmente a la vista (**Foto 21**).

### 2.2. El sector 150-300

El sector 150-300 está situado al sur del anterior y ocupa un rellano en la ladera de 84 m<sup>2</sup>. A pesar de las pequeñas dimensiones del área excavada, ha sido posible documentar una secuencia muy compleja, en la que están representadas casi todas las fases presentes en el yacimiento.

La fase de cabañas (**fase 1**) está caracterizada por la presencia de dos actividades estratigráficas pertenecientes a dos momentos distintos. Los restos de un fondo de cabaña presente en el área occidental del sector en contacto directo con la roca se pueden atribuir a la **fase 1a**. Se trata de una serie de agujeros de poste (AE 301) relacionados con algunos estratos de color oscuro interpretables como niveles de ocupación de un fondo de cabaña. Las sucesivas alteraciones provocadas por la realización de una segunda cabaña, dificultan la lectura de estos restos.

Sobre estos restos se han realizado otros agujeros pertenecientes a un segundo fondo de cabaña (**fase 1b**). Su interpretación también presenta problemas, ya que la roca en la que ha sido edificada, se utilizó posteriormente como cantera para la extracción de materiales constructivos, por lo que solamente se conserva algo más de la mitad norte de la estructura. En la porción conservada ha sido posible excavar un total de 29 agujeros de dimensiones variables, algunos pertenecientes a postes de dimensiones notables y otros a simples apoyos menores. No ha sido posible conocer las dimensiones originales de los agujeros, debido a que toda la superficie ha sido nuevamente rebajada y alterada en ocasión de la construcción del castillo. De todas formas, se han podido aislar un total de 5-6 agujeros perimetrales de notable diámetro, que describen un trazado semielíptico en el límite norte; una alineación de otros 6-7 agujeros, con dirección NO-SE, constituyen el apoyo de una presunta viga central, mientras otra serie de agujeros, situados en el límite oriental, podrían pertenecer a una estructura externa de la cabaña. Así pues, teniendo en cuenta que la mitad sur ha sido completamente rebajada en los trabajos de construcción del castillo y no se han conservado restos de otros agujeros, se puede considerar la hipótesis de que la estructura excavada corresponda a una cabaña elíptica de unos 16 m<sup>2</sup> aproximadamente, orientada a NE-SO, de la que no se conoce la posible entrada. Realizada a nivel del suelo, presenta con seguridad una serie de palos portantes perimetrales, con una viga central apoyada en palos menores. Se trata de una estructura que presenta analogías con otras cabañas excavadas en el norte de Europa<sup>9</sup>, mientras que en ámbito toscano estructuras similares, aunque enterradas, han sido excavadas en el yacimiento de Poggio Imperiale (VALENTI 1996a).

Estas cabañas han sido amortizadas por las estructuras del castillo (**fase 2**). Los restos de la fase del castillo (**fase 2b**) son de difícil interpretación por el mal estado de conservación de los mismos, por lo que no ha sido posible dar una atribución funcional específica a las estructuras excavadas.

El proceso constructivo es, de todas formas, similar al de las casas presentes en los otros sectores: en primer lugar se ha procedido a rebajar la ladera, en este caso mediante un corte irregular sobre el que se ha construido un muro maestro. A continuación se han realizado diversos muros menores perpendiculares al primero. En el límite occidental del sector ha sido posible documentar la existencia de restos de un muro que configuran un ambiente rectangular de 5 x 2 m. con un pavimento realizado en grandes lascas de piedra conservado solamente en el sector NO (AE 306). Teniendo en cuenta las analogías que presenta con las casas presentes en los sectores 100 y 400, es posible pensar que se trate del piso inferior de una casa, similar a la habitación IX o III, interpretadas como establos con pavimentos de lascas.

Sucesivamente el edificio fue modificado (**fase 2c**), adoptando una planta alargada y estrecha de función desconocida. El pavimento de losas fue cubierto por un muro paralelo al muro maestro del edificio, redimensionando la habitación.

### 2.3. El sector 400

El sector 400 se encuentra situado en proximidad de la carretera, al oeste del 300. Ocupa unos 100 m<sup>2</sup> y su excavación ha entrañado grandes dificultades debido a la presencia de numerosos castaños de gran porte que han impedido la realización de una intervención extensiva. La excavación de este sector ha permitido recuperar los restos de dos casas (**fase 2**). No ha sido posible encontrar restos atribuibles a la fase de cabañas, por lo que se puede deducir que la aldea altomedieval era de dimensiones reducidas.

La primera casa está situada en la zona occidental del sector, en proximidad del sector 150-300, y ha sido realizada siguiendo un proceso análogo al edificio del sector 100. La ladera ha sido recortada en la zona superior hasta crear una planicie, mientras que la roca ha sido recortada en forma de escalera (AE 402), creando un desnivel de 1 m de altura entre ambos pisos. A continuación, y aprovechando las piedras resultantes, ha sido construido un muro apoyándose en el corte, al que se han apoyado los muros perimetrales orientados perpendicularmente. Del muro Oeste no se han conservado restos, mientras que el Este se extiende tres metros y tiene una altura de 80-100 cm, definiendo así una habitación (VII) de dimensiones probablemente similares a las de la construcción del sector 100. En el interior del edificio se encontraba un pequeño muro divisorio conservado sólo en una hilada, perteneciente a la primera fase constructiva (**fase 2b**).

La situación es similar en el nivel superior. En este caso, los muros que delimitan la habitación VI se conservan solamente de forma parcial, ya que se ha perdido el muro occidental. El muro perimetral oriental es compartido con la otra casa

situada en la mitad Este del sector; de hecho, prosigue hasta enjarjar con el muro de fondo de la otra casa. Así pues, se repite el esquema planimétrico de la habitación I, por lo que se puede estimar su extensión en 4x4 m.

La excavación de estas estructuras, atribuibles a la **fase 2b**, ha permitido observar la existencia de pequeños niveles de derrumbe de lascas de techo en la habitación VII (AE 405), cubriendo un estrato de ocupación de color negro con carbones, mientras que la secuencia era más sencilla en el nivel superior debido al intenso proceso de lavado de la superficie. En esta zona ha sido posible localizar exclusivamente una zona enrojecida con carbones, probable resto de un hogar asociado a un nivel negro de limitada extensión. En todo caso, estos niveles de uso hay que ponerlos en relación con la última fase de uso del ambiente (**fase 2c**).

Volviendo a la habitación VII, ha sido posible documentar por encima del ya referido derrumbe de lascas del techo, un nuevo nivel de habitación asociado a una reconstrucción de los muros perimetrales (AE 409). Las nuevas estructuras han sido realizadas con una técnica muy pobre, de calidad aún inferior a las precedentes. El nivel de ocupación, de color oscuro (AE 411), fue a su vez cubierto por varios derrumbes que sellaban la estratigrafía. Tras el abandono del castillo se realizaron varias obras para la colocación del castañedo postmedieval aún existente, como testimonian los muros situados por encima del nivel de abandono de la habitación VI, realizados con los mismos mampuestos de las casas medievales (AE 416, **fase 4**).

La casa oriental es similar a la precedente. Para su construcción se recortó la ladera en forma de escalera, construyéndose en el nivel inferior la habitación IX, de 12 m<sup>2</sup>, mientras que en el nivel superior ha sido realizada una habitación (VIII) de idénticas características y dimensiones. La técnica constructiva de los muros se caracteriza por el empleo de una mampostería irregular de arenisca sin argamasa.

La estratigrafía de la casa es muy sencilla (**fase 2b**); en la habitación IX se ha realizado un muro interior y un pavimento de grandes lascas al Oeste del tabique. Ningún nivel de habitación cubría tal pavimentación, y el derrumbe del techo apoyaba directamente sobre los pavimentos (AE 413). Por el contrario, en la habitación VIII se ha documentado la existencia de un nivel de ocupación cubierto por los niveles de derrumbe del techo y de las paredes de la estructura.

En un segundo momento ha sido necesario reconstruir parte de la estructura (AE 419, **fase 2c**). En el paramento interior del muro perimetral Este del nivel inferior se conserva una gran duerna fragmentaria en arenisca, reaprovechada para la realización del muro. Además, el muro Norte de la misma habitación fue completamente reconstruido sobre el derrumbe del techo de la primera fase, apoyándose en el muro precedente y reduciendo, por consiguiente, el superficie de la habitación. Sucesivamente se ha formado un nuevo nivel de ocupación, donde ha sido posible localizar una duerna de arenisca en el ángulo Suroeste de la habitación (AE 410). Por último, los derrumbes de las paredes y del techo documentan el abandono de la estructura (AE 415).

## El castillo de Terrazzana

En el área situada entre las dos casas ha sido posible documentar la existencia de espacios multifuncionales relacionados con ambas construcciones, ya que se ha hallado una fosa circular de unos 65 cm de diámetro cuyo fin era la recogida de aguas de lluvia (AE 406).

Las casas del sector 400 presentan numerosas analogías con la construcción del sector 100, tanto en las dimensiones, como en las técnicas constructivas y en la distribución de los ambientes; sin embargo, existen algunas diferencias. Además de una mayor complejidad estratigráfica debido a las numerosas reconstrucciones de los espacios, la funcionalidad de los espacios también varía. La casa oriental está organizada en una cocina y espacios habitables en el nivel superior, mientras que el piso inferior (habitación IX) está dedicado a establo, tal y como atestigua la ausencia de niveles de ocupación de una cierta entidad, la distribución de los espacios y el tipo de empedrado. La distribución de los espacios es ligeramente distinta en la casa occidental. Si bien en el nivel superior se encuentra la cocina, la habitación inferior (VII) presenta dos niveles de ocupación oscuros, sin coprolitos ni cerámica pero con carbones. Hay que considerar, además, la existencia de tabiques internos de difícil interpretación, pero que, en otros yacimientos (por ejemplo la aldea medieval de Monte Zignago, BOATO et alii 1990) han sido interpretados como establos cerrados con la finalidad de aislar algunos individuos en períodos de gestación.

### 2.4. Otros sectores

Otros dos sectores de la excavación, caracterizados principalmente por la presencia de importantes fases posteriores al abandono del castillo (**fases 3, 4, 5**), conservan algunos restos pertenecientes al período medieval (**fase 2**)<sup>10</sup>.

El sector 200 está situado en el límite Suroriental del yacimiento, donde una serie de anomalías topográficas (cúmulos, alineación de piedras, etc.) permitía pensar en la existencia de construcciones. Los resultados de la excavación han permitido observar la existencia de un gran edificio conservado solo parcialmente, debido a la intensa expoliación de la estructura. El edificio presenta unas dimensiones de 6 m de ancho por, al menos, 10 m de largo, del cual se conserva solamente la fachada y parte del muro Norte en pocas hiladas (altura variable 1,2 x 0,3 m). En la fachada hay una apertura de 1 metro, y en las cercanías se ha encontrado un umbral en arenisca. La técnica constructiva empleada, tal y como veremos, presenta analogías con la de la muralla, ya que utiliza sillarejos dispuestos de forma regular (**Foto 22**).

Las indicaciones documentales y las dimensiones del edificio permiten interpretar los restos como la iglesia de la aldea. Al Norte, el muro se alarga unos 3,5 m, por lo que se puede deducir que se trata de una torre campanaria. Probablemente, tanto el pavimento como el muro meridional y el ábside han sido completamente expoliados, por lo que no se han conservado depósitos estratigráficos significativos.

Por último, el sector 1000 está situado debajo de la carretera, en el límite Noroccidental del yacimiento. En este sector

ha sido posible identificar algunos restos de la muralla del castillo, posteriormente destruida y ocupada por otras construcciones más modernas de difícil interpretación.

## 3. Los materiales arqueológicos y las técnicas constructivas

### 3.1. Los materiales arqueológicos

Se han recuperado unas 10.000 piezas arqueológicas, de las cuales 6.493 proceden de los sectores aquí estudiados. Tratándose de seis unidades de habitación (2 cabañas y 4 casas), Terrazzana -en la media Toscana- no es un yacimiento particularmente rico<sup>11</sup>. Salvo en el caso de los niveles de ocupación, las escasas dimensiones de las piezas son las principales características de estos materiales.

Los materiales recuperados son cerámicas y materiales de uso cotidiano, destacando la ausencia, en los niveles de habitación de las cabañas y del *castrum*, de materiales vítreos y numismáticos (**Fig. 22**).

#### • Materiales cerámicos

La cerámica constituye el grupo mayoritario de los materiales recuperados en el yacimiento (6089 fr., 97 %). El proceso de abandono del castillo ha provocado que el estado de conservación de los materiales sea muy fragmentario, si bien ha sido posible encontrar formas casi completas en los niveles de ocupación de las casas. Los materiales presentes en las dos primeras fases pertenecen, casi exclusivamente, a cerámicas sin revestir (basta y depurada), y solo en las últimas fases del yacimiento aparecen cerámicas vidriadas y esmaltadas.

#### • Cerámica basta

Es la producción cerámica más importante. El análisis de las pastas de estas cerámicas ha permitido reconocer la existencia de tres grupos teniendo en cuenta el tipo de tierras empleadas en la realización de estas producciones. Destaca la presencia de cerámica realizada con pastas derivadas de la alteración de las piroxenas (gábricas), que presentan un grado de resistencia al calor superior a otras tierras (MANNONI 1974b), de manera que son las arcillas más empleadas en la realización de la cerámica de fuego en todo el sector oriental de Luca durante la Edad Media (QUIRÓS CASTILLO 1996a). En Terrazzana más de la mitad de los fragmentos cerámicos (53% según el número, 68% según el peso) han sido realizados con estas pastas. Se trata de cerámicas realizadas a mano o con torneta, cocidas en hornos rudimentales, tal y como muestran las variaciones de color de las superficies internas y externas de las piezas.

Otro conjunto de piezas han sido realizadas con pastas micáceas combinadas con otros desgrasantes. En este caso

	Número	%	Peso	%
Vacuolada	24	0,38	131	0,21
Basta	5769	92,54	36269	57,93
Depurada	279	4,48	1461	2,33
Vidriada	1	0,02	8	0,01
Mayolica Arcaica	7	0,11	90	0,14
Esmaltada	6	0,10	10	0,02
Esgrafiada	3	0,05	6	0,01
Metales	49	0,79	582	0,93
Escorias	33	0,53	285	0,46
Vidrio	4	0,06	14	0,02
Huesos	20	0,32	53	0,08
Líticos	39	0,63	23694	37,85
<b>TOTALES</b>	<b>6234</b>	<b>100</b>	<b>62603</b>	<b>100</b>

Fig. 22. Cuantificación de los materiales provenientes de Terrazzana.

las cerámicas han sido realizadas generalmente con el torno veloz, presentan una cocción más uniforme y representan un 45-30% de los fragmentos recuperados. Por último, hay que señalar la presencia, casi simbólica, de 24 fragmentos de cerámica vacuolada<sup>12</sup>, que caracteriza una buena parte de las producciones del sector occidental y septentrional de Luca (GIANNICHELLA-QUIRÓS CASTILLO 1997). También en esta ocasión se ha empleado el torno lento en la realización de las piezas pero la cocción es más uniforme que en las cerámicas realizadas con pastas gábricas.

El repertorio formal de estas producciones son limitadas, ya que son cuatro las series documentadas: el *testo*, la olla, la jarro y la fuente.

Los *testi* (MANNONI 1965) hallados en este yacimiento representan solamente un 1% del conjunto cerámico (Fig. 23, n. 1-3) y presentan un diámetro inferior a los 22-23 cm por lo que pueden ser incluidos en la categoría de los *testi* individuales (QUIRÓS CASTILLO 1998a). Entre los ejemplares recuperados se observa la existencia de pequeñas variaciones en la forma de los bordes, que tiene paralelos con otros contextos locales (Montecatini, *Collis Petre*) o regionales de los siglos XI-XIII (ABELA 1993: 467). Han sido realizados a mano, con pastas gábricas y micáceas (Foto 23).

Las ollas constituyen la forma cerámica dominante en el yacimiento (Fig. 23, 4-7). En algunos niveles de ocupación ha sido posible recuperar piezas prácticamente completas abandonadas *in situ*, por lo que ha sido posible observar la existencia de dos tipos de ollas caracterizadas por dos medidas distintas: una de unos 2-2,5 litros, y otra mayor de unos 4,5-5 litros. Estas piezas han sido realizadas en su gran parte con el torno lento o torneta, y solamente un pequeño porcentaje presenta marcas de torno veloz. No se ha observado una relación directa entre las pastas cerámicas o el tipo de moldeado y las dos capacidades señaladas. Las formas son bastante repetitivas, con fondo plano, cuerpo globular más o menos realzado y con variaciones significativas de los bordes. Además de formas de tradición altomedieval similares a otros ejemplares hallados en contextos locales o regionales de los siglos X-XII<sup>13</sup>, hay que destacar la existencia de bordes exvasados y rectos con el labio redondeado que presentan paralelos con contextos de Luca y de Pistoia de los siglos

XI-XIII (Foto 24)<sup>14</sup>.

Otra forma presente es la jarra, de la cual no ha sido posible reconstruir ningún perfil. Todos los ejemplares han sido realizadas con pastas gábricas, salvo pocas excepciones, y presentan el clásico borde trilobulado con asa de cinta, cuerpo globular y fondo plano idéntico a las ollas, por lo que no se puede realizar una cuantificación fiable de esta forma (Fig. 24, n. 3). Como en el caso anterior, los paralelos con otros contextos (Vaiano: MILANESE-PATERA-PIERI 1997) y la posición estratigráfica confirman la cronología de estos materiales en los siglos XI-XIII (Foto 25).

#### • Cerámica depurada

La cerámica depurada representa un 2-4% de los materiales recuperados, según se realice la cuantificación por peso o por número de fragmentos. Ha sido posible distinguir dos tipos de pastas que presentan diversos grados de depuración y que podrían sugerir la existencia de más de una fábrica. Aunque no tenemos noticias sobre el área de producción, hay que excluir su origen pisano, a pesar de las analogías formales que presentan algunas de estas piezas con las producciones de esta ciudad (BERTI-GELICHI 1995). Se podría plantear como hipótesis que el área de proveniencia de estas cerámicas fuese el valle del río Arno, donde el hallazgo de materiales similares sugiere la existencia ya en este período de fábricas activas con una difusión subregional<sup>15</sup> (CIAMPOLTRINI 1996).

La jarra con boca trilobulada y asa de cinta (Fig. 24, n. 5, 8) es la forma más documentada. Si bien no contamos con perfiles o formas reconstruibles, la mayor parte de los ejemplares de las producciones contemporáneas presentes en Pisa (BERTI-GELICHI 1995) o en otros castillos toscanos (BOLDRINI-GRASSI 1997), pertenece a la vajilla de mesa y no son contenedores de almacenaje. Morfológicamente, presentan analogías con los ejemplares procedentes del castillo de Montecatino Valfreddana y se fechan en los siglos XII-XIII (CIAMPOLTRINI 1996: 648).

Además, hay que señalar la presencia de fusaiolas de pequeñas dimensiones y con una reducida variación morfológica, que

**Fig. 23.** Materiales arqueológicos del castillo de Terrazzana.

**Fig. 24.** Materiales arqueológicos del castillo de Terrazzana.

## El castillo de Terrazzana

encontramos con una cierta frecuencia en yacimientos del mismo período. En otros casos ha sido posible observar el reaprovechamiento de cerámica rota para realizar pesas de telar.

Por último, ha sido posible recuperar una pequeña cantidad de fuentes hemisféricas (Fig. 24, n. 2) con el borde engrosado que han sido realizadas, principalmente, con pastas micáceas. Paralelos con contextos de Pistoia permiten sugerir una cronología en torno al siglo XIII (VANNINI 1987, n. 2162-2163).

### • Cerámica revestida

Aunque la cerámica revestida hallada en Terrazzana es muy escasa, presenta un gran interés para conocer la circulación de estas mercancías en el sector Apenínico.

Los dos únicos fragmentos de cerámica vidriada de tradición altomedieval de Terrazzana (*sparse glaze* realizada en monococción, PAROLI 1990) han sido recuperados en estratos superficiales, por lo que carecen de significado estratigráfico (Fig. 24, n. 1). Ambos fragmentos presentan características similares en las pastas y en la decoración a los ejemplares hallados en la ciudad de Luca, y se pueden fechar en los siglos XI-XII (BERTI-CAPPELLI-CIAMPOLTRINI 1990; QUIRÓS CASTILLO 1996b).

La cerámica esmaltada está representada por ocho fragmentos de mayólica arcaica, recuperados en las fases de explotación del yacimiento (fase 3). La mitad de los ejemplares corresponden a formas abiertas y la otra mitad a formas cerradas. Proviene todos del área del valle del río Arno, y se pueden fechar, de forma genérica, en el siglo XV, quizás en la segunda mitad, ya que las reducidas dimensiones de los fragmentos no permiten precisar más la cronología. La única forma significativa (Fig. 24, n. 4) es una fuente troncocónica con borde recto y labio redondeado, con decoración vegetal de hojas lanceoladas y el exterior sin revestir; se trata de un producto típico del Valdarno del siglo XV (BERTI-CAPPELLI-FRANCOVICH 1986: 487, fig. 2, n. 43).

Por último, se han recuperado solamente tres fragmentos de cerámica engobada y esgrafiada en un estrato superficial (UE 101), correspondientes a fondos de escudillas de pequeñas dimensiones y decorados con un motivo geométrico simple, que testimonian el uso parcial del yacimiento en el curso del siglo XVI.

### • Consideraciones finales sobre los materiales cerámicos de Terrazzana

No contamos con contextos lo suficientemente íntegros como para valorar la composición de la vajilla presente en las casas de Terrazzana.

El nivel de ocupación de la habitación I (UE 110), uno de los más interesantes para intentar realizar una valoración

cuantitativa, ha permitido recuperar los restos de 3 ó 4 jarras de cerámica depurada empleadas para la conservación de líquidos y el servicio de mesa, unas 7 u 8 ollas de cerámica basta y, al menos, una jarra del mismo tipo cerámico. Destaca la ausencia, en el contexto, de fragmentos de *testo* o de otras formas abiertas, que sin duda han existido pero que no se han conservado. El tipo de asociación se asemeja mucho a otros contextos de castillos toscanos contemporáneos (con la excepción de los *testi* y las formas abiertas ya referidas), como la Rocca San Silvestro (BOLDRINI-GRASSI 1997: 357). En contraste con la Rocca San Silvestro, en Terrazzana faltan completamente las cerámicas importadas provenientes de otros sectores mediterráneos, que constituye un indicador de las diferencias socioeconómicas existentes entre ambos castillos. La Rocca San Silvestro se encuentra en proximidad del mar, en el territorio de la dinámica ciudad de Pisa, pero sobre todo, su especialización productiva -la explotación y comercialización de minerales- explica la existencia de un conjunto de intercambios mercantiles muy variados. Terrazzana, por su parte, es un castillo situado en el interior, relativamente alejado de las redes mercantiles y dedicado a la explotación silvopastoril del territorio, en un contexto de intercambios muy limitados. Como resultado de estas diferencias, Terrazzana carece de cerámicas importadas y su cultura material es bastante «pobre» respecto a la de la Rocca San Silvestro, presentando más analogías con otros castillos de campesinos, como Montarrenti (BOLDRINI-GRASSI-MOLINARI 1997). Los hallazgos de cerámicas importadas en contextos como Montecatini, Pescia o *Collis Petre* son indicadores socioeconómicos importantes para analizar el papel jugado por estos castillos como centros de comercialización y de residencia de grupos señoriales.

El análisis de las pastas y de las técnicas de producción de las cerámicas basta indica la existencia de diversas vías de aprovisionamiento del castillo. Este tipo de hallazgos sugiere la existencia de pequeños talleres apenínicos de tipo «doméstico», que producen un repertorio limitado y multifuncional. Las reducidas dimensiones en Valdinievole de los afloramientos de tierras de alteración de las piroxenas y el empleo casi exclusivo de estas pastas permiten pensar en la existencia de áreas productivas especializadas en mano a artesanos semiprofesionales. Aunque los productos son morfológicamente toscos, se emplean las mejores arcillas disponibles en el ámbito apenínico para este tipo de cerámica, por lo que se trata de un proceso tecnológico empírico bien probado y seleccionado que demuestra un alto nivel de sofisticación técnica<sup>16</sup>. En contraste con Valle Caula, en este yacimiento se observa la existencia de producciones realizadas con el torno y cocidas de forma más homogénea, que pueden sugerir la existencia de centros especializados estables, y por lo tanto, nuevas formas de producción y de especialización. La misma cerámica vacuolada probablemente proviene de fábricas de este mismo tipo situadas en Garfagnana o Versilia (GIANNICCHEDDA-QUIRÓS CASTILLO 1997).

Indudablemente, la existencia de centros productivos especializados y estables nunca desaparecieron en Toscana septentrional, ni siquiera en la Alta Edad Media. De la misma forma que en Valle Caula o Agnanello, la cerámica depurada de Terrazzana ha sido realizada con el torno veloz y presenta una alta calidad. El repertorio de cerámicas provenientes

de las llanuras aluviales se enriquece en este yacimiento con la presencia de la cerámica vidriada en monococción, de probable proveniencia luqués. Todos estos indicadores muestran que, a pesar del carácter aparentemente marginal de Terrazzana, existía una circulación de mercancías, incluso en los sectores más alejados de la llanura. En este contexto hay que llamar la atención sobre la reactivación de los trazados viarios que remontaban el valle del río Pescia hacia el Lima y los pasos apenínicos, como muestra la fundación en la primera mitad del siglo XIII de los hospitales de Stiappa o Croce a Veglia (QUIRÓS CASTILLO 1996a).

#### • Materiales metálicos

Los materiales metálicos recuperados en Terrazzana son bastante escasos en comparación con otras excavaciones de poblados abandonados de forma violenta y traumática. No obstante, son significativos del tipo de la actividad productiva de los campesinos de Terrazzana.

En primer lugar es importante señalar que, aunque Terrazzana fuese un castillo, no hay ni un sólo fragmento metálico de armas o puntas de flechas, frecuentes en otros casos toscanos como Ripafratta (REDI 1990) o Campiglia Marittima (BIANCHI-MENICONI 1997). Faltan, igualmente, objetos de tipo personal que pudiesen indicar algún tipo de diferenciación socioeconómica. Así pues, los materiales recuperados son exclusivamente instrumentos de trabajo, objetos de uso doméstico e indicadores de producción de hierro.

El único instrumento de trabajo hallado en el castillo es un hacha, recuperado en el sector de la iglesia (**fase 2c**). Pero los objetos de uso doméstico son los más frecuentes: partes de muebles o instrumentos domésticos, entre los que se puede señalar la presencia de un cuchillo, varias alcazatas, clavos, bisagras y anillas (Fig. 24, n. 6-7, 9-11).

Son de gran interés los restos de producción de hierro hallados en el castillo. Aunque su número es limitado (33 escorias y varios fragmentos de hematites), pertenecen a pequeños hornos de reducción de este metal, tal y como muestran los minerales y los fragmentos de fondo de horno hallados con bloques de arcilla refractaria cocida (Foto 26).

Estos restos han sido recuperados en posición secundaria en las terrazas inferiores del yacimiento (sectores 200, 1200, 1400), en proximidad del recinto amurallado del castillo (**fase 2**). La ubicación de pequeños hornos rudimentarios de hierro inmediatamente fuera de la muralla destinados a la fabricación de utensilios domésticos y herramientas de trabajo es muy frecuente en muchos castillos excavados en la Toscana meridional (CORTESE-FRANCOVICH 1995: 437-440) y se documenta también en Montecatini, donde había un herrero en el Burgo del castillo. Se trata de estructuras muy simples, que emplean un sistema de ventilación manual y que están destinados a un consumo interno.

Quizás el aspecto más importante de esta actividad productiva es la presencia de hematites de proveniencia Elbana en una fecha tan temprana como los siglos XI-XIII. El hallazgo de

otras escorias en varios yacimientos del valle del río Pescia fechables en torno a los siglos IX-XII, como Valle Caria, Agnanello u Obaca (QUIRÓS CASTILLO 1996a), así como la importante fábrica de Pescia y la presencia de un herrero en Montecatini en el siglo XII, permite deducir la existencia, ya desde los siglos X-XII, de una red de circulación de minerales elbanos, probablemente a través de Pisa. Generalmente estos minerales fueron empleados en pequeñas fábricas situadas en los castillos y aldeas, aunque tampoco se puede excluir la presencia -como en Pescia- de centros especializados que producen para el mercado.

En este sentido, la Valdinievole parece anticipar de varios siglos otras comarcas de la diócesis en las que solamente se especializarán en la reducción del hierro a partir de los siglos XIII y XIV, como Garfagnana (SEGHIERI 1980a), Versilia (TABARRINI-ORSI-SANTINI 1996) o la cercana montaña de Pistoia (HERLIHY 1972: 59-60).

#### • Vidrios

Los escasos fragmentos de vidrio recuperados en la excavación de Terrazzana (4 fr.), provienen todos de estratos relacionados con las fases posteriores al abandono del yacimiento (**fase 3**). Las únicas formas representadas son el vaso troncocónico con fondo umbonado y el cáliz (Fig. 24, n. 12-13), típicos de los últimos siglos de la Edad Media y del Renacimiento<sup>17</sup> (XV-XVI).

#### • Materiales líticos

Al lado de fichas, probablemente utilizadas para juegos, y tapones, hay que señalar la presencia de pesas de telar, que muestran la importancia de la actividad ganadera en el yacimiento (GIANNICHEDDA-MANNONI 1990). Restos de duernas o de otros contenedores de piedra, han sido hallados en diversas zonas del yacimiento (habitación IX), en los ambientes interpretados como cuadras (Foto 27).

Pero quizás los materiales más interesantes son una serie de molinos manuales giratorios, similares a los encontrados en Valle Caula y en otros yacimientos apenínicos. Solamente se han conservado las bases o *meta* en arenisca, que son las piezas más resistentes. Se trata de bases circulares de unos 70-90 cm de diámetro con fondo plano, cuyo espesor se reduce hacia los bordes desde los 10-14 hasta los 3-5 cm, y que presentan un resalte cilíndrico central en el anverso, con una depresión interna circular (Foto 28). En esta concavidad se encajaba un eje anclado a la pieza superior que aseguraba que se mantuviese centrada respecto a la inferior durante el movimiento y la introducción del cereal o la castaña (QUIRÓS CASTILLO 1998).

La presencia de estos molinos giratorios adquiere gran relevancia, ya que en el valle alto del río Pescia no conocemos la existencia de molinos hidráulicos antes del siglo XIV (IACOPI-BERRETI 1984). En Terrazzana se ha podido observar que en cada casa se encontraban los restos de uno o más

molinos, por lo que formaba parte de la dotación de las viviendas durante todo el período de uso del castillo. Las características de estos molinos giratorios (dimensiones, morfología y forma de empleo) permiten plantear la hipótesis de que fueron empleados para moler granos menores y, sobre todo, castañas (Foto 29).

El cultivo y el consumo de la castaña durante toda la Edad Media fue uno de los principales recursos alimenticios del Apenino en estos siglos, tal y como muestran las fuentes arqueológicas y documentales<sup>18</sup>. Los análisis paleobotánicos realizados en yacimientos del Apenino toscano durante los últimos años han mostrado que, a partir de la Antigüedad Tardía, se produjo una radical transformación de los recursos forestales mediante la sustitución del bosque mixto por el castaño doméstico.

Los análisis polínicos y antracológicos realizados sobre los materiales de Terrazzana<sup>19</sup> han mostrado el dominio del castaño, tanto en la aldea altomedieval como en el castillo, dominio productivo que ha llegado hasta nuestros días (QUIRÓS CASTILLO 1998a). En este contexto, la notable presencia de molinos giratorios manuales constituye un indicador más de la importancia del castaño en el paisaje del valle del río Pescia en los siglos X-XIII, y la existencia de una estrategia productiva de los habitantes del castillo que valorizaba los recursos forestales y ganaderos.

### • Restos arqueozoológicos del castillo de Terrazzana<sup>20</sup>

Los restos arqueozoológicos provenientes del castillo de Terrazzana son muy escasos (25 fr.), tal y como sucede en otros castillos y aldeas apeninas, debido a la acidez de los suelos de estas montañas (por ejemplo Monte Zignago: BIASOTTI et alii 1985: 236-242; BOATO et alii 1990: 406-407).

Salvo en dos casos (UE 101, 212), todos los hallazgos provienen del castillo de los siglos XI-XIII (**fase 2**). No pudiendo realizar valoraciones cuantitativas por la escasa fiabilidad de la muestra, debemos limitarnos a observar el dominio de los ovicápridos, con índices bajos de suinos y bovinos (Fig. 25). Es igualmente significativa la presencia de las aves, aparentemente solo domésticas, de la especie *Gallus*. Es igualmente digno de mención la ausencia de caza, que encontramos, por ejemplo, en Lignana.

En aquéllos casos en los cuales se ha podido determinar la edad de sacrificio, se observa que los ovicápridos llegan a edades entre el año y los dos años y medio, lo que indica que la estrategia ganadera privilegiaba la producción de la leche y la lana. Igualmente, los suinos alcanzan la edad adulta. El único resto de bóvido, que presenta marcas de cortes, alcanza los tres años, por lo que quizás puede haber existido un mayor interés en la producción de leche y la explotación de la energía animal que en la producción de carne (CLARK 1987: 13).

En síntesis, los restos recuperados en Terrazzana son típicos de castillos apeninos, en los cuales existe una estrategia ganadera que privilegia la producción de lana y leche sobre la carne.

Todos estos datos son índices del dominio de las actividades ganaderas que trasciende la mera subsistencia, creando excedentes que se convierten en rentas señoriales destinados a mercados situados en la llanura. Estas informaciones se integran perfectamente con los datos desumibles de los análisis arqueobotánicos. La «civilización del castaño», concepto acuñado para definir la importancia de este fruto en la alimentación campesina de la montaña toscana medieval (CHERUBINI 1981)- se basa en la integración con los recursos ganaderos y en la explotación intensiva del bosque. Este sistema productivo ya dió sus primeros pasos en la Alta Edad Media, cuando contamos con numerosas informaciones sobre la difusión del castaño de fruto. Sin embargo, solamente a partir del siglo XII-XIII y bajo la iniciativa señorial se produjo en algunos casos un cambio en las estrategias productivas mediante el desarrollo de una ganadería especializada. La trashumancia en Valdinievole estuvo limitada por la escasa extensión de los pastos de verano, por lo que la ganadería dirigida al mercado nunca alcanzó un gran desarrollo y no se produjo un cambio sustancial en las formas de explotación de los recursos ganaderos por parte del campesinado.

### 3.2. Las técnicas constructivas

El análisis de las técnicas constructivas constituye una de las claves interpretativas de la formación del castillo de Terrazzana. A pesar de que el estado de conservación de las estructuras no es muy bueno debido al tipo de abandono del yacimiento y a la existencia de un fase de expoliación sistemática de las estructuras (**fase 3**), es posible realizar toda una serie de precisiones técnicas e históricas de particular interés.

Los materiales constructivos empleados son todos locales. El yacimiento está situado sobre un espolón de arenisca, material empleado para todas las construcciones. No obstante, las formaciones rocosas aflorantes en el castillo se caracterizan por la presencia de bancos argilíticos alternados con formaciones de arenisca masiva, por lo que los sillarejos y mampuestos han sido transportados desde alguna cantera cercana, mientras que con las argilitas y lajas se han cubierto las construcciones. En las últimas fases de ocupación del castillo se utilizó la argamasa en algunas reconstrucciones. Las cales proceden de los afloramientos de calizas situadas a 2 Km al Noroeste del yacimiento, empleando arenas probablemente no fluviales<sup>21</sup>. La ausencia de la argamasa en la arquitectura doméstica rural antes de finales de los siglos XIII-XIV, es una característica de amplios territorios del Apenino toscano (GALLO 1993-1994: 366), incluyendo la Valdinievole<sup>22</sup>. Así pues, el ámbito de explotación y recepción de materiales está limitado a pocos cientos de metros en torno al yacimiento, en correspondencia con el nivel de desarrollo técnico de la arquitectura local.

La lectura de las técnicas constructivas de la primera fase de Terrazzana presenta grandes dificultades, debido a la mala conservación de los depósitos arqueológicos. Como ya se ha indicado anteriormente, son dos las zonas de cabañas identificadas, y sólo ha sido posible reconstruir planimétricamente una de ellas (Fig. 20). De los restos conservados se puede concluir que se trata de estructuras

UE	Ovicáprido	Suino	Ave	Bóvido	Non id.	Total
101	1					1
160	3					3
180			1			1
183	1		2		3	6
187		2				2
189			1			1
193	1	2	1		1	5
212	1	1			1	3
428	1					1
1411				1		1
1424	1					1
<b>Total</b>	<b>9</b>	<b>5</b>	<b>5</b>	<b>1</b>	<b>5</b>	<b>25</b>

Fig. 25. Restos arqueozoológicos recuperados en Terrazzana.

determinadas por postes de madera entre los que se urde un entramado de ramas, probablemente revestido por una carga de barro. No sabemos con que materiales se ha realizado la cubrición, aunque probablemente fueron materiales vegetales.

El estudio de la arquitectura en madera y en materiales perecederos en Luca y en Valdinievole está aún en sus inicios, debido a la falta de hallazgos significativos y a la dificultad en su identificación. En Valdinievole se han excavado estructuras de este tipo en Pescia (MILANESE-QUIRÓS CASTILLO 1997a), San Lorenzo a Vaiano (MILANESE-PATERA-PIERI 1997), Montecatini (MILANESE et alii 1997) y Fucecchio (VANNI DESIDERI 1986), mientras que contamos con varias noticias sobre este tipo de estructuras en las fuentes escritas. Para el resto del territorio de Luca no hay ni siquiera un caso publicado, por lo que el análisis territorial, en el momento actual, resulta imposible.

En la segunda fase del poblado se produjo una transformación radical de las técnicas constructivas. El recinto amurallado con zócalo en piedra y alzado en madera fue sustituido por una nueva cinta de 90 cm de espesor, mientras que las cabañas de madera se sustituyeron por casas de piedra de dos pisos, construidas con mampuestos de arenisca con una técnica pobre.

La muralla (Foto 30) presenta un núcleo poco configurado, compuesto por dos hiladas externas de bloques regulares bien labrados y un núcleo realizado con desechos de la labra de los sillarejos (Fig. 27). En la realización de este muro no se empleó la argamasa. La construcción de la muralla sin argamasa es un hecho relativamente frecuente en el área de Luca, tal y como aparece en la descripción del castillo de Poggio San Martino del año 1173 (MDL IV n. 96: 126-127) y en la excavación de Montecatino Valfreddana (CIAMPOLTRINI-NOTINI 1988: 260). No se conocen aperturas en el trazado de la cinta, aunque los ingresos podrían presentarse como simples discontinuidades según un modelo ya documentado en el mencionado castillo de Montecatino Valfreddana (CIAMPOLTRINI-NOTINI 1988: 260).

Las características de la técnica constructiva empleada en la realización de esta estructura muestran la presencia de un artesanado especializado, ausente del registro técnico

de los habitantes de las cabañas. Se puede hablar, pues, de la introducción de una tecnología nueva mediante la importación de mano de obra especializada encargada de realizar el recinto amurallado. Confirmando tal interpretación hay que señalar la existencia de una marca de cantero, una cruz presente en el paramento externo de la muralla (Foto 31). Basándonos en los conocimientos con los que contamos, se puede proponer una cronología para este paramento en torno a la segunda mitad del siglo XI (Foto 32)<sup>23</sup>.

Esta técnica contrasta completamente con la que se emplea en la construcción de las casas (Fig. 27). Como ya hemos señalado, se trata de casas con planta rectangular de 6x8 m, construidas con dos pisos que se apoyan sobre la roca, cortada a forma de escalera, sobre la que descansan las estructuras del piso inferior. Probablemente el alzado de los muros no era completamente en piedra, ya que los derrumbes presentan volúmenes reducidos; se puede pensar, pues, que el piso superior fue construido mediante el empleo de la madera u otros materiales perecederos. La cubierta ha sido realizada con lajas de arenisca presentes en la zona, si bien no se debe excluir la existencia de algunos vanos cubiertos con paja u otros materiales vegetales, solución técnica presente en la zona al menos hasta la Baja Edad Media<sup>24</sup>.

Esta tipología constructiva se repite de forma continua en todo el yacimiento, y las sucesivas reconstrucciones, realizadas cada 2-4 generaciones, mantienen fundamentalmente las mismas pautas constructivas<sup>25</sup>. Se trata de una tipología que presenta analogías con otros ejemplos apenínicos (aldea de Monte Zignago: MANNONI 1994, vol 1: 111; ISCUM 1987; BOATO et alii 1990: 364) y de la Valdinievole septentrional (Lignana, Verruca), y que no tienen parecido con las casas documentadas en otros castillos de la Toscana meridional, como Rocca San Silvestro, Scarlino o Montarrenti (FRANCOVICH-CUCINI-PARENTI 1990).

La técnica edilicia de estas construcciones es bastante pobre, realizada con mampuestos poco elaborados, colocados en el muro una vez extraídos de la cantera ubicada *in loco*, apenas regularizados mediante el empleo de mazas o hachas. Son muros de unos 50 cm de espesor, con un núcleo poco configurado y sin argamasa. Las casas precisan, pues, de una manutención ordinaria frecuente, por lo que ha sido posible documentar en amplias zonas del castillo varias

**Fig. 26.** Técnicas constructivas de la cinta muraria del castillo de Terrazzana.

**Fig. 27.** Técnica constructiva de la casa I de Terrazzana.

fases de reconstrucción de las casas (**fase 2c**). En las últimas actividades constructivas se emplea la argamasa, tal y como sucedió en Monte Zignago, aldea medieval en el Apenino ligur que presenta grandes paralelos con el caso aquí estudiado (BOATO et alii 1990).

Estos datos muestran la existencia de un registro tecnológico completamente distinto al empleado en la muralla. No parece que se hayan abierto canteras específicas para la realización de las casas, sino que se aprovecharon las lajas resultado de la excavación de las laderas, y no existe una preparación específica de los mampuestos. Todo ello parece indicar que las casas de la aldea fueron construidas por los propios habitantes de Terrazzana, personas carentes de los instrumentos empleados en las murallas y que perpetúan las morfologías constructivas empleadas en el momento fundacional del castillo en el siglo XI-XII; las reconstrucciones se realizaron repitiendo el mismo modelo arquitectónico, ya que se trata de una tecnología adquirida y mantenida por el grupo<sup>26</sup>.

No obstante, tal simplificación técnica no impide la existencia de una planificación en el urbanismo de la aldea, que se manifiesta en el empleo de modelos edilicios repetitivos, en la organización viaria y, sobre todo, en la presencia de la muralla. La morfología de Terrazzana corresponde a un preciso programa de reorganización del poblado y articulación del espacio. Estamos, pues, frente a una actividad constructiva en la cual interviene mano de obra especializada (identificada a través de su marca de cantero), capaz de levantar una muralla de 1,3 m de anchura sin argamasa, de planificar la distribución de las casas e, incluso, de participar en su construcción, con el apoyo y la participación de los propios habitantes.

La presencia de artesanos especializados, que vienen desde el exterior para construir el nuevo castillo, demuestra una intervención señorial directa en el proceso de *incastellamento*. Se trata de un proceso observado en otros casos toscanos del siglo XII como la Rocca de San Silvestro, Campiglia Martittima o Rocchette Pannochieschi (BIANCHI 1997: 438).

## 4. Consideraciones finales

Una de las principales aportaciones del registro arqueológico al estudio del *incastellamento* en Toscana ha sido el anticipar en varios decenios o siglos la fundación de los castillos y mostrar la existencia de aldeas precedentes, ausentes en el registro documental. En Terrazzana, ni siquiera el castillo está documentado. Su ubicación en un área marginal justifica este silencio documental en un contexto como el de Luca. ¿Cuántas situaciones análogas a Terrazzana existen? ¿cuántos castillos documentados en los siglos XIII y XIV responden a estas pequeñas aldeas fortificadas, carentes de fortalezas?

### 4.1. La primera fase: las cabañas

Como ya hemos señalado, el encaramiento del poblamiento en

la Antigüedad Tardía tuvo como consecuencia la ocupación de las terrazas del valle del río Pescia espuestas al sur. A partir del período carolingio se produjo una verdadera expansión del poblamiento en el valle, mediante la creación de numerosas aldeas de pequeñas dimensiones. Es en este contexto en el que tenemos que situar la fundación de la aldea de Terrazzana. Si bien no contamos con datos arqueológicos que permitan establecer con precisión la cronología para la primera fase de ocupación del yacimiento, se puede sugerir que Terrazzana se fundó en época carolingia o de última fase lombarda, cuando tuvo lugar la colonización sistemática del valle.

En esta primera fase Terrazzana estaba formada por un número limitado de cabañas situadas en la cima de la aldea. Aunque la construcción del castro ha alterado la estratigrafía precedente, resulta extraño que no se haya conservado ningún resto en los sectores 400, 1000, 200. No se puede excluir, sin embargo, que la aldea no fuese concentrada y que, por tanto, otras cabañas se encuentren fuera del área excavada.

Dentro de esta aldea existe una jerarquización del espacio, como muestra el hecho de que la cabaña situada en la cima del yacimiento -en una zona privilegiada- se encuentre cerrada por un recinto. La presencia de este recinto en torno a la cabaña recuerda a las casas *in clausura* citadas por las fuentes de Luca en época lombarda y carolingia (BELLI BARSALI 1973: 488; GALETTI 1997: 70; FUMAGALLI et alii 1976: 773). Solo por citar un ejemplo, en el mes de diciembre del año 746 Crispino, un comerciante de la zona de Pescia, compró a Albulo, habitante en el Vico Civilano, una *clausura* en ese mismo lugar en el que se encontraba una casa, una viña y varios árboles. La casa, según el documento *de omne parte cum sepe circumdata est* (CDL I, n. 88: 256-8). Igualmente, en el año 770 otra de estas *clausurae* está *circumdata cum fossa ex omni capite et latere seu sepe* (MDL V/2, n. 120: 69).

Arqueológicamente es posible señalar la existencia de otros casos análogos en Scarlino (GR), donde se ha hallado un muro de piedras irregulares unidas con tierra en torno a la aldea (PARENTI 1990: 61). Otro paralelo arqueológico más antiguo (siglos IV-VI) sería la aldea tardoantigua de Savignone, situada en el Apenino genovés (ISCUM 1987: 9; FOSSATI-BAZZURRO-PIZZOLO 1976), constituida por un conjunto de cabañas rectangulares con zócalo en piedra y alzado en madera, cerradas por un recinto realizado también en madera.

La limitada extensión del yacimiento en esta fase y su entidad impiden valorar las características y naturaleza de esta aldea. Por otra parte, esta situación es frecuente en otros castillos toscanos con fases altomedievales mejor conservadas como Montarrenti, Scarlino (FRANCOVICH-HODGES 1989) o incluso Poggio Imperiale (VALENTI 1996a).

La ubicación del yacimiento y la ausencia total de documentación escrita hace difícil pensar en una sede curtense; de todas formas, es aún demasiado poco lo que se sabe arqueológicamente de la *curtis* en Italia y de las aldeas que preceden al *incastellamento* (MALPICA-QUESADA 1994: 149-151; BOUGARD 1991). Terrazzana, junto a los escasos

restos de Montecatini y de Fucecchio, constituyen los únicos restos de aldeas de este tipo excavados e identificados como tales en todo el territorio de la diócesis de Luca, a los que se podría añadir el Podere Aione en el sector de Maremma controlado por Luca (CUCINI 1989)<sup>27</sup>.

La aldea se encontraba situada en un paisaje dominado por castaños y, en menor medida, nogales y *quercus*. Teniendo en cuenta la altitud del yacimiento, hay que deducir que se trata de un castaño doméstico, resultado de una modificación del espacio por parte de estos pequeños grupos de campesinos, que probablemente practicaban la ganadería como medio de subsistencia.

#### 4.2. El incastellamento

En torno a la fase final del siglo XI tuvo lugar la fortificación de la aldea. Se trató de una verdadera refundación del poblado, que comportó el cambio del topónimo. Como se ha indicado, no existe ninguna aldea en el siglo X en la lista de poblados sujetos al pago de los diezmos con el nombre de Terrazzana, por lo que el topónimo se acuñó cuando se construyó el castillo. Terrazzana, como Stiappa, San Quirico Valleriana, Monsummano, etc., son topónimos nuevos que aparecen en los siglos XI-XII para designar los nuevos castillos. Hay que excluir, al menos en la gran parte de los casos, que fuesen nuevas fundaciones, tal y como muestra Terrazzana. Se trata, más bien, de una «refundación» del poblado que se transformó materialmente por una iniciativa específica de creación y fundación del castillo. El cambio de topónimo es un fenómeno relativamente frecuente en la Valdinievole, especialmente si lo comparamos con otras zonas como *Seimiglie* o Versilia, donde no se registra este proceso (WICKHAM 1995a: 58).

La fundación del castillo comportó, pues, una continuidad de ocupación del terreno, pero también un cambio en el significado socioeconómico y político. No se trató del *incastellamento* de un *curtes*, sino que hay una ruptura real entre la aldea y el castillo. La construcción del castillo respondió a un preciso programa edilicio realizado con la participación de artesanos especializados, lo que constituye el reflejo de la acción feudal.

La construcción de la muralla adquiere una gran importancia en la definición del *castrum*. La función de la muralla no es únicamente militar, sino que asume otras funciones, como la protección pasiva y la delimitación espacial de la aldea. La ausencia de una fortaleza o residencia señorial muestra la homogeneidad socioeconómica de los habitantes de Terrazzana. Salvo la iglesia y la muralla, las características técnicas y espaciales que ofrecen el resto de las construcciones muestran una homogeneidad absoluta.

Con toda seguridad el señor no vivía en el valle y, probablemente, Terrazzana era un castillo menor, cercano a otro con estructuras defensivas estables del cual depende. Sin embargo, nunca podremos dar una respuesta a este interrogante, ya que los castillos de la zona han sido transformados en los siglos siguientes. Lo que nos interesa

subrayar es la homogeneidad social de los habitantes de esta aldea fortificada, que contrasta fuertemente con la situación de otros castillos, como Montecatini, Pescia o Larciano.

Es importante intentar valorar la capacidad demográfica del castillo. Las casas excavadas de forma total o parcial son cuatro, pero un cálculo aproximado a partir de las dimensiones totales del yacimiento, permite estimar en 12-15 el número de habitaciones. Así pues, una población en torno a las 60-90 personas puede ser un cálculo por defecto.

La ganadería y la explotación de los recursos forestales eran las actividades básicas en la economía rural de Terrazzana. El cerdo era el animal doméstico por excelencia, al lado de las ovejas y cabras. Los restos recuperados en Lignana y en Terrazzana denotan el dominio de ambas especies en diversas proporciones, si bien los hallazgos son demasiado limitados como para realizar valoraciones consistentes. En este mismo sentido, hay que interpretar la presencia de un número discreto de fusaiolas y de pesas de telar realizadas en piedra y cerámica, indicadores indirectos de esta actividad pastoril (GIANNICCHEDDA-MANNONI 1990).

Los datos que se obtienen de los análisis arqueozoológicos y arqueobotánicos muestran las características de un bosque en el que predomina el castaño cultivado, al lado de otras plantas antrópicas y herbáceas. La economía del castillo se adaptó a un modelo silvopastoril típico de la montaña de Luca y, en general, de todo el Apenino toscano practicado desde la Alta Edad Media (QUIRÓS CASTILLO 1998a)<sup>28</sup>. El peso de los bosques cultivados de castaños y la ganadería son los pilares sobre los que se apoya esta especialización económica. En los valles de los ríos Pescia y en toda la Valdinievole septentrional, este sistema productivo es dominante desde la Alta Edad Media.

Un problema de difícil solución es establecer quién fue el responsable del *incastellamento* de Terrazzana. En lo que respecta a las familias y entes que poseen propiedades e intereses en el valle, solamente contamos con noticias de aquellos que han tenido relación con el obispo de Luca. Durante los siglos IX y X la documentación solo recoge la presencia de contratos agrarios establecido con cultivadores directos o pequeños propietarios<sup>29</sup>.

Solamente a partir del último cuarto del siglo X aparecen grandes propietarios, cercanos al obispo, con el que establecieron relaciones clientelares a través de la cesión de propiedades y derechos. El primer grupo familiar documentado son los descendientes de Paulo (Paulingi), que en el año 978 recibieron varios bienes del Obispo en el valle. No obstante, este grupo concentró sus intereses en torno a Pescia, construyendo una iglesia en el centro de sus propiedades (QUIRÓS CASTILLO 1996a). Asimismo, los señores «de Buggiano» recibieron en livello algunos bienes en el valle en el año 1062 de manos del Obispo de Luca y Papa Alejandro II. Estos bienes corresponden a la mitad de la iglesia de San Quirico de Arriano<sup>30</sup> (AAL \* M 14, SPICCIANI 1984: 51 ss.), que sabemos que en el siglo X contaba con una *curtis* en el valle. Otro grupo con intereses indirectos en el valle son los Fralminghi (descendientes de Gherardo hijo de Cunerado; PESCAGLINI MONTI 1992: 80-81), que tuvieron

numerosos *beneficia* en toda la diócesis, pero que nunca consiguieron implantar una señoría territorial (SPICCIANI 1987: 60-62; SAVIGNI 1996: 204). En el año 1017, recibieron del Obispo de Luca el control del censo anual que los señores «de Maona» debían al obispado por la plebanía de Arriano (MDL V/3, n. 1781), pero nunca ejercieron un control directo sobre el territorio (TIRELLI 1997: 127-139).

La familia más importante presente en la zona son los ya mencionados señores «de Maona» (SPICCIANI 1992; PESAGLINI MONTI 1991: 252-256). Se trata de un grupo emergente en este período gracias a la influencia del Obispo de Luca, que les concedió amplias posesiones y derechos. Sus bienes alodiales se encontraban en la Valdinievole oriental en torno a los castillos de Maona y de Montecatini y en el valle del río Pescia. De hecho poseían dos casas en Petritulo, cerca de Sorana<sup>31</sup>, y en Gallicano, cerca de la plebanía, *antes* de la concesión por parte del Obispo de los diezmos y los bienes de la plebanía<sup>32</sup>. En el año 1016 son citados varios miembros de la familia como *de locho Arriani*, donde probablemente tenían una *curtis* (MDL V/3, n. 1781). Todos estos datos confirman que se trata de una familia arraigada en el territorio y que cuenta con amplios bienes alodiales en el valle. Se trata de un linaje que cuenta en sus primeras generaciones con jueces y notarios, por lo que se puede suponer una estrecha vinculación con la ciudad. No obstante, a partir de los inicios del siglo XI no parecen haber seguido ejerciendo estas funciones y se vincularon directamente con el territorio, adoptando denominaciones como «*de loco Arriani*» o «*de loco Maone*», de manera que en el año 1042 Ildebrando «de Maona», vendió su casa en Luca probablemente para trasladarse a Montecatini o Maona (RCL 185).

Los señores «de Maona» llevaron a cabo durante el siglo X una política de concentración de la propiedad en torno al valle del río Pescia mediante la realización, en el año 975, de una permuta con el Obispo de Luca, por la cual recibieron tierras en la plebanía de Arriano<sup>33</sup> (MDL V/3, n. 1458). Esta transacción debe haber reforzado la posición privilegiada de esta familia en el valle, por lo que no resulta extraño que pocos años después recibiesen en *livello* los bienes y los diezmos de la plebanía. Así, cinco años después el plebano de Santo Tommaso de Arriano concedió a estos señores todas las propiedades (casas, reservas, tenencias) de la plebanía de la iglesia de San Quirico (MDL V/3, n. 1503). Ocho años después fue el mismo Obispo quien confirmó la concesión de estos bienes, añadiendo los diezmos de todas las aldeas de la plebanía, así como la misma iglesia, imponiendo la obligación de oficiar (años 988, 998 y 1019, MDL V/3, nn. 1639, 1737; CAAL 2, n. 21). La posesión de tales privilegios se prolongó, al menos, hasta el siglo XIII (a. 1214, AAL + L 82), y solo en la primera mitad del siglo el obispo de Luca volvió a disponer del control sobre estos diezmos.

La documentación conservada no permite saber cómo se desarrolló la política señorial en esta zona del valle durante los siglos XI y XII, momento clave en el que se fundaron los castillos y se consolidaron las señorías territoriales. El interés de la rama principal de esta familia parece haberse concentrado en la Valdinievole oriental, donde tenían sus posesiones más importantes en torno a Montecatini y Maona. No obstante, se trata de una ilusión óptica determinada por

la ausencia total de documentación sobre el valle del río Pescia<sup>34</sup>.

Así pues, la documentación arqueológica muestra la existencia de castillos como Terrazzana en los cuales la impronta señorial es muy importante. La existencia de este tipo de castillos, especialmente en áreas de montaña, ha alcanzado un importante desarrollo en las zonas más marginales de la diócesis de Luca.

En síntesis, el castillo de Terrazzana es una aldea fortificada de ganaderos y cultivadores-recolectores de castañas que surgió a finales del siglo XI por decisión señorial. Tal intervención se observa en la planificación de la morfología de la aldea y en las técnicas empleadas en la construcción de la aldea. La transformación del topónimo muestra la existencia de una voluntad política, más que económica, de construir el castillo. Otras fortificaciones de la montaña de Luca, raramente aparecen en la documentación escritas antes del siglo XIII, cuando se produce la conquista del territorio por parte de la Comuna urbana.

### 4.3. El abandono y expoliación del castillo

No contamos con datos sobre el abandono del yacimiento que nos permitan formular hipótesis concretas. La documentación material excluye completamente el incendio o el abandono traumático, tal y como se ha podido documentar, por ejemplo, en la aldea Monte Zignago (ISCUM 1987).

La ausencia de cerámica esmaltada permite situar la última fase de ocupación del yacimiento antes de inicios del siglo XIV, que es cuando comienzan a aparecer estos materiales en los contextos rurales de la Valdinievole (QUIRÓS CASTILLO 1996a). Este dato concuerda con las escasas referencias de la documentación escrita, que indican que en el año 1364 la aldea ya se había abandonado, si bien se conserva aún el recuerdo de su existencia (GUIDI-PELLEGRINETTI 1921: 113). Probablemente la iglesia se abandonó antes del año 1260, y por eso no se cita en el *Libellus Extimi Lucane Dyocesis* redactado ese año (GUIDI 1932: 246 ss.).

Con los pocos datos disponibles y con las indicaciones estratigráficas se puede proponer que el abandono de Terrazzana fue gradual, ya que no hay ningún evento traumático que explique el despoblamiento en un determinado momento.

Indudablemente, la crisis y la transformación del territorio, ya visibles en la segunda mitad del siglo XIII, influyeron en el territorio rural de Luca (OSHEIM 1977: 113 ss.). La reducción demográfica que azotó Luca en el siglo XIV (PINTO 1988: 248; LEVEROTTI 1992) tuvo un efecto directo en el valle del río Pescia, pero también las frecuentes guerras ejercieron un efecto catastrófico (CECCHI-COTURRI 1961: 77-134). El cercano castillo de Stiappa, meta principal de los residentes de Terrazzana, pasó de 70 a 5 habitantes en el siglo XIV (MEEK 1978: 78). Asimismo, en el año 1348 la elección del plebano de Santo Tomás de Arriano fue realizada directamente por el Obispo, ya que los rectores de las iglesias y los canónigos de

la plebanía habían muerto por la peste (AAL *Libri antichi* L 17 f. 91). Otros castillos del valle, como Aramo y San Quirico, contaban aún en 1383 solamente con 10 y 20 habitantes, por lo que la República de Luca favoreció la repoblación del valle con una exención fiscal decenal a los nuevos pobladores (REPETTI 1833, vol. 1: 105 y 134).

No resulta extraño que en un contexto similar se produjese el abandono del poblamiento disperso que había sobrevivido al *incastellamento* (Ventignana o Mucalo son ejemplos de villas altomedievales que se abandonaron en este período, QUIRÓS CASTILLO 1996a), e, incluso, desapareciese algún castillo de pequeñas dimensiones, como Terrazzana. Además, el fin de las señorías locales con la imposición definitiva en el siglo XIII del dominio de la ciudad de Luca y la renovación de los grupos dirigentes locales, son procesos que han influido en el abandono de Terrazzana.

## NOTAS

<sup>1</sup> Noticias preliminares se encuentran en MILANESE-QUIRÓS CASTILLO 1993, MILANESE 1995a, QUIRÓS CASTILLO 1997a, QUIRÓS CASTILLO 1997b, MILANESE 1998; QUIRÓS CASTILLO 1999a.

<sup>2</sup> Tal interpretación ha sido sugerida por M. G. Arcamone, de la Universidad de Pisa.

<sup>3</sup> SANTOLI 1915: 196-197, n. 282.

<sup>4</sup> Por ejemplo, Casabasciana era ya un castillo en el año 1165 (ASL, *San Ponziano*, diciembre 1165), y Crasciana en 1209 (AAL ++ D 58 [27]).

<sup>5</sup> Una vez que el obispado recuperó los diezmos en el siglo XIII (SAVIGNI 1996: 204-205; WICKHAM 1997: 135) y la plebanía fue sustituida por las parroquias, fueron estas las receptoras de los diezmos, salvo en aquellos casos en los que el obispo volvió a arrendarlos a los concejos rurales (OSHEIM 1977: 90). En el inventario citado, los *consules* de los concejos de Stiappa, Pontito o Lucchio son los deudores del obispado en relación a los diezmos. De estos tres concejos solamente se conserva el acto de cesión de los diezmos al concejo de Lucchio (AAL \* A 17), fechado el 23 de noviembre de 1259, habiéndose perdido los documentos de las otras cesiones. El importe anual exigido por tal cesión es de 30 sueldos, la misma cantidad del inventario del año 1364 (GUIDI-PELLEGRINETTI 1921: 113).

<sup>6</sup> Sobre el concepto de villa en la documentación medieval y la existencia de villas fortificadas, SETTIA 1980b: 180-181.

<sup>7</sup> La publicación final de la excavación está actualmente en preparación por parte de Marco Milanese y el autor de este trabajo.

<sup>8</sup> Se han recuperado 24 fragmentos de cerámica en la UE 94. Entre los materiales más significativos destacan una jarra en cerámica basta asociada a paredes de ollas acanaladas y peinadas que encuentran paralelos con contextos locales y regionales de los siglos XI-XII. La presencia de jarras y ollas similares se encuentran en la Valdinievole en las iglesias de San Lorenzo a Cerreto (QUIRÓS CASTILLO 1996b: 419-420) y San Lorenzo a Vaiano (MILANESE-PATERA-PIERI 1997: 92-93); en ámbito toscano la fase 2 del vano theta del Palacio Pretorio de Prato (AA. VV. 1978: 150-157) y el pozo de plaza Mino de Fiesole (FRANCOVICH-VANNINI 1990, asimilable al grupo C, p. 60 ss.) son los contextos más significativos que contribuyen a tal definición cronológica.

<sup>9</sup> Son los casos de Grillenberg, Wuestung Hohenrode (Kr. Sangerhausen) en Alemania del siglo XII (DONAT 1980: 180-1); Trabjerg en Dinamarca de los siglos VIII-X (JORGENSEN-SKOV 1979: 128-129, fig. 12); Bourton on the Water en Inglaterra de los siglos VI-X (RAHTZ 1976: 77); dos ejemplos de West Stow (Suffolk) en Reino Unido de los siglos VI-VII (WEST 1969: 5, fig. 2). Se agradece a Vittorio Fronza de la Universidad de Siena su colaboración y las referencias bibliográficas. Igualmente se agradece a Marco Valenti su colaboración para la interpretación de las fases de cabañas, utilizando los criterios descritos por ambos (VALENTI-FRONZA 1997).

<sup>10</sup> Una descripción completa de la secuencia se encuentra en MILANESE 1995, y será desarrollada en la edición final de la excavación.

<sup>11</sup> Monte Zignago se abandonó debido a un incendio que preservó los contextos y materiales del siglo XIV *in situ*, por lo que ha sido posible recuperar secuencias de una cierta riqueza e integridad.

<sup>12</sup> Se trata de una producción cerámica realizada con pastas ricas en calcitas espáticas, que se disuelven de forma parcial o total durante el proceso de cocción, dando como resultado la presencia de numerosos poros en las superficies externas de los vasos. Los hallazgos de estas cerámicas se concentran en torno a los apeninos entre Toscana y Liguria, donde se encontraban sus alfares, y han sido realizadas a mano, según un modelo de producción de carácter local y tecnología elemental (GIANNICCHEDDA-QUIRÓS CASTILLO 1997).

<sup>13</sup> En Valdinievole los principales contextos de referencia son la iglesia de San Lorenzo a Cerreto (QUIRÓS CASTILLO 1996a) y la plebanía de Vaiano (MILANESE-PATERA-PIERI 1997). En Toscana se han hallado ollas similares en el Palacio Pretorio de Prato (FRANCOVICH et alii 1978: 230, n. 3), en el estrato III de la habitación D (p. 229 y ss.) y en la fase II del vano theta de la habitación B (p. 151). En el caso de Pistoia, ollas de este tipo se han hallado en la fase X, de finales del XI y principios del XII (VANNINI 1987).

<sup>14</sup> En la ciudad de Luca los contextos de Corte dell'Angelo y Palazzo Lippi (CIAMPOLTRINI 1992), mientras que entre los castillos del territorio rural tenemos que referirnos a Montecatino Valfreddana (CIAMPOLTRINI-NOTINI 1987), varios centros de la Versilia (ABELA 1995) y otras zonas del condado. Ya en ámbito de la Valdinievole, los contextos fechados son

## El castillo de Terrazzana

la plebanía de San Lorenzo a Vaiano (MILANESE-PATERA-PIERI 1997), Montecatini (inédito), castillo de *Collis Petre* (VANNI DESIDERI 1985: 55-60).

<sup>15</sup> Desde la segunda mitad del siglo XII está documentada la circulación de *vasa fictila* en el pantano de Bientina, al sureste de Luca (CECCARELLI LEMUT 1998: 122).

<sup>16</sup> Este tipo de producciones ha sido analizado en GUTIÉRREZ LLORET 1993: 59-60 y BROGIOLO-GELICHI 1998: 144. En el Apenino estas formas de producción perduraron durante todo el período preindustrial, como muestran las técnicas de producción de ladrillos en la Edad Moderna (QUIRÓS CASTILLO 1993).

<sup>17</sup> El cáliz con pie con forma de balaustre está documentado en la ciudad de Luca en el siglo XVI (BERTI-CIAMPOLTRINI-STIAFFINI 1994: 565-567).

<sup>18</sup> La presencia de castañas *molliere* está documentada desde mediados del siglo XII: RCL n. 1106 (a. 1153), n. 1119 (a. 1154), n. 1147 (a. 1156); para otras zonas de la diócesis, ASL, *Fregionaia*, 11 noviembre 1187 (Compito); ASL, *San Ponziano* 13 abril 1187 (Compito); ASL, *San Giovanni*, 25 febrero 1230 (Vorno). Una crónica del siglo XVIII conservada en la Biblioteca de Pescia (M. Sansoni, *Memorie storiche antiche e moderne del Castello di Sorana*, Biblioteca Comunale di Pescia) señala que en el curso de las guerras bajomedievales «los molinos de los castillos eran destruidos, y por ello la gente tenía pilas de piedra donde con *pestelli* de piedra se molían las castañas secas para hacer la harina» (f. 22 v). Sobre los diversos modos de preparación de las castañas en la Edad Media, ANDREOLLI 1984-1985: 299-301.

<sup>19</sup> Los análisis han sido realizados por el Laboratorio Arqueobotánico del Centro de Estudios Históricos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, por Pilar López y Paloma Uzquiano. Se agradece a ambas su colaboración.

<sup>20</sup> La identificación de los restos faunísticos ha sido realizada por Claudio Sorrentino, de la Universidad de Pisa.

<sup>21</sup> El análisis arqueométrico realizado por R. Ricci (LAAC, Génova) ha permitido establecer que la argamasa es impura, vacuolada y rica en cales, con una relación clastos/esqueleto medio-baja (en torno al 25% de arena). El inerte es cuarcítico y micáceo fino, con baja esfericidad y redondeamiento anguloso.

<sup>22</sup> La primera mención en la zona de un calero es del año 1295 (SANTOLI 1915: 386, n. 682).

<sup>23</sup> El aparejo encuentra paralelos tecnológicos con el recinto del castillo de Montopoli (fechable en 1019-1089), si bien en este caso se emplea la argamasa (ALBERTI et alii 1995: 267, fig. 3) y corresponde a una fase más avanzada respecto a las de los recintos amurallados de los castillos de Montecatino Valfreddana (CIAMPOLTRINI-NOTINI 1987) o Castagnori (MANCINI 1997), que se pueden fechar en la primera mitad del siglo.

<sup>24</sup> Tal y como se documenta en el Catastro de 1427 para Castelvechio (ASF, *Catasto*, 235 f. 1454) o a Pietrasanta a inicios del XIV (DIANA 1989: 26-27).

<sup>25</sup> Se trata de un modelo de casa apoyado en la pendiente, *casa di pendio*, que caracteriza la arquitectura apenínica durante toda la Edad Media y parte del postmedievo (QUIRÓS CASTILLO-ZANCHETTA 1994).

<sup>26</sup> Sobre los procesos de adquisición tecnológica y su transmisión dentro de un poblado medieval, destaca el estudio de G. Bianchi sobre el castillo toscano de Rocca San Silvestro (BIANCHI 1995; 1996).

<sup>27</sup> Se han realizado otras prospecciones en el sector meridional del valle en las aldeas de Podere Castellino (Villa Asciano), en el territorio de la plebanía de Cappiano, o de Poggio Tondo (VANNI DESIDERI 1985).

<sup>28</sup> Una posición contraria a la existencia de esta especialización productiva antes del siglo XII ha sido defendida en diversas ocasiones por Chris Wickham (1997: 150).

<sup>29</sup> Son los casos de Cosperto, Hinghilaro y Hinghifrido, hijos del difunto Hinghiperto (a. 879, MDL V/2, n. 893), Agustín hijo del difunto Causiprando (a. 880, MDL V/2, n. 896) o del presbítero Gundolfo, hijo del difunto Martino (a. 938, MDL V/3, n. 1252).

<sup>30</sup> El documento indica una iglesia «*sancti Quirici, que est posita et deficata in suprascripto loco Piscia que dicitur Maiore, pertinentes suprascripte Ecclesie episcopatus vestro sancti Martini*». Siempre se ha identificado con otra iglesia de San Quirico situada en la actual ciudad de Pescia (WICKHAM 1991: 294); no obstante en el reverso del pergamino, con letra del siglo XII se especifica «*item medietas de ecclesia cui vocabulum est sancti Quirici de Ariano*» (SPICCIANI 1984: 51). Además, la corte de Ceule, y probablemente también la iglesia, seguía en manos a los condes Cadolingios en el año 1091 (AAL + I 84).

<sup>31</sup> Petritulo se encuentra a 4 Km en línea recta de Terrazzana, MDL V/3, nn. 1458.

<sup>32</sup> Poseían igualmente una casa en la ciudad de Luca, que vendieron en el año 1042 (RCL 185), cuando presumiblemente apostaron por el desarrollo señorial en Valdinievole.

<sup>33</sup> Los bienes cedidos están situados todos en Valdinievole. Se trata de dos casas situadas en Colle *prope Tursciano*, que podría ser cerca de la iglesia de Torsciano, citada en el año 1137 cerca de Montecatini. Se dan además tres tierras, una en Aiblo que se encuentra en el valle del río Pescia, y dos en Campo Bernutico, de las cuales una confina con una *piscaria*, por lo que se tienen necesariamente que situar en la proximidad del pantano de Fucecchio.

<sup>34</sup> En dos documentos de los años 1019 (CAAL 2, n. 21) y 1062 (AAL ++ G 83, publicado parcialmente en MDL V/3, n. 1793: 664-665) la familia aparece dividida en tres ramas derivadas de la descendencia del juez Gottifredo. Una de ellas, la de Ildebrando, es la que funda el castillo de

Montecatini y se concentra en el sector oriental del valle. Por el contrario no disponemos de noticias ciertas de los descendientes de Teudigrimo y Rodilando, y la de Giovanni “de Arriani”, que probablemente mantuvieron el control de otros territorios.



## 2.5. El castillo de Montecatini

### 1. Introducción

Montecatini Valdinievole es un castillo situado en el sector noroccidental de la Valdinievole, dominando el curso de los ríos Nievole (al Este) y Borra (al Oeste). Este castillo permite estudiar una de las tipologías de castillos más típicamente toscanas: los grandes castillos, en ocasiones denominados *quasi-città* (JONES 1980: 41; CHITTOLINI 1990), ya que cuentan con unas dimensiones similares a las ciudades pero carecen de sede episcopal. Es un modelo que se difundió en las áreas comerciales de la Toscana cercanas a las principales vías de comunicación (Prato, Colle Val d'Elsa, San Gimignano,...). En el territorio de Luca este tipo de castillo nunca alcanzó dimensiones notables, y su número fue limitado: sólo Montecatini, Santa Maria a Monte (OSHEIM 1977, MORELLI 1998), Fucecchio (MALVOLI 1983-1984), San Miniato (CRISTIANI TESTI 1968, MORELLI 1995) y en menor medida Palaia, Montopoli, Castelnuovo o Montecastrese pertenecen a esta tipología<sup>1</sup>.

El castillo de Montecatini está situado en el extremo oriental del valle, por lo que ha podido establecer un estrecho control sobre las principales redes viarias; por un lado, la vía Cassia llegaba a la Valdinievole procedente de Florencia y Pistoia, para dirigirse a Luca; además, otra vía llegaba al valle del Arno pasando al pie de los castillos de la zona oriental del valle (Monsummano, Grofolesco, Montevettolini, Cecina, Larciano Lamporecchio, Vinci); por último otro camino de montaña remontaba el valle del río Nievole hacia los pastos de verno y los pasos con la llanura padana.

Los únicos restos hallados en Montecatini anteriores a la Edad Media son algunos fragmentos de *dolia* del período etrusco recuperados en posición secundaria. Probablemente en Montecatini hubo un hábitat encaramado similar al encontrado en la cercana colina de Poggio alla Guardia, donde se han recuperado algunos materiales de los siglos IV-III a C. (CIAMPOLTRINI-PIERI 1997: 46-47).

La colina donde se encuentra el castillo presenta una morfología peculiar debido a la presencia de dos cimas (287 y 273 m) unidas por una estrecha franja en la que se sitúa la plaza del castillo. Tal y como veremos a continuación, esta morfología ha influido de forma decisiva en el proceso formativo del castillo y en su posterior evolución urbanística en los siglos XI-XII (Foto 33).

### 2. Las fuentes escritas

La primera noticia de Montecatini es del año 1016 (MDL V/3 n. 1781: 652). En ese año el obispo de Luca cedió en livello a los Fralminghi<sup>2</sup> los diezmos de las aldeas sujetas a la plebanía de San Pietro a Nievole. Entre las 24 aldeas o poblados dependientes de esta plebanía se mencionan unas *ville Montecatini*. El empleo del plural permite pensar que, a principios del siglo XI, había al menos dos aldeas situadas en la colina de Montecatini, tal y como sugieren la morfología

bipartita del cerro. Esta división del poblamiento en varias aldeas se mantuvo durante los siglos X-XIII, hasta que no se produjo la unificación definitiva del centro mediante la construcción de un único recinto amurallado. En los años 1061 (MDL V/3: 664, n. 1793) y 1062 (AAL ++ G 85, cit. NANNI 1948: 71) se vuelven a citar las aldeas de *ville Montecatini*.

Durante años 1062-1074 se construyó el primer castillo de Montecatini (Foto 34). Un documento redactado el 1 de septiembre del año 1074 nos informa de la existencia de un castillo y de un burgo en Montecatini (AAL S 76). Se trata de una donación realizada por Ildebrando «de Maona» a la iglesia de Luca de la mitad de su porción (que por otros documentos sabemos que era de un tercio) del monte, castillo y burgo con la iglesia de San Angelo y San Michele, además de otras propiedades situadas a los pies del castillo, para la salvación de su alma y de los suyos (SPICCIANI 1992b: 170). Además, en Montecatini había una *curtis*<sup>3</sup>, por lo que es posible que castillo surgiese sobre un centro dominical precedente.

Si bien los señores «de Maona» tenían un tercio del castillo, no está claro si la construcción del castillo se pueda atribuir solamente a su iniciativa o si han participado otras fuerzas aristocráticas en ella. La documentación sucesiva permite pensar, no obstante, en la intervención de varios grupos familiares. A partir del siglo XII están documentados los *Lambardi* de Montecatini<sup>5</sup>, pequeños aristócratas que jugaron un papel social relevante en ámbito local y que tenían propiedades dentro de este castillo. Para algunos autores es posible que los señores «de Maona» y los *Lambardi* de Montecatini tuviesen un origen común y fuesen propietarios alodiales de la colina en la que construyó el castillo (SPICCIANI 1992b: 168-169), aunque no se dispone de documentos que avalen esta hipótesis ni que aclaren las circunstancias en las que se produjo la fundación del castillo. Sólo podemos conocer con un cierto detalle los avatares del castillo gracias a la posesión por parte del obispo de Luca de una porción del mismo, por lo que desconocemos casi completamente lo que sucedió en los restantes cinco sextos.

La documentación conservada permite conocer la morfología y la evolución del castillo en estos primeros siglos: gracias a la existencia de una serie de inventarios episcopales redactados a finales del siglo XI e inicios del siglo XII.

El primer inventario conservado, fechable en el último cuarto del siglo XI (MDL V/3, n. 1750= GUIDI-PELLEGRINETTI 1921, n. IV: 22) muestra que el obispo tenía 4 casas dentro del castillo (ya que la posesión del Obispo es de una sexta parte, se puede estimar un total de 24 casas), además de otras ocho casas y medio con un *casalino* en el exterior (54 en total). En el mismo documento se cita la existencia de una iglesia dedicada San Michele, aunque no se conoce su ubicación. Probablemente en este momento eran 450-500 las personas que residían en el castillo de Montecatini, aunque quizás había más habitantes en la colina.

Un segundo inventario redactado en los años 1120 ó 1135 ó 1150 que presenta abundantes lagunas (ONORI 1992), cita al menos 23 casas en el castillo y en el burgo, así como 8 *casalini* entre las posesiones episcopales. Se puede por tanto estimar en 138 las casas existentes, correspondientes a unas 700 personas. Entre ambos documentos, el crecimiento del número de casas es muy notable, y es justamente en los cincuenta años posteriores a la fundación del castillo cuando se convirtió en un polo de agregación de la población de los alrededores.

El tercer inventario de bienes episcopales fue redactado durante el episcopado de Guido, el 10 de febrero de 1192 (GUIDI-PELLEGRINETTI 1921, n. VI: 26-29). Entre los bienes que tenía el Obispo se citan 22 casas, 7 *casalini* y tres torres (*turris Maccionis, turris ipsius Henrici, turri filiorum Guidorj*<sup>6</sup>). Basándonos en las indicaciones ofrecidas por el número de casas presentes, se puede calcular una población en torno a las mil o mil cien personas. No obstante, se trata de un cálculo por defecto, ya que en el año 1179 eran 400 los *homines* de Montecatini que firmaron la paz con Pistoia (SANTOLI 1915: 5, n. 6), por lo que se puede suponer que eran casi 2000 las personas que residían en el castillo y su territorio.

Por último, otro inventario realizado nueve años más tarde, el 12 de junio del año 1201 (GUIDI-PELLEGRINETTI 1921, n. X: 36-42), constituye un documento de gran importancia para conocer la organización urbanística y social del castillo (Fig. 28). Las cincuenta y una casas pertenecientes al patrimonio episcopal permiten cifrar en mil quinientos los habitantes del castillo. Montecatini estaba dividido en cinco núcleos principales; además del *Castro vetus*, aparece un *Castro novum* con su burgo (*Borgo Novo*) y otras localidades situadas en proximidad de los dos castillos. Una serie de habitaciones se encuentra *ubi dicitur Ripa*, mientras que el último núcleo es Reghiati, situado *prope putehum* fuera del *muro castris Montecatino*<sup>7</sup>.

Esta división espacial es fundamental para entender el proceso de configuración urbanística de Montecatini, ya que la situación descrita en este documento es prácticamente la actual. Todos los autores que se han ocupado de este centro (SPICCIANI 1992b; MILANESE et alii 1997) han puesto el acento en el bipolarismo de la formación de Montecatini, basándose en la presencia de los dos castillos. Sin embargo, la compleja articulación espacial refleja un proceso más complejo; al lado del castillo viejo (1074) y del castillo nuevo con su burgo (1201) aparecen dos entidades, Ripa y Reghiati; la primera se puede interpretar como el burgo del viejo castillo, y se identifica con la actual zona de *Borgo*, donde se encuentra la iglesia y monasterio de Santa María a Ripa. En cambio, Reghiati se puede identificar con la actual plaza de Montecatini situada entre los dos castillos, que constituía el centro de la vida social de Montecatini, tal y como testimonian los diversos actos redactados en la plaza<sup>8</sup>. Además de varias coincidencias geográficas (ubicación fuera de las murallas del castillo viejo, presencia de varias torres citadas en los documentos), al menos desde el siglo XVI se encontraba en la plaza el pozo del castillo, probablemente el mismo que aparece citado en el año 1201<sup>9</sup>.

La interacción de todos estos espacios se encuentra en la base de la evolución urbanística de Montecatini. La unificación del castillo en una sola entidad de poblamiento se produjo solamente en un segundo momento mediante la construcción de un recinto amurallado único, lo que probablemente tuvo lugar en los siglos XIII o XIV, aunque no tenemos ninguna noticia documental.

Volviendo al último inventario episcopal conservado, en la porción poseída por el Obispo había 51 casas y 4 torres, por lo que se puede estimar la población total en 1300-1500 habitantes (WICKHAM 1991: 289). Es interesante señalar que, los bienes del Obispo, se encuentran distribuidos por todos los núcleos del castillo. Este inventario ha sido estudiado por A. Spicciani (1992b: 185 ss.), que ha subrayado que, en la lista de personas que poseen bienes del Obispo, aparecen claramente definidas dos categorías sociales, los *fideles* y los *tenitores*. Los *fideles* (14 familias) son los descendientes de los pequeños propietarios locales que se encuentran vinculados por lazos de clientelismo al Obispo de Luca y del que recibieron en feudo algunos bienes. Sus casas se encuentran en el castillo viejo (35 %), en Ripa (40%), y en Reghiati (25%), mientras que no están documentados en el castillo nuevo<sup>10</sup>. Los términos empleados por el documento para referirse a sus habitaciones son muy significativos y varían desde *torre, domus, casamentum* al *optimum casamentum*<sup>11</sup>. Las torres citadas en el año 1201 son cuatro: la de *Ferrande quondam Albertini*; la *turris Santoreccianorum* que se encontraba en el *Castro vetus*, la *turrem filiorum quondam Henrigi Luclerij* en el castillo viejo ya citada en el documento del año 1192, y la de *Riccardinus quondam Arrigi Loclerij*.

Por el contrario, los *tenitores* (31 familias) son campesinos dependientes y llevadores de bienes del Obispo a cambio de un censo<sup>12</sup>. Sabemos muy poco de la composición socioeconómica de este grupo, aunque hay que señalar la presencia de un herrero (*Cacciorus quondam Bornetti*) y de varios cultivadores de viñas, castañedos y otras tierras. Las casas y bienes de los *tenitores* se encuentran sobre todo en el *Castro Novo* (donde están completamente ausentes los *fideles*), y, en menor medida, en Ripa (dos casas), en el castillo viejo (cuatro casas) y en Reghiati (una casa).

Este mismo documento nos da otras indicaciones que permiten conocer la realidad material del castillo en este período. En múltiples ocasiones se hace referencia a las murallas del castillo, sobre las que se apoyan las construcciones, tanto en el castro viejo como en el nuevo. Además, el castillo viejo tenía un foso, que se encontraba entre el burgo (Ripa) y la muralla, en el sector nordeste del castillo. Solo conocemos la existencia de una puerta, denominada *Porta Guilielmori*, probablemente situada en el recinto del castillo viejo. Durante la Baja Edad Media se llevó a cabo una ampliación del recinto amurallado que integró todos los núcleos del castillo, de manera que en el siglo XII había siete puertas<sup>13</sup>.

En este inventario no existe ninguna indicación de la iglesia de San Michele, que se convirtió probablemente en la sede del plebano, al menos desde el año 1173 (MDL IV/2 n. 96, pp. 126-127). Es posible que, al título de San Michele, se uniese el de San Pietro -el de la vieja plebanía-, que se

**Fig. 28.** Castillo de Montecatini según el inventario del año 1201.

ha conservado hasta el día de hoy. Aunque el rector de la plebanía se trasladó dentro del castillo, esto no comportó un cambio en la dignidad de la plebanía altomedieval. De hecho, recientes excavaciones realizadas dentro de la plebanía han mostrado que la iglesia fue reconstruida y ampliada en el siglo XII (CIAMPOLTRINI-PIERI 1998). Sin embargo, aunque la iglesia mantuvo la dignidad plebana, el rector de la plebanía cambió su residencia a Montecatini. Este hecho muestra el importante desarrollo de este castillo y el efecto transformador que tuvo su fundación en el territorio de la plebanía. Numerosas aldeas existentes con anterioridad fueron abandonadas y su población se desplazó dentro del recinto amurallado del castillo.

Todos estos elementos muestran la existencia dentro del castillo y de su territorio de una jerarquía socioeconómica muy marcada, que se traduce en una jerarquía espacial<sup>14</sup>. En el castillo viejo, en su burgo (Ripa), y en la plaza de Reghiati vivían los *fideles* episcopales, de manera que sus torres y sus casas ocupaban las zonas privilegiadas de Montecatini. El castillo *novo*, que surgió probablemente para hacer frente a un crecimiento demográfico<sup>15</sup> acogió sobre todo los llevadores, artesanos y comerciantes que se encuentran en la base del desarrollo de Montecatini.

Esta articulación social y urbanística muestra no se encuentra en otros castillos del valle, de manera que Montecatini solamente se puede relacionar con los grandes castillos de la Toscana central. Tanto desde un punto de vista cualitativo<sup>16</sup> como cuantitativo (en sentido demográfico<sup>17</sup>), el castillo de Montecatini presenta características que lo ponen en relación con los principales centros mercantiles y comerciales rurales de la región.

### 3. Los documentos materiales

Los restos arqueológicos conservados permiten realizar una lectura del centro histórico de Montecatini a través de la cual es posible analizar la estructura social y la jerarquización del espacio del castillo. Un hecho que ha incidido negativamente en la conservación del centro histórico ha sido la destrucción florentina del año 1554, que arrasaron torres, puertas, murallas y fortalezas, además de los archivos del concejo<sup>18</sup>. Además, se realizaron otras destrucciones en los siglos XIX-XX, de manera que hoy no se conservan restos del recinto amurallado citado con frecuencia en los documentos del archivo del ayuntamiento del siglo pasado (GALASSI 1981).

El método empleado para realizar este estudio ha sido la prospección de las técnicas y las tipologías constructivas, mediante el empleo de los instrumentos de la arqueología de la arquitectura, (lectura de paramentos, empleo de cronotipologías de materiales, técnicas y aperturas). Aunque esta estrategia de estudio se han aplicado de forma extensiva sobre un número muy limitado de centros históricos, se ha mostrado como una metodología de gran potencialidad para el estudio diacrónico del poblamiento y de la jerarquización social del espacio<sup>19</sup>.

Montecatini se ha convertido en centro de atracción turística,

por lo que muchas construcciones han sufrido procesos de modernización y readaptación a las nuevas funciones, transformando y enluciendo muros destinados a quedar vistos y levantando las cargas de edificios pensados y proyectados para estar protegidos por estucos y enlucidos. Como resultado de estos procesos, la lectura que puede hacerse es discontinua y parcial, aunque suficiente para comprender la organización interna del castillo.

### 3.1. Arquitectura defensiva

El urbanismo de Montecatini es de origen medieval. Aunque el ritmo de reconstrucción y transformación del centro histórico ha sido muy intenso en los últimos decenios, especialmente en los espacios más externos, son muchos los restos medievales aún conservados. Sin embargo, estos restos no son siempre identificables y legibles debido a las numerosas transformaciones sucesivas, por lo que ha sido necesario realizar una lectura exhaustiva de cada una de los cuerpos de fábrica conservados en el castillo.

Hay que señalar la ausencia total de construcciones pertenecientes a los varios recintos amurallados de los castillos. Tal y como muestran las fuentes escritas, cada uno de los dos castillos contaba con un propio recinto amurallado, sustituidos en un segundo momento por un recinto de mayores dimensiones que englobó los distintos núcleos que configuran el castillo. Se conservan numerosas noticias sobre restauraciones y obras realizadas en el trazado de las murallas durante todo el período postmedieval hasta el siglo pasado (GALASSI 1981), por lo que seguramente la destrucción sistemática de estos restos ha tenido lugar entre finales del siglo pasado y el presente. Los únicos indicios que aún se conservan del trazado de la muralla son toponímicos. Así, una calle del sector Sur de Montecatini se llama *Via Mura P. Grocco*, y cerca de la plaza del castillo se encuentra el *Vicolo Porta Riccarda* y el *Vicolo Porta Signorelli*. Los nombres de estas dos puertas aparecen en la descripción realizada en el año 1688 del castillo ya mencionada. Por lo demás, no podemos más que plantear hipótesis sobre el trazado de los recintos amurallados.

Los únicos restos conservados de murallas y puertas se encuentran en el Burgo o Ripa. En esta zona ha sido posible observar la presencia de la jamba derecha de una puerta con arco semicircular (Fig. 30, n. 1), y una segunda puerta conservada íntegramente alineada con el muro de cierre del convento de Santa Maria a Ripa (Fig. 30, n. 2). Se carece de elementos que permitan fechar ambas estructuras.

El resto de la arquitectura defensiva conservada presenta graves problemas de lectura debido a las múltiples restauraciones realizadas en los últimos decenios en el centro histórico.

Se ha tomado en consideración, en primer lugar, las dos fortalezas situadas en las cimas de los dos castillos: la *Rocca di Tramontana*, situada en el castillo viejo, y la *Rocca del Carmine* en el castillo nuevo.

La fortaleza del castillo viejo, denominada sencillamente *La*

*Rocca*, ha sido objeto de excavaciones sistemáticas, por lo que contamos con algunos datos útiles para reconstruir su evolución histórico en los siglos XI-XIII (Fig. 29)<sup>20</sup>. Los resultados de esta excavación han permitido observar que la morfología que presenta actualmente la fortaleza es el fruto de una reconstrucción del siglo XIV. Hasta ese momento el castillo era una aldea cerrada por murallas en la que tenían su residencia grandes propietarios, propietarios medios y campesinos dependientes, en la cual la única zona militar se encontraba en el castillo nuevo. Cuando los florentinos decidieron construir el pentágono de la actual fortaleza en el castillo nuevo realizaron un muro con talud que englobó varios edificios ya existentes y reutilizó una casa-torre como

torre del homenaje. Todas las construcciones integradas en la fortaleza pertenecían a habitaciones y residencias de grupos sociales privilegiados, tal y como han mostrado la excavaciones (MILANESE et alii 1997). Se han hallado los restos de tres torres (A-B- y quizás C), de las que una sola se conserva en alzado (A). La torre A es tipológicamente afín a otras estructuras presentes en el castillo fechadas en el siglo XII (Foto 35). La única puerta original de la torre se encuentra elevada a unos tres metros del suelo y mira hacia el exterior (a la iglesia), por lo que urbanísticamente está relacionada con la ladera de la colina y no con su cima, donde se construyó la fortaleza bajomedieval. A finales del siglo XIII se construyeron en la cima del castillo otras casas

**Fig. 29.** Planta de la fortaleza del castillo de Montecatini (Fuente: MILANESE *et alii* 1997, modificada).

rectangulares de varios pisos (edificios D-E, de 7x 6 m) que corresponden a las tipologías residenciales que se afirman a partir de este siglo, caracterizadas por un amplio desarrollo planimétrico en planta. El carácter privilegiado de estas construcciones está confirmado por el hallazgo de cerámica vidriada verde de producción marroquina o del sur de España fechable en los siglos XI-XII (MILANESE-QUIRÓS CASTILLO 1997a: 136). Así pues, los restos conservados permiten excluir la existencia de fortalezas o de estructuras defensivas de notables dimensiones en el castillo viejo antes del siglo XIV.

La segunda fortaleza se encuentra situada en el castillo nuevo (Fig. 30, n. 30), delante de la iglesia del Carmine (Fig. 30, n. 31). No es posible evaluar la morfología original de esta fortaleza, ya que la construcción de la iglesia del Carmine a finales del siglo XIII (LIVI 1811: 100) ha modificado la estructura de la fortaleza. En contraste con el castillo viejo, la torre del castillo nuevo es una verdadera estructura militar, que presenta mayores dimensiones que las torres presentes en el resto del castillo. Situada en la cima de la colina, fue reutilizada en época postmedieval para colocar el reloj del concejo en la pared Norte, visible desde todo el castillo de Montecatini (Foto 36).

La estructura conservada consta de un único edificio rectangular, de 9,7 x 6,2 m con una amplia base de 3-5 m de altura según las zonas, sobre el que se levanta una torre cuadrada de unos seis metros de lado. Probablemente en torno a la torre había un foso relleno de agua, tal y como han mostrado las prospecciones, aunque sería necesario verificarlo estratigráficamente (MILANESE-QUIRÓS CASTILLO 1997a: 108). La lectura arqueológica del edificio ha permitido observar que el paramento no es homogéneo, ya que la construcción ha sido realizada en tres fases distintas. La base y los dos primeros metros de la torre han sido realizados con una técnica constructiva fechable en época medieval: cantos y piedras de arenisca de dimensiones medias (30-50 x 30-40 cm), desbastadas en la cara vista y dispuestas formando hiladas horizontales y paralelas homogéneas. Presentan juntas amplias y rellenas sucesivamente con cargas y argamasas que dificultan la lectura de la construcción original. Esta técnica constructiva se empleó en Montecatini y en Valdinievole en los siglos XII-XV, por lo que no es posible fechar con precisión el conjunto. Por encima de esta fase se encuentra un realzamiento posterior realizado con una típica técnica postmedieval, que se puede fechar después de mediados del siglo XV. Por último, y rematando la construcción, se construyeron las almenas que presenta actualmente. Gracias a los archivos del Ayuntamiento sabemos que, tanto la torre como el reloj, han sido objeto de continuas restauraciones y reparaciones en los últimos tres siglos<sup>21</sup>.

El aspecto más interesante que hay que señalar es que se trata de una estructura estrictamente militar, ausente en el primer castillo. Situada en posición dominante hacia la llanura, el paso hacia Pistoia y otros castillos del valle, probablemente fue erigida a finales del siglo XII por una facción aristocrática local o el propio concejo que, como hemos visto, conservó su propiedad hasta nuestros días.

### 3.2. Arquitectura civil

Una vez examinada la arquitectura militar, es necesario analizar de forma metódica la arquitectura civil, ya que es el mejor indicador que tenemos para analizar la articulación social del espacio del castillo. Se ha realizado una triple división entre las torres, las viviendas y las *botteghe* teniendo en cuenta sus características constructivas y funcionales. Se podría cuestionar por qué se analizan las torres como arquitectura civil y no como militar, ya que normalmente el estudio de estas estructuras, especialmente en las ciudades, ha sido realizado con esta perspectiva<sup>22</sup>. Este problema, al menos en Montecatini y en otros centros rurales, se debe plantear desde otra perspectiva, ya que sin ninguna duda las torres eran estructuras destinadas a la habitación. La torre aún conservada en alzado en la fortaleza del castillo viejo fue excavada en el año 1995, y a pesar de su limitada extensión, menos de 6 m<sup>2</sup> de espacio útil por cada una de sus tres pisos, estuvo ocupada hasta finales del siglo XIV por grupos medio-altos. Además, las fuentes escritas analizadas citan una sola vez el binomio *casamentum cum turris* (GUIDI-PELLEGRINETTI 1921: 37), mientras que en el resto de las ocasiones las torres se citan como unidades residenciales autónomas.

Existen otros casos de torres situadas en castillos empleadas como residencia de los grupos dominantes. Un paralelo interesante es el de la torre del castillo de San Giorgio di Filattiera (MS), que presenta características similares a la de Montecatini y se puede fechar en el siglo XII. La torre fue la residencia del grupo dirigente local hasta el siglo XIV, cuando fue construido el nuevo castillo por parte de los Malaspina (CABONA-MANNONI-PIZZOLO 1982). En el territorio de Luca un paralelo importante es la torre del reloj del castillo de Santa Maria a Monte, construcción realizada en el siglo XIII con planta cuadrada y empleada como residencia.

Volviendo a Montecatini, es importante subrayar el número de torres conservadas en el centro histórico. Leone Livi escribía el siglo XIX recogiendo viejas tradiciones y descripciones que, en el pasado, había en el castillo un total de 25 torres (LIVI 1811: 5), número muy importante si tenemos en cuenta que su población era de unas 1500 personas<sup>23</sup>. No obstante, a inicios del siglo XIX había sólo seis torres, que son las mismas que aún hoy se conservan (sin tener en cuenta las descubiertas por la excavación de la fortaleza a las que ya nos hemos referido).

Las torres se distribuyen por todos los sectores del castillo; una en el Burgo o Ripa (Fig. 30, n. 4); una en el área de la fortaleza del castillo viejo (Fig. 30, n. 6) a la que habría que añadir otras dos aparecidas en la excavación; en la plaza se encuentran dos más (Fig. 30, n. 17), una de ellas conocida como torre Tavarnelli (Fig. 30, n. 14). Por último, otras torres se encuentran en el área del castillo nuevo y en su borgo (Foto 37); son las torres de vía Tavarnelli-vía Castel Lemi (Fig. 30, n. 25) y la de vía Castel Lemi (Fig. 30, n. 28). Otra estructura vertical situada en el castillo nuevo y completamente enlucida, podría ser otra torre (Fig. 30, n. 29)<sup>24</sup>.

Estas torres presentan unas características constructivas muy homogéneas, por lo que se puede deducir que han sido

**Fig. 30.** Restos medievales del castillo de Montecatini.

construidas en un período de tiempo muy breve. Tienen planta cuadrada de 4-5 m de lado y alcanzan una altura que supera los 10 m -aunque muchas de ellas han sido rebajadas o destruidas en el curso de los siglos (Foto 38)-, divididas en dos o tres pisos. Generalmente disponen de una única puerta situada a 2-3 m del suelo, alta y estrecha, con arco de descarga y arquitrabe monolítico y, ocasionalmente, alguna tronera situada en los pisos más altos. Las construcciones han sido realizadas con sillarejos de arenisca formando hiladas horizontales y paralelas con juntas amplias, mientras que en las esquinas y las jambas de las aperturas se han empleado sillares de travertino. Basándonos en los datos de excavación, en las informaciones proporcionadas por las fuentes escritas, en la tipología y en la técnica constructiva, se pueden fechar estas construcciones en el siglo XII y, probablemente, en la segunda mitad<sup>25</sup>.

Además de las torres, se conservan en diversas zonas de Montecatini otras casas medievales. Salvo en contadas ocasiones, los restos conservados no permiten valorar de forma adecuada la entidad y morfología de las estructuras. Así, fragmentos de muros, puertas y ventanas medievales se observan bajo enlucidos o fases sucesivas en, al menos, nueve casos (Fig. 30, n. 10, 16, 19, 24, 26, 27, 32, 33, 34), mientras que, en solo tres edificios, los restos son lo suficientemente significativos como para poder analizar la tipología constructiva.

En la vía de la Rocca (Fig. 30, n. 11) se conserva parcialmente un edificio medieval de dos pisos, posteriormente recrecido que presenta un vano con arco de medio punto y una ventana realizada con ladrillos como los utilizados en la arcada. Probablemente tenía otro pequeño vano, de difícil lectura debido a las fases sucesivas. Una intervención en el siglo XVIII y otra en los siglos XIX/XX han alterado la volumetría y la morfología del edificio medieval.

Otro edificio presente en vía Talenti 3 (Fig. 30, n. 23) podría presentar analogías con el anterior en la distribución de las aperturas. El edificio medieval se distribuye en dos pisos; el inferior presenta una puerta con arco y una ventana con tímpano triangular de pequeñas dimensiones; en el superior se observan dos vanos de notables dimensiones, probablemente con arcos, si bien una fase sucesiva impide la lectura de estos restos. La técnica constructiva y la tipología de las aperturas permite datar el edificio entre los siglos XII y XV.

Solamente en un caso se ha conservado casi integralmente la fachada septentrional de una construcción medieval (Fig. 30, n. 13). Ésta presenta unos 8 m de longitud y 6 m de altura y es el único paramento de la construcción que no está enlucido (Foto 39). El edificio está distribuido en tres pisos y presenta pocas aperturas. En el piso inferior se encuentra una puerta con arquitrabe monolítico y arco de descarga estrecho y alto (3x1 m), mientras que las ventanas son tres; una pequeña tronera cerca del ángulo Este; una pequeña ventana arquitrabada sobre ménsulas en el primer piso y otra ventana con arco de medio punto en la parte culminante de la construcción. El muro ha sido realizado con pequeños sillarejos de arenisca dispuestos formando hiladas horizontales y paralelas, con módulo pequeño (60 cm). Los indicadores cronológicos a nuestra disposición no permiten establecer una datación

precisa; el módulo y las características de la técnica constructiva unidos a la presencia de la ventana arquitrabada sobre ménsulas, sugieren una cronología bajomedieval entre los siglos XIV-XV<sup>26</sup>.

Una mención aparte requieren los edificios públicos presentes en la plaza, tanto el Palacio de Justicia (Fig. 30, n. 12) como el Palacio del Podestà, adosado a la pared Norte de la torre Tavarnelli. Mientras que en el primer caso el edificio no está enlucido, el palacio del Podestà se puede analizar arqueológicamente. El Palacio de Justicia ha sido realizado en al menos tres fases edilicias, de las cuales solo la primera es medieval; de esta fase se conservan algunos lienzos situados en la base del edificio realizados con con pequeños sillarejos de arenisca, formando hiladas horizontales y paralelas con módulo pequeño. En el curso del siglo XVI, el edificio fue completamente reformado y ampliado, adquiriendo la volumetría actual; una intervención más reciente ha modificado su aspecto original.

Por último es necesario analizar otro conjunto de construcciones medievales que están presentes en el centro de Montecatini: las *botteghe* (Foto 40). Se trata de una tipología arquitectónica muy difundida en Toscana y en otras regiones de Italia central, que puede ser interpretada como residencia, taller y tienda de comerciantes y artesanos. Son construcciones realizadas en dos pisos que se caracterizan por tener en la planta baja una doble o incluso triple apertura, generalmente con arcos de medio punto o rebajados de amplia luz. Es frecuente que una de estas aperturas, la que permitían el acceso al taller, fuese de mayores dimensiones, mientras que la segunda puerta, más pequeña, daba acceso al piso superior a través de una escalera<sup>27</sup>. Se trata, pues, de una tipología constructiva de gran interés, ya que muestra la presencia de actividades artesanales y comerciales. En el centro de Montecatini hay seis de estas estructuras (Fig. 30, n.15, 18, 20, 21a, 21b, 22), que presentan variaciones en la distribución de las aperturas (dobles arcos de medio punto; triples arcos rebajados; arco de medio punto con puerta arquitrabada sobre ménsulas, etc.), y en las cronologías. Aunque se carece de indicadores cronológicos precisos para fechar estas construcciones, la gran parte de ellas fueron realizadas en los siglos XII-XIII, salvo alguna excepción (el n. 22, del siglo XIV-XV). Es importante señalar que todas las *botteghe* se concentran en torno a la plaza del castillo, y de forma particular al sur de la misma y en las calles paralelas, donde se encontraba el barrio de comerciantes y artesanos.

### 3.3. Arquitectura eclesiástica

No son muchos los edificios religiosos medievales de Montecatini teniendo en cuenta las dimensiones del castillo; se reducen a cuatro iglesias, algunos hospitales<sup>28</sup> y quizás algunos oratorios y otros edificios menores. Actualmente son reconocibles solamente las iglesias de San Angelo/San Pietro, del Carmine, de Santa Maria a Ripa y de Santa Margherita.

La primera iglesia documentada en Montecatini es la de San Michele (Fig. 30, n. 7), situada en el castillo viejo y citada en la donación realizada por Ildebrando de Maona al Obispo

de Luca en el año 1074. Aparece en todos los inventarios del obispo hasta el año 1192. Con el pasar del tiempo la iglesia tomó el título de la plebanía de Neure, que se encontraba a los pies del castillo. No se produjo inmediatamente el traslado de la dignidad plebana a la iglesia del castillo, pero la residencia estable del plebano pasó a ser el castillo de Montecatini (SPICCIANI 1997). La iglesia de San Michele fue probablemente construida en el siglo XI en el centro de la *curtis* o de las *villae* que se encontraban en la colina, y se reconstruyó completamente a mediados o en la segunda mitad del siglo XII, cuando se convirtió en la residencia del plebano. La técnica constructiva de la fachada de la iglesia, realizada con grandes sillares de arenisca con juntas muy pequeñas, permite datar la construcción en la segunda mitad del siglo XII<sup>29</sup>. El campanario (Fig. 30, n. 8) presenta la misma técnica, por lo que con toda seguridad se construyó en el mismo momento. Es interesante señalar que, siendo contemporánea a las torres privadas, se utilizó una técnica constructiva muy distinta. La iglesia fue ampliada en varias ocasiones durante la Baja Edad Media, y sufrió una radical transformación en el siglo XVIII.

Otra iglesia que está documentada desde el año 1260 es la de Santa Maria a Ripa (Fig. 30, n. 3), actual monasterio benedictino situado a los pies del castillo viejo, en el barrio denominado *Borgo* (GUIDI 1932: 265). Los restos arquitectónicos conservados permiten fechar la primera fase constructiva en el siglo XII, tanto por las características tipológicas de la puerta como por la técnica constructiva en grandes sillares de caliza blanca. El edificio se amplió en los siglos XV-XVI, probablemente cuando se fundó el monasterio en el año 1532. De hecho, la base del primer claustro del mismo (Fig. 30, n. 5) ha sido realizada con una técnica constructiva «de transición», que se puede fechar en los últimos decenios del siglo XV y los primeros del XVI.

Las otras dos iglesias conservadas son ambas del siglo XIII. La iglesia del Carmine (Fig. 30, n. 31) fue construida frente a la fortaleza del castillo nuevo a finales del siglo XIII (LIVI 1811: 100), pero la volumetría actual es resultado de restauraciones realizadas en el curso de los siglos XVII-XVIII. En el ábside de esta iglesia se encuentra un talud de unos cinco metros, que podría constituir el único resto conservado del recinto amurallado del castillo nuevo.

El último edificio que se tomará en consideración es la iglesia de Santa Margherita (Fig. 30, n. 35), situada fuera del recinto amurallado del castillo. La iglesia se construyó por los eremitas agustinianos de Riaffrico, localidad situada en proximidad del castillo de Maona, donde existió hasta la Baja Edad Media una iglesia dedicada a Santa Maria y Santa Margherita. Los documentos conservados en el Archivo de Estado de Florencia pertenecientes al fondo *Frati Agostiniani di Margherita di Montecatini* ofrecen importantes noticias sobre la fundación de la iglesia<sup>30</sup>. Durante la primera mitad del siglo XIII la comunidad eremítica llevó a cabo una política de adquisición de bienes raíces en la zona (Colli, Farfario, Marliana, Campo de Neure), llegando incluso a comprar un *casamentum* en la exclusiva zona de Reghiati dentro del castillo de Montecatini. La riqueza de la institución le permitió afrontar la construcción de un nuevo edificio eclesiástico de grandes dimensiones en proximidad del castillo, pero fuera

del mismo. En el año 1273, el Obispo de Luca autorizó su construcción (ASF, *Montecatini Agostiniani*, 15 febrero 1273) y la primera piedra fue colocada en el año 1276. La obra duró, al menos, un decenio (ASF, *Montecatini Agostiniani*, 9 agosto 1276; ídem 13 febrero 1283). Actualmente, la iglesia carece de techo y varios almacenes y garajes han sido adosados a los muros medievales.

Las principales conclusiones que podemos obtener del estudio de la arquitectura eclesiástica son de dos tipos: por un lado la distribución espacial de los edificios y por otro la colocación cronológica de los restos conservados. Respecto al primer dato, es interesante subrayar la distribución homogénea en todos los polos que configuran el castillo: tanto el burgo como los dos castillos se dotaron de estructuras eclesiásticas a menos de un siglo de su fundación.

Es interesante subrayar, además, que en el siglo XII se produjo la construcción o reconstrucción de dos iglesias, y lo mismo sucedió a finales del XIII, confirmándose los datos aportados por todas las fuentes. El castillo de Montecatini tuvo una enorme expansión urbanística y constructiva en los siglos XII-XIII, lo que provocó el abandono de numerosas aldeas dispersas situadas en proximidad del castillo.

#### 4. Conclusiones

Montecatini representa un importante modelo tipológico de castillo que alcanzó tal desarrollo que puede ser definido como *quasi-città* (WICKHAM 1990: 95). Es una comunidad que conoció una gran expansión desde finales del siglo XI hasta el XIII, podía en el siglo XII pactar la paz directamente con una ciudad como Pistoia (SANTOLI 1915: 3-5). El papel político que alcanzó el castillo en la segunda mitad de este siglo y en la primera mitad del XIII, le permitió mantener una posición política y económica dominante en toda la Valdinievole oriental.

El castillo surgió, con toda probabilidad, en torno a un centro dominical donde había algunas aldeas de pequeñas dimensiones, pero pronto alcanzó un desarrollo demográfico muy notable, convirtiéndose en el mayor centro de poblamiento del valle. En este sentido, el castillo adquirió un papel y unas dimensiones que ni siquiera pretendían sus mismos fundadores (WICKHAM 1990a: 95-96). Desde este punto de vista, el castillo se convirtió en un centro de transformación del territorio, propiciando la completa desaparición de gran parte de las aldeas documentadas a principios del siglo XI. El castillo curtense se convirtió en un centro de agregación, en el cual, las señorías locales -en este caso la del Obispo de Luca, de los señores «de Maona» y de los *Lambardi*- favorecieron la concentración de rentas y el desarrollo del sector terciario apoyado por la existencia de la red viaria y el desarrollo comercial que alcanzó el valle en estos siglos. Son procesos que se observan en otros castillos de dimensiones similares o mayores, como Castelfiorentino, Certaldo o San Gimignano en Valdelsa (FRANCOVICH 1976: 60), o Santa Maria a Monte en la propia diócesis de Luca (WICKHAM 1998). Es importante señalar que este modelo de castillos se desarrolló menos en la Toscana noroccidental que en

otras zonas de la región. Esto no se debe a la ausencia de razones socioeconómicas, comerciales y productivas, sino a la limitación política que supuso la presencia de numerosas ciudades fuertes en esta parte de la región. Mientras que Luca y Pisa dominaron de forma muy intensa sus correspondientes territorios, no se puede decir lo mismo de Pistoia, Volterra o Siena, al menos hasta el siglo XIII (todas las fundaciones del valle del río Elsa son los ejemplos más significativos de toda la región). Existe, pues, una relación entre el desarrollo de las señorías y la aparición de los grandes castillos, en cuanto ambos dependen del margen de libertad que consiguen obtener de las comunas urbanas. La relación existente entre ambos procesos es tal que los castillos terminaron por asumir una función de señorío colectivo, fortificando o sometiendo territorios, como San Miniato, que llevó a cabo una agresiva política en el Valdarno y firmó en 1172 un pacto con las comunas de Florencia y Pisa (MORELLI 1995). Montecatini alcanzó un desarrollo menor, pero los procesos de formación y evolución son los mismos. En Valdinievole, solo los castillos dispuestos sobre la vía principal que desarrollaron una importante actividad productiva y comercial pueden compararse, aunque en modo más modesto, a Montecatini. Buggiano o Larciano fueron castillos fundados sobre *curtes*; por el contrario Vivinaia o Pescia presentan más analogías con Montecatini, aunque -como veremos- los desarrollos fueron distintos.

Volviendo a Montecatini, son muy importantes todos los datos que emergen de la lectura arqueológica del castillo. Si bien el siglo XI se presenta como un período de configuración territorial y definición espacial, es sobre todo en el siglo XII cuando se produjo la gran expansión del castillo. Su progresiva ampliación hasta unificarse los cinco polos que constituían su red urbanística, la multiplicación del número de casas en los años 1100-1200, el traslado del plebano a Montecatini y la construcción de un importante número de iglesias son todos procesos que se desarrollaron en el curso de este siglo.

Pero quizás el dato más significativo que emerge de la lectura de las fuentes y de los documentos arqueológicos es la compleja articulación social y la jerarquización del espacio existente en el castillo, tal y como aparece a través de la lectura del centro histórico y de los inventarios episcopales. La presencia de diversos grupos dirigentes que ejercieron el control señorial sobre el castillo (desde el obispo y sus *fideles* a los *Lambardi* de Montecatini y los señores «de Maona») se tradujo en la multiplicación de la arquitectura representativa y simbólica, como las torres. La torre es, pues, un indicador arqueológico e histórico de esta tipología de castillos, ya que solamente encontramos este tipo de estructuras en Santa María a Monte (Foto 41)<sup>31</sup>, Fucecchio (MALVOLTI-VANNI DESIDERI 1996: 42) y Montecatini<sup>32</sup>. En el resto de los castillos existieron torres, pero pertenecían exclusivamente a los propietarios, o al grupo dominante del castillo, y formaron parte de la residencia fortificada señorial: son torres de homenaje en las que domina el aspecto militar sobre el residencial (SETTIA 1984b: 205). Los propietarios de torres en Montecatini tenían un papel social relevante dentro de la comunidad, bien como magistrados del concejo rural o como representantes de la comunidad. Las torres se distribuían principalmente en el castillo viejo y en Reghiati, donde

residían los grupos dirigentes locales. El segundo castillo se fundó en la segunda mitad del siglo XII para acoger a los campesinos que se trasladaron de las aldeas cercanas, y es significativo la ausencia de *fideles* episcopales en este centro urbano. Es importante señalar que frente a otros castillos en los cuales la jerarquía social se refleja en el uso de pocas categorías de casas, en Montecatini existe una gran variedad (torre *cum casamentum*, torre, *optimun casamentum*, *casamentum*, casa o *domus*), incluso dentro del grupo de los *tenitores* del obispo.

Por el momento no contamos con fuentes que permitan analizar la estructura señorial del castillo y las formas de control de la producción por parte de los grupos dominantes. Gracias a los inventarios episcopales sabemos que el obispo de Luca llevó a cabo una gestión muy conservadora de su patrimonio, ya que apenas introdujo cambios en las estrategias productivas durante los siglos XI-XII. Las colinas situadas en proximidad del castillo estuvieron ocupadas por viñas, huertos y frutales desde el siglo X; los bosques y las tierras montañosas de sus propiedades fueron ocupadas por castaños, y en la llanura, donde surgían las fértiles tierras ganadas al pantano, es posible que se cultivase el grano. Contrariamente a cuanto sucede en otras zonas de Luca y de la Valdinievole, los censos exigidos por el obispo fueron siempre en moneda, y es importante señalar la ausencia total de olivos en las propiedades episcopales. Todo ello muestra que, en la gestión de los bienes episcopales, tenían probablemente más importancia los vínculos políticos y clientelares que se establecían con los *fideles* y *tenitores* que la mera producción de rentas destinadas al mercado del castillo o a la mesa episcopal. La misma gestión de los diezmos del castillo, cedidos en parte a varios *fideles*, confirma esta política. Es probable que los *Lambardi* y los señores locales se preocupasen por imponer al campesinado otras estrategias productivas con criterios más adecuados a sus intereses locales, que probablemente encontraban una mejor salida a través del mercado y del control del artesanado local. Aunque estas actividades apenas están presentes en la documentación<sup>33</sup>, conocemos la existencia de una importante actividad artesanal y comercial en el castillo a través de la presencia de varios talleres y tiendas situadas en torno a la plaza, espacio de representación pública en el que se concentran los edificios públicos, el pozo y la residencia de un cuarto de todos los *fideles* del obispo.

Desde un punto de vista político, la posición geográfica del castillo, le permitió desarrollar una política de confín, aliándose y enfrentándose con ambas ciudades según las circunstancias. Durante la guerra con Pistoia, que comportó la destrucción de varios castillos fronterizos en los años 70 del siglo XII, Montecatini jugó un importante papel en el dominio de este sector del valle, por lo que Luca se preocupó en mantener de su parte el castillo, tal y como testimonia el juramento de fidelidad realizado en 1182 (THOLOMEO 1955: 77). Igualmente, en el enfrentamiento armado del año 1203 entre la ciudad de Luca y la coalición formada por los rebeldes de la ciudad, Montecatini y otros concejos de la Valdinievole se opusieron a la ciudad del Serchio (SERCAMBI 1892, vol. 1: 12-13). El papel destacado del *Podestà* del castillo y, sobre todo, de los *Lambardi* en este evento bélico refleja los equilibrios políticos internos y el control que

ejerci6 el concejo en esta zona de la di6cesis.

## NOTAS

<sup>1</sup> Sobre las caracter6sticas de la red urbana toscana en la Edad Media, GINATEMPO-SANDRI 1990: 105-115.

<sup>2</sup> Sobre los Fralminghi en Valdinievole, SAVIGNI 1996: 204; SPICCIANI 1988: 60-62. Noticias sobre su genealog6a se encuentran en PESAGLINI MONTI 1992: 77 ss.

<sup>3</sup> En el placito celebrado el a6o siguiente en Florencia ante la presencia de la condesa Matilde se confirm6 al Obispo la posesi6n de la «*medietatem ex integra de tertiam portionem de monte et poio, seo castello illo quod dicitur Montecatini, una cum medietatem de tertiam portionem de curte et ecclesia de eodem loco, cum omnibus suorum pertinentiis et iacentiis*» (MANARESI 1960, n. 434, a. 1075: 328).

<sup>4</sup> Sobre los se6ores «de Maona» ver PESAGLINI MONTI 1991 y SPICCIANI 1992a.

<sup>5</sup> La existencia de este grupo de *Lambardi* ha dado pie a sostener que Montecatini fuese una fundaci6n lombarda (RAUTY 1988: 72 ss.; RAUTY 1996a). Este autor define los *Lambardi* como grupos familiares (*consorterie*) que recibieron tierras fiscales asignadas antiguamente a grupos de lombardos en armas, siguiendo una lectura 6tnica ya presente a inicios del siglo (SCHNEIDER 1975: 210). Por su parte, G. Volpe (1976: 5-18) demostr6 la imposibilidad de admitir esta teor6a hace casi un siglo, atribuy6ndolo este t6rmino al nivel inferior de la aristocracia, aunque siga siendo planteada incluso por arque6logos (MILANESE et alii 1997). Ver tambi6n ROSSETTI 1973: 328-329 y WICKHAM 1995a: 131.

<sup>6</sup> Enrico Lottieri y los hijos de Guidoro est6n citados en este inventario como *fideles* del Obispo (SPICCIANI 1992b: 184). Sin duda eran personajes de una cierta importancia en la sociedad local. Maccioni, que es otro hijo de Guidoro, es uno de los testigos de la comunidad de Montecatini en la paz firmada con Pistoia trece a6os antes (SANTOLI 1915: 3-5), y Enrico Lottieri es en ese a6o uno de los magistrados del concejo.

<sup>7</sup> Se encuentra fuera del *muro castris de Montecatino*, indudablemente el castillo viejo, ya que la casa en la que viv6an los hermanos Hugolino y Benesia, hijos de Gerardo y *fideles* del obispo, se encuentra en Reghiocti, al lado del pozo, y confina con la calle por un lado, con la tierra del obispo y con el muro del castillo (GUIDI-PELLEGRINETTI 1921: 38-39).

<sup>8</sup> ASF, *Agostiniano de Santa Margherita*, 2 mayo 1227; 15 octubre 1231.

<sup>9</sup> En una deliberaci6n del Concejo de Montecatini del a6o 1571 se acord6 traer piedras para arreglar el Pozzo di Piazza (ACM, Riformagioni dal 1o. gennaio 1659 a settembre 1574,

vol. 24; 17 junio 1571 y 4 julio 1571). Nuevas reparaciones tienen lugar en el a6o 1788 (ACM, vol 56), 1858 (ACM vol. 72) hasta la construcci6n de la red de aguas a finales del siglo pasado (ACM vol. 28)

<sup>10</sup> Sobre los *fideles* del obispo ver SAVIGNI 1996 : 183 ss., OSHEIM 1977: 65.

<sup>11</sup> El t6rmino *casamentum* ha tenido significados variados, desde un lote de terreno edificable al lugar donde se encontraba una domus derruida o el lugar en el que se encontraba una construcci6n (MALVOLTI-VANNI DESIDERI 1996: 28). Todos estos datos sugieren, en el caso de Montecatini, la existencia, dentro del grupo de los *fideles* del obispo, de una jerarquizaci6n interna, al menos en lo que respecta a la residencia (*torre-casamentum-casa*), que indudablemente refleja una articulaci6n socioecon6mica; la misma situaci6n se encuentra en el caso de los «tenitores» si bien la tipolog6a de residencia se reduce al *tenimento* y a la *domus*.

<sup>12</sup> El contrato de *tenimento* o *locatione* sustituy6 a los *livelli* destinados a los cultivadores directos (OSHEIM 1977: 98), mientras que los *beneficia* reemplazaron los *livelli* para los no cultivadores. Este proceso se observa igualmente en el caso de los contratos del cap6tulo (JONES 1980: 284).

<sup>13</sup> Los nombres de las siete puertas eran Porta al Borgo (situada en Ripa o Borgo), Porta della Foresta, Portone di Santa Margherita (situadas en la ladera oriental, cerca de la iglesia de Santa Margherita), Porta Guicciarda, Porta al Cozzo o Serraglio, Porta Signorelli, Porta al Prataccio, Sportello bajo el Palacio de Justicia (ASF, *Manoscritti*, 167 - K). Una propuesta de ubicaci6n de estas puertas se encuentra en MARRADI 1994: 49.

<sup>14</sup> Otro caso an6logo es el de la jerarquizaci6n observada dentro del castillo de Fucecchio a finales del siglo XIII (MALVOLTI-VANNI DESIDERI 1996: 32-33). En este caso la presencia de documentaci6n fiscal ha permitido observar que, en las seis *contrade* en las que se divid6a el castillo, exist6a una diferencia sustancial entre las rentas presentes en el centro del castillo (*contrada* Sant'Andrea y Bernarda), y las de los sectores m6s marginales (Sambuca, Gattavaia), pues llegaban a duplicar su renta. Sin embargo, la misma documentaci6n muestra c6mo los sectores m6s ricos no son exclusivistas, por lo encontramos rentas medias o bajas en las *contrade* centrales del castillo, de la misma manera que hemos visto en Montecatini.

<sup>15</sup> El desconocimiento casi absoluto que tenemos de la estructura social de los habitantes del castillo no nos permite ni siquiera formular alguna hip6tesis sobre la g6nesis del segundo castillo. No sabemos si en su fundaci6n ha participado el concejo local o grupos aristocr6ticos pertenecientes a una facci6n contraria a las familias que dominaban el castillo m6s antiguo.

<sup>16</sup> La presencia en estos castillos de artesanos y comerciantes est6 documentada en Santa Maria a Monte, donde se trabajaba el hierro (MORELLI 1998), y Fucecchio (MALVOLTI 1983-1984), mientras que carecemos de noticias documentales de Montecatini.

<sup>17</sup> En torno al año 1200 son unas 2000 personas los habitantes de Montecatini, 2400-2500 a Fucecchio hacia 1291 (MALVOLI 1983-1984) y 900-1000 en Santa Maria a Monte en 1210 (MORELLI 1998: 127). Carecemos de noticias de otros centros.

<sup>18</sup> Sobre la destrucción de Montecatini contamos con una bibliografía bastante numerosa: LIVI 1811; DELL'OSTE 1903; CIPRIANI 1983; MARRADI 1994; SEGHIERI 1972.

<sup>19</sup> Entre los principales trabajos que han empleado este procedimiento hay que realizar los estudios realizados por el Istituto di Storia della Cultura Materiale en Lunigiana (FERRANDO CABONA- GARDINI-MANNONI 1978; FERRANDO CABONA-CRUSI 1988) y por G. Bianchi en Campiglia Marittima (BIANCHI 1997).

<sup>20</sup> La excavación ha sido dirigida por Marco Milanese y realizada por M. Baldassarri, F. Benente, M. Biagini, F. Campus, S. Gobbato, F. Grassi y el autor de estas páginas. Una síntesis de los primeros resultados se puede consultar en MILANESE et alii 1997.

<sup>21</sup> La primera noticia con la que contamos es del año 1774 (ACM, vol. 53).

<sup>22</sup> Por ejemplo, MACCI-ORGERA 1994.

<sup>23</sup> Las fuentes escritas del siglo XII, tal y como hemos visto, muestran la existencia de seis torres en la porción (una sexta parte del total) poseída por el Obispo. Además, una torre de Collorensi se cita en un testamento realizado el 7 enero de 1403 (ASF, *Agostiniano de Santa Margherita, ad anum*). La crónica ilustrada realizada por G. Sercambi a inicios del siglo XV representa el castillo de Montecatini con cinco torres que resaltan sobre el resto de las casas del castillo (SERCAMBI 1892, vol. 1: 12). Todos estos datos dan verosimilitud a la noticia recogida por L. Livi.

<sup>24</sup> Otras propuestas de identificación, como la realizada por F. Redi de la casa situada en el ángulo vía Lemmo di Balduccio-Piazza Giusti (Fig. 37, n. 13), o la identificación de la torre campanaria de la iglesia de San Michele/San Pietro (Fig. 37, n. 8) con una torre privada, se pueden descartar.

<sup>25</sup> F. Redi ha propuesto una cronología amplia en el siglo XI-XII (REDI 1994: 87), que se puede precisar basándose en los indicadores cronológicos señalados.

<sup>26</sup> Esta estructura ha sido interpretada por F. Redi como una torre con edificio adosado, probablemente basándose en la distribución de las aperturas, completamente ausentes en el sector occidental. No obstante, la ausencia total de restos del ángulo de la torre sobre el que se debería apoyar el edificio, así como consideraciones relativas a la técnica constructiva, permiten excluir completamente esta lectura (REDI 1994: 88).

<sup>27</sup> Se puede citar como ejemplo el caso de los talleres y tiendas de lana situadas en Radicondoli (Siena) fechadas en los siglos XIII-XIV (CUCINI 1990: 400-401)

<sup>28</sup> Su número era de cinco. En 1285 se fundó en el castillo

*novo* el hospital de San Jacopo (LIVI 1811: 98-99).

<sup>29</sup> Los paralelos más cercanos se encuentran en la iglesia de Santa Margherita de Monzone en Pescia, fechada por una lápida fundacional en los años 1146-1153 (fundación y consagración), y la de San Lorenzo a Cerreto en Pescia, reconstruida en el período en el que se convierte en iglesia parroquial de la comunidad de Cerreto (QUIRÓS CASTILLO 1996a).

<sup>30</sup> La ermita está citada por primera vez en el año 1222 (ASF, *Agostiniano de Santa Margherita*, 13 abril 1222) y sucesivamente en el *Estimo* del 1260 (GUIDI 1932: 265) como dependiente de la plebanía de Massa Buggianese. Aún existía en el año 1354 (COTURRI 1978: 52 con mapa de ubicación) y en 1364 (GUIDI-PELLEGRINETTI 1921: 114). Se han podido consultar las fotografías de los pergaminos de este fondo diplomático gracias a la disponibilidad del Prof. Amleto Spicciani.

<sup>31</sup> AAL ++ E 31 (a. 1214), AAL ++ E 142 (a. 1248), ASL, *Altopascio*, 29 mayo 1233. Actualmente preparo un estudio arqueológico e histórico sobre el castillo de Santa Maria a Monte y su territorio en el que se analizan de forma exhaustiva las morfología edilicia y el urbanismo del castillo.

<sup>32</sup> Hay que señalar como excepción la casa-torre que el Obispo de Luca poseía en la proximidad de Castiglione de Garfagnana en el año 1033, construida con piedra y cal (CAAL 3: 34-37, n. 12). Sobre la difusión de las torres en el siglo XII en centros no urbanos, SETTIA 1981: 282. Probablemente también en San Miniato existieron estas torres privadas, aunque su identificación se encuentra comprometida debido a las transformaciones posteriores.

<sup>33</sup> Solamente tenemos constancia de la existencia de algunos herreros en los inventarios episcopales ya señalados; en el inventario del año 1192 aparece un cierto *Bornettus faber*, mientras que en el del año 1201 está documentado su hijo, *Cacciorus quondam Bornetti* como *ferrarij*. Estos son los datos del sexto perteneciente al Obispo, por lo que es muy posible que el número de artesanos sea mucho mayor.





## 2.6. El castillo de Larciano

### 1. Introducción<sup>1</sup>

El castillo de Larciano está situado en el sector oriental de la Valdinievole, en la ladera occidental del Monte Albano (cordal que divide el territorio de este valle con Pistoia), en una colina que domina el pantano de Fucecchio. Larciano es un ejemplo representativo del tipo de castillo más frecuente y común de la Toscana medieval, el castillo surgido en los siglos X-XI sobre un centro dominical fundado en la Alta Edad Media (Foto 42).

La colina en la que se encuentra el castillo está a unos 165 m, en una posición dominante sobre toda la Valdinievole oriental. Situado en el límite oriental del pantano de Fucecchio, controla el cercano paso de San Baronto que, a través del cordal Monte Albano, comunica la ciudad de Pistoia con el pantano, garantizando a esta ciudad una salida fluvial al mar Tirreno. Se trata de una vía de gran importancia, tal y como muestra la existencia de una red de hospitales y albergues en los siglos XI-XIII. Además, a los pies del castillo discurre la vía que, desde Montecatini y desde el paso de Serravalle, alcanzaba el río Arno en Fucecchio. Es posible que esta vía fuese usada ya en el período romano, tal y como muestra la presencia de numerosos yacimientos de este período situados en proximidad de su trazado.

### 2. Las fuentes escritas

Las noticias más antiguas de Larciano son del siglo X, cuando el rector de la plebanía de San Lorenzo a Vaiano concedió en *livello* el 14 de julio del año 936 al juez Gotifredo -fundador del linaje de los señores «de Maona»- toda la plebanía con sus bienes y edificios, incluyendo la obligación de oficiar en la iglesia (MDL V/3, n. 1251: 144-145). En otro acto, realizado el mismo día por los mismos personajes, se concedieron al mismo Gotifredo las rentas y los diezmos de las aldeas sujetas a la plebanía (MDL V/3, n. 1252: 145-146). El documento incluye la lista de estas aldeas, que son Vaiano, Cerbaria, Merugnano, Runcho y *Lartiano*.

La plebanía de *San Lorenzo a Vaiano* se formó a partir de la fragmentación de la gran plebanía de *San Pietro a Neure* (situado a los pies de Montecatini), debido a la gran expansión demográfica advertida en Valdinievole ya a partir de los últimos siglos de la Alta Edad Media (Fig. 31). En Vaiano hubo una villa romana, convertida probablemente en oratorio o iglesia propia en la Alta Edad Media y posteriormente en plebanía, tal y como atestiguan por primera vez los documentos antes mencionados<sup>2</sup>. La misma presencia del topónimo *Ronco* para referirse a una aldea testimonia una actividad de desbroce de bosque y la presencia de zonas sin cultivar. El proceso de colonización y ampliación de los espacios cultivados debió de iniciarse en época carolingia y continuó durante todo el siglo X, ya que un documento redactado ochenta años después muestra que el número de aldeas se ha multiplicado de forma consistente.

Antes de analizar este documento es necesario señalar que, a finales del siglo X, los diezmos de la plebanía no estaban en manos de los señores «de Maona», ya que, desde el año 983, fueron concedidas por el obispo Teudigrimo a otra familia aristocrática con intereses económicos en la Valdinievole denominada Fralminghi<sup>3</sup> (MDL V/3, n. 1556: 440-441). Nuevamente, en el año 1014, otro obispo, Grimizo, concedió los diezmos y rentas de la plebanía a otra familia local, los señores «de Buggiano», que contaban con amplias posesiones en la zona central de Valdinievole (donde se encontraba su castillo homónimo), y en Lunigiana<sup>4</sup>. En este documento (AAL + K 9) se mencionan explícitamente las aldeas sujetas al pago de los diezmos a la plebanía, que comprende todas las aldeas antes citadas salvo Merugnano (Vaiano, Larciano, Cerbaria y Ronco), añadiéndose otras nueve (Quaratiano, Colliclo, Guncagnano, Antugnano, Fontana, Montirice, Toiano, Choniolo y Pisignanula).

No sabemos por qué se produjo este cambio continuo en la gestión de los diezmos y las rentas episcopales. Es cierto que, en ocasiones, se produjeron algunos cambios, especialmente en los primeros decenios del siglo XI, cuando la familia *Fralminghi* se situó en una posición intermedia entre los concesionarios de Valdinievole y el propio obispo, recibiendo en *livello* el censo que le debían los llevadores (TIRELLI 1997:127-139). Este hecho también se verificó en el año 1016, cuando el Obispo concedió a los Fralminghi, además de fracciones de cuatro plebanías, los 35 sueldos que le debían los señores «de Maona» por la plebanía de Arriana y los 10 sueldos que le debían los señores «de Buggiano» por la plebanía de Vaiano, por un censo anual de 32 sueldos. Los términos del contrato, tan contrarios a los intereses episcopales, constituyen un importante indicador del papel alcanzado por los Fralminghi en relación con el Obispo<sup>5</sup>.

Al margen de los problemas derivados de la gestión del patrimonio eclesiástico en Larciano, lo único que sabemos con seguridad es que ninguna de estas familias fueron capaces de establecer una señoría sobre este territorio, quizás debido a la ausencia de una base patrimonial significativa y a la incapacidad por establecer un control estable sobre los bienes eclesiásticos. Los feudales que lograron establecer su hegemonía política sobre esta zona fueron los condes Guidi, familia aristocrática que está documentada desde el siglo X en la zona (BERTI 1987b: 9).

Los condes constituyen uno de los últimos residuos del estado postcarolingio en Italia. En Toscana, región constituida en Marca por los carolingios a la cabeza de la cual se encontraba el marqués residente en Luca, los condados fueron instaurados en los primeros decenios del siglo X con el fin de contrastar el enorme papel alcanzado por los mismos marqueses (KELLER 1975; NOBILI 1981). En Luca, la primera mención de un *vicecomes* es del año 937 (PESAGLINI MONTI 1992: 89-90), mientras que en Pistoia la primera citación es del año 923. Dos fueron las familias que en Pistoia ejercieron este títulos: los descendientes de Cadolo, a los que ya nos hemos referido, y los Guidi. Estos últimos son una potente familia que tiene un gran patrimonio en el territorio de Pistoia, pero

**Fig. 31.** Evolución de la red aldeana en la plebanía de San Lorenzo a Vaiano en los siglos X-XIII.

también en Florencia y en Arezzo (RAUTY 1988a: 213 ss.). En Valdinievole el linaje llevó a cabo una intensa actividad de *incastellamento* de centros dominicales, en el sector SE cercano al río Arno, en el confín de las diócesis de Pistoia, Florencia y Luca, estableciendo un dominio compacto basado principalmente en el control de las vías de comunicación y el cobro de peajes *per terram et per aquam* (MALVOLTI 1989: 19). Probablemente la existencia en esta zona del valle de una familia condal excluía la consolidación de otras señorías, por lo que las familias locales prefirieron concentrarse en otras zonas más favorables para sus intereses.

Volviendo a Larciano, otra serie de documentos muestran que, hasta finales del siglo XI, era una aldea sin fortificar<sup>6</sup>. El *incastellamento* de Larciano tuvo lugar en los años 1064-1099, cuando contamos con la primera mención del *castro* en manos a los condes Guidi (RCP 4, n. 260). Por documentos más tardíos sabemos que en el castillo había una *curtis*, por lo que se puede pensar que ésta precedió al castillo<sup>7</sup>. Los condes Guidi, que contaban con bienes alodiales en la zona ya en el siglo X, construyeron el castillo de Larciano en el último tercio del siglo XI, cuando llevaron a cabo una política de fortificación de numerosos centros curtenses (Cerreto, Vinci, *Colle Petris*) destinados a establecer un dominio estable sobre esta porción del valle (MALVOLTI 1989).

No contamos con ninguna noticia del castillo durante el siglo XII y el primer cuarto del XIII, aunque en este período se consolidó la señoría sobre el castillo y su territorio. La disputa que tuvo lugar en la primera mitad del siglo XII entre el Abad de Santa María de Buggiano y el conde Guido Guerra, por el control de algunas tierras situadas en la zona se sitúa en el ámbito de este proceso de expansión señorial en el pantano y de fijación de los límites territoriales de la señoría<sup>8</sup> (SPICCIANI 1996a: 186).

Durante estos siglos debió de construirse una iglesia dentro del castillo, que no está documentada antes del año 1235 (SANTOLI 1915, n. 297-298: 203-205). A mediados del siglo XIII la iglesia pagaba al Obispo de Luca dos libras de pimienta y dos libras de cera por el derecho a recibir los diezmos de Larciano (a. 1255, AAL ++ D 58 [6]).

Volvemos a tener noticias del castillo gracias a un importante documento del año 1226. Se trata de la venta realizada por los condes Guidi del «*castrum Larciani et eius curtem totam et districtum et iurisdictionem eiusdem castrum*» a la Comuna de Pistoia, por la que pagó 6000 dineros de plata (SANTOLI 1915: 190-191, n. 269; citado por THOLOMEO 1955: 114). Las causas de esta venta son dobles; por un lado, los condes Guidi a partir de este siglo adoptaron nuevas estrategias señoriales, concentrando sus intereses en otras partes de la región (RAUTY 1996b); además, desde la segunda mitad del siglo XII la comuna de Pistoia llevó a cabo una activa política expansiva, buscando un paso hacia el pantano de Fucecchio que le permitiese la comunicación por vía fluvial con el Puerto Pisano (HERLIHY 1972: 39). El control del paso de San Baronto a través del Monte Albano -situado en el límite meridional del territorio del castillo- y el hospital de San Donnino -ubicado a orillas del pantano en proximidad de varios puertos<sup>9</sup>- era uno de los principales objetivos de la política de Pistoia en Valdinievole (BERTI 1987b: 12). De

la misma manera, en 1221 la Comuna consiguió imponer su control sobre el castillo episcopal de Lamporecchio (WICKHAM 1996a: 404-405) y en 1241 compró a los *Lambardi* de Montecatini un amplio terreno en esta zona (SANTOLI 1915: 277-278). En este contexto, la adquisición del castillo de Larciano fue un paso necesario para activar y controlar esta vía de comunicación.

El documento de la venta menciona la existencia de un *districtus* del castillo, sobre el cual ejerce su *iruisditiōne*. Además del castillo, en el acto de venta se incluyen las *villae* (aldeas sin fortificar) de Cecina, Collecchio y Casi, que se encontraban dentro de su territorio. Entre las entradas de tipo señorial que se incluyen en la venta, se mencionan la *datia*, *albergaria*, *obsequia*, *servitia*, *prestationes*, además de otras rentas que conocemos por documentos sucesivos<sup>10</sup>. Gracias a este documento sabemos que una parte de las aldeas documentadas en el siglo XI desaparecieron de forma definitiva en los siglos XI-XIII, mientras que se fundaron otras nuevas. Se deduce, pues, que el control señorial de los Guidi comportó la redefinición de la red aldeana, favoreciendo la movilidad de la mano de obra y agrupando los centros de poblamiento. Las aldeas dependientes del castillo presentan topónimos nuevos (Cecina y Casi aparecen por primera vez en 1226, mientras que Collecchio es un topónimo que hallamos ya en el siglo XI)<sup>11</sup>, fenómeno bastante frecuente en Valdinievole y en otras zonas de Luca durante el siglo XII, cuando se fijaron los términos de las aldeas y las parroquias. En este caso el papel de la señoría de los condes Guidi ha sido determinante en la definición de la identidad territorial de estas aldeas en el marco del *districtus* del castillo<sup>12</sup>. No es posible saber si las nuevas aldeas se fundaron sobre las precedentes, como parece posible, o si se construyeron sobre zonas vírgenes.

Probablemente pasaron varios años antes de que Pistoia ocupase Larciano y su territorio. Solamente a partir del año 1235 una serie de documentos muestra que Pistoia tomó posesión y empezó a reorganizar su nueva propiedad; el 17 de marzo de ese año el embajador de la comuna tomó posesión del hospital de San Donnino en Cerbaia, cuantificando todas las rentas que se le debían (SANTOLI 1915, n. 297: 203-205) y confirmando al rector. El mismo año la comuna elaboró un detallado inventario de todos los censos y rentas a los que se hallaban sometidos los habitantes de Larciano, Cecina, Vaiano y San Donnino que, desgraciadamente, se ha perdido. Se conservan dos redacciones posteriores de los años 1297 y 1335 (SANTOLI 1915, n. 829-830: 455-472), que muestran que la *albergaria* y las rentas recibidas anteriormente por el conde pasaron en manos del *Podestà* de la Comuna de Pistoia, que actuó como *dominus loci*.

La primera mención del concejo rural de Larciano es del año 1226, por lo que se desconoce si ya existía bajo la dominio de los condes Guidi, o si se trató de una concesión realizada por la comuna de Pistoia, aunque la continuidad de la estructura señorial permite pensar que existiese ya con anterioridad.

Las fuentes escritas permiten obtener otras informaciones relativas a la estructura social del castillo en estos siglos. El primer documento demográfico fiable que se conserva en Pistoia es del año 1226. El *Liber Focorum* (SANTOLI 1956)

recoge la lista de los habitantes de todo el territorio rural de Pistoia por concejos, indicando además la existencia de nobles. En este año Larciano, contaba con 199 fuegos (unas mil personas), todas pertenecientes al grupo de los *popolani*. Cecina de Larciano, que era el segundo concejo en la zona, tenía 63 fuegos (poco más de trescientos habitantes). Los habitantes de Casi y Collecchio no aparecen en este censo de forma autónoma, por lo que es posible que estuviesen integrados en Larciano. Lo mismo sucedió con Cecina en el siguiente censo conservado y realizado en el año 1255 (*Liber Finium Districtus Pistorii*).

Una vez adquirido el castillo, la comuna de Pistoia llevó a cabo una intensa actividad de reorganización del territorio. Como ya hemos dicho, en 1241 compró a los *Lambardi* de Montecatini varias tierras en la zona (SANTOLI 1915, n. 326: 227-228), y en 1263 adquirió varias casas dentro del castillo probablemente para la realización de nuevas construcciones (SANTOLI 1915, n. 356-360: 246-247). En un inventario redactado a finales del siglo XIV el castillo se encontraba circundado por murallas con dos puertas, de las cuales una se llamaba Porta de Bagno y otra Puerta San Marco, y tenía «berteschis», almenas y torres. Tenía una fortaleza con torre y un palacio y casas habitadas por el capitán de la fortaleza, con un aljibe y un horno (a. 1382, SANTOLI 1915, n. 866: 495). En el mismo inventario se nos dice que el rector de la plebanía de Vaiano debía pagar por la misma a la Comuna de Pistoia dos panes de grano bien cocidos, 40 brazos de velas de cera (unos 23 metros) y una cierta cantidad de carne de cerdo. Probablemente, son todos derechos heredados de la dominación condal, que había conseguido extender su control sobre un amplio territorio en torno al castillo, incluyendo la iglesia. Son todos procesos que ilustran el paso a la señoría territorial, según el modelo ya definido por G. Duby para Mâcon (DUBY 1985), y replanteado por C. Violante para el caso italiano (VIOLANTE 1980a; 1991)

### 3. Los documentos materiales

El castillo de Larciano es una de las aldeas fortificadas que mejor han conservado su estructura medieval. Su aparato defensivo, reconstruido por Pistoia en el siglo XIII, fue usado solamente durante un siglo, ya que a partir de la conquista de la Valdinievole por Florencia dejó de tener una función fronteriza. De esta manera, la fosilización del castillo ha favorecido su conservación. Tal y como se ha indicado en la introducción, con ocasión de las restauraciones realizadas en los años 70 el depósito estratigráfico fue destruido, por lo que debemos contentarnos con la lectura de los paramentos conservados.

Las principales construcciones medievales conservadas son el recinto amurallado, que se conserva en más del 90% de su trazado, la fortaleza situada en la cima del castillo, algunos edificios civiles completamente restaurados, y la iglesia de San Silvestro. Los restos más importantes están situados en un falso llano que ocupa la zona superior del castillo, en el que se encuentra la fortaleza, la iglesia y el palacio del *podestà* citado en el inventario del siglo XIV. Mientras que el límite norte de este llano está definido por estas

construcciones, el límite sur aparece delimitado por una serie de casas dispuestas en la ladera en semicírculos concéntricos.

#### 3.1. La fortaleza (Fig. 32, Foto 43)

La fortaleza de Larciano está situada en el sector septentrional, en una posición privilegiada, elevada respecto al resto del castillo. Restaurada en los años 70, durante las obras se destruyeron completamente los depósitos arqueológicos, recuperándose solamente un conjunto de materiales cerámicos descontextualizados pertenecientes a la fase bajomedieval de ocupación pistoiese y florentina, con excepción de algún fragmento fechable en el siglo XI (GUERRIERI 1977; MILANESE-PATERA-PIERI 1997: 94-100).

La fortaleza actual es el resultado de varias fases constructivas realizadas en los siglos XI-XIII. Actualmente se presenta como un recinto de trapezoidal de 23,5x 13,5 que delimitan un espacio de dimensiones reducidas, similar a los *dongioni* (SETTIA 1984a: 379 ss.). Dentro de este recinto se encuentra una torre adosada a la muralla, un aljibe y una residencia señorial que aprovecha los muros perimetrales del recinto y de la muralla.

La lectura estratigráfica ha permitido distinguir tres fases constructivas (Fig. 33, Foto 44):

- Fase 1 La estructura más antigua conservada corresponde a la muralla de castillo, sobre la que se apoyó en un segundo momento la fortaleza. Se trata de un paramento de un metro y medio de altura realizado con mampuestos y cantos de arenisca unidos con argamasa amarilla y dura, dispuestos de forma irregular con tendencia a formar hiladas horizontales.

Se puede interpretar como la primera cinta muraria construida en ocasión de la fundación del castillo, por lo que se puede fechar en los años 1064-1099. No se conservan otras estructuras pertenecientes a esta fase, por lo que es posible que la *curtis* y las restantes construcciones del castillo hayan sido destruidas por la restauración antes mencionada.

- Fase 2. El lienzo precedente fue realizado de cuatro metros cuando se reconstruyeron los sistemas defensivos del castillo. Como en la fase anterior, tampoco se conservan muchas estructuras pertenecientes a este período, ya que la tercera fase ha alterado completamente la morfología de la fortaleza. Sin embargo, si se puede atribuir a esta misma época el basamento de la torre aún conservado, de un metro y medio de altura, que se apoya a la muralla della primera fase (Foto 45).

El aspecto más significativo de esta fase está constituido por el empleo de técnicas constructivas de buena calidad, que muestran la presencia de artesanos especializados. Los muros pertenecientes a esta fase han sido realizados con un aparejo regular, con mampuestos y sillarejos de buena factura dispuestos formando hiladas horizontales y regulares. La argamasa empleada es grisácea y dura,

**Fig. 32.** Planta de la fortaleza de Larciano, con indicación de sus fases constructivas.

con abundantes áridos.

El empleo de esta técnica constructiva es el reflejo de una voluntad señorial en la reconstrucción del castillo en el contexto de una consolidación del castillo como centro de poder local. Tanto por la posición estratigráfica como por las características de la técnica constructiva, esta fase se puede fechar en el siglo XII.

- **Fase 3.** Se trata de una actividad constructiva de gran entidad que ha remodelado completamente el castillo. Durante esta fase se aumentó la altura de la muralla, se reconstruyó la torre y se edificó el recinto del *dongione*, dentro del cual se realizó la residencia señorial. La dinámica constructiva de todos estos edificios se observa perfectamente en el enjarje de los muros, ya que, en los primeros cuatro metros de la muralla el nuevo muro se apoya en la construcción precedente, tanto en el ángulo noroeste como en el sudeste. A partir de esta altura el muro del *dongione* se traba con el de la muralla, realizado en ese momento. La torre se reconstruyó apoyándose sobre el alzado de la muralla de la segunda fase hasta una altura aproximada de cuatro metros, a partir de la cual se traba con el muro de fondo (Foto 46).

Dentro de este recinto fortificado se construyó el *palatium* o residencia señorial mediante la construcción de un muro en el tercio septentrional, actualmente conservado a nivel de fundación. Los mechinales presentes en el muro del *dongione* y las ventanas aún presentes muestran que el edificio estaba articulado en tres pisos, cubiertos por un techo casi plano realizado con lajas de pizarra. El *palatium* se comunicaba directamente con la torre gracias a la existencia en esta última construcción de una puerta a tres metros del suelo. Contaba, también con un último piso enterrado, actualmente ocupado por

el Museo Arqueológico de Larciano.

El *dongione* tenía dos entradas; una menor situada al este de la torre y otra en el muro sur. Dentro de esta última puerta hay una luneta decorada con frescos y enlucidos en la que ha sido posible observar dos escudos con una serie de pequeños cuadros rojos y blancos alternados, símbolo de la Comuna de Pistoia. Dentro del recinto del *dongione* se encuentra un aljibe, que hay que poner en relación con la privatización de los recursos hídricos por parte de los propietarios del castillo.

Los muros se realizaron con una técnica similar a la de la fase anterior, con sillarejos de arenisca dispuestos formando hiladas horizontales y regulares, con una argamasa amarillenta y con un módulo ligeramente inferior.

El estudio de los módulos geométricos empleados en la construcción del castillo (brazo florentino) y de las tipologías constructivas, han mostrado que la fortaleza fue realizada por artesanos provenientes del ámbito florentino (QUIRÓS CASTILLO 1997d). Así pues, también en este caso se ha recurrido a artesanos provenientes del ámbito urbano, tal y como había sucedido en la fase precedente por iniciativa señorial. La presencia de canteros florentinos en el territorio de Pistoia y de Luca es muy frecuente, constituyendo el segundo grupo de artesanos tras los lombardos (CONCIONI-FERRI-GHILARUCCI 1994).

Respecto a la cronología de esta fase, la presencia en la entrada principal de frescos que representan el escudo de la Comuna de Pistoia y las características de la técnica constructiva permiten fechar esta intervención inmediatamente tras la compra del castillo por parte

**Fig. 33.** Fases constructivas del muro norte de la fortaleza de Larciano.

de Pistoia en el año 1226. La reconstrucción de los castillos señoriales en este período es un hecho frecuente, especialmente en el caso de cambios de propiedad, con el fin de adaptar la estructura a las necesidades de los nuevos propietarios (SETTIA 1984a: 378).

### *3.2. El recinto amurallado*

El recinto amurallado aún conservado tiene una extensión de un kilómetro, cerrando en su interior toda la aldea y amplias zonas de huertos y de cultivo que no parecen haber estado nunca habitadas. En el trazado de la misma se abren tres puertas que han podido ser fechadas mediante el estudio de los módulos constructivos en dos fases distintas; las dos primeras, situadas en los laterales de la fortaleza, presentan una cronología entre los siglos XII-XIII (si bien son diversas entre sí), mientras que la tercera puerta, ausente del inventario del año 1382, se puede fechar en los siglos XV-XVI (QUIRÓS CASTILLO 1997d: 129-131).

El estudio de estas puertas y de la fortaleza permite pensar que el recinto actual se debe atribuir a la reconstrucción del castillo por parte de la comuna de Pistoia en el siglo XIII; un recinto más reducido -que está relacionado con la fase 2 de la fortaleza- probablemente ocupaba solamente la planicie superior, incluyendo el primer anillo de casas, en las que ha sido posible hallar posibles restos de este trazado (QUIRÓS CASTILLO 1997d, fig. 30). El estudio de los módulos constructivos y la ubicación de las puertas conservadas ha permitido atribuir la puerta Oeste a la fase 2 y la Este a la fase 3.

Otros edificios presentes en Larciano, como la iglesia de San Silvestro, el palacio del Podestà y viviendas, presentan grandes problemas de lectura debido a las reconstrucciones realizadas en los últimos siglos. Solamente menos de un 10% de los edificios de Larciano no está enlucido, y en gran parte son de época moderna o contemporánea, por lo que no podemos contar con más datos sobre el urbanismo medieval del castillo (QUIRÓS CASTILLO 1997d: 131-132).

## **4. Conclusiones**

Larciano es un ejemplo del tipo de castillo más frecuente en el territorio de Luca y de la Toscana medieval; el castillo fue construido en el siglo XI sobre un centro curtese ya existente, y posteriormente fue reestructurado en el siglo XII cuando se convirtió en el centro de un territorio señorial en el contexto de la crisis de la Marca Toscana. Posteriormente, la expansión de la comuna urbana provocó un cambio en la propiedad del castillo y su integración en la red defensiva de Pistoia, por lo que fue necesario una nueva ampliación de las estructuras defensivas.

Además, Larciano es representativo del tipo de documentación y de los problemas metodológicos que plantea el estudio del *incastellamento* en gran parte del territorio de Luca. La documentación conservada de los siglos XI-XIII, lacónica y fragmentaria, muestran solamente la fase inicial y final de la dominación señorial de los condes Guidi, y confirma la continuidad substancial del dominio señorial por parte de la ciudad de Pistoia, que lo único que hizo fue substituir a los condes. Carecemos, pues, de noticias que muestren como se consolidaron las señorías y como se establecieron los

mecanismos de extracción de las rentas campesinas: no se conserva ni siquiera un solo documento de la fase de los condes Guidi en Larciano Es, pues, necesario recurrir nuevamente al análisis arqueológico de las estructuras de poblamiento para llegar, de forma indirecta, a descubrir el desarrollo social de estos procesos.

Teniendo en cuenta que no se ha conservado ninguna estructura precedente a la construcción del castillo, es importante señalar que las estructuras de la primera fase del castillo se caracterizan por emplear técnicas irregulares y pobres, aunque en realidad carecemos de datos lo suficientemente significativos sobre su extensión y morfología. No obstante, la imagen que nos ofrece la fase VI del castillo de Scarlino fechada en este período (BOLDRINI 1994: 22-23) constituye el mejor punto de referencia para hacerse una idea de las fortificaciones curtenses de este período.

Tal y como está documentado en otras zonas de la Valdinievole y de la Toscana, a partir del siglo XII se consolidaron las señorías territoriales en torno a los castillos (WICKHAM 1996a). En este siglo, el castillo dejó de ser un mero revestimiento o accesorio de la *curtis* para pasar a ser el mismo centro de poder señorial. No es extraño que esta transformación funcional se acompañe de una transformación material. En Larciano los Guidi reconstruyeron el castillo y ampliaron su muralla, cerrando probablemente toda la planicie superior. Además, construyeron la torre, el símbolo más evidente del nuevo orden señorial.

Creo que también hay que interpretar en esta clave las transformaciones urbanísticas y materiales que se advierten en una buena parte de los castillos toscanos en el siglo XII. En el territorio pisano, la Comuna de Pisa en Ripafratta y los Aldobrandeschi en Campiglia Marittima y en Rocca San Silvestro llevaron a cabo en este siglo importantes obras de transformación arquitectónica y urbanística de los castillos en las que intervinieron numerosos artesanos especializados bajo la iniciativa señorial<sup>13</sup>.

En Valdinievole, y en general en Luca, estos artesanos no están documentados antes del siglo XIV, aunque el análisis arqueológico de castillos como Terrazzana, Larciano o Montecatini demuestran el importante papel jugado en los dos siglos precedentes.

El cambio en los contenidos políticos del castillo en el siglo XII tuvo consecuencias directas sobre la organización del territorio rural. En 1226 el castillo de Larciano tenía un territorio o *districtus* sobre el cual ejercía su jurisdicción. En la misma plebanía de Vaiano surgieron otros castillos como Grofolesco (1130) o Montevettolini (1204) que establecieron sus propios *districtus* y se dotaron de iglesias castrenses<sup>14</sup>. La red del poblamiento fue completamente modificada por la nueva territorialización señorial, produciéndose el abandono de algunas aldeas y la concentración del campesinado para adecuarse a las nuevas estrategias productivas impuestas por los feudales. En los años 1014-1226 se abandonaron una decena de aldeas, mientras que se consolidaron otras de mayores dimensiones (Foto 47). No sabemos nada sobre los mecanismos de control señorial del campesinado y de las formas de extracción de la renta feudal, pero esta ausencia

de noticias no debe llevarnos a infravalorar los efectos de la presión señorial en la reorganización del territorio.

## NOTAS

<sup>1</sup> En este trabajo solo se presenta una síntesis de un estudio arqueológico monográfico realizado sobre el castillo de Larciano y recientemente publicado. Un análisis pormenorizado se encuentra en MILANESE-PATERA-PIERI 1997, y de forma específica en QUIRÓS CASTILLO 1997d y MILANESE-QUIRÓS CASTILLO 1997a.

<sup>2</sup> En relación con el poblamiento y la evolución del territorio de Larciano en la Edad Media (MILANESE-QUIRÓS CASTILLO 1997a: 142-153).

<sup>3</sup> Se utiliza la denominación «Fralminghi» debido al uso frecuente del antropónimo Fraolmo en la familia. Noticias sobre esta familia, que tenía intereses patrimoniales en casi toda la diócesis, se encuentran en SCHWARZMAIER 1972: 236 ss.; PESAGLINI MONTI 1992: 77 ss. Para Tirelli (1997: 133) se trataría del mismo grupo familiar, aunque no contamos con indicaciones genealógicas atendibles.

<sup>4</sup> Sobre los señores «de Buggiano» se puede ver SPICCIANI 1984; PESAGLINI MONTI 1991a: 248-252; SPICCIANI 1992a.

<sup>5</sup> Según V. Tirelli, que considera a los Fralminghi y a los señores «de Maona» descendientes del mismo grupo familiar, las razones de estas cesiones hay que entenderlas en la intención del Obispo de mantener un equilibrio entre los señores «de Maona» y «de Buggiano» de forma de limitar el desarrollo de las señorías locales y perder el control de esta manera sobre los bienes de su propiedad (TIRELLI 1997: 136).

<sup>6</sup> Son las citas del año 941 (RCP 2, n. 63) y del año 1064 en la que aparece como «*loco ubi dicitur Larciano*» sin hacer mención al castillo.

<sup>7</sup> Se trata de una permuta realizada entre los condes Guidi y el monasterio de Fucecchio de diversos bienes situados en la Valdinievole meridional en la que se cita el *castello et curtes de Larciano* (1122 12 diciembre, AAL ++ M 92).

<sup>8</sup> Conocemos esta disputa por documentos más tardíos, por lo que no sabemos con exactitud cómo se desarrolló el proceso. La discusión parece que se centró sobre el control de una isla en el pantano y se resolvió en favor del monasterio de Buggiano (SPICCIANI 1996a: 186-187).

<sup>9</sup> En 1283 los *Ordinamenta* de Pistoia ordenan que el puerto de Brugnano, situado cerca de la iglesia de San Donnino donde se encontraba un hospital, fuese abierto y mantenido con la orden «*ut homines marcatores pro eis libentis et securius ad partem Ficecchi et Pesarum ire et redire possint*» (ZDEKAUER 1891: 83).

<sup>10</sup> Sobre la tipología y las modalidades de estos derechos señoriales, CAMMAROSANO 1974.

<sup>11</sup> Collecchio no ha podido ser localizada. Por el *Liber Finium Districtus Pistoirii* (1255) sabemos que se encontraba entre Larciano y San Baronto (SANTOLI 1956: 273).

<sup>12</sup> En el territorio de la llanura de Luca, la transformación toponímica no representó necesariamente un cambio en el poblamiento sino en los términos de clasificación geográfica y de encuadramiento del espacio (WICKHAM 1992b: 245). En este caso resulta difícil valorar el tipo de transformaciones territoriales. Es seguro que Cecina, que probablemente no es una aldea nueva, se convirtió en una realidad demográfica importante que suplantó otras aldeas precedentes. Su fortificación antes de finales del siglo XIII indica que consolidó como centro de poblamiento. En el caso de Casi la situación es incierta. El propio topónimo no ayuda a comprender la entidad de la aldea. No obstante, todos los indicios con los que contamos permiten sugerir que nos encontramos con un modelo de ocupación del territorio mucho más concentrado que el ya existente en torno al año 1000.

<sup>13</sup> Sobre Ripafratta, REDI 1990; para Rocca San Silvestro BIANCHI 1995, y para Campiglia Marittima, BIANCHI 1997.

<sup>14</sup> La historiografía ha confundido ambos castillos (WICKHAM 1991: 296; PESCAGLINI MONTI 1991: 251). Situados a poca distancia entre sí, Grofolesco se encontraba en la actual colina de Castelvecchio de Montevettolini y en 1283 ya había sido abandonado (SANTOLI 1915: 320). Montevettolini se encuentra aún habitado y se conservan restos de la muralla restaurada en el período postmedieval. En el año 1364 se citan ambas localidades en un inventario episcopal en que aparece un «*castaldus de Groffelesco*», (ya que el castillo había pasado al Obispo en la primera mitad del siglo XII) y el Monasterio de Santa María de Montevetorino (GUIDI-PELLEGRINETTI 1921: 114).

## 2.7. El castillo de Sórico

### 1. Introducción

En una colina situada en la orilla izquierda del río Pescia de Pescia, a 1,5 km al Norte de la ciudad homónima, donde el valle se estrecha antes de llegar al castillo de Pietrabuona, se encuentran los restos del castillo de Sorico (NUCCI 1922).

Morfológicamente, la colina en la que se encuentra el castillo está articulada en una serie de terrazas alternadas con laderas escarpadas, ocupadas en las zonas más altas por bosques de castaños con manchas de pinos de reciente implantación (Foto 48). En los ligeros desniveles de estas terrazas, y en proximidad de la vega del río Pescia, encontramos olivos, algunas viñas y manchas de bosque que ocupan áreas de cultivo abandonadas. Por el fondo del valle, al lado del río, discurre la carretera provincial que recorre todo el valle. En la otra orilla opuesta se encuentra la iglesia medieval de San Lorenzo a Cerreto, detrás de la cual discurría una de las vías medievales que remontaba el valle del río Pescia (QUIRÓS CASTILLO 1996a). Sin embargo, el poblamiento se dispone lejos de la vega del valle, sujeto a frecuentes crecidas del río Pescia y ocupado solamente por campos de cultivo y fábricas de papel construidas en los últimos siglos. Las casas se encuentran hoy, como en la Alta Edad Media, dispersas por las terrazas y colinas que se asoman al valle. Pocas zonas de Valdinievole han conservado de manera tan fiel la morfología del poblamiento que nos describen los documentos más antiguos. Sin embargo, la red del poblamiento actual no es el resultado de una continuidad secular, ya que la construcción de algunos castillos durante los siglos centrales de la Edad Media cambiaron la morfología de la zona.

Este capítulo está dedicado al estudio del castillo de Sorico, situado a 318 m. El análisis de este caso nos permitirá de conocer los procesos de transformación de los castillos durante los siglos XIII-XIV en Valdinievole (Fig. 34).

Los únicos documentos arqueológicos con los que contamos son la excavación de la ya mencionada iglesia de San Lorenzo a Cerreto, ya que carecemos de un estudio sistemático de los restos de la iglesia de San Prospero (Foto 49), de la fortaleza de Sorico y de la casa-torre o residencia fortificada de Cerreto (Foto 50).

### 2. El castillo de Sorico en la Baja Edad Media

Las fuentes escritas sobre Sorico son relativamente abundantes antes del año 1000. Tras esta fecha y hasta el siglo XIII el territorio de Sorico, como casi toda la Valdinievole, desaparece de la documentación, por lo que resulta muy difícil analizar los procesos de feudalización del territorio.

Las primeras menciones de Sorico son del siglo IX. En este periodo Sorico era un territorio en el que se encontraban algunas casas dispersas, situadas en torno a la iglesia de San Prospero (citada en el año 866, MDL V/2, n. 791, pp.

479-480; n. 821, pp. 498-499). Se trata de una zona en la cual se cultivaban principalmente viñas, aunque también había algunos bosques y huertos cerca de las casas. El único propietario de Sorico conocido en este periodo es el cercano monasterio de San Gregorio a Bovulo, situado probablemente cerca de Pietrabuona (QUIRÓS CASTILLO 1996b). A finales del siglo X esta fundación monástica desapareció de la documentación, por lo que probablemente se abandonó o se destruyó, según una tendencia observada en toda la diócesis (SETTIA 1991).

En el año 983, el Obispo de Luca -que había adquirido el control de los bienes del destruido monasterio- cedió varios bienes a Cunerado, perteneciente a los Fralminghi, entre los que se encontraba una casa en Sorico (MDL V/3, n. 1535, pp. 418-419). Tal y como hemos señalado previamente, en estos decenios los obispos establecieron una serie de pactos con la aristocracia rural mediante la concesión en *livello* de bienes eclesiásticos, con el fin de crear alianzas que consolidasen su posición en el territorio rural. Así pues, pocos años después, el obispo cedió a los señores «de Buggiano» otras propiedades que incluían cuatro de las casas dispersas de Sorico y otras localidades cercanas (a. 1000, MDL V/3, n. 1752, pp. 622-623). Posteriormente, estos mismos aristócratas recibieron también los diezmos de la plebanía de Pescia, dentro de la cual se encontraba Sorico. En el año 1062 el obispo de Luca les dio en *livello* una gran cantidad de beneficios eclesiásticos (seis plebanías y dos iglesias), entre las que se encontraba la iglesia de San Prospero de Sorico, cuatro casas en Sorico y varios bienes en Capannoli (SPICCIANI 1984: 51 ss.). Los bienes de la iglesia de Sorico concedidos son «*omnibus terris et rebus ad eam pertinentibus, cum omni offercionem et oblatione*».

Como ya se ha señalado, el control de los diezmos y de los bienes eclesiásticos constituyó un precedente muy importante para el desarrollo de las señorías territoriales, si bien no garantizaba de forma inmediata el acceso al control de los procesos productivos (WICKHAM 1997: 122-123). De hecho, por cuanto sabemos, los señores «de Buggiano» solo lograron consolidar una señoría estable en la plebanía de Massa de Borra, donde se encontraba su castillo de Buggiano, y quizás en Vellano. En las otras plebanías de las que dispusieron de los diezmos (Vaiano, Pescia Maggiore, Cellere y Villa Basilica), la presencia de otros grupos de poder (condes Guidi, señores «de Maona» y condes Cadolingi), la falta de patrimonios propios consistentes, los límites de la iniciativa señorial y, sobre todo, la dificultad de romper con el control político de otros poderes, explican las limitaciones de este grupo señorial. Así pues, doscientos años después de la concesión de estos bienes, la familia controlaba los diezmos solamente de las dos plebanías en las que había podido consolidar su poder señorial y en las que se distribuyen sus castillos<sup>1</sup>.

En las plebanías en las que la familia consiguió mantener el control de los diezmos, estos aristócratas llegaron a establecer señorías territoriales en torno a sus castillos, según el proceso que ya hemos podido ver en Larciano. Se pueden atribuir a

**Fig. 34.** Ubicación del castillo de Sorico y de la ciudad de Pescia.

su iniciativa la construcción de los castillos de Buggiano, Sorico y quizás de Vellano, Massa, Cozzile y San Quirico Valleriana. Por un cierto período controlaron también el castillo de Verruca, que compraron en los primeros años del siglo XI a los Aldobrandeschi; sin embargo, ya en los años 30 del siglo XII se encontraba en manos de otro propietario.

La primera mención del castillo de Sorico es de mediados del siglo XIII, aunque no se puede precisar cuándo tuvo lugar su construcción. En un interesante documento conocido solamente a través del manuscrito de F. Galeotti sobre la historia de Pescia, se narra que el conde del castillo de Sorico

vendió el 13 enero 1257 con el consentimiento del Podestà -Ranucio de Luca- a Filippo de Soffredo de Castiglione<sup>2</sup> todos los derechos que la comunidad de Sorico tenía sobre las rentas señoriales de grano, avena, vino y aceite, así como «*la signoria e dominio della medesima terra di Sorico con autorità di metterci il Podestà a suo piacimento*», por una cifra de 1000 libras. Esta cifra servía para pagar las deudas que tenía la comunidad de Sorico con varias personas y entidades, como el concejo de Pescia (100 libras) y los nobles de Pescia (12 libras) (GALEOTTI 1659: 51-52).

No sabemos de qué modo la comunidad había adquirido el

control sobre las rentas señoriales y sobre la señoría del castillo. Es importante señalar que, estas rentas y derechos constituyen un ejemplo típico de los instrumentos señoriales de control del campesinado en la Valdinievole durante los siglos XII-XIII. Los feudales controlaban solamente una parte de la propiedad -de la que extraían rentas en especie dirigidas al mercado de Pescia- y la jurisdicción del castillo, que se extendía sobre todos los habitantes, cultivasen o no las tierras de los señores.

Es, pues, muy posible que tras la muerte de Federico II en el año 1250, la presión de Luca haya favorecido la parcial independencia del castillo respecto a los señores locales<sup>3</sup>. Por documentos posteriores sabemos que los propietarios del castillo y de sus diezmos eran aún los señores «de Buggiano» (Fig. 35), que habían mantenido el control sobre Sorico en los siglos XI-XIII, construyendo un castillo y estableciendo una señoría territorial. En este contexto, la «venta» del año 1257 tiene que interpretarse como la pérdida del concejo de Sorico de su «libertad», bajo una nueva presión señorial. Aunque el documento menciona como causa de la «venta» una deuda, y entre los acreedores de Sorico se encuentran el concejo de Pescia (100 liras) y los «Nobili di Pescia» (12 liras), es posible que los principales acreedores fuesen los propios señores «de Buggiano», que de esta manera recuperaron su posición predominante en el castillo. No se trata, pues, de una «venta», sino de una sujeción a los *domini loci*, parcialmente eclipsados por la política urbana.

Ventiséis años después, los señores «de Buggiano» decidieron vender el castillo a la familia «de Poggio»<sup>4</sup> de Luca por el precio de 3500 liras (ANSALDI 1879 vol. 2, p. 138) incluyendo, además del castillo, todos los derechos señoriales que tenían en Sorico; o sea, «muros, municiones, edificios, jurisdicciones,

patronato y el regimiento del castillo, hombres y personas; además, adquirieron los derechos sobre 90 *starium* de grano, 100 de cebada, 100 *barili* de vino, 100 libras de aceite» y la mitad de las condenas y bandos (CIANELLI 1816: 242, que confunde la unidades monetarias).

No sabemos con seguridad las razones por las que vendieron todas sus posesiones en Sorico. Es cierto que el grupo familiar, descendiente de Trinciaveglia, vendió a finales del siglo XIII e inicios del XIV toda una serie de bienes en Valdinievole, lo que podrían indicar, tanto una situación patrimonial difícil, como un interés en trasladarse a Luca, donde están documentados desde el siglo XIV (CIANELLI 1813: 242).

El aspecto más relevante es la presencia de nuevas familias de extracción urbana que reemplazarán de forma sistemática a los aristócratas de los siglos precedentes. Esta sustitución se realizó, en ocasiones, mediante la adquisición de patrimonios ya existentes, y en otras, mediante la construcción de nuevos castillos. En Sorico los señores «de Poggio» compraron de forma completa el castillo y todos los derechos jurisdiccionales y feudales que habían sido de los Trinciaveglia.

Llama la atención el precio de la venta, que multiplica por más de tres veces lo pagado por la comunidad en la «venta» realizada pocos años antes. No obstante, no se trata de una gran cantidad si la comparamos con las 6000 libras pagadas medio siglo antes por la comuna de Pistoia al comprar Larciano. Sorico es un castillo de dimensiones más limitadas, en el que residían pocos grupos familiares agrupados en torno a la fortaleza y la iglesia de San Prospero<sup>5</sup>.

En la época moderna el castillo fue abandonado y se convirtió

Fig. 35. Genealogía parcial de los propietarios del castillo de Sórico.

en una residencia fortificada ocupada por los Mainardi hasta el siglo XVIII, que mantuvieron algunos privilegios que heredaron de los señores «de Poggio» (ANSALDI 1879, vol. 1, p. 320). El resto de la población fundó nuevas casas dispersas sobre las fértiles colinas cercanas, restableciendo la morfología del poblamiento altomedieval.

El cercano castillo de Cerreto ha tenido una historia bastante similar. De este castillo contamos aún con menos noticias. Como en Sorico, las únicas construcciones medievales conservadas son una torre, hoy aislada, y la iglesia situada en el fondo de valle (QUIRÓS CASTILLO 1996b). La iglesia de San Lorenzo fue fundada a inicios del siglo XI como iglesia propia por parte de una familia de propietarios medios en el área de Pescia, los Paulingi, en una posición descentrada respecto al poblamiento situado en las colinas. En el siglo XII la iglesia fue completamente reconstruida cuando se consolidó la comunidad de Cerreto, convirtiéndose en su parroquia. No se sabe cuando se construyó el castillo, documentado a partir del siglo XIV, ni el papel jugado por los Paulingi en su fundación. En esta ocasión el castillo debió de nacer ya como residencia señorial fortificada en posición central respecto al resto del poblamiento disperso. A inicios del siglo XIV Cerreto formaba parte de la ciudad de Pescia (COTURRI 1998: 285) y la fortaleza estaba integrada en el sistema defensivo de la ciudad. Aunque el castillo de Sorico estaba más cercano a Pescia que Cerreto, siempre mantuvo su autonomía respecto a la ciudad.

Estos ejemplos muestran, pues, la fase final de un proceso de transformación del contenido morfológico y funcional del castillo, que pasó de ser una aldea fortificada en los siglos X-XII, a una residencia señorial o un centro militar a partir del siglo XIII.

### 3. Conclusiones

El castillo de Sorico fue fundado por los señores «de Buggiano» en el período 1062-1253, en un territorio en el que controlaban los diezmos eclesiásticos y lograron establecer una señoría territorial.

La documentación de Valdinievole raramente es lo suficientemente explícita como para conocer el tipo de control ejercido por los señores sobre los procesos de trabajo campesinos y la evolución de las señorías en los siglos X-XIII. Varios autores han mencionado la gravedad de este problema, notando que solo en el caso de conflictos abiertos entre la comunidad campesina y los señores es posible comprender la entidad de la violencia señorial y la morfología de los derechos señoriales (CAMMAROSANO 1997). Estos conflictos no están documentados en Valdinievole, y solo raramente en la diócesis de Luca<sup>6</sup>, por lo que es necesario recurrir a otros instrumentos para llegar a establecer el desarrollo de las señorías en este período. Los documentos de las ventas de castillos en el siglo XIII, como Larciano (1226), *Collis Petre* (1254) o Sorico (1283), son quizás las únicas fuentes que nos permiten, en modo indirecto, conocer de cerca la estructura del control señorial sobre el campesinado y el territorio<sup>7</sup>. Aunque no son siempre fáciles de estudiar, se puede plantear

como hipótesis que, en Sorico, los señores «de Buggiano» introdujeron nuevos cultivos, como el olivo o algunos granos que no están documentados en los pergaminos conservados anteriores al año 1000. La parcial concentración de la población que causó la fundación del castillo es posible que se pueda poner en relación con la imposición de estas nuevas estrategias productivas por parte del *dominus loci*. Sin embargo, queda aún mucho por hacer para lograr estudiar en Valdinievole los procesos de trabajo campesino y las formas de extracción feudal del excedente. Se puede concluir, pues, que varias decenas de castillos de la Valdinievole que aparecen en la documentación como tales solamente en los siglos XIII o XIV esconden historias de señorías que solo podrán ser estudiadas a través del análisis arqueológico.

La expansión de Luca en el territorio rural se inició inmediatamente tras la fundación de la comuna, aunque solamente en el siglo XIII consiguió dominar, de forma estable, toda la diócesis (excluidas las comarcas que pasaron a la jurisdicción de Pisa). Durante los siglos XII y XIII llevó a cabo una política de progresiva erosión de los derechos señoriales y consiguió limitar o anular las prerrogativas de estas familias, aunque el apoyo prestado por los emperadores garantizó el mantenimiento de amplios espacios de poder, como es el caso del control de los peajes<sup>8</sup>. De esta manera, los señores de Valdinievole conservaron hasta el 1250 espacios de poder feudal.

El ejemplo de Sorico muestra la existencia de esta relación dialéctica entre diversos grupos de poder; la comuna de Luca (indudablemente responsable de la «libertad» adquirida por el castillo), el concejo de Pescia y sus grupos dirigentes, y los señores «de Buggiano». Se deduce, pues, que el propio control de la ciudad sobre Valdinievole fue igualmente discontinuo y menos hegemónico de cuanto generalmente se ha interpretado (WICKHAM 1991; PESAGLINI MONTI 1995). La presencia de un vicario de la ciudad constituye indudablemente un factor de desestabilización de las políticas independentistas de los señores de Valdinievole, aunque los documentos conservados no permiten valorar hasta qué punto pudo intervenir en la vida cotidiana de los castillos señoriales. En el resto de la diócesis, como en Versilia, Garfagnana o incluso *Seimiglie* la ciudad tuvo que convivir y aceptar la presencia señorial hasta mediados del siglo XIII. En Valdinievole, al menos hasta el final del siglo XIII, la situación fue similar, especialmente en aquellos casos en los cuales el control de los diezmos y de los derechos señoriales garantizaron un poder local. Desde este punto de vista, Sorico parece estar más cerca de casos como Terrazzana o Larciano que de Pescia o de Montecatini.

Sorico permite conocer, además, la consolidación de un nuevo grupo social en toda la diócesis durante los siglos XIII-XIV. A partir de este período muchos bienes y propiedades pasaron a manos de una «nueva feudalidad» (VOLPE 1992: 244; OSHEIM 1977: 118 ss.) formada preferentemente por grupos urbanos que se fortalecieron en estos siglos con actividades mercantiles y artesanales, y que invirtieron en posesiones señoriales y en castillos (JONES 1980: 37 ss.). Asimismo, durante los siglos XII-XIII parte de los grupos dirigentes rurales se desplazaron a la ciudad, por lo que se produjo una renovación de los propietarios rurales (KOTEL'NIKOVA 1975: 62). En muchas ocasiones, la injerencia

de los propietarios urbanos en las señorías produjo un cambio en la gestión de las actividades productivas más afín a los intereses urbanos, aunque no siempre fue así.

Un ejemplo significativo de la expansión de los grupos mercantiles en el territorio rural está representado por la compra realizada por el ciudadano luqués Datuccio de Montechiaro a los señores «de Uzzano, Vivinaria y Montechiari» de una notable cantidad de tierra situada en el Campo de Vivinaia en el año 1297, que fue un duro golpe en la hegemonía señorial del territorio (SEGHIERI 1995, n. XCIX: 257-259). Otro caso similar fue la venta por parte de los Gherardinghi a los Guidiccione de Luca de una parte de su señoría en Garfagnana en la segunda mitad del siglo XIII, que trajo como consecuencia la desarticulación de los equilibrios señoriales internos y la disgregación misma de la *consorteria* Gherardinga y del patrimonio señorial (PELLEGRINETTI 1992-1993).

En Sorico la evolución fue distinta, ya que se produjo una simple sustitución de los grupos dirigentes, que mantuvieron las mismas formas señoriales de gestión del patrimonio y de extracción feudal de rentas. Los señores «de Poggio», que tenían importantes intereses comerciales en Francia (BELLI BARSALI 1988: 17), sustituyeron a los potentes señores «de Porcari» en el control del homónimo castillo durante el siglo XIV (CENCI 1997), adquirieron Castiglione en Migliarino en 1265 (CIANELLI 1813: 118), tuvieron otro castillo a orillas del Lago de Sesto y también compraron Sorico. Sus objetivos eran, pues, controlar una red de castillos dispersos por toda la diócesis de Luca, pero su mentalidad estaba muy cercana a la de los aristócratas que en los siglos X-XI habían construido decenas de castillos.

La incidencia de este proceso no es fácil de valorar por la ausencia de estudios específicos. Las abundantísimas fuentes documentales de Luca de los siglos XIII-XIV yacen en los archivos, aún por analizar. En aquellos pocos casos en los que este estudio se ha realizado, como en Fucecchio, nos damos cuenta del importante número de castillos que se construyeron en este período o que cambiaron de propietarios, y el cambio radical que se produjo en los grupos dirigentes rurales. Son castillos de pequeñas dimensiones, pero muy numerosos. El Catastro florentino del año 1427 muestra la evolución de este proceso en Valdinievole, que vio la consolidación de una red de poblamiento concentrada en castillos y burgos y la casi total ausencia del poblamiento intercalar que caracterizaba otros sectores de la región (CONTI 1965; HERLIHY 1972).

## NOTAS

<sup>1</sup> En el año 1224 el obispo Roberto dió en feudo a Bernardo «*quondam Orlando da Uthano*» los diezmos que antiguamente tenía «*en terra con hominibus de Sorico*» (AAL AD 50). El hecho de que aparezca un exponente de los señores «de Uzzano» representando un derecho de los señores «de Buggiano» se debe, con toda seguridad, a la formación

de una *consorteria* aristocrática (VIOLANTE 1981). En el año 1277 (AAL \* D 68) el obispo Paganello renovó a los señores «de Buggiano» los diezmos, bienes y privilegios que tuvieron su familia en Massa Borra, Vellano, Uzzano y Sorico, excluyendo los diezmos de las plebanías de Vaiano, Villa Basilica y Pescia; por su parte la plebanía de Cellere había pasado a la diócesis de Pistoia. Un caso análogo es el de la plebanía de Loppia. El mismo obispo Paganello en el año 1277 renovó el *antiquo feudo* de los diezmos de esta plebanía a los Rolandinghi, que ya los habían recibido en el siglo X (CIANELLI 1816: 163-164). En este período posían estas rentas de forma conjunta con la *consorteria* de los Rolandinghi, que incluye varias familias con posesiones en Garfagnana vinculadas a los descendientes de Rolando. Así pues, no se puede defender que se produjo una sustitución de los llevadores de los diezmos, tal y como se sostiene en WICKHAM 1997: 135-136, sino que simplemente se amplió su posesión a los grupos familiares vinculados a los tradicionales llevadores, que mantuvieron su posesión hasta, al menos, el siglo XIV.

<sup>2</sup> El estudio topográfico sobre esta familia en los últimos decenios del siglo XII y todo el siglo XIII está aún por hacer, debido a la falta casi crónica de documentación (SPICCIANI 1992a: 60). Solo se han podido reconstruir dos ramas de las citadas en el diploma imperial de Federico I, los *Filii Gregorii* y los *Filii Cacciarei*, activos en Lunigiana (NOBILI 1992a). Las genealogías conocidas se encuentran en SPICCIANI 1984. Los Trinciaveglia son citados por CIANELLI 1816: 242-243.

<sup>3</sup> Tres meses después de la muerte de Federico II, en Fucecchio había un representante de Luca. En Valdinievole no tenemos noticias de un vicario antes del año 1255 (PESAGLINI MONTI 1995: 84-85). La política de la ciudad de Luca a partir de este período fue bastante agresiva, intentando limitar o liquidar el poder de los feudales que habían gozado del apoyo del emperador. En 1262 la ciudad cuestionó el derecho a los peajes que en Buggiano y Montecatini ejercían los señores «de Buggiano», «de Maona» y «de Uzzano». Sin embargo, fueron los mismos tribunales de Luca los que dieron la razón a los feudales (SPICCIANI 1992a). La ciudad cuestionaba algunos derechos feudales y probablemente fue la responsable de que el castillo de Sorico adquiriese su «libertad».

<sup>4</sup> Los señores «de Poggio» son un importante linaje de luqués dedicado a la actividad comercial, que jugó un importante papel político en la ciudad durante la Baja Edad Media y el período moderno (BELLI BARSALI 1988: 17; CIANELLI 1816: 116; BERENGO 1965: 28-30; 83-107). Su residencia se encontraba en la actual vía de Poggio, al lado de la iglesia de San Lorenzo de Poggio (MATRAJA 1843: 77, n. 493-494). Solo en los últimos meses se ha descubierto un importante fondo documental correspondiente al archivo familiar, por lo que no ha podido ser consultado en el presente estudio. El *Domus Podiorum Regesta, 1299 ad annum 1721* se encuentra en la Biblioteca del Seminario Arzobispal de Luca, pero no es posible establecer la causa y el momento de su depósito (CENCI 1997: 25 ss.).

<sup>5</sup> En la proximidad de la fortaleza se conservan algunos muros y acumulaciones de detritos relativos a las casas del

castillo.

<sup>6</sup> Una excepción está representada por la oposición existente entre la *Universitas Nobilium de Montechiari et de Vivinaria* y el *Comune et homines de Vivinaria* en el año 1265 por la posesión de una propiedad situada en el confín con Porcari hasta Galleno (SEGHERI 1995, n. LXI: 131-136). En el caso de la diócesis de Luca, el ejemplo más importante es el enfrentamiento entre el Capítulo de la Catedral y el concejo de Massarosa, que se prolongó durante los siglos XI-XIII (DINELLI 1915).

<sup>7</sup> Los documentos de las ventas de los castillos de Larciano y Sorico han sido señalados anteriormente. El castillo de *Collis Petre*, fue comprado por la Comuna de Florencia a los Condes Guidi en el año 1254 (MALVOLTI 1989: 27-28). Los derechos señoriales incluían la jurisdicción sobre el castillo, molinos, tierras y numerosos bienes en el territorio de Greti.

<sup>8</sup> En 1177 Federico I concedió a los señores «de Maona», «de Castiglione» y «de Buggiano» el control de los peajes sobre todas las bestias y personas que cruzasen la vía que circulaba bajo estos castillos y que comunicaba Pistoia con Luca (PESCAGLINI MONTI 1991). En 1262 la comuna de Luca intentó arrebatarse este privilegio a estos grupos familiares, aunque no lo consiguió.

## 2.8. Pescia: del castillo al centro urbano

### 1. Introducción

Pescia ha sido hasta hace poco tiempo el centro demográfico de mayores dimensiones de Valdinievole, hasta el punto que en el siglo XVIII fue erigida a sede episcopal y hace tres siglos declarada ciudad. Sin embargo, solamente a partir del siglo XIII adquirió unas dimensiones notables, aunque las bases para su crecimiento se pusieron en los dos siglos precedentes (Foto 51).

Pescia se encuentra situada en un cruce de caminos en la vega del río Pescia. La existencia de dos vías, con toda seguridad ya existentes en época romana, y su posición relativamente distante del pantano están a la base de la formación de este centro de población en la llanura más amplia de toda la Valdinievole (Fig. 34).

El estudio de la evolución histórica del valle del río *Pescia maggiore* en los siglos X-XII ha estado condicionado por el problema de la formación de Pescia como centro urbano, problema al que han trabajado varias generaciones de estudiosos locales. Estos estudios han estado directamente influidos por la visión de la ciudad bajomedieval, por lo que ha dominado una tendencia evolucionista en el análisis de la formación del centro urbano, dejando de lado elementos fundamentales como la estructura social o el estudio de las relaciones de poder local.

Los escasos documentos escritos anteriores a los siglos XIII-XIV y la casi total ausencia de niveles arqueológicos y restos arquitectónicos pertenecientes a los siglos X-XIII han constituido, además, una importante limitación para la realización de estudios locales.

En esta ocasión se ha creído oportuno plantear, con los datos disponibles, una aproximación a la historia social y del poblamiento en este sector del valle, ya que permiten analizar una realidad local de gran importancia para la comprensión del funcionamiento de la Valdinievole en los siglos X-XII, además de prospectar el desarrollo de las transformaciones bajomedievales del territorio.

### 2. Fuentes arqueológicas

Hay que empezar diciendo que no se dispone aún de un número importante de fuentes arqueológicas que permitan plantear una teoría autónoma sobre la evolución de la historia del territorio y de las relaciones de poder en esta zona del valle. Las informaciones arqueológicas disponibles son aún demasiado escasas y fragmentarias como para poder reconstruir un cuadro coherente. La razón de estas limitaciones reside en la ausencia de una programación de las excavaciones e intervenciones arqueológicas -que son generalmente de urgencia- y en la existencia de potentes estratos aluviales depositados por el río Pescia, en el curso de los siglos, que han enterrado las estratigrafías más antiguas de la ciudad. En la excavación realizada en la Plaza de San Romualdo los

estratos de los siglos X-XII se encontraban a más de 1,5 m de profundidad, y en otras intervenciones realizadas en el centro urbano, como las de Orto Giuntini, Torre Santa Chiara o Piazza del Grano, no ha sido posible recuperar restos anteriores al siglo XIII, cuando la ciudad fue probablemente reconstruida tras la destrucción realizada por la Comuna de Luca en el año 1281 (CECCHI-COTURRI 1969: 71-75). Además, los restos arquitectónicos aún conservados permiten excluir la existencia de edificios fechables con seguridad antes del siglo XIII<sup>1</sup>.

Los restos arqueológicos más antiguos hallados en la actual ciudad de Pescia son algunos materiales de época romana, como son una moneda tardorrepública y algunos fragmentos de cerámica residuales aparecidos en contextos medievales de los yacimientos de Piazza San Romualdo o Torre Santa Chiara (MILANESE-QUIRÓS CASTILLO 1997a). Estos hallazgos permiten suponer la existencia en el área de Pescia de alguna pequeña aldea tardorrepública o imperial similar a las halladas en la llanura de *Pescia maggiore*. Podemos afirmar, pues, que toda la llanura bañada por el río Pescia de Pescia situada al sur del castillo de Pietrabuona hasta el pantano, se encontraba ocupada en época romana por una red de pequeñas aldeas situadas principalmente en correspondencia con las dos directrices viarias ya mencionadas, de una parte la vía Cassia, y por otro lado la vía de la montaña. Los hallazgos de Sant'Allucio, Pescia, Monzone, Medicina y Puntalo muestran la presencia de estas aldeas tanto en llanura como en las colinas. Sin embargo, aún no se ha estudiado de forma sistemática ninguno de estos centros y no contamos con noticias relativas a su evolución durante la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media.

Los historiadores locales, por su parte, han llamado la atención sobre la ubicación de la *statio Ad Martis*, recordada en un documento cartográfico tardorromano conocido como *Tabula Peutingeriana* entre las localidades de Pistoia y Luca. Sin embargo, no se dispone de indicios arqueológicos fiables que permitan identificar topográficamente este lugar<sup>2</sup>.

Teniendo en cuenta todas estas limitaciones, los contextos arqueológicos medievales más antiguos recuperados en Pescia se pueden fechar en la fase final de la Alta Edad Media.

Una excavación preventiva realizada en el año 1992 en la plaza de San Romualdo (Foto 52), en el barrio de Ferraia, ha permitido de recuperar los restos de un fondo de cabaña y de una importante descarga de escorias de hierro fechables en los siglos X-XII (MILANESE-QUIRÓS CASTILLO 1997a: 104-106). Este importante hallazgo ha permitido documentar la morfología de una de las aldeas que ocupaban en la Alta Edad Media la llanura de Pescia, y de determinar la importancia de la metalurgia en estos siglos. La cantidad y la tipología de las escorias y de bloques de arcilla refractaria pertenecientes a hornos de reducción del mineral hallados muestra que, en esta zona, se practicaba el ciclo productivo completo de elaboración del hierro, desde la reducción del mineral hasta la realización de los productos finales. Como en Terrazzana, podemos suponer que el mineral empleado era la

**Fig. 36.** Cerámicas importadas recuperadas en el centro histórico de Pescia.

hematite elbana, por lo que hay que pensar en la existencia, ya durante los siglos X-XII, de una red de comercialización de la materia prima que alcanzaba toda la Valdinievole. Mientras que en Terrazzana se trataba de una pequeña producción dirigida a las necesidades de la comunidad local caracterizadas por estructuras productivas simples y de limitadas dimensiones, el hallazgo de Pescia muestra la existencia de un centro especializado que producía utensilios en hierro destinados a su comercialización. La presencia en su proximidad del castillo de Bareglia, fundado en los primeros años del siglo XI, y del cercano mercado de Pescia, constituyen el contexto social y económico que pueden haber favorecido el desarrollo de esta actividad productiva. Aunque no es posible atribuir con seguridad esta iniciativa productiva a ningún grupo aristocrático específico debido a la ausencia de noticias, puede plantearse como hipótesis que la explotación del hierro en Pescia corresponda a una estrategia productiva promovida por los Condes Cadolingi, propietarios del ya citado castillo de Bareglia y que controlaban una serie de propiedades en torno al pantano de Fucecchio, a través del cual llegaban probablemente los minerales.

Ferraia, el nombre del barrio en el que se haya el yacimiento de Piazza San Romualdo, hace referencia a una actividad metalúrgica, que se ha concentrado en el sector occidental de la actual ciudad de Pescia, tal y como testimonian los hallazgos de numerosas escorias de hierro en toda la zona comprendida entre el castillo de Bareglia y la colina denominada *Colle dei Fabbri* (GALEOTTI 1659, f. 17; PALAMIDESSI 1994: 31-6,

168).

En el *Colle dei Fabbri* (colina de los herreros) se halló en los años 30 un «*frammento di terracotta con schiuma di ferro infissa ed era vario lo spessore della terracotta*» (PALAMIDESSI 1994: 105), que se pueden interpretar como fondos de hornos de reducción del mineral de hierro, similares a los hallados en la Plaza de San Romualdo. En el siglo XVII, construyendo los cimientos de la actual iglesia de San Domenico, se hallaron otros restos de hornos de reducción (GALEOTTI 1659). Además, nuevas escorias provenientes de los huertos y terrenos situados en proximidad del castillo de Bareglia se han recuperado en los últimos años.

Todos estos datos, aunque fragmentarios, muestran la existencia en los siglos X-XII de una iniciativa señorial dirigida a la producción y comercialización de utensilios de hierro a partir de la fusión del mineral. En este contexto, la génesis de Pescia como poblado concentrado hay que entenderla en el contexto de un centro mercantil de intercambio que sobrepasa el mero ámbito local. La importancia de este mercado puede ser leída incluso a través de la estructura urbana medieval, tal y como se observa en los estudios realizados por G. Salvagnini (1975: 15-19). En la orilla izquierda del río Pescia de Pescia la plebanía ha ejercido un papel de primer orden en la organización de la viabilidad y en la distribución del poblamiento. En cambio, en la orilla derecha este papel no ha sido ejercido por el castillo de Bareglia sino por la plaza del mercado (actual Plaza Mazzini),

alargada y dispuesta paralela al río, en proximidad de la cual se concentran todos los hallazgos de centros metalúrgicos (SALVAGNINI 1995). Aunque aún no se ha realizado un estudio exhaustivo de la arquitectura medieval de la ciudad, la disposición estructural y el tejido urbanístico muestra la importancia del mercado en la génesis de la aldea y de la ciudad.

Otros hallazgos arqueológicos relativos a este período no hacen que confirmar la importancia mercantil e industrial de este centro en los siglos XI-XII. Se han recuperado de forma ocasional en la plaza del mercado y en sus proximidades un conjunto de cerámicas importadas provenientes de varios sectores del Mediterráneo (Foto 53), que constituyen uno de los poquísimos hallazgos de estos materiales documentados en el interior de la Toscana en estos siglos (Fig. 37).

De la plaza del mercado proviene un fragmento de atafior vidriado en color verde realizado en Túnez por las mismas fábricas que realizan las cerámicas esmaltadas en Cobalto Manganese, que se puede fechar en la fase final del siglo XII e inicios del siglo XIII (Fig. 36, n. 2). Otros cuatro fragmentos pertenecientes a formas cerradas vidriadas verdes de producción islámica y fechables en los siglos XI-XII, provienen de distintas zonas de la ciudad situadas en proximidad del mercado (Fig. 36, n. 3-4). Por último, se ha hallado igualmente un fragmento de borde perteneciente a una cerámica esgrafiada bizantina de tipo «Zeuxippus Ware» de finales del siglo XII o inicios del XIII (Fig. 36, n. 1)<sup>3</sup>.

Recientes estudios realizados sobre varios castillos toscanos han mostrado que la presencia de cerámica importada durante los siglos XI-XIII puede ser interpretado como un indicador del dinamismo económico y social de los distintos centros. Es significativo, por ejemplo, la notable presencia de estas cerámicas en aquellos castillos como la Rocca San Silvestro, caracterizados por una actividad productiva desarrollada bajo el control señorial y dirigida al mercado urbano (BOLDRINI-GRASSI-MOLINARI 1997). El hallazgo de este conjunto de cerámicas confirma el desarrollo mercantil y productivo de Pescia durante los siglos XI y XII, que mantuvo estrechas relaciones con el litoral.

Probablemente las mismas líneas de mercado responsables de la presencia de estas cerámicas son las que se emplearon para la circulación de la hematites elbana empleada en Pescia y en toda la Valdinievole durante estos siglos. Como hipótesis se puede sugerir que Pisa ha jugado un importante papel de intermediario, tanto en el caso de las cerámicas como en el del mineral de hierro, aprovechando el sistema de circulación de mercancías existente a través del pantano de Fucecchio con el Arno. Esta relación directa entre Pisa y Valdinievole explicaría la notable presencia en los documentos medievales de la Valdinievole de referencias a monedas pisanas (SAVIGNI 1996: 95).

Al menos desde principios del siglo XII la ciudad de Pisa llevó a cabo una política de expansión territorial sobre toda la costa de Maremma y la isla de Elba que se tradujo en un control directo de la circulación del mineral y de su fusión (CUCINI-TIZZONI 1992: 65-69). Varios autores han señalado que muchas fábricas se situaron en estos siglos

en el continente, debido a la carencia de combustible en la isla, por lo que es posible que, ya en los siglos XI-XII, Pisa hubiese establecido un sistema de circulación de minerales hacia zonas en las cuales era disponible la madera (CORTESE-FRANCOVICH 1995: 440-441). La Valdinievole, que contaba con amplios recursos forestales en la zona de montaña, puede haber constituido ya en este período un sector al que llegaban estos minerales.

En síntesis, aunque los datos arqueológicos no permiten aún estudiar de forma exhaustiva el proceso formativo de Pescia como poblado concentrado, permiten definir las características del poblamiento altomedieval de la vega del Pescia de Pescia y las orientaciones productivas que se afirman en el curso de los siglos XI y XII bajo la existencia de una iniciativa señorial. Sin embargo, tal y como veremos a continuación, el papel de esta señoría en la evolución del poblamiento local ha sido muy limitada.

### 3. Fuentes escritas

Teniendo en cuenta las conclusiones a las que se ha llegado a partir de los datos arqueológicos, es posible analizar con nuevos criterios la documentación escrita relativa a los siglos VIII-XII y realizar una propuesta interpretativa sobre la evolución y la génesis de Pescia como el mayor centro demográfico medieval de la Valdinievole.

El topónimo Pescia está presente en la documentación medieval luqués a partir del siglo VIII, aunque tal nombre se ha empleado para denominar de forma genérica un territorio y un sistema hidrográfico. Durante la Alta Edad Media y al menos hasta el siglo XIII, son tres los topónimos empleados por la documentación para referirse a los valles de los ríos Pescia: *Piscia maiore*, *Piscia minore* y *Campo Pescia*. Se trata, pues, de un espacio muy amplio caracterizado por el empleo del mismo término, el hidrónimo, que sólo de forma tardía quedó unido de forma exclusiva a un centro urbano.

Así pues, se ha querido ver la génesis de Pescia como el proceso de concentración del poblamiento en un único centro, cuyo indicador más preciso fue el empleo, de forma exclusiva, del término Pescia para referirse a este centro (SPICCIANI 1991b: 27). Son, pues, dos los aspectos que contribuyen a identificar en la documentación escrita Pescia como un centro urbano; la existencia concreta de esta gran aldea unificada y la definición territorial de las otras aldeas situadas en el Campo de Pescia y sus alrededores. La ausencia de un poblamiento concentrado en el sector que se extiende entre Collodi, San Piero in Campo y el Pantano de Fucecchio antes de la Baja Edad Media explica en parte la dificultad interpretativa que muestran los documentos escritos para referirse a este territorio. La indefinición territorial que se observa en la documentación ha llevado a no tomar en consideración la mención de un *vicus* Pescia, citado en un documento del año 1084 (MDL IV/2, apéndice n. 89) y a situar la génesis de Pescia como centro urbano unificado solamente a finales del siglo XIII e inicios del XIV (WICKHAM 1991: 288; SPICCIANI 1991b: 13-14). Según los últimos estudios, la conquista florentina de la Valdinievole y la elección

**Fig. 37.** Hallazgos de cerámica importada en la diócesis de Luca en los siglos XI-XIII.

de Pescia como sede del vicario de aquella ciudad en la primera mitad del siglo XIV fue un elemento determinante para la consolidación como centro urbano (PINTO 1996: 90). Desde un punto de vista demográfico, en el año 1237 Pescia estaba organizada en barrios llamados quintos, y uno de

ellos contaba con 116 familias, por lo que se podría estimar que su población sería de unas 580 familias y 2100-2500 habitantes (SPICCIANI 1998). Otro documento realizado un siglo después, el juramento realizado en el año 1331 al señor de Luca Giovanni di Boemia (COTURRI 1998: 283-302),

muestra que Pescia estaba ocupada por 3500-3900 habitantes, una cifra notable en el contexto de Valdinievole.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista es necesario replantear el problema de la génesis de Pescia teniendo en cuenta los factores de desarrollo interno de las estructuras de encuadramiento social y económico en los siglos X-XII para verificar hasta que punto Pescia alcanzó en este período un desarrollo y una articulación espacial distintas del resto de los centros de Valdinievole.

### 3.1. Territorio y estructura económica

Como ya se ha indicado, la documentación escrita de los siglos X-XII muestra la existencia en todo el Campo de Pescia de un conjunto de aldeas dispersas, entre las que se encuentran tres estructuras de poder y de concentración de personas:

1. Castillo de Bareglia (Foto 54), castillo de los Cadolingi citado por primera vez en el año 1018 y situado en la orilla derecha del río (PESCAGLINI MONTI 1991: 278-279);
2. Centro curtense de Ceule e iglesia de San Quirico, también propiedad de los condes Cadolingi, citada a partir del año 944 (PESCAGLINI MONTI 1991: 277-278);
3. Plebanía de Santa María (Foto 55), situada en la orilla izquierda del río y citada desde mediados del siglo X (SPICCIANI 1988).

Estas estructuras de poblamiento, distantes entre sí apenas 1-2 km, no fueron capaces de forma autónoma de generar centros demográficos consistentes. El castillo tenía probablemente dimensiones limitadas, aunque faltan pruebas arqueológicas. No obstante, las tardías representaciones iconográficas de la ciudad presentes en las crónicas de G. Sercambi o en los frescos de la iglesia de San Antonio representan el castillo como una entidad integrada pero separada del resto del centro urbano (Foto 56). Como otros castillos del valle, se trata de un castillo que surgió poco después del año 1000, que quizás haya basado su desarrollo señorial sobre el desarrollo de las actividades metalúrgicas, tal y como se ha visto con anterioridad. Probablemente la plebanía ha ejercido una mayor capacidad de atracción, aunque tampoco ha sido muy importante en los siglos X-XII, mientras que la curtis era, antes que nada, una residencia señorial con una iglesia en una posición aún más marginal respecto a los centros anteriores. Su papel demográfico fue casi insignificante.

Es, pues, necesario analizar otros núcleos y entidades de población que han jugado un papel más importante en la génesis de Pescia como centro urbano. Los documentos de los siglos X-XII mencionan la existencia de una serie de topónimos situados *in loco et finibus* Pescia que se encontraban comprendidos entre los tres centros de poder ya señalados. En el año 1045 se menciona la existencia de la iglesia de Santo Stefano (CAAL 3, n. 12), situada a los pies del castillo de Bareglia; en 1192 se cita un lugar llamado *subtus capannam* y, como hemos dicho, en 1084 se cita un *vicus*

llamado Pescia. Pero el topónimo y la referencia territorial que aparece con mayor frecuencia en la documentación de este período es *Ferraia*. Citada nueve veces durante el siglo XI a partir del año 983, constituye una entidad de población de una cierta entidad. Al lado de estas fábricas está documentado desde el año 1068 el mercado o *foro* en proximidad de la iglesia de Santo Stefano (PALAMIDESSI 1994: 167).

Con los datos disponibles creo que se puede proponer que ha sido precisamente el mercado el motor principal de la formación de Pescia como centro urbano unificado. La escasa iniciativa señorial, que contaba con importantes centros de poder local y controlaba algunos mecanismos productivos claves, como las fábricas de hierro y un notable número de molinos -que constituía una de las principales actividades económicas del campo de Pescia (WICKHAM 1991)-, muestra la existencia de un importante grupo de pequeños propietarios, comerciantes y artesanos que concentraron su actividad en torno a este mercado<sup>4</sup>.

La importancia que tuvo este mercado lo demuestra el hecho de que las medidas de Pescia se emplearon en toda la Valdinievole occidental a partir del siglo XII. Estudiando este fenómeno, Wickham (1991: 282) justificó la difusión de estas medidas debido a la existencia de 14 molinos en el curso de los ríos Pescia, una de las mayores concentraciones de todo el territorio de Luca. Sin embargo, una lectura atenta de los documentos muestra que el empleo de estas medidas en la Valdinievole **no se debe a razones productivas, sino mercantiles**; es decir, se empleó la medida de Pescia en la Valdinievole occidental no porque se concentrasen allí los molinos, sino porque era allí es donde se vendía el grano<sup>5</sup>. De hecho, es importante señalar que las primeras menciones que tenemos del *starium* de Pescia aparecen en territorios relativamente distantes de Pescia, en Villa Basilica, y hacen referencia explícita al «*Statio curente venditio de Pisscia Maiore*» (a. 1153, RCL 1106; a. 1154, RCL 1119; a. 1156, RCL 1147). Además, las medidas de Pescia se usaron para varios productos, como el mosto o el grano (SEGHERI 1995, n. X, a. 1183), lo cual contribuye a reafirmar la importancia del mercado local<sup>6</sup>.

Pero contamos con más indicadores que documentan la importancia del mercado de Pescia. Además de las menciones de varios *fornari* (SEGHERI 1995, n. XX, a. 1227) e incluso de un *spetialis* en el año 1266 (SEGHERI 1995, n. LXII: 137), quizás el aspecto más significativo fue la sustitución de los censos de los contratos agrarios en estos siglos. El abandono de los pagos en dinero por productos agrícolas se justifica por la necesidad y la posibilidad de los propietarios de orientar la producción hacia el mercado, eludiendo la inflación monetaria (KOTEL'NIKOVA 1975: 30-32). Se trata de un proceso que en Luca solamente está documentado en la llanura de *Seimiglie* que abastecía el mercado urbano. Esta prosperidad económica se refleja igualmente en la altísima renta declarada por la plebanía de Pescia en el año 1260 en el *Libellus Extimi Lucane Dyocesis*, mucho mayor que las restantes plebanías del territorio y que solamente puede confrontarse con los mayores monasterios y entidades eclesiásticas de la diócesis (GUIDI 1932: 246 ss).

Es lógico, pues, que en la formación del concejo de Pescia hayan tenido una participación directa los artesanos, alodieros y comerciantes locales, y que el mercado haya constituido una de las principales preocupaciones de la institución. La primera mención explícita del concejo de Pescia es de los años 60 del siglo XII<sup>7</sup>, y solamente contamos con tres documentos más del concejo en su primer medio siglo de vida. Los primeros documentos conservados tienen que ver con actividades judiciares (a. 1163, GALEOTTI 1666, f. 37; a. 1179<sup>8</sup>, RCL 409), con la gestión de los molinos (RCL 1659, a. 1192), y con el control del mercado urbano<sup>9</sup>. En el año 1202 se estableció un pacto de asociación y unión (*Lega*) entre los concejos de Vivinaia, Uzzano y Pescia, en el cual se establecían varias normas en torno al mercado de Pescia (CALAMARI 1927: 9; MOSIICI 1995: 121 ss). Estos datos contribuyen a delinear el peso que la especialización productiva (en este caso la concentración de molinos y la presencia de forjas) y mercantil han tenido en el proceso formativo de Pescia.

Así pues, el mercado y los grupos medios que viven en torno a él, están documentados desde el siglo XI y adquirieron progresivamente una mayor importancia durante todo el siglo XII, de manera que fueron el elemento coagulador de las distintas aldeas dispersas. El escaso dinamismo de los poderes señoriales de la zona (plebanía, castillo y centro dominical) explican las particularidades del proceso formativo de Pescia como centro unificado y la indefinición toponímica a la que ya hemos hecho referencia. Sin embargo, creo que es necesario abordar también este problema con criterios cuantitativos.

Como se ha dicho, los documentos de los siglos X-XII se caracterizan por una gran indefinición terminológica, en cuanto emplean el término Pescia para referirse a realidades distintas (WICKHAM 1991). Sin embargo, a partir del siglo XII es posible observar algunos matices importantes, que muestran la existencia de un proceso de diferenciación territorial bien marcado, tal y como testimonia la existencia de un concejo rural en Pescia en el año 1163.

Un análisis cuantitativo realizado sobre la documentación de los siglos X-XII ha mostrado que a partir de los años 30 del siglo XII se comienza a emplear el término Pescia de forma exclusiva para referirse a la zona de Pescia maggiore (RCL 871). Es también a partir de este momento cuando aparecen en los textos algunas personas identificadas «de Pescia» para indicar su procedencia. A pesar de que la denominación de *Pescia maggiore* perdura aún durante todo el siglo XII (11 menciones), a partir de los años 30 dominará el término de Pescia (15 menciones) para referirse solamente al territorio de Pescia. Este uso de Pescia para referirse exclusivamente al territorio de *Pescia maggiore* tiene precedentes en la Alta Edad Media, en los siglos VIII-IX, pero es a partir de 1130 cuando se difunde.

Así pues, a partir de los años 30 del siglo XII esta zona es ya Pescia, aunque se puedan aún distinguir varios núcleos específicos (Pescia en el castillo, Pescia en la plebanía, Pescia en el foro o Pescia en Ferraia), pero existe una diferencia con el resto del territorio de Pescia (Campo de Pescia, Pescia minore).

La ausencia de una señoría fuerte en Pescia, ya que como tal tenemos que considerar el control ejercitado por los Cadolingi primero y por el obispo después, es pues una de las claves sobre las cuales se apoya la formación de Pescia. ¿Cuándo se produjo la unificación definitiva? Esto aún no lo sabemos, y sería necesario definir con claridad qué criterio queremos emplear para considerar Pescia como un único centro. Sin ninguna duda, no es necesario esperar al siglo XIII-XIV y recurrir a la influencia de agentes externos para explicar las razones de la concentración del poblamiento en este sector del valle. En la segunda mitad del siglo XII Pescia era un centro con una identidad social y económica bien distinta respecto a los castillos y las aldeas cercanas, de menores dimensiones y donde se advierte una fuerte polarización social. En contraste con otros centros del valle o de la diócesis que deben su crecimiento y agregación a la existencia de ciertas tendencias socioeconómicas dirigidas o coaguladas a través de un centro de poder (Montecatini, Santa Maria a Monte), la existencia de varios poderes en Pescia de distinta orientación favoreció el desarrollo de los grupos medios. La plebanía, que más de una vez condujo una política autónoma respecto a la diócesis, la *curtis* y el castillo, controlados primero por los Cadolingi y -a partir de los años 20 del siglo XII- por el obispo de Luca, muestran la inexistencia de un poder hegemónico en Pescia (Foto 57).

### 3.2. La estructura social

Por último, se ha creído oportuno analizar brevemente la estructura social de Pescia en los siglos aquí considerados y su relación con el resto de la Valdinievole y de la diócesis. Como hemos tenido ocasión de señalar con anterioridad, las fuentes disponibles no son demasiado abundantes, por lo que no es posible realizar un estudio exhaustivo. De todas formas, se observan algunos procesos que se desarrollaron durante este período.

Tal y como han señalado otros autores, en Pescia se encontraban ya en el siglo X numerosos centros de poder dominical pertenecientes tanto al rey como a diversas instituciones eclesíásticas de Luca y Pistoia y a un número limitado de propietarios laicos entre los que destacan los Condes Cadolingi. Debemos, pues, imaginarnos una situación compleja, en la cual no existía un control señorial hegemónico, ni siquiera sobre una porción importante del Campo de Pescia, lo que indudablemente favoreció el desarrollo de los grupos de pequeños y medianos propietarios.

Aunque las noticias son demasiado lacónicas, sabemos que, al menos desde el siglo XII, en Pescia residían algunos grupos aristocráticos. No es posible identificar todos ellos, pero sí se puede afirmar que en el siglo XIII vivía en el barrio de *Capanne* una rama de los señores «de Uzzano, Vivinaria y Montechiari» a la cual pertenecía el *domini* Paganelli, hijo del *dominus* Uguccionis de Uzzano (SEGHERI 1995, n. LXI). Sin embargo, no es posible saber si el *dominus* Orlandus de Pescia mencionado en el año 1130 (RCL 875) perteneciese a esta familia, que estableció su control sobre gran parte de la Valdinievole occidental. Al lado de estos grupos pertenecientes a la aristocracia diocesana, que mantuvieron

algún tipo de contacto con el Obispo al menos hasta inicios del siglo XII, se encuentra otro estrato de *milites* o nobles locales de menor entidad, cuyo ámbito social de referencia es probablemente más limitado. Su presencia está documentada en los siglos XII y XIII de forma esporádica<sup>10</sup>.

Solamente un grupo muy reducido continuó a donar y a tener relaciones directas con la ciudad de Luca durante los siglos XI-XII, especialmente con el obispo, que tras la extinción de los Condes Cadolingi en el año 1113 ejerció su control sobre el castillo de Bareglia y su territorio. Entre ellos se encuentran Trasmondino de Pescia, que prestó juramento de fidelidad al obispo de Luca en 1159 (MDL IV/2, apéndice n. 105), y su hijo Brancaleone, que en el año 1192 vivía en Pescia *ad plebem* (RCL 1657). Los descendientes de Paulo, que tenían propiedades en otros sectores de la diócesis, fueron otro grupo señorial que llegó a construir a inicios del siglo XI una iglesia propia en Cerreto y contaba con notables propiedades en esta zona del valle (Foto 58)<sup>11</sup>.

De todos estos datos se puede deducir la existencia en Pescia de una situación señorial muy compleja, en la cual se sobreponían diversas dominaciones pero ninguna de ellas de forma hegemónica. Consiguieron orientar los procesos productivos en su propio provecho, pero no les fue posible establecer un dominio político sobre todo el territorio de Pescia. Así pues, probablemente los Condes Cadolingi primero, y el obispo de Luca después, ejercieron su control sobre las herrerías situadas en torno al castillo de Bareglia. Los Paulingi tenían amplias propiedades en el valle de Pescia y poseían varios *manentes* residentes en la zona. El monasterio de Pozzeveri, uno de los dominios feudales más dinámicos y empresariales de todo el territorio de Luca, llevó a cabo durante los siglos XII-XIII una activa política de reorientación de las estrategias productivas de los campesinos adecuándose a la demanda del mercado local. Así, compró y construyó varios molinos en los valles de los ríos Pescia, que era una de las actividades más rentables debido a la importancia del grano (SEGHERI 1978: 37-38), y favoreció la especialización productiva territorial. Dos buenos ejemplos de ellos son la expansión del olivo en algunas zonas de colina, como en San Gennaro<sup>12</sup>, y sobre todo el desarrollo de la ganadería a partir del siglo XIII, organizando un sistema de explotación de los pastos de altura y de las dehesas de los pantanos de Fucecchio y Sesto, que permitió desarrollar una trashumancia en ámbito local (SEGHERI 1978: 39-41).

Esta superposición de numerosos poderes señoriales favoreció la supervivencia de los pequeños propietarios y comerciantes, e incluso de empresarios medios como Bernardo de Martino<sup>13</sup>, Sardinello y sus hijos o los Rovagili, que han jugado un papel fundamental en la formación de Pescia en los siglos XI-XII (WICKHAM 1991: 284).

En el resto de Valdinievole los equilibrios de poder estaban más marcados. Aunque hubo también espacio para los pequeños alodieros, especialmente en las zonas más marginales, el control señorial en los castillos era más estrecho, aunque tampoco llegó a ser hegemónico. En este sentido, la experiencia de Pescia presenta más puntos de contacto con la llanura de Luca que con el resto del valle en el que se encuentra. La importancia de las estrategias

productivas señoriales dirigidas al mercado y su incapacidad por establecer una hegemonía política bajo la presión urbana son los dos aspectos más importantes que caracterizaron estos territorios.

#### 4. Conclusiones

Los datos analizados permiten concluir que el territorio llamado *Pescia maggiore* estaba ocupada antes del siglo XII por un importante número de pequeñas aldeas dispersas situadas en las colinas y en el fondo del valle, donde se encontraban algunos centros de poder relativamente débiles, incapaces de transformar la red del poblamiento y la organización del territorio. Una de estas aldeas era conocida a finales del siglo XI como Pescia, aunque solamente se conserve una mención de ella. Pero, sobre todo, en este sector de Valdinievole se encuentra el único mercado conocido en el valle antes del siglo XII, en torno al cual se organiza la producción de todo el territorio de *Pescia maggiore*.

A partir del año 1130 se observa la existencia de un proceso de definición territorial y consolidación de la identidad de las aldeas en torno al mercado, que constituyó la célula de agregación del poblamiento. Este proceso culminó con la formación del concejo rural antes del año 1168. A pesar del carácter informal de este concejo y de su dependencia de Luca, a partir de este momento Pescia era ya un único núcleo de poblamiento formado por dos sectores urbanos especializados: uno religioso y otro mercantil. Aunque casi no se dispone de fuentes adecuadas para analizar la estructura urbanística de Pescia en los siglos XI-XII, el hecho de que la población en el año 1237 estuviese organizada en «quintos» permite concluir que había ya alcanzado unas dimensiones y una madurez similar o superior a los mayores castillos de la diócesis, como Fucecchio, Santa Maria a Monte o Montecatini. Desde este punto de vista, el posterior desarrollo de los siglos XIII y XIV no hizo más que consolidar una situación de crecimiento estructural del poblamiento ya iniciada al menos en el siglo XI.

Respecto al resto de la Valdinievole Pescia es una excepción, ya que en ningún otro sector del valle el peso de las señorías fue tan limitado en el proceso de definición de la identidad aldeana. La evolución de este sector del valle en el siglo XII presenta muchos puntos de contacto con lo que sucede en *Seimiglie*, donde las señorías casi nunca ejercieron un papel importante en la definición de la identidad local. Es interesante confrontar Pescia con otros centros mercantiles toscanos que se consolidaron en este período como importantes centros de poblamiento.

Figline Valdarno es uno de los mejores ejemplos. Se trata de un centro situado en el territorio florentino, que se convirtió en un centro demográfico importante en los siglos XII-XIII a partir de tres núcleos bien distintos: un castillo documentado a mediados del siglo XI, un mercado documentado a mediados del siglo XII donde se encontraba una plebanía y una zona de poblamiento disperso. Aunque los elementos de partida son similares a los de Pescia, el elemento que guió la reorganización del territorio en torno a un único centro

está representado por la fuerza ejercida por las señorías territoriales de los «Attinghi» y los «Guineldi», importantes grupos feudales locales que consiguieron extender su señoría sobre los tres sectores, favoreciendo la convergencia en un único centro sujeto a su control (WICKHAM 1996b: 10-20).

En Prato, en cambio, los núcleos altomedievales eran una plebanía situada en proximidad de un borgo y el castillo de los condes Alberti. En este caso la ausencia de señorías fuertes se vio compensada por el gran peso alcanzado por la actividad mercantil y comercial a partir del siglo XI, lo que le permitió alcanzar el estatuto de ciudad en los siglos siguientes (FANTAPPIÈ 1991: 99).

El escaso desarrollo señorial de Pescia acerca más su evolución a Prato que a Figline, aunque en versión más reducida. Respecto a los otros centros mayores de Luca, la existencia en Pescia de varios poderes de orientación distinta y de fuerza política y patrimonial similar que se expresa a través de las diversas estrategias productivas mixtas que se encontraban en el mercado de Pescia (agrícolas, ganaderas y metalúrgicas) favoreció el dinamismo de los grupos medios.

## **NOTAS**

<sup>1</sup> Aún no existe un estudio sistemático sobre la arqueología urbana de Pescia. Las primeras noticias están recogidas en los trabajos MILANESE-QUIRÓS CASTILLO 1993; MILANESE-QUIRÓS CASTILLO 1997a; QUIRÓS CASTILLO 1996a. Actualmente se haya en preparación un estudio sistemático sobre la arquitectura medieval de Pescia.

<sup>2</sup> Sobre estos argumentos existe una numerosa bibliografía, tanto de aquellos autores que han querido situar la *statio* en Pescia como en otros sectores del valle (PALAMIDESSI 1994: 45-55; IACOPI 1982).

<sup>3</sup> Se agradece a la Dra. G. Bertì su ayuda en la identificación de estas cerámicas.

<sup>4</sup> Sobre la importancia de la actividad artesanal y comercial en el valle del río Pescia y en Valdinievole en el siglo X, TIRELLI 1997: 130, n. 88.

<sup>5</sup> “La unificación metrológica se desarrolla a la vez que se amplía geográficamente el mercado” (KULA 1972: 520). Aún no se dispone de estudios de la metrología histórica de la Toscana medieval. Es importante señalar que el *starium* de Pescia dominó todo el sector occidental de Valdinievole a partir de mediados del siglo XII, y solamente a partir del siglo XIII están documentadas otras medidas locales, como el *starium* de Vivinaia (a. 1278, ACL T 88; a. 1282, ACL T 83). o de Uzzano (ASL, *Altopascio* 18 setiembre 1238). La precocidad de las medidas de Pescia en Valdinievole y en todo el territorio de Luca no se limita al *starium* de grano, sino que comprende también la *libbra* de aceite. Las medidas

locales de Buggiano, Massa y otros centros de Valdinievole están documentadas a partir de finales del siglo XIII. Hay que notar la ausencia en la documentación de un sistema de medidas de Montecatini antes de la Baja Edad Media. Los sistemas de medidas locales se han seguido usando en Valdinievole hasta el siglo pasado, a pesar de los numerosos intentos por llevar a cabo una normalización (TOMMASSUCCI 1982: 63-65).

<sup>6</sup> Otras medidas de Pescia mencionadas en la documentación medieval son la “libra” de aceite, documentada a partir del año 1148 en San Gennaro, relativamente distante de Pescia (a. 1148, RCL 1032-1034, 1036-1039). En el cercano castillo de Vivinaia se emplearon las medidas de Pescia hasta el último cuarto del siglo XIII, cuando están documentadas las medidas locales y las medidas de Luca (SEGHIERI 1995).

<sup>7</sup> Es muy posible que el concejo de Pescia existiese ya en la primera mitad del siglo XII. Un documento del año 1132 menciona la existencia de una *terra comunale* en el Campo de Pescia, aunque la noticia es demasiado genérica (RCL 888).

<sup>8</sup> En la causa celebrada en el año 1179 (RCL 409) en el castro de Bareglia, la sentencia fue emitida bajo la protección de los cónsules y el podestà de Luca y los cónsules y el podestà de Pescia. En otra causa celebrada en el año 1183 no aparece ni siquiera mención a los cónsules de Pescia, sino solo a los de Luca (RCL 1494). Todo ello denota la existencia de un concejo con una organización de tipo muy informal y de alguna manera sujeta a Luca. Sobre el problema de los concejos rurales en el territorio de Luca, WICKHAM 1995.

<sup>9</sup> En cambio, Chris Wickham (1997: 153, n.8) ha cuestionado el papel jugado por el concejo en el control de la actividad económica, acentuando su importancia política y jurídica.

<sup>10</sup> En el año 1195 está documentada una *terra militum de Piscia* (a. 1195, RCL 1731), y en la ya recordada venta del año 1257 del castillo de Sórico a Filippo de Soffredo se citan unos nobles de Pescia (GALEOTTI 1659: 51-52).

<sup>11</sup> Los Paulingi han sido estudiados en QUIRÓS CASTILLO 1996b. Sobre las principales propiedades de la familia, a. 1018, CAAL 2 n. 7; a. 1030, CAAL 2, n. 46; a. 1147, RCL 1023; a. 1202, ASL, *San Ponziano* 1202 octubre 17.

<sup>12</sup> En los años 1148-1149 compró aquí numerosas tierras, viñas, bosques y huertos que luego cedió a sus antiguos propietarios a cambio de un censo en aceite. En esta operación gastó 90 sueldos, obteniendo nueve libras anuales de aceite (RCL 1032-1034; 1036-1039; 1149).

<sup>13</sup> RCL 1053, 1106, 1119 (a. 1149-1154); ASL, *Spedale* 1164 mayo 25.





## 2.9. El “incastellamento” en Valdinievole

### 1. Introducción

El estudio de los castillos y su evolución representa uno de los objetivos prioritarios de la arqueología para comprender los mecanismos de encuadramiento señorial del campesinado y la génesis de los espacios medievales. Por ello, en este capítulo se prestará una atención particular al proceso de construcción de castillos y a las transformaciones de los espacios productivos en Valdinievole en los siglos X-XII, teniendo en cuenta los modelos propuestos en los capítulos precedentes (Fig. 38). Se han analizado, pues, los procesos de construcción de los castillos (distribución, morfología, promotores de su construcción), así como su relación con el poblamiento y el territorio campesino de forma diacrónica.

A pesar de haber empleado tanto las fuentes escritas como documentales, en numerosas ocasiones no ha sido posible determinar la fase de construcción de los castillos, por lo que se ha tomado en consideración la primera mención documental o arqueológica de cada castillo. Sin embargo, la escasez de fuentes crea algunos problemas interpretativos, tal y como muestra, por ejemplo, el estudio del *incastellamento* realizado por los señores «de Maona». Tenemos abundantes noticias del castillo de Montecatini, ya que el obispo de Luca poseía una sexta parte del mismo desde el siglo XI, pero la primera mención de la existencia del propio castillo de Maona, situado a pocos centenares de metros del anterior, es del siglo XIII<sup>1</sup>. Un problema similar es el que presentan los castillos de Sorico, Vellano, Massa o Cozzile, fundados probablemente por los señores «de Buggiano», documentados con certeza en la segunda mitad del siglo XIII, pero construidos con anterioridad. De la misma manera, otros quince castillos están documentados solamente a partir del siglo XIV, aunque el estudio arqueológico de las estructuras permiten anticipar en dos siglos su cronología<sup>2</sup>.

Otro límite importante de este estudio consiste en la dificultad existente en identificar los responsables de la construcción de los castillos. La casi total ausencia de contratos de *incastellamento*, ha llevado a establecer como hipótesis que el fundador de cada castillo debe de haber sido el primer propietario documentado.

### 2. Los castillos del siglo X

El primer castillo documentado en el valle es el de Pietrabuona, fundando en los dos primeros decenios del siglo X. Fue construido por el Obispo de Luca sobre una propiedad perteneciente a la iglesia de San Frediano de Luca controlada directamente por el episcopado. Pietro II (896-933; MDL V/1: 109 ss.; SCHWARZMAIER 1972: 101-103) fue el responsable de la construcción de una serie de castillos en zonas estratégicas de la diócesis en un período de inestabilidad política (SCHWARZMAIER 1973b: 149-150). Pietrabuona, Moriano, Santa Maria a Monte y San Gervasio son los castillos que se pueden atribuir a este obispo, aunque es posible que realizase

más.

Salvo Santa Maria a Monte, donde el castillo se construyó sobre una *curtis* episcopal, diversos autores han planteado que el resto de las fortificaciones se construyeron en zonas yermas (Moriano: WICKHAM 1995a: 73; Pietrabuona: SPICCIANI 1988: 32), debido a la ausencia de documentación.

En Pietrabuona (Foto 59), no se dispone de datos arqueológicos pertenecientes a esta fase del castillo. La primera mención del mismo es del año 914 (MDL V/3:74-76, n. 1149-1150), cuando el obispo Pietro II concedió varios *livelli* destinados a poblar el castillo, por lo que en este caso queda clara el papel de la iniciativa episcopal en la fundación del castillo. Se conservan tres contratos de cesión de casas dentro del castillo, que mencionan la existencia de ocho habitaciones distribuidas en dos grupos de tres y uno de cinco. Cada concesionario tenía la obligación de construirse su casa, y quizás también una porción de la muralla, tal y como sucedió en Moriano (MDL V/3: 83, n. 1161). Así pues, el obispo era el promotor de la construcción de estos centros, pero la realización de la misma estaba completamente en manos de privados.

El tipo de obligaciones a los que estaban sujetos los llevadores y la ausencia en los contratos de terrenos de cultivo, permiten pensar que las personas que participaron a esta iniciativa fueron medianos propietarios y grupos de una cierta relevancia local, que de esta manera establecieron vínculos directos con el obispo de Luca. En Pietrabuona, están documentados propietarios de un cierto nivel, como es el caso de Minto, hijo de Pietro de Pescia, que tenía posesiones en Santa Maria a Monte, Pescia y Valleriana; o Albone hijo de Clefferado, que tenía propiedades en Santa Maria a Monte, Valdinievole meridional y Pescia (SPICCIANI 1988: 46-50). Se puede concluir, pues, que en este caso la fundación del castillo respondió más a motivos de política local, que a cuestiones estrictamente militares, como la clásica teoría de la invasión de los Húngaros. Es importante señalar, igualmente, que en el siglo X tener una casa en un castillo no estaba al alcance de toda la población, porque no eran aún aldeas campesinas fortificadas (SETTIA 1984b: 489).

Pietrabuona fue el único de los castillos fundados por Pietro II que fracasó como proyecto de *incastellamento* y fue abandonado 30 o 40 años después de su fundación (a. 951). El fracaso de tal iniciativa fue tal, que el obispo Conrado decidió deshacerse de la propiedad, por lo que permutó el *colle et sterpeto, ubi jam fuit castello in loco et finibus Piscia majore, ubi dicitur Petrabona* con otros bienes de la diócesis con Witerado (MDL V/3: 236-237, n. 1341)<sup>3</sup>. Dos siglos después, el Obispo de Luca recuperó la colina y construyó otro segundo castillo, pero en esta ocasión ya había una *curtis*.

La razón de este fracaso hay que buscarla en el contexto en el cual tuvo lugar la fundación y el desarrollo posterior del castillo. Su fundación en un área aparentemente marginal como Pietrabuona, debe ponerse en relación con fines políticos

**Fig. 38.** Castillos de los siglos X-XIII en Valdinievole.

análogos a las otras fundaciones del mismo Obispo<sup>4</sup>. En Moriano o Santa Maria a Monte, el obispo creó nuevos centros de poblamiento y estableció vínculos políticos a nivel local. Los documentos del siglo X de estos dos últimos castillos muestran el éxito de tal iniciativa. En cambio, el fracaso de Pietrabuona fue debido a la ausencia de una base demográfica importante con intereses exclusivamente locales, y a la incapacidad o el desinterés mostrado por estos propietarios en llevar a cabo una política de concentración de

los campesinos en torno al castillo.

El primer castillo fundado por laicos en Valdinievole fue el de Castellione, citado por primera vez en el año 991 en la lista de aldeas dependientes de la plebanía de Massa de Borra (MDL V/3 n. 1682). El castillo pertenecía a un grupo familiar vinculado a los señores «de Maona» (PESCAGLINI MONTI 1991: 264) o «de Buggiano» (SPICCIANI 1984: 46-47; SPICCIANI 1992a: 49), con los que formaron una *consorteria*

en el siglo XIII (SPICCIANI 1992a: 73-75). Aún no se ha realizado un estudio específico sobre este grupo familiar (PESCAGLINI MONTI 1991: 264), y su centro de poder fue el castillo de Castellione<sup>5</sup>.

Otro castillo construido en el siglo X fue Castellione (Foto 60), en la plebanía de San Tomás de Arriana, actual Castelvecchio, que está mencionado en la lista de aldeas de la plebanía del año 988 (MDL V/3, n. 1639). No se sabe quien fundó el castillo, aunque la completa ausencia en la documentación del archivo episcopal en los siglos X-XIII excluye una intervención directa del Obispo. El castillo fue cedido en el año 1355 por el emperador Carlos IV a la familia Garzoni de Pescia, por lo que no se puede excluir que se tratase de una fundación estatal<sup>6</sup>.

Probablemente otros castillos citados en los primeros años del siglo XI fueron construidos antes del año 1000, aunque será en este siglo cuando se produzca el mayor número de fundaciones<sup>7</sup>.

No contamos con datos arqueológicos sobre las características materiales de estos castillos, aunque la degradación que sufrió el castillo de Pietrabuona pocos años después de su abandono («*colle et sterpeto*») permite suponer que el aparato defensivo era muy sencillo, tal y como se observa en otros castillos de la diócesis y del Norte de Italia (SETTIA 1984a: 195). Los restos conservados en estos castillos pertenecen a reconstrucciones del siglo XII.

En conclusión, la fundación de castillos en el siglo X tuvo un efecto limitado en la reorganización de los espacios productivos y en la red del poblamiento. Como se ha indicado con anterioridad, el control feudal del trabajo campesino por parte de los grupos dirigentes locales sufrió una aceleración en este período mediante la «racionalización» de la gestión de los centros curtenses y el acceso, a partir de los últimos decenios del siglo, a los diezmos eclesiásticos, aumentando la capacidad de control sobre el territorio. Fue entonces posible la renovación de los centros de poder, por lo que las *curtes* se modernizaron y se fortificaron, como sucedió en Castellione. Por el contrario, el Obispo de Luca tenía ya a finales del siglo IX instrumentos muy eficientes de extracción de rentas.

No es extraño, pues, que se deba al episcopado de Luca las primeras iniciativas de fortificación documentadas en Valdinievole.

Sin embargo, tanto en el siglo X como en el XI, la fuerte presión del marquesado y la fragmentación de las propiedades aristocráticas no permitieron el empleo de una violencia legalizada a través del desarrollo de la jurisdicción señorial, por lo que amplios grupos de pequeños y medianos propietarios quedaron al margen de la presión señorial durante este período. Así pues, los castillos de este período no lograron convertirse en centros de agregación del campesinado, que se mantuvo en numerosas pequeñas aldeas dispersas por todo el valle.

### **3. Los castillos en el siglo XI**

#### **3.1. Introducción**

En el siglo XI se fundaron una notable cantidad de castillos en toda la región, y también en Valdinievole este fue el período más intenso, especialmente en la primera mitad del siglo. Los nuevos centros fortificados documentados en este período se encuentran situados especialmente en torno al sector central y meridional del valle, en proximidad de las principales redes viarias (Fig. 39). Por el contrario, la documentación escrita no menciona casi ningún castillo en el sector septentrional de la Valdinievole, donde se concentraba el poblamiento altomedieval. Estos castillos están documentados solamente a partir de los siglos XIII-XIV, aunque las excavaciones de yacimientos como Terrazzana o Lignana han mostrado que la gran parte de ellos se construyeron en este período.

Para comprender los procesos formativos de estos nuevos centros fortificados, es importante tener en cuenta que los documentos describen estos castillos con los términos *curte et castello et districtu* y *monte et poio seo castello*, por lo que podemos establecer que la casi totalidad de las fundaciones consistió en una reestructuración de un centro de poder local ya existente. El dominio de los «castillos curtenses»

**Fig. 39.** Castillos del siglo XI en Valdinievole en la documentación escrita.

caracteriza amplias zonas de la Toscana en este período, como en Pistoia (RAUTY 1990), Florencia (FRANCOVICH 1976: 23), Pisa (CECCARELLI LEMUT 1998), Arezzo (DELEMEAU 1996: 164-180) o Siena (PICCINI-FRANCOVICH 1985).

Así pues, la gran mayoría de los castillos fueron construidos sobre poblados preexistentes. Los materiales tardorromanos de Musignano (VANNI DESIDERI 1985: 35), y los hallazgos altomedievales de Montecatini (MILANESE et alii 1997) y Terrazzana, o las menciones documentales altomedievales de Buggiano, Larciano o Castellione muestran que el *incastellamento* representó una transformación material de una red de poblados ya existentes.

### 3.2. Los propietarios de los castillos

Los principales constructores de castillos en Valdinievole durante el siglo XI fueron las familias condales, que como representantes del poder público disponían de grandes propiedades fiscales y de amplias posesiones alodiales. Esta posición preeminente y su radicación en el territorio rural, donde disponían de residencias estables, les pusieron en las condiciones de poner contar con importantes excedentes que invirtieron en la fortificación de sus centros de poder local.

Por su parte, el obispo de Luca y otros entes eclesiásticos, que habían jugado un papel importante en el siglo pasado, no construyeron castillos en Valdinievole en este período. Gracias a su política de cesión de una parte sustancial de las propiedades eclesiásticas a los aristócratas emergentes, perdieron el control de los mecanismos de extracción de las rentas campesinas. En cambio, a partir de mediados del siglo recibieron numerosas donaciones y compra porciones de castillos en el contexto de su política de recomposición del patrimonio eclesiástico iniciado durante la Reforma Gregoriana (OSHEIM 1977; SAVIGNI 1996).

La casi total ausencia de fundaciones realizadas por la aristocracia emergente se debe exclusivamente al silencio de las fuentes escritas. Las excavaciones realizadas en los castillos de montaña han mostrado la existencia de una activa política de fortificación de *curtes* y aldeas por parte de estos grupos aristocráticos beneficiarios de los *livelli* de los diezmos y bienes eclesiásticos. La razón de esta ausencia en la documentación hay que buscarla en la política realizada por estos señores, a espaldas del Obispo y la ciudad de Luca, que son los únicos que producen documentos. El ya mencionado caso de Montecatini y de Maona son representativos de este procesos.

Volviendo a los casos mejor documentados, los condes Cadolingi, los mayores propietarios de tierras en Valdinievole, construyeron un número muy notable de castillos en este período (PESAGLINI MONTI 1991: 227 ss.). Desde su residencia en Fucecchio, llevaron a cabo una activa política de *incastellamento* durante los siglos X y XI en el territorio de confin situado entre las diócesis de Volterra, Florencia, Pisa y Luca. La disposición de sus castillos en torno a las grandes vías de comunicación, especialmente la vía Francigena, ha llevado a diversos autores a defender la existencia de una

estrategia dirigida al control de los caminos (MALVOLTI 1990: 134-135, PESAGLINI MONTI 1998: 20; DUCCINI 1998: 48), aunque no todos ellos autores estén de acuerdo (AUGENTI 1997: 88). Sus fundaciones en Valdinievole se concentraron en torno a Fucecchio y en el sector nordoccidental del valle, en Bareglia, Casale y Vivinaia<sup>8</sup>.

Otra familia condal de Pistoia, los Guidi, poseían varios castillos en el sector sudoriental del valle en torno a Larciano y al territorio medieval de «Greti». En esta zona desarrollaron una política de *incastellamento* aparentemente dirigida al control de las vías de comunicación terrestres y fluviales, creando un sistema de fortificaciones análogo al de los Cadolingi (MALVOLTI 1989: 19-21).

La tercera familia condal documentada son los Aldobrandeschi, condes en Roselle (CECCARELLI LEMUT 1985), que controlaban a principios de siglo el castillo de Verruca, situado «*infra comitato et territorio Pistoriense*», pero en la diócesis de Luca. Además, es posible que también hayan construido el castillo de Monsummano, aunque no todos los autores aceptan esta teoría<sup>9</sup>.

Los castillos construidos por los grupos aristocráticos han sido realizados en su totalidad sobre residencias curtenses preexistentes. En el caso de Uzzano, castillo citado en el año 1068 como propiedad de los señores «de Uzzano, Vivinaia y Montechiari» (PESAGLINI MONTI 1992), un documento posterior describe el castillo como la sede *ubi fuit casam et curtem dominicatum genitoris sui et avunculi sui*. Del mismo modo, el castillo de Montecatini (1074), probablemente fundado por los señores «de Maona» y los *Lambardi* de Montecatini (SPICCIANI 1992a), y el de Buggiano (1038) -de los señores «de Buggiano» (Foto 61)- han sido construidos sobre *curtes* (COTURRI 1990). Además, esta última familia compró a comienzos del siglo el mencionado castillo de Verruca a los condes Aldobrandeschi. Salvo en los casos de los condes Cadolingi y los Guidi, que establecieron una verdadera red de castillos, no se advierte la existencia de estrategias de *incastellamento*, ya que las familias aristocráticas locales solo cuentan con recursos para fortificar sus *curtes* principales.

No se dispone de muchos datos que permitan conocer de forma precisa la morfología material de los castillos en este período, aunque los restos conservados en Larciano, Terrazzana y Lignana atribuibles a este período documentan el paso de la arquitectura en madera a la de piedra<sup>10</sup>. Aunque las técnicas constructivas son aún irregulares y los restos conservados modestos, durante el siglo XI los feudales llevaron a cabo una política de sistemática modernización y reconstrucción de sus centros de poder local. Las torres y otras construcciones señoriales de una cierta entidad son raras, y solamente se generalizaron en el siglo siguiente. En muchos casos la construcción de los castillos consistió en la realización de recintos amurallados en piedra en torno a las residencias dominicales ya existentes.

### 3.3. Castillos y territorio en el siglo XI

Las consecuencias de la construcción de numerosos castillos en la Valdinievole durante el siglo XI no fueron uniformes. En algunas zonas marginales de las que carecemos casi totalmente

de documentación escrita, como en el sector septentrional del valle, se abandonaron algunas aldeas como Valle Caula en correspondencia con la construcción de castillos. También el castillo de Terrazzana muestra la existencia de un modesto proyecto de *incastellamento* destinado a alojar a una población más numerosa de la que ocupaba precedentemente la aldea altomedieval. Sin embargo, en la mayor parte de los casos los castillos no lograron concentrar el poblamiento en aldeas fortificadas. Por ejemplo, el castillo de Bareglia no fue capaz de convertirse en un centro de agregación en el valle de Pescia, y lo mismo sucedió en el caso de castillos como Larciano o Buggiano.

Los castillos construidos en este período son el fruto de un proceso creciente de control de los procesos de trabajo campesino basado en la reordenación de la gran propiedad tras la división de las reservas dominicales y el control efectivo de los diezmos. La mayor capacidad de control de los procesos de trabajo campesinos permitió renovar los centros de poder mediante su fortificación. La difusión de las técnicas constructivas en piedra es el mejor indicador de este proceso. Sin embargo, la fortaleza de los poderes públicos de la Marca Toscana hasta finales de este siglo (WICKHAM 1996a) explica la imposibilidad de los señores locales en emplear la violencia legal del señorío territorial para reordenar el territorio según los criterios de producción feudal, por lo que solamente en el siglo XII culminó el ataque feudal al espacio campesino.

## 4. Los castillos en el siglo XII

### 4.1. Introducción

El siglo XII es un período de gran importancia para entender el proceso del *incastellamento* en Valdinievole y en toda la Toscana. Si bien el mayor número de fundaciones tuvo lugar en la centuria anterior, es en este siglo cuando la capacidad de control del campesinado por parte de los propietarios de los castillos fue más intensa.

Durante este siglo no se fundaron muchos castillos, pero sí se produjeron cambios importantes en las estructuras construidas en los siglos anteriores y en el territorio campesino. Los castillos se transformaron material e institucionalmente, aumentando de dimensiones y acogiendo en su interior grupos sociales más variados. Durante este siglo los castillos perdieron

de forma definitiva el carácter exclusivista que tenían las fundaciones del siglo X, convirtiéndose en verdaderos centros demográficos. Sin embargo, tampoco en este siglo los castillos consiguieron concentrar todo el poblamiento intercalar de Valdinievole.

Mientras que en los siglos precedentes los castillos se encontraban asociados a centros dominicales, los documentos del siglo XII mencionan estas estructuras con las fórmulas «*castello de Montesommano sive in ejus burgis, sive sint in curte et districtu ejusdem castelli*», o «*castello, et curte et districto*». Se produjo, pues, una inversión de los términos que muestra la importancia asumida por el castillo. La transformación terminológica provocó un cambio en el contenido del concepto, de forma que la *curtis* terminó por designar el territorio del castillo durante los siglos XII-XIII (CAMMAROSANO 1974: 24).

Son diez los castillos citados por primera vez en la documentación en el siglo XII (Fig. 40), aunque se puede intuir que su número fuese mayor, ya que las fuentes escritas se refieren solamente a pocos sectores del valle<sup>11</sup>.

Como en el siglo XI, el obispo de Luca no construyó nuevos castillos, pero continuó su actividad de consolidación del patrimonio episcopal mediante la adquisición de cuotas de castillos. La intensa actividad desarrollada durante los años 1108-1140 en Valdinievole (TIRELLI 1991: 134-135), permitió al obispo de convertirse en el principal propietario del valle tras la extinción de los condes Cadolingi (PESAGLINI MONTI 1995: 72)<sup>12</sup>. Además de recibir numerosas donaciones, el obispo realizó numerosas compras, como la realizada en 1114 a los ejecutores testamentarios del último Cadolingio de la mitad del castillo, burgo y *curtis* de Fucecchio, la mitad de los castillos de Musignano, Massarella, Montefalcone y de las *curtes* de Galleno, Cerbaie, Usciana, Valle del Arno y puerto de Fucecchio; en 1130 compró a los condes Alberti una porción de los castillos de Monsummano y Grofolesco, y, en 1140, adquirió de los condes Gherardeschi bienes en Pescia<sup>13</sup>. Como resultado de esta activa política, el obispo consiguió establecer su control sobre los principales castillos del valle, como Montecatini, Pescia o Fucecchio, aunque nunca fue hegemónico, por lo que no es anacrónico hablar de castillos episcopales (OSHEIM 1977: 72; SPICCIANI 1998: 86).

Pietrabuona fue el único castillo construido directamente por el obispo. Tras la permuta realizada a mediados del siglo X

Fig. 40. Castillos del siglo XII en Valdinievole en la documentación escrita.

para deshacerse de los restos del castillo abandonado, en el año 1139 un cierto Trasmondino de Pescia donó al obispo Otón todos los bienes que poseía en la *curtis* de Pietrabuona (MDL V/1, p. 452, n. 2). Trasmondino era un importante propietario del valle del río Pescia, que llegó a establecer relaciones clientelares con el obispo luqués. Podemos deducir que, sobre los restos del viejo castillo, en los siglos X-XII se instaló un centro dominical «encaramado», que posteriormente fue fortificado. Pocos años después de la donación, el emperador Federico I confirmó al Obispo de Luca la posesión de todos sus bienes, incluyendo el *castro Petraboguli et eorum usibus similiter ad iustitiam faciendam* (MGH, DIPLOMATA X, vol 2, n. 430, pp. 322-26).

El obispo de Pistoia tenía un castillo en Lamporecchio desde mediados del siglo XII, aunque quizás fue construido en el siglo anterior (COTURRI 1987). El castillo fue objeto de una larga disputa con la Comuna de Pistoia, que consiguió hacerse con el control del mismo en el primer cuarto del siglo siguiente (WICKHAM 1996a: 404-405). La autoridad y el control señorial del Obispo de Pistoia fue siempre muy limitado, por lo que la Comuna -que tenía un alfoz muy pequeño, limitado por el crecimiento de Prato en el sector oriental- no tuvo muchas dificultades en anular en el siglo XIII el obispo y las señorías aristocráticas<sup>14</sup>.

Los grupos condales, tan activos en el siglo precedente, no construyeron en este periodo nuevos castillos, sino que ampliaron su capacidad de control de las estructuras de producción reorganizando el hábitat en torno a su red de castillos. Es el caso de los Alberti, que controlaban los castillos de Grofolesco, Monsummano (Foto 62), Marliana, Verruca o Serra Pistoiese, en torno a los cuales se produjo la concentración del poblamiento intercalar. De la misma manera, los condes Guidi poseían en el sector SE del valle los castillos de *Collis Petre*, Cerreto Guidi, Larciano y Vinci (MALVOLI 1989). Por el contrario, el patrimonio de los Cadolingi se fragmentó tras su extinción, por lo que todos sus bienes pasaron a manos de otros grupos señoriales, monasterios o episcopados.

Aunque las fuentes escritas no mencionan la fundación de nuevos castillos por parte de la aristocracia local ligada al obispo, los datos arqueológicos muestran que aún durante este siglo se continuaron a fortificar los centros dominicales en Valdinievole. Aparecen, además, otra serie de fundadores o de propietarios de castillos que no logramos identificar -como por ejemplo Paganino, poseedor en 1137 de los castillos de Marliana y de Serra Pistoiese, o de Ghiandone, que recibió en 1196 de Enrique VI el territorio de Villa Basilica, Collodi y Veneri- probablemente pertenecientes a grupos sociales intermedios, quizás provenientes del área urbana.

### 4.2. Incastellamento y toponimia

Los notables cambios que tuvieron lugar en el siglo XII en Valdinievole en las estructuras de organización del hábitat se reflejaron en un cambio de la toponimia. Los castillos fundados en los siglos precedentes (X-XI) mantuvieron en todos los casos el nombre de la aldea precedente, pero esta

situación parece cambiar a partir de finales del siglo XI, especialmente en las zonas marginales, cuando se acuñaron nuevos términos para designar a las aldeas fortificadas. Contamos, pues, con una serie de nuevos topónimos de castillos que aparecen por primera vez en la documentación de los siglos XII-XIII (aunque fueron fundados entre finales del siglo XI y durante el XII), como son Stiappa, Monsummano, Montevettolini, Grofolesco y Terrazzana. Esta transformación de los topónimos afectó igualmente a las aldeas abiertas, como Cecina y Casi en Larciano, o Ultrario en Fucecchio.

Muchos de estos nuevos topónimos ya existían con anterioridad, pero designaban otras realidades espaciales. Pontito, en la plebanía de Arriana, era el nombre de un bosque y de una zona documentada en el siglo IX (MDL V/2 n. 893), pero ninguna aldea del siglo X llevaba su nombre. En los siglos XI-XII se fundó un castillo en el bosque de Pontito, que consiguió convertirse en uno de los principales centros de poblamiento del valle de Pescia en la Baja Edad Media.

En otros casos se impuso el hagiopónimo, como sucedió en San Quirico Valleriana. En este caso, el peso de la parroquia o de la iglesia (documentada ya en el siglo IX) fue determinante en la fundación del castillo y en la concentración del poblamiento.

Sin embargo, hubo también otra serie de castillos que mantuvieron el topónimo de las aldeas preexistentes, como sucedió en Medicina, Sorana, Pietrabuona o Lignana.

Esta variedad de situaciones son el reflejo de un proceso muy complejo de redefinición aldeana que tuvo lugar en el siglo XII, en la cual tuvieron un papel muy importante los castillos y las estructuras de poder local. Sin embargo, no fueron los únicos marcos de encuadramiento, ya que, incluso en aquellas zonas en las cuales el control señorial era muy limitado, tuvieron lugar cambios similares (WICKHAM 1995a).

### 4.3. La territorialización del siglo XII

Así pues, estos procesos de transformación de los marcos estructurales del hábitat hay que situarlos dentro de una nueva fase de encuadramiento territorial y percepción de la geografía local. Hasta este período la aldea toscana altomedieval se definía, sobre todo, por una serie de relaciones sociales entre personas que se expresaban en unos límites geográficos variables y mutables (WICKHAM 1995a: 67). En buena parte de la diócesis de Luca la pertenencia a una aldea dependía de relaciones de tipo social y no espaciales. Sin duda, la movilidad de la mano de obra y los sistemas de cultivo inestables que caracterizaban amplias zonas de Valdinievole en este período explican esta debilidad de la espacialidad aldeana. En cambio, a partir del siglo XII se fijaron de forma estable los límites aldeanos y el parcelario, lo que comportó también un cambio de topónimos. Es, pues, significativo que a partir de este período hayan comenzado los conflictos por los confines aldeanos (por ejemplo SANTOLI 1915, n. 682).

Ahora bien, salvo algunas excepciones como Pescia, en Valdinievole este proceso se desarrolló en el marco del término castral, centro de las señorías. El territorio de la señoría se formó *ex novo*, sin tener cuadros territoriales de referencia precedentes, por lo que su formación tuvo consecuencias muy importantes en la articulación del espacio, como la fragmentación de la plebanía en parroquias y el cambio de la microtoponimia<sup>15</sup>.

En Valdinievole, como en casi toda la diócesis, el papel de la parroquia en la fijación del hábitat aldeano fue muy limitado, incluso allí donde se impuso el hagiotopónimo para designar el castillo, como en San Quirico Valleriana. Por el contrario, en *Seimiglie* fueron los centros de culto el principal marco de referencia espacial, debido entre otras cosas a la escasa importancia de las señorías (WICKHAM 1995a). En este contexto, los concejos de la llanura de Luca se formaron en torno a las iglesias, por lo que en muchas ocasiones adoptaron como topónimo la dedicación de la iglesia (WICKHAM 1992b: 246).

La fragmentación en términos señoriales generalmente vinculados a castillos en Valdinievole (Villa Basilica 1121, Monsummano 1130, Montecatini 1137, Serra Pistoiese 1137, Verruca 1137, Bareglia 1164, Grofolesco 1194, Pietrabuona 1194, Collodi 1218, Veneri 1218, Larciano 1226, Massa 1246), contribuyeron, pues, de forma decisiva a la fijación del terrazgo y las estructuras de poblamiento aldeano; empleando una expresión de Toubert (1973: 338), el espacio se cerró.

Uno de los principales aspectos de la fijación del poblamiento aldeano fue la construcción de numerosas iglesias en los castillos durante este siglo. Es importante indicar que gran parte de las iglesias propias altomedievales fueron abandonadas, y solamente una parte de ellas se convirtieron en parroquias<sup>16</sup>. En este caso, la preexistencia del centro de culto tuvo una gran importancia en la gestación de las nuevas aldeas, como sucedió en San Quirico Valleriana. Además, la mayor parte de las iglesias bajomedievales de Valdinievole se construyeron en el siglo XII en proximidad o dentro de los castillos como expresión de la nueva territorialidad. Aunque gran parte de las plebanías del valle fueron igualmente reconstruidas en este siglo, la fundación de las iglesias castrales provocó la inmediata crisis del sistema plebano (NANNI 1948), de manera que la gran parte de ellas se abandonaron en los siglos XIII-XIV.

#### 4.4. Consistencia material del castillo del siglo XII

Si el castillo del siglo XII se convirtió en un eficiente centro de definición de las identidades aldeanas, esto se debe, especialmente, a que durante este período la consolidación de las señorías permitió utilizar la violencia legal y jurídica para afinar y hacer más eficientes los mecanismos de extracción de los excedentes campesinos. Aunque los feudales en Valdinievole, como en gran parte de la Toscana septentrional, nunca llegaron a doblegar de forma completa los pequeños propietarios, la señorías territoriales les dotaron de instrumentos formidables para controlar y dirigir el campesinado. La expresión más evidente de este poder fue la transformación material y el crecimiento de los castillos.

Ya desde los primeros decenios del siglo XII la documentación muestra la existencia de burgos o aldeas situadas en el exterior de los castillos, fruto del crecimiento demográfico de estas aldeas fortificadas. Estos son los casos de Fucecchio (1114) o Bareglia (1141), e incluso varios burgos en Montecatini (1179) o en Monsummano (1137). Es significativo que todos estos castillos se encuentren situados en el trazado de las principales redes viarias del valle.

El crecimiento de los castillos comportó, sobre todo, transformaciones en los centros ya existentes. En algunos casos fue necesario recurrir a la construcción de una segunda estructura fortificada situada en proximidad o englobando el castillo precedente, según un modelo urbanístico que podemos definir de «**doble castillo**» que se encuentra en varios sectores toscanos en los siglos XII-XIII. Se trata de un fenómeno que tiene una cierta difusión en la diócesis (Moriano, Montecalvoli y Bientina), y en toda la región (San Gimignano, Colle Valdelsa, Gambassi<sup>17</sup>). En Valdinievole el ejemplo más significativo es Montecatini, donde fue necesario construir un segundo castillo en la segunda mitad del siglo XII en uno de los arrabales del viejo castillo para dar cabida a una población en progresivo aumento, que llegó en estos años a las 2.000 unidades. En Vivinaia<sup>18</sup>, un castillo englobó al precedente para dar cabida a una población creciente (Fig. 41). Además, es muy posible que la iniciativa de la fundación de este castillo se deba a los señores «de Uzzano, Vivinaia y Montechiari» (PESCAGLINI MONTI 1992), que durante este siglo entraron en posesión del castillo. El tercer caso documentado en el valle, el de Massarella, es menos conocido, ya que contamos con menos documentación.

Pero quizás el aspecto más significativo es que todos los castillos existentes fueron parcialmente reconstruidos o transformados durante el siglo XII. Las torres de Montecatini, la reconstrucción del castillo de Larciano o la ampliación del recinto del castillo de Buggiano (Foto 63) son algunos de los ejemplos más significativos. La renovación urbanística y arquitectónica de los principales castillos durante la fase final del siglo XI y el XII es un fenómeno documentado en toda la Toscana, como en Montarrenti (Siena), donde se construyeron en el siglo XII dos casas torres (FRANCOVICH-CUCINI-PARENTI 1990), en Rocca San Silvestro (Livorno), donde se reconstruyó buena parte del recinto amurallado y de la fortaleza (PARENTI 1992), Campiglia Marittima (BIANCHI-MENICONI 1997) y numerosos castillos de Lunigiana (GALLO 1993-1994). Respecto a los siglos precedentes, los castillos toscanos de este período presentan una complejidad urbanística y una calidad arquitectónica notable. En este período se observa una mayor polarización social del espacio, que se tradujo en una diferenciación cada vez mayor del área señorial. Las simples torres y recintos que caracterizaban los castillos del siglo XI fueron sustituidos por estructuras más complejas. El área señorial se dotó de estructuras residenciales de notables dimensiones, caracterizadas por la presencia de aljibes que denotan la tendencia a la privatización de los recursos hídricos. El desarrollo de esta zona señorial, creciente en los siglos siguientes, terminará por identificarse de forma exclusiva con el concepto de castillo (SETTIA 1984b). Estas transformaciones tan intensas hay que interpretarlas como el fruto del crecimiento de las rentas en manos a los feudales y de una mayor iniciativa en la remodelación de los

**Fig. 41.** El castillo de Vivinaia en el siglo XIII, según las indicaciones de la documentación.

espacios residenciales y productivos, tal y como veremos a continuación.

Para valorar la incidencia de este fenómeno en Valdinievole es oportuno analizar brevemente algunas descripciones de castillos construidos en este período. En los años 1162-1180 la Comuna de Pistoia reconstruyó el pequeño castillo episcopal de Lamporecchio, cerrando toda al aldea con una imponente muralla de 5 a 6 brazos de altura (3-3,6 m) realizada por los habitantes de Lamporecchio y su territorio con piedra y buena cal (RAUTY 1996c: 336).

Otro documento del año 1173 describe la construcción del castillo de Poggio San Martino. La construcción de este castillo en el confín con Pistoia provocó un conflicto entre las principales autoridades de la diócesis (Obispo, Capítulo), la Comuna de Luca y el plebano de Montecatini para evitar su edificación<sup>19</sup>. No sabemos quiénes fueron los promotores de tal *incastellamento*, aunque pudieron ser los condes Alberti, que era el grupo dominante en esta zona<sup>20</sup>. En el momento en que se bloqueó la obra se habían construido cinco o seis casas, de las cuales solo una estaba ya acabada; todo el perímetro se encontraba cercado por una empalizada y en una parte del mismo, correspondiente a una tercera parte, ya se había construido la muralla. Se trata de una muralla realizada sin argamasa con una altura inferior a los dos metros, y en la que se habían realizado dos *bertesche*<sup>21</sup>, una de ellas de dos pisos.

Estos datos muestran que los castillos del siglo XII en Valdinievole son aldeas fortificadas de notables dimensiones, que presentan un urbanismo aldeano planificado y en cuya construcción participan todos los residentes bajo la presión señorial. Otros datos arqueológicos permiten de conocer la morfología de estas estructuras. La creciente diversificación del área señorial dentro del castillo se observa perfectamente

en Larciano y en Castelvecchio Valleriana; en Larciano se construyó en este siglo una torre y un recinto más sofisticado, mientras que en Castelvecchio se realizó una torre cuadrada de 4,9 m de lado con una cisterna. Dentro de los castillos aparecieron, pues, sectores señoriales bien diferenciados y separados espacialmente, dominados por estructuras turriformes cada vez de mayores dimensiones. En Buggiano se realizó en este período un recinto fortificado con torres angulares y una torre central actualmente ocupada por el reloj del concejo. También en el segundo castillo de Montecatini se realizó un verdadero *palatium* compuesto por una gran torre sobre un basamento rectangular. En Collodi (Foto 64, 65) se construyó a finales del siglo XII un recinto con una torre cuadrada central bastante amplia de 7x 7 m. con un único ingreso en altura, destinada igualmente a la residencia de los grupos dominantes y separada del resto de la aldea. La aldea, a su vez, creció a los pies del recinto fortificado y se dotó de una muralla.

En síntesis, el castillo del siglo XII en Valdinievole es un verdadero poblado fortificado realizado en piedra, en el que existe una neta división entre el área señorial y el resto del asentamiento. Estas transformaciones fueron guiadas por los señores, que recurrieron a artesanos especializados provenientes de sectores urbanos para llevar a cabo estas obras. Estos artesanos introdujeron nuevas técnicas constructivas y la planificación de las aldeas, como se ha visto en el castillo de Terrazzana. Sin embargo, la presencia de estos artesanos especializados no está documentada en Valdinievole antes del siglo XIV<sup>22</sup>, aunque sin ninguna duda su papel fue muy importante ya en los siglos XI-XIII.

#### **4.5. Castillos y territorios campesinos**

De cuanto se ha visto hasta el momento, se puede concluir que durante este siglo los castillos vertebraron y dominaron el espacio de Valdinievole de forma más eficaz de cuanto lo habían hecho anteriormente. Sin embargo, es necesario considerar igualmente la relación existente con la red aldeana y la capacidad de los castillos en concentrar el poblamiento dentro de sus murallas, ya que el efecto del *incastellamento* en Valdinievole no fue uniforme. En el caso de los castillos con vocación comercial, como Montecatini o Fucecchio, la capacidad de atracción del poblamiento dentro de las murallas debió de ser muy grande, tal y como lo demuestra el hecho de que estos castillos se convirtieron en sedes de plebanías.

De otros castillos situados en áreas de montaña o en zonas marginales, contamos con muy poca información. Son áreas lejanas de las vías de comunicación, con pocas relaciones con la ciudad de Luca antes del siglo XIII. No obstante, esta misma marginalidad es la que garantizó el éxito del *incastellamento* y la consolidación en los siglos XII-XIII de un poblamiento fuertemente concentrado en torno a los castillos (Foto 66).

El resto de los castillos, surgidos generalmente sobre centros curtenses, tuvieron desarrollos distintos. La gran mayoría de ellos se consolidaron en los siglos XI-XII como aldeas fortificadas en las que destacaba la residencia señoriales que contaba con centros de extracción y almacenamiento de rentas<sup>23</sup>. A partir del siglo XII están igualmente documentados pequeños propietarios residentes dentro de los castillos, sujetos a la violencia legal de la señoría. Un caso significativo es el de Buggiano, donde residían varios propietarios, como los descendientes de Bonfilio de Camuliano -y quizás los descendientes de Bellini y los hijos de Bruni- que establecieron sus principales relaciones con el monasterio de Pozzeveri, por lo que es posible que incluso dentro de la misma señoría de Buggiano hubiese varias facciones<sup>24</sup>.

Esta tendencia a la concentración del poblamiento bajo el nuevo marco aldeano sujeto al castillo favoreció el crecimiento de otras actividades productivas artesanales, como muestra la presencia de talleres y tiendas en Montecatini, Pietrabuona o Vellano (Foto 67) fechables en los siglos XII-XIV.

El resultado de este proceso de concentración de la población fue el abandono de numerosos poblados altomedievales en este período. Sin embargo, solamente en proximidad de los «grandes castillos», como Montecatini, se produjeron abandonos masivos. Los castillos crecieron hasta convertirse en los mayores centros de poblamiento, pero aún hasta los siglos XIII-XIV continuaron a existir pequeñas aldeas dispersas, muchas de ellas fundadas en época altomedieval. En Fucecchio el proceso de concentración del poblamiento se inició a finales del siglo XII, aunque solamente se consolidó en la primera mitad del siglo siguiente, provocando el abandono de numerosas aldeas que quedan reducidas a caserías aisladas (MALVOLI-VANNI DESIDERI 1981).

Pero la reestructuración de la red aldeana no produjo solamente deserciones, sino que también provocó el reforzamiento de otras entidades. Se ha podido ver en Larciano, por ejemplo, que en los años 1099-1226 se consolidaron, en el contexto

de la señoría castral, las aldeas de Cecina y Casi, fruto de la concentración de numerosos centros menores.

En síntesis, el peso demográfico de los castillos -casi insignificante durante los siglos X-XI- pasó a ser muy importante durante el XII. Aunque no consiguió desplazar totalmente otras formas de ocupación del territorio, como las aldeas abiertas, las aldeas fortificadas se convirtieron en los mayores centros del valle. Además, se estableció una jerarquía del poblamiento en la que el castillo tenía una posición central, a la cabeza del nuevo orden territorial, y en torno a los cuales había algunas aldeas y pocas casas dispersas. Se produjo, pues, una simplificación de la red del poblamiento mediante la consolidación de algunos centros principales y la desaparición de otros menores. Gracias al registro arqueológico sabemos que un cierto número de estos centros menores perduraron hasta al menos la crisis demográfica del XIV, cuando tuvo lugar una nueva renovación de la red aldeana (QUIRÓS CASTILLO 1996a sobre Pescia; VANNI DESIDERI 1985 sobre Fucecchio).

#### 4.6. Conclusiones

A partir del siglo XII se hizo más evidente en la documentación de Valdinievole la capacidad señorial en intervenir en la organización del trabajo campesino. Además de conseguir controlar las fuentes de energía (molinos, forjas) y los caminos mediante la imposición de fuertes peajes (SPICCIANI 1992a), se observan algunos cambios en la exigencia feudal de la renta y en las estrategias productivas impuestas por la lógica señorial. El fenómeno mejor documentado es la iniciativa del monasterio de Pozzeveri de potenciar, en la segunda mitad del siglo, la ganadería comercial, lo cual creó conflictos con otras señorías locales, en cuanto sus estrategias productivas eran distintas o incluso contrapuestas<sup>25</sup>. El resto de las señorías no parecen haber tenido un interés directo en el desarrollo de la ganadería. Los límites objetivos impuestos por la morfología del valle, densamente habitada en montaña y ocupada por un amplio pantano en la llanura, favorecieron el desarrollo de otras orientaciones productivas. En este contextos, los señores del valle organizaron la explotación de sus propiedades en tenencias a censo, convirtiéndose en verdaderos rentistas.

La mayor capacidad de intervención señorial en el territorio hay que ponerla en relación con el desarrollo de las señorías banales o territoriales. La quiebra de la autoridad pública, cuyo hito más significativos fueron la muerte de la marquesa de Toscana Matilde (1115) y la extinción de la familia condal Cadolingia (1113), favorecieron el desarrollo de estas señorías y la fragmentación del valle en distritos castellanos.

La posibilidad de ejercer una violencia legal y jurisdiccional aceleró y completó la acción de los feudales en su proceso de asalto al campesinado. Aunque los signos de sobrevivencia de los pequeños propietarios son evidentes, se acentuó el control sobre los procesos de trabajo y la intervención sobre la red de poblamiento. No todos los habitantes se desplazaron a los castillos, pero tampoco los poblados situados fuera de los mismos quedaron inalterados. Desaparecieron una gran cantidad de aldeas altomedievales, y la población se desplazó

a castillos o a aldeas, en parte de nueva fundación<sup>26</sup>. Pero quizás el hecho más significativo es que se advierte una verdadera jerarquización del espacio feudal articulado en torno a los castillos, de forma mucho más marcada que en el siglo anterior.

La variedad tipológica que presentan los castillos de Valdinievole es muy notable; hay centros caracterizados por una gran polarización social entre señores y campesinos, como Larciano; en otros castillos se observa la existencia de una articulación social interna muy variada, como Montecatini, frente a los castillos ocupados exclusivamente por campesinos en las zonas de montaña lejanas de la red viaria principal, como Terrazzana.

Sin embargo en todos ellos se advierte un notable crecimiento y un cambio substancial de sus estructuras materiales, expresión del triunfo señorial.

## **5. Los castillos en el siglo XIII**

Aunque el límite cronológico de este estudio se ha fijado en el siglo XII, se ha creído oportuno analizar brevemente, a forma de epílogo, el desarrollo de algunos procesos iniciados con anterioridad.

Los castillos construidos en este período son bastante diferentes de los anteriores (Fig. 42), ya que cambiaron los constructores, los intereses y los contextos históricos en los que tuvo lugar la fortificación del poblamiento en Valdinievole y en toda la diócesis.

En el siglo XIII, y especialmente tras la muerte de Federico II, Luca consiguió establecer un fuerte dominio político sobre todo el territorio, integrando los sectores más marginales y autónomos de la diócesis, como Garfagnana, Versilia y los

valles de Valdinievole septentrional. Es, pues, en este período y como consecuencia de esta expansión, que aparece en la documentación un gran número de castillos y aldeas situadas en zonas marginales, lejanas de los intereses tradicionales de la Comuna o del episcopado de Luca.

De forma paralela, durante los siglos XII-XIII se consolidaron los concejos rurales como entidades políticas autónomas. Aunque se ha considerado tradicionalmente los concejos como expresión de las comunidades campesinas enfrentadas a los feudales, recientes estudios han mostrado que, al menos en Luca, muchos de estos concejos estuvieron en manos a grupos intermedios o clientes de los feudales, por lo que no fueron siempre una expresión de un enfrentamiento de clase (WICKHAM 1995). Con todo, los concejos rurales tuvieron un importante papel en la organización del territorio en el siglo XIII.

Desde la segunda mitad del siglo XII y por todo el siglo XIII se produjeron importantes transformaciones en los grupos dirigentes rurales bajo la presión de la ciudad. Aunque este fenómeno no ha sido aún bien estudiado en Luca, se produjo una sustitución de parte de los feudales por grupos provenientes del área urbana, mientras que los grupos aristocráticos consolidados en los siglos X-XI se reorganizaron a través de la formación de *consorterie* destinadas a hacer frente a la presión urbana (VIOLANTE 1981).

En este trabajo se han tomado en consideración solamente dos procesos que han llevado a la construcción de nuevos castillos y al desarrollo del poder urbano sobre el territorio en este período. Aunque se trata de una visión limitada y esquemática, contribuye a delinear los principales procesos que se desarrollan en Valdinievole en la Baja Edad Media.

**1.** Desde finales del siglo XII y durante el XIII se construyeron nuevos castillos de poblamiento por parte de los concejos rurales en el contexto de una renovación de la estructura del

**Fig. 42.** Los castillos del siglo XIII en Valdinievole en la documentación escrita.

poblamiento y de las formas de producción agraria. Estos castillos se fundaron como resultado del abandono de aldeas o castillos ya existentes en aquellas zonas en las cuales la iniciativa señorial y concejil fue mayor, siguiendo un modelo que ha sido definido en otras zonas de la región como «revolución castral permanente» (SETTIA 1986a), por lo que se ha acuñado el término de «segundo incastellamento» para referirse a este proceso<sup>27</sup>.

En algunos casos, la fuerza de los concejos rurales fue tal, que pudieron llevar a cabo una propia estrategia de *incastellamento* autónoma, especialmente los «grandes castillos» del centro de la región como San Miniato o San Gimignano.

En Valdinievole estas iniciativas no tuvieron un gran desarrollo, tanto por la estrecha capacidad de maniobra de los concejos como por la presión de Luca. La difusión de estos castillos fue muy importante allí donde el peso de la comuna urbana era limitado o incluso inexistente, por lo que los poderes feudales y los concejos llevaron a cabo una política sistemática de concentración de la población dentro de espacios fortificados. Se volverá sobre el asunto en las conclusiones generales, pero lo que ahora interesa destacar es la escasa incidencia de estos procesos en el territorio de Luca y Valdinievole.

En Valdinievole un caso significativo de «segundo incastellamento» está representado por la construcción del castillo de Colle di Buggiano. La fundación de este castillo tuvo lugar en el año 1238, como testimonia el único contrato de *incastellamento* conservado en el valle (SPICCIANI 1992a: 69-72)<sup>28</sup>. Esta fundación se inscribe en el ámbito de la unión entre los concejos de Castellione y de Buggiano en una sola entidad, lo que comportó el desplazamiento de los habitantes del viejo castillo de Castellione a la colina de Pietrabuona (actual Colle de Buggiano). En los pactos que regularon esta fundación se estableció que Buggiano participaría a la construcción de las nuevas casas, o permitiría el acceso a sus bienes por parte de los de Castellione, incluidos los del pantano. La colina donde se construyó el castillo ya estaba ocupada por un hospital, y se decidió construir un castillo de mayores dimensiones respecto al precedente de Castellione. Esta interpretación está basada en las cláusulas contenidas en el documento, que muestran la posibilidad de acoger nuevos habitantes en el castillo una vez que se hubiera realizado el reparto de los lotes edificables.<sup>29</sup>

¿Cuáles fueron las razones de tal transformación? Aunque, en principio, los actores principales del acuerdo fueron los concejos, la presencia de los señores feudales de ambas familias es evidente, como lo demuestra la presencia de Orlando Paganelli de Uzzano con el título de *«potestati et rectori di Buggiano, recipienti vice et nomine comunitatis et universitatis de Bugiano»*. Este hecho demuestra en primer lugar que el concejo rural estaba bajo el control de la *consorteria* aristocrática que incluía los señores «de Buggiano», «de Maona» y «de Uzzano». Además, esta unificación se inscribió en un proceso general de fusiones de las fuerzas aristocráticas con el fin de aumentar su peso frente a la ciudad dominante. Pero la razón última de tal iniciativa fue la de agrupar a la población en un espacio fortificado con el fin de aumentar su capacidad de control sobre el

campesinado y sus producciones. De esta manera se explica el interés por crear un castillo de mayores dimensiones destinado a acoger el campesinado en una aldea fortificada mayor, y el desarrollo de este tipo de iniciativas allí donde el peso de las ciudades eran menor (Volterra, Lunigiana, Casentino, Maremma). En este contexto, la fundación de Colle de Buggiano supone uno de los mayores logros de los feudales en esta parte de la Valdinievole. Es significativo que el urbanismo de este nuevo castillo presente una cierta regularidad, lo que demuestra la existencia de un proyecto de fortificación «racional», similar al que presentan otras aldeas fortificadas realizadas en este período (GALLO 1991).

Otras construcciones pueden atribuirse a las comunas urbanas. Aunque no contamos con noticias directas, es posible que la fundación de Montevettolini (1204) tras la destrucción de Grofolesco por parte de la Comuna de Pistoia en torno al año 1190, pueda ser atribuida tanto a los condes Alberti, poseedores de este último castillo, como a la propia Comuna de Pistoia (Foto 68).

Es mucho más probable la participación directa de esta Comuna en la fundación del castillo de Cecina (1280). Cecina de Larciano era una aldea dependiente del castillo de Larciano cuando en el año 1226 fue vendido a Pistoia, pero antes de finales del siglo la aldea se fortificó mediante un esquema urbanístico regular. No es posible saber si el castillo fue realizado directamente por la Comuna o por notables de Pistoia, como haría pensar el hecho de que en el año 1354 el rector de la iglesia de Cecina fuese nombrado por la familia Ammannati de Pistoia (COTURRI 1978: 49)<sup>30</sup>. En cambio, la participación directa de Pistoia en la reconstrucción de los castillos adquiridos en este período, como Larciano, está demostrado por la lectura arqueológica.

Luca no intervino de forma directa en el proceso de reorganización del territorio en Valdinievole, a pesar de la hegemonía política ejercida sobre el valle. A su iniciativa se puede atribuir la construcción del castillo de Veneri (1259), en el contexto de la consolidación de la ciudad en este sector del valle (PESAGLINI MONTI 1990: 69).

La morfología de estos castillos es bastante similar a la de los del siglo XII. Son aldeas fortificadas con de unas ciertas dimensiones, en las que generalmente se encuentra una iglesia dentro del recinto fortificado y cuentan con una arquitectura en piedra bastante desarrollada.

Desde un punto de vista urbanístico, los nuevos castillos fueron realizados siguiendo un planificación precisa de las áreas residenciales, los elementos defensivos, la disposición de la iglesia y la articulación de la viabilidad interna. Con una cierta frecuencia, este tipo de fundaciones han seguido criterios urbanísticos regulares preordenados, como se observa en los «burgos de fundación» de Lunigiana (GALLO 1991) o en los castillos fundados en este período en Toscana meridional (FARINELLI-GIORGI 1998: 163).

Desde finales del siglo XII y por todo el siglo XIII se observa una evolución en la morfología del área señorial del castillo. La simple torre de los castillos de los siglos precedentes fue sustituida por construcciones más complejas de carácter

residencial, que acentúan la división espacial con el resto de la aldea. La tercera fase de Larciano realizada bajo el dominio de Pistoia es, quizás, el ejemplo mejor conservado. La existencia de un recinto interno que incluye en su interior la torre preexistente, la residencia señorial y una cisterna, constituye un elemento de división espacial y una expresión de poder. Otros ejemplos similares se encuentran en los castillos de Buggiano y de Pontito, y constituyen la fase final de un proceso evolutivo que llevará a identificar el concepto del castillo exclusivamente con el área señorial.

2. El segundo tipo de castillos analizados permite analizar las formas de transformación de los grupos dirigentes rurales en el siglo XIII. Se trata de un conjunto de fortificaciones realizados por una nueva aristocracia que se consolidó en toda la diócesis durante los siglos XIII-XIV en el contexto de una «refeudalización» del territorio. Estos nuevos grupos, cuya extracción es exclusivamente urbana, están vinculados a actividades mercantiles y artesanales, y decidieron en este período invertir en el alfoz adquiriendo tierras, siguiendo el concepto de riqueza dominante en este período.

Una parte significativa de los señores feudales que no se habían trasladado a la ciudad en el siglo XII o los primeros años del XIII, lo hicieron en la segunda mitad de este siglo cuando la presión de Luca se hizo especialmente dura. Estos movimientos de personas y de intereses facilitaron la movilidad de patrimonios, incluyendo los castillos. La conquista del alfoz por parte de los grupos mercantiles y propietarios de la ciudad se inició en *Seimiglie* ya en el siglo XII, y constituyó un mecanismo de erosión de los pequeños propietarios libres (WICKHAM 1995a: 139). En el resto de la diócesis, este proceso de expansión solamente se observa a partir del siglo XIII<sup>31</sup>.

Sorico representa un ejemplo de esta sustitución de los grupos dirigentes mediante la compra del castillo por parte de una de las familias paradigmáticas de esta expansión: los señores «de Poggio». En muchas ocasiones estas transacciones no se limitaron a la adquisición de patrimonios ya existentes, sino que se produjo la construcción de nuevos castillos. Muchos de estos castillos tomaron el nombre de la familia o del fundador (Castellare Ubaldi, Castro Accursi, Castelmartini), mientras que en los siglos precedentes el proceso había sido inverso. En los siglos X-XI, cuando se estaban definiendo los límites sociales de la aristocracia, fueron los principales propiedades y castillos a dar el nombre de las familias (Maona, Buggiano, Castellione, Uzzano).

Un territorio donde ha sido posible realizar un análisis sistemático de este tipo de castillos ha sido Fucecchio (MALVOLTI 1990: 144-145). El estudio de su abundante archivo municipal ha permitido individualizar la existencia de, al menos, una decena de castillos y también ha permitido estudiar su génesis y características. En el año 1259, el ciudadano luqués Rabito Liena, construyó un pequeño castillo en Montellori (Casa Giuntoli), que tomará el nombre de *Castrum Rapiti*. En 1319 fue destruido por el concejo de Fucecchio durante la reconstrucción de la fortaleza, con el fin de reutilizar el material (VANNI DESIDERI 1985: 69) y eliminar

un potencial aliado de Luca (MALVOLTI-VANNI DESIDERI 1996: 44). Las prospecciones arqueológicas han permitido recuperar algunos fragmentos constructivos y cerámicas, entre las que destaca un fragmento de tinaja impresa islámica, probablemente española, fechable en la segunda mitad del siglo XIII.

Otros castillos construidos en estos años fueron realizados por algunas de las principales familias locales de Fucecchio. Es el caso de la familia Rolfini, de la que provenía un obispo milanés, y que a comienzos del siglo XIV poseía el *Castelluccio domini Rolfini*; lo mismo se podría decir en el caso del Castello Banducci, en manos de la familia Volta, que es uno de los principales linajes de Fucecchio, o en el de Castello Camarini propiedad de la homónima familia de Fucecchio. La lista de estructuras fortificadas se completa con Castel Ladrone (inicios del XIV), Castelluccio (siglo XIV), Castello Nischeta (1294), Castellina (inicios del XIII), Castello en Ultrario (segunda mitad del XIII), Castello Orlandi (principios del XIV) y castillo de Galleno (mediados del XIII)<sup>32</sup>.

Se carece de estudios arqueológicos de estos centros, aunque los restos y las noticias conservadas permiten afirmar que eran estructuras de pequeñas dimensiones, en contraste con las aldeas fortificadas de Cecina de Larciano (QUIRÓS CASTILLO 1997d) o Colle di Buggiano (1238). Estos pequeños castillos eran fundamentalmente residencias fortificadas y no aldeas amuralladas.

Algunos casos representativos de este tipo de castillos son las fortificaciones de Sorico y de Cerreto. En Sorico se conservan los restos de la residencia señorial fortificada compuesta por una torre circular elevada sobre un basamento, mientras que la estructura de Cerreto es más simple y puede ser definida como una casa-torre rectangular aislada en posición central respecto al poblamiento disperso.

La situación de los castillos en el valle en el siglo XIV es bastante diferente. Valdinievole se convirtió, durante gran parte del siglo, en escenario de encuentros armados entre Luca, Pistoia, Pisa y Florencia. Así pues, la Comuna de Luca fue la responsable de la construcción de castillos como Montecarlo (1333; SEGHERI 1988), Villa Basilica (1333) o Battifolle (1336; GREEN 1986: 314, (Foto 69)<sup>33</sup>. De igual manera, Florencia realizó una intensa política de consolidación y ampliación de las estructuras defensivas de los castillos ya existentes (ONORI 1990: 92 ss.). Estas obras han sido significativas en Lignana, pero se dejaron sentir en casi todos los castillos del valle. En Montecatini se construyó la fortaleza a finales del siglo XIV; en Pontito (Foto 70) la fortaleza está documentada por primera vez en el año 1321 (TORRIGIANI 1865: 102); en Sorana la iglesia de San Pietro, que ocupaba una posición dominante, fue sustituida por una fortaleza en el tercer cuarto del siglo XIV, por lo que se reconstruyó una nueva iglesia fuera del castillo (a. 1375, AAL L 32 f.71). Otros ejemplos en Valdinievole fueron la construcción de los recintos de Massa (Foto 71), en 1331 (ASF, *Comunità di Massa*, 8 marzo 1331), de Buggiano Castello (PIATTOLI 1972) y de la fortaleza de Fucecchio, a partir de 1322 (MALVOLTI 1982).

En síntesis, el efecto que tuvieron las comunas urbanas en la remodelación del espacio medieval de Valdinievole fue limitado. Luca no llevó a cabo una política de nuevas fundaciones, sino que su intervención más directa fue a través de la renovación de los grupos dirigentes locales, que adquirieron bienes y tierras en el territorio rural a partir del siglo XIII. El proceso de concentración del poblamiento dentro de los castillos y los centros mayores, acentuado a partir del siglo XII, alcanzó su mayor desarrollo en el siglo XIII y la primera mitad del XIV. La grave crisis demográfica de la primera mitad del siglo XIV (Foto 72, 73), que tuvo efectos debastantes sobre la Valdinievole, provocó el abandono definitivo de algunas aldeas dispersas aún existentes en la montaña de Valdinievole, como son los casos de Ventiganna o Mucalo en el valle del río Pescia. Los catastros realizados por Luca a finales del siglo XIV (ONORI 1990) o por Florencia en 1427 (PAMPALONI 1985), muestran la existencia de un poblamiento concentrado, que no deja espacio para el poblamiento intercalar.

## 6. Consideraciones finales

En este párrafo conclusivo se sintetizan algunos de los procesos que caracterizan el desarrollo del *incastellamento* en Valdinievole, siguiendo las líneas de análisis que se han expuesto en la introducción.

- En primer lugar, hay que tomar como punto de partida la **evolución del poblamiento altomedieval**. Como hemos tenido ocasión de ver en los capítulos anteriores, en el período tardoantiguo se produjo una verdadera ruptura con la organización del territorio y de la red del poblamiento precedente, adoptándose nuevas estrategias de ocupación y explotación del territorio. El «encaramiento» del poblamiento y la colonización de los espacios de montaña por parte de grupos campesinos que escaparon y quedaron al margen del orden tardoantiguo organizado en la llanura en torno a las *villae*, está documentado a partir de los siglos IV-V. Este proceso, que se desarrolló durante toda la Alta Edad Media, está asociado al desarrollo de nuevas estrategias y orientaciones productivas basadas en un poblamiento inestable y la explotación intensiva de los recursos forestales mediante la adopción de un sistema silvopastoril y la difusión del castañedo de fruto.

Durante los períodos carolingio y postcarolingio las actividades de desbroce y colonización de estos terrenos incultos, probablemente coordinadas por los centros curtenses, provocaron un gran crecimiento del número de aldeas en Valdinievole. Gracias a todos los datos arqueológicos e históricos disponibles ha sido posible analizar la evolución morfológica de estas aldeas, así como conocer las características de la red de poblamiento anterior al *incastellamento*. De ello se deduce que en torno al año 1000 Valdinievole estaba ocupada por unas 150 aldeas de pequeñas o pequeñísimas dimensiones, distribuidas de forma bastante homogénea en los relieves, los valles de los ríos Pescia, Borra y Nievole y en las colinas situadas por encima

del pantano.

Un aspecto importante que hay que señalar es la ausencia de procesos de concentración del poblamiento en Valdinievole antes del año 1000 por iniciativa campesina o señorial en el marco de la economía curtense. Este fenómeno, que es bastante común en toda la diócesis de Luca, salvo en algunos lugares como la valle del Serchio o parte de Versilia, contrasta con cuanto sucedió en el período carolingio en Toscana meridional y algunas zonas del centro de la región (VALENTI 1995a; CAMBI *et alii* 1994).

No resulta siempre posible establecer las causas y las dinámicas de concentración o dispersión del poblamiento en la Alta Edad Media. Mientras que en Valdinievole el desarrollo de un sistema productivo silvopastoril presentaba límites objetivos al desarrollo de la ganadería (lo que pudo haber favorecido la dispersión del poblamiento), en el valle del Serchio o del Veza la disponibilidad potencial de mayores áreas de pasto pueden haber favorecido una mayor cohesión social en torno a las aldeas concentradas. Sin embargo, es demasiado poco lo que sabemos aún sobre el campesinado altomedieval y sobre las formas de control señorial de la producción en los siglos VIII-X como para poder llegar a explicar de forma convincente estas importantes diferencias regionales.

- Un segundo aspecto que es necesario analizar con mayor amplitud es el del **papel del incastellamento en la formación de las señorías en Valdinievole**. Como ya hemos indicado, los castillos toscanos, especialmente en el sector septentrional, no tuvieron el efecto revolucionario y transformador de los del Lacio, sino que generalmente surgieron sobre poblados ya existentes. La gran parte de los castillos se fundaron sobre centros dominicales, por lo que el *incastellamento* supuso una transformación material de las estructuras ya existentes, siguiendo un modelo dominante en la región (FRANCOVICH 1976).

Así pues, es necesario saber hasta qué punto las estructuras de poder local que precedieron a los castillos fueron capaces de preparar las bases socioeconómicas sobre las que se desarrolló la feudalización del territorio y del campesinado.

Los grupos campesinos que colonizaron durante toda la Alta Edad Media la montaña y las colinas de Valdinievole pudieron contar, probablemente durante los siglos V-VII con un alto grado de autonomía en la organización de la producción agropecuaria. Sin embargo, a partir del período carolingio aumentó la presión de los grandes propietarios y de la propiedad eclesiástica en perjuicio de pequeños y medianos propietarios. Para algunos autores, la consolidación del régimen curtense supuso la crisis de la pequeña y la mediana propiedad, lo que comportó la consolidación de la gran propiedad eclesiástica. Además, se produjo una homologación social mediante la implantación del contrato de *livello* a todos los cultivadores, libres o siervos (ANDREOLLI 1978a: 115, 125-127). Sin embargo, el ataque a los pequeños propietarios no fue homogéneo, ya que afectó principalmente a los grupos medios con posición preeminente en las aldeas, que, en su afán de establecer relaciones con los grupos urbanos, acabaron por caer en su dependencia (WICKHAM

Fig. 43. «Castillos curtenses» en Valdinievole.

1997: 76-78). Por el contrario, la gran propiedad no fue capaz de acabar con un numeroso grupo de propietarios de pequeñas parcelas, que mantuvieron su posición incluso durante el período de consolidación de las señorías en los siglos XI-XII.

Además, durante los siglos X y XI tuvo lugar la consolidación de una nueva aristocracia, que llevó a cabo una política más eficiente de control de las rentas campesinas mediante la reorganización de las haciendas curtenses y el acceso a los diezmos eclesiásticos. Generalmente se trata de familias que tenían importantes intereses en la ciudad de Luca y que disponían de patrimonios alodiales fragmentados y distribuidos por toda la diócesis, que gracias a estos mecanismos de extracción de rentas llevaron a cabo la fortificación de sus centros de poder local. En Valdinievole, estas familias aristocráticas estaban más radicadas en el territorio que en otras zonas de la diócesis, por lo que la concesión de los diezmos constituyó un elemento integrador de una política patrimonial anterior destinada a crear una sólida base territorial. Los señores «de Maona» y «de Buggiano» no tenían grandes patrimonios en otras zonas de la diócesis, y rompieron muy pronto sus relaciones con la ciudad. El resultado fue que el número de curtes fortificadas en el valle fue muy alto (Fig. 43).

Una característica de la Valdinievole fue la casi completa ausencia de fracasos en el proceso de *incastellamento*. Además de Pietrabuona, abandonado a mediados del siglo X, son muy pocos los casos de *castellari* citados en la documentación<sup>34</sup>. Entre ellos, uno solo está documentado en este siglo. Se trata de Merlaia, ubicado en proximidad de Massa Piscatoria, a orillas del pantano de Fucecchio, fundado por los Cadolingi probablemente en el siglo XI y abandonado en el XII (MALVOLTI 1990: 128).

Tenemos pocas noticias sobre el tipo de control ejercido por los señores sobre los campesinos en este período. La documentación del valle y la continuidad de las aldeas dispersas muestra la presencia de un estrato significativo

de pequeños propietarios, que quedaron al margen del control señorial. No obstante, no son grupos homogéneos y antagónicos, ya que los poseedores de tierras alodiales con gran frecuencia eran también llevadores, por lo que no es posible pensar en una bipolarización social campesina. Más bien los castillos estudiados muestran todo lo contrario.

Las iniciativas de los feudales destinadas a controlar la producción campesina en los siglos X-XII no están bien documentadas, aunque se pueden trazar algunas tendencias generales. Solamente el monasterio de Pozzeveri se preocupó por desarrollar una ganadería comercial y especializada destinada al mercado urbano y al de Pescia, mientras que hubo un mayor interés por controlar sectores artesanales o productivos como las forjas de Pescia o los numerosos molinos del valle. Por lo demás, los señores mantuvieron las mismas actividades productivas que se habían consolidado en la fase final de la Alta Edad Media, reorientándolas a la extracción de rentas. Pero, en general, su capacidad de acceder a la propiedad de tierras fue muy baja y la gestión de los recursos campesinos podemos definirla conservadora.

Cuando se produjo la quiebra de las estructuras públicas pudieron contar con nuevas formas de extracción del excedente campesino, pero se trató de un instrumento adicional, probablemente inferior a los propios diezmos eclesiásticos. La misma incapacidad en crear señorías fuertes fue una de las razones por las que fue posible la conservación de la pequeña propiedad.

Ante esta dificultad para captar hombres y tierras, los señores de Valdinievole intentaron explotar otros recursos. En Valdinievole una de las fuentes de riqueza más importantes en los siglos XI-XII fue la privatización de los caminos, que en este período tuvieron un gran desarrollo. No resulta extraño, pues, que Federico I, cuando quiso consolidar el poder de estos señores en el valle, les concedió el cobro de un peaje de 26 *denari* por cada «*bestia seu salma transeunte*» (MGH, DIPLOMATA X, vol. 2, n. 537: 484-485), o que el concejo de Montecatini impusiese un peaje a los rebaños de

la Badia de Pozzeveri que subían y bajaban a los pastos de la montaña de Valdinievole (a. 1217, ACL F 63).

El desarrollo de señorías basadas en los derechos de peaje y en el control de las vías de comunicación no permitía establecer un poder hegemónico sobre el territorio y sobre los hombres, pero sí garantizaba entradas sustanciales. El cobro de los diezmos constituyó un precedente de tal política. Los Marqueses Malaspina en Lunigiana, y otras familias en la Liguria oriental basaron gran parte de su política en el control de los derechos de peaje y en la actividad comercial del valle del río Magra y de los valles que comunicaban la costa con el interior, a través de la vía Francigena (CAGNANA-QUIRÓS CASTILLO 1999)<sup>35</sup>.

Concluyendo, el *incastellamento* en Valdinievole se muestra como un fenómeno que presenta una enorme diversidad y complejidad debido a todo el conjunto de fuerzas y poderes que se interrelacionan en los siglos estudiados. En el ámbito de los grupos dirigentes, vemos sucederse, bajo el control de la marca, el dominio patrimonial y jurisdiccional del obispo y de los condes Cadolingi, posteriormente suplantados por nuevas familias laicas ligadas con estrechas relaciones clientelares al obispo de Luca. Por último, bajo la atenta mirada de las comunas urbanas, tuvo lugar una renovación de los grupos dirigentes que favorecieron la expansión de la ciudad en el territorio rural. La casi total ausencia de deserciones castrales, otra característica del valle, muestra como esta política fue eficaz a medio plazo. Los castillos que sobrevivieron a esta primera reorganización y encontraron una nueva definición y encuadramiento territorial en torno a la señoría y el concejo rural, se convirtieron, a la larga, en polos de atracción que terminaron por absorber el poblamiento intercalar. Se trató de un proceso complejo, con ritmos variables en cada caso, pero destinado a definir una situación bajomedieval más típica de las montañas que de las colinas toscanas, en las que el poblamiento se encontraba completamente concentrado en los castillos.

- Por último, es necesario analizar brevemente cómo se produjo la **expansión de la Comuna de Luca en Valdinievole** y cómo llevó a cabo la descomposición de los poderes señoriales. Ya hemos tenido ocasión de señalar en los capítulos precedentes que, durante los siglos XI-XIII, existieron algunas tendencias autonomistas por parte de algunos territorios de Valdinievole respecto a la ciudad de Luca. Como ha estudiado recientemente R. Pescaglino Monti (1995), la dominación del valle por parte de esta ciudad fue discontinua. A partir del siglo XII, especialmente tras la muerte del último conde Cadolingio (1113), la naciente Comuna de Luca se expandió en Valdinievole, intentando imponer su hegemonía. Las destrucciones de Buggiano (1128, 1197, 1281) y el intervencionismo en numerosos aspectos de la vida cotidiana del valle, son los medios que empleó para llevar a cabo esta expansión. Sin embargo, los emperadores Suevos aseguraron la existencia de fases de autonomía política durante la segunda mitad del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII, que favorecieron el desarrollo de las señorías en el valle.

La ciudad, por su parte, demostró un gran interés por controlar

el valle, ya que pocos meses tras la muerte de cada emperador se documenta la presencia de representantes de la ciudad en Pescia (PESCAGLINI MONTI 1995). Sin embargo, solamente tras la muerte de Federico II (1250), Luca pudo dominar de forma casi hegemónica su territorio rural. En aquellos casos en los cuales encontró una fuerte oposición, como en Versilia o Garfagnana, fue necesario recurrir a las armas. En Valdinievole, excluyendo las destrucciones del año 1281, solo en raras ocasiones se produjeron enfrentamientos de este tipo. Sin embargo, las señorías perduraron hasta la fase final del siglo XIII. El caso ya indicado de la disputa del año 1262 entre la Comuna de Luca y los señores «de Buggiano» por los peajes es un signo importante de estos procesos. Podemos sugerir, pues, que no se produjo un enfrentamiento estructural en Valdinievole entre las dominaciones señoriales y la expansión de la comuna. Como en *Seimiglie*, tal y como veremos, la ciudad aprendió a convivir con las señorías, limitando su expansión y su papel político, pero respetándolas. Además, la integración entre la ciudad y las señorías estuvo favorecida por la sustitución de los grupos dirigentes rurales, tal y como hemos visto en Sorico. La ausencia de estos enfrentamientos explica por qué la comuna no llevó a cabo iniciativas específicas destinadas a modificar la red del poblamiento articulada en torno a los castillos señoriales.

#### NOTAS

<sup>1</sup> El castillo que dio nombre a una de las principales familias del valle fue probablemente destruido en ocasión de la apertura de una cantera en el lugar aún llamado actualmente Maona. El primer documento que conocemos donde se cita de forma explícita el castillo de Maona es del año 1227 (ASF, *Agostiniano de Santa Margherita*, 24 agosto 1227), pero no cabe duda de que su construcción debió de ser anterior. El topónimo está documentado ya en el siglo XI en relación con el grupo familiar que adoptará tal denominación (SPICCIANI 1992a). Un documento del año 1128 cita los *loci* de Maona, Verruca y Montecatini sin mencionar su carácter de castillo, si bien sabemos que al menos estos dos últimos centros eran ya castillos desde el siglo anterior (MDL IV/2: 169, n. 119). Fue sede de un concejo rural al menos desde el año 1208 (ASF, *Massa in Valdinievole*, 8 octubre 1208), que está documentado en una disputa de confines con Massa. Dentro del castillo se encontraba la iglesia de Santo Stefano, documentada por primera vez en el año 1260 (GUIDI 1932: 265) como dependiente de la plebanía de Montecatini, y presente aún en la visita pastoral realizada por el Obispo de Luca en el año 1354 (COTURRI 1978: 45). Según Torrigiani (1865: 28, n. 2), el castillo fue abandonado en el año 1254 por los señores «de Maona», pero el lugar continuó habitado, tal como indica la documentación antes citada. En el año 1385 la iglesia de Santo Stefano de Maona fue unida a la de Santa Maria a Ripa (Montecatini), índice de la decadencia del castillo de Maona (AAL, *Libri Antichi* 36, f. 122). A. Bicchierai a finales del siglo XVIII indicaba la existencia de los restos del castillo cerca de la colina Panteraje: «*per mezzo di un torrente separata da un'altro ammaso delle medesima pietra calcaria, sopra cui si conservano i vestigj d'un antico castello detto Maone*» (BICCHIERAI 1787: 4). El topónimo Panterai se conserva aún en una colina situada al lado de la cantera ya aludida, dedicada a la extracción de caliza,

tal como cita el autor del siglo XVIII. Sobre el topónimo probablemente prelatino, ARCAMONE 1995: 42-43.

<sup>2</sup> Son los casos de Cerreto (1339), Monte a Pescia (siglo XIV), Medicina (1398), Fibbiolla (1398), Aramo (1398), Pontito (1321), Stiappa (1398), Vellano (1281), Pariana (1398), Colognora (1398), Boveglia (1349), Villa Basilica (1333), Massa (1298) o Cozzile (1209). En el caso de Castellare Ubaldi (1260) o Castro Accursi (1364) no se conservan estructuras en alzado.

<sup>3</sup> Sobre los abandonos de castillos o deserción castral, SETTIA 1984a: 287-295; TOUBERT 1990: 221-237.

<sup>4</sup> A. Spicciani ha relacionado la fundación del castillo de Pietrabuona con una actividad de deforestación y cultivo de áreas de Valdinievole, si bien no está claro el nexo existente con la creación de un castillo destinado a acoger exclusivamente los principales propietarios locales vinculados con el episcopado, casi como una residencia temporal privilegiada (SPICCIANI 1988: 41).

<sup>5</sup> Con una cierta frecuencia se han confundido los castillos de *Castellione* (actual Castelvecchio) con el de Colle de Buggiano (SPICCIANI 1984: 42, 46; SPICCIANI 1992c: 102, n. 141) debido a la nota añadida al «*Libellus Extimi Lucane Dyocesis*» del año 1260 (GUIDI 1932: 265 n. 5231) al lado de la iglesia de San Laurentii de Castellione Veteri, en el siglo XIV-XV, en la que se dice «*Hodie dicitur ad Collem Boyani*». No obstante, Colle de Buggiano fue fundado en el año 1238, provocando el abandono de Castellione. También Repetti (1839, vol. 3: 110) confunde ambos castillos.

<sup>6</sup> ASL, *Garzoni*, 3 junio 1355. Una situación similar es la de Vellano, castillo situado en la proximidad de Castelvecchio. No tenemos noticias del castillo antes del siglo XIV, cuando fue cedido a la misma familia de Pescia por el rey Giovanni de Bohemia, señor de Luca (ASL, *Garzoni*, 9 agosto 1333). Sobre el castillo, con algunas imprecisiones, PALAMIDESSI 1994: 157-163.

<sup>7</sup> Petritulo, en la plebanía de Arriana, ha sido interpretado como castillo por parte de algún autor (WICKHAM 1991: 296), si bien no tenemos constancia documental de ello. El lugar aparece citado en las cesiones de las plebanías a los señores «de Maona» como *terra et monte in loco et finibus Petritulo* (a. 975, MDL V/3, n. 1458), o como *monte e poggio nostro qui dicitur Petretulo* (a. 980, MDL V/3, n. 1503). Basándose en estas citas se ha sobrevalorado la importancia de tal posesión hasta el punto de considerarla «su residencia, base de sus intereses» (SPICCIANI 1991a: 179) o incluso de suponer la existencia de un «castillo curtense» (WICKHAM 1991: 296). La prospección arqueológica en la colina de Sorana ha permitido observar algunas anomalías topográficas en la localidad de L'Uccelliera, pero no ha sido posible encontrar en superficie indicadores que permitan interpretar cronológica o materialmente el yacimiento (QUIRÓS CASTILLO 1996a). Solo la realización de sondeos estratigráficos permitiría confirmar la validez de esta propuesta de identificación.

<sup>8</sup> Casale se encuentra situado dentro de la plebanía de San Gennaro, perteneciente al territorio de *Seimiglie* en el año

1186 (MDL I: 199), si bien en la documentación aparece mencionado frecuentemente como Casale de Valdinievole. Documentos posteriores de tierras Cadolingias en la zona permiten atribuir a esta familia la fundación del castillo (PESCAGLINI MONTI 1995: 70). Otros castillos citados en una donación del año 1086 por parte del conde Uguccone al Hospital de Altopascio denominados «Castello Vecchio» y «Castellare» no han podido ser identificados (MALVOLI 1990: 128, n. 8).

<sup>9</sup> La identificación de este castillo con Monsummano es sostenida por Rauty (1989) y cuestionada por otros autores (SPICCIANI 1992b: 166, COLLAVINI 1992: 130), que sostienen que se trata de un castillo situado en el Monte Albano, pero sin dar noticias específicas sobre su posible ubicación.

<sup>10</sup> La sustitución de la arquitectura en madera por recintos en piedra se documenta igualmente en este período en otros castillos de la Toscana meridional (PARENTI 1989).

<sup>11</sup> Un castillo que se ha atribuido de forma errónea a Valdinievole es el de Vallepone, citado en el año 1187 (AAL ++ I 50). Este castillo ha sido ubicado en Valdinievole por la analogía toponímica con la homónima iglesia de Santa María de Vallepone (SPICCIANI 1992a: 166; OSHEIM 1977: 141), dependiente en 1260 de la plebanía de Massa di Borra (COTURRI 1978: 44). Con toda probabilidad se trata de un castillo situado en el territorio de la diócesis de Pisa, cerca de Montecchio.

<sup>12</sup> Es justamente durante esta época cuando el obispado llevó a cabo una política de consolidación de sus posesiones y de sus derechos en el territorio rural en el período en que aparece la comuna. Los juramentos de fidelidad al obispo realizados por Moriano (1121), Villa Basilica (1121), Vallico (1122) o Santa María a Monte (1123) deben ser interpretados en este contexto. La intensa actividad desarrollada por Benedetto (1118-1128) en Valdinievole hay igualmente que relacionarla con la intención de acceder a la herencia de los condes Cadolingios en esta zona de la diócesis (PESCAGLINI MONTI 1995).

<sup>13</sup> Los castillos de Grofolesco y Montevettolini han sido confundidos con mucha frecuencia (WICKHAM 1991: 296; PESCAGLINI MONTI 1991: 251; SPICCIANI 1996: 190), mientras que la documentación arqueológica y escrita muestra que se trata de dos entidades distintas. En el inventario episcopal del año 1364 (GUIDI-PELLEGRINETTI 1921: 114) se cita un «*Castaldus de Groffolesco*» y un Monasterio de Santa María de Montevetorino. El castillo Grofolesco se cita por primera vez en 1130 y fue destruido en torno al año 1191 (SANTOLI 1915: 119, n. 136). La ubicación del castillo hay que ponerla en relación con la iglesia de San Paolo, situada cerca de Pozzarello, ya que en una Bula fechada el 21 abril 1217 el papa Honorio III concedió varios beneficios a la Abadía de Santa María de Buggiano, citando entre ellos una iglesia dedicada a San Paolo situada *prope castello Grefolisco* (ASF, *Diplomatico Badia*, 21 abril 1217). Se puede situar el castillo de Grofolesco en la cercana colina de Castelvecchio (NATALI 1978: 74, n. 23), donde se han localizado restos de construcciones. El castillo de Montevettolini se encuentra citado por primera vez en el año 1204, por lo que se

puede sugerir que ha sido construido tras la destrucción de Grofolesco.

<sup>14</sup> Sobre el *incastellamento* en Pistoia el estudio más completo es RAUTY 1990. Sobre las señorías en el Apenino pistoiese, RAUTY 1995 y ZAGNONI 1995.

<sup>15</sup> Sobre las señorías y los concejos en el valle ver WICKHAM 1991, que abarca los siglos XI-XII. Tal como hemos visto en Sorico o Larciano, muchas señorías están documentadas más tarde, pero se puede suponer que se hayan formado en los siglos XI-XII.

<sup>16</sup> Un ejemplo puede ser la reconstrucción de la iglesia de San Lorenzo a Cerreto, situada en el valle del río Pescia, cerca de Sorico. Fundada como iglesia propia en el siglo XI por parte de una familia de propietarios del valle, los Paulingi, fue reconstruida completamente durante el siglo XII cuando se formó la parroquia (QUIRÓS CASTILLO 1996b). Sobre estas reconstrucciones en *Seimiglie*, WICKHAM 1995: 69.

<sup>17</sup> Sobre San Gimignano, FRANCOVICH 1976: 64-66; sobre Gambassi, DUCCINI 1998:131-137.

<sup>18</sup> Situado sobre una vía que desde Valdinievole remonta las colinas de Montecarlo hacia Altopascio (la «*via venaria*»), las primeras menciones documentales de un poblado llamado Vivinaia son apenas posteriores al año 1000 y muestran la presencia de propiedades fiscales, controladas en parte por los condes Cadolingios y el monasterio de San Salvador de Fucecchio (SEGHIERI 1988: 70). Vivinaia ha sido uno de los centros de poder del marqués de Toscana en el siglo XI (SCHNEIDER 1980: 230). En este lugar se situaba una *curtis dominicata* que acogió a emperadores como Enrique II (1022), Corrado II (1038) o al papa Benedetto IX (1038). La fortificación de Vivinaia, realizada antes del año 1075 a partir de la *curtis* precedente, ha sido atribuido por M. Seghieri a la familia de Canossa, detentores de la marca de Toscana, con el objeto de recuperar un espacio de poder después de haber perdido el control sobre el cercano castillo de Porcari (SEGHIERI 1988: 72). Por su parte R. Pescaglino ha señalado el peso de los Cadolingios en la zona, que controlaban una «*curia de Vivinaria*», aunque no es posible determinar si se tratase de la misma corte (PESCAGLINI MONTI 1991: 236-237). En el siglo XII el castillo pasó a manos de una familia aristocrática local, los señores «de Uzzano», que a partir de ese momento adoptó el título de «Uzzano y Vivinaria» (PESCAGLINI MONTI 1992; SEGHIERI 1988: 74). La cesión de tales bienes tuvo lugar por razón de parentesco o derechos de sucesión (PESCAGLINI MONTI 1986: 70). Si bien la documentación con la que contamos sobre Vivinaia no es particularmente rica antes del siglo XIII (SEGHIERI 1995), a partir de este período es posible analizar el crecimiento y el desarrollo del castillo. En torno a 1209 el castillo se encontraba organizado en dos recintos concéntricos, denominados «castro veteri» o Castellare y Trebbio (SEGHIERI 1971: 25-26). El primer castillo presentaba una torre, la iglesia de San Michele y se encontraba cercado por la muralla y la «*carbonaria primi castelli*»; el crecimiento demográfico llevó a la fundación de un nuevo recinto más amplio en el que se sitúa la iglesia de Sant'Andrea. Dos son las puertas documentadas, la de

San Miguel a Occidente y la porta *Serrae* a Oriente. En el siglo XIII el territorio del castillo estaba dividida en varios barrios o «ruotas» denominadas Peschiera, Pellicciaria, Oliva, Arrengo y Ripa. Estos topónimos permiten suponer la existencia de actividades productivas como el curtido de pieles, la pesca y la olivicultura (SEGHIERI 1988: 80-82).

<sup>19</sup> El documento, conservado en el Archivo Arzobispal de Luca (AAL + Q 65) ha sido publicado en el siglo pasado con fecha equivocada (MDL IV, 2, apéndice: 126-127). La cita en el documento de los *Majorum Lucanorum Consulium* ha servido para sostener que fuese la primera mención de la Comuna de Luca (TOMMASI 1847: doc. 2; ver también BLOMQUIST-OSHEIM 1978). Sobre la ubicación del castillo la cuestión no está aún resuelta. En el documento están citados, además de los representantes de la comuna, del Obispo y del capítulo de Luca, el plebano de Montecatini, por lo que probablemente está situado en Valdinievole. Wickham lo identificó con San Martino a Colle, en Valdinievole oriental (WICKHAM 1991: 289, n. 23), si bien no se explica la presencia del plebano de Montecatino (en Santa Martino a Colle en el siglo XIV existe una fortaleza, pero parece de creación reciente). Por su parte Savigni sostiene su ubicación en Valdinievole oriental (SAVIGNI 1993: 363; SAVIGNI 1996: 231). En el mapa realizado por P. Guidi acompañando la edición del «*Libellus Extimi Lucane Dyocesis*» del año 1260 se indica una iglesia de San Martino al lado de Monsummano, y, por tanto, dentro del territorio plebano de Montecatini, si bien falta la referencia a tal iglesia en el texto (GUIDI 1932). Tratándose probablemente de una omisión involuntaria del autor, se puede considerar que es el indicio de mayor peso para situar geográficamente el castillo. Las prospecciones realizadas en la zona no han permitido recuperar noticias sobre la existencia del topónimo ni identificar los restos del castillo.

<sup>20</sup> Creo que se debe excluir la iniciativa de los señores «de Uzzano», que no contaban con intereses directos en esta zona (WICKHAM 1991: 289, n. 23).

<sup>21</sup> La *bertesca* o *bristisca* es una construcción en madera o fábrica que asoma por encima de la muralla, o, donde ésta falta, construida sobre una base en tierra (SETTIA 1984a: 197).

<sup>22</sup> En las restauraciones de las murallas y la fortaleza del castillo de Buggiano, realizadas en los años 1345-1347 por la Comuna de Florencia, el responsable de las obras era el monje cisterciense Berto di Nuto, dirigido por el maestro Batino di Cambiuzzo, que participó activamente a varias construcciones realizadas en Florencia y en su territorio (PIATTOLI 1972; PIRILLO 1984; DIANA 1989: 760-763; ROMBY 1995: 93). Igualmente en la reconstrucción del castillo de Larciano tras la compra del mismo por la Comuna de Pistoia en el año 1226 participaron activamente artesanos florentinos, tal y como ha mostrado el análisis de los módulos constructivos (QUIRÓS CASTILLO 1997d).

<sup>23</sup> La presencia de almacenes o silos no ha sido documentado arqueológicamente en ningún castillo de la diócesis. Contamos solamente con las informaciones documentales del castillo de Moriano (WICKHAM 1995a: 75, n. 40).

<sup>24</sup> a. 1120-1147, RCL 778, 894, 1023 (hijos de Bruni); a. 1113-1147, RCL 727, 728, 760, 761, 856, 1023 (descendientes de Bellini y de Bonfilio de Camuliano).

<sup>25</sup> En el año 1217 está documentado un conflicto entre el concejo de Montecatini y la Badia de Pozzeveri por el peaje pagado por los rebaños del monasterio que se dirigían a los pastos de montaña del valle de la Nievole (ACL F 63). Sobre el desarrollo de la ganadería comercial por parte de este monasterio, SEGHIERI 1978: 39-41

<sup>26</sup> Para el caso de Fucecchio, ver MALVOLTI 1990: 144; para el valle del río Pescia, QUIRÓS CASTILLO 1996a.

<sup>27</sup> Un proceso similar, aunque con modalidades, cronología y motivaciones distintas, se observa en el territorio de Lombardía oriental (MENANT 1993: 37-132).

<sup>28</sup> Sobre los contratos de *incastellamento*, TOUBERT 1990: 195-197.

<sup>29</sup> «*E quod si aliquod casamentum remanserit vacuum in dicto podio postquam homines de Castellioni iuverit ad habitandum et fecerint habituria in dicto podio seu monte de Colle Petreboni, quod illud casamentum vacuum comune de Bugiano possit dare et assignare quicumque voluerit que invenerit illuc ad habitandum*» (SPICCIANI 1992a: 72).

<sup>30</sup> En 1291 poseían también el castillo de Castelmartini (CHIAPELLI 1928: 10).

<sup>31</sup> Un caso de renovación y sustitución de los grupos dirigentes, cuyo resultado fue una nueva fase de *incastellamento*, en un contexto tan diferente como es el Lacio se puede ver en CAROCCI 1994.

<sup>32</sup> Todos estos datos provienen de MALVOLTI 1994, manuscrito inédito puesto a nuestra disposición por el autor, al cual se agradece su colaboración.

<sup>33</sup> Otros castillos de los cuales no tenemos noticias relativas a su ubicación precisa y proceso formativo son Castro Accursi (1364; GUIDI-PELLEGRINETTI 1964: 114); Castellare Rampo (1295, SANTOLI 1915, n. 682: 385), Rocca Gioiosa (1339-1340, SEGHIERI 1988: 104).

<sup>34</sup> Sobre la interpretación de este término como castillo en ruínas, SETTIA 1980a: 49.

<sup>35</sup> Atravesando Federico Barbarroja Lunigiana en 1168 con el marqués Obizzo Malaspina, este le declaró «*quod vivebat et se fovebat de voltis*» (FORMENTINI 1941: 248; SETTIA 1979: 259, n. 105). Sobre el *incastellamento* en Lunigiana, SETTIA 1986a y NOBILI 1987-88; respecto a la Liguria del Levante se pueden consultar las actas del reciente coloquio organizado por F. Benente, «*L'incastellamento in Liguria X-XII secolo. Bilancio e destini di un tema storiografico*» (Rapallo, 26 abril 1997), y de forma particular las conclusiones de R. Francovich y las comunicaciones de F. Benente y A. Cagnana.





**TERCERA PARTE:  
OTROS SECTORES DE LA DIÓCESIS DE LUCA**



### **3.1. Estudio comparativo con otras zonas de Luca**

En esta tercera parte de nuestro estudio nos hemos propuesto realizar un análisis comparativo de la Valdinievole con otros sectores de la diócesis. Como hemos tenido ocasión de exponer en la introducción, la heterogeneidad del territorio diocesano es muy grande, por lo que para analizar el territorio es necesario considerar las variables que han condicionado en cada sector la feudalización de las estructuras sociales.

Cubrir, incluso de forma genérica, todo el territorio de la diócesis obligaría a realizar un estudio de muchos años cuyo resultado sería un texto de varios volúmenes, probablemente inabarcable. Frente a esta dificultad se han elegido una serie de tres muestras pertenecientes a tres comarcas de la diócesis significativas. Así pues, se ha intentado integrar el resto de los sectores en las conclusiones, aunque no hayan sido objeto de estudios específicos.

Los territorios elegidos para realizar este análisis comparativo son *Seimiglie*, Garfagnana y Versilia. Cada uno de estos ejemplos presenta características físicas e históricas autónomas, bien diferenciadas del resto de la diócesis.

Las *Seimiglie* es el territorio situado en torno a la ciudad de Luca, en un radio de seis millas, tal como indica su nombre. Se trata de la comarca más vinculada y dependiente de la ciudad. Su estudio resulta de gran interés tanto por la disponibilidad de documentos históricos (la mayor cantidad de la diócesis), cuanto por la posibilidad de verificar el papel ejercido por la ciudad en el desarrollo del *incastellamento*.

Garfagnana es el nombre que recibe el tramo superior del valle del río Serchio. Se trata de un territorio de montaña, en el cual las condiciones físicas e históricas favorecieron el desarrollo de un poblamiento altomedieval concentrado y estable, que aparentemente no fue modificado por la construcción de los castillos a partir del siglo X. La posibilidad de contar con prospecciones sistemáticas de centros fortificados medievales y la excavación de algunos de estos centros, permiten contrastar la reconstrucción histórica del valle realizada a partir de las fuentes escritas, en la cual el papel de los castillos ha sido muy importante.

El último ejemplo analizado es Versilia. El estudio del *incastellamento* en los valles de los ríos *Veza* y *Motrone* ha permitido analizar un caso de señoría basada en la explotación de los recursos mineros. Las minas de plata, mercurio, plomo y hierro de este sector de los Alpes Apuanos, constituyeron las bases sobre las cuales se consolidaron una de las señorías más fuertes de la diócesis. Versilia constituyó un punto de encuentro entre ciudades y señorías de confin, por lo que fue una de las comarcas de la diócesis en la cual el *incastellamento* remodeló de forma más evidente la red del poblamiento.

Un último aspecto que hay que considerar es el del método empleado en el estudio de estas comarcas. Como se verá a continuación, no ha sido posible aplicar un método homogéneo en cada uno de estos territorios debido a la diversidad de

las fuentes y del desarrollo de los estudios en cada uno de los casos. Las fuentes escritas son riquísimas en *Seimiglie*, mientras que en Versilia o en Garfagnana, a partir de los años 20 del siglo XI son muy escasas hasta el siglo XIII. Por otra parte, el desarrollo de la arqueología medieval en cada sector es muy desigual. En este caso hemos debido utilizar documentos materiales elaborados por otros estudiosos, que son los grupos arqueológicos locales, los entes públicos de salvaguardia del patrimonio (Soprintendenza Archeologica della Toscana) y las universidades. El fruto de la labor de estas instituciones es muy desigual y variable, por lo que, en ocasiones, ha sido necesario realizar una crítica de las fuentes o incluso una revisión de las conclusiones para poder utilizar estos datos.

Como resultado de esta heterogeneidad, se ha estudiado en cada caso el poblamiento durante la Alta Edad Media y su articulación espacial antes del *incastellamento*, la aparición de los castillos en las fuentes escritas y por último, en aquellos casos en los cuales contábamos con informaciones arqueológicas, se han estudiado analíticamente ejemplos concretos.

Esta estrategia de estudio ha permitido observar algunas de las principales tendencias del *incastellamento* y de las transformaciones del poblamiento en cada territorio, de manera que es posible establecer comparaciones significativas entre los distintos modelos de *incastellamento* de la diócesis de Luca.



## 3.2. *Seimiglie*: el incastellamento en la llanura de Luca

### 1. Introducción

El 23 de junio del año 1081 el emperador Enrique IV concedió a *Lucanis civibus pro bene conservata fidelitatem eorum* la jurisdicción sobre la ciudad y sobre el territorio de seis millas en torno a la misma, con la indicación explícita de impedir la construcción de castillos en este territorio<sup>1</sup> (MGH, DIPLOMATA VI, vol. 2, n. 334: 437-439). En aquellos años, la ciudad de Luca había tomado parte por la facción imperial durante la fase más dura de la lucha de las investiduras, expulsando de la ciudad a la Marquesa Matilde y al obispo Anselmo II (SPICCIANI 1992c). Con este privilegio, el emperador sancionó, probablemente, una situación ya existente *de facto*: el dominio de la ciudad sobre la llanura circundante. Tal privilegio fue confirmado un siglo después por Enrique VI (30 abril 1186), estableciéndose con precisión los límites de este distrito de seis millas, sobre las cuales su dominio era casi hegemónico<sup>2</sup>. Este documento reconoce, además, las jurisdicciones señoriales de los *fideles* del emperador, indicando como tales los señores «de Porcari», «de Montemagno», «de Bozzano» y los de Garfagnana y Versilia. Establece, asimismo, la obligación de preservar el castillo de Bozzano (Bulliano), situado en los límites de *Seimiglie* (MDL I: 199-200).

El concepto de *Seimiglie* deriva de estos privilegios, y será empleado durante la Edad Media y Moderna para denominar el territorio de la llanura en la que se encuentra la ciudad de Luca. El territorio así definido ocupa poco más de 250 km<sup>2</sup> y abarca dieciséis plebanías. Se trata, pues, de una sexta parte de la diócesis caracterizada por una estrecha vinculación y dependencia de la ciudad de Luca (Fig. 44).

Es necesario, no obstante, hacer una precisión preliminar. Aunque los historiadores que se han ocupado de *Seimiglie* han, generalmente, considerado todo el territorio de forma homogénea, hay una notable diferencia entre el sector de la llanura y el resto de *Seimiglie*. Una tercera parte de esta comarca estaba formada por colinas o incluso por territorios de montaña, y las formas de ocupación de estas zonas y su evolución histórica son muy diferentes de la llanura central.

Luca se encuentra en el centro de la llanura cruzada por el río Serchio, que en el período estudiado se encontraba dividido en dos cursos de agua diferentes, que discurrían por el norte y el sur de la ciudad para reunirse en el paso de Ripafratta (Foto 74).

Otro torrente importante en *Seimiglie* es el río Freddana, situado en el sector NO, que es un afluente directo del Serchio al que se unía poco antes de llegar a Luca. El valle de este río era muy importante debido a que por él discurría la principal arteria de comunicación de Luca -la vía Francigena- dirigiéndose hacia el litoral por Versilia y desde allí hacia el norte de Italia. Una vez en Luca, la vía continuaba por el centro de la llanura hasta el castillo de Porcari, donde se encaminaba hacia el Hospital de Altopascio, fundado en el siglo XI. Desde Altopascio la vía llegaba a Fucecchio y

continuaba a Siena y Roma. Además, como hemos dicho con anterioridad, en Porcari se encontraba un enlace con la vía Cassia (vía Vivinaia), que a través de Valdnievole llegaba hasta Florencia<sup>3</sup>.

En el sector SO se encuentra también el Fosso Guappero, por donde actualmente discurre la carretera que lleva del paso de San Giuliano a la ciudad de Pisa denominada «via Pisana» (CAAL 4, n. 30, a. 1047). No obstante, el trazado habitual para alcanzar esta última ciudad y su puerto en época medieval era el importante paso de Ripafratta. La importancia de este paso es tal que, no menos de 15 castillos y fortificaciones de ambas comunas (con casi toda seguridad la densidad más alta de estructuras defensivas de toda Toscana medieval), controlaron durante la Edad Media la circulación de personas y bienes (REDI 1984). Sin embargo, son castillos y fortificaciones que pasaron alternativamente a manos de las comunas de Pisa o de Luca, que comenzaron sus hostilidades en el año 1004.

La llanura está circundada por relieves que aíslan *Seimiglie* de otras comarcas de la diócesis, salvo en el sector sudoriental. En esta zona se encontraba, probablemente desde el período tardoantiguo u ostrogodo, un pantano análogo al de Fucecchio, denominado Lago de Sesto.

El elemento principal de integración entre la ciudad de Luca y *Seimiglie* ha sido el mercado urbano, que ha condicionado las producciones, los cánones y regímenes de propiedad y compraventa, así como el empleo del sistema métrico luqués<sup>4</sup> (KOTEL'NIKOVA 1975: 33 ss.; WICKHAM 1995a). La necesidad de mantener un mercado que alimentase a unas 15-25.000 personas<sup>5</sup> comportó el establecimiento de formas especializadas de producción agrícola y de relaciones sociales que son exclusivas de esta comarca en toda la diócesis. Otras actividades productivas, como la explotación de los pequeños filones de mineral de hierro situados en los Montes Pisanos, debieron de tener una importancia más bien limitada<sup>6</sup>.

Una de las principales características de esta comarca en los siglos XI-XIII ha sido la debilidad de los poderes señoriales locales (WICKHAM 1992a). Este aspecto, constituye una importante clave de lectura del proceso de *incastellamento* en la llanura de Luca, ya que el peso de las estructuras señoriales fue casi insignificante en todo el territorio, salvo excepciones. Los principales factores que influyeron en este proceso fueron dos: por un lado la incapacidad de los feudales de concentrar tierras y hombres; además, la imposibilidad política de crear términos castrales autónomos. Respecto al primer factor hay que subrayar la enorme fragmentación de la propiedad en esta zona de la diócesis. Esta gran fragmentación de las propiedades comportó que cada campesino trabajase para varios señores a los que debía pagar rentas de diversa entidad por conceptos distintos. Así, un *manente* o siervo como Vitaletto de Marlia debía pagar rentas a seis señores distintos (WICKHAM 1995a: 37). Un segundo factor de gran importancia, fue la hegemonía jurisdiccional y política que ejercía la ciudad sobre todo este territorio; la creación de la

**Fig. 44.** Planta de *Seimiglie* con indicación de los castillos de los siglos X-XIII.

comuna tuvo lugar de forma contemporánea a la desaparición de la marca.

No resulta extraño, pues, que el *incastellamento* en *Seimiglie* haya seguido procesos y ritmos completamente diversos a los del resto de la diócesis, y haya sido utilizado en múltiples ocasiones como paradigma de la hegemonía urbana y del escaso desarrollo del castillo como centro político y económico<sup>7</sup>. Así, los autores que se han ocupado de esta problemática han mostrado que los castillos en esta zona fueron pocos, pequeños, tuvieron una vida muy breve y no alteraron la red aldeana anterior (WICKHAM 1995a: 58).

A continuación intentaremos desarrollar una aproximación al problema de los castillos en esta comarca, realizando una comparación con otras zonas de la diócesis. Pero antes de seguir, es necesario hacer algunas breves consideraciones sobre las fuentes disponibles para conocer la aparición y desarrollo de los castillos en esta comarca.

El territorio de *Seimiglie* es una de las zonas mejor documentadas en la Edad Media italiana. Más de 3.500 pergaminos de los siglos XI y XII constituyen las bases con las cuales se puede contar para estudiar esta llanura. No obstante, son casi exclusivamente documentos eclesiásticos,

que ofrecen una imagen parcial y limitada del territorio. Se concentran principalmente en el sector de la llanura, por lo que otras zonas de *Seimiglie*, como el valle del río Freddana, presentan más analogías con otras comarcas de la diócesis. Se trata, pues, de un territorio privilegiado, por lo que no puede extrañarnos que una buena parte de la historiografía medieval de la diócesis se haya centrado en el estudio de esta zona, incluso extrapolando a todo el territorio de Luca las interpretaciones que son válidas solo para la llanura de Luca.

Como en otras zonas de la diócesis, la documentación no es especialmente adecuada para estudiar el proceso de *incastellamento*, ya que gran parte de los castillos se conocen por menciones episódicas o, incluso, por crónicas urbanas. Solamente se conserva un documento de *incastellamento*, relativo al penúltimo decenio del siglo XII. Además, una crónica bajomedieval que describe los castillos del territorio de Luca y a sus propietarios, ya empleada por Matraja (MATRAJA 1843), nos permite obtener una visión *a posteriori* del proceso de *incastellamento*<sup>8</sup>.

Hay que citar, además, la disponibilidad de fuentes arqueológicas, limitadas pero significativas. Las excavaciones son, cuantitativa y cualitativamente, muy escasas, pero

por fortuna podemos contar con datos de prospecciones territoriales. La lectura de las anomalías morfológicas presentes en las colinas observadas en la fotografía aérea realizada por la Universidad de Siena, ha dado resultados modestos, ya que no ha sido posible encontrar más castillos de los ya documentados (FRANCOVICH et alii 1997: 100). Otras prospecciones de campo, realizadas especialmente en el área de la llanura oriental, han permitido obtener datos sobre nuevos castillos y, en algunas ocasiones, sobre el período de ocupación de los mismos. Todas estas fuentes posibilitan la reflexión sobre la importancia y el significado del *incastellamento* en *Seimiglie*<sup>9</sup>.

## **2. Antecedentes: *Seimiglie* en la Alta Edad Media**

El primer paso para entender el *incastellamento* en esta comarca es analizar la estructura del poblamiento y del territorio en la época anterior a la construcción de los castillos.

Antes de la aparición de la documentación escrita, a comienzos del siglo VIII, las únicas fuentes que nos permiten conocer la evolución de la llanura durante la Alta Edad Media son las arqueológicas. Como hemos tenido ocasión de subrayar, faltan prospecciones sistemáticas y excavaciones extensivas, por lo que no es posible realizar una reconstrucción satisfactoria de la historia del poblamiento entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media.

En la ciudad de Luca, ya a partir del siglo II o inicios del III, los *dark earths* o estratos negros cubrieron áreas vitales de la ciudad imperial (como el foro) pero, sólo a partir de los siglos IV y V tuvo lugar una renovación y transformación urbanística con la fundación de la primera catedral fuera del recinto amurallado, en su sector nororiental. Los siglos IV y V constituyen un momento de revitalización y dinamismo de una ciudad que aparece, no obstante, «fragmentada» (CIAMPOLTRINI 1994). La documentación material de los siglos siguientes es muy limitada, y se reduce a las frecuentes tumbas que desde el siglo V se disponen dentro del recinto urbano, especialmente en los trazados viarios romanos (DEGASPERRI 1995). De los siglos VII-IX carecemos prácticamente de restos materiales, por lo que solo la documentación escrita permite observar la evolución de esta ciudad; en ella se percibe desde varios puntos de vista una continuidad con la morfología y las características de la ciudad tardoantigua (LA ROCCA 1986: 78). Solo con los siglos X-XI se produjo un crecimiento importante de los niveles de vida y se concluyó la historia de la ciudad altomedieval (CIAMPOLTRINI 1994: 620).

En el territorio rural de *Seimiglie* las analogías con los procesos urbanos son bastante evidentes. Tras el abandono de numerosos yacimientos imperiales en los siglos II y III, se produjo un proceso de expansión y creación de nuevos poblados a partir del período teodosiano en amplias zonas de la llanura en torno a la ciudad. Cambiaron, pues, los patrones de poblamiento, ya que los hallazgos se concentran en los relieves denominados *Cerbaie*, en el sector sudoriental de la

llanura por encima del nuevo espejo de agua formado durante los siglos V-VI, denominado Lago de Sesto (CIAMPOLTRINI-NOTINI-RENDINI 1991; GAC 1990; CIAMPOLTRINI-ZECCHINI 1987). Cambiaron igualmente las características materiales de las viviendas, ahora reducidas a cabañas, así como la cultura material (ANDREOTTI-CIAMPOLTRINI 1989). Muchos de estos yacimientos se abandonaron en el siglo V y no muestran elementos de continuidad con los poblados mencionados en los documentos escritos a partir del período lombardo y carolingio (CIAMPOLTRINI-NOTINI-RENDINI 1991: 708). En la zona del Lago de Sesto, las aguas ya habían ocupado entonces este sector de la llanura, tal y como se deduce de la ausencia de yacimientos tardoantiguos (MENCACCI-ZECCHINI 1982: 169 ss.).

En el momento actual no tenemos constancia de ninguna *villa* que perdurase durante el período tardoantiguo y que funcionase como centro económico del territorio rural de forma similar a las que aparecen en amplios sectores de la región o en la misma *Valdinievole*<sup>10</sup>. Igualmente, la continuidad entre estructuras romanas y centros eclesiásticos medievales es muy limitada si la comparamos con *Valdinievole*; la *Badia* de *Cantignano*, situada pocos kilómetros al sur de la ciudad, es un buen ejemplo. El monasterio fue reconstruido en el siglo XI (BERTI-CAPPELLI 1994: 48-50) sobre un anterior edificio altomedieval, del que se conservan algunos paños murales y relieves escultóricos que se pueden fechar en los inicios del siglo VIII (CIAMPOLTRINI 1995a: 562-563). La excavación del ábside en los años 60 ha permitido observar que el monasterio fue construido sobre un edificio de época romana de difícil caracterización planimétrica.

Otro caso similar es el monasterio de Sesto, donde ha sido posible localizar restos de época tardorromana (FRILLI 1998:18), aunque las primeras noticias de la existencia de una iglesia en la zona son del siglo VIII (SCHNEIDER 1975: 304-309, n. 9). El mismo topónimo habría que vincularlo al trazado de una vía romana, siguiendo la interpretación ofrecida por Plesner para el caso florentino y que está en estrecha relación con el topónimo *Quarto* documentado en la zona de *Capannori* (PLESNER 1980: 5 ss.). Faltan asimismo noticias relativas a las *plebanías*, uno de los elementos de continuidad más frecuentes de la diócesis, ya que se carece de intervenciones estratigráficas.

El carácter fragmentario de estos datos impide generalizar o teorizar sobre los modelos de ocupación del territorio. En cambio, está claro que, frente a la presunta idea de la continuidad lineal del poblamiento que en ocasiones se propone (WICKHAM 1995a: 63), la documentación arqueológica muestra signos de interrupciones o de rupturas aún difíciles de interpretar<sup>11</sup>. No se puede confundir la perduración de patrones dispersos de ocupación del territorio con la inmutabilidad. Sin embargo, los datos disponibles se agotan en el siglo V, y solo hallazgos aislados como la tumba lombarda de *Marlia*, del siglo VII, o la fibula de *Vaccoli*, del siglo VI, constituyen las únicas noticias de los siglos centrales de la Alta Edad Media (VON HESSEN 1975: 38-50).

Los hallazgos de los períodos carolingio y postcarolingio (IX-X) son muy escasos. Solamente contamos con las indicaciones de *Villa San Ginese* (GAC 1990: 38-39) y *Corte*

Bianchi, en el territorio de Paganico (GAC 1990: 25). Si bien no existe un estudio sistemático de los materiales procedentes de estos yacimientos, se puede fechar el primero en los siglos VIII-X y el segundo en los siglos X-XII.

Villa San Ginese se encuentra en la zona donde probablemente surgía la vieja plebanía de Compito, denominada Santo Stefano de Villoria, documentada en el siglo X, que perdió su carácter plebano en el siglo XI, bajo las constantes amenazas de inundaciones. En 1077 ya se había construido una nueva plebanía en Compito (ANDREUCCI 1964). Prospecciones realizadas en la zona han permitido recuperar un limitado conjunto de cerámicas romanas, asociadas a otros materiales fechables en la Alta Edad Media. Si bien los materiales no son muy significativos ni numerosos, la morfología de las ollas (Fig. 45, n. 1, 3), así como la asociación con *testi* (Fig. 45, n. 2, 4) y la presencia de ollas vacuoladas, permiten sugerir una cronología en torno a los siglos X-XI para este yacimiento. Según estas informaciones, se puede plantear la continuidad de ocupación del poblado entre el período tardoantiguo y altomedieval, si bien sería necesario realizar un estudio más minucioso del yacimiento<sup>12</sup>.

Otras indicaciones sobre el poblamiento en este período nos los ofrece la documentación escrita, que a partir del siglo VIII muestra la existencia de una red de poblamiento dispersa y numerosa. El poblamiento altomedieval de *Seimiglie* ocupa, tanto las colinas como la llanura, aparentemente de modo uniforme. Probablemente, el «encaramiento» del poblamiento fue más intenso en aquellos lugares donde se estrecha la llanura hasta convertirse en valle, como en el trazado del río Freddana o cerca del Serchio.

Un índice muy importante de la ocupación de las zonas altas está representado por la presencia de iglesias «encaramadas», donde surgirán los castillos. En la colina de Aiolo había desde el año 800 una iglesia dedicada a Santo Stefano (MDL V/2 n. 286), allí donde surgirá, un siglo después, el castillo de Moriano<sup>13</sup>. Un caso parecido es el del Monte Vergario, donde existía una iglesia dedicada a San Bartolomeo en el año 1000 (MGH, DIPLOMATA II, n. 232), ochenta años antes de la mención del castillo de Ripafratta. Otro ejemplo es el de Marlia, donde la iglesia de San Terenzio fue construida en el siglo VIII probablemente en la misma colina donde se edificará el castillo de Marlia en el siglo X (967-996)<sup>14</sup>. Por otra parte, en la iglesia de San Leonardo de Aquilea ha sido posible recuperar algunos fragmentos escultóricos de los siglos VII-VIII (BELLI BARSALI 1959: 17-19), donde se fundó otro castillo en el siglo XII. Por último, otra iglesia probablemente fundada en el siglo VI en las colinas, es la de San Macario a Monte (CIAMPOLTRINI-NOTINI-RENDINI 1991: 709-711).

No obstante, contamos igualmente con relieves escultóricos altomedievales procedentes de iglesias situadas en zonas de la llanura (Badia de Cantignano, San Giusto de Marlia, Sant' Andrea Saltocchio, San Pietro a Vico, Santa Margherita; BELLI BARSALI 1959), que muestra esta dualidad en la ocupación homogénea de todo el espacio de *Seimiglie*, al menos desde el período lombardo.

La presencia de estas iglesias fundadas en época altomedieval

es un aspecto importante en *Seimiglie*, ya que constituyen los únicos puntos de referencia permanentes en el contexto de una red de poblamiento dispersa y poco estable. No resulta extraño, pues, que fuesen precisamente las parroquias del siglo XII los centros de cohesión social en torno a los cuales surgieron los concejos rurales (WICKHAM 1995a).

Los indicios con los que contamos permiten sugerir que el «encaramiento» del poblamiento en *Seimiglie* tuvo lugar en el mismo período que en el resto de la región, aunque no comportó el abandono de la llanura.

Las listas de aldeas presentes en los documentos de cesión de los diezmos eclesiásticos a la aristocracia episcopal de finales del siglo X presentan algunos problemas en *Seimiglie*. Wickham ha llamado la atención sobre la extrema flexibilidad de los conceptos geográficos de la aldea altomedieval en la región, y especialmente en la llanura de Luca. El hecho de que una misma iglesia pudiese ser atribuida en diversos documentos a dos o más aldeas es un hecho que tiene pocos paralelos en la región, y ninguno en la diócesis de Luca (WICKHAM 1992b). Se trata, pues, de un problema derivado de la extrema flexibilidad y debilidad de la identidad aldeana en la Alta Edad Media en la llanura, aunque no afectó todo el territorio de *Seimiglie*. Áreas como Valfreddana pueden ser tan estables como el valle del río Serchio o Valdinievole. En la plebanía de Monsagrati, donde ha sido posible identificar más del 70% de todos los topónimos de las aldeas altomedievales, los poblados se disponían en las terrazas del valle, con patrones de asentamiento completamente diversos respecto a la llanura. Por el contrario, el territorio de Brancoli, era más similar a la llanura.

Desde este punto de vista, las listas de las aldeas altomedievales son solamente una indicación, especialmente en las plebanías de llanura como San Paolo o Marlia; es más fiable en los márgenes de *Seimiglie*, como en el valle del río Freddana o incluso, el territorio de Moriano. Se puede estimar el número de aldeas en más de 250, una densidad muy alta si la comparamos con el resto de la diócesis (apenas 1 Km<sup>2</sup> por cada aldea). Naturalmente, las formas de explotación de la tierra y la morfología del poblamiento son radicalmente distintas a otras zonas de la diócesis, pero probablemente también el espacio estaba más poblado.

En la llanura de Luca se observa la existencia durante toda la Alta Edad Media, e incluso después, de una continuidad del parcelario romano basado en la centuriación, perfectamente reconocible en la actualidad (WICKHAM 1980: 13-14). Aunque se produjeron algunos cambios o adaptaciones de las estructuras agrarias y de la red viaria (MAILLOUX 1994), es posible que la dispersión del poblamiento fuese una característica del poblamiento ya en época romana.

Sería, pues, de gran interés comprender las transformaciones de los centros de poder rural y la posible continuidad existente entre las *villae* y las *curtes* dominicales, pero las excavaciones realizadas no permiten afrontar este problema. De todas formas, es importante subrayar que varias *curtes* surgieron a partir del período carolingio en la llanura, con estructuras muy fragmentadas y dispersas (WICKHAM 1978: 500). Sin embargo, la mayor parte de la *curtes* están «encaramadas»,

**Fig. 45.** Cerámica de yacimientos medievales de *Seimiglie*.

como en el resto de la diócesis, y aunque su número fue inferior al de otras comarcas, constituyeron los precedentes inmediatos de numerosos castillos. Muchas de estas *curtes* estuvieron dotadas de iglesias propias, que en gran parte han desaparecido debido a las reconstrucciones del siglo XII y al abandono de algunas estructuras altomedievales.

En este contexto, la presencia de la ciudad fue más importante en la orientación de las formas de producción campesinas y en las orientaciones productivas que las mismas iniciativas señoriales, que no parecen haber alcanzado un importante desarrollo. Las mismas características de las iglesias curtenses (como San Martino in Ducentola, Marlia), la fragmentación de la propiedad y la estabilidad del poblamiento y del parcelario muestran la existencia de un sistema de extracción de rentas poco eficaz durante la Alta Edad Media, que dejó mucho espacio a los pequeños campesinos (WICKHAM 1980: 15-16). Además, la documentación altomedieval muestra que en este período ya existía un alto grado de especialización territorial de los cultivos, debido a la existencia de estrategias productivas dirigidas a la comercialización impuestas por el mercado urbano.

En síntesis, aún se dispone de pocos datos para establecer la historia del poblamiento en la comarca durante la transición de la Antigüedad a la Edad Media. La impresión que se obtiene de tales datos es la de una desestructuración del poblamiento durante el período tardoantiguo, lo que produjo el «encaramiento» parcial del poblamiento. La llanura nunca dejó de estar habitada, por lo que la población se distribuyó de forma homogénea sobre todo el territorio de *Seimiglie*. Siempre se mantuvo un poblamiento disperso y poco estable en el marco de la estructura del parcelario romano. Esta misma estabilidad de las estructuras productivas puede ser la razón de la ausencia de un «encaramiento» del poblamiento, por lo que probablemente varios castillos ocuparon colinas hasta entonces deshabitadas.

### 3. Los castillos en el territorio de *Seimiglie*

#### 3.1. Los castillos en la documentación escrita

Las fuentes escritas relativas a la llanura de Luca muestran la existencia de un total de 33 castillos desde el siglo X hasta mediados del XIII. Se trata, pues, de un número notable, por lo que merece la pena analizar las fases formativas de la red de castillos en el territorio (Fig. 46). Tal y como veremos, el proceso de *incastellamento* -entendido como la concentración del poblamiento voluntaria o forzada en torno a los centros señoriales y la transformación de las estructuras productivas agrarias- no tuvo prácticamente ningún resultado en *Seimiglie*, y por ello es necesario comprender las razones de este fracaso.

##### 3.1.1. Los castillos altomedievales

El primer castillo documentado en *Seimiglie* es el de Moriano (Foto 75, 76). Como ya hemos tenido ocasión de señalar, el obispo Pietro II fue uno de los pioneros del *incastellamento* en el territorio de Luca. Además de los castillos de Pietrabuona,

Santa Maria a Monte y San Gervasio, construyó antes del año 915 el castillo de Moriano sobre la colina de Aiolo, donde ya existía una iglesia desde -al menos- un siglo antes<sup>15</sup>. El objetivo de esta fundación era doble; de una parte intentó crear con fines políticos un centro de poblamiento destinado a acoger a personajes eminentes de la sociedad local; además, el castillo se convirtió en el centro de una hacienda *curtense*. La existencia de una *curte dominicata intus castello de Moriano* está documentada varios decenios después de la fundación del castillo, por lo que no se puede determinar si esta existía antes del castillo o fue construida en un segundo momento<sup>16</sup>.

Además de la *curtis*, se conoce la existencia en el siglo X de unas 20 casas situadas dentro de la muralla -algunas de ellas de dos pisos, similares a las urbanas- y desde los años cuarenta de casas situadas *foras castello illo in loco Moriano* (MDL V/3 n. 1290). La ausencia de tierras de trabajo en los contratos de cesión de casas en el castillo permite pensar que los residentes eran grupos de pequeños y medianos propietarios, capaces de construir casas de rango urbano<sup>17</sup>. No son, pues, campesinos dependientes, como los ocupantes forzosos de los castillos del Lacio estudiados por Toubert o los habitantes de Terrazzana. En este caso -como en el resto de las fundaciones de Pietro II- el significado político fue dominante sobre el aspecto socioeconómico. La creación de este castillo, destinado desde el principio a acoger población dentro del recinto amurallado, sí debió de crear algunas transformaciones sobre la red del poblamiento en la zona (WICKHAM 1995: 72-73), pero quizás influyó poco sobre la estructura agraria.

No obstante, en los siglos siguientes cambió el papel y el peso político del castillo. A comienzos del siglo XI se construyó un segundo castillo, según el modelo que hemos definido de «dobles castillos», de forma análoga a las soluciones urbanísticas que hemos visto en el siglo XII en Montecatini. No sabemos si la causa de la construcción de este segundo castillo ha sido el crecimiento demográfico de Moriano, pero es la hipótesis más probable. Sin embargo, el proyecto de ampliación de Moriano fracasó ya que nunca alcanzó dimensiones notables<sup>18</sup>. Esto trajo como consecuencia una modificación funcional del castillo, que pasó a asumir la morfología y la función de un castillo curtense con residencial señorial, con vocación de gestión de rentas y del patrimonio episcopal en la zona. La construcción, en los inicios del siglo XII, del *palatium* del obispo, que disponía de un aljibe y almacenes para la rentas, y las frecuentes referencias a la *curtis*, indican que ya desde la segunda mitad del siglo XI se había producido la transformación (WICKHAM 1995a: 74-75).

Otro castillo fundado en el siglo X fue el de Marlia, construido por los condes Aldobrandeschi sobre una *curtis* y dotado de una importante residencia señorial<sup>19</sup>. Residieron en la *curtis* los emperadores Otón I (967) y Otón III (998). El castillo surgió por iniciativa de los condes Aldobrandeschi a finales del siglo (a. 996, MDL V/3, n. 1712), que tenían numerosos bienes en la zona en los siglos IX y X. No obstante, en el curso del siglo XI cedieron el castillo al Obispo de Luca, que lo demolió (ROSSETTI 1973: 300-306). Se trata, pues, de un proyecto de *incastellamento* que fracasó menos de un siglo después de su fundación<sup>20</sup>.

Por último, ya durante este siglo comenzaron a construirse otros castillos por parte de la nueva aristocracia formada por clientes del Obispo de Luca. Durante el siglo X solamente está documentado el castillo de Segromigno, que el castillo privado más antiguo conocido en Luca, aunque es muy probable que el número de fundaciones fuese mucho mayor.

### **3.1.2. Los castillos del siglo XI**

Durante este siglo la aristocracia episcopal llevó a cabo la fortificación sistemática de numerosas *curtes* y la fundación de varios castillos. Es el caso de la familia «de Bozzano», que fundó los castillos de Rivangaio<sup>21</sup> y de Valdottavo, o los señores «de Montemagno», cuyo principal centro se encontraba en el límite nordoccidental de *Seimiglie*, en Mammoli. Pero, respecto a otros sectores de la diócesis, participaron al proceso de *incastellamento* otras instituciones que nunca tuvieron un peso importante fuera de *Seimiglie*.

Así pues, los monasterios urbanos o suburbanos llevaron a cabo una política sistemática de fundación de castillos. La Abadía imperial de San Salvador de Sesto es el ejemplo más representativo. En el espacio de pocos años fortificó cuatro centros situados en la proximidad del monasterio, tres sobre las colinas (Castillo de Compito, Castelvecchio y Castro Novo de Sesto)<sup>22</sup> y otro en una isla del Lago de Sesto<sup>23</sup>. Por su parte, el monasterio de San Salvador in Bresciano fue el responsable de la fundación del castillo de Castagnori sobre una *curtis* ya existente en la Alta Edad Media.

Sin embargo, los principales responsables del *incastellamento* del siglo XI fueron aquellas familias que establecieron una relación clientelar con el obispo, y que en esta primera fase solo consiguieron fundar un solo castillo. No se conoce si fueron realizados sobre *curtes* ya existentes, aunque en algunos casos es muy posible. El aspecto más novedoso fue la participación al *incastellamento* de grupos ligados a la ciudad (jueces, notarios, abogados), como fueron los autores de la reconstrucción del castillo de Vaccoli, o los fundadores de los castillos de Montecatino. Aunque su presencia está

**Fig. 46.** Castillos de *Seimiglie* en la documentación escrita (900-1250).

documentada en otras zonas de la diócesis, como en la misma Valdinievole, solamente en *Seimiglie* su número fue muy notable. El resto de la aristocracia episcopal se formó a partir de grandes o medianos propietarios, con diversos grados de control del territorio rural de Luca.

Es importante señalar que los castillos fundados en este período eran de pequeñas dimensiones, como en toda la diócesis. Estaban cerrados por un foso y una *carbonaia*, realizada en Vaccoli con *petre et a calcina seo arena*. Era frecuente la presencia de una torre y de una iglesia privada en cada castillo. En este caso es importante señalar que generalmente la iglesia precedió al castillo, en contraste con otros ejemplos de la diócesis donde las iglesias castrales aparecieron siglos después de la fundación del castillo. Sin embargo, no es posible saber si se trata de iglesias integradas en una *curtes* o de iglesias propias situadas en el centro de las propiedades aristocráticas.

El aspecto que hay que señalar es que, el proceso de fundación de castillos en *Seimiglie* en el siglo XI fue tan intenso como en el resto de la diócesis e incluso se inició antes, por lo que la cercanía de la ciudad no limitó el proceso de fortificación de las *curtes*. Aunque en el año 1081 el emperador Enrique IV concedió a la ciudad de Luca el privilegio por el cual se prohibía la construcción de castillos y se produjeron algunas destrucciones de castillos, esto no frenó las iniciativas. Solamente dos destrucciones se pueden atribuir con seguridad a este período (Castagnori y Vaccoli; quizás Segromigno y Rivangaio), y varios de ellos se reconstruyeron casi inmediatamente. Es, pues, necesario replantearse la relación existente entre el presunto dominio urbano de toda la llanura y la fundación de estos castillos.

### **3.1.3. Los castillos del siglo XII**

En el siglo XII no se construyeron muchos castillos, pero sí se produjo un cambio en los grupos dirigentes rurales. Desaparecieron los aristócratas episcopales y las nuevas fundaciones fueron realizadas por la Comuna, los entes religiosos urbanos y las principales familias urbanas. Con un siglo de adelanto respecto a otras comarcas de la diócesis, los emergentes grupos mercantiles comenzaron a fundar castillos, que adoptaron como topónimo el apellido familiar. Un ejemplo es el de Castel Durante (actual Villa San Ginesè), fundado por los Duranti antes de finales del siglo XII (ANDREUCCI 1964: 59), o el castillo *Poggio sopra Lagho di Sexto* fundado por la homónima familia. A este proceso de fundaciones participaron también otros grupos urbanos, como la familia del juez Leo, que construyeron el castillo de Vorno entre los años 1081 y 1126<sup>24</sup>.

A partir de la segunda mitad de este siglo la actitud de la comuna urbana se hizo más ofensiva respecto a las señorías de las zonas más periféricas de *Seimiglie*, por lo que construyó nuevos castillos y destruyó algunas fortalezas. Gracias al privilegio imperial de Federico I del año 1185 (FICKER 1878, vol. IV, n. 156: 198-200), sabemos que la comuna destruyó los castillos de Bozzano<sup>25</sup> en Versilia y de Anchiano y La Cuna en el valle medio del Serchio, construyendo además

Schiava y Albiano en Versilia y Orbicciano en *Seimiglie*, en proximidad del castillo de Montemagno. Una política análoga, pero esta vez contra la comuna de Pisa, se desarrolló en el paso de Ripafratta, con la construcción de varias torres y centros fortificados (REDI 1984).

Por último, merece la pena analizar con atención la fundación del Maggiano, ya que en este caso contamos con su contrato de *incastellamento*. Maggiano se encuentra en el sector occidental de *Seimiglie*, en el confín del territorio de Bozzano. Aunque este lugar ya estaba ocupado en época altoimperial (CIAMPOLTRINI-NOTINI-RENDINI 1991: 711), no contamos con noticias específicas relativas a la fase altomedieval. Se trata de una zona en la cual el Capítulo de la Catedral tenía numerosas propiedades y *manentes* (a. 1193, RCL 1687). En el año 1189 se construyó en la zona un castillo que implicó el traslado de una parte de la población al interior del castillo. Tras la asignación de los lotes o *casalinos* dentro del castillo, se produjo una sublevación por parte de los dependientes del Capítulo, por lo que fue necesario llegar a un acuerdo entre los aristócratas locales y el concejo rural, cuyos dirigentes se encuentran en estrecha relación con el Capítulo (RCL 1687). Como resultado de este acuerdo se produjo el traslado de la población dentro del castillo (WICKHAM 1995a: 183, n. 13). No sabemos si se trasladaron dentro del mismo los 48 grupos familiares que constituían en este período la comunidad de Maggiano. Lo único que podemos afirmar es que el *incastellamento* de Maggiano fue un fracaso, pues unos sesenta años después el castillo se había abandonado (ASL, *Notari*, 10 mayo 1247).

La construcción del castillo y el traslado de los campesinos dentro del mismo estuvo dirigida por los *consules consortorum podii*, de los cuales solo se puede identificar una persona procedente del cercano castillo de Bozzano. Aunque la escasa documentación conservada no permite interpretar con facilidad las razones y las circunstancias en las que se produjo la construcción del castillo, se puede intuir que el objetivo de los aristócratas locales era el de controlar y dominar a los dependientes del Capítulo y a los pequeños propietarios libres que en esos decenios se encontraban bajo la presión de los propietarios urbanos. Probablemente los aristócratas locales constituían el punto de referencia de una facción campesina local, opuesta a la del Capítulo. Esta última manifestó, pues, su descontento al intentar ser absorbidos en una señoría territorial que incluía campesinos sujetos a distintos grados de dependencia.

Los *consules consortorum podii* eran grupos aristocráticos locales que contaban con amplias posesiones en Versilia: Paganello de Tignosi, del linaje de Bozzano<sup>26</sup>; Guidonis Paganelli, de los Paganelli (rama de los señores «de Montemagno», DINELLI 1971: 110-111); Henrigis *quondam* Brunichi, que no se ha identificado<sup>27</sup>. Se trata de grupos señoriales con residencia en la ciudad y que participan activamente de la vida urbana<sup>28</sup>, pero que construyen castillos y establecen territorios señoriales allí donde pueden. No existe, pues, un antagonismo entre la participación en la vida urbana y la construcción de señorías en torno a los castillos<sup>29</sup>, ya que en el mismo contrato de *incastellamento* aparecen algunos de los más eminentes miembros del grupo dirigente urbano, como Antelminello de Antelmino y su hijo<sup>30</sup>.

Tras la fundación del castillo aumentó la presencia en el territorio de Maggiano de los grupos urbanos. Este es un fenómeno bien documentado en toda la diócesis a partir del siglo XIII, pero que en *Seimiglie* se desarrolló a partir de mediados del siglo XII. En Maggiano se documenta, a partir del año 1221, la actividad de Bonaventura, hijo de Malafrente, que había sido un usurero en Moriano. Bonaventura compró una serie de tierras en Maggiano, tal y como ya había hecho su padre, hasta el año 1246, cuando donó parte de sus propiedades al Capítulo de la Catedral y se ofreció como converso, cediendo todos sus bienes, especialmente los de Maggiano y Moriano<sup>31</sup>.

Como en el resto de la diócesis, los castillos que sobrevivieron a las destrucciones realizadas por la ciudad, fueron completamente renovados en el siglo XII, acentuándose la división espacial del área señorial. El ejemplo más importante fue el de la realización en este período del *palatium* episcopal de Moriano.

Por último hay que indicar que probablemente el número de castillos conocidos a través de la documentación medieval es inferior al número real. Contamos con una serie de castillos cuya ubicación es imprecisa, pero que, según el contexto en el que aparecen citados, con toda probabilidad se encuentran en *Seimiglie*. Entre ellos habría que citar Olariano (1044), San Pietro (1075) o la *rocca* de Fico Orticcio (1152). En otros casos solamente conocemos la existencia de los castillos cuando ya habían sido destruidos y son mencionados como *castellari*<sup>32</sup> (Guamo, Colognora). Los frecuentes abandonos en *Seimiglie* impiden conocer la entidad de los castillos así como la identidad de sus promotores y su relación con el poblamiento<sup>33</sup>.

### 3.2. Los castillos en la documentación material

Las fuentes materiales a través de las cuales podemos estudiar el *incastellamento* en *Seimiglie* son bastante limitadas y desiguales. Como en el resto de la diócesis, no existen proyectos sistemáticos dedicados al estudio de los castillos y del poblamiento medieval. A pesar de estos problemas, contamos con excavaciones y prospecciones de superficie, útiles para plantear el problema del *incastellamento* desde distintos puntos de vista. Respecto a las prospecciones, el grupo arqueológico de Capannori (mitad oriental de *Seimiglie*) ha realizado un censo que ha permitido detectar los restos de, al menos, trece castillos (FRILLI 1998). En muchos de ellos no ha sido posible localizar más que indicadores aislados de la existencia de construcciones fortificadas o de unidades de habitación, y raramente se han podido hallar restos materiales suficientemente significativos como para valorar la entidad y el período de ocupación del castillo. Teniendo en cuenta estas premisas, se ha creído oportuno analizar de forma específica algunos casos concretos.

1. El castillo de **Segromigno** (Foto 77) es uno de los más interesantes de *Seimiglie* (FRILLI 1998: 52-56). El topónimo Castellaccio se conserva aún al norte del actual pueblo de

Segromigno, en una colina situada a 197 m. La presencia de un bosque de castaños y de una viña en la colina dificultan la lectura de los restos conservados.

En las proximidades de la colina donde se encuentra el castillo, ha sido posible recuperar algunos fragmentos de cerámica romana de época imperial, al lado de algunas tégulas que podrían hacer pensar a la existencia de un pequeño aglomerado de casas.

En la cima de la colina se observa la existencia de algunos muros de un metro de espesor, realizados con argamasa y con técnicas pobres e irregulares, que recuerdan restos de estructuras encontradas en otros castillos de *Seimiglie* como en la primera fase de Montecatino Valfreddana o en Castagnori (CIAMPOLTRINI-NOTINI 1987; MANCINI 1997). Otros muros, aparentemente perimetrales, podrían constituir los restos del recinto amurallado. Entre los hallazgos significativos hay que señalar la presencia de lascas de pizarra, empleadas en el territorio de Luca en la Edad Media para cubrir las construcciones, siendo objeto de un importante comercio debido a su ausencia en la zona (QUIRÓS CASTILLO 1996b). Además, ha sido posible recuperar algunos fragmentos de cerámica, que presentan grandes analogías con los materiales recogidos en la ya señalada fase 1 de Montecatino Valfreddana. De forma específica hay que señalar la existencia de una olla con decoración de ondas incisas en el interior del borde (Fig. 54, n. 5), idéntica al ejemplar recuperado en la UE 168 de Montecatino, fechable en el siglo XI (CIAMPOLTRINI-NOTINI 1987: 264, fig. 13). Igualmente se han recuperado algunos fragmentos de jarras de cerámica depurada con una decoración incisa, semejantes a las presentes en Valdinievole en el siglo X, en yacimientos como Valle Caula y Agnanello (QUIRÓS CASTILLO 1996a).

Tanto las indicaciones de las técnicas constructivas como de las cerámicas recuperadas permiten sostener que nos encontramos frente a un castillo fundado, al menos, en el siglo X y activo durante el siglo XI. Esta identificación está confirmada por la mención de *Castellone* en la lista de las aldeas dependientes de la plebanía de Segromigno a finales del siglo X, aunque el topónimo está documentado desde el año 923, cuando el Obispo cedió a Fraolmo una casa en Segromigno *ubi dicitur Castellionem* (MDL V/3, n. 1194: 109). Es posible que los promotores de este *incastellamento* fuesen los aristócratas que recibieron del obispo el control de los diezmos, los señores «de Segromigno». Además de controlar la plebanía de Segromigno (MDL V/3, n. 1634: 515-516), disponían de los diezmos de las plebanías de San Paolo en Gurgite (*Seimiglie*) y de San Saturnino de Fabbrica, en el valle del río Arno, y otros bienes en la diócesis y la ciudad de Luca<sup>34</sup>.

El castillo está documentado aún en el año 1034, con ocasión de una venta realizada por el juez Adalberto a un cierto Hugo de bienes distribuidos en *Seimiglie* y en Valdinievole (CAAL 3, n. 26: 71-75). Entre estos bienes incluye algunas casas *massarizie* situadas *in loco et finibus Sugrominio*, en *Castellione regitur per Maio massario*. Nuevamente en el año 1077 (RCL 427) se vuelve a citar, de forma ocasional, la localidad de Castellione en Segromigno.

La ausencia de cerámicas revestidas y las características de las técnicas constructivas permiten suponer un abandono relativamente precoz del castillo. De hecho, un documento realizado a mediados del siglo XII *infra Subgruminiensium villam ubi dicitur Castellare*, nos muestra que el abandono tuvo lugar en la fase final del siglo XI o en la primera mitad del XII (RCL 1050).

2. El castillo de **Coldipozzo** (FRILLI 1998: 28-32), situado en una colina a 517 m en el sector septentrional del valle, ha sido sondeado recientemente (Foto 78). Aunque las sucesivas intervenciones han destruido buena parte del depósito arqueológico, se conserva una torre circular de algo más de 4 m de diámetro en la cima de la colina, y restos de habitaciones y casas en sus laderas. La muralla, aún conservada de forma fragmentaria, cierra un espacio amplio<sup>35</sup>, que da cabida, además del área señorial, a un burgo constituido por casas dispuestas en terrazas. En la proximidad de la torre circular se encuentra un santuario postmedieval, que probablemente ocupa el área de la iglesia del castillo, documentada ya en el siglo XII (a. 1175, AAL ++ G 18). En el castillo se ha realizado un único sondeo que ha permitido recuperar los restos de una casa abandonada en época bajomedieval antes de la destrucción del castillo en el año 1327 por Castruccio Castracciani<sup>36</sup>.

El castillo está documentado por primera vez en el año 1167 (RCL 1259), tras la concesión por parte de Federico I a la familia Avvocati, de la señoría de Matraia y su territorio (SAVIGNI 1996: 66-67; TIRELLI 1982: 183; TOMMASI 1847, doc. V). Se trata de una importante familia urbana, muy vinculada al Obispo y a la Comuna (SAVIGNI 1996: 55 ss.). La construcción del castillo tuvo lugar, con toda probabilidad, inmediatamente después de la concesión del privilegio. El castillo se convirtió en el siglo XII en el centro de una de las señorías más fuertes de *Seimiglie*. Además de un estricto control sobre el agua y los molinos, sometió a la población residente a cargas feudales de notable importancia. De hecho, es una de las pocas señorías de la que se conservan algunas *cartulas liberatonis* de afrancación de siervos, como los hijos de Bislacco, colonos de los Avvocati en 1221, sujetos al pago anual de productos en especie y en moneda, a las prestaciones de trabajo y a la realización de guardias en el castillo (MUGNANI 1990: 6-9).

3. Otras intervenciones arqueológicas se realizaron en el castillo de **Vaccoli** en Cotrozzi durante los años 70 (CIAMPOLTRINI 1997a: 8-9). Se trata de un castillo situado sobre la vía de Pisa a través del paso de San Giuliano. En la colina aún denominada Monte Cotrozzi fue posible recuperar restos de ocupación de la Edad del Bronce, de época etrusca y altomedieval (MENCACCI-ZECCHINI 1982: 160). Aunque carecemos de una edición completa de los hallazgos, que por ahora se ha limitado a los materiales etruscos (MENCACCI-ZECCHINI 1975: 24 ss.), en una reciente nota G. Ciampoltrini ha indicado que en la excavación no se encontró ninguna estructura relativa al castillo, por lo que deduce que la estructura fue realizada con materiales perecederos, o destruida

(CIAMPOLTRINI 1997a: 9). La primera posibilidad se debe excluir absolutamente, ya que en un documento del año 1048 muestra que el castillo estaba constituido por *mura et turri super se a petre et a calcina seo arena constructa et levate esse videtur et cum casas infra se et super se abentes et cum ecclesie, cui vocabulum est Beate Sancte Marie in ibi consistente, quam abeo in loco et finibus Vaccule* (RCL 223). Se trata, pues, de una fortificación realizada en piedra, muy articulada espacialmente y con una iglesia en su interior. No obstante, hasta que no se publique de forma integral la excavación no será posible valorar el espacio excavado y la morfología del yacimiento.

Como sabemos por los cronistas, el castillo fue destruido en el año 1088 (THOLOMEO 1955: 20; MARAGONE 1930: 5), si bien un documento anterior, del año 1079 (RCL 450), se refiere al *monte et poggio, ubi fuit castello, qui esse videtur in loco Vaccule ubi dicitur Coterocctio*. Se puede suponer que el castillo fue reconstruido en los primeros años 80 del siglo XI, esta vez no por la familia de fundadores, los denominados *Lambari* de Vaccoli (a. 1042, CAAL 3, n. 92), sino por el juez Guido, hijo del difunto Bonaldi que lo había adquirido en el año 1079, y quizás también por el juez Rolando, citado en un documento datado de forma genérica en la segunda mitad del siglo XI (RCL 598)<sup>37</sup>. Esta iniciativa no fue consentida por la ciudad que destruyó la estructura en el año 1088. Por el momento no sabemos si el castillo fue ocupado posteriormente, aunque es la hipótesis más probable, ya que en 1313 fue nuevamente destruido por Ugucione della Faggiola (SERCAMBI 1892, vol. 2: 120).

4. Otro caso de gran interés es el castillo de **Castagnori**, objeto de recientes estudios por parte del Grupo Arqueológico de Luca (MANCINI 1997). Frente a los ejemplos ya examinados, este castillo se encuentra situado en el valle del río Freddana, en el trazado de la vía Francigena. Desde Luca la vía llegaba a través de la plebanía de Santo Stefano (en proximidad de la cual se conserva el topónimo Castellacio, 441 m) al paso de Piazzano, descendiendo a través del vallejo del torrente Contesora al fondo de valle del río Freddana.

Castagnori actualmente es una modesta agrupación de pocas casas situadas en el trazado de una carretera secundaria que sigue fielmente el trazado de la vía medieval. En una colina de 271 m situada al este del pueblo, por encima de la localidad denominada Casa Palinelli, se encuentran los restos del castillo (Fig. 47).

La estructura está organizada en dos terrazas: en la zona superior se encuentra un recinto hexagonal de unos 600 m<sup>2</sup> (Sector A), realizado con un muro de técnica irregular que se puede fechar, por analogías con otros edificios o castillos como Montecatino, en el siglo XI (CIAMPOLTRINI 1997a: 8); un espacio dispuesto al Sur del precedente y de doble superficie (Sector B) se encuentra ocupado por otras estructuras, de las cuales una puede ser una iglesia, y una torre rectangular de 9x5 m construida en dos fases y distribuida internamente en, al menos, dos pisos. Su posición, en el sector nordoccidental del castillo, está en relación con la visibilidad y control sobre la vía, que discurría en proximidad

**Fig. 47.** Planta simplificada del castillo de Castagnori (Fuente: MANCINI 1997).

de la fortificación. La torre se apoya en la estructura del siglo XI y ha sido realizada con una técnica constructiva que permite suponer que la construcción de esta estructura tuvo lugar en el siglo XII. Tal cronología está confirmada por los materiales cerámicos procedentes de los sondeos realizados en el relleno constructivo, situado entre el sector A y la torre (MANCINI 1997: 26-32). Otros sondeos realizados en el sector B han permitido recuperar algunos fragmentos de revestimientos de barro pertenecientes a chozas realizadas con postes de madera y un entramado de ramas.

No sabemos cuando se produjo el abandono del castillo, aunque la ausencia, prácticamente total, de cerámica revestida permite suponer que tuvo lugar antes del siglo XIV.

Las fuentes escritas permiten completar este cuadro arqueológico. Castagnori era en el siglo X una *curte* dominical perteneciente al monasterio luqués de San Salvador en Bresciano, tal y como aparece en un privilegio imperial del año 964<sup>38</sup> (MGH DIPLOMATA I, n. 266: 379-380) y en otro privilegio concedido en el año 1002 por el rey

Arduino (MDL V/3 n. 964). En esta ocasión se hace una brevísima descripción de los bienes del monasterio cuando se indica la presencia *in Castagnulo manentes octo cum dominicato*. El documento señala, pues, que en Castagnori se encontraba el centro dominical que contaba con ocho *servi* o *manentes*<sup>39</sup>.

Hay que esperar hasta el año 1081 para tener más noticias de Castagnori. En ese año, el emperador Enrique IV confirmó al monasterio la posesión del castillo de Castagnori con las aldeas de Capurgnano, Corsanico y Caprile (ASL I, 302= MGH DIPLOMATA VI, vol. 2, n. 337: 444-445). Si bien la mención es muy breve, podemos deducir de esta información que, durante estos ochenta años, la *curtis* se había fortificado y extendido su control señorial sobre un territorio que comprendía tres aldeas.

El desarrollo señorial del castillo, que probablemente ejercía su control sobre el trazado de la vía, fue la causa de la destrucción del mismo por parte de la ciudad de Luca en el año 1100. El cronista Tholomeo de Luca, que menciona el hecho, dice que el *castrum de Castagnore, quod erat Cathanorum, capit et funditus destruit* (THOLOMEO 1955:

Fig. 48. Genealogía de la familia de Cecio, propietario del castillo de Montecatino en Valfreddana.

27). El término *Cathanorum*, generalmente aplicado a los aristócratas propietarios de castillos, debería interpretarse en el contexto de la señoría ejercida por el monasterio.

No obstante, tal y como muestra el registro arqueológico, el castillo no se abandonó. No contamos con noticias al respecto, pero se produjo un cambio de propiedad del castillo. Si bien no tenemos con fuentes relativas al castillo en el siglo XII, sabemos que en el XIII se encontraba en posesión de la familia Gallo<sup>40</sup>. Los Gallo eran una familia de mercantes residentes en la ciudad de Luca que poseían en la Baja Edad Media el castillo de Colle de Compito (Castro Novo de Compito) junto a la familia Lambercioni, y, al menos desde mediados del XIII, controlaban también Castagnori (ASL, *San Romano*, 24 marzo 1253). Es posible que en el siglo XII este grupo familiar haya adquirido las ruinas del castillo con la complicidad de Luca y lo haya reconstruido. La edificación de la torre, que controla la vía, y de la iglesia de Santo Tommaso<sup>41</sup>, situadas fuera del primer recinto, avalan esta interpretación.

5. Las únicas excavaciones sistemáticas de *Seimiglie* han sido realizadas en el castillo de **Montecatino Valfreddana** (CIAMPOLTRINI-NOTINI 1983), y han permitido recuperar una fase de ocupación etrusca, una helenística (V-III a. C.) y otra medieval.

El castillo se encuentra en el valle del río Freddana, en la orilla opuesta de Castagnori. La colina en la cual surge el castillo se encuentra a 482 m, donde se encuentran los restos de la iglesia de Santa Maria de Montecatino, citada por primera vez en el año 1202 (ASL, *Santa Giustina*, 10 julio 1202). En 1982 se realizó una excavación de urgencia, abriendo dos catas que cubren unos 100 m<sup>2</sup>.

La primera fase de ocupación medieval corresponde a un nivel de tierra negra y compacta, con grumos de cal en los que han aparecido tres hogares que han sido interpretados como la actividad constructiva del castillo. Esta fase ha sido fechada en la primera mitad del siglo XI. Por encima de estos estratos de fundación se ha encontrado un recinto amurallado interrumpido por la presencia de una puerta, con un simple sistema de cierre del que se conservan tres agujeros de poste.

En el siglo XII se reforzó la muralla y se construyó un nuevo recinto. La iglesia, construida con sillares escuadrados, se puede fechar en este mismo periodo. No obstante, la limitada superficie excavada no ha permitido valorar la extensión del castillo en ambas fases.

Un aspecto importante que hay que subrayar es la ausencia de un poblado altomedieval precedente a la construcción del castillo. Tras el abandono del siglo III a. C., la colina solo se ocupó en el siglo XI, cuando se construyó el castillo.

La primera mención del mismo es del año 1082 (RCL 464), aunque G. Ciampoltrini ha sostenido que la fundación tuvo lugar en la primera mitad del siglo. De hecho, es a partir de los años 30 del siglo cuando aparece por primera vez el topónimo de Montecatino. Por los datos con los que contamos, la fundación de este castillo se debe a un cierto Cecio, del que tenemos algunas noticias (Fig. 48).

Cecio pertenece a una familia de ricos propietarios que tienen propiedades en varias zonas de *Seimiglie*, especialmente en Verciano, al sur de la ciudad. No obstante, también tienen propiedades en Vorno, Docaia, Toringana, Parezzana y en la plebanía de Torre. Su hijo, Jordano, no parece compartir el interés de sus familiares por Montecatino. Sabemos que vivía en Luca cerca de Santa Maria in Via, y que concentró sus intereses patrimoniales en la ya señalada área de Verciano, donde era uno de los mayores propietarios<sup>42</sup>.

No contamos con elementos para saber que tipo de control de la producción ejercía la familia de Cecio en Montecatino, pero la existencia de un sistema métrico local, el *starium* de Montecatino, es un indicio importante de la presencia de un mercado local y de uno de control importante de los mecanismos de intercambio de los excedentes productivos<sup>43</sup>. Sabemos, además, que la familia de Cecio tenía amplias posesiones en la plebanía de Torre que incluían al menos una *curtis* y varias tenencias.

En el período comprendido entre los años 1082-1142 esta familia fue la promotora de la construcción de un segundo castillo situado cerca de Montecatino, que la documentación llama *Castello Novo* (RCL 961-962). Aunque no ha sido posible ubicar con precisión este castillo, sabemos que se encontraba en el territorio de la plebanía de Torre. Tanto la morfología de la colina de Montecatino como la mención

documental, *monte et poio atque castello quod vocatur Castellum Novum* permiten excluir que se tratase de un «doble castillo» como el de Montecatini o Vivinaia en Valdinievole.

En 1142, Jordano cedió al Capítulo de la Catedral ambos castillos y todos sus bienes en la plebanía de Torre *pro anime mee ...remedio* y de los suyos, concentrándose a partir de este momento en sus propiedades de Verciano. Las razones de tal donación no son muy evidentes, pero favoreció la formación de un tercer polo señorial fuerte en esta zona, al lado del episcopal en Moriano y del de Mammoli en manos de los señores «de Montemagno».

Así pues, es probable que el Capítulo de la Catedral de Luca sean los responsables de la reestructuración y reconstrucción del castillo y de la construcción de la iglesia en el siglo XII.

Mientras que del *Castro Novo* no contamos con más noticias, Montecatino en el siglo XIV carecía de un recinto amurallado y estaba ocupado por, al menos, cuatro casas adyacentes a la iglesia (CIAMPOLTRINI-NOTINI 1987: 257).

6. Otro castillo donde se han recuperado importantes datos arqueológicos es **Monte Zano**, situado en la zona de Vorno, en la vertiente septentrional de los Montes Pisanos. Se trata de una colina situada a 458 m, en la proximidad de los dos castillos de Vorno (A Castello y Castellaccio di Vorno), formando una red de estructuras fortificadas. Las prospecciones realizadas por el grupo arqueológico de Capannori (FRILLI 1998: 69-70) han permitido observar la existencia de algunos restos de muros y de otros materiales constructivos, así como lajas de pizarra análogas a las de Segromigno. La única construcción conservada es una casa destinada a la conservación de la nieve, característica de las colinas y zonas elevadas del Apenino toscano<sup>44</sup>. Durante los trabajos de construcción de un repetidor de televisión fue posible recuperar un grupo de cerámicas medievales, que permiten obtener informaciones relativas al período de ocupación del yacimiento. La presencia de *testi* (Fig. 45, n. 6) asociados a ollas similares a las de Villa San Ginése y a otras vacuoladas, así como la presencia de grandes jarras decoradas con ondas incisas (Fig. 45, n. 7-9), análogas a las de Segromigno y de otros yacimientos de Valdinievole, permiten proponer una cronología de los materiales en torno a los siglos X-XI.

No contamos con noticias documentales sobre el castillo, aunque en la Baja Edad Media la familia de Donato, que poseía una casa y una torre en el barrio de San Piero, se definían como *nobiles* de Monte Zano (ver p. 222).

7. Otras excavaciones arqueológicas se han realizado en el castillo de **Ripafratta** (Foto 79). En este caso nos encontramos frente a una fortificación situada en el confín de Luca y Pisa, por lo que la influencia de ambas ciudades ha sido muy importante<sup>45</sup>. La existencia en la colina donde surgirá el castillo de una iglesia en el año 1000 permite pensar que la zona estaba ocupada ya en la Alta Edad Media. El

castillo está documentado en el año 1085 y fue construido por los señores «de Ripafratta», vinculados al obispo como llevadores de bienes eclesiásticos desde el siglo anterior (MDL V/3 n. 1419; 1514). Los conflictos armados entre las comunas trajeron como consecuencia el cambio continuo de la propiedad del castillo, que pasó de una a otra ciudad. La necesidad de controlar este importante paso comportó la realización de un complejo sistema de fortificaciones en la proximidad de Ripafratta (REDI 1984). En el año 1162 la comuna pisana reconstruyó el recinto del castillo, adquiriendo las dimensiones actuales (Foto 80). Las excavaciones realizadas no han sido publicadas más que parcialmente, por lo que no hay constancia de que hayan sido encontradas fases precedentes a dicha reconstrucción.

#### 4. El incastellamento en Seimiglie

Un primer aspecto que hay que señalar es que en *Seimiglie* se construyeron tantos castillos como en el resto de la diócesis. Considerando solamente los castillos mencionados en la documentación escrita, su número es prácticamente idéntico al de Valdinievole en los siglos X-XII, aunque el territorio de *Seimiglie* es ligeramente más pequeño. Además, las iniciativas señoriales fueron más precoces que en cualquier otra comarca.

Sin embargo, esta comarca presenta algunas particularidades importantes respecto al resto de la diócesis que explican el fracaso del proceso de *incastellamento* en la llanura de *Seimiglie* y su desarrollo en las colinas. Un aspecto importante es la limitada presencia de *curtes* «encaramadas». Son pocas, y la mayor parte de ellas se concentran en el sector nordoccidental de la comarca.

A pesar de esta diferencia, la gran parte de los castillos se construyeron sobre aldeas (Orbicciano, Vorno, Gragnano o San Gennaro) o iglesias (Ripafratta o Moriano) ya existentes. Sin embargo, en una veintena de casos es posible que los castillos se construyesen en zonas vírgenes, como sucedió en Montecatino Valfreddana o Vaccoli.

Otra característica notable de los castillos de *Seimiglie* es la importancia que han tenido las deserciones castrales en la Baja Edad Media, de manera que en los siglos XIII-XIV se habían abandonado prácticamente todos (LEVEROTTI 1992; PINTO 1988: 250-251).

Desde un punto de vista arqueológico, los castillos de *Seimiglie* tienen una gran importancia porque permiten conocer con una cierta precisión la morfología y características de los castillos en los siglos X-XI. Frente a otras zonas de la diócesis, donde los castillos de los siglos X-XI fueron *curtes* restauradas, posteriormente modificadas en los siglos siguientes, las destrucciones o abandonos de algunos castillos, como Vaccoli, Castagnori o Segromigno permiten conocer las fases más antiguas.

Pero, además, hay otro factor que contribuye a conservar intactos los depósitos más antiguos: la casi total ausencia de renovaciones urbanísticas en el siglo XII. Como ya hemos

tenido ocasión de sostener en estas páginas, el siglo XII fue un momento central para el *incastellamento* en Toscana. La difusión de los derechos señoriales y el reforzamiento de los castillos permitió contar con mecanismos más eficaces de extracción de las rentas, que se invirtieron en transformar y ampliar los castillos. En *Seimiglie* estas transformaciones fueron prácticamente inexistentes y se concentraron nuevamente en el sector nordoccidental de la comarca, en las colinas y el valle del río Freddana. La reconstrucción de Castagnori por parte de la familia Gallo, la ampliación de la muralla y construcción de la iglesia de Montecatino por parte del Capítulo, la fundación del segundo castillo también en Montecatino, o la construcción del *palatium* episcopal en Moriano son los pocos ejemplos disponibles.

La razón última de la ausencia de esta renovación es la escasa capacidad de control señorial de la producción campesina y de gestionar los excedentes. La incapacidad de los castillos en concentrar el poblamiento es otro indicio de las limitaciones de las señorías de la comarca. Entre los pocos castillos que alcanzaron un desarrollo demográfico notable hay que señalar los casos de Moriano, Porcari y Castelvecchio de Sesto (actualmente Castelvecchio de Compito), mientras que el resto de los centros fueron de pequeñas dimensiones.

Moriano surgió como castillo de poblamiento destinado a acoger en su interior a un número notable de personas, y probablemente durante el siglo X y la primera mitad del XI creció de forma considerable. La construcción del segundo castillo es el indicio más importante significativo. Igualmente, iniciativas como la creación de los cuatro castillos de Compito deben de haber influido sobre la red del poblamiento, aunque el abandono progresivo de tres de ellos favoreció la regeneración del poblamiento disperso; de todas formas, la concentración del poblamiento sobre las alturas estuvo favorecida por razones ecológicas, como fue la expansión del Lago de Sesto en el curso del siglo XI, que obligó al traslado de la vieja plebanía de Villoria a Compito (ANDREUCCI 1964). Otro caso significativo es el del castillo de Aquilea, creado por el Obispo en los primeros decenios del siglo XII, que trajo como consecuencia el traslado de al menos una parte de la población de la aldea de Dardagna hacia su interior (WICKHAM 1995a: 74).

Porcari (Foto 81) se encontraba en el trazado de la vía Francigena. El poblado estaba dividido en dos entidades distintas, el castillo y el burgo situado en el trazado del camino. El carácter bipartito de Porcari fue tan fuerte que tenía dos iglesias separadas, e incluso se formaron dos concejos distintos (SEGHIERI 1985: 65 ss.). En este caso la presencia de la vía y de un mercado local han sido elementos centrales en el crecimiento demográfico del castillo, probablemente el mayor de la comarca.

La construcción de los castillos en *Seimiglie* produjo en el conjunto del poblamiento un efecto limitado, aunque en algunas zonas en las cuales la concentración de castillos fue muy alta, como el área de las colinas nordoccidental y el valle del río Freddana (9 castillos) o a Compito (4 castillos), el castillo se convirtió en una de las principales tipologías de residencia y de ocupación del territorio (ONORI 1984).

Por último, otro elemento diferencial del *incastellamento* en *Seimiglie* fueron los fundadores de los castillos, principalmente entes y familias bien radicadas en la ciudad. Los condes y los representantes del poder público, que tuvieron un importante papel en otros sectores de la diócesis, apenas están presentes en *Seimiglie*. La única excepción es la construcción del castillo de Marlia por los condes Aldobrandeschi a finales del siglo X.

Asimismo, los aristócratas que gozaron del control de los diezmos eclesiásticos tuvieron un papel muy escaso en el *incastellamento* en *Seimiglie*. Por el contrario, fue muy importante la actividad de familias de extracción urbana desvinculados del Obispo. Aunque su presencia está documentada en toda la diócesis a partir del siglo XIII, en esta comarca su iniciativa fue muy importante ya a partir del siglo XI.

Además, fue diferente la extracción social de estos grupos. En el resto de la diócesis solamente los grandes grupos mercantiles de una cierta capacidad económica llegaron a adquirir o construir castillos. En *Seimiglie*, en cambio, la situación está mucho más diversificada: al lado de los comerciantes y artesanos, aparecen otros grupos vinculados a la comuna. Es el caso de algunas familias de jueces que poseyeron o construyeron los castillos de Vaccoli, Fibbialla o Vorno. También los Avvocati fundaron el castillo de Coldipozzo.

Por último, también las instituciones eclesiásticas fundaron sus propios castillos en *Seimiglie*. El obispo actuó de forma semejante a cuanto hizo en Valdinievole; construyó varios castillos en el siglo X, jugando un importante papel en el control del territorio. A partir de ese momento su influencia decayó de forma proporcional al crecimiento del poder urbano sobre la comarca. La formación de un distrito señorial autónomo en Moriano y Sorbano fue consentida y respetada por la ciudad, aunque se evitó la expansión política del obispo en el resto de *Seimiglie*. Una política más dinámica la jugó el Capítulo de la Catedral: tenía varios territorios señoriales ya desde el siglo X, aunque solamente a partir del siglo XII comenzó a adquirir porciones o castillos completos, como en los casos de los castillos de Montecatino, Maggiano y Fibbialla. Por el contrario, los monasterios desarrollaron una política más dinámica en la construcción de castillos. Ya hemos indicado las numerosas construcciones realizadas por la Abadía de Sesto en los primeros dos decenios del siglo XI, o la fortificación, durante el mismo siglo, de Castagnori por parte de San Salvador.

En síntesis, *Seimiglie* fue el territorio más estrechamente vinculado con la ciudad, y en el cual ésta encontró su natural y lógica expansión. No obstante, la ciudad forma parte del orden feudal y, como tal, en su propia articulación interna hay espacio para señorías como la ejercida por el Obispo en Moriano, los Avvocati en Coldipozzo, y la Abadía de Sesto o los Porcaresi en el sector oriental de *Seimiglie*<sup>46</sup>. La prohibición de constituir castillos en el espacio de *Seimiglie* hay que interpretarla más como una amenaza que como un programa sistemático, por lo que, al final, el número de castillos fue similar al de otras zonas de la diócesis. Los castillos de *Seimiglie* no fueron, ni en cantidad ni en

dimensiones, distintos de los del resto de la diócesis (Foto 82, 83). Los castillos de Valdinievole o de otra comarca de Luca deberían parecerse mucho, en el siglo XI, a las fortificaciones fosilizadas por las destrucciones de *Seimiglie*. La iniciativa, pues, no faltó. La principal diferencia de los castillos de *Seimiglie* es, simplemente, que los castillos no fueron capaces de construir territorios castrales y reorganizar el poblamiento y las estructuras productivas<sup>47</sup>.

El poblamiento siempre estuvo disperso, salvo en el sector nordoccidental de la comarca, donde se concentraban el mayor número de castillos y las señorías más fuertes (Obispo, Capítulo, señores «de Montemagno»). También el parcelario y la fragmentación de la propiedad fueron características estructurales que no cambiaron en los siglos X-XII. Así, pues, la presión de la ciudad sobre el *incastellamento* no se produjo a través de las destrucciones sistemáticas de los castillos -que no son más que episódicas- sino a través del control que el mercado de Luca impuso a las estrategias y a las orientaciones productivas campesinas. El dominio de un sistema productivo dirigido hacia la comercialización de los excedentes productivos en la ciudad y la fragmentación de la propiedad impidió la consolidación de señorías fuertes, que pudiesen desarrollar eficaces formas de extracción de rentas feudales. Las mismas características de los castillos muestran estas limitaciones en el control de los excedentes agrarios. En este sentido no tiene cabida plantear el fracaso del *incastellamento* en una óptica de oposición estructural con la ciudad, ya que la hegemonía urbana no se realizó en términos políticos sino más bien de control de la producción campesina y la gestión de los excedentes. Por eso, aunque los castillos sobrevivieron hasta la Baja Edad Media, no parecen haber sido objeto de renovaciones urbanísticas y arquitectónicas significativas en los siglos XII-XIII, como sucedió en Valdinievole.

## NOTAS

<sup>1</sup> «*Volumus autem, ut a predicta urbe infra sex milliaria castella non edificentur, et si aliquis munire presumpserit, nostro imperio et auxilio destruantur*» (MGH, DIPLOMATA VI, n. 334: 438)

<sup>2</sup> El territorio definido comprende las plebanías de Sesto Moriano, Torre, Monsagrati, Santo Stefano, San Macario, Arliano, Massa, Vorno, Compito, San Paolo, Lunata, Lammari, Marlia, San Pancrazio, Segromigno y San Gennaro (MDL I: 199). Como hemos dicho anteriormente, San Gennaro en realidad se encontraba integrada social y políticamente en Valdinievole y en Porcari. Según los autores, esta concesión reconoce y refuerza una situación de predominio de Luca, mientras que para otros supone un verdadero límite a la jurisdicción de la ciudad en otros sectores de su condado (WICKHAM 1995a; ANDREOLLI 1998a).

<sup>3</sup> Una reconstrucción de su trazado se encuentra en BELLI BARSALI 1973: 519 ss. y tav. 5. Sobre el Hospital de Altopascio y la viabilidad de la zona, el estudio más reciente es CENCI 1996.

<sup>4</sup> En *Seimiglie* contaban con sistemas métricos locales los castillos de Moriano, Montecatino Valfreddana, Vorno, Octavo, Compito, a los que habría que añadir otra decena de sistemas métricos que aparecen en relación con la consolidación de los concejos rurales o de señorías, como en el caso del «*sistarium Fralmingo*». Sobre la integración mercantil de Luca con su territorio respecto a otras zonas de Toscana, QUIRÓS CASTILLO 1997a.

<sup>5</sup> Sobre la demografía de Luca en la Edad Media las cifras manejadas por los diversos autores varían desde los 15.000 a los 30.000 habitantes en la primera mitad del siglo XIV, bajando sucesivamente en torno a los 10.000 habitantes en 1368-1373 (GINATEMPO-SANDRI 1990: 106 y 260). La primera cuantificación fiable serían las 4.746 personas que juraron fidelidad en 1331 al nuevo señor de Luca, Giovanni de Boemia.

<sup>6</sup> Probablemente se explotaban ya en época altomedieval en la localidad de Custodia (FARINELLI-FRANCOVICH 1994: 448). En Massa Pisana los Castraccani poseían en la segunda mitad del siglo XIII algunas minas de hierro que alquilaban a artesanos lombardos (SEGHERI 1984-1985). Hay que señalar igualmente la presencia de minas de hierro y de cobre en los Montes Pisanos durante los últimos siglos de la Edad Media (TARGIONI TOZZETTI 1768, vol. 1: 343-356).

<sup>7</sup> Sobre el *incastellamento* en *Seimiglie* los principales trabajos son los de Chris Wickham, que es el autor de varios estudios monográficos dedicados a esta comarca (WICKHAM 1978: 502-503; WICKHAM 1990a: 91-97; WICKHAM 1992a; WICKHAM 1995a: 25-27; 58 ss.).

<sup>8</sup> Se trata de la crónica redactada en 1497 por Ser Pietro di Berto Lucchese titulada «*Notizie di alcune famiglie e signori di castelli nel territorio di Lucca e dove abitassero*», hoy perdida. Se conserva una copia en el manuscrito 1639 de la Biblioteca Gubernativa de Luca (pp. 220-223).

<sup>9</sup> La mejor monografía sobre el territorio de *Seimiglie* en época medieval es WICKHAM 1995a. Las referencias, pues, a este texto serán continuas, ya que ha constituido una permanente fuente de reflexión para la elaboración de las presentes páginas.

<sup>10</sup> En realidad las villas estudiadas en la llanura son poco numerosas, por lo que no podemos valorar el peso específico de estas estructuras en la articulación productiva de la zona. El único caso que puede ser atribuido probablemente a esta tipología es el caso de Palazzaccio en Capannori (GAC 1990: 44-54), que presenta niveles de uso tardorrepublicanos e imperiales, y que presumiblemente ha sido utilizada en época tardorromana y altomedieval (FRILLI 1998: 72), si bien los datos disponibles son muy fragmentarios.

<sup>11</sup> Sobre la continuidad estructural de la centuriación en la organización de los espacios productivos en la llanura,

MAILLOUX 1994; 1997a. Noticias sobre la intensa ocupación del territorio en el período imperial se deducen a partir de los numerosos hallazgos esporádicos de material romano en la llanura en torno a Luca (MENCACCI-ZECCHINI 1982: 159-216).

<sup>12</sup> Se agradece a Giulio Ciampoltrini y a Marco Frilli, del Grupo Arqueológico de Capannori, la posibilidad de estudiar estos materiales recuperados en prospecciones de superficie. Otros hallazgos realizados en la cercana localidad Forra en el año 1996 han confirmado la existencia de hallazgos romanos asociados a materiales medievales.

<sup>13</sup> No parece posible, a pesar de cuanto advierten WICKHAM 1990a y SETTIA 1984a: 490, que la iglesia se encontrase aislada y separada del poblamiento.

<sup>14</sup> Actualmente no se conoce la ubicación precisa de la iglesia.

<sup>15</sup> Sin embargo, para diversos autores la colina estaba deshabitada antes de la fundación del castillo (SETTIA 1986b: 124; WICKHAM 1978). Solamente la realización de excavaciones arqueológicas en la actual colina de Santo Stefano, actualmente ocupada por una viña, podrá dar informaciones sobre la ocupación de la colina en la Alta Edad Media.

<sup>16</sup> En el año 937 se cita una *Cella Dominicilli* (MDL V/3, n. 1248). Otras menciones de la *curtis* aparecen a partir de la fase final del siglo; MDL V/3, n. 1592 (a. 984); n. 1722 (a. 998).

<sup>17</sup> Constituye una excepción el documento realizado en el año 971 entre el obispo Adalongo y Martino de Giovanni, en el cual se da en *livello* un terreno con seis casas que incluyen huertas, viñas y tierras de labor, confinantes con la *carbonaria* del castello (MDL V/3, n. 1429).

<sup>18</sup> El segundo castillo se abandona probablemente durante el siglo XIII (WICKHAM 1995a: 73). Posteriormente, en 1346, la comuna de Pisa construyó una fortaleza con una torre, probablemente en la sede del *Castello Novo* (CONCIONI-FERRI-GHILARDUCCI 1994, n. 299), que fue después destruida por Luca (SERCAMBI 1892: CCXLV).

<sup>19</sup> No ha sido posible realizar una prospección directa del yacimiento ya que se encuentra en la propiedad de la Villa Reale de Marlia, donde no se permite el acceso. Marlia constituye un ejemplo de colina ocupada durante la Alta Edad Media, al menos desde el siglo VIII, como muestra el hallazgo de un relieve procedente de la iglesia castral de San Terenzio fechable en el siglo VIII-IX. Se recuperó en el curso de los trabajos de excavación realizados en los años 30 en el complejo *Villa Reale*, en la proximidad de la Villa del Obispo (BELLI BARSALI 1959: 45-46). Además sabemos que la destruida iglesia de San Terenzio se reconstruyó en el año 806 (MDL V/2, n. 330).

<sup>20</sup> La última mención del castillo es del mes de marzo del año 1055 (CAAL 4, n. 91). A partir de este momento la documentación cita la *curtis* y la iglesia, pero no el castillo.

Un documento redactado pocos meses después, en septiembre del mismo año, se refiere al «*fundamento et casalino illo qua fuit casa curte domnicata qui esse videtur in loco et finibus Marilla cum etclesia illa cui vocabulum est beati Sancti Terenti*» (CAAL 4, n. 98).

<sup>21</sup> El castillo de Rivangaio *qui dicitur Ripalta*, citado solamente una vez en el año 1005 con «*turris et muris*» (RCL 65), se encontraba probablemente en el actual Monte dell'Elto (336 m.), al este de Domazzano. Rivangaio es el nombre de una localidad situada en la confluencia del Serchio con un pequeño torrente bajo este monte. El abandono del castillo debió de producirse ya en el siglo XI o inicios del XII, ya que en el año 1134 se menciona en el monte de Ripalta un «*castellare ubi iam fuit castrum*» (ASL II 429).

<sup>22</sup> Hay que distinguir los tres castillos que aparecen citados en los diplomas imperiales de Enrique II (1020) y Conrado II (1027), ya que siempre se han confundido entre sí. En el primer documento (CAAL 2, n. 90) se cita el «*castro quod est Competum*», y se hace mención del «*pogium quod dicitur Flamperge*», situado «*in loco Sexto*». Siete años después (MGH, DIPLOMATA IV, n. 80: 106 ss.), entre las posesiones de la abadía, se cita la iglesia de Sant'Andrea y San Colombano «*in loco Computo cum portione de ipso castello*», que es el castillo ya citado anteriormente; además se citan el «*castello vetero et castello novo in ipso loco Sexto, quod est constructum in monte et poio qui dicitur Monte Flagimperge*». Para identificar estos topónimos hay que tener en cuenta que Compito en el siglo XI hace referencia a la zona en la que se encontraba la plebanía de Santo Stefano de Villora, en la cercanía de Villa San Ginese (ANDREUCCI 1964), mientras que Sesto se refiere a la zona más meridional, donde se encontraban el lago y la abadía homónima. Así pues, creo que el castillo de Compito puede identificarse con Monte Castellaccio, situado en la proximidad de San Andrea de Compito (292 m, FRILLI 1998: 33-5) y documentado como tal ya en el siglo XIII (ASL *Certosa*, 8 septiembre 1243); el castillo viejo de Sesto es el actual Castelvecchio de Compito (149 m) y el castillo nuevo de Sesto sería el Monte Castello o Col dei Lecci, situado en la proximidad de Colle di Compito (229 m, FRILLI 1998: 20-21). Un documento de especial interés relativo a la geografía histórica de esta zona es un mapa de la primera mitad del siglo XV que describe el «*lacus Sexti*», «*lacus Poteoli*», «*lacus Compiti*» y el «*lacus procerum sive captaneorum Castris Novi*» (BONGI 1872: 325). El mismo monasterio construyó el castillo de Verruca, en el territorio pisano.

<sup>23</sup> El castillo «*in loco Insula*», construido por el monasterio de Sesto ya en el año 1027 (MGH DIPLOMATA IV, n. 80: 106 ss.), fue destruido por la Comuna de Pisa en el año 1148 (MARAGONE 1930, vol 2: 12).

<sup>24</sup> En Vorno hubo al menos tres castillos; dos documentados en el siglo XII (Castello di Vorno y Monte Croce, FRANCESCONI 1965) y otro datado arqueológicamente en los siglos XI-XII (Monte Zano). Los dos primeros pueden identificarse con los centros de Castellaccio di Vorno (174 m, FRILLI 1998: 61-66) y A Castello (410 m, FRILLI 1998: 66-68). La presencia de jueces de extracción urbana como promotores de la construcción de los castillos no fue exclusiva de *Seimiglie*. En Valdinievole

los señores «de Maona» son, en sus primeras generaciones, jueces imperiales (SPICCIANI 1992a), si bien contaban con bienes patrimoniales en la zona. La familia de Vorno se puede alinear con el resto de las familias aristocráticas de la diócesis, en cuanto que poseían los diezmos de la plebanía de Vorno, además de las de San Macario y Santo Stefano (MDL V/3, n. 1777).

<sup>25</sup> Sobre los señores «de Bozzano» y sus posesiones en la diócesis se sabe aún demasiado poco. En *Seimiglie* debió de ser una de las familias más activas, por lo que la comuna intentó, y en ciertas ocasiones consiguió, destruir sus castillos (1185). Protegidos por Enrique VI, este emperador estableció en el privilegio de 1186 que su castillo de Bozzano debería ser preservado por Luca (MDL I: 199).

<sup>26</sup> Sus propiedades en la cercana localidad de Quiesa están documentadas en ASL, *Archivio di Stato*, 5 agosto 1184. Sobre su pertenencia al linaje aristocrático de los señores «de Bozzano», ASL, *Spedale*, 8 febrero 1159, en el que se nombra a su padre y a su tío.

<sup>27</sup> En el acto aparecen una serie de ciudadanos, que garantizan y asisten a los pactos que se establecen para poner fin a la disputa. Al lado del juez Rolando y de un cierto Rolandino, aparecen otras siete personas, algunas de las cuales están vinculadas indirectamente con Maggiano. Gulielmo Brunichi podría tener relación con Henrigis quodam Brunichi, que es uno de los *consules consortorum podii*. Por su parte Clano y Dato son hermanos e hijos de Malafronte, mercader y usurero documentado en Moriano durante los años 1146-1182 (WICKHAM 1995a: 135-136) y hermanos de Bonaventura, activo en Maggiano durante los años 1221-1247.

<sup>28</sup> Guido Paganelli en 1182 fue *consul maior* de la ciudad de Luca (TIRELLI 1982: 188).

<sup>29</sup> En el caso de Garfagnana, se ha sostenido que el desarrollo de las señorías en torno a los castillos fue un proceso limitado y de poco alcance, debido al interés de los linajes aristocráticos por no romper la unidad territorial de la diócesis y por participar en la vida urbana (WICKHAM 1997). Como veremos en los siguientes capítulos, la evolución del *incastellamento* en Garfagnana y en Versilia permite cuestionar tal interpretación.

<sup>30</sup> Sobre Antelminello, que había ejercido en varias ocasiones la figura de *consul maior*, WICKHAM 1995a: 150.

<sup>31</sup> Sobre Bonaventura, ASL, *Archivio Notari*, 3 diciembre 1221; ídem 19 julio 1227; ídem 28 mayo 1243; ídem 23 junio 1246; ídem 10 mayo 1247.

<sup>32</sup> Sobre la interpretación de Castellari como castillos abandonados, SETTIA 1980a: 49.

<sup>33</sup> Olariano (a. 1044, CAAL 4, n. 4); San Pietro (a. 1075, RCL 409); Fico Orticcio (a. 1152, RCL 1088); Castellare de Colognora (a. 1241, ASL *San Ponziano*, 11 abril 1241, a. 1387, CONCIONI-FERRI-GHILARDUCCI 1994, n. 693); Castellare de Guamo (a. 1146, ASL II 344).

<sup>34</sup> Sobre este grupo familiar podemos contar con la reconstrucción genealógica presente en PESCAGLINI MONTI 1990a: 140-141, 162, n. 61. La mención de *varvassores de Segromigno* se encuentra en el reverso de los pergaminos RCL 369 (a. 1070) y 1175 (a. 1159). Ver igualmente SAVIGNI 1996: 594 y ASL, *Biblioteca Serviti*, 7 diciembre 1204. En los siglos XIII-XIV residían en Luca en el barrio de «Porta San Gervasio» (MATRAJA 1843: 46, n. 241).

<sup>35</sup> El perímetro parece corresponder al representado en varios mapas del siglo XVI conservados en el Archivo estatal de Luca, que utilizan la muralla como límite de propiedad (MUGNANI 1990: 8 y 11).

<sup>36</sup> Se agradece al Grupo Arqueológico de Capannori la posibilidad de observar los materiales recuperados en la intervención realizada en 1990.

<sup>37</sup> Se puede sugerir también para este documento una cronología análoga a la venta del año 1079. En el documento ya citado del año 1049 el Obispo y los *Lambardi* de Vaccoli establecen un pacto o asociación en la gestión común de las cuotas del castillo. Una vez destruido, probablemente en los años 70, los *Lambardi* venden su cuota a Guido, mientras que el Obispo vende la suya a Rolando.

<sup>38</sup> Se trata de un monasterio ubicado en la ciudad de Luca, que en el siglo XII cambiará su nombre en Santa Giustina (BELLI BARSALI 1973: 531; SCHNEIDER 1975: 315 ss.).

<sup>39</sup> Sobre el concepto de *manente* y su significado socioeconómico en el territorio luqués, WICKHAM 1994a.

<sup>40</sup> En una crónica del siglo XV se afirma que los señores de Castagnori eran una familia denominada Castagnacci, que tenían relaciones familiares con los señores «de Montemagno».

<sup>41</sup> La iglesia se menciona por primera vez en el año 1239 (ASL, *Notari*, 16 julio 1239) y después en 1260, GUIDI 1932: 253, n. 4894. En el siglo siguiente la iglesia está dedicada a Sant'Andrea (MANCINI 1997: 6).

<sup>42</sup> Sobre Jordano y su familia, RCL 879, 880, 896, 897, 927, 947, 957, 961, 962, 991, 1030, 1068, 1079 (años 1131-1152). Respecto a su papel social en el valle y al tipo de relaciones sociales que establece puede ser interesante realizar una comparación con Gerardini di Moretto de Marlia, en parte contemporáneo de Jordano (WICKHAM 1995a: 48 ss.). No obstante, el patrimonio de Jordano era más amplio, ya que no se concentraba en un solo pueblo, sino al menos en dos, Verciano y Montecatino.

<sup>43</sup> La primera mención del *starium* es del año 1132 (RCL 889) y será heredado por los nuevos propietarios del castillo (a. 1150, RCL 1060; a. 1164, RCL 1221). Sobre el significado feudal del control de las medidas y por tanto de la producción y los mercados, KULA 1987. Otro ejemplo significativo es el del sistema métrico de Moriano, controlado por el obispo (WICKHAM 1995a: 100, n. 14).

<sup>44</sup> Una síntesis sobre este problema se puede ver en MILANESE-

***Seimiglie: el incastellamento en la llanura de Luca***

QUIRÓS CASTILLO 1996. Una visión europea de la producción y conservación de nieve, ACOVITSIOTI-HAMEAU 1996.

<sup>45</sup> Sobre los castillos situados en el confin entre Pisa y Luca, MANCINI 1965 y REDI 1984.

<sup>46</sup> Sobre Moriano, WICKHAM 1995a; sobre Abadía de Sesto, ONORI 1984: 95-108, 81-86.

<sup>47</sup> Un paralelo interesante es el del territorio de la llanura de Pisa, que presenta muchas analogías con *Seimiglie*. En la zona de Cascina, los castillos tuvieron una vida muy breve, a pesar de que se alcanzó un importante desarrollo señorial en casos como San Casciano (GARZELLA 1986: 72-83). Sobre otros castillos situados en las proximidades de las ciudades toscanas, FRANCOVICH et alii 1997.

## 3.2. El valle del río Serchio: Garfagnana

### 1. Introducción

Más de un tercio de la diócesis de Luca está ocupada por las montañas y las colinas del valle del río Serchio. Las cumbres de los Alpes Apuanos, al oriente, y de los Apeninos toscanos, al occidente, definen un amplio valle de 45 Km de longitud por el que discurre el río Serchio. Este espacio no pertenecía de forma completa a la diócesis de Luca. El tercio Norte se encontraba englobado en el territorio de Luni, ciudad romana abandonada durante la Edad Media y situada en el límite entre Toscana y Liguria. No obstante, el Obispo de Luca y otras familias de Luca contaban con importantes intereses patrimoniales en el territorio lunense y, de hecho, hasta el siglo XV estuvo en la órbita de la ciudad toscana.

Morfológicamente el valle del Serchio se presenta como un valle apenínico de media montaña, con alturas medias en torno a los 300-500 m en las zonas habitadas, y con sistemas montañosos que crean laderas abruptas, pero escalonadas. El valle es bastante amplio, con excepción de un pequeño sector central en el cual el río circula por una estrecha garganta en proximidad de Castelnuovo. Este castillo, probablemente fundado por los bizantinos, ha constituido y constituye el centro político y demográfico más importante del valle.

Los Alpes Apuanos (máxima altitud 1946 m, Monte Pisanino) constituyen una barrera que separa el valle de la costa y del territorio de Versilia. Se trata de una compleja formación elevada en época cenozoica, en la cual predominan las calizas -que en buena parte han sido objeto de procesos metamórficos-, y donde se encuentran mineralizaciones que han dado lugar al desarrollo de actividades vinculadas a la extracción y elaboración de varios metales (hierro, plomo, plata, etc.). El cordal del Apenino, por su parte (máxima altitud 2054 m, Monte Prato), separa la Garfagnana de la Lunigiana, la llanura padana y la montaña de Pistoia.

La mitad superior de este tramo apenínico del valle del Serchio se conoce con el término Garfagnana (*Carfaniana*), término documentado en época medieval para referirse al sector superior del valle situado bajo la jurisdicción de Luni. En época lombarda era un *finis* o circunscripción territorial pública, que tenía su centro en el castillo homónimo<sup>1</sup>; en cambio, el sector central del valle gravitaba en torno al castillo de Castelnuovo, que daba nombre al *finis Castronovo* (SCHNEIDER 1975: 56 ss.). Esta organización administrativa y territorial se desarticuló a partir del siglo X, y a partir del siglo XII el término Garfagnana se extendió al territorio del valle situado al norte de la confluencia con el río Lima (SANTINI 1964).

De estas indicaciones geográficas se deduce, pues, que el valle es una gran vía natural, de notable importancia para las comunicaciones interregionales entre Liguria, la llanura padana y Toscana, por lo que ha sido atravesada por un complejo red de caminos. Se trata de una red de comunicaciones que remonta el valle del río Serchio a través de las terrazas fluviales en las que se concentran las aldeas.

De hecho, el poblamiento se dispone mayoritariamente en estas terrazas sobre el río Serchio, siendo muy raros los casos de aldeas o castillos dispuestos lejos de estos caminos principales. La existencia de este sistema de caminos desde época romana puede deducirse a partir de los escasos datos arqueológicos existentes. La misma existencia de topónimos viarios en el primer tramo del Serchio, como Sesto de Moriano, Valdottavo o Diecimo, apoyan esta teoría. No hay acuerdo sobre el trazado de esta vía, que seguía el Serchio hasta la actual Piazza al Serchio, donde se bifurcaba: por Sillano hacia el paso de Romecchio (1655 m) hacia la llanura Padana y por Soraggio hacia el paso de Tea, que daba acceso a Lunigiana. En época medieval (BOTAZZI 1996: 68 ss.) se siguió usando la red de comunicaciones romana. En este caso, el trazado de los caminos puede analizarse a través del estudio de la disposición de los hospitales y albergues para viandantes, dispuestos en las terrazas del valle y en los pasos de montaña, como en el caso del hospital de San Pellegrino dell'Alpe (ANGELINI 1978) o del de San Nicolao de Tea (GOBBATO-GRASSI-QUIRÓS CASTILLO 1997). Fue igualmente importante la creación de una red viaria transversal que permitió las comunicaciones a través de las líneas de cumbres del Oeste, con la llanura padana, y del Este con la costa de Versilia, favoreciendo los intercambios mercantiles y políticos entre Versilia y Garfagnana<sup>2</sup> (PELÙ 1993).

La Garfagnana se encuentra actualmente ocupada por un centenar de pequeñas o medianas aldeas, con pocos centros de una cierta entidad. El valle muestra aún las huellas de una estructura productiva de montaña, basada principalmente en una economía silvopastoril. Los abundantes bosques de castaño -cuyo cultivo ha determinado prácticamente el fin de otras especies autóctonas-, los pastos de verano situados por encima de los 800 metros, y los terrazgos cultivados intensamente en torno a las aldeas definen los trazos principales de un sistema productivo en fase de desmantelación.

Los historiadores que han estudiado el valle en época medieval no están de acuerdo sobre el proceso formativo de esta estructura agraria. Una diferente valoración e interpretación de las fuentes escritas altomedievales han llevado a concluir a algunos autores que solamente en el siglo XII se afirmó una especialización productiva dentro de una lógica de mercado y de división territorial de la producción (WICKHAM 1997: 31-35). Hasta este siglo, la producción campesina de la Garfagnana no se diferenciaba substancialmente de otros sectores de la diócesis, salvo por el escaso rendimiento de los cereales y la menor importancia del olivo. La trashumancia entre la montaña de Luca y los pastos invernales del sector central y meridional de la región solamente están documentados a partir de los siglos XII-XIII (VOLPE 1970: 235; OSHEIM 1977: 63; SCHNEIDER 1975: 149, n. 26). Por el contrario, otros autores advierten en la documentación altomedieval la existencia de algunas orientaciones productivas bien definidas en el marco del sistema curtense (ANDREOLLI 1993: 77-78).

Sin embargo, la especialización productiva de las montañas

hacia actividades pastoriles y la implantación y difusión del castañedo en el siglo XII es el fruto de la formalización y explicitación de orientaciones productivas capturadas como renta feudal, que es la que se exprime a través de la documentación escrita (QUIRÓS CASTILLO 1998a). Por ello, es necesario establecer el papel jugado por la iniciativa señorial en el desarrollo de la estructura agraria, y en la integración de las montañas en una economía regional en la cual se integran actividades productivas especializadas dirigidas al mercado, como la trashumancia.

Estos problemas nos llevan directamente a la relación existente entre Luca y la Garfagnana durante la Edad Media. La Garfagnana estuvo durante la Alta Edad Media bien integrada socialmente en el conjunto de la diócesis, ya que las relaciones entre los miembros más significativos de las comunidades locales con los grupos dirigentes urbanos eran muy fluidas. Sin embargo, a partir de los siglos X-XI, la implantación de grupos señoriales forasteros provenientes del ámbito urbano rompió esta dinámica. El obispo cedió sus amplias propiedades en el valle a la naciente aristocracia que, a partir de este siglo y sobre todo en el siguiente, construyó sus castillos en el valle. En torno a estos castillos empezaron a concentrarse los derechos señoriales, y se produjo una ruptura con la sociedad urbana. Los pequeños propietarios existentes en el valle se mantuvieron durante toda la Edad Media en un ámbito local y no cedieron tierras a las iglesias e instituciones urbanas.

Es importante señalar que la ciudad, en los siglos XII y XIII, percibió Garfagnana y Versilia como dos entidades separadas y autónomas respecto a su hegemonía política. Que esta imagen fuese el fruto de una percepción ideológica de estos territorios marginales o de una estructura de relaciones sociales y políticas diferentes, es uno de los asuntos que intentaremos analizar a continuación. Lo que es indudable es que Luca tuvo que conquistar la Garfagnana a través de una serie de campañas militares desarrolladas de forma intermitente en el período 1170-1250<sup>3</sup>. Un aspecto importante es que la Garfagnana mantuvo un sistema métrico autónomo, que fue reconocido como tal por parte de Luca en el Estatuto de 1308 (BONGI 1876, vol. 2, n. 68).

Así pues, la Garfagnana constituye, dentro de la diócesis de Luca, un territorio con una identidad y una personalidad muy marcadas, tanto por sus características físicas como humanas. El estudio del *incastellamento* en el valle es, pues, una pieza importante para recomponer el mosaico de la feudalización de la diócesis.

Este problema ha sido estudiado hasta el día de hoy, preferentemente, a partir de las fuentes escritas, que en los siglos XI-XII son muy escasas. La documentación escrita es numéricamente significativa para el período altomedieval y, especialmente, para el período 750-850. A partir de los años 20 del siglo XI y durante todo el XII, el valle prácticamente desaparece de la documentación. De forma análoga a cuanto hemos visto en Valdinievole, solo la definitiva adquisición del valle por parte de la ciudad en el siglo XIII, vuelve a integrar el valle en el ámbito urbano, que es el que produce la documentación. Así pues, es significativo que no se conserve ni siquiera un solo contrato de *incastellamento*, frecuentes en

el cercano territorio de Luni durante el período 1175-1230. Con todo, estas fuentes han permitido elaborar un cuadro interpretativo general sobre el *incastellamento* en el valle en la Edad Media<sup>4</sup>.

Por su parte, la arqueología solo es capaz de resolver algún problema de detalle y de definir algunos conceptos útiles para trazar un cuadro general. Se han realizado algunas excavaciones sin una programación específica y mediante estrategias de estudio limitadas. En ningún caso se han excavado más de 100-150 m<sup>2</sup>, por lo que la capacidad de comprensión de las intervenciones es muy limitada. La única intervención sistemática realizada en Garfagnana dirigida al estudio del *incastellamento* se debe a L. Giovannetti, que ha prospectado el territorio de las plebanías de Castello, Careggine y prácticamente toda Pieve Fosciana, constituyendo un instrumento básico de programación de las intervenciones sucesivas (GIOVANNETTI 1998).

En este trabajo, que tiene como único objetivo poner de relieve la características principales de la feudalización del valle a la luz de la evolución del poblamiento y el estudio de los castillos en relación con el resto de la diócesis, se ha creído oportuno analizar brevemente una muestra significativa, por lo que se ha elegido la plebanía de Pieve Fosciana. Sin embargo, es necesario analizar las bases sobre las cuales se produjo la feudalización del territorio, por lo que se presenta un panorama del valle en la Alta Edad Media.

## **2. Antecedentes: la Alta Edad Media en el Valle del río Serchio**

Si en *Seimiglie* hemos visto que apenas podemos contar con datos arqueológicos para reconstruir la historia del poblamiento entre el período romano y el medieval, en el valle del Serchio la situación es aún más difícil. La ausencia de prospecciones sistemáticas y de excavaciones programadas son algunas de las causas que pueden explicar esta situación, pero hay que tener en cuenta, igualmente, los problemas derivados de la propia morfología del territorio.

Ni los hallazgos de época imperial ni tardorromanos son lo suficientemente significativos para poder plantear un modelo de evolución del poblamiento en este período (MENCACCI-ZECCHINI 1982: 220-229; CIAMPOLTRINI-NOTINI-RENDINI 1991).

La *Tavola Alimentaria* de Veleia, de época trajana, describe la organización del territorio agrario en época altoimperial de un amplio territorio que comprende una parte del valle del río Serchio. La imagen que se obtiene de este documento es la de la existencia de un poblamiento disperso, en el cual el *vicus* es solamente una circunscripción administrativa (BOTTAZZI 1986). No obstante, faltan documentos arqueológicos que apoyen esta interpretación, ya que los hallazgos son muy limitados.

Contamos con más datos sobre el período tardorromano. Es posible que en este período, el poblamiento del valle del Serchio estuviese formado por aldeas concentradas situadas

sobre las terrazas del río Serchio o en su proximidad, como en el ya mencionado yacimiento de Volcascio. Se trata de una aldea abierta formada por un conjunto de chozas ligeramente separadas entre sí, pero que forman una aldea concentrada (CIAMPOLTRINI-NOTINI-RENDINI 1991: 703). Los materiales recuperados permiten fechar la aldea en el curso de los siglos IV-V d. C. Se trata de un yacimiento que presenta analogías con Gronda de Luscignano (DAVITE 1988; BELATALLA et alii 1991), situado en el valle del río Aulella.

El resto de yacimientos de este período se encuentran en abrigos y cavernas situadas en los sectores del valle donde afloran las calizas. Hasta el momento, son solamente tres los contextos en los cuales ha sido posible recuperar materiales tardoantiguos: Castelvenere (Gallicano), Grotta dei Cinghiali (Villa Collemantina) y Caverna delle Fate (Soraggio). Otras cavernas fueron utilizadas durante el período imperial y abandonadas en los siglos II-III (MENCACCI-ZECCHINI 1982). Se trata de un tipo de ocupación documentado igualmente en la Toscana meridional, donde se han encontrado restos de este período en las entradas y bajo las viseras de las mismas<sup>5</sup> (VALENTI 1994: 179-180).

Aunque los datos disponibles no son numéricamente muy significativos, han permitido deducir que, durante la Antigüedad tardía se produjo un interés por las zonas de montaña, que se tradujo en la ocupación sistemática del valle del río Serchio. Entre las razones sugeridas para explicar la ocupación de estos territorios se han señalado motivos sociales, climáticos y ecológicos, en un cuadro histórico sin embargo aún poco definido (CIAMPOLTRINI-NOTINI-RENDINI 1991: 706-707).

Gracias a otros hallazgos apenínicos, es posible plantear que a partir del siglo IV se produjo un cambio importante en la explotación de los recursos forestales de la montaña de Luca y de Luni, que se tradujo en un cambio de estrategias productivas. A partir de este período están documentados en Valdinievole y en Lunigiana de grupos campesinos y colonos que ocuparon las terrazas fluviales de los valles apenínicos en áreas que presentan condiciones favorables para el desarrollo de los pastos y la agricultura (terrenos básicos, paleofranas,...). La notable difusión del castaño de fruto y el retroceso del bosque mixto mediterráneo, ampliamente documentados a partir de los siglos IV-V, son indicios muy importantes del desarrollo de una estructura agraria tardoantigua basada en una ganadería limitada a pocos animales y una explotación intensiva de los recursos forestales (QUIRÓS CASTILLO 1998a).

Los documentos materiales de época altomedieval son muy limitados y no provienen de centros de poblamiento. Restos de época lombarda han sido recuperados en la zona de Piazza al Serchio, donde probablemente se encontraba el castillo *Carfaniana*. De forma análoga, restos de una posible sepultura del siglo VII se han localizado en la proximidad de Castelnuovo, cerca de Monteleone. En este caso, no contamos con datos específicos relativos a la posible ubicación del castillo altomedieval (CIAMPOLTRINI 1995a: 564-567). Además de estos datos, se han hallado restos escultóricos de los siglos VIII-IX provenientes de las iglesias de Santa Maria de Campori (fundada a mediados del siglo VIII, SCHIAPARELLI

1929, n. 150), de San Pietro de Careggine (fundada en torno al año 720) y de Pieve Fosciana (ya citada en el siglo VIII).

La ausencia de hallazgos de aldeas altomedievales ha llevado a los estudiosos a emplear otras fuentes para reconstruir la red de poblamiento. El recurso acrítico de la toponimia de presunto origen romano ha sido el más frecuente. La presencia en la Edad Media de castillos y aldeas con topónimos terminados en -ano o -ana y con otras formas latinas ha llevado a plantear la existencia de una continuidad en la estructura del poblamiento entre época romana y medieval. Así, la superposición de las aldeas explicaría la carencia de hallazgos (SEVERINI 1985: 6; CIAMPOLTRINI-NOTINI-RENDINI 1991: 707; CALZOLARI 1996; BOTTAZZI 1996: 66).

Sin embargo, esta hipótesis plantea algunos problemas. Solamente un 40% de las aldeas mencionadas en los documentos de finales del siglo X presentan topónimos con sufijos en -ano y -ana. A éstas se podrían añadir otra serie de topónimos de nombres romanos, alcanzando quizás el 45 %, por lo que no parece ser un argumento decisivo. Ya hemos expresado anteriormente las reservas que el empleo de este procedimiento plantea en la reconstrucción del poblamiento clásico y altomedieval, ya que estos topónimos no se han acuñado exclusivamente para designar aldeas, sino también terrenos y espacios agrarios. Solo las localidades citadas en la *Tavola alimentare* de Veleia pueden ser identificadas de forma segura como aldeas, mientras que sería preciso un estudio toponímico exhaustivo del resto de los nombres (BOTTAZZI 1994).

Debemos, pues, esperar a los siglos VIII-IX para tener más noticias sobre la red del poblamiento del valle. Como en otras zonas de la región, los yacimientos de los últimos siglos de la Alta Edad Media presentan grandes problemas de identificación, debido a las características materiales de los mismos.

Las fuentes escritas de época carolingia y postcarolingia muestran la existencia de una red aldeana concentrada, ya que faltan microtopónimos relativos a casas aisladas, como por ejemplo en torno a Fosciana (WICKHAM 1997: 41-50). Además, el poblamiento se caracteriza por su estabilidad, ya que la fundación de nuevas aldeas tras el año 1000 fue un fenómeno limitado, y no se produjeron cambios toponímicos, tal y como tuvieron lugar en Valdinievole o en *Seimiglie*. Probablemente, la morfología del territorio y la estructura agraria favorecieron la concentración del poblamiento en la Alta Edad Media, aunque no se pueden aceptar explicaciones deterministas. Los territorios de montaña de Valdinievole presentan características geomorfológicas similares a las de Garfagnana, pero en este caso el poblamiento se mantuvo disperso e inestable durante toda la Alta Edad Media, y solamente en los siglos posteriores se consolidó una red de aldeana concentrada, similar a la del valle del Serchio. En cambio, en el valle del río Lima (afluente izquierdo del Serchio), la red de poblamiento altomedieval presenta muchos puntos de contacto con la Garfagnana.

Durante la fase final del período lombardo y el período carolingio se produjo una concentración de la propiedad campesina mediante las donaciones y la presión aristocrática

**Fig. 49.** Poblamiento en Garfagnana en torno al año 1000.

en torno a las *curtes*. A partir del siglo X, fue el mismo obispo quien favoreció la apropiación feudal de los excedentes campesinos por parte de grupos señoriales de extracción urbana, ajenos a las comunidades campesinas. En los siglos IX y XI estos grupos accedieron al control de los diezmos eclesiásticos, cedidos en *livello* por el episcopado. En ocasión de estas cesiones, se redactaron varias listas de las aldeas sujetas a estos pagos (Fig. 49). En Garfagnana se han conservado las listas de las aldeas de las plebanías del territorio de la diócesis de Luca, mientras que el territorio de la diócesis de Luni no está bien documentado.

Gracias a estos datos podemos estimar que el sector luqués del valle estaba ocupado por unas 104 aldeas, y su densidad era casi tres veces inferior a la media de la diócesis. Si bien hay que tener en cuenta la existencia de amplios espacios de montaña deshabitados, la concentración de la población

en torno a un número contenido de aldeas, con una fuerte identidad aldeana, constituye una de las características más notables de este valle. Además, casi el 80 % de las aldeas existentes en el año 1000 han sobrevivido hasta nuestros días, por lo que la estabilidad de los espacios productivos y de los lugares de habitación es mucho mayor que en el resto de la diócesis.

Por el momento, no resulta posible establecer en qué periodo y en cuales circunstancias se produjo la concentración del poblamiento y la fijación de sus estructuras agrarias, debido a la ausencia de excavaciones sistemáticas. Resulta inevitable comparar estos procesos con los modelos definidos en el sector central y meridional de la región, y sobre todo en las montañas del centro de la península, donde la concentración campesina espontánea precedió de varios siglos al *incastellamento* (WICKHAM 1985a).

Núm.	952-1015	Iglesias 1168	Iglesias 1260	Iglesias 1364	Castillos	Actualmente
1	Miliano	Migliano	Miliano			Migliano
2	Cicerana	Cicerano	Cisirana		1048	Ceserana
3	Fosciana	Fosciano	Fosciana		1179	Fosciana alta
4	Glom	Cloia	Chioa		1376	Chiozza
5	Campulo		Camporo	Camporo	957	Campori
6	Bargele		Bargechio	Bargechia	1376	Barghecchia
7	Flabio	Frabio				Santa Lucia?
8	Babri					
9	Castillione	Castiglione	Castillione	Castillione	723	Castiglione
10	Cisciano					Ciciana
11	Massa					Massa
12	Ville	Vilh	Colle Mondingo	Vilh Colimondinga		Vilh Collemardina
13	Nerba	Saxonbeo	Sassorosso	Sassorosso	1398	Sassorosso ?
14	Margnano	Mariano	Magnara			Magnano
15	Carisciano					Carignano
16	Carofine	Corfino	Quarfino	Quarfino		Corfino
17	Roselico					
18	Graniolo					
19	Salacagnara	Seracagnara	Seracagnara	Salacagnara		Sillacagnara
20	Basciano	Baccino	Baccino			Baccino
21	Mortaria	Morte	Morti	Morti		Morte
22	Colle	Colle	Colli	Colle		Colle
23	Salicano	Silicano	Silicano	Silicani		Silicano
24	Gragnara	Graniano	Gragnarella	Gragnarella et Filicaia	1376	Gragnarella
25	Antisciana	Antisciano	Antiscina	Antisciana		Antisciana
26	Castello	Castronovo	Castronovo	Castronovo	740	Castelnuovo
27	Turrite					Torrite
28	Perpore	Perporo	Perpori	Perpori	1227	Perpoli
29	Fiattoni	Fialtone	Fialtone	Fialtone	1376	Fialtone
30	Oplito					
31	Elio				1398	Eghio
32	Saxi	Saxo	Sassi	Sassi de Vello	1370	Sassi
33	Grancilla					Granciglia
34	Rortano	Rortano			1278	Rortano
35	Silico	Monte Serico	Sirico	Silico	1376	Silico
36	Basilica					Pieve Fosciana
37	Marsconi		Marciano			Marcione
38	Pau					
39	Mozzano		Mocanelo			Mozzanella
40	Fur Porta					
41	Monticello					
42	Terpignara					Treppignara
43	Lillano					
44	Sera					
45	Rizana					Rizana
46	Carpo					Campo
47	Polpiano					
48	Silvano					
49	Cerritolo		Cerreto	Cerreto	1376	Cerretoli
50		Filicaia		Gragnarella et Filicaia		Filicain
51		Calbaroti	Cellabarotta		1045	San Nicolao
52		Montealtissimo	Monte Altissimo	Monte Altissimo	1376	Monte Altissimo
53		Palleroso	Pallarosa	Pallaroso	1308	Palleroso
54		Portecosi	Portecosi	Porticolsi	1179	Portecosi
55		Verruch	Veruchia	Verrucchia	1072	Verruchia
56		Montepigulo	Montepicori			
57		San Pantalone	Sambuca	Sambuca	1398	Sambuca
58			Capraia	Capraia	1261	
59			Monteperpori			Monte Perpoli
60			Orentana	Orentano		
61			San Terenzio	Rognano vel S. Rentio		Poggio S Terenzio

Fig. 50. Poblamiento en la plebanía de Pieve Fosciana en los siglos X-XIV.

### 3. Un ejemplo de Garfagnana: Pieve Fosciana

Con el fin de analizar de forma más exhaustiva las modalidades

del *incastellamento* de Garfagnana, hemos elegido un territorio que fuese significativo y representativo de la morfología geográfica y social del valle, y que contase con suficientes

fuentes documentales y arqueológicas.

Para tal cometido se ha analizado el territorio de la plebanía de Pieve Fosciana, situada en el centro de Garfagnana, que presenta una extensión de unos 120 km<sup>2</sup> aproximadamente y cubre una franja de la valle del Serchio comprendida entre las líneas de cumbres de los Apuanos y de los Apeninos.<sup>6</sup> La iglesia de San Cassiano a Basilica, actual Pieve Fosciana, está documentada desde el año 764, mientras que en el siglo XII Fosciana sustituyó el viejo topónimo Basilica (ANGELINI 1979: 16). Su territorio plebano es uno de los de mayores dimensiones de la diócesis y contaba, en 1260, con casi 40 iglesias dependientes. Probablemente durante la Alta Edad Media era de dimensiones aún mayores, ya que es probable que la pequeña plebanía de Roggiana/Careggine naciese como una división de Pieve Fosciana (WICKHAM 1997).

Se han conservado varias listas de aldeas e iglesias de los siglos X-XIV, que nos permiten analizar la evolución del poblamiento en este período. Las primeras de ellas son las listas de las aldeas sujetas al pago de los diezmos de la plebanía en los años 952, 991 y 1015 (MDL V/3, n. 1350, 1652; AAL + B 78), que son un total de 50 localidades (ANGELINI 1979; 47-48; 1985: 20-21). Dos siglos después, Alejandro III concedió una Bula dirigida al plebano de Pieve Fosciana, indicando la presencia de 39 iglesias sujetas a la plebanía<sup>7</sup> (ANGELINI 1979, ap. II). El *Libellus Extimi Lucane Dyocesis* del año 1260 (GUIDI 1932) y el inventario de rentas episcopales realizado en el año 1364 y conocido como *Martirologio* (GUIDI-PELLEGRINETTI 1921: 59-116), proporcionan otras indicaciones sobre las iglesias sujetas a la plebanía. En este contexto, las iglesias constituyen un indicador de gran importancia para analizar la evolución de la red aldeana y la fundación de castillos en el valle (Fig. 50).

### 3.1. Los castillos en las fuentes escritas

El análisis de las transformaciones de la red aldeana a partir de los topónimos de las aldeas documentadas en los siglos X-XI, las iglesias presentes en los años 1168 y 1260, los castillos construidos en los siglos X-XIV y los topónimos actuales, muestra una gran estabilidad de la toponimia. La mayor parte de las aldeas del siglo X han sobrevivido hasta nuestros días, y son muy pocos los topónimos acuñados en los siglos siguientes, por lo que estamos en presencia de una estructura aldeana bastante estable.

Las *curtes* presentes en el territorio de la plebanía no son muy numerosas y raramente se encuentran en manos laicas. Una de ellas se encontraba en Castiglione y pertenecía a la iglesia de Santa Maria de Sesto de Moriano; otra en Corfino pertenecía a la Abadía de Sesto, y las de San Cassiano de Basilica, Campori y Cascio pertenecían al obispo de Luca (WICKHAM 1997: 79 ss.). Un aspecto aún poco estudiado es el continuidad entre castillo y *curtis*. Aunque son varios los ejemplos de centros dominicales documentados en proximidad de los castillos, muchas *curtes* se destruyeron en los siglos IX-X, varios decenios antes de que se fundasen los castillos. Así, la *curtis* de Valico estaba en ruinas en el año 983, y

solamente en 1120 tenemos constancia de la existencia de un castillo. La *curtis* altomedieval de Sala, donde el Obispo de Luca tenía un castillo en el año 1164, estaba destruida en el año 883, y en la zona solamente se encontraba una cabaña (MDL V/2, n. 976). Además, parece que, al menos en algunos casos, los castillos no se fundaron sobre los centros curtenses, sino en su proximidad. Volviendo a Valico, en el año 1122 el Obispo de Luca compró un cuarto de la *curtis* de Valico de Sopra y de Sotto y la misma porción del castillo de Valico de Sopra (AAL ++ K 13). Se trata, pues, de dos realidades materiales bien distintas y separadas. Todos estos datos muestran la existencia de una ruptura y una discontinuidad entre las estructuras de poder rural altomedievales, y los centros fortificados construidos después del año 1000 por los feudales.

Así pues, aunque es posible que en algunos casos -como Castiglione o Barga- existiese una coincidencia espacial entre el castillo y la *curtis*, no se puede sostener que «el *incastellamento* significó la simple construcción de defensas en torno al hábitat o en torno a una parte de él» (WICKHAM 1997: 47).

Los documentos medievales mencionan la existencia de once castillos en la plebanía de Fosciana antes del año 1300 (Fig. 51). El Obispo de Luca promovió la construcción del castillo más antiguo de la plebanía, Campori (957), donde contaba con importantes propiedades donadas en los siglos precedentes (WICKHAM 1997: 51 ss.).

A partir del siglo XI fueron las familias laicas las promotoras de la construcción de nuevos castillos. Además de los beneficiarios de los diezmos de la plebanía, constructores del castillo de Cellabarotti (1045), varios castillos altomedievales fundados por el Estado pasaron a manos privadas. Otras familias locales, como los Rolandinghi o los Filli Guidi -probablemente descendientes de un único grupo familiar<sup>8</sup> (Cunimundinghi)-, consolidaron su posición en la plebanía durante los siglos XI-XIII mediante la construcción de castillos como Ceserana, Perpoli, Fosciana o Pontecosi. Por último, el castillo de Rontano podría ser una fundación de los señores «de Porcari» o de los señores «de Bacciano», que contaban con propiedades en la zona (RCL 328, a. 1065). La documentación disponible, pues, indica la existencia de pocos castillos, en manos de grupos aristocráticos que carecen de territorios homogéneos -ya que sus castillos se disponen de forma discontinua y casi ocasional- y de un control hegemónico de la propiedad. Además, la continuidad aldeana y su estabilidad muestran que la construcción de estos castillos no tuvieron consecuencias importantes sobre la organización del territorio y de las estructuras agrarias. La continuidad del registro toponímico es el mejor reflejo de la continuidad del poblamiento y de que el castillo no sea más que uno de los modos de ocupar el territorio.

En síntesis, las fuentes escritas indican la existencia de un poblamiento concentrado y estable, en el cual los «castillos curtenses» no son muy frecuentes.

Si a ello se añade la existencia de intereses patrimoniales, por parte de la aristocracia en otras zonas de la diócesis, se concluye que el *incastellamento* no influyó prácticamente

**Fig. 51.** Castillos de la plebanía de Pieve Fosciana (siglos X-XIV). Se han subrayado los castillos documentados en las fuentes escritas de los siglos X-XII.

en las estructuras de poder del valle, ya que se desarrollaron señorías débiles. Según C. Wickham, la razón última de la debilidad de las señorías del valle se debe a que los aristócratas tenían en la ciudad de Luca su punto de referencia, donde contaban con casas y residencias, por lo que no tuvieron interés en romper la unidad de la diócesis (WICKHAM 1997: 139-146).

Una de las razones por las cuales se ha estudiado esta plebanía es debido al hecho de que en este territorio se concentran la mayor parte de las intervenciones estratigráficas realizadas en Garfagnana y porqué este territorio ha sido prospectado recientemente.

### **3.2. La documentación arqueológica<sup>9</sup>**

#### **1. Las prospecciones sistemáticas realizadas en el territorio**

de la plebanía situado al norte del torrente Sillico, han permitido identificar y estudiar arqueológicamente un total de 21 castillos, de los cuales solamente seis se mencionan en la documentación escrita<sup>10</sup>. Esta proporción existente entre castillos documentados y castillos identificados arqueológicamente se mantiene en toda la Garfagnana. Estos datos cuantitativos muestran la importancia de las prospecciones sistemáticas y la necesidad de relativizar las conclusiones alcanzadas partiendo exclusivamente de las fuentes escritas.

En esta zona de Garfagnana hay un castillo por km<sup>2</sup>, cifra particularmente elevada en el contexto de la diócesis, superior a las de Valdinievole o *Seimigliè*. Solamente en casos puntuales contamos con indicadores cronológicos fiables que permiten establecer dataciones de los restos encontrados (GIOVANNETTI 1998)<sup>11</sup>. Otra dificultad existente en la lectura de los restos conservados es la posterior transformación de algunos centros fortificados. Como en Valdinievole, las frecuentes reconstrucciones realizadas en los siglos XII-XIV, especialmente en las zonas de confín con otras ciudades o estados, comprometen la comprensión de las fases más antiguas. La construcción de las fortalezas de Castiglione (1371), Ghivizzano o Coreglia son algunos de los ejemplos más destacables, si bien se trató de un proceso bastante generalizado en el caso de los castillos que sobrevivieron a las fases de deserciones de los siglos XIII-XIV<sup>12</sup>.

Pero el resultado más importante de las prospecciones no reside en la cantidad de castillos, sino en su ubicación y en la relación con el poblamiento. Se ha podido observar que la mayor parte de los centros fortificados se encuentran netamente separados de las aldeas actuales; los castillos aparecen como un añadido a la red aldeana precedente. Las aldeas se disponen sobre terrazas o planicies situadas sobre el río Serchio y sus afluentes en áreas favorables a la explotación agropecuaria, mientras que los castillos se han construido sobre colinas elevadas respecto a las aldeas, en proximidad de los pastos de verano. Los castillos se construyeron en cotas elevadas, generalmente entre los 800 y 900 m, llegando incluso en Sassorosso a los 1.100 m (Foto 84).

La morfología de los castillos es bastante característica. Se trata en todos los casos de estructuras de extensión limitada, dispuestas en la cumbre de las colinas, cerradas por un muro perimetral, por lo que se pueden denominar castillos-recinto. En aquellos casos en los cuales se ha calculado su extensión, esta varía entre los 800 m<sup>2</sup> (Verrucchio, Capriola), 600 m<sup>2</sup> (Villa Collemantina) o incluso menos. En estos recintos fortificados se encontraba una residencia señorial, constituidas preferentemente por torres o, en algunos casos, por estructuras más amplias, similares a un *casero* (Bacciano, Castelvecchio). En algunas ocasiones la iglesia estaba dentro del recinto fortificado (Verrucchio), si bien lo más frecuente es que se encontrase en la aldea situada a los pies del castillo. No se han identificado hasta el momento otras estructuras de habitación, salvo en el castillo de Capriola, por lo que podemos deducir -a falta de excavaciones- que la gran parte del poblamiento se mantuvo estable en las aldeas bajo los castillos. Sin embargo, no se debe excluir que en algunas ocasiones se produjese un traslado de la población,

especialmente en los castillos de nueva fundación, como Cellabaroti o Capriola.

Es importante señalar algunos ejemplos; Sassi es una aldea documentada desde el siglo IX. Su iglesia, situada en una posición elevada al lado de la fortaleza, está citada por primera vez en la Bula papal del año 1168. Se mantuvo en esta posición hasta el siglo pasado, cuando se trasladó la iglesia parroquial al centro de la aldea (ANGELINI 1978).

Otro caso es el de Campori: en el siglo VIII fue fundada la iglesia dedicada a Santa Maria, que conserva actualmente algunos relieves escultóricos altomedievales. Antes del año 957 (MDL V/3, n. 1377: 271-272), el obispo de Luca, que era el mayor propietario de la zona, construyó un castillo en Campori que recibió el mismo nombre que la aldea anterior. La colina denominada La Formicola se encuentra situada a menos de 1 km al este de Campori. Se trata de un cerro situado a 505 m, con una superficie interior de unos 25 m de diámetro, en el que se encuentran restos de muros y ruinas. En 1914, durante la construcción de una casa en la cima de la colina, fue posible observar la presencia de una torre y recuperar algunos fragmentos de molinos, cerámicas y una moneda ottoniana fechable en el siglo X (TORRIANI 1934: 3-7). Tanto por la posición geográfica como por la presencia de la moneda, podemos sugerir que en esta colina se encontraba el castillo de Campori, netamente separado de la aldea de Campori.

A pesar de que los datos arqueológicos relativos a la distribución funcional de los espacios interiores de los castillos son muy limitados por la ausencia de excavaciones, se puede deducir que, en general, estos castillos se asemejan más a las residencias señoriales fortificadas que a las aldeas amuralladas. Son, sobre todo, centros de extracción de rentas local que dan cabida exclusivamente a estructuras empleadas por los grupos dirigentes con función militar y residencial. Su posición intermedia entre las áreas de residencia campesina y las zonas de pasto estivo, indica el interés de los feudales por la extracción de rentas diversificadas.

Esta tipología de castillo presenta más analogías con otros ejemplos de Liguria oriental -como Molazzana (MANNONI 1974a), o Monte Bardellone (CAGNANA-QUIRÓS CASTILLO en prensa)- que con el clásico modelo toscano de aldea fortificada. Se trata de una morfología documentada en toda la diócesis de Luni, como en Monteleone o en Montelibero (GALLO-MARSELLI 1989). Aunque resulta difícil establecer una geografía de las tipologías de castillos, ya que los casos con los que contamos son escasos, es importante señalar que en Lunigiana, encontramos ambos modelos: tanto la aldea fortificada -cuyo ejemplo más significativo es la colina de San Giorgio en Filattiera, fechable en los siglos XI-XII (CABONA-MANNONI-PIZZOLO 1982)-, como el castillo-recinto, representado por el Monte Dragnone en Zignago, que surge separado netamente del poblado (FERRANDO CABONA-GARDINI-MANNONI 1978).

Volviendo a la Garfagnana, son raros los casos en los cuales las aldeas y el castillo coinciden. En nuestra plebanía los casos de Castiglione o Castelnuovo son los más significativos. Son castillos que se desarrollaron sobre las estructuras

altomedievales y crecieron como castillos de poblamiento y centros políticos de gran importancia. Otras aldeas fortificadas podrían haber sido Capriola de Camporgiano, Careggine o Gorfigliano (plebanía de Castello), aunque los datos con los que contamos son aún demasiado escasos.

En la Baja Edad Media una buena parte de las aldeas se dotaron de recintos amurallados bajo el dominio de las comunas urbanas (San Romano, Sillicagnana), aunque las transformaciones urbanísticas no permiten datar con precisión la cronología de estos recintos.

Un aspecto que todavía no se puede determinar con seguridad es el de la existencia de una continuidad entre los castillos-recinto respecto a otros asentamientos precedentes. A falta de excavaciones extensivas no se puede excluir con seguridad esta continuidad, si bien en aquellos casos en los cuales se han realizado sondeos o recuperado materiales en superficie nunca ha sido posible recoger materiales anteriores a los siglos X-XI.

Resumiendo, mientras que las aldeas altomedievales ocuparon las terrazas fluviales del río Serchio, la mayor parte de los castillos se construyeron como pequeños recintos señoriales sobre las colinas situadas por encima de las aldeas. Tampoco cuando se abandonaron en la Baja Edad Media los castillos, la red aldeana sufrió cambios importantes.

**2. Excavaciones de urgencia realizadas en Castelnuovo Garfagnana** en el año 1990 en la «Rocca Ariostesca» (Foto 85), han permitido recuperar los restos de una fase de ocupación del castillo en el siglo XI (CIAMPOLTRINI 1997a). Los materiales y las estructuras, de difícil interpretación planimétrica, permiten datar esta actividad estratigráfica en el siglo XI. Las noticias documentales relativas a este castillo de los siglos X-XII son verdaderamente escasas, por lo que no podemos contextualizar esta fundación<sup>13</sup>. A falta de más noticias, G. Ciampoltrini ha asociado estas construcciones a una fase de refundación del castillo altomedieval (CIAMPOLTRINI 1997a: 6-7).

Son varios los castillos altomedievales documentados en Garfagnana fundados por los Lombardos y los Bizantinos en el trazado de las vías que remontaban el valle hacia la llanura padana. Durante los siglos X-XI es posible que estos castillos pasasen a manos de los nuevos señores que a partir de este período, consolidaron su posición en el valle, por lo que fueron parcialmente reconstruidos. En el castillo de *Carfaniana*, la refundación del mismo comportó el cambio de su topónimo<sup>14</sup>. Los Cunimundinghi, o sus sucesores, los Filii Guidi, fueron probablemente los responsables de su refundación<sup>15</sup> (WICKHAM 1997: 137).

Castiglione, documentado en el siglo VIII, en el año 1033 estaba en manos privadas. Gracias a un documento posterior sabemos que la *curtis* y el castillo pertenecían a los Filii Guidi<sup>16</sup>.

Por último, otro probable castillo altomedieval es el de Novarise<sup>17</sup>, aunque varios autores lo han identificado con

Castelnuovo.

En síntesis, en los siglos X-XI se produjo un cambio en la propiedad de los castillos estatales altomedievales, que pasaron a manos de privados, lo que implicó la transformación material de los mismos, y en ocasiones un cambio en el topónimo.

**3. El castillo de Bacciano** (NOTINI et alii 1996: 284-287) se encontraba situado en la colina denominada Castellaccio, al NO del pueblo actual (Foto 86). Los únicos restos aún presentes en el cerro, corresponden a una residencia fortificada, conservada por varios metros en alzado, de difícil datación. Por otra parte, se desconoce la localización precisa de la iglesia de San Lorenzo, citada en los años 1168 y 1260, y ya abandonada en 1467 (ANGELINI 1979). Las prospecciones realizadas en el castillo han permitido recuperar varias monedas que datan la existencia del mismo ya en el siglo XI o inicios del XII (NOTINI et alii 1996: 294-296).

Estos mismos autores han estudiado los restos de un puente medieval situado en las proximidades del mismo y denominado, al menos desde el siglo XIV, Ponte de Bacciano. El puente permitía la comunicación entre Poggio y Bacciano, y puede ser fechado probablemente en el siglo XII, teniendo en cuenta la técnica constructiva y el acabado de las piezas.

El castillo no está documentado en los siglos X-XIII, aunque Bacciano es el nombre de una de las aldeas presentes a finales del siglo X. Es posible, pues, que el castillo se construyese en el curso del siglo XI, donde se encontraba la iglesia de San Lorenzo. Los señores «de Bacciano», emparentados con los señores «de Careggine» (WICKHAM 1997: 141), aparecen entre los principales feudales del valle en el privilegio imperial de Federico I del año 1185 (FICKER 1878, vol. IV, n. 156: 198-200) y en el de Federico II del año 1242 (PACCHI 1785, ap. n. XXIV). En el curso de los siglos XI-XII debieron de construir un castillo en la colina situada en proximidad de la aldea, que se convirtió en el centro de una señoría territorial, en la cual el control de las comunicaciones pudo haber constituido una fuente de captura de la actividad campesina. No obstante, una vez más, la falta de noticias arqueológicas no nos permite conocer con precisión la historia de la ocupación del territorio y de las formas de control de la producción campesina.

**4. Las principales excavaciones en Garfagnana** se han realizado en la **Capriola de Camporgiano** durante los años 1969-1970, 1984 y 1993 (GIANNICCHEDA 1989; NOTINI-RAGGI-ROSSI-VANGI, 1996: 279 ss.; GIOVANNETTI 1998; CIAMPOLTRINI 1997a; CIAMPOLTRINI-NOTINI 1998). Capriola es el nombre que recibe actualmente una colina alargada, dispuesta perpendicular al río Serchio, situada a mitad de camino entre Castelnuovo y Piazza al Serchio. A los pies de este cerro se encuentra la confluencia del río Edron con el Serchio, que marcaba el límite septentrional de la diócesis de Luca respecto a la de Luni. En la colina se encuentran los

**Fig. 52.** Sección de Capriola de Camporgiano.

restos del castillo de Poggio San Terenzio y la localidad de Poggio, heredera del castillo (Fig. 52).

La morfología del cerro presenta dos alturas distintas entre sí y separadas unos 300 metros, con altitudes de 537 m (cima A) y 523 m (cima B). Un ligero declive entre ellas, donde se encuentran algunos fosos, las divide. Se han hallado restos arqueológicos de diversa entidad en ambas alturas, si bien las transformaciones sucesivas han comprometido la lectura de estos restos (Foto 87).

En la altitud A no se han realizado excavaciones, si bien la presencia de estructuras es muy frecuente, por lo que se ha pensado en la existencia de un recinto amurallado (CIAMPOLTRINI 1997a: 6). En el exterior de este presunto recinto ha sido posible excavar los restos del zócalo de un edificio de notables dimensiones (al menos 9 metros), asociado a abundantes materiales cerámicos de los siglos XI-XII.

Entre ambas alturas se encuentra una torre externa, en la que se han hallado varias puntas de flecha y ballesta de hierro.

En la altitud B se localizaron los restos de una segunda torre cuadrada de 6 metros, así como tres cabañas, de las cuales solamente una de ellas ha sido publicada (GIANNICCHEDDA 1989: 414). Un único agujero de poste, un hogar, el derrumbe de un techo de pizarras y fragmentos de enlucido permiten pensar que nos encontramos frente a estructuras determinadas por postes de madera con un entramado de ramas revestido por una carga de barro, aunque no se ha logrado determinar la planimetría. Se trata de estructuras similares a las de Terrazzana, Castagnori o Montecatini. Los materiales arqueológicos recuperados en la excavación de la cabaña permiten proponer una cronología para el nivel de ocupación en torno a los siglos XI-XII, confirmada por el hallazgo de una moneda del siglo XI o inicios del XII (NOTINI et alii 1996: 283). Hay que señalar, también, la presencia de una cerámica «exótica», probablemente del siglo XII. Se trata de una jarra vidriada verde procedente de Calabria, el Mediterráneo Oriental o la llanura Padana (D'AMBROSIO-MANNONI-SFRECOLA 1986). El castillo fue abandonado en el siglo XIV.

Las noticias relativas al castillo son más bien escasas y

confusas. Contamos con noticias sobre la presencia de una iglesia de San Terenzio desde el año 1236 (ANGELINI 1979: 53) y del concejo de *Podii Sancti Terenti* en año 1307 (ANGELINI 1985: 23). Sin embargo, no hay documentos que mencionen de forma explícita el castillo. Es mérito de G. Ciampoltrini haber identificado Ramundino y Paulo de Sancto Renthio, consortes de los señores «de Vallecchia» (ASL, *Tarpea*, 19 octubre 1219, publicado en CIANELLI 1813: 187), con los miembros de los señores «de San Terenzio», poseedores de este castillo. Más difícil resulta establecer la supuesta relación existente entre los señores «de San Terenzio» y los «de Bacciano» o «de Careggine» (NOTINI et alii 1996: 287-291).

Los señores de San Terenzio, ausentes en los privilegios ya citados de Federico I del año 1185 y de Federico II del año 1242, seguramente formaban parte de una o de varias consorteñas en las que se agrupaban los feudales del valle. La venta realizada en el año 1249 por la familia de San Terenzio a los señores «de Corvaia» de un *manente* con su residencia, manso y derecho de homenaje por una renta anual de grano de 8,5 *starium* (ASL *Certosa*, 23 diciembre 1249), hay que situarla en el contexto del reforzamiento de los lazos de esta alianza familiar.

Los problemas interpretativos que crea este castillo son muy numerosos, debido a su compleja articulación territorial y a la reducida extensión excavada. Con los datos con que contamos, sabemos que los dos núcleos (A y B) estaban ocupados y fortificados en el siglo XI. El primero, que conserva el topónimo de Capriola y cuyos restos en superficie ocupan una extensión más amplia, corresponde, probablemente, al castillo de San Terenzio, donde se encontraba la iglesia del siglo XIII. Este centro es, pues, el antecedente de la actual aldea de Poggio. Con toda seguridad, este es el castillo descrito en el siglo XVII, compuesto por un recinto amurallado en el que se abrían dos puertas, una a Bacciano y otra a Poggio, con una torre interior y otras seis en el exterior (BERTACCHI 1695: 209-210).

El hallazgo de cabañas en el exterior de la torre plantea la posibilidad de que se tratase de una estructura autónoma respecto a la colina A. No se debe excluir que en el curso de la Baja Edad Media solamente sobreviviese la torre dentro del sistema de defensas del castillo de Capriola, pero esto

no impide pensar que nos encontremos ante los restos de un segundo castillo. Se ha dudado recientemente sobre la contemporaneidad entre la torre y las cabañas, tal y como ha defendido E. Giannichedda (1989), aunque la ausencia de documentos estratigráficos fiables impiden verificar esta interpretación.

Por último, otro problema geográfico es la presencia de la plebanía de San Terenzio de Rogiana, documentada en el siglo X en esta zona del valle (ANGELINI 1979: 54). En el siglo siguiente la plebanía se trasladó a Careggine, pero se desconoce la anterior ubicación de la misma. Con toda probabilidad, la plebanía se encontraba en las proximidades de Poggio y del castillo de San Terenzio (ANGELINI 1985: 23), si bien no ha sido posible sugerir una hipótesis más precisa. La presencia de esta plebanía permitiría suponer la existencia de una ocupación altomedieval de la colina, de la cual faltan noticias. La villa dependiente de Careggine denominada Roggiana (1995) podría constituir el antecedente del castillo de Capriola.

5. Para concluir, es necesario analizar brevemente el problema de **la minería y la siderurgia** en la plebanía de Fosciana y en Garfagnana en general, así como su relación con las estructuras de poblamiento. Se trata de un problema que todavía no se ha estudiado arqueológicamente de forma sistemática, por lo que debemos limitarnos a realizar una valoración preliminar del problema (Fig. 53).

El *Inventario del Patrimonio Minero de la Región Toscana* ha catalogado en los Alpes Apuanos toda una serie de yacimientos cupríferos y férricos, cuya explotación está documentada en época moderna y contemporánea (MASCARO-GUIDERI-BENVENUTI 1991: 19-24). Por su parte, las fuentes escritas muestran la existencia, al menos desde la segunda mitad del siglo XIII, de instalaciones de hornos y de fábricas destinadas a la fusión del hierro y de otros metales en varias localidades de Garfagnana y del valle del río Lima.

En el territorio del río Serchio y su afluente, las noticias de explotaciones mineras son particularmente escasas. Las únicas minas de plata que sabemos que han sido explotadas en la Edad Media se encontraban en el valle del río Lima. Un documento del año 1259 muestra la presencia de cuatro brescianos y un bergamasco asociados en la explotación de estos filones a una importante familia de mercantes urbanos, los Castraccani (SEGHERI 1984-1985: 311). No se conoce la ubicación precisa de estas minas, aunque podrían tratarse de los yacimientos de Limano, que fueron explotados en el siglo XIX (LAZZARESCHI-PARDI 1941: 225). Probablemente son minas de pequeña extensión explotadas durante un breve período, ya que no contamos con noticias posteriores.

Más importante fue el desarrollo de la minería y de la siderurgia de hierro. La construcción de numerosas fábricas a partir de la fase final del siglo XIII e inicios del siglo XIV está relacionada con la aparición de nuevas aldeas caracterizadas por el topónimo «Fabbriche» (Fabbriche di Vallico, Fabbrica di Gello, Fabbriche di Voluniana<sup>18</sup>, quizás Fabbriche [di Careggine]) o «Forno» (Fornovolasco), así

como otros centros productores situados en Barga, Galliciano y Motrone (PELÙ 1993; SEGHERI 1980a; 1984-1985). Su número aumentó en los siglos XIV y XV en los cursos de los valles del territorio luqués, de Pistoia y del Apenino en general (CHERUBINI 1974: 138-140), donde la disponibilidad de energía hidráulica y de bosques para alimentar los hornos constituían los factores principales para la ubicación de las estructuras productivas.

En el siglo XIII se introdujo una importante innovación en el forjado del hierro mediante la difusión de estructuras productivas basadas en la energía hidráulica. Se trata de una mejora probablemente importada desde el norte de Italia, como indica la presencia de numerosos artesanos lombardos citados por las fuentes desde mediados del siglo XIII. La nueva energía hidráulica se aplicó al movimiento de los pilones que machacaban los minerales para la fusión y a los fuelles de los hornos en que ésta se realizaba, logrando de esta manera temperaturas más altas. Estas transformaciones tecnológicas, así como la creación de una red de difusión y comercialización de los minerales y de los productos semielaborados, favorecieron la multiplicación de las áreas metalúrgicas especializadas, que en la diócesis de Luca se concentraron en los valles de los montes Apéninos y Apuanos como Versilia (AZZARI 1990; PELÙ 1975), Valdinievole septentrional, Valdilima (MELIS 1972: 156-158), la montaña de Pistoia (HERLIHY 1972: 58-60) y Garfagnana. Aunque aún no ha sido posible establecer una relación directa entre la difusión de las estructuras hidráulicas y el desarrollo de estas zonas productiva debido a la ausencia de documentación arqueológica, si se puede asociar la difusión de las herrerías hidráulicas con la aparición de estas aldeas dispuestas a los pies de los castillos anteriores. Un paralelo muy significativo está representado por el ejemplo de los valles de los ríos Farma-Merse, donde la primera herrería que utiliza la energía hidráulica es del año 1278, casi de forma contemporánea a las primeras noticias de fábricas en Garfagnana (CORTESE 1997a: 360).

En Garfagnana, la difusión de la metalurgia basada en la energía hidráulica hay que ponerla en relación con la llegada de artesanos lombardos que se establecieron de forma estable en el valle del río Serchio a partir de la segunda mitad del siglo XIII. La primera fábrica documentada en el valle del Serchio fue la herrería que estableció *Paccetto Lombardo et Puccio filio suo* en el año 1279<sup>19</sup> en Fabbriche di Vallico, aún existente en el año 1284 (SEGHERI 1984-1985).

Los minerales que se emplearon en la Garfagnana para la fusión del hierro durante la Edad Media provienen de la Versilia y de la Isla de Elba. En el caso de la mencionada herrería del bresciano Paccetto la materia prima provenía de las minas de Farnocchia y Pietrasanta. Aunque en Garfagnana había algunos filones de minerales (Vergemoli, Careggine, Fornovolasco), no parecen haber sido explotados antes del siglo XVI (MASCARO-GUIDERI-BENVENUTI 1991, n. 1, 3, 5). Además, la fundación de Pietrasanta y la adquisición de las minas de Versilia por parte de Luca favoreció la iniciativa de los ciudadanos luqueses, que implantaron numerosas fábricas en el Val di Serchio.

No obstante, tampoco dejó de importarse el mineral de la isla

**Fig. 53.** Distribución de las minas y los centros de producción de metales en la diócesis de Luca en los siglos X-XIV

de Elba, en torno al cual se había desarrollado un complejo sistema de distribución en toda la región (FRANCOVICH et alii 1989; CORRETTI 1991), incluso ya desde el siglo XI. En Luca, como en otras zonas de Toscana, surgió un conjunto de comerciantes y empresarios que actuaron como intermediarios, que distribuían el mineral y comerciaban los productos elaborados (PELÙ 1975; SEGHIERI 1980a; SEGHIERI 1980b). Estos comerciantes residían en la ciudad y tenían representantes en el puerto de Motrone, a través del cual llegaban por vía marítima los minerales de la isla de Elba (PELÙ 1974).

Sin embargo, es posible que en las fases iniciales de introducción de la tecnología hidráulica, la iniciativa recayese en manos de los mismos herreros. El ya mencionado herrero Pacetto, adquirió el terreno en el que construyó la fábrica y trató de forma directa la extracción de los minerales (SAVIGNI 1998: 74). La documentación del siglo XIII no es muy abundante; contamos solamente con noticias relativas a algunos comerciantes urbanos particularmente importantes. El abuelo de Castruccio Castraccani, señor de Luca en los años 1316-1328, tenía un *forum argentum* en el año 1245, y en 1258 alquiló algunos terrenos en Massa Pisana (*Seimiglie*).

a cuatro bergamascos (SEGHERI 1984-1985).

Pero volviendo a Garfagnana, hay que señalar que los nuevos centros dedicados a la reducción del mineral de hierro nacieron en el curso bajo de los valles, en la proximidad de los castillos. En estas zonas se podían abrir acequias en las laderas para canalizar el agua empleado en los molinos. Si bien la mayor parte de estos centros se consolidaron como aldeas permanentes en torno a las primeras fábricas, ello no supuso en ningún caso el abandono de los castillos. Esto fue debido, entre otras razones, a la inmigración de mano de obra especializada (principalmente lombarda).

Por el momento resulta difícil valorar el peso del control señorial sobre estas actividades productivas. Aunque los comerciantes urbanos parecen jugar un peso determinante en estas actividades, no se puede excluir que, en la zona más alta del valle, haya podido tener lugar un desarrollo distinto, especialmente antes del siglo XIII. Fabbriche di Careggine (Foto 88, 89) es una aldea situada a los pies de un importante castillo en el confín con la diócesis de Luni, en una zona donde se encuentran mineralizaciones de hierro, cobre e incluso plata y plomo en el Monte Tambura (MASCARO-GUIDERI-BENVENUTI 1991, n. 1, 3, 4). En esta aldea, cubierta por un pantano desde el año 1947, ha sido posible localizar una casa-torre situada en una posición estratégica que permitía controlar toda la aldea y las fábricas existentes. El tipo de técnica constructiva y la morfología de una ventana situada en el tercer piso, permiten atribuir la construcción a los siglos XIV-XV<sup>20</sup>. No obstante, se trata de un caso aislado que no puede ser contextualizado ni interpretado de forma satisfactoria.

### 3.3. Síntesis sobre el incastellamento en la plebanía de Fosciana

La Garfagnana se caracteriza por una red de poblamiento concentrado y estable, que perdura desde la Alta Edad Media hasta nuestros días. El abandono y la fundación de nuevas aldeas ha sido un fenómeno muy limitado respecto a otras zonas de la diócesis. Se puede deducir, pues, que la identidad aldeana era ya muy fuerte, incluso antes de la afirmación de los concejos rurales, por lo que no se produjeron cambios en la microtoponimia (Fig. 54). A pesar de esta estabilidad de los marcos de encuadramiento del poblamiento, durante los siglos XI-XII se fundaron numerosos castillos en las colinas situadas sobre las aldeas en proximidad de los pastos. Las prospecciones arqueológicas han mostrado que este fenómeno alcanzó un gran desarrollo -casi todas las aldeas de una cierta entidad tenían un castillo- y que el número de fundaciones es idéntico en el sector del valle perteneciente a la diócesis de Luni y a la de Luca.

En Garfagnana no existen las posibilidades socioeconómicas y políticas -representadas por poderes feudales fuertes-capaces de crear grandes castillos como Montecatini o Santa María a Monte. La economía del valle difícilmente permite aglomeraciones importantes (los excedentes se derivan hacia la llanura). Solo los centros con un significado prevalentemente político, como Castiglione o Garfagnana, se convirtieron en

centros de poblamiento de una cierta entidad en el contexto del valle.

La fundación de estos castillos no provocó la concentración del poblamiento en torno a los castillos, porque las aldeas ya estaban concentradas, contaban con una fuerte identidad local y la capacidad de los feudales en remodelar las estructuras productivas y los marcos de poblamiento fueron limitadas. Los aristócratas, que aparecen en el valle a partir del siglo X, provienen de la ciudad, son forasteros, e inicialmente basaron su control territorial sobre la posesión de los diezmos. Es posible que no tuviesen muchos bienes alodiales en el valle, y que nunca llegasen a poseer amplias porciones del terrazgo, de los pastos y de los bienes comunes de las aldeas. Solamente en algunos casos particulares, como por ejemplo Capriola A o Careggine, los castillos se convirtieron en verdaderas aldeas fortificadas.

En aquellos casos en que contamos con documentos arqueológicos, sabemos que en torno al siglo XIV se produjo el abandono de la mayor parte de los castillos. Desde este punto de vista, Garfagnana fue una de las comarcas de la diócesis en las cuales las deserciones castrales tuvieron un mayor efecto sobre el poblamiento. A pesar de estos numerosos abandonos, las fuentes de finales del siglo XIV o principios del XV muestran un número excepcional de castillos, pero en esta ocasión se refieren a las aldeas precedentes ahora fortificadas<sup>21</sup>.

Después de haber definido las características de la red del poblamiento, cabe preguntarse cómo se formaron y se desarrollaron las señorías en Garfagnana. Para los historiadores, esta comarca de Luca no estuvo sujeta a un fuerte control señorial. Los feudales no consiguieron controlar los procesos de producción y distribución de los excedentes en amplias zonas del valle debido a la existencia de numerosos campesinos propietarios y a la escasa capacidad señorial en fraccionar políticamente el territorio.

Según C. Wickham, la razón última del escaso desarrollo de las señorías en Garfagnana fue el desinterés por parte de las propias familias de realizar una política localizada y limitada a un territorio específico, rompiendo de esta manera la unidad de la diócesis. Sin embargo, se trata de un modelo que se puede aplicar a algunos casos, pero que no es generalizable. Los señores «de Porcari», «de Corvaia» o los Fralminghi fueron grupos que tenían intereses en gran parte de la diócesis, e incluso fuera de Luca. Sin embargo, esto no ha impedido que los señores «de Porcari» llegasen a establecer un fuerte control político y feudal sobre la producción en *Seimiglie* y en sectores del valle del Serchio, y que los señores «de Corvaia» hiciesen lo mismo en Versilia. Tal como veremos en el próximo capítulo, la familia de los descendientes de los vizcondes de Luca, contaban con una casa<sup>22</sup> y una iglesia en Luca, y con bienes e intereses en todas las comarcas de la diócesis, pero desarrollaron su política señorial en torno a los castillos de un sector de Versilia y a sus intereses en la extracción de minerales. Igualmente los marqueses Malaspina poseían varias casas en la ciudad, aunque sus intereses señoriales se desarrollaron en el valle del río Magra (MATRAJA 1843, n. 43, 46, 67b). Los Fralminghi constituyen una excepción, más que una norma, ya que la gran parte de

**Fig. 54.** Modelo de evolución del poblamiento en el valle del río Serchio.

las familias aristocráticas luqueses consiguieron en los siglos XI-XII territorializar sus intereses y conducir una experiencia señorial.

No podemos identificar, pues, la dispersión patrimonial con

el desinterés en territorializar la iniciativa señorial. Los Gherardinghi poseían la señoría más sólida de la Garfagnana y controlaron con fuerza un tramo del valle del Serchio. Igualmente, los Rolandinghi poseyeron de forma continua durante más de dos siglos los diezmos de la diócesis de

Loppia<sup>23</sup> y, aunque tenían algunos castillos fuera del valle en el siglo XI, en el curso del siglo XII se habían deshecho de ellos<sup>24</sup>. Lo mismo se podría sostener para los señores «de Cellabaroti», «de Bacciano» o «de Careggine», señorías más limitadas pero que adoptaron un apellido relativo a su mayor posesión.

Otro aspecto importante de este problema es el de establecer la relación existente entre estas señorías y la ciudad. Respecto a otros sectores apenínicos, como en Frignano, los aristócratas de la Garfagnana estuvieron mucho menos implicados en la política ciudadana, y su posición fue más bien de oposición coyuntural -pero no estructural- a la expansión urbana (ROMBALDI 1998: 29). Las crónicas urbanas de Maragone o de Tholomeo muestran a los *Cathani de Versilia et de Garfaniana* como los mayores enemigos de la ciudad. El mismo emperador Federico I tomó bajo su protección los diecisiete grupos que poseían señorías en el valle, nombrando *per omnem Garfagnanam et Versiliam potestatem et rectorem* a Gulielmo, marqués de Palota, limitando de esta manera la jurisdicción de Luca a *Seimiglie*<sup>25</sup>. Tanto Garfagnana como Versilia poseían una identidad territorial y una política autónoma en el ámbito de la diócesis, en abierta oposición a la ciudad.

Sin embargo, para Wickham se trata de una construcción ideológica urbanocentrista, en la cual se incluiría no solamente a los campesinos de montaña sino también a los grandes propietarios, e incluso a los Porcaresi (WICKHAM 1997: 145-146). No obstante, creo que, al menos los Porcaresi, son el ejemplo menos adecuado para ilustrar esta deducción (THOLOMEO 1955: 98): sus propiedades en el valle siempre fueron limitadas y sus señorías debieron ser consentidas incluso en *Seimiglie*, donde además de ser uno de los mayores propietarios, poseían una de las señorías más fuertes de la llanura de Luca.

En todo caso, hay varias objeciones que plantear a esta interpretación. Por una parte, lo que no se puede negar o limitar es el alcance de las operaciones que Luca tuvo que realizar para adquirir Garfagnana. En los años 80 del siglo XI Luca destruyó los castillos de Anchiano y La Cuna en el valle medio del Serchio (FICKER 1878, vol. IV, n. 156: 199). En 1227, fueron unos 70 los castillos y aldeas destruidos por Luca, y las acciones militares duraron varios decenios (THOLOMEO 1955: 115). Solamente en Versilia Luca tuvo que emplearse tan a fondo como en Garfagnana a fin de poder anular las iniciativas señoriales.

Además, la presencia de los ejércitos pisanos en el curso de estas guerras y las relaciones que establecieron con Pisa, permite suponer que esta ciudad constituía igualmente otro punto de referencia para estos aristócratas; indudablemente su influencia sobre los aristócratas era menor que la de Luca, pero esto no impidió que, cuando estos linajes decidieron desplazarse al ámbito urbano, varios de ellos lo hicieran a Pisa. Así pues, no se puede explicar la debilidad de la hegemonía de Luca por las «continuas interferencias externas» (WICKHAM 1997: 144), sino que estas mismas interferencias son el resultado de la presión de Luca. Los grupos dirigentes de la diócesis, y entre ellos de los de la Garfagnana, continuaron teniendo un punto de referencia en la ciudad<sup>26</sup> e influyeron

en modo más o menos indirecto en su política. Esto no fue obstáculo para que desarrollasen políticas señoriales castellanas, concentrándose y radicándose de forma consistente en pocas zonas de la diócesis.

Se puede concluir, pues, que el control de la ciudad sobre la Garfagnana en el período 1170-1248 fue muy limitado. En contraste con cuanto hemos visto en Valdinievole, ni en Versilia ni en Garfagnana encontramos *delegatus* o representantes del poder de Luca, ni siquiera tras la muerte de los emperadores que sostenían y defendían los posición de los feudales. No se puede admitir que los poderes señoriales en Garfagnana fueron «una ilusión óptica» (WICKHAM 1997: 158). El hecho de que sus posesiones no estuviesen concentradas únicamente en esta zona de la diócesis, no tiene por qué excluir, en principio, que no fuesen lo suficientemente fuertes como para alcanzar un desarrollo feudal autónomo. Los Soffredinghi contaban con amplias propiedades en torno a Luca y, de algún modo, participaron en la vida comunal. Sin embargo, esto no excluye que sus castillos de Anchiano o Cuna fuesen destruidos por la ciudad antes del final del siglo XII. El hecho de que la mayor parte de las posesiones de estos grupos aristocráticos situadas fuera del valle se encontrase en *Seimiglie*, y que la documentación relativa a las mismas sea escasa y episódica es indicativo del peso que tenían en la composición patrimonial de estas familias<sup>27</sup>.

Ahora bien, es necesario, analizar las formas de control señorial del territorio desde el interior, no desde el ámbito político, sino desde la comprensión de las formas de extracción de las rentas campesinas y del control de la producción agropecuaria.

Uno de los principales problemas que aún no se han resuelto debido a la ausencia de documentación, es el de las formas de implantación de un sistema productivo silvopastoril orientado hacia el mercado y la integración con la ciudad. Como ya se ha mencionado en la introducción, la especialización productiva de las montañas hacia actividades pastoriles está documentada solamente a partir de los siglos XII-XIII. A partir de este período, la fuentes escritas muestran la existencia de una estrategia productiva que responde a una iniciativa señorial dirigida a la comercialización a gran escala de los productos ganaderos mediante una trashumancia con las zonas bajas del sur de la región.

Sin embargo, no es posible determinar con claridad el papel jugado por los señores de la Garfagnana en la difusión de este modelo productivo y en la apropiación de los pastos de verano. Los estatutos de los Gherardinghi del año 1271, un importante documento tardío que ilustra las formas de gestión señorial del territorio del castillo de Verrucole, muestran la existencia de dos formas bien diferenciadas de explotación de los recursos ganaderos. Por debajo de las doce cabezas de ganado, las bestias *casiole*, o sea, las que invernan en el territorio del castillo de Verrucole, están exentas del pago del *herbatico*. Por el contrario, se establecen normas rígidas para el uso del *nestivo* por parte del resto de los rebaños<sup>28</sup>.

Sin embargo, la ausencia total de excavaciones de aldeas de este período y de documentación del siglo XII no permite analizar el papel jugado por los señores en la implantación

**Fig. 55.** Castillos documentados en Garfagnana (950-1250).

del sistema productivo silvopastoril, que dominó el valle del Serchio desde la Baja Edad Media hasta mediados de nuestro siglo. Como hemos ya anticipado, los análisis realizados en varias zonas de Lunigiana y del Apenino toscano muestran la difusión del castaño doméstico ya a partir del período tardoantiguo (QUIRÓS CASTILLO 1998a). Sin embargo, queda por analizar el efecto que pudo tener el desarrollo de una ganadería orientada al mercado en la producción agrícola. Indudablemente, la difusión del castaño en la Alta Edad Media está asociado al desarrollo de la ganadería a pequeña escala, que puede ser una de las bases sobre las cuales se afirmó la concentración de la población y la formación de una fuerte identidad aldeana.

A nivel de hipótesis, se puede plantear que la implantación de las señorías por parte de los grupos feudales provenientes del área urbana no modificó de forma substancial las estrategias productivas campesinas, debido también a la presencia de un importante estrato de campesinos propietarios que sobrevivieron a la captura señorial. Por el contrario, el desarrollo de la trashumancia, promovida por monasterios y señores que se articulaban en torno a la ciudad, crearon nuevas formas de extracción de rentas, que se tradujeron en la captura señorial de los pastos comunales. Así, los

Gherardinghi controlaban en el siglo XIII los pastos de todo el término de su castillo de Verrucole, de Gragno y Bargecchia. Es necesario, además, verificar las cronologías de las primeras brañas, que solamente están documentadas a partir de la Baja Edad Media y la primera Edad Moderna. El desarrollo de estas aldeas estacionales pudo tener lugar tras la desarticulación del régimen señorial de explotación de los pastos de verano, aunque la falta de documentación y la pobreza material de estos asentamientos no permite establecer con precisión las cronologías de estas aldeas.

#### **4. Conclusiones: el *incastellamento* en Garfagnana**

Si consideramos el problema del *incastellamento* de forma global en Garfagnana obtendremos algunos elementos útiles para nuestra comparación con otros sectores de la diócesis (Fig. 55). En el conjunto de Luca, el peso de las propiedades fiscales fue muy importante en Garfagnana. La concentración patrimonial en torno a Castiglione, Barga (Foto 90) o Coreglia,

constituyen uno de los núcleos de propiedades públicas mejor estructurados de la diócesis.

La construcción de nuevos castillos en el siglo X fue muy reducida. Como en otras zonas de la diócesis, los primeros castillos documentados pertenecen al obispo de Luca, que fortificó sus principales centros curtenses. Es igualmente significativa la presencia de los condes Aldobrandeschi en el valle del Serchio, que controlaron el castillo de Barga. Como se ha visto con anterioridad, esta familia condal, de origen luqués, poseyó en los siglos X y XI un conjunto de castillos distribuidos por toda la diócesis de Luca, a pesar de que sus principales intereses patrimoniales se situaban en otras zonas de la región (COLLAVINI 1998).

Hay que esperar al año 997 para encontrar el primer castillo del valle en manos a la aristocracia local. Se trata del castillo de Gorfigliano, situado en el territorio de la diócesis de Luni, que surgió sobre una aldea existente a finales del siglo VIII (MDL, V/2, n. 239: 139). Promotora del *incastellamento* parece ser la potente familia local de los Cunimundinghi, que controlaron buena parte del sector septentrional del valle (WICKHAM 1997), aunque no todos los autores comparten esta atribución<sup>29</sup>.

Sin embargo, fue en los siglos XI y XII cuando tuvo lugar el mayor número de fundaciones de castillos, de forma análoga a cuanto sucede en otras zonas de la diócesis. Aunque la casi total ausencia de documentación escrita no permite analizar de forma concreta el proceso de fundación de castillos, las prospecciones han mostrado que cada aldea tenía un castillo.

Los promotores de estas construcciones fueron los aristócratas que se apropiaron de los diezmos eclesiásticos y de numerosos bienes fiscales. Sin embargo, no llegaron a establecer un control hegemónico sobre la montaña, y numerosos pequeños propietarios sobrevivieron al ataque señorial. Gracias a la documentación conservada suponemos que el mayor esfuerzo de los feudales se concentró en la captura de los pastos y en el control de los diezmos hasta finales del siglo XIII.

Durante los siglos XII-XIII se produjo una renovación de los grupos dirigentes. Debido al aislamiento político del valle respecto a la ciudad, el peso de los grupos urbanos en esta renovación fue muy limitado. Si bien los estudios prosopográficos no están suficientemente desarrollados en Garfagnana, los Gherardinghi, Rolandinghi, Soffredinghi y otros grupos establecieron varias consorterías durante los siglos XII-XIII<sup>30</sup>. En este período se fijaron territorialmente cada una de las ramas, que formaron numerosos términos señoriales de pequeñas dimensiones en diversas zonas del valle (Gherardinghi en el sector septentrional, los Rolandinghi y los Cunimundinghi en el medio y los Soffredinghi en el tramo inferior del valle). Solamente en la segunda mitad del siglo XIII, bajo la presión ciudadana, el acceso a las propiedades y a los derechos señoriales por parte de los grupos urbanos favoreció la disolución de las consorterías aristocráticas. Este fue el caso de los Gherardinghi, que vendieron en los años 1261 y 1285 porciones de sus propiedades a varios grupos urbanos, lo que provocó la disgregación de la consortería (PELLEGRINETTI 1992-1993).

En síntesis, las fuentes arqueológicas muestran el desarrollo de una intensa actividad de *incastellamento* en el valle durante los siglos XI-XII, en el que predomina el modelo de castillo recinto. Los propietarios de estos castillos, provenientes del área urbana, tuvieron que conquistar y desarrollar formas eficaces de extracción de rentas, objetivo que solo pudieron realizar de forma parcial. Las aldeas, ya concentradas, dotadas de una fuerte identidad territorial, no se trasladaron en proximidad del castillo. En este contexto, los señores consiguieron construir prácticamente un castillo en cada aldea, creando la red más densa de toda la diócesis. El proceso fue homogéneo en toda la Garfagnana, tanto en la zona sujeta a la diócesis de Luni como en el territorio luqués, por lo que es necesario estudiar el problema del *incastellamento* en un contexto amplio.

Solamente la conquista en los siglos XII y XIII de la Garfagnana y la Versilia por parte de Luca, comportó la crisis de este sistema, y los señores fueron sustituidos por la Comuna, que se impuso como señorío colectivo durante la restante la Edad Media. De esta manera se abandonaron los castillos-recinto y se fortificaron las mismas aldeas, signo de un cambio en las formas de gestión y de extracción del excedente campesino y del papel jugado por los concejos rurales.

## NOTAS

<sup>1</sup> Sobre la ubicación de este castillo hay varias teorías opuestas; las más aceptada lo sitúa en Piazza al Serchio (SCHNEIDER 1975; WICKHAM 1997; CIAMPOLTRINI 1997: Monte Croce), en Vitoio (ANGELINI 1985: 40-50) o en Capriola (BOTAZZI 1993: 56).

<sup>2</sup> Wickham (1997: 29) niega de forma demasiado drástica, la existencia de estos trazados, al menos en el período que ha considerado (siglos VIII-XIII). La existencia de una *Via l'Alpe de Lucca* está bien documentada durante los siglos XIV-XV y era empleada, a pesar de su dificultad y empeño, con el fin de evitar el peligro que podía suponer el control de Pisa en la llanura de Versilia (PELÙ 1974: 55).

<sup>3</sup> Sobre los ataques de Luca, DE STEFANI 1915: 13-66; THOLOMEO 1930: 98, 104, 112.

<sup>4</sup> Los principales estudios de los grupos dirigentes son CIANELLI 1816: 151-180; SCHWARZMAIER 1972: 188-91, 222-241, MONCINI 1995-1996; PELLEGRINETTI 1992-1993; GIAMBASTIANI 1991. Sobre la historia política, DE STEFANI 1925, mientras que la monografía más importante para conocer el valle es WICKHAM 1997: 25-161.

<sup>5</sup> Sobre la ocupación de cuevas durante la Alta Edad Media en Francia y en Italia, GUTIÉRREZ LLORET 1996: 275, n. 89. Se conocen, además, otras cuevas ocupadas durante la Edad Media en varios sectores de la diócesis de Luca, como Versilia (FORNACIARI 1977; ABELA 1995) o Valdinievole (TOMA 1980).

<sup>6</sup> Sobre la plebanía, ANGELINI 1979.

<sup>7</sup> El texto contiene algunas interpolaciones, si bien no se puede negar su autenticidad (ANGELINI 1979: 16-17; 51-53).

<sup>8</sup> Tal filiación ha sido cuestionada por SCHWARZMAIER 1973: 146-147, pero sostenida por diversos autores como CIANELLI 1816 o WICKHAM 1995a, 1997. Ver también PELLEGRINETTI 1992-1993.

<sup>9</sup> Muchas de las informaciones utilizadas provienen de la tesis de licenciatura, aún inédita, de Lucia Giovanetti (GIOVANNETTI 1994-1995; 1988); otras noticias me han sido facilitadas por Paolo Notini. Agradezco a ambos y a G. Ciampoltrini los datos y las discusiones realizadas en torno al *incastellamento* de Garfagnana.

<sup>10</sup> La prospección se ha desarrollado sobre un territorio de 460 Km<sup>2</sup> y ha permitido estudiar un total de 42 castillos, de los cuales solo 12 están presentes en la documentación medieval de los siglos X-XII. Se trata igualmente de una cuantificación por defecto, pues no han sido considerados otros castillos, aún habitados, que no conservan restos de época medieval. Queda aún por prospectar la mitad sur de Garfagnana, donde la densidad de castillos sin documentar no debe de ser inferior a la del valle superior. Casos significativos de castillos no documentados en esta zona son Castelvecchio Pascoli (Barga), donde existen restos de un castillo; Gromignana (Coreglia), donde sondeos realizados en los años 60 han recuperado restos de un castillo abandonado en el siglo XIV (LERA 1965) o Cascio (BIAGIONI 1982). No obstante, hasta que no se realice un inventario sistemático análogo al de L. Giovannetti, no podremos contar con una base crítica de análisis válida para analizar el *incastellamento* en toda su complejidad.

<sup>11</sup> Resultan de particular interés los fragmentos cerámicos recuperados, que muestran la difusión de materiales relacionados con el área padana en el territorio septentrional del valle. En los casos en los cuales ha sido posible recoger un conjunto de materiales cuantitativamente significativo se ha podido establecer una cronología de los materiales en torno a los siglos X-XII (GIOVANNETTI 1995-1996).

<sup>12</sup> Desde ese punto de vista puede ser muy útil la descripción del sistema de defensas establecido por Luca en el siglo XIV y descrito por G. Sercambi en su Crónica en los últimos años del mismo siglo (SERCAMBI 1895, vol. 2: 120-140; vol 3: 350-352; BARACCHINI 1983: 55-59).

<sup>13</sup> Se trata de tres documentos, dos del monasterio de San Ponziano y otro de la Abadía de Sesto. Este último corresponde a las varias confirmaciones por parte de los emperadores de los bienes de la abadía, donde se cita la posesión de bienes en Castelnuovo, al lado de otros en Castiglione, Antisciana, Vagli, Careggine, Ceserana y Bacciano (MGH, DIPLOMATA IV, n. 80: 106 ss.). Gracias a los dos primeros sabemos que el monasterio de San Ponziano poseía una iglesia en el castillo dedicada a San Michele que dio en *livello* en el año 923 a varias personas con todos sus bienes dominicales en Rontano por un censo de 24 *denari* (ASL I, 5). Cientoventa años después la iglesia estaba destruida y el monasterio dió

en *livello* la tercera parte de la misma con un tercio de sus numerosos bienes situados en la zona por un censo anual de 8 denari (ASL I, 121). Posteriormente todas las propiedades del monasterio situadas en el valle del Serchio pasaron a los señores «de Corvaia» en 1140 (ASL II 498). Sobre el castillo en la Alta Edad Media, WICKHAM 1997: 64-65.

<sup>14</sup> Sobre la ubicación del castillo de *Carfaniana*, la tesis más aceptada es la de suponer que se trate de Castelvecchio, interpretando de esta manera el topónimo como «castillo viejo» (SCHNEIDER 1975). Sin embargo es en el Monte Croce, identificado por L. Giovannetti como la ubicación del castillo *ad Croce*, donde se han hallado cerámicas altomedievales que permiten identificar ambos castillos (CIAMPOLTRINI 1995a: 565; GIOVANNETTI 1998).

<sup>15</sup> No se debe confundir el castillo de Castelvecchio (*Castriveteris quae Dongionem appellatur*) con el de Sala (*arcem Sala*), tal y como se ha interpretado tradicionalmente (OSHEIM 1977: 56; WICKHAM 1997). La *curtis* de Sala pertenecía al obispo de Luca desde el siglo IX, y fue fortificada antes del año 1164, cuando contaba con un burgo externo con capilla, probablemente la misma *curtis* reconstruida (MGH, DIPLOMATA X, vol. 1, n. 430). Treinta años después se cita la *curtis* pero no la fortificación (MDL IV/2 ap. 114, a. 1194). Por el contrario, el castillo de Castelvecchio, denominado Castiglione, no forma parte de las posesiones del obispo confirmadas por Federico I en el privilegio del año 1164. Este entró en posesión de una porción del mismo solamente en los 15 años siguientes, estableciendo una señoría compartida con los condes de Lavagna, Superbo di Castroveteri -probables fundadores del castillo- y Conemundum *quodam* Ugonelli, probablemente descendientes de los Cunimundinghi (MICOTTI 1980: 169-171). En el privilegio del año 1194 ya citado, se observa que Castelvecchio y Sala son dos entidades bien distintas y separadas. Sobre los condes de Lavagna, PETTI BALBI 1984.

<sup>16</sup> Para Angelini (1977) la documentación altomedieval relativa a Castiglione correspondería a otro castillo, probablemente en *Seimiglie*. No obstante, la gran parte de los autores admite esta atribución (WICKHAM 1997; GIOVANNETTI 1998).

<sup>17</sup> El castillo de Novarise está documentado solo una vez en el año 796 (MDL V/2, n. 256). F. Schneider (1980: 8, n. 7), así como L. Giovannetti y otros autores piensan que se trata del castillo de Castelnuovo; por su parte L. Angelini (1985: 11) ha sostenido en diversas ocasiones que se trata de dos castillos distintos, apoyándose en la microtoponimia local.

<sup>18</sup> Actual Bolognana, cerca de Gallicano.

<sup>19</sup> ASL, *Spedale*, 30 mayo 1279.

<sup>20</sup> Una cronología más antigua ha sido propuesta en NOTINI *et alii* 1998. La torre encuentra paralelos en algunos casos del valle y en Lunigiana.

<sup>21</sup> Entre las listas de castillos del siglo XIV hay que señalar la denominada *Bula d'Oro* del año 1376, que contiene los castillos poseídos por la comuna (PACCHI 1785: 23; SANTINI

1964: 45, n. 1), o las listas de fortalezas controladas por la comuna en 1395 (BARACCHINI 1983: 57-59). Ver también el mapa de DELLA CAPANNA 1969.

<sup>22</sup> Las familias que poseían casas en la ciudad eran los señores «de Porcari», «de Careggine» y los Rolandinghi (MATRAJA 1843, n. 190, 308, 432-433).

<sup>23</sup> Como ya hemos indicado anteriormente, los Rolandinghi mantuvieron en *livello* los diezmos de la plebanía, al menos, hasta finales del siglo XIII o inicios del XIV. Lo hicieron de forma conjunta con sus *consortes*, tal como está documentado en la renovación realizada en el año 1277 del *antiquo feudo* (CIANELLI 1816: 163-164). Esta coparticipación fue interpretada como una sustitución (WICKHAM 1997: 135-136), aunque creo que se trata de un caso análogo al de Sorico en Valdinievole. Recientemente se ha cuestionado la filiación de los llevadores del siglo XIII con los Rolandinghi, aunque sin aportar nuevas interpretaciones (MONCINI 1995-1996: 112-123).

<sup>24</sup> Obtuvieron varios bienes en el Valdarno (castillo de Pozzo), en la valle del Serchio (castillo de Roggio) y en otras zonas de la diócesis mediante el matrimonio con los descendientes del obispo Pietro II en la primera mitad del siglo XI. Sin embargo, a mediados de ese siglo todos estos bienes pasaron a las manos de los señores «de Segromigno» y «de Colle» (PESCAGLINI MONTI 1998: 55-57).

<sup>25</sup> Sobre la política realizada por los emperadores Suevos en este sector de la Toscana, VOLPE 1964: 343-344; ANDREOLLI 1998: 12-16.

<sup>26</sup> La existencia de casas en la ciudad la conocemos a través del trabajo de MATRAJA 1843, en el que el autor propone un mapa de la ciudad del siglo XIII. No obstante utiliza con frecuencia fuentes más tardías (como la crónica del siglo XV ya citada), por lo que no sabemos hasta qué punto refleja con exactitud la situación del siglo XIII. Un estudio aún por realizar sería el de verificar cronológicamente cuándo se advierte el traspaso de los grupos aristocráticos a la ciudad. Su realización ayudaría a comprender las relaciones que se establecen en la Baja Edad Media entre la ciudad y los feudales.

<sup>27</sup> La documentación relativa a las posesiones de estas familias en *Seimiglie* se puede ver en WICKHAM 1997: 142, n. 51.

<sup>28</sup> El Estatuto de los Gherardinghi (AAL \* V 64) ha sido transcrito y estudiado por PELLEGRINETTI 1992-1993.

<sup>29</sup> Para A. Spicciani (1994), podría tratarse de una fundación episcopal.

<sup>30</sup> Sobre los Rolandinghi, MONCINI 1995-1996; sobre los Gherardinghi, PELLEGRINETTI 1992-1993; sobre los Soffredinghi, GIAMBASTIANI 1991.



### 3.3. El litoral luqués: Versilia

#### 11. Introducción

Versilia es un hidrónimo utilizado, al menos desde la época tardorromana, para referirse a un pequeño curso fluvial que desde los Alpes Apuanos bajaba al mar Tirreno. Actualmente es el río Seravezza, y en su curso alto conserva aún la antigua denominación (Fig. 56). A partir de la Alta Edad Media, Versilia empezó a designar un territorio, y como tal lo encontramos a partir del siglo VIII<sup>1</sup>. Solamente en el siglo XII se fijaron sus términos territoriales, llegando a designar toda la comarca de la diócesis de Luca situada a orillas del Tirreno, al sur del Lago de Porta y al norte del Lago de Massaciuccoli.

El territorio que hemos tomado en consideración en este trabajo no pertenece exclusivamente a la diócesis de Luca, ya que el sector septentrional se encontraba bajo la plebanía de Santo Stefano de Versilia<sup>2</sup>, perteneciente a la diócesis de Luni, mientras que la pisana plebanía de San Lorenzo de Massaciuccoli comprende el sector meridional (SFORZA 1912-1913: 198 ss.). De hecho, es muy probable que en época romana Versilia no perteneciese a Luca, ya que el río Versilia constituía el límite entre el territorio de Pisa y Luni (MENCHELLI 1990: 413; BELLÌ 1983). Solo en la Alta Edad Media Luca se extendió en este territorio, creando tres plebanías. Sin embargo, durante la Edad Media todo este territorio se encontró en mayor o menor medida bajo la influencia de Luca, y actualmente pertenece a la provincia de Luca.

En Versilia se pueden distinguir morfológicamente dos sectores; uno septentrional, formado por estrechos y profundos valles longitudinales y paralelos entre sí, que desde los Alpes Apuanos descienden al mar (valles de Strectoria, río Stazzema, Valdicastello y valle Lucese) atravesando una estrecha franja llana formada por los depósitos fluviales y ocupada por una serie de lagunas o pantanos que dificultaron la ocupación estable del territorio. El sector meridional, en cambio, está formado por colinas que descienden dulcemente desde las alturas apuanas hasta el Lago de Massaciuccoli. Es importante señalar que la línea de costa en la Edad Media y en época romana se encontraba entre 1 y 5 km tierra adentro respecto a la situación actual (MAZZANTI-PARIBENI-STORTI-VAGGIOLI 1990).

Por la llanura situada a los pies de los Alpes Apuanos pasaba, durante el período romano, una de las principales vías del imperio: la vía Aemilia/Aurelia, que desde Roma y por todo el litoral, garantizaba las comunicaciones con las regiones occidentales. En época medieval muchos tramos de esta vía se abandonaron, por lo que fue sustituida por la vía Francigena, que discurría por el interior y llegaba a Versilia a través de Luca, el valle del río Freddana y Camaiore, donde se encontraba el mejor paso hacia *Seimiglie*. La Francigena proseguía por la llanura de Versilia a los pies de las colinas, donde se construyeron algunos de los principales castillos de la comarca, hasta el valle del río Magra, que remontaba por Pontremoli hacia la llanura padana (STOPANI 1981).

La circulación de personas y mercancías que utilizaban estas vías explica el carácter de encuentro que tuvo Versilia durante la Edad Media. Situada en una zona de confin entre tres ciudades romanas (Luni, Luca y Pisa), fue escenario de numerosos enfrentamientos destinados a establecer una hegemonía territorial sobre la zona y sus recursos durante los siglos X-XV. Los recursos que ofrecía como centro minero y comercial, así como la presencia de una red de puertos explican los intereses demostrados por las ciudades de Génova, Pisa y Luca, además de varios grupos señoriales.

Un ejemplo significativo de estos intereses contrastados fue la creación del puerto de Motrone. Una de las principales aspiraciones de los grupos mercantiles de Luca durante la Edad Media fue la construcción de un propio puerto en Versilia que pudiese competir con el puerto pisano, el principal de la región. En el ya recordado privilegio concedido en el año 1084 por Enrique IV a Luca, se cita de forma explícita el puerto de Motrone, que ya en este período se encontraba bajo el control luqués<sup>3</sup>. Era un puerto estrecho y pequeño, cuya capacidad se fue reduciendo progresivamente debido a la sedimentación del río Seravezza, que desembocaba en el mismo (PELÙ 1974). No obstante, el desarrollo de una política comercial fue una de las principales aspiraciones de los grupos dirigentes de Luca, que llegaron a establecer una alianza con Génova para combatir la injerencia de Pisa y de los señores locales.

Las fuentes disponibles para estudiar la formación de las estructuras feudales en Versilia son abundantes, pero dispersas. Son medio centenar los documentos conservados antes del año 1000, mientras que a partir del siglo XI la documentación escrita se hace muy escasa, dejando amplias áreas de la comarca descubiertas.

Los yacimientos arqueológicos son, como en todo el territorio de Luca, muy numerosos, aunque son escasas las excavaciones realizadas. Durante los años 50-60 se hicieron sondeos en algunos castillos, como Massarossa o Aquilata, de escasa entidad<sup>4</sup> (LERA 1963: 29-31; LERA 1961). En los últimos años ha sido muy importante la labor de los grupos arqueológicos locales<sup>5</sup>. Tanto en Camaiore (STORTONI FLORIO 1993) como en Pietrasanta (ABELA 1995) se han realizado intensas prospecciones destinadas a conocer las formas de ocupación del territorio en época medieval.

En este trabajo se ha analizado de forma monográfica el valle del río Vezza, sector de Versilia donde se localizan las minas de plata, hierro y otros metales. La importancia de esta actividad productiva en los siglos X-XIII fue tal, que los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia» modelaron el espacio feudal en torno al control de las explotaciones mineras. El interés de la ciudad por apropiarse de las mismas para abastecer sus importantes cecas estuvo a la base de numerosos enfrentamientos durante los siglos XII-XIII, que culminaron en torno al 1250 mediante la expulsión de los aristócratas locales y la expansión de la comuna.

**Fig. 56.** Castillos y aldeas en Versilia durante los siglos XI-XIII.

## **2. Antecedentes: la Versilia en la Alta Edad Media**

A pesar del importante esfuerzo realizado por los grupos arqueológicos locales, las noticias con las que contamos para reconstruir la historia del poblamiento entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media son tan escasas como en otras comarcas de la diócesis.

Como hemos ya señalado, en época romana el territorio de Versilia se encontraba bajo la jurisdicción de las ciudades de Luni, al norte, y Pisa, al sur. Probablemente ya desde la época republicana, la población ocupaba principalmente la llanura, donde ha sido posible observar la existencia de restos de la centuriación dispuestos en la proximidad de la vía Aemilia/Aurelia, mientras que la colina continuaba en manos de grupos de tradición ligur, que explotaban los recursos forestales y ganaderos de los Apuanos.

A partir de la época augustea se fundaron nuevas factorías dispersas y villas especializadas en las zonas de las colinas y en la llanura (Acquarella, Massaciucoli), que denota una reactivación de las estructuras agrarias y una mayor densidad de ocupación de la zona. Tras un período de abandonos en el siglo II, a partir del IV se produjo una reocupación de los asentamientos anteriores y la difusión de un poblamiento disperso en las colinas de Versilia, destinado a perdurar durante toda la Alta Edad Media (PARIBENI 1995: 123-125).

Hay que señalar igualmente la existencia de pequeños yacimientos dispuestos en las proximidades de la línea de costa. El hallazgo de ánforas africanas e hispánicas de los siglos V-VI en la cantera de San Rocchino en Massarossa, ha permitido interpretar el lugar como un pequeño atracadero lagunar o marítimo, adecuado al tipo de relaciones comerciales que se establecían durante estos siglos (CIAMPOLTRINI-NOTINI-RENDINI 1991: 712-715).

En todo el territorio litoral de Luni perduraron varias villas hasta la Alta Edad Media como centros de un sistema jerárquico en torno al cual se situaban las aldeas de colonos. En este contexto, algunas villas, como la de Varignano en La Spezia, perduraron hasta el siglo VI (GAMBARO 1998: 242).

En algunas de estas villas se fundaron iglesias, que se convirtieron en la Alta Edad Media en plebanías, de forma análoga a San Lorenzo a Vaiano en Valdinievole. Tanto en Massaciucoli como en Casa Mutti, las plebanías de San Lorenzo en Massaciucoli y de Santa Felicita se construyeron en proximidad o sobre asentamientos romanos. En villa de Massaciucoli (Foto 91) -fundada en época augustea- se recuperaron contextos cerámicos de los siglos VI-VII (CIAMPOLTRINI-NOTINI 1993: 393-397). Un importante documento de la época carolingia cita la existencia de un *murus antiquus* en la zona, identificable con los restos monumentales de la villa romana aún visible, en medio a los cuales se instalaron habitaciones altomedievales más modestas (MDL V/2, n. 849, a. 874). En el curso de la Alta Edad Media tuvo lugar la fundación de la plebanía de San Lorenzo de Massaciucoli, perteneciente a la diócesis de Pisa (CIAMPOLTRINI-NOTINI 1993: 397-407). Esta situación es similar a la de la actual plebanía de Santa Felicita de Valdicastello<sup>6</sup>. Labores agrícolas realizadas en la adyacente Casa Mutti han permitido recuperar los restos de un poblado fundado en época prerromana y ocupado, sin solución de continuidad, hasta la Edad Media. En la localidad ha sido posible recuperar restos escultóricos de época romana y materiales cerámicos fechables entre los siglos VI-X. En este caso, las intervenciones realizadas en el yacimiento romano no permiten conocer la entidad del mismo y de su papel en la organización territorial en época romana. La presencia de restos escultóricos ha permitido suponer la existencia de una necrópolis vinculada a un poblado, presuntamente de cabañas (PARIBENI 1995: 170-177; CIAMPOLTRINI 1995: 560, n. 15).

De forma paralela, en el curso de los siglos IV-V se abandonaron de forma definitiva un notable número de centros de llanura vinculados a la centuriación. Los yacimientos de Pisanica, Lago di Porta, Ripa, Cafaggio (Seravezza) o Ponte Rosso son los ejemplos más significativos (PARIBENI 1995). A partir de este momento, se produjo el «encaramiento» de la

población y los principales centros habitados se desplazaron hacia los valles, o a las colinas dispuestas a los pies de la llanura. El hallazgo en yacimientos como Curiceta, Strettoia o Ripa de cerámicas de época carolingia o lombarda, como son las cerámicas vacuoladas (GIANNICEDDA-QUIRÓS CASTILLO 1997), la cerámica decorada con pintura roja o la vidriada altomedieval (ABELA 1995), son los indicadores más significativos de un cambio en las formas de ocupación y explotación del poblamiento que se documentan en buena parte de la diócesis.

El «encaramiento» del poblamiento está documentado igualmente en los pergaminos de los siglos VIII-X conservados en los archivos de Luca; de hecho, hasta el siglo XII, no tenemos noticias de poblados situados en la llanura (Fig. 57). Sin embargo, la documentación medieval muestra la existencia de diferencias locales importantes. Mientras que en los valles de montaña Apuanos, el poblamiento se presenta ya en los siglos VIII-X estable y concentrado, de forma similar a la Garfagnana, en las colinas del sector meridional de Versilia y en torno Camaioire, la red del poblamiento era muy fragmentada y dispersa.

Se puede deducir, pues, que a partir del período tardorromano se produjo una reocupación sistemática de las colinas y los territorios de montaña de Versilia, en correspondencia con la descomposición de las estructuras productivas romanas. El abandono de las canteras de mármol lunense y de las *villae* de colonos situadas en la llanura indican de una reorientación de las actividades productivas hacia los recursos forestales y pastorales. De hecho, ya antes del siglo XI se practicaba la trashumancia entre los Alpes Apuanos y el Valle del río Cornia, en la Maremma, con rebaños de caballos y bóvidos (WICKHAM 1997: 34-35). Por el contrario, en las colinas de Camaioire y del sur de la comarca se cultivaron viñas y olivos, mientras que son raras las menciones de granos.

A partir del siglo IX los documentos recogen la existencia de varias *curtes* en Versilia, todas ellas «encaramadas». Es importante señalar que en algunas de ellas, como Corvaia, se han hallado cerámicas más antiguas, por lo que es posible que estos centros de poder local se fundasen sobre aldeas existentes con anterioridad.

Como en el resto de la diócesis, los primeros documentos que permiten analizar la red aldeana a finales de la Alta Edad Media, son las listas redactadas en ocasión de la cesión en *livello* de los diezmos eclesiásticos a la nueva aristocracia que se consolidó en el siglo X. Se conservan las listas de las tres plebanías de Luca, ya que ni en Luni ni en el de Pisa contamos con documentos análogos. Estas listas mencionan la presencia de 46 aldeas, un número muy limitado respecto a otros sectores de la diócesis, por lo que hay que deducir que el poblamiento estaba concentrado, especialmente en el sector septentrional de montaña (SANTINI 1991).

**Fig. 57.** Modelo de evolución del poblamiento en Versilia entre la Alta Edad Media y los siglos XI-XIII.

### 3. Un ejemplo en Versilia: los castillos de los territorios mineros de los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia»

El estudio del *incastellamento* de las áreas con recursos mineros es una de las líneas de investigación más desarrolladas en Toscana en los últimos decenios. El estudio de los mecanismos de extracción y de producción de metales, especialmente de aquellos preciosos empleados en la producción de monedas, constituye un observatorio privilegiado para el estudio del desarrollo de los poderes señoriales en Toscana durante los siglos X-XIII (FRANCOVICH 1993).

El territorio de Luca, donde existen importantes restos arqueológicos y explotaciones mineras en los Alpes Apuanos, no ha sido aún objeto de análisis estudios monográficos<sup>7</sup>. No es nuestra intención realizar en esta ocasión un análisis exhaustivo de todo el problema, sino que se ilustrará un ejemplo de las formas de control señorial de la producción minera.

Luca tenía desde la Alta Edad Media una de las principales cecas de la península. A partir de finales del siglo VIII, con la reforma de Carlomagno, adoptó la moneda de plata (WICKHAM 1980: 27-32). Desde esta fecha hasta mediados del siglo XII, cuando se fundó la ceca pisana, las monedas de Luca fueron las más comunes en Toscana. Este hecho se ha puesto en relación con la expansión de la ciudad y de sus grupos dirigentes en el sector meridional de la región, donde se concentraban las mayores minas de metales preciosos empleados en las cecas (FARINELLI-FRANCOVICH 1994).

Sin embargo, la documentación de Luca, como en el resto de la región, no es lo suficientemente explícita como para poder estudiar el desarrollo de la metalurgia y la siderurgia en la diócesis antes del siglo XI. Las noticias que aparecen a partir de este siglo se refieren principalmente a herreros y, raramente, a explotaciones mineras.

La presencia de *fabri* o herreros está documentada, al menos, desde el siglo IX. En la segunda mitad de este siglo, un cierto Liutchari, habitante de Custodia (probablemente en *Seimiglie*), pagaba al obispo de Luca 4 *vomere* o arados cada año por la posesión de bienes episcopales (GUIDI-PELLEGRINETTI 1921: 10). De forma análoga, en el año 911, otro herrero de Brancoli daba al Obispo 6 arados al año, dos en abril, dos en octubre y dos en diciembre (MDL V/3, n. 1138). Sin embargo, solamente a partir del siglo XI contamos con noticias más precisas de la presencia de estos artesanos en el territorio rural<sup>8</sup>. Antes de los siglos XII-XIII solo contamos con informaciones relativas a la extracción y de la transformación de la plata, debido a su indudable mayor valor político y económico (BRAUNSTEIN 1990), y solo a partir de ese período aparecen en la documentación otros metales, como el hierro. Muchos de los herreros citados en las fuentes escritas trabajaban en zonas donde no había minerales, por lo que hay que pensar que, ya desde el siglo XI o incluso antes, existió una circulación de materias primas desde la Isla de Elba o desde otras zonas<sup>9</sup>.

Como se ha visto antes, las principales minas de la diócesis de Luca se encontraban en los Alpes Apuanos, tanto en la ladera

oriental (Garfagnana), como en la occidental (Versilia). La gran parte de las minas ubicadas en este último sector se encontraba en manos de dos familias aristocráticas, los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia» que desde el siglo XI y hasta mediados del XIII desarrollaron sus señorías en torno a la explotación de estos recursos.

#### 3.1. Los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia»

Los estudios realizados sobre estos grupos familiares son muy numerosos, ya que han constituido el paradigma de la oposición señorial a la hegemonía política de la ciudad de Luca. Los cronistas medievales han dedicado numerosos párrafos a ilustrar la «traición» de estas familias y sus continuas alianzas con Pisa. No obstante, no se dispone aún de un estudio sistemático de estos grupos familiares, aunque son varios los autores que se han ocupado de ellos de forma más o menos ocasional<sup>10</sup>.

La mayor parte de los autores que han estudiado ambas familias las han considerado como un único grupo familiar (SANTINI 1859, vol. I: 47 ss.), llegando incluso a incorporar a este linaje otros grupos familiares, como los «nobles del Castillo Aghinolfi» (SFORZA 1979). Otros equívocos, relacionados con el patrimonio y el papel político jugados por ambas familias -que desarrollaron una intensa actividad en los territorios de las ciudades de Pisa, Génova, Luca y Luni- requieren estudios específicos que no se pueden afrontar en esta ocasión.

Un punto de partida importante es el de analizar la génesis de ambos grupos familiares. Tanto por su origen, como por su desarrollo patrimonial, los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia» son dos grupos bien diferenciados, entre los cuales existían relaciones y vínculos asociativos en el siglo XII, aunque, solo en el año 1219 establecieron un pacto de consorteoría, gracias al cual formaron un único grupo<sup>11</sup>.

Los señores «de Corvaia» pertenecen a uno de los más importantes linajes de Luca, documentado ya en el siglo IX. Constituyen una rama de los descendientes de Sisemondo, citado como difunto en el año 847 (PESAGLINI MONTI 1992: 84). De este Sisemondo descienden algunos de los principales grupos familiares aristocráticos de la diócesis vinculados al obispo de Luca, como son los señores «de Montemagno» (activos en Versilia y en la diócesis de Luni), los señores «de Careggine» (Garfagnana), Fralminghi (activos en Valdinievole, *Seimiglie* y otras zonas de la diócesis), la primera familia de poseedores de Porcari y los señores «de Uzzano, Vivinaia y Montechiari» de Valdinievole.

Los señores «de Corvaia» descienden de la rama que, desde el último cuarto del siglo X, detentó el título de *vicecomes* en Luca. Como ya se ha indicado, el rey Hugo (926-947) fue el responsable de la creación de los condes en Toscana a partir de los años 20-30 del siglo X, como reacción al poder acumulado por el potente marqués de Toscana (SCHWARZMAIER 1972: 151-156). En Luca, donde residía el marqués de Toscana, no se creó la figura del conde, sino la del *vicecomes*, documentada por primera vez en el año 937. El primer *vicecomes* fue un

miembro de los señores «de Uzzano». A su muerte, el título pasó a su primo Fraolmo, del que descendieron los señores «de Corvaia», que conservaron este título hasta el siglo XIII (PESCAGLINI MONTI 1991: 89). Este Fraolmo fue una figura de gran importancia en la política de Luca en el último cuarto del siglo X (MILLER 1989), cuando la familia consiguió acumular un enorme patrimonio, tanto de origen fiscal como eclesiástico. El obispo Guido (979-983) fue primo de Fraolmo, y contribuyó de forma decisiva a aumentar el patrimonio eclesiástico en manos de la familia, concediendo amplios beneficios (SCHWARZMAIER 1972: 109-118).

El patrimonio de esta familia estaba disperso por toda la diócesis de Luca, de manera que no hay comarca en la cual no tuviesen bienes (SCHWARZMAIER 1972: 145). En la ciudad de Luca tenían dos casas situadas al lado de la iglesia de San Lorenzo, que será conocida con el nombre de San Lorenzo dei Corvaresi, situada en el barrio de Porta San Gervasio (MATRAJA 1843: 37, n. 157-158, 175). Además, contaban con numerosas propiedades en Garfagnana<sup>12</sup>, Valdarno<sup>13</sup>, Valdera<sup>14</sup>, Valdinievole<sup>15</sup>, Media Valle del Serchio<sup>16</sup>, *Seimiglie*<sup>17</sup> y Versilia<sup>18</sup>, y en los territorios de Florencia, Pisa, Volterra y Pistoia (SCHWARZMAIER 1973a: 145).

Sin embargo, esta familia -al menos durante el siglo X y quizás también durante el XI- residió y ejerció su poder *en* y *desde* la ciudad de Luca, donde desempeñó el cargo de *vicecomes*, el principal poder público en la ciudad después del mismo marqués<sup>19</sup>. La documentación conservada no nos permite saber cual fue su papel en Luca durante los siglos XI y la primera mitad del XII y cómo gestionaron su enorme patrimonio en la diócesis. Lo único que se puede afirmar con seguridad es que, al menos desde mediados del siglo XII, concentraron sus esfuerzos solamente en Versilia, donde se encontraban las minas de plata, y establecieron una potente señoría (fig. 58).

Si bien no contamos con muchas informaciones, solamente construyeron castillos en la plebanía de Santa Felicita de Valdicastello en Versilia, aunque esto no quiere decir que renunciaban a sus propiedades o a su residencia urbana.

A finales del siglo X los señores «de Corvaia» no controlaban todos los diezmos y bienes de la plebanía de Santa Felicita de Valdicastello, sino solamente aquellas localidades en las que estaban las minas (Pomezana y Stazzema), mientras que el resto de la plebanía estaba en manos de sus familiares, los señores «de Porcari» (CAAL 2, n. 18; CAAL 3, n. 74). Es posible que parte de estos diezmos se pagase ya en minerales, por lo que no se puede excluir que, ya antes del año 1000, estos señores ejerciesen un control indirecto de las explotaciones mineras, legitimados por su carácter de representantes del poder estatal. Gracias a documentos más tardíos sabemos que controlaron los diezmos de esta plebanía hasta la Baja Edad Media (GUIDI-PELLEGRINETTI 1921: 103). Así pues, aunque no se dispone de documentos sobre la actividad de esta familia en el siglo XI y la primera mitad del XII, durante este período concentraron sus intereses en Versilia, en torno a la explotación de los recursos mineros.

Cuando vuelven a aparecer documentados a partir de los años 40 del siglo XII, siguen utilizando el título de *vicecomes*, pero

se encuentran completamente separados de la ciudad y de su comuna, desempeñando un papel de señores de la Versilia<sup>20</sup>. Las primeras relaciones que se establecieron entre la señoría y la comuna parecen haber sido pacíficas, de manera que, en el año 1142, los vizcondes Hugo y Veltro cedieron la mitad de la *curtis* de Corvaia a Luca (Foto 92). Indudablemente, esta corte (entendida y descrita por Tholomeo como todo el territorio dependiente del castillo) comprendía las minas, aunque no se citen de forma explícita (THOLOMEO 1955: 51-52). No obstante, la intervención de Pisa en los años siguientes provocó, durante los años 1168-1172, una serie de guerras -descritas por varias crónicas- en las que participaron, además de ambas ciudades, varios grupos feudales de Versilia (SERCAMBI 1892: 5-6; THOLOMEO 1955: 71; BONGI 1893: 226; MARAGONE 1930: 48-58). En estos conflictos participaron también otras familias aristocráticas de Garfagnana aliadas con los señores «de Corvaia» y con Pisa, enfrentadas a Luca.

En 1172 se estableció una tregua que duró algunos decenios, en los cuales los aristócratas mantuvieron el control del territorio. La ausencia de representantes de Luca en Versilia o en Garfagnana, muestra la incapacidad por parte de la comuna en establecer su hegemonía en el territorio. El apoyo imperial a la autonomía aristocrática, refleja esta relación de fuerzas (a. 1185, FICKER 1878, IV, n. 156: 198-200).

Tras la muerte de Enrique VI en 1198 los señores «de Corvaia» se vieron obligados a prestar juramento de fidelidad a la comuna de Luca, aunque esto supuso solo una fase del enfrentamiento con la ciudad. La continua presión de Luca sobre el territorio, interesada en hacerse con las minas de Versilia, es la causa principal de la consorteoría que establecieron en el año 1219 con los señores «de Vallecchia». Durante el reinado de Federico II no se cuestionó la autonomía de estos aristócratas, pero pocos años después de la muerte del emperador Luca llevó a cabo su asalto final. Fue precisamente a partir de este momento cuando la ciudad ocupó de forma definitiva amplias zonas de la diócesis que habían quedado fuera de su hegemonía. En Versilia, en los años 1254-1255, Luca destruyó los castillos de estos señores, que trasladaron su residencia a Pisa.

No sabemos mucho sobre el origen del grupo familiar denominado señores «de Vallecchia» (fig. 59). En contraste con los señores «de Corvaia», sus orígenes e intereses están concentrados en la diócesis de Luni y no en la de Luca. Sin embargo, un buen número de familias aristocráticas de Luni y de otras regiones italianas tienen sus orígenes en Luca, debido a la importancia política que tuvo esta ciudad durante los períodos lombardo y carolingio (FORMENTINI 1926).

Los señores «de Vallecchia» tuvieron sus principales propiedades en el sector meridional de la diócesis de Luni, en torno al castillo homónimo y al de Trebiano, situado en proximidad de Sarzana, donde se encuentra la sede episcopal desde principios del siglo XIII<sup>21</sup>. Tuvieron también algunas propiedades en la diócesis de Luca<sup>22</sup>, aunque no poseían una casa en esta ciudad (MATRAJA 1843). Por el contrario, tenían una casa en Sarzana (CP 271, a. 1243) y su ámbito de referencia era la diócesis de Luni, aunque establecieron contactos y relaciones con las confinantes (Pisa, Luca, Génova)<sup>23</sup>. A partir de los siglos XI-XII están estrechamente

**Fig. 58.** Genealogía parcial de los señores «de Corvaia».

vinculados al obispo de Luni, ocupando el cargo de *vicedomini* del obispo (VOLPE 1964: 414-421). La familia mantuvo, pues, una posición ambigua, típica de las señorías de confín en Liguria oriental, aliándose con el obispo de Luni o con las ciudades de Génova, Pisa o Luca, según sus intereses (PETTI BALBI 1980-1981: 43).

La primera noticia que tenemos sobre este grupo familiar es de finales del siglo XI, y hace referencia a los hermanos Raimondo e Ildebrando, hijos del difunto Ildebrando que, en el año 1086 poseía los castillos de Vallecchia (Foto 181). El documento que menciona a esta familia es el *Cartulario de Luni* (CACS 1, a. 1095), donde se menciona a un *vicedominus* del Obispo de Luni, siendo la prima mención de esta estrecha vinculación con la sede episcopal (CACS 1, a. 1095).

Es posible que el antecesor de Ildebrando fuese Beltrame, que, según la crónica del siglo XIV de Lombardino de Vallecchia, vivió en la primera mitad del siglo XI y estableció un peaje en la Porta Beltrame, localidad aún situada entre Pietrasanta y Montignoso, que era un paso obligado de la vía Francigena

(SANTINI 1858, vol. 1: 47-50).

Otros documentos del siglo XII muestran la activa participación de esta familia en las guerras que se desarrollaron en Versilia entre las ciudades de Pisa y Luca. Como resultado de estos enfrentamientos, una parte de la familia se trasladó a Pisa en 1171, mientras que otra rama, vinculada al obispo de Luni, se alió con Luca declarando la guerra a Pisa (MARAGONE 1930: 52). Como en el caso de los señores «de Corvaia», tras la muerte de Federico I juraron fidelidad a Luca, si bien los enfrentamientos continuaron en el siglo siguiente hasta la definitiva destrucción de sus castillos en 1255. Pocos años después, una crónica redactada por un miembro de la familia -Guido de Vallecchia- describió minuciosamente todas las propiedades que quedaron en manos de la familia tras su expulsión, declarando que las minas de plata fueron confiscadas por Luca.

Como ya hemos indicado anteriormente, en el año 1219 formaron una consortería con los señores «de Corvaia» El documento que establece tal unión (CIANELLI 1813: 187-192) constituye una importante fuente de información sobre el

Fig. 59. Genealogía parcial de los señores «de Vallecchia».

patrimonio de ambos grupos aristocráticos. El documento describe las minas, castillos, aldeas y derechos poseídos por ambas familias. Es probable que ya existiesen estrechas relaciones entre ambos grupos, pero solamente en esta ocasión se produjo la unión. Al acto se unieron todos los grupos de Garfagnana y Versilia aliados a ambas familias; los señores de Gragnana (Garfagnana) con los señores «de Corvaia» y los señores «de Castello» [Aghinolfi], San Rentho<sup>24</sup> y Vezzano con los señores «de Vallecchia»<sup>25</sup>.

A pesar de los esfuerzos de los aristócratas por mantener su autonomía, la presión de Luca, especialmente tras el año 1250, provocó la destrucción de sus posesiones y su traslado a la ciudad de Pisa (VOLPE 1964: 477). Tras la destrucción de sus castillos se produjo un cambio en la orientación política y económica de estos aristócratas. En los siglos XIII-XIV ejercieron un importante papel político en Pisa, manteniendo amplias propiedades en Versilia, Garfagnana y Pisa, pero abandonando la actividad de extracción de metales (CRISTIANI 1962: 158, 386 ss.).

Se deduce, pues, que el interés principal de Luca en la conquista de estos territorios residía tanto en la extensión de su hegemonía política como en el control de las minas explotadas por estos señores. Luca, interesada en imponer su hegemonía sobre el territorio de forma duradera, decidió llevar a cabo la construcción de nuevos castillos de grandes dimensiones o *terre nuove*, destinados a acoger a la población de la zona, a desarticular los sistemas señoriales precedentes y a crear plazas fuertes de poder urbano destinadas a gestionar los recursos adquiridos. Así, Luca fue la primera ciudad toscana que experimentó esta iniciativa de poblamiento: las fundaciones de Castelfranco (1253) y de Santa Croce (1256) en la comarca de Valdarno para hacer frente al avance pisano, y de Camaiore y Pietrasanta en Versilia en los mismos años constituyen una importante iniciativa antiseñorial<sup>26</sup>.

No están muy claras aún las circunstancias en las cuales se fundó Pietrasanta, ni siquiera la fecha de tal fundación, ya que Sercambi indica en su crónica el año 1242 (SERCAMBI 1892, vol. 1: 31), mientras que Tholomeo la coloca en el año 1255 (THOLOMEO 1955: 137). A pesar de esta diferencia cronológica, son significativas las razones de la fundación. Sercambi narra que Luca «*andò in Versiglia e disfece Gombitelli, Monte Magno e soctoposeno li capitani di Verisglia, e fecero Pietrasanta*». Por otra parte, Tholomeo señala que el Podestà Guiscardo de Pietrasanta de Luca «*fecit fieri de Versilia duos burgos, unum quem ex suo congnonime nominavit; alium nominavit Campum maiorem, replens dictos burgos de rusticis seu hominibus Catanorum; sed burgum specialiter de Petrasancta appopulans de hominibus Corvarie et Vallecchie, eximens ipsos ab omni honore et fidelitate nobilium nisi quantum ad redditus, quos eisdem deberent sive emphiteuticos sive censuales vel quocumque modo*».

Tras la destrucción de sus castillos y su traslado a Pisa, los aristócratas perdieron todos los derechos sobre sus bienes en Versilia. En el año 1314 solicitaron al señor de Pisa y de Luca, Ugucione della Faggiola, la devolución de sus bienes en Versilia, especialmente de la *Argenteriam de Farnocchia et terram ipsius et terram Gallini* (PANICHI 1915: 4). No obstante, Ugucione fue depuesto y sustituido en la señoría de Luca y en la posesión de las minas por Castruccio Castraccani. En el año 1316 el concejo de Pietrasanta concedió a Castruccio y a su tío *totam venam argenti, ferri* y cualquier metal que se encontrase en su territorio (SEGHERI 1984-1985). En 1347, tras la muerte de Castruccio y la ocupación de Versilia por Pisa, los ciudadanos pisanos descendientes de los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia» solicitaron nuevamente la devolución de sus bienes en esta zona. Pisa accedió a tal cesión, excepto «*et salvo quod non restituantur, nec restitui ac reponi possint vel debeant in possessionem illorum montium, pastium, sive locorum, in quibus seu super quibus covari aut fodi possent, seu potest, sive solitum est*».

*fodi aut cavari vena Auri, Argenti, seu Ferri, vel alterius metalli, qui quicum Montes, partes, seu locas remaneant et sint Pisani Communis*» (SANTINI 1859, vol. III: 265), decretando de esta forma la adquisición de tales minas por Pisa.

Los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia» basaron sus mecanismos de extracción de las rentas feudales en el control de los peajes y la explotación de las minas. Como hemos tenido ocasión de indicar, en la estrecha franja de Versilia discurrían algunas de las principales vías de comunicación de la península, comenzando por la vía Francigena. Así, varios documentos mencionan la existencia centros de tasación de peajes, como la Puerta Beltrame en el Lago de Porta, situada en proximidad del castillo de Strectoria y del burgo de Brancagliana, en manos de los señores «de Vallecchia» (GALLO 1993: 60-66).

Además, la explotación de los recursos mineros, especialmente la extracción y transformación de la plata, fueron una de las bases principales de la política señorial de estos grupos aristocráticos. El control señorial de estos recursos se produjo en Toscana mediante la privatización por parte de la aristocracia de derechos en origen públicos. Las familias condales, en cuanto representantes del poder público, fueron las principales poseedoras de minas en la región, especialmente de aquellas de las cuales se extraían minerales preciosos aptos para la acuñación de monedas (FRANCOVICH et alii 1997: 99). Los *vicecomes* de Luca, equiparables a los condes de otras zonas de Toscana, son, pues, los detentores naturales de las minas de Versilia.

En el caso de los señores «de Vallecchia» la situación es más compleja. Como se ha visto, se trata de una familia que estableció relaciones muy estrechas con el obispo de Luni y probablemente con los marqueses Malaspina. Tanto en Trebiano como en Versilia, la familia poseía bienes de forma conjunta con el obispo. En el año 1185, el Obispo de Luni recibió un privilegio imperial de Federico I en el que éste confirmaba la posesión de la torre *Guidengam, que Corvaria dicitur*, del burgo de Brancagliana y del castillo de Strectoria con su *districtus*, que gracias a un documento posterior sabemos que estaban en manos de los señores «de Vallecchia» (CP 21, a. 1185; CIANELLI 1816: 187 ss., a. 1219). El obispo de Luni, que solamente desde finales del siglo XII es el legítimo titular del condado (PAVONI 1987-1988: 46), recibió en el mismo privilegio la *curtem Carrarie, cum alpibus, lapicidiniis etiam marmorum*. El control de las canteras de mármol, de la misma forma que las minas, era una prerrogativa que había quedado tradicionalmente en manos del poder público o de sus representantes (KLAPISH-ZUBER 1973: 73). Aunque durante los siglos XI-XII las canteras y las minas pasaron a manos de los feudales, generalmente se trató de una cesión legitimada por parte de los poderes públicos y raramente fueron conquistadas por los feudales (FARINELLI-FRANCOVICH 1994: 462-463). Desconocemos de qué manera los señores «de Vallecchia» llegaron a hacerse con el control de las minas de plata de Versilia, aunque es posible que fuesen cedidas por el Obispo de Luni, que desempeñaba la función condal en su diócesis.

En el año 1203, el Obispo de Luni y los marqueses Malaspina

pidieron y obtuvieron de los señores de Vezzano, además de otros derechos (PETTI BALBI 1980-1981: 49-50), una porción de la *argenteria*, por lo que una tercera parte de las minas o de sus beneficios debió de pasar a sus manos (SANTINI 1859 vol. III: 262; MURATORI 1717: 181-182). No sabemos exactamente qué minas de plata explotasen estos señores, que eran consortes de los señores «de Vallecchia» (VALLECCHIA 1973: 20), aunque había otras explotaciones menores en Lunigiana. Sin embargo, el interés de este documento reside en que muestra que la posesión de las minas por parte de estos notables debe de haber tenido su origen en una cesión por parte de estos poderes legitimados en cuanto representantes del poder público<sup>27</sup>. Por otra parte, nos encontramos en un momento de redefinición de los ámbitos de poder de las dos instituciones legitimadas por los emperadores a finales del siglo anterior (CP 540, a. 1202), de manera que los Malaspina se concentraron en el valle del Magra y los Obispos en el litoral y las zonas bajas (PAVONI 1987-1988: 46-47).

### 3.2. Minería y metalurgia en Valdicastello y el valle del río Vezza<sup>28</sup>

Las minas de plata de los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia» se encontraban en los valles de los ríos Vezza y Valdicastello, aunque también explotaron varias minas en otras zonas cercanas de la diócesis de Luni<sup>29</sup>. Los principales minerales explotados durante la Edad Media fueron el hierro, la plata, el oro y, probablemente, el plomo y el mercurio (Fig. 60).

#### 3.2.1. La explotación de metales preciosos

Los metales de mayor valor político y económico fueron aquellos empleados por las cecas urbanas en la acuñación de monedas. En Versilia se extraía una limitada cantidad de oro, pero era la plata el mineral más explotado. La principal mena argentífera era la galena (sulfuro de plomo), que ha dado lugar a varios topónimos en la zona. Otro topónimo frecuente es el de *argenterie*, que indica la presencia de minas de plata<sup>30</sup>.

La documentación conservada muestra la existencia de tres zonas de explotación de la galena argentífera durante los siglos XI y XII:

1. Un primer conjunto de explotaciones se encontraba en el valle del río Vezza, en la ladera norte de los montes Ornato (863 m) y Monte Rocca (900 m), donde probablemente existía una fortaleza. Se trata de las denominadas **Argentiera de Galleno**, identificada con las minas de Bottino y de Gallena (MASCARO-GUIDERI-BENVENUTI 1991, n 22; MANCINI 1998: 9-20). Estas minas fueron explotadas hasta los años 30 de nuestro siglo, por lo que los trabajos más recientes han casi completamente destruido las explotaciones medievales y renacentistas. Restos de las fases más antiguas se han encontrado solamente en algunas galerías situadas en Senicioni, excavadas a mano. Estas minas están documentadas a partir del año 1219 y pertenecían a los señores «de

**Fig. 60.** La explotación de minerales en Versilia en época medieval (subrayadas las propiedades de los señores «de Corvaia»; en cursivo las propiedades de los señores «de Vallecchia».

Vallecchia».

2. En la ladera meridional del Monte Rocca discurre el Canal del Fondo, que forma un pequeño y estrecho valle que se ha identificado con el topónimo «Vallebuona». La **Argentiera de Vallebuona**, documentada a partir del siglo XIII, se puede situar en el área minero-metalúrgica de Argentiera, en la localidad de Santa Ana y La Rocca (MASCARO-GUIDERI-BENVENUTI 1991, n. 23, 25; MANCINI 1998: 23-35). En esta zona se han hallado numerosas galerías excavadas en época preindustrial, algunas de ellas de más de 100 metros de largo, en las cuales se han hallado instrumentos relativos a la extracción (MATRAIA 1976: 77). En los primeros años del siglo XIII estas explotaciones pertenecían a los señores «de Vallecchia», y en su proximidad se encontraban algunas aldeas ocupadas por poblaciones dedicadas a la extracción y la transformación de estos metales (Foto 94). Otras explotaciones situadas en el valle del torrente Baccatoio o Valdicastello, como son las de Angina o Arsiccio, pudieron explotarse ya en época medieval (MASCARO-GUIDERI-BENVENUTI 1991, n. 20, 24; Mancini 1998: 37-46). En Angina es casi segura su explotación, ya que es el único lugar donde se ha identificado la existencia de oro, del cual sabemos que era un metal extraído por los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia» (SANTINI 1859, vol. III: 265).

3. Por su parte, los señores «de Corvaia» contaban con explotaciones de plata en el curso alto del río Vezza, en torno a **Stazzema**. El documento ya citado del año 1219 atribuye a estos señores la posesión de la «Argenteria de Stazzema»,

en la que se debería incluir la «Argentiera Farnocchia», documentada en los últimos años del siglo XIII<sup>31</sup>. El inventario de los recursos mineros realizado por la Región Toscana no ha situado minas argentíferas en Stazzema o Farnocchia, por lo que desconocemos la ubicación precisa de estas explotaciones (MASCARO-GUIDERI-BENVENUTI 1991).

Como ya hemos dicho anteriormente, es probablemente a partir del siglo XI cuando ambos grupos aristocráticos promovieron y controlaron las labores minero-metalúrgicas, mediante la apertura, reapertura o reorganización de las explotaciones y la construcción de nuevos centros de población situados en sus proximidades.

No contamos con noticias sobre los sistemas de explotación o elaboración del mineral, ya que carecemos de referencias relativas a establecimientos u hornos dedicados al trabajo de la plata. Solamente hay que señalar la existencia de un Forno de Gualingo en Cardoso fechable en 1241 (SANTINI 1859 vol. III, n. 254) y de un *furnum argentum*, documentado en 1245, aunque desconocemos su ubicación precisa. Otros hornos están documentados desde los siglos XIV-XV en ambos valles, aunque no sabemos con seguridad si se empleaban para la producción de plata, plomo, hierro u otros metales.

Tampoco contamos con noticias precisas sobre las formas de gestión de las minas y los mecanismos señoriales de extracción de rentas. Es posible que, debido a las distancias existentes entre las minas y las principales redes viarias, los señores controlasen parte del proceso productivo y la

comercialización del mineral, de forma análoga a cuanto se ha observado en la Rocca San Silvestro en los siglos XI-XIII (FRANCOVICH-WICKHAM 1994: 20). En las cercanas canteras de mármol de Carrara el Obispo de Luni poseía directamente las explotaciones, pero era a través del control del sistema de comercialización del mármol donde obtenía las rentas mayores. A partir del siglo XIII contaba con una aduana dedicada específicamente al comercio del mármol, aunque es posible que ya existiese en los siglos precedentes (KLAPISH-ZUBER 1973: 80-81).

A partir de los años 30-40 del siglo XIII aumentó la presión de Luca sobre la Versilia, lo que produjo un cambio en los modelos de explotación de las minas. Entre los años 1243-1249 los señores «de Vallecchia», alquilaban a comerciantes de Luca varias porciones (15,5 corbas<sup>33</sup>) de los filones de la argentiera de Vallebuona<sup>34</sup>, y dejaron de explotar directamente parte de las minas. La participación de grupos urbanos en la gestión de los mecanismos señoriales de extracción de rentas fue promovida por Luca, ya que favoreció la descomposición de las estructuras señoriales y el acceso de los grupos dirigentes de la ciudad a estos recursos. Este proceso se desarrolló en toda la diócesis en el curso del siglo XIII, como se ha observado en el castillo de Sorico en Valdnievole o en Garfagnana en las posesiones de los Gherardighi. En Versilia, a partir de este siglo están documentados varios comerciantes de extracción urbana que actúan como verdaderos empresarios, controlando los procesos de extracción, transformación y comercialización de los metales. Un caso paradigmático es el de Castraccane Rugerii, al que ya nos hemos referido anteriormente, que en el año 1245 tenía un *furnum argentum* y durante toda la segunda mitad del siglo XIII hasta su muerte en 1282, adquirió minas y explotaciones en varias partes de la diócesis, aunque sus intereses prioritarios se concentraron en el hierro (SEGHERI 1984-1985).

Con los datos disponibles, no podemos establecer con seguridad si la ocupación por parte de la comuna de las áreas con recursos mineros supuso la introducción de la tecnología hidráulica en la transformación de los minerales, aunque las primeras menciones de estas fábricas en Toscana y en Luca son prácticamente contemporáneas a la ocupación de Versilia (CORTESE 1997a). Si sabemos que se produjo una sustitución de los grupos dirigentes, procedentes esta vez de la ciudad. Los Castraccane se convirtieron en los mayores empresarios mineros de la diócesis, gracias a la intensa labor del ya referido Rugerii y de sus hijos Nicolò y Gerio. De esta manera, no resulta extraño que el 23 de octubre de 1316 el concejo de Pietrasanta, heredero de los aristócratas exiliados en Pisa, concediese a Castruccio Castraccani y a su tío Nicolò *totam venam argenti, ferri et cuiuslibet alterius metalli* que se encontrase en el concejo de Pietrasanta (que comprendía los territorios mineros ya descritos), de manera que estos cubriesen todos los gastos de la explotación y pagasen al concejo una cuarta parte de lo extraído<sup>35</sup>. Este sistema de explotación de los minerales será dominante durante los últimos siglos de la Edad Media, mediante la presencia de comerciantes urbanos que actúan como verdaderos empresarios protocapitalistas, fundando sociedades con artesanos especialistas. Un caso significativo es el de Federico Trenta en 1410, comerciante luqués, que fundó una sociedad para fundir la plata procedente de las minas de Argentaria,

de Cava Borra (Farnocchia) y de Cava con Teutoni con los artesanos Nicolao de Piro, alemán, Antonio de Domenico, de Palermo, y Colino de Piero de Palermo (CONCIONI-FERRI-GHILARDUCCI 1994: 183).

### 3.2.2. La producción de hierro

El estudio de la explotación y transformación del hierro plantea problemas completamente distintos respecto a la plata, tanto en Versilia como en el resto de la península (FRANCOVICH-WICKHAM 1994: 8-10; CORTESE-FRANCOVICH 1995).

En los Alpes Apuanos se encuentran minerales de hierro -hematites, piritas y limonitas-, aunque son muy pocas las noticias que tenemos sobre su explotación antes del siglo XIV. Su menor importancia política y económica explica su ausencia en la documentación medieval.

En el documento del año 1219 que mencionan las propiedades de los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia» no se citan las minas ni los hornos de hierro. Esto se debe a su poca importancia en términos económicos o a su escaso desarrollo, aunque es probable que durante los siglos XII-XIII se explotasen estos minerales. En otro documento del año 1347 en el cual estos señores solicitan la restitución de sus bienes, se cita la existencia de *Vena Auri, Argenti seu Ferri, vel alterius Metalli* (SANTINI 1859, vol III: 264-265).

Prospecciones recientes realizadas en Versilia han mostrado la existencia de galerías excavadas en época medieval o moderna en varias minas de hierro (Buca della Vena, Calcaferro, Strettoia, MANCINI 1998: 51, 59, 81), aunque no ha sido posible determinar con precisión en que período comenzaron a explotarse. Así, numerosos autores han sostenido que solamente a partir de los siglos XIII-XV se extrajo hierro en Versilia, por lo que hasta este período los minerales de hierro trabajados en Luca provenían de la isla de Elba. Entre los años 1397-1406 las llegadas al puerto de Motrone de barcas con cargamento de minerales de Elba eran casi semanales<sup>36</sup> (PELÙ 1974: 111-177). Centros como Pietrasanta o Camaio se convirtieron en la base de importantes empresas de almacenaje y comercialización de estos productos (SEGHERI 1980b, CIAMPOLTRINI 1997b: 470).

Sin embargo, ya desde mediados del siglo XIII los comerciantes urbanos, como el ya citado Castraccane, explotaban algunas minas de hierro en Versilia y organizaron un complejo sistema de transformación y comercialización de estos minerales. Así, en el año 1288 compró al concejo de Antona (situado en las laderas por encima de Massa) la vena de hierro que se encontraba en el concejo, así como otras venas de hierro y bosques en Stazzema<sup>37</sup>. Tenía igualmente otras venas de hierro y de plata en Farnocchia en el año 1297<sup>38</sup>.

Se puede plantear como hipótesis que estos mismos comerciantes fuesen los promotores, a partir de mediados del siglo XIII, de la introducción de la tecnología hidráulica en la elaboración del mineral mediante la participación de artesanos provenientes del norte de Italia. El principal instrumento

empleado por Luca para sustituir el orden señorial en Versilia fue la creación del burgo de Pietrasanta precisamente en este período. Pietrasanta se convirtió en un centro metalúrgico y de comercialización de gran importancia. Ya en el año 1258 Bonaccorso de Castelnuovo y Attolino, *calthoraius qui fuit de Lombardia*, fundaron sociedades destinadas a comercializar los productos de hierro realizados con sus hornos (CIAMPOLTRINI 1997b: 470). Así pues, el interés metalúrgico se encuentra en la misma base de la fundación del burgo de Pietrasanta. Un documento del mismo año de la fundación del burgo (1255) muestra la existencia de una sociedad que había construido el foso del castillo y que estaba formada por el tabernero inglés Giliberto, el veronés Bianco, Giovanni de Brescia, Giovanni de Reggio y Bonifacio comerciante de vinos. G. Ciampoltrini ha sugerido que estos lombardos podrían ser los albañiles y constructores empleados por Luca en la fundación y planificación del nuevo centro. Sin embargo, es más probable, vista la presencia en estos años de artesanos bergamascos y brescianos en Luca ocupados en la explotación y elaboración de los minerales, pensar que la presencia de lombardos en la fundación de Pietrasanta haya que relacionarla con el interés de la ciudad en reestructurar el régimen de explotación de los minerales de Versilia y las actividades productivas a través de la implantación de la tecnología hidráulica por parte de artesanos especializados.

Así pues, a partir de la segunda mitad del siglo XIII tuvo lugar un importante desarrollo de la producción de hierro en Versilia, explotando tanto las minerales de la Isla de Elba como los locales.

Gracias a los registros de entrada y salida de las mercancías por el puerto marítimo de Motrone, y a varias cartas redactadas por el comerciante Francesco Datini (MELIS 1972: 156-158) conocemos la existencia de una decena de hornos y de varias explotaciones en Versilia durante los siglos XIV-XV (PELÙ 1975). Un documento del año 1385 describe los hornos del territorio de Pietrasanta, y menciona la existencia, en los valles del ríos Vezza y Valdicastello, de una fábrica en Stazzema, una en Valventosa, dos en Ruosina, y una en Calcaferro (MELIS 1972: 156-158), a las que habría que añadir las de Retignano y Seravezza, activas en el mismo período<sup>39</sup> (SANTINI 1859, vol III: 285-289; PELÙ 1975).

Por último, contamos con otras noticias, relativas a la extracción y transformación de otros minerales. Ya desde el siglo XII se explotaban, en la ladera meridional del monte Corchia (1.677 m) en las proximidades de Terrinca y Levigliani, minas de mercurio, activas hasta los años 70 de nuestro siglo (MASCARO-GUIDERI-BENVENUTI 1991, n. 6; MANCINI 1998: 67-71). Gracias a mapas y documentos postmedievales, sabemos que en la zona había excavaciones, galerías y molinos antiguos, además de un horno para el mercurio (FRANCOVICH-ROMBAY 1990: 700, fig. 9).

En síntesis, disponemos de pocas noticias sobre la fase señorial de producción y explotación de las venas de minerales de esta zona. El registro documental empieza a ser significativo en el mismo momento en el que el sistema se encuentra en descomposición y da paso a una nueva gestión de los recursos mineros en manos de Luca, en la cual los comerciantes

urbanos impusieron un sistema mercantil que sustituyó las relaciones señoriales precedentes e introdujeron la tecnología hidráulica en la transformación del mineral.

### **3.3. El poblamiento medieval en Valdicastello y el valle del río Vezza.**

El estudio de la historia del poblamiento de las plebanías de Santa Felicita de Valdicastello y de Santo Stefano de Vallecchia durante la Alta Edad Media presenta grandes problemas debido a la ausencia de excavaciones extensivas. Hasta el momento, los únicos datos arqueológicos disponibles provienen de prospecciones y sondeos arqueológicos realizados en los últimos decenios por parte del grupo arqueológico local, publicados solo de forma parcial (ABELA 1995).

Como se ha anticipado con anterioridad, durante la Antigüedad Tardía se produjeron en Versilia algunos cambios en los patrones de ocupación del territorio. Se abandonaron los asentamientos de la llanura -alineados con la centuriación de la colonia de Luni- y se ocuparon las colinas y los valles Apuanos, según una dinámica que encontramos en amplias zonas de la región. Los hallazgos de cerámica altomedieval en las alturas de Curiceta (452 m), Castellaccio de Strectoria (237 m), Ripa (103 m), Monte Libero en Massa (278 m) o el hábitat rupestre de Santa Maria (150 m) confirma esta ocupación de asentamientos en altura (ABELA 1995; GALLO 1994-1995). Como resultado de esta dinámica, grupos de campesinos abandonaron las estructuras señoriales articuladas en torno a las *villae* de las llanuras, y ocuparon los valles del río Vezza y Valdicastello, orientándose hacia un modelo económico silvopastoril.

La existencia de materiales probablemente fechables en los siglos VI-VII, permite suponer que fue en época bizantina cuando tuvo lugar la ocupación de estas colinas, quizás con un cierto retraso respecto a Valdinievole, aunque los datos son demasiado escasos como para realizar precisiones cronológicas de este tipo.

La lista de las aldeas sujetas en el año 1018 a la plebanía de Santa Felicita de Valdicastello muestra la existencia de 22 núcleos de población, aunque no conocemos la entidad de cada uno de ellos. Solamente un número muy limitado de estos topónimos pueden ser reconocidos actualmente en centros de población (menos de la mitad), debido a dos razones: por una parte, la transformación toponímica fue muy intensa en estos valles durante el siglo XII, en contraste con el resto de Versilia; además, durante los siglos XI-XII tuvo un lugar un cambio muy importante en la red de poblamiento mediante la intervención directa de los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia». Tal remodelación se produjo mediante la creación de aldeas concentradas en proximidad de las minas. De hecho, antes de la introducción de la tecnología hidráulica a mediados del siglo XIII, la extracción del mineral y la producción de metales se realizaron en los mismos lugares, con el fin de facilitar el control sobre la producción (FRANCOVICH 1995: 405).

Se fundaron un número importante de castillos, aunque la

mayor parte de ellos no eran aldeas fortificadas sino centros de control y de extracción de rentas situados en proximidad de las aldeas de campesinos y de mineros. Otro grupo de castillo se formó a partir de aldeas ya existentes, que mantuvieron su topónimo. En este último grupo, caracterizados por la continuidad de ocupación y del topónimo, se encuentran los castillos que han dado nombre a los aristócratas locales: los castillos de Corvaia y de Vallecchia. Se trata de dos castillos surgidos con toda probabilidad sobre centros dominicales o aldeas preexistentes fundados en época altomedieval y fortificados en los siglos XI-XII. En Corvaia se han encontrado cerámicas altomedievales, mientras que en Vallecchia, documentada desde el año 843, se han hallado materiales de época clásica.

En Corvaia había, no una, sino dos torres o castillos diferentes, tal como aparece en la documentación medieval. La crónica de Tholomeo cita la existencia de una Rocca Guidinga (1159) y una Rocca Flaminga (1169). Tradicionalmente se ha asociado la primera al castillo de Corvaia y la segunda al de Vallecchia, debido al convencimiento del origen común de ambas familias<sup>40</sup> (LÓPEZ PEGNA 1965; SFORZA 1979; SANTINI 1859 vol V: 53, con dudas). Las prospecciones arqueológicas realizadas en Corvaia han identificado los restos de un solo castillo en la actual colina Rocca (170 m), situada en la orilla derecha del río Seravezza cuando alcanza la llanura (SANTINI 1859 vol. V: 52). Algunos sondeos realizados en la zona durante los años 70 han permitido recuperar algunos fragmentos de ánforas africanas y de otros materiales, probablemente tardoantiguos (PARIBENI 1995: 143), y algunos fragmentos de cerámica atribuibles a los siglos IX-XIII (ABELA 1995). A los pies del castillo existió un burgo, donde actualmente se encuentra la localidad de Corvaia, documentado por la primera vez en el año 1169 (BONGI 1893; THOLOMEO 1955: 69).

La aldea de Vallecchia está documentada desde los primeros años del siglo IX (MDL V/2, n. 351, a. 808), aunque el hallazgo en la zona de materiales, presuntamente de época romana o tardorromana (PARIBENI 1995, fig. 109), podría anticipar en varios siglos su fundación. El castillo está citado por primera vez en el año 1086 (AAL + F41) y puede ser identificado con el actual Castillo Solaio (200 m), en la orilla izquierda del río Seravezza (SANTINI 1859 vol. V: 52).

Además de estos castillos, que constituyen los centros de poder de las familias aristocráticas, hay que señalar la existencia de un conjunto de pequeños castillos-recinto fundados en proximidad de las aldeas mineras controladas por los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia». De la misma forma que en Garfagnana, estos castillos están bien separados de las aldeas, que nunca se fortificaron. Por el contrario, el resto de castillos fundados por estos señores en otras zonas de Versilia, como en Camaiole, pertenecen al tipo de aldeas fortificadas.

Gracias al tantas veces mencionado documento del año 1219, conocemos los castillos sobre los cuales cada familia ejercía su poder. Se trata de un documento que presenta algunos problemas interpretativos, ya que se citan -además de Corvaia y Vallecchia- un total de 12 localidades, de las cuales solamente dos aparecen explícitamente indicadas

con el título de *castrum* y una con el título de *villa*. Dos de estas *villas* eran castillos en este momento (Pedona, Montebello), por lo que resulta difícil establecer el número real de castillos existentes<sup>41</sup>. Además, las prospecciones realizadas han permitido observar la existencia de numerosos castillos-recintos situados en proximidad de prácticamente todas las aldeas y las explotaciones mineras de los valles de Valdicastello y el río Vezza (Monte Procinto, Castiglione de Capezzano, Pomezzana, Monte Ornato, Monte Anchiana, La Rocca,...).

Un aspecto interesante es que algunas de las poblaciones mencionadas en este documento presentan nuevos topónimos derivados de las actividades minero-metalúrgicas (Argentiera, Galleno), ausentes en las listas de aldeas del año 1018. Podemos concluir, pues, que nos encontramos ante nuevas fundaciones de aldeas mineras realizadas por iniciativa señorial. La fundación de nuevos castillos y aldeas en zonas mineras y la acuñación de nuevos topónimos es un fenómeno bien documentado en Toscana central y meridional durante los siglos X-XII (FRANCOVICH et alii 1997: 98-99).

El castillo y la aldea de Argentaria es un buen ejemplo. Surge en una pequeña colina denominada Castellaccio situada a 867 m de altitud, en proximidad de las minas de Santa Ana, identificadas con la argentiera Vallebuona (MATRAJA 1976: 77). No sabemos cuándo se fundó el castillo, ya que su primera mención es del año 1219, ni contamos con noticias relativas a su organización interna. Se trata de un pequeño recinto poligonal de 7 x 3 m realizado con muros unos 80 cm de espesor, dentro del cual es posible que se encontrase una torre. Desde el castillo se controla toda la aldea concentrada de Argentaria, situada a los pies de varias galerías explotadas en época medieval (Bocca del Agua, Bocca della Fontana, Bocca del Fabbro,...), y donde probablemente se encontraban los hornos de reducción del mineral.

Asimismo en Pomezzana se encuentra una pequeña colina denominada Castellina (670 m) con restos de una fortificación (Foto 95). Se trata, en este caso, de un recinto ovoide de 500-600 m<sup>2</sup>, con un cúmulo de menores dimensiones en el lado Oeste, probablemente correspondiente a una torre. Se trata de una situación similar a la de Garfagnana, en la cual la aldea precedió al castillo. La aldea, ocupada principalmente por mineros que trabajaban en las cercanas explotaciones de Calcaferro y de Stazzema aunque situada también en proximidad de los pastos apuanos, se encontraba bien separada del castillo-recinto de Castellina.

Así pues, los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia» llevaron a cabo una concentración del poblamiento en aldeas especializadas en la explotación y transformación de los minerales, y construyeron una red de castillos-recintos situados en proximidad de las aldeas, en grado de garantizar el control sobre los procesos de trabajo y comercialización de la plata. Como resultado de esta iniciativa, se remodeló completamente la red aldeana de este sector de Versilia, abandonándose numerosos centros altomedievales. Como en Garfagnana, probablemente la población ya se encontraba concentrada en los siglos X-XI, aunque en este período se fundaron nuevas aldeas en las áreas mineras. Las aldeas constituyeron, pues, los marcos de encuadramiento territorial

y señorial. Así pues, no hubo una ruptura toponímica, ni fueron necesarias más transformaciones que la fundación de algunas aldeas mineras.

Esta estructura de explotación del territorio fue completamente anulada por la conquista de Luca a mediados del siglo XIII. La fundación del burgo de Pietrasanta (Foto 96) causó transformaciones significativas en la red del poblamiento, con abandonos de castillos y de aldeas sometidas a los aristócratas (BUSELLI 1970). Como hemos visto anteriormente, la principal razón de esta fundación fue la de combatir y desmontar el sistema señorial creando un modelo de explotación y de control del territorio alternativo bajo la hegemonía urbana. Para conseguir esta política se destruyeron casi todos los castillos, ya que en prácticamente ninguno de ellos se ha hallado cerámica esmaltada, que se difundió en Luca a partir de la mitad del siglo XIII<sup>42</sup>.

De todas formas, aunque se abandonaron una buena parte de los castillos, esto no quiere decir que las minas quedaron sin mano de obra. Las aldeas mineras continuaron existiendo y algunas de ellas todavía hoy sobreviven. Por el contrario, algunas aldeas fortificadas situadas fuera de las zonas mineras, como el castillo de Montecastrese perteneciente a los señores «de Corvaia», fueron demolidos y abandonados<sup>43</sup>.

Pietrasanta se convirtió en un importante centro de gestión de los recursos mineros y de acogida de los viajeros que utilizaban la Francigena. Es posible que el sistema de peajes señorial fuese sustituido o anulado por nuevas formas de tasación en manos a la ciudad de Luca. De esta manera se explica la presencia, ya en el mismo momento de la fundación de la *terra nuova*, de taberneros y de herreros lombardos.

Sin embargo, el estudio de la reorganización de los espacios productivos y del poblamiento por parte de la comuna de Luca en los siglos XIV y XV va más allá de los límites cronológicos que nos habíamos fijado para el presente trabajo y requieren estudios territoriales aún por realizar.

### 3.4. Consideraciones finales

Los valles del río Vezza y de Valdicastello constituyen un ejemplo significativo de una de las experiencias señoriales más maduras y complejas que podemos hallar en la diócesis de Luca. Dos de los principales linajes de las diócesis de Luca y Luni concentraron sus intereses patrimoniales y políticos en dos estrechos valles situados en el confín de ambas diócesis. En cuanto representantes del poder público, fueron capaces, probablemente ya en el siglo X o comienzos del XI, de promover y controlar la explotación y la comercialización de un metal que la ceca de Luca necesitaba de forma imperiosa y por el que estuvo dispuesta a luchar y a conquistar el territorio. El peso político de esta señoría fue enorme si lo comparamos con su limitada extensión territorial; estos aristócratas trataron directamente con ciudades, obispos y marqueses, y establecieron una consorte con algunas de las más potentes familias aristocráticas de ambas diócesis. La importancia estratégica del control de las explotaciones de plata es la razón última de estos procesos.

En lo que se refiere a la incidencia sobre la vida cotidiana de los valles, los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia» fueron capaces de construir nuevos castillos y de concentrar la población en un número limitado de aldeas, encuadrando los recursos humanos en sus redes señoriales. Solamente en algunos casos, fortificación y concentración se produjeron a la vez, pero el efecto más significativo de la iniciativa señorial fue la concentración del poblamiento.

Más difícil resulta establecer la forma a través de la cual estos linajes extrajeron las rentas feudales. Los documentos disponibles, si bien tardíos, muestran que los aristócratas controlaban solo una parte de la tierra (VALLECCHIA 1973), pero eran propietarios directos de las minas. Así, es posible que fuesen varias las formas de extracción de las rentas, ya que las soluciones adoptadas en la reordenación del poblamiento fueron diversas. Ya que las minas eran propiedad directa de estos señores en el año 1219, es posible que la extracción se realizase mediante alquileres o cualquier otra forma de cesión. Como en la Rocca San Silvestro, la extracción de las rentas feudales se basó en el control señorial de los procesos de producción y comercialización, por lo que la población se concentró en torno a aldeas situadas cerca de las minas de Argentiera, Stazzema y Gallena, y los señores construyeron una red de castillos-recinto en su proximidad.

Una sola referencia a un horno de Gualingo -probablemente señorial- en la primera mitad del siglo XIII, permitiría suponer que estos señores controlaron también parte de los procesos de transformación metalúrgica (SANTINI 1859, vol. III, n. 284). Además, se debe igualmente suponer que su papel en la comercialización o distribución de los metales preciosos destinados a las cecas no pudo ser marginal, aunque por el momento faltan testimonios escritos.

En síntesis, la política de *incastellamento* de estos valles estuvo ciertamente influida por criterios relacionados con la explotación de los metales preciosos. No obstante el *incastellamento* no fue la única solución adoptada por estos señores. La concentración de la población en aldeas ya existentes en época altomedieval o en nuevas fundaciones, permitió construir un eficaz mecanismo de extracción de rentas. Merece la pena subrayar, por último, que la señoría de los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia» no se redujo a los dos valles que hemos tratado. Varios castillos se distribuían en toda la franja occidental de Versilia hasta el confín con el castillo Aghinolfi (Foto 97)<sup>44</sup>, en el sector dispuesto al N de Camaiore, y contaban igualmente con el burgo fortificado de Brancagliano y con la Porta Beltrame en el trazado de la vía Francigena (GALLO 1993). Varios de estos castillos se conocen solamente por las fuentes arqueológicas, por lo que es difícil atribuir a estas familias su fundación.

## 4. Conclusiones: el *incastellamento* en Versilia

En este párrafo se intentará realizar una síntesis del fenómeno del *incastellamento* en Versilia, tomando en consideración los datos de toda la comarca. De esta manera, se pretende valorar hasta qué punto el modelo de *incastellamento* y concentración del poblamiento de los valles del río Vezza

**Fig. 61.** Castillos de Versilia en la documentación escrita (950-1255).

y de Valdicastello se puede extender a toda Versilia, así como establecer aquellos puntos de contacto que permitirán comparar Versilia con otras zonas de la diócesis (Fig. 61).

- *Camaiore ubi dicitur Castello* es la primera mención de un castillo en Versilia en el **siglo X**, aunque no es posible establecer saber si se trata de un castillo fiscal o señorial (MDL V/3, n. 1332, a. 950). Podría tratarse de la *Turrim iuxta Campum Maiorem* donde los reyes Hugo y Lotario poseían algunos bienes dieciocho años antes (RCL 9). La existencia de propiedades fiscales en la zona está bien documentada, y en la Alta Edad Media había en la zona un castillo denominado Uffi, citado en el año 736<sup>45</sup>. Uffi, al igual que el castillo Aghinolfi (existente en el año 752, NOBILI 1984-1985), formaban parte de una red de fortificaciones del estado Lombardo dispuestas en la proximidad de las principales redes viarias (SCHNEIDER 1975: 44-46; SCHMIEDT 1968: 898

ss.; DALL'AGLIO 1984-1985; CIAMPOLTRINI 1990a: 690).

- Hay, pues, que esperar al **siglo XI** para tener noticias ciertas de castillos fundados por los aristócratas locales. A pesar de que la documentación escrita de este siglo no es muy abundante, especialmente en el sector occidental de Versilia, conocemos la existencia de nueve castillos. Ninguno de ellos se encuentra en manos del obispo de Luca o de representantes del poder público. El único ente urbano documentado en Versilia como promotor y poseedor de castillos es el Capítulo de la Catedral de San Martino.

En el siglo X, el Capítulo recibió de manos del rey Hugo la *curtis* de Massarossa, sobre la cual fundó una de las señorías más duras y opresoras de toda la diócesis de Luca. La primera mención del «castillo curtense» de Massarossa es del año 1087, que ya en este siglo era el centro de una señoría que

se extendía hasta el confín con Montemagno. Precisamente en el año 1099 estalló una violenta disputa con los señores «de Montemagno» en la que tuvo que intervenir la misma marquesa Matilde<sup>46</sup>. Tal conflicto entre ambas señorías se mantuvo en los siglos siguientes, especialmente en los años 20-30 del siglo XIII, de manera que se establecieron señorías compartidas en aquellas localidades situadas en el confín (DINELLI 1971: 114-120). En torno al castillo de Massarossa, y posteriormente al de Fibbialla, construido en la primavera del 1123, el Capítulo estableció un territorio señorial que comprendía las aldeas de Montisciano, Gualdo y Ricetro. Estas cinco localidades fueron capaces de absorber el poblamiento disperso existente antes del *incastellamento* y de transformar el espacio productivo de estas colinas. Las diferencias que existían entre los castillos y las aldeas eran exclusivamente de tipo material -debido a la ausencia de un recinto amurallado-, pero no de contenido. El Capítulo impidió, durante decenios, la constitución de un concejo rural, provocando un enfrentamiento en el que intervinieron papas y emperadores. Por fin, solamente en los años 30 del siglo XIII, la Canónica aceptó el concejo de Massarossa (DINELLI 1915).

A partir del año 1029 están documentados los castillos construidos por los aristócratas de Versilia. Los poseedores del resto de castillos son linajes que controlaban bienes cedidos por el Obispo de Luca y de Luni (señores «de Vallecchia», «de Bozzano», «de Montemagno»). En la documentación conservada raramente se hace mención a la preexistencia de una *curtis*, por lo que el modelo de «castillo curtense» difícilmente puede aplicarse a una parte considerable de las fortalezas de Versilia. Sin embargo, solo en algunas ocasiones los castillos privados constituyeron nuevas fundaciones, ya que, generalmente, se construyeron sobre centros ya existentes.

De manera similar a cuanto hemos visto en Garfagnana, los castillos altomedievales de patrimonio fiscal pasaron durante este siglo a manos privadas. Aunque el castillo Uffi desapareció como tal de la documentación tras el siglo IX, el castillo Aghinolfi, al menos desde mediados del siglo XI, estaba en manos de un grupo señorial local.

No es posible determinar con seguridad el número de castillos fundados en el siglo XI, ya que las prospecciones arqueológicas han mostrado que durante este siglo se construyeron muchas más fortalezas de las que aparecen en la documentación escrita. Castillos como los de Curiceta, Castiglione de Capezzano, Castellaccio de Monte Anchiana, Monte Canala o Monte Procinto presentan materiales cerámicos que se pueden fechar en torno a los siglos XI-XIII<sup>47</sup>, mientras que La Rocca, Castellaccio de Monte Ornato, Castellaccio de Argenteria o Castellina de Pomezzana no han proporcionado materiales que permitan conocer su cronología. De la misma manera, varios de los castillos recopilados en el catálogo realizado sobre el territorio de Camaioire (STORTORI FLORIO 1993) documentados a partir del siglo XIII, presentan restos arquitectónicos o cerámicas que permiten situar cronológicamente su fundación en los siglos XI-XII. El territorio de Massarossa no ha sido objeto de estudios tan intensivos, por lo que no contamos con materiales arqueológicos significativos<sup>48</sup>.

Es difícil valorar el efecto de estos castillos sobre el poblamiento de Versilia, debido a la ausencia total de documentación relativa al siglo XI, aunque en aquellos casos en los cuales se dispone de información arqueológica o documental, es notable el esfuerzo realizado por los señores locales en favorecer la concentración del poblamiento. Como se ha indicado, no siempre los castillos fueron la fórmula elegida para llevar a cabo esta concentración, sino que se impuso un modelo jerárquico de aldeas concentradas en torno a los castillos. Por el contrario, en las zonas de montaña de la Versilia septentrional el poblamiento se concentró en pocas aldeas mientras que los castillos se construyeron en colinas situadas en proximidad de las aldeas.

- En el **siglo XII** se consolidó la situación creada en el siglo anterior. Muchos de los castillos que están documentados por primera vez en los siglos XII-XIII, probablemente se construyeron con anterioridad. Por ejemplo, proviene del castillo de Montecastrese, citado por primera vez en el año 1219, una campana conservada en la iglesia de Santa Maria de Camaioire que se puede fechar en el siglo XII<sup>49</sup> (LERA 1980: 53).

Respecto al siglo precedente, la mayor novedad de esta centuria está representada por la presencia de la ciudad de Luca en Versilia, interesada en promover el puerto de Motrone (PELÙ 1974). La destrucción del castillo Aghinolfi en el año 1128<sup>50</sup> y las guerras con los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia» en los decenios centrales del siglo XII son las fases iniciales de su proceso expansivo. A partir de los últimos decenios del siglo Luca construyó algunos castillos como medio para oponerse a las familias señoriales de Versilia e intentar asegurarse el acceso al litoral. La construcción del castillo de Motrone en el puerto homónimo (1166), de Viareggio (1170), Albiano (1184) o Stiava (1185) son las principales iniciativas realizadas por la comuna. Es importante señalar que todas estas fundaciones se realizaron fuera de los territorios mineros de los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia».

La señorías alcanzaron en este siglo su máximo desarrollo y expansión. En el siglo XII el castillo era una de las formas de poblamiento más frecuentes en Versilia. Había además, numerosas aldeas concentradas sin fortificar, que se convirtieron en polos de agregación del poblamiento disperso, que prácticamente desapareció.

Pero el elemento más significativo fue la presencia de castillos de dimensiones bastante notables. El castillo de Montecastrese (Foto 98) presenta un recinto fortificado de 1 km de perímetro, dentro del cual se encontraban más de cien habitaciones (STORTORI FLORIO 1993: 27). Se trata, probablemente, del castillo abandonado de mayores dimensiones de la diócesis. Igualmente, La Penna, Gombitelli<sup>51</sup> o Montemagno con su burgo fueron centros de poblamiento de dimensiones notables.

A partir de este siglo se volvió a ocupar la llanura de Versilia, que estuvo prácticamente deshabitada durante toda la Alta Edad Media. Las primeras noticias de la ocupación de la

llanura hay que relacionarlas con la fundación del burgo de Brancagliano. La primera mención de este burgo es del año 1169, aunque las cerámicas recuperadas en la proximidad de su iglesia se pueden fechar en los siglos X-XIII (ABELA 1995). Situado en el trazado de la vía Francigena, fue probablemente construido por los señores «de Vallecchia», que cobraban un peaje por atravesarlo. Al menos en el siglo XIII contaba con una muralla, por lo que puede considerarse a todos los efectos un castillo (CP 55, a. 1219).

• La ocupación de Versilia por parte de Luca en el **siglo XIII** tuvo efectos muy importantes sobre la organización del territorio. Como hemos ya tenido ocasión de resaltar, la creación de las *terre nuove* significó una ruptura muy profunda con la red del poblamiento y con la estructura señorial anterior.

Pero antes de esta iniciativa, la comuna de Luca fundó nuevos castillos durante toda la primera mitad del siglo con función estrictamente militar en un territorio hostil. La construcción de las *terre nuove*, a mediados del siglo no fue más que el resultado final, esto es, la conclusión de un proceso iniciado mucho antes. Las fundaciones de Rotaio (1223) o de Castiglione *in Silva Regia* (1223) son los ejemplos más significativos de esta política (THOLOMEO 1955: 112). Es interesante señalar que los ritmos de expansión comunal coinciden con las fases sucesivas a la muerte de los emperadores o con los momentos en los cuales tal cargo estaba vacante, lo que permitía una cierta capacidad de maniobra a la comuna. Respecto a los castillos fundados en el resto de la diócesis, las fortalezas luqueses de este período se caracterizan por su aspecto prevalentemente militar, en cuanto dotados de sistemas poliorcéticos muy desarrollados, y destinados a acoger a guarniciones y no a campesinos.

La incapacidad de la ciudad para ejercer su hegemonía de forma estable sobre toda la Versilia se puede observar a través del acto de devolución del castillo de Monteggiori, situado en la proximidad de las minas de plata, a los señores «de Bozzano» en 1224 (AAL \* O 36). Tras los innumerables ataques al castillo, Luca consiguió mantenerlo por un tiempo, pero al final tuvo que devolverlo a sus fundadores. Aunque pudo nombrar un *castellano*, la *iurisdictionem, placitum et districtum* fue ejercida por estos señores.

Las *terre nuove* surgieron a mediados del siglo XIII como enclaves políticos de la ciudad en zonas dominadas por señorías, con el objetivo de acabar con las jurisdicciones señoriales (PIRILLO 1984: 270). Desde un principio, Camaiore y Pietrasanta adquirieron un destacado papel político. El estatuto de Luca del año 1308 muestra que el territorio rural de la ciudad se encontraba dividido en *vicarie*, dos de las cuales tenían como capitales Camaiore y Pietrasanta.

Pero las *terre nuove* tuvieron especialmente como función la reorganización de los espacios productivos y el poblamiento. Castillos demográficamente tan importantes como Montecastrese o Gombitelli fueron abandonados casi completamente en ocasión de la fundación de Camaiore. En la zona Pietrasanta, varios castillos pertenecientes a los

señores «de Corvaia» y «de Vallecchia» fueron igualmente abandonados y se introdujeron nuevas formas de explotación de los recursos mineros.

El efecto de tales fundaciones terminó por disolver, no solamente los regímenes señoriales, sino incluso la estructura de la propiedad feudal. En 1293 los habitantes de Camaiore adquirieron amplias propiedades de los señores «de Montemagno» y «de Bozzano» (DINELLI 1971: 186), lo que provocó la disolución del patrimonio feudal y de las formas de gestión señorial de la producción campesina.

En ninguna comarca de la diócesis la ciudad de Luca tuvo tantos problemas para contrastar los poderes señoriales e imponer su hegemonía como en Versilia. A pesar de sus esfuerzos, la jurisdicción del Capítulo sobre Massarossa y Fibbiolla sobrevivió hasta el siglo XVIII apoyándose en los privilegios imperiales. En el resto de Versilia, la ciudad tuvo que conquistar el territorio. Si bien los hechos más destacados de esta conquista fueron la ocupación de los territorios mineros, el resto de familias aristocráticas tampoco debieron de ofrecer facilidades<sup>52</sup>. La misma creación de Camaiore y de Pietrasanta, son el indicio más significativo de las dificultades que encontró la ciudad en su expansión en Versilia. Hay que añadir que en Versilia eran muchos los intereses que se enfrentaban en una estrecha franja de tierra, hecho casi único en la diócesis. El litoral y el control del tráfico marítimo era de uno de los campos de acción de comunas mucho más fuertes que la propia ciudad de Luca, como Génova y Pisa. Estas ciudades hicieron sentir su peso al lado de los potentes señores de la diócesis de Luni. Es, por esta circunstancia, por lo que no se puede dudar en considerar excepcional el desarrollo señorial alcanzado en Versilia si lo comparamos con el resto de la diócesis, que solo presenta analogías con cuanto sucede en Garfagnana.

El *incastellamento* y la concentración del poblamiento (Foto 99) en este contexto se convirtieron en un instrumento fundamental de encuadramiento de los campesinos y de los mineros. Sin embargo, aunque la densidad de castillos es una de las más altas de la diócesis -solo comparable con Garfagnana o Valdera- siempre hubo espacio para el poblamiento organizado en aldeas concentradas pero no fortificadas. Los casos de Gualdo, Montigiano o Ricetro en el territorio de Massarossa, o los de Gallena, Stazzema y Farnocchia en los territorios del valle del río Vezza, muestran cómo la asociación entre señorías y castillos no era unívoca. Podía haber un alto número de castillos con señorías poco desarrolladas (*Seimiglie*), o mantenerse un buen número de aldeas sin fortificar en territorios en los cuales las señorías alcanzaron un fuerte desarrollo, como en Versilia.

Concluyendo, Versilia, que presenta paralelos muy estrechos con Garfagnana, representa una variante significativa frente al desarrollo del *incastellamento* en el conjunto de la diócesis de Luca. En el contexto toscano, Versilia presenta más puntos de contacto con Lunigiana y Maremma, que con las llanuras situadas en la proximidad de las ciudades.

## NOTAS

<sup>1</sup> La primera mención del término es del año 757 (MDL V/2, n. 340). Sobre la formación del mismo DINELLI 1971: 95 ss.; BELLI 1987. Se agradece a E. Abela, S. Mancini, E. Paribeni y L. Santini todas las informaciones recibidas que han contribuido a mejorar el texto.

<sup>2</sup> La plebanía de Santo Stefano aparece en varias ocasiones referida a Corvaia (a. 1121) o Vallechia (PISTARINO 1961)

<sup>3</sup> «*Statuimus etiam, ut, si qui homines introierint in fluvio Serculo vel in Motrone cum navi sive cum navibus causa negotiandi cum Lucentibus, nullus hominum eos vel Lucenses in mari vel in supra scriptis fluminibus eundo vel redeundo vel stando molestare aut aliquam iniuram eis inferre vel depredationem facere aut aliquo modo hoc eis interdicerere presumat*» (MGH, DIPLOMATA IV, n. 357: 472).

<sup>4</sup> En la localidad Castellaccio, en Massarossa, se recuperaron algunos fragmentos cerámicos prerromanos al lado de los restos de época medieval (PARIBENI 1990: 183). Recientemente se han realizado nuevas excavaciones, aún inéditas, que han permitido recuperar restos de época medieval (se agradecer la información a E. Paribeni).

<sup>5</sup> Resultado de esta actividad es la existencia de tres museos arqueológicos locales; el Museo Cívico «Blanc» de Viareggio, el Museo Arqueológico Versiliese Bruno Antonucci de Pietrasanta (que cuenta con un buen catálogo, el cual constituye el texto de referencia para la zona, PARIBENI 1995), y el Museo Arqueológico de Camaiore, al que se podría añadir un cuarto, constituido por la limitada exposición de Massaciucoli. La actividad desempeñada por estos grupos se ha concentrado principalmente en el período prehistórico, protohistórico, prerromano y clásico (p.e. PARIBENI 1990), dejando en un segundo plano las evidencias postclásicas.

<sup>6</sup> Según un reciente estudio la plebanía se encontraba en la Alta Edad Media en otra posición (denominada Barga o Massa de Versilia, al pie del Monte Preti), y solamente en el siglo XI se produjo el traslado de la misma a la posición actual (DALLE LUCHE-TENERINI 1992: 5-12). Aunque esta teoría presenta algunos problemas interpretativos, sin duda sería necesario establecer con precisión qué razones causaron el cambio de la plebanía y si la nueva plebanía se estableció sobre una iglesia ya existente fundada sobre los restos romanos y altomedievales o si se trata de una fundación de ese período.

<sup>7</sup> Sobre períodos posteriores, AZZARI 1990, ARMANNINI-CRUSI-FOSSATI 1990. Un estudio sobre las minas explotadas en época preindustrial y contemporánea es MANCINI 1998.

<sup>8</sup> Sin pretender ser exhaustivos, se puede señalar la presencia de estos artesanos distribuidos por toda la diócesis ya durante este siglo: en la ciudad de Luca (León a. 1007, RCL 73; Domenico y Mori, ASL I 58, a. 1025), en Garfagnana (Bonio en Castiglione Garfagnana, a. 1033; CAAL 3, n. 12), en San Miniato (Orso, CAAL 2, n. 101, a. 1030), en Santa Maria

a Monte (CAAL 4, n. 23-4, a. 1046) o Sorbano (ASL II, n. 2, a. 1082). Hay que señalar igualmente la presencia de pequeñas fábricas similares a las de Terrazzana o Pescia, en Moriano y Marlia en los siglos sucesivos (OSHEIM 1977: 66). La presencia de seis herreros está también documentada en la iniciativa de deforestación y colonización promovida por el Papa Alejandro II, en los años 1068-1070, en Vallebuia (ANGELI 1989).

<sup>9</sup> Está documentada la circulación de hierro en el pantano de Bientina, al sureste de Luca, desde la segunda mitad del siglo XII (CECCARELLI LEMUT 1998: 122).

<sup>10</sup> SANTINI 1858; LÓPEZ PEGNA 1965; VOLPE, 1970: 371; SCHWARZMAIER 1972: 109 ss.; SFORZA 1979; COTURRI 1981: 39 ss.; ANDREOLLI 1983a: 79-93; PESCAGLINI MONTI 1992; SAVIGNI 1996: 70. Las noticias más interesantes se encuentran en CIANELLI 1816: 182 ss.; VOLPE 1964: 414 ss. y CRISTIANI 1962: 386-387 para los siglos XIII-XIV.

<sup>11</sup> El documento (ASL, *Tarpea*, 9 octubre 1218 - estilo pisano), sobre el cual volveremos posteriormente, ha sido publicado por CIANELLI 1816: 187-192 y SFORZA 1979: 57-62.

<sup>12</sup> En Garfagnana se pueden citar sus propiedades en Castiglione (a. 1033; CAAL 3, n. 12: 35).

<sup>13</sup> En Valdarno cuentan con la *curtis* y la iglesia de Vigesimo, situada en la proximidad de Santa Maria a Monte (MDL V/3 n. 1473: 358-359, a. 976; n. 1569: 454-455, a. 983). Sobre la iglesia CIAMPOLTRINI-MAESTRINI 1983: 40-41; DINI 1979: 79.

<sup>14</sup> En Valdera controla los diezmos y los bienes de la plebanía de Santa Maria Atriana (MDL V/3, n.1676: 555-556, a. 991).

<sup>15</sup> En Valdinievole cuentan con los diezmos y los bienes de la plebanía San Pietro a Celleri (a. 979, MDL V/3 n. 1501: 384; a. 991, MDL V/3 n. 1669: 549).

<sup>16</sup> Tenían bienes en el territorio de Mozzano, tal y como se observa en varios documentos del siglo XI (RCL 77).

<sup>17</sup> Entre las múltiples posesiones de *Seimiglie*, hay que señalar el control de los diezmos de la plebanía de Flesso (MDL V/3 n. 1662: 542-543, a. 991); de la *curtis* episcopal de Segromigno (MDL V/3 n. 1216: 124-125, a. 928), así como otros bienes en la misma localidad (MDL V/3 n. 1471: 356-357, a. 976; n. 1570: 455-456, a. 983); Antraccoli (MDL V/3 n. 1670: 550, a. 991), Tassignano (RCL 132, a. 1031); Verciano (MDL V/3 n. 1444: 332-333, a. 973), Massa Pisana (MDL V/3 n. 1558: 442-443, a. 983; n. 1654: 544, a. 991; AAL ++ O 90, a. 1077), Silice (RCL 64, a. 1005; RCL 103, a. 1022), en Rota (RCL 132, a. 1031) y Tassignano (RCL 431, a. 1077). Ver también ASL II n. 35 (a. 1087), n. 57 (a. 1090).

<sup>18</sup> En Versilia contaba con la mitad de los diezmos de Stazzema y Pomezana (MDL V/3, n.1675: 555, a. 991), así como bienes en los burgos de Camaiore y Lombrici (AAL + F 41, a. 1086), en Corvaia (RCL 77, a. 1009). Otra

importante porción de la plebanía de Santa Felicita de Massa de Versilia se encontraba en manos de sus primos, los señores «de Porcari» (CAAL 2, n. 13-14, a. 1018; n. 31, a. 1019; SPICCIANI 1992c, n. 45, a. 1059), que poseían también una *curtis* en Seravezza (CAAL 4, n. 74, a. 1040).

<sup>19</sup> Un ejemplo significativo es el de la disputa surgida en el año 997 entre el Obispo de Luca y un cierto Sisemundo de Sisemundo celebrado en la *corte* de los vizcondes en Luca, que presidían la sesión en la que se encontraban otros cinco jueces imperiales (SPICCIANI 1994).

<sup>20</sup> En un documento de finales del siglo XI (AAL + M 89, a. 1086) en el que los señores «de Vallecchia» donan al monasterio de Camaiore varios bienes, los señores «de Bozzano» y «de Corvaia» están documentados como notables locales.

<sup>21</sup> Una descripción de las posesiones de la familia en el siglo XIII se encuentra en el *Liber Primus* de los *Libri Memoriales* de Guido de Vallecchia realizadas a finales del siglo XIII e inicios del XIV, VALLECCHIA 1973: 11-16. Sobre Trebiano y la señoría de los señores «de Vallecchia», SCARIN 1962: 57-59.

<sup>22</sup> Por ejemplo, en el año 1097 los hijos de Pietro de Vallecchia cuentan con una propiedad en la proximidad de Moriano, en *Seimiglie* (RCL 548).

<sup>23</sup> Sobre el papel de Sarzana como centro religioso, político y militar en el ámbito de la diócesis de Luni, VOLPE 1964: 368-386

<sup>24</sup> G. Ciampoltrini ha sugerido de forma convincente que los señores «de San Rentho» podrían ser de San Terenzio (Capriola de Camporgiano), y por tanto pertenecer a estos aristócratas de Garfagnana (CIAMPOLTRINI 1997a).

<sup>25</sup> En los *Libri Memoriales* redactados en el siglo XIV por Guido de Vallecchia se especifica cómo se encontraba dividida la jurisdicción entre los «*consortatus nobilium de Corvaria et Vallecchia*», donde se muestran las complejas divisiones en cuotas de los señores «de Corvaia» (4 partes) y «de Vallecchia» (8 partes), en las que se encuentran, además de las familias ya descritas, los señores «de Porcari» (VALLECCHIA 1973: 19-21).

<sup>26</sup> Sobre las *terre nuove* en Toscana los estudios más recientes son FRANCOVICH-BOLDRINI-DE LUCCA 1993 y especialmente FRIEDMAN 1996. Sobre los casos luqueses, una aportación arqueológica se encuentra en CIAMPOLTRINI-MAESTRINI 1983 y CIAMPOLTRINI-ABELA 1998.

<sup>27</sup> No obstante, hay que señalar igualmente excepciones. En el año 1139 es el Obispo de Luca quien concede a un grupo de artesanos denominados «*fabrones de Montignano*», localidad situada en proximidad de Santa Maria a Monte, la posibilidad de extraer, fundir y vender el hierro de esa localidad a cambio de la considerable suma de 60 *soldi* (AAL ++ C 75/11).

<sup>28</sup> El principal estudio sobre estas minas y los hornos de

reducción en épocas postmedieval y contemporánea es AZZARI 1990.

<sup>29</sup> Hay que señalar la presencia de importantes minas de hierro en Antona y Canevara en el territorio de Massa (ASL, *Tarpea*, 22 enero 1288), así como de explotaciones de minerales monetizables en el monte Leca, en Ponzolo di Lunigiana, en manos de Génova en la segunda mitad del siglo XIII (VOLPE 1964: 451, n. 1). En el año 1203, el Obispo de Luni y los Marqueses Malaspina pidieron y obtuvieron de los señores de Vezzano y de sus consortes, entre los que se incluían los señores «de Vallecchia» (PETTI BALBI 1980-81: 49-50), una porción de los yacimientos de plata, por lo que una tercera parte de los mismos debió de pasar a sus manos (MURATORI 1717: 181-182).

<sup>30</sup> La bibliografía principal relativa a la extracción de plata en la zona se encuentra en el Inventario de la Región Toscana, ya citado. Hay que añadir, además, los estudios SANTINI 1859, vol. III: 262-274; MATRAJA 1976, SEGHERI 1984-1985 y MANCINI 1998.

<sup>31</sup> ASL, *Tarpea*, 20 noviembre 1297.

<sup>32</sup> En Cardoso se pueden ver aún los restos de una herrería postmedieval particularmente bien conservada (ARMANINI-CRUSI-FOSSATI 1990).

<sup>33</sup> Se trata de una unidad de medida empleada para el mineral en Versilia, de la que no conocemos su capacidad (BONGI 1872, vol. 4: 377).

<sup>34</sup> ASL, *Acquisto Pera*, 4 julio 1243; ídem 9 mayo 1247; ídem 24 marzo 1247; ídem 15 agosto 1247; ídem 5 septiembre 1248; ídem 29 junio 1249.

<sup>35</sup> ASL, *Tarpea*, 23 octubre 1316.

<sup>36</sup> Sobre las minas de la isla de Elba, CUCINI-TIZZONI 1992: 61 ss.

<sup>37</sup> ASL, *Tarpea*, 22 enero 1288; ídem 20 noviembre 1297; ídem 23 febrero 1298.

<sup>38</sup> Se trata del documento citado en la nota anterior.

<sup>39</sup> Algunos de estos hornos, como el de Ruosina, fueron utilizados en el siglo XVI para la elaboración de la plata, por lo que no se debe excluir que ya época medieval fuesen utilizados para ambos metales (REPETTI 1833, I: 130-131).

<sup>40</sup> Sin embargo, con la documentación en la mano, son dos los castillos situados en Corvaia en el siglo XII, probablemente pertenecientes a dos ramas de la misma familia. En todos los documentos posteriores se usará siempre el plural para referirse a las fortalezas de Corvaia (siempre denominadas *Roccas*), bien diferenciadas del castillo (*castrum* o *castello*) de Vallecchia. Una interpretación de este tipo se observa en TIRELLI 1982: 167.

<sup>41</sup> Por ejemplo en FARINELLI-FRANCOVICH 1994, tav. 2 se han considerado castillos mineros algunos centros que no

aparecen en la documentación con tal apelativo.

<sup>42</sup> Sobre la mayólica arcaica en Pietrasanta, BERTI- CAPPELLI 1985.

<sup>43</sup> Sobre Montecastrese, STORTORI FLORIO 1993; REDI-PUCCIARELLI 1997.

<sup>44</sup> El castillo Aghinolfi se encuentra situado 4 km al norte de Corvaia y fue el centro señorial del linaje denominado «de Castello», que desde el siglo XI controlaba el castillo frente a las pretensiones del Obispo de Luni. Probablemente éstas pretensiones se basaban en el carácter estatal que el castillo había tenido durante la Alta Edad Media. Los señores «de Castello» participaron activamente como consortes de los señores «de Corvaia» y los «de Vallecchia» en los enfrentamientos con las ciudades ya descritos. Los principales trabajos sobre el Castillo Aghinolfi en los siglos XI-XIII son SFORZA 1867 y SFORZA 1979, si bien son muchas las imprecisiones.

<sup>45</sup> Las hipótesis sobre la ubicación del castillo Uffi son varias, aunque la más aceptada actualmente la sitúa en Castellacio de Valdicastello o Valle di Castello (CONTI 1967: 5), mencionado como tal a partir de los primeros decenios del siglo XI y situado a unos 3 km al norte de Camaiole (PAVONI 1992: 99-100). Respecto a otros castillos altomedievales, como los de Garfagnana o el mismo Aghinolfi, que pasaron a manos de privados durante el proceso de disolución de las estructuras públicas, el de Uffi se abandonó o transformó completamente su topónimo (hecho ya documentado en el caso del castillo de Carfaniana=Castelvechio) por lo que no es reconocible. El topónimo parece que se pierde en el siglo XI. En el año 1040 Enrique III concede un privilegio en el que se cita una *curtis* de Porto Offi. Esta indicación topográfica podría sugerir una ubicación del castillo más cercana a la costa o a un lago interior que al profundo valle de Valdicastello (MGH, DIPLOMATA V, n. 40: 51).

<sup>46</sup> RCL 562, a. 1099. El texto y las circunstancias de la disputa han sido estudiadas por varios autores: DINELLI 1915; WICKHAM 1992a.

<sup>47</sup> Una buena parte de estos materiales continúa aún inédita y se encuentra en depósito en el Museo Arqueológico de Pietrasanta. Las cerámicas ya publicadas se encuentran en ABELA 1995.

<sup>48</sup> Hay que señalar solamente las excavaciones realizadas en el castillo de Aquilata, situado sobre Massaciuccoli y destruido completamente en los años 70 (LERA 1963: 28; FRANCOVICH 1975). Las excavaciones han permitido recuperar algunas cerámicas de cronología imprecisa. Por último, en el Castellaccio de Massarossa se han realizado nuevas excavaciones, a las que ya nos hemos referido anteriormente.

<sup>49</sup> En el castillo se están realizando excavaciones arqueológicas desde el año 1996 (REDI-PUCCIARELLI 1997).

<sup>50</sup> Sobre el castillo de Aghinolfi en la Edad Media y sus continuos cambios de propiedad, GALLO 1993.

<sup>51</sup> Un cronista local de los primeros años del siglo XVI describe los restos de este castillo cifrando en 200 las casas presentes dentro del recinto abandonado (DINELLI 1971: 172, n. 1).

<sup>52</sup> Sobre los «malos usos» de los señores «de Montemagno», ANTONELLI 1997: 25-32.





## **CUARTA PARTE: CONCLUSIONES**



## 4. Consideraciones finales y conclusiones

### 4.1. Introducción

En este último capítulo se realizará un balance final sobre el problema del *incastellamento* en el conjunto de la diócesis de Luca. Para poder realizar un análisis territorial cuantitativo se ha elaborado una base de datos que recoge informaciones de unos 400 castillos presentes en la documentación de los siglos X-XII, con algunas incursiones en el siglo XIII. Sin embargo, es necesario realizar algunas aclaraciones previas respecto al tipo de información con el que se puede contar para elaborar una valoración de este tipo. En primer lugar, hay que tener en cuenta que, faltando prospecciones arqueológicas sistemáticas, han sido las fuentes escritas el principal instrumento de trabajo empleado. En todas las comarcas de la diócesis estudiadas los restos materiales muestran la existencia de un número muy superior de castillos al de las estructuras mencionadas en los textos. Se deduce, pues, que no es posible realizar una cuantificación completa, aunque sí se puede estimar el número de estructuras. Teniendo en cuenta que en Garfagnana la proporción entre castillos documentados y los identificados arqueológicamente es de 1:5, mientras que en el resto de las comarcas los índices varían del 1:2 y el 1:3, creo que se puede estimar el número total de castillos fundados en la diócesis de Luca durante los siglos X-XII en torno a las 600-700 unidades.

Otro aspecto que ha presentado grandes problemas para realizar esta recogida de datos es el de la utilización de los mismos topónimos para designar diferentes castillos. Un estudio realizado sobre la cartografía de toda la región ha mostrado que son 674 los topónimos derivados de *castrum* y 112 de *rocca* y torre (VALOGIORGI 1978). Con cierta frecuencia los nombres de los castillos son tan genéricos que resulta muy difícil identificar la ubicación precisa de cada uno de ellos<sup>1</sup>, a lo que se añade, además, la ausencia de documentos específicos relativos a su fundación. Por estas razones una quincena de castillos no han podido ser identificados, mientras que en otros casos de nombres homónimos no resulta posible dirimir cual es cual.

Pero quizás el aspecto que más problemas presenta es el de establecer la fecha de fundación de cada castillo. Salvo en casos afortunados, como el es de Rustica definido *novo* en el año 1051 (CAAL 4, n 55-58), o en aquellos otros en los que contamos con contratos de *incastellamento*, resulta casi imposible conocer la fecha de fundación de cada castillo. En algunos casos, se ha podido deducir que muchos castillos están documentados siglos después de su fundación, especialmente en aquellas zonas que tuvieron un importante desarrollo señorial y quedaron desvinculadas de la vida urbana.

Teniendo en cuenta todas estas limitaciones, se ha pretendido realizar un análisis diacrónico, con el fin de valorar las principales tendencias que caracterizan la historia del poblamiento y de los castillos en la diócesis de Luca. La necesidad de generalizar impide valorar de forma adecuada numerosos casos específicos que requieren estudios microterritoriales aún por realizar.

### 4.2. De la Antigüedad a la Edad Media: el poblamiento altomedieval y el *incastellamento* en la diócesis de Luca

El análisis de la evolución de las estructuras de poblamiento y de los centros de poder en la Alta Edad Media constituyen una base fundamental para establecer los precedentes sobre los cuales se desarrolló el *incastellamento*. De hecho, el estudio de las formas de ocupación del territorio entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media es una de las principales líneas de investigación de la arqueología toscana e italiana en los últimos años (FRANCOVICH-NOYÉ 1994 con bibliografía).

Aún no contamos con estudios de síntesis del territorio de la diócesis de Luca, debido, principalmente, al limitado número de intervenciones realizadas. Con todo, aunque queda mucho camino por recorrer, podemos ya contar sobre algunos datos que pueden extenderse, con ciertas precauciones, a toda la diócesis.

Como hemos tenido ocasión de observar en el estudio de los diversos sectores, durante la fase final del siglo IV y todo el siglo V se produjo una transformación radical de la red del poblamiento en Luca, tanto en la ciudad como en el territorio rural. Se trató de un fenómeno que comportó la consolidación de una estructura de poblamiento jerarquizada en la que las *villae* tuvieron un papel organizativo de las estructuras productivas; en torno a las mismas se encuentra una red jerarquizada de aldeas de colonos, en ocasiones dispuestas sobre las ruinas de aldeas altoimperiales (CAMBI 1993; VALENTI 1996a).

De forma paralela, a partir de este período se produjo el «encaramiento» del poblamiento, mediante la ocupación de los valles y colinas en las zonas Apeninónicas (Garfagnana, Versilia, Valdinievole) por pequeñas aldeas, anticipando soluciones que se difundirán en toda la región solamente siglos después, a partir del siglo VIII (CAMBI et alii 1994). Con diferencias geográficas significativas, se produjo, pues, una selección y simplificación de la red de poblamiento, que acentuó la jerarquización del espacio.

Un elemento de continuidad entre el período romano y el medieval está representado por la construcción de edificios eclesiásticos, con frecuencia iglesias propias que posteriormente se convirtieron en plebanías, edificadas sobre yacimientos romanos de diversa entidad. Los casos de Santa Felicita o Massaciucoli en Versilia (PARIBENI 1995: 170 ss.), Triano en Valdera (CIAMPOLTRINI 1995a), Nievole, Vaiano y San Piero in Campo en Valdinievole, así como varios ejemplos de *Seimiglie*, documentan este proceso.

En los siglos centrales de la Alta Edad Media se acentuó el proceso de ocupación campesina del poblamiento en altura en la mayoría de las comarcas de la diócesis. En este caso se observan diferencias territoriales muy importantes, ya que en gran parte de las comarcas se difundió una red de numerosas y pequeñas aldeas inestables relacionadas con prácticas agrícolas itinerantes y una ganadería extensiva.

## Consideraciones finales y conclusiones

Aparentemente *Seimiglie* constituye una excepción a este modelo, ya que el poblamiento ocupó tanto las colinas situadas sobre la llanura como la misma llanura, a pesar de las difíciles condiciones que ofrecían las transformaciones de los cursos de agua durante este período. Las razones de tal dispersión del poblamiento habría que buscarlas quizás en una continuidad de las estructuras productivas tardoantiguas. Solamente a partir del siglo VIII se consolidaron un buen número de iglesias en las colinas, que constituyeron en esta zona importantes instrumentos de organización del territorio. Sin embargo, el poblamiento permaneció disperso y abundante tanto en la llanura como en la colina.

A partir del siglo VIII conocemos la existencia de varios castillos estatales, distribuidos en el curso de las principales redes viarias que comunican Luca con la llanura padana (CIAMPOLTRINI 1995a: 564-567). Son castillos «de primera generación», según la terminología de Fedor Schneider (1975: 143 ss.), que conforman una realidad completamente diferente al *incastellamento* feudal de los siglos posteriores<sup>2</sup>. Constituyen elementos centrales de un sistema de fortificación militar dotados de una función administrativa y de control territorial y que, probablemente, nunca fueron centros demográficos significativos.

En el último período lombardo y durante el carolingio (siglos VIII-X), se produjo una renovación en las estructuras de poder local mediante la difusión del régimen curtense, que suplantaron funcionalmente las villas tardorromanas como centros de poder económico y político<sup>3</sup>. Las *curtes* pertenecientes a los grupos aristocráticos ocuparon principalmente las colinas y las áreas elevadas, abandonando el fondo de valle<sup>4</sup>. Este modelo de ocupación de las colinas por parte de las *curtes* encuentra paralelos en otras zonas de la región, como en el Chianti (WICKHAM 1990a) o el valle del río Cornia (CUCINI 1985). En estas ocasiones, la *curtis* constituyeron el precedente directo de los castillos.

La mayoría de la población, en estos siglos, vivía en más de mil doscientas aldeas dispersas, ubicadas en las colinas y los valles de la diócesis. El modelo dominante era el de un número abundante de pequeños grupos de cabañas que podían acoger a varias familias. Estamos, pues, en presencia de aldeas poco compactas, donde existían algunos centros mayores, pero donde dominaba el poblamiento intercalar. De esta morfología deriva un concepto de aldea y de comunidad muy débil, basado en criterios sociales más que en razones

geográficas.

Sin embargo, el curso del río Serchio (Garfagnana y Valdilima) supone una excepción significativa, ya que allí el poblamiento estuvo más concentrado que en el resto de la diócesis. Las razones de tal concentración son difíciles de conocer, pero hay que pensar en la propia iniciativa de las comunidades campesinas en un contexto productivo de montaña, que favorecieron el desarrollo de una solidaridad campesina más compacta. Sin embargo, no se puede adoptar una posición estrictamente determinista, ya que otras zonas del valle o de media montaña, presentan un modelo más similar al de las llanuras o colinas. De todas formas, el modelo concentrado tuvo una enorme difusión en amplias zonas de Toscana meridional como en el Valle del Albegna o en Monte Amiata, donde, a partir del siglo VIII, se iniciaron una serie de transformaciones en los patrones de ocupación precedentes que constituyeron el campo de cultivo sobre el cual se construyeron los castillos (CAMBI et alii 1994: 204).

Un análisis sistemático de los documentos de *livello* de las plebanías de finales del siglo X e inicios del XI muestra que los índices de densidad más altos, que pueden ser interpretados como indicadores de una mayor dispersión<sup>5</sup>, son los de Valdarno, *Seimiglie* y Valdera, mientras que, en Garfagnana, cada aldea cuenta con una superficie de más de 3 km<sup>2</sup>, por lo que la población se presentaba más concentrada (Fig. 62).

En síntesis, el *incastellamento* en Luca se encontró con un poblamiento muy fragmentado y disperso, que dificultó la concentración del mismo en torno a los castillos. Esta situación contrasta con el modelo presente en Toscana meridional y en otras zonas de Italia central (WICKHAM 1985a), donde la construcción de los castillos supuso simplemente la consolidación de una situación ya delineada, bien en torno a aldeas concentradas, bien en torno a centros curtenses. La concentración de la propiedad por parte de las comunidades campesinas en los siglos centrales de la Alta Edad Media, constituyó un precedente muy importante en el desarrollo del *incastellamento* posterior. En estas condiciones, la iniciativa señorial tuvo menos dificultades en reducir, o incluso eliminar, el poblamiento intercalar, tal y como sucedió en el sur de Toscana o en el Lacio (WICKHAM 1989).

En la mayoría del territorio de Luca, la fortificación y la concentración del poblamiento no fueron procesos simultáneos. Los castillos surgieron como consolidación de

Fig. 62. Densidad de aldeas en el año 1000 en la diócesis de Luca.

*curtes* o de pequeñas aldeas ya existentes cuando los feudales lograron controlar de forma más eficaz los mecanismos de extracción de rentas. Por otra parte, el proceso de concentración de la población en torno a los castillos tuvo lugar varios decenios, o incluso siglos, después de la fundación de los castillos y raramente se produjo la desaparición del poblamiento intercalar. Además, en estos casos no fue solo y exclusivamente la iniciativa señorial el único motor de esta concentración, ya que otros aspectos vinculados a las transformaciones económicas, y el nacimiento de los concejos en los siglos XII-XIII, influyeron de forma decisiva en tal proceso. La montaña Apenínica, en cambio, presenta mayores analogías con lo que sucede en Monte Amiata o el valle del río Albegna. En este caso, la concentración del poblamiento precedió de varios siglos al *incastellamento*, que utilizó y aprovechó tal situación para ejercer mejor su control territorial. Así pues, es significativa la casi total ausencia de «castillos curtenses», ya que los castillos surgieron generalmente en función de estas aldeas concentradas y no de centros de poder que reorganizasen el poblamiento.

Se puede concluir que las características diferenciales del poblamiento altomedieval luqués respecto a otras zonas de la Toscana son uno de los principios básicos que explican el desarrollo del *incastellamento* en los siglos posteriores.

#### **4. 3. El incastellamento en el territorio de Luca antes del año 1000**

Los primeros castillos señoriales conocidos en la diócesis de Luca son del siglo X, aunque no faltan en la documentación del siglo IX noticias de algunas fortificaciones. En este caso, no se conocen las circunstancias en las que tuvo lugar la fundación de estos castillos, por lo que no logramos saber si se trata de castillos estatales (de “primera generación”) o de precoces castillos señoriales. Entre ellos hay que señalar Castiglione (861) en Valdarno<sup>6</sup> (MORELLI 1995: 102) y Frundariolo (876), probablemente en Valdera (CIAMPOLTRINI 1990a: 890), citados solamente de forma episódica en la documentación.

Las fundaciones de castillos durante el siglo IX en Toscana son muy raras (13 en toda la región, FRANCOVICH et alii 1997: 98) y se sitúan en el contexto de la crisis política de las estructuras públicas del estado, que favorecieron el proceso de privatización de las relaciones de poder (SETTIA 1984a: 45 ss.). La fundación del Marqués Adalberto del castillo de Aulla en los últimos decenios del siglo IX es un ejemplo de este proceso (SETTIA 1986a: 119-120).

Solamente a partir del siglo X se dispone de noticias significativas sobre el número y la entidad de los castillos existentes en el territorio de Luca. Son 22 los castillos documentados por primera vez en el siglo X, casi un cuarto de todos los conocidos en toda la región<sup>7</sup>. Ya que ninguno de estos castillos ha sido estudiado arqueológicamente, tendremos que realizar su estudio partiendo desde las fuentes escritas.

Los promotores de la construcción de los castillos durante

este siglo fueron principalmente el obispo (9 fundaciones) y algunas de las principales familias aristocráticas de la diócesis, mientras que hay que destacar la escasa participación en este proceso de las familias condales, que desarrollaron una importante actividad en el resto de la región<sup>8</sup>. En Luca, solamente los condes Aldobrandeschi -que ejercieron su poder condal en otro sector de la región (Sovana y Roselle), aunque su origen es luqués- construyeron los castillos Verruca, Marlia y Barga<sup>9</sup>. Se trata de una familia documentada en Luca ya desde finales del siglo VIII y que ocupó una posición preeminente en la aristocracia local debido a su proximidad con los duques lombardos (ROSSETTI 1973). Posteriormente cedieron prácticamente todas sus propiedades en la diócesis y se desplazaron al sector meridional de la región, pero tuvieron un papel muy importante en los primeros momentos del *incastellamento* (COLLAVINI 1998).

Como ya se indicó, el Obispo Pietro II llevó a cabo a principios del siglo X una importante política de reorganización del disperso patrimonio eclesiástico. Autor de un inventario de bienes episcopales (denominado *Breve de Feora*, LUZZATI 1979: 225-246) y responsable de una reorganización en el sistema de concesión de beneficios y controles sobre las plebanías (VIOLANTE 1986: 210 ss.), construyó, al menos, cinco castillos en Santa Maria a Monte, Moriano, Pietrabuona, Anchiano y San Gervasio (SCHNEIDER 1980: 259-261). Una cuestión que aún no se ha resuelto de forma satisfactoria es la de establecer si estos castillos fueron nuevas fundaciones o si surgieron sobre aldeas o poblados precedentes, aunque solamente la realización de excavaciones estratigráficas podrá determinar la dinámica de cada uno de estos castillos.

Santa Maria a Monte (Foto 100) es el primer castillo episcopal de la diócesis del que tenemos noticia (a. 906). Fue fundado sobre una colina en la que existía, al menos desde el año 787 (MDL V/2, n. 219), una pequeña iglesia dedicada a *Santa Maria in Montem* y probablemente una *curtis*. A partir de finales del siglo IX, algunos años antes de la primera mención del castillo, varios documentos muestran el dinamismo y la tendencia a la concentración del poblamiento en torno a esta iglesia, por lo que la construcción del castillo consolidó un proceso ya iniciado con anterioridad<sup>10</sup>.

Las razones de estas construcciones son varias, aunque parece que la función defensiva no debe haber jugado un papel determinante. El objetivo perseguido por el Obispo, en este caso, fue principalmente de tipo político, favoreciendo la creación o la consolidación de centros de poblamiento en los que dar acogida a grupos con los que establecer relaciones clientelares, creando también centros de gestión del patrimonio local. En algunas ocasiones, como Santa Maria a Monte, la construcción del castillo tuvo un efecto muy importante en la organización local del territorio, provocando incluso la creación de una nueva plebanía en torno a la iglesia de Santa Maria, que en origen era una mera iglesia dependiente de la plebanía de Sant’Ippolito en Aniano (898-983). Otras iniciativas promovidas por varios obispos no se conocen de forma tan detallada. Un caso interesante es el del castillo de Collecchio (denominado también *Podium Santo Martini* desde finales del siglo X), fundado por laicos que cedieron una parte al Obispo de Luca (ANDREOLLI 1978a). Sin embargo, estudios recientes han llamado la atención sobre los intereses

políticos que se esconden detrás de este proceso, que son superiores a los meramente económicos (MORELLI 1992: 22-30).

Por último, otros castillos fueron construidos por aristócratas locales, en parte vinculados al Obispo. El primer castillo privado documentado de la diócesis es el de Segromigno (923) en *Seimiglie*, seguido del de Fondagno (933), San Miniato (938) y Sovigliana (939) en Valdarno y Valdera. No obstante, la mayor parte de las menciones documentales de estos castillos se concentra en la segunda mitad del siglo X. Los propietarios de estos castillos son grupos aristocráticos que contaban con sólidas bases patrimoniales en el territorio rural antes de recibir del obispo los diezmos de las plebanías. En este caso, todos los castillos fueron construidos sobre centros curtenses ya existentes con anterioridad. El castillo de Monte Manfredi, descrito en el año 986 como *casa et curte dominicata cum castello et monte Mainfredi* (MDL V/3 n. 1614), o el castillo de Fondagno, citado en el año 943 como *castello meo dominicato qui est posito prope ipso loco ubi Colle de Pastino* (MDL V/3 n. 1301), son algunos ejemplos significativos. Estas menciones documentales describen de forma precisa la jerarquía existente entre ambas estructuras; el castillo tiene una función secundaria y forma parte de las propiedades aristocráticas en el marco de la *curtis*. En varios casos, ambas estructuras están separadas espacialmente, aunque en Fondagno, por ejemplo, parece que el castillo coincide con la *curtis*. Solo en un segundo momento se produjo la inversión terminológica, de manera que el castillo englobó la *curtis* (FUMAGALLI et alii 1976: 767-770).

Sin embargo, no podemos hablar de una continuidad lineal entre castillo y *curtis*. No todas las *curtes* se fortificaron, e incluso muchas de ellas se abandonaron en el siglo XI. Probablemente, la crisis de estos centros dominicales hay que ponerla en relación con la misma disolución de la estructura bipartita curtense, mediante el reparto de la reserva en tenencias, fenómeno generalizado en el territorio de Luca ya en el siglo X (WICKHAM 1997: 92).

Con todo, fueron numerosas las *curtes* que se fortificaron durante el siglo X, de manera que los castillos están presentes prácticamente en todas las comarcas de la diócesis (Fig. 63). Sin embargo, llama la atención que, en algunas de las comarcas más periféricas (Valdarno, Valdera y Garfagnana), el número de los mismos sea mayor.

Todos estos datos muestran que la construcción de estos castillos fueron el reflejo de una mejor y más eficaz forma de control feudal del trabajo campesino por parte de los grupos dirigentes locales. La división del sistema bipartito de las *curtes* y el acceso a los diezmos eclesiásticos fueron las bases sobre las cuales se acentuó la captura feudal de las rentas campesinas. Fue entonces posible la renovación de los centros de poder y la fortificación de las *curtes*.

Estos castillos eran aldeas de dimensiones más o menos reducidas, cercadas con empalizadas y fosos realizados con barro y materiales perecederos. Sin embargo, la simplicidad material no implica pobreza, de la misma manera que existe ya una jerarquización del espacio interno del castillo. El léxico empleado en la descripción del aparato poliortótico en Luca presenta algunas características propias respecto al de la documentación de Italia septentrional (SETTIA 1984a). No está documentada la presencia de torres, que aparecen solamente de forma ocasional en los últimos años del siglo en otras zonas de la región. La muralla, probablemente en piedra, madera y tierra, es el principal elemento que define el castillo, aunque está acompañado de otras estructuras defensivas adicionales. La existencia de varias puertas y *posterule* en el trazado de las principales vías internas está documentada en Santa Maria a Monte desde principios del siglo X (MDL V/3, n. 1098, a. 906). Las *carbonarie* (terreno situado entre el foso y la muralla, FRANCOVICH 1976: 56) son el elemento más frecuente en la documentación, al lado de los fosos y del muro del castillo. Otro término significativo es el *tonimen* (obstáculo intermedio entre el foso y el muro del castillo, SETTIA 1984), citado en los castillos de Santa Maria a Monte, San Gervasio y Campori, pero solo mencionado en los casos más antiguos. Un último término que aparece referido a los castillos de San Gervasio y Campori es el de *propugnaculis* o *pugnaculis*, que aluden a almenas o estructuras voladizas (SETTIA 1984a: 197).

Contamos con menos noticias de las casas y las residencias construidas dentro de los castillos. Los datos más interesantes se refieren a los castillos fundados por Pietro II a inicios del siglo. Están documentadas en este siglo seis casas en Pietrabuona, dos en San Gervasio, doce en Santa Maria a Monte y veinte en Moriano. En estos dos últimos castillos se construyeron otras habitaciones fuera del recinto amurallado, por lo que se deduce que alcanzaron un importante desarrollo demográfico. A partir del año 915 en Santa Maria a Monte

Fig. 63. Densidad de castillos en la diócesis de Luca en la documentación del siglo X.

había casas de dos pisos (MDL V/3, n. 1160), mientras que en Moriano están documentadas desde el año 977 (MDL V/3, n.1482). En algunos casos conocemos las dimensiones de las casas, que son todas muy reducidas, como la casa de apenas 3,5 x 2 m del castillo de San Gervasio (a. 930) y las de Moriano de 5,5 x 4,5 m (a. 915) o de 5,5 x 3 m (a. 937), que son de dimensiones ligeramente inferiores a las documentadas en aldeas abiertas del mismo período (por ejemplo la casa de Valico de 6 x 4,5 m del año 907, MDL V/3, n. 1099).

Basándonos en estas consideraciones, se puede realizar una primera valoración del efecto que tuvo la fundación de estos castillos sobre la red del poblamiento precedente. En aquellos casos en los cuales los castillos se construyeron a partir de centros dominicales, no se produjo la concentración del poblamiento dentro del castillo. La presencia de un poblamiento muy fragmentado y la continuidad entre la *curtis* y el castillo son las causas principales de este proceso. Por el contrario, algunos castillos episcopales, fundados como centros de poblamiento, incidieron de forma variada sobre el territorio; mientras que la fundación del castillo de Pietrabuona fracasó a mediados de siglo y Moriano no consiguió convertirse en un centro de poblamiento notable, Santa Maria a Monte se convirtió en un centro de población de una cierta importancia ya en el siglo X.

En síntesis, en el siglo X se construyeron un número importante de castillo en torno a las *curtes* y a los principales centros de poder local ya existentes. La casi total ausencia de castillos condales, que de alguna manera puede atribuirse a la presencia del marqués en Luca, demuestra que los castillos fueron el fruto de la captura feudal, y no de la cesión estatal. A principios del siglo X solamente el Obispo fue capaz de contar con medios suficientes para promover la fundación de castillos destinados a ser centros de poblamiento y acoger de forma estable una población numerosa. Durante este siglo, especialmente en el último cuarto, los obispos, desprendiéndose de numerosos bienes eclesiásticos y de los diezmos, crearon las premisas para que un nuevo grupo de feudales construyese en el siglo XI más de un centenar de castillos.

#### **4.4. Los castillos de la diócesis de Luca en el siglo XI**

Durante el siglo XI se construyeron la mayor parte de los castillos de Luca y de Toscana. En nuestra diócesis son más de cien los castillos que están documentados por primera vez en este siglo, aunque su número fue mucho mayor, tal y como muestran las intervenciones arqueológicas realizadas.

Los principales promotores de la fundación de los castillos en este período no fueron los obispos, que cedieron gran parte de sus propiedades a un grupo de nuevos aristócratas con los que establecieron estrechos vínculos clientelares. La cesión del patrimonio episcopal llegó a ser tan intensa que, en el año 1072, el Obispo controlaba solamente cinco plebanías sobre un total de cincuenta, cinco *curtes* (dos fuera de la diócesis) y siete castillos (TIRELLI 1991: 58-61). Los obispos reformadores de la segunda mitad del siglo (Giovanni II, Anselmo I, Anselmo II) llevaron a cabo una política de recomposición del patrimonio eclesiástico mediante compras y donaciones de castillos<sup>12</sup>. De esta manera, el obispo adquirió numerosos castillos, de forma total o parcial, en casi todas las zonas de la diócesis, con excepción de Versilia. Sus posesiones en zonas del sur de la diócesis, donde la comuna nunca consiguió ejercer su influencia directa, representaron el único nexo que este territorio mantuvo con la ciudad, especialmente a partir del siglo XII (Fig. 64). Así pues, los Obispos solo construyeron castillos allí donde tenían amplias propiedades y derechos, como en Moriano o en Diecimo<sup>13</sup> (GHILARDUCCI 1990).

Además del obispo, otras instituciones eclesiásticas construyeron nuevos castillos durante este siglo. De esta manera, el Capítulo de la Catedral y los monasterios de Sesto<sup>14</sup>, y de San Salvatore in Bresciano (posteriormente Santa Giustina) construyeron varios castillos en sus principales propiedades.

Pero, indudablemente, los principales responsables de la construcción de estos castillos fueron los aristócratas locales que se apropiaron de los diezmos eclesiásticos. En los castillos en los cuales ha sido posible establecer, de forma más o menos precisa, el constructor (76 de 101), un 29% de los mismos fueron realizados por familias condales, mientras que un 55 % fueron construidos por la aristocracia vinculada al obispado y a otras instituciones urbanas. Mientras que la acción de los condes se concentró exclusivamente en el sector SO de la diócesis (Valdinievole, Valdarno, Valdera), los segundos se encuentran distribuidos por toda el territorio de la diócesis de Luca.

Sin embargo, solo las familias condales llevaron a cabo en el siglo XI una verdadera estrategia de *incastellamento* estableciendo redes de castillos. Como hemos indicado, los Cadolingi centraron su iniciativa en torno a las principales redes de comunicación, y los Guidi ocuparon amplias zonas incultas. Concentrados en los confines diocesanos, lejos de las ciudades, los grupos condales desarrollaron su actividad señorial en torno a monasterios «de familia» y al *incastellamento* de sus principales centros patrimoniales.

Pero el hecho más sobresaliente fue la gran difusión de los

**Fig. 64.** Adquisiciones episcopales de castillos y bienes mediante compras y donaciones en los siglos XI-XII (Fuente: OSHEIM 1977: 97).

## Consideraciones finales y conclusiones

castillos fundados por la nueva aristocracia. A pesar de su limitada capacidad de actuación -poseen solamente uno o, como máximo, dos castillos resultado de la fortificación de la *curtis* familiar- la captura de los diezmos y de los bienes episcopales les permitió ejercer un control eficaz sobre el campesinado e intervenir sobre las orientaciones productivas en cada territorio, como sucedió en los territorios mineros de Versilia o en la alta Valdinievole.

Los documentos citan aún estos castillos como anexos de las *curtes*, con las fórmulas *curte mea illa domnicata seo castello et ecclesia, casa et curte et castello monte et poio, casa et curte donicata seo castello, curte et castello*, por mencionar algunos ejemplos. Sin embargo ya durante este siglo se produjo una inversión de los términos, de manera que el castillo adquirió un papel dominante respecto a la *curtis*, como en el caso de los varios *castello et curte*, citados en el año 1027 (MGH, DIPLOMATA IV, n. 83: 112-113) o del *castrum et curte* de Rogio (RCL 441, a. 1078). Estos cambios terminológicos indican una nueva jerarquización, en la cual el castillo adquirió una importancia superior a la de la *curtis*.

En muchas ocasiones, los castillos se fundaron a una cierta distancia de las *curtes*. En el año 1040 el Obispo de Luca compró el castillo y la *curtis* de Campopetroso. El acto de venta distingue claramente entre la *casa et curte illa mea domnicata qui esse videtur in loco et finibus Campo Petroso* y el *monte et poio seo castello illo qui est posito in suprascripto loco Campo Petroso* (CAAL 4, n. 76-77: 220). Otro documento del año 1018 cita en Valdarno la existencia de una *casa et curte domnicata qui esse videtur in loco et finibus ubi dicitur Bientina, cum castello illo qui est posito in loco et finibus ubi dicitur Fontana Solcari* (CAAL 2, n. 7). El castillo de Fontana fue abandonado en el siglo XII, mientras que en Bientina el arzobispo pisano fundó un nuevo castillo en este siglo, quizás en proximidad de la vieja *curtis*.

También en este período comienzan a constuirse los castillos-recinto en aquellas zonas donde el poblamiento aldeano se encontraba ya concentrado desde la Alta Edad Media. En Garfagnana y en los valles apuanos de Versilia, estos recintos se fundaron en proximidad de las aldeas y de los pastos como residencias señoriales, almacenes y centros de control, pero

nunca se convirtieron en aldeas fortificadas.

Si bien los castillos documentados se distribuyen por toda la diócesis, no lo hacen de forma homogénea (Fig. 65). En Valdera, Valdarno y el valle medio del Serchio, el número de castillos es notablemente superior a la media; en cambio en Garfagnana, Valdilima, Versilia y Valdinievole son escasos. Sin embargo, los datos arqueológicos han mostrado que en Garfagnana o Versilia, la construcción de castillos debió de ser tan intensa como en otras comarcas, por lo que resulta difícil realizar una valoración cuantitativa fiable.

Por último, es necesario analizar las características materiales de los castillos del siglo XI, tal como aparecen en la documentación escrita y en el registro arqueológico. Las diferencias respecto al siglo anterior no son muy sustanciales. Se produjo un cambio en la terminología empleada para denominar los distintos elementos de aparato defensivo (SETTIA 1984a: 200), pero la transformación significativa tuvo lugar en el siglo siguiente. Durante este siglo se acentuaron las diferencias entre una zona señorial y el resto del recinto castral. El elemento más importante que definió el sector señorial fueron las numerosas torres construídas a partir de este siglo. Aunque la existencia de torres dentro de la ciudad de Luca está documentada, al menos, desde el siglo IX (BELLI BARSALI 1973: 498), solamente a partir de este período su uso se generalizó en los castillos de Luca. La primera mención de una torre castellana es del año 1005, y está documentada en doce ocasiones. Solamente en dos casos (Rivangaio y Lucignana) se conoce la existencia de varias torres. Una tipología constructiva apenas documentada es la casa-torre aislada. En Castiglione de Garfagnana el Obispo tenía en el año 1033 una estructura definida como *casa solariata seu torre* realizada con *petre et a calcina seo rena constructa* (CAAL 3, n. 12).

Por el resto, los castillos del siglo XI eran morfológicamente similares a los del siglo anterior, aunque en este siglo se generalizó el empleo de las técnicas constructivas en piedra. Las *carbonarias* (Porcari, Perugnano, Capannoli, Rustica), los fosos y *antefosis* (Perugnano, Capannoli, Porcari, Rustica), el *sterpeto* y las *sepibus* (Capannoli, Rustica), *propungnaculis* (Montelabro, Diecimo, Capannoli, Rustica, Porcari, Cellabaroti) y el *tonimen* (Capannoli, Milliano,

Fig. 65. Densidad de los castillos de la diócesis de Luca en el siglo XI.

Capannoli, Rustica), son los principales elementos defensivos del castillo. Solo en un caso se cita una *rocca* o fortaleza, que se puede interpretar como una porción del castillo (Gallicano)<sup>15</sup>. Dentro del recinto murario se encontraban casas e iglesias, aunque los datos disponibles son muy genéricos. Un ejemplo paradigmático es la descripción, en el año 1025, del castillo de Pozzo, situado en la proximidad de Santa Maria a Monte: *castello et turre super se abentes seo ecclesia iusta muro de ipso castello...et omne etdeficiis vel universi fabrici suarum* (CAAL 2, n. 67). En el año 1033 el castillo de Diecimo se presentaba como un recinto amurallado dotado de *propugnaculis*, dentro del cual se encontraba una torre, la iglesia de Sant'Andrea y 19 casas (CAAL 3, n. 23).

Los datos arqueológicos disponibles ofrecen una imagen análoga. Los castillos son de pequeñas dimensiones y presentan sistemas defensivos muy simples. La torre es un elemento característico en castillos como Larciano o Montecatini, aunque hay excepciones tales como Montecatino Valfreddana, Terrazzana o Castagnori. El aparato defensivo está constituido por una muralla, realizada siempre con piedra local, montada a hueso (Terrazzana) o con argamasa (Montecatino, Montopoli). La única puerta conocida de este período es la del castillo de Montecatino, realizada mediante una simple interrupción en el trazado de la muralla. La técnica constructiva empleada es la mampostería concertada e irregular, destacando la ausencia de sillares en todas las construcciones, con la excepción del castillo Aghinolfi y del de Massa. En el castillo Aghinolfi, situado en Versilia en la diócesis de Luni, se encuentra la residencia señorial más amplia construida dentro de un castillo del siglo XI. Se trata de una gran torre octogonal de 20 m de diámetro, realizada con sillares regulares, que ha sido fechada mediante análisis radiocarbónicos en el período 1050-1150 (GALLO 1997).

En síntesis, durante el siglo XI se produjo la construcción de un número notable de castillos. La mayor parte de las fundaciones realizadas en este período fueron «castillos curtenses», de dimensiones limitadas, en los cuales prevalece el carácter de residencia señorial fortificada con estructuras adicionales (p. e. Marlia: *curte illa que est in loco et finibus Marlia cum ecclesia illa, cui vocabulum est Beati San Terentii, infra ipsa curte consistentes, seo cum castello & carbonaria & mura in circuitum ipsius castellis*). Por otro lado, se observa la existencia de castillos destinados a acoger a una población más numerosa. Ya desde finales del siglo XI, Montecatini, Santa Maria a Monte, Fucecchio y San Miniato se convirtieron en importantes centros de población, acogiendo en su interior una buena parte del campesinado de su territorio.

Así pues, durante los siglos X-XI la construcción de los castillos no tuvo consecuencias importantes sobre la red aldeana altomedieval y sobre la estructuración del espacio agrario. La fortificación de las *curtes* fueron sencillamente el fruto de un mayor control señorial de los procesos de trabajo campesino basado en la reordenación de la gran propiedad y la captura de los diezmos eclesiásticos. Además, la quiebra de las estructuras públicas tuvo lugar en Luca en el período 1080-1115 (WICKHAM 1996a), por lo que solamente a partir del siglo XII los señores locales pudieron recurrir

a la violencia legal del señorío territorial para reordenar el territorio, por lo que solamente en este siglo culminó el ataque feudal al campesinado.

#### **4.5. Los castillos de la diócesis de Luca en el siglo XII**

El siglo XII representa un momento clave en la evolución de los castillos toscanos. Aunque fue durante los siglos X-XI cuando se fundaron el mayor número de castillos en la región, es en el siglo XII cuando se convirtieron en centros de señorías rurales.

Durante el siglo XII se siguieron construyendo nuevos castillos, aunque en cantidad menor respecto al siglo precedente (86 documentados). Es importante señalar que sobrevivieron prácticamente todos los castillos fundados en los siglos anteriores (Fig. 66), ya que el índice de deserciones castrales en Luca durante los siglos X-XII fue siempre muy bajo (por debajo del 5%). Por el momento no es posible realizar una cuantificación fiable de los castillos presentes en este período, ya que los estudios arqueológicos han mostrado la parcialidad de las fuentes escritas. Allí donde se dispone de más documentación, como Valdarno y Valdera, la densidad de castillos es del doble del de toda la diócesis, mientras que el resto del territorio está caracterizado por un bajo índice de castillos, salvo Versilia en *Seimiglie*.

Los principales promotores de la construcción de nuevos castillos fueron nuevamente los aristócratas, mientras que las instituciones eclesiásticas jugaron un papel secundario. El obispo de Luca continuó, durante este siglo, su política de recomposición del patrimonio eclesiástico iniciada por los obispos reformadores de la centuria precedente. Se trató de un proceso lento y complejo, ya que el obispo se encontró con grupos aristocráticos bien consolidados y asentados en el territorio. Los medios utilizados para llevar a cabo esta concentración patrimonial fueron las compras y las donaciones de porciones o de castillos enteros. El número de donaciones volvieron a ser importantes a partir del año 1050, tras casi 150 años de total ausencia. Las compras de castillos fueron tan intensas, que incluso el episcopado tuvo que hipotecar otros bienes (SAVIGNI 1996: 126), aunque se ha sugerido que en algunos casos estas compras podrían ser ventas simuladas, a través de las cuales se establecían relaciones más complejas entre los vendedores y el comprador<sup>16</sup> (SPICCIANI 1992b: 166, n. 26). Si en el año 1072 el obispo tenía 7 castillos, en el 1164 eran 40 (MGH, DIPLOMATA X, vol. 1, n. 430) y en el 1194 eran 32 (MDL IV/2 ap., n. 114). El obispo compró castillos principalmente en los territorios de Valdarno, Media Valle del Serchio y Valdinievole, mientras que fue muy escasa su presencia en el resto de la diócesis (OSHEIM 1977: 25). En estas compras se adquirían, además de la fortificación, las cuotas de poder señorial que estaban vinculadas a tales castillos (SAVIGNI 1996: 212). El castillo era, pues, el centro de un territorio señorial que ejercía su jurisdicción sobre todos los habitantes del territorio.

Otra institución eclesiástica implicada en este proceso de concentración de bienes fue el Capítulo de la Catedral de San

**Fig. 66.** Densidad de los castillos de la diócesis de Luca en la documentación del siglo XII.

Martino, que durante este siglo adquirió las cuotas de la *curtis* de Fibbialla que le faltaban. Una vez en posesión de todo el territorio, el Capítulo construyó un castillo en el primer cuarto del siglo. Apoyándose en concesiones imperales, el Capítulo consiguió consolidar su *districtus* señorial, que como tal perduró hasta el siglo XVIII (DINELLI 1915).

Por su parte, las familias condales no parecen haber fundado muchos castillos en este período. La extinción de los Cadolingi a inicios del siglo (PESCAGLINI MONTI 1981), la concentración de los intereses patrimoniales de los Aldobrandeschi en el sector meridional de la región y de los Guidi en la montaña NE de la región, explican el peso marginal de estas familias en el siglo XII. Solamente algunas ramas de los Gherardeschi, condes de Volterra, se concentraron en el sur del Arno, en torno a los castillos de Forcoli, Riocavo, Capannoli o Collecarelli (CECCARELLI LEMUT 1981; PESCAGLINI MONTI 1993; MORELLI 1995). Las familias condales fueron las protagonistas de la primera fase de *incastellamento* en el siglo XI en algunas zonas de la diócesis, pero su papel fue muy limitado en los siglos siguientes, ya que tuvieron que modificar su política de control territorial, estableciendo pactos con las comunas y obispados de Luca y Pisa, concentrando sus intereses señoriales en torno a pocas estructuras. Resultado de esta política fue la fragmentación en varias ramas de las propias familias condales, que en ocasiones asumieron el título de su principal propiedad, tal y como sucedió con los Gherardeschi, de los que descienden entre otros los condes de Forcoli o de Capannoli (CECCARELLI LEMUT 1981).

Así pues, la iniciativa se concentró nuevamente en manos de aquellas familias aristocráticas que se habían consolidado a partir de la concesión de derechos eclesiásticos por parte del obispo. A partir del siglo XII estas familias poseen redes de castillos más o menos amplias y, en ocasiones, es posible detectar la existencia de una verdadera estrategia de *incastellamento*. En Valdinievole, los señores «de Buggiano» concentraron sus castillos en torno a la vía Cassia; en Versilia los señores «de Corvaia» y «de Vallecchia» llevaron a cabo una activa política de *incastellamento* en torno a las áreas mineras, mientras que en Garfagnana la posesión de los pastos de verano se convirtió en una de las principales directrices de las señorías del valle.

Asimismo la comuna de Luca construyó varios castillos

en los confines con Pisa y en el litoral en proximidad del puerto de Motrone. En otras ocasiones, la comuna participó de forma indirecta en la construcción de castillos. Es el caso de castillo de Montecalvoli, reconstruido en el año 1184. La comuna de Luca favoreció su edificación frente a las presiones de la comuna de Santa Maria a Monte, en un contexto jurisdiccional muy complejo, debido a la existencia de varios señores locales (Abad de Sesto, Obispo de Luca y otros *domini*)<sup>17</sup>.

Sin embargo, el aspecto más importante que hay que resaltar es el del crecimiento y ampliación de los castillos anteriores. No fueron muchos los castillos que en los siglos X-XI se consolidaron como centros de población de una cierta entidad. No había más de uno o dos castillos en cada comarca de unas ciertas dimensiones (por ejemplo, en Garfagnana: Castelnuovo, Castiglione; en Valdinievole: Montecatini, Viviana; en Valdarno: Santa Maria a Monte, Fucecchio, en San Miniato; Valdera: Montopoli, Palaia; en Versilia: Montecastrese, etc.). Sin embargo, a partir del siglo XII se acentuó el proceso de concentración del poblamiento en los castillos. Se trata, no obstante, de una tendencia general, que tuvo consecuencias importantes solamente en las zonas de montaña y en los sectores con señorías más fuertes, como Versilia. *Seimiglie* fue un caso aparte, debido a que la dispersión del poblamiento continuó siendo la forma dominante de ocupación del espacio, incluso cuando se fijaron los límites territoriales de las parroquias y los concejos. Sin embargo, en las colinas del sector NO de *Seimiglie*, donde el fenómeno del *incastellamento* tuvo un importante desarrollo, los castillos del siglo XII eran mayores que en las centurias anteriores.

De forma general se puede concluir que, en el siglo XII se dieron pasos muy importantes hacia la concentración de la población en castillos y en aldeas sin fortificar. Esta fase de concentración se inscribe en un proceso de definición aldeana y de fijación de los territorios y las parroquias. Como hemos observado en varias ocasiones, este fenómeno produjo un cambio en la microtoponimia, especialmente en aquellas comarcas en las cuales el cambio de los patrones de población fue más sistemático, como en Versilia o en algunas zonas de Valdinievole. En este proceso desaparecieron de la documentación un 50 a un 60 % de los topónimos de las aldeas mencionadas en los siglos X-XI. Esto no quiere decir

que se produjesen abandonos masivos, aunque su número no debió de ser insignificante, pero si se produjo una redefinición de los límites territoriales y de la identidad aldeana. Las nuevas aldeas formadas en torno a Larciano, que suplantaron y recogieron la población de las aldeas anteriores de los siglos X-XI, constituyen un ejemplo importante de este tipo de transformaciones.

Como resultado de estas transformaciones, en el siglo XII se percibe una organización del espacio feudal jerarquizado en torno a los castillos, de forma mucho más marcada que en el siglo anterior. Aunque el siglo XIII fue el período en el que se produjo la concentración del poblamiento en buena parte de Toscana (WICKHAM 1990a), en la diócesis de Luca este proceso inició ya a mediados del siglo XII.

El crecimiento demográfico y político de los castillos, se tradujo igualmente en una renovación arquitectónica. En otros casos toscanos, como Scarlino, Rocca San Silvestro, Rocchette Pannochieschi y Montarrenti, durante el siglo XII se implantó un nuevo urbanismo y se renovaron casi completamente las estructuras materiales castrales (CUCINI-FRANCOVICH-PARENTI 1990). Este hecho es de gran importancia en la historia del *incastellamento* toscano y hay que relacionarlo con la propia evolución de las señorías de la región.

La quiebra de la autoridad pública en Luca durante los años 1080-1115 favoreció el desarrollo de las señorías territoriales y la fragmentación de buena parte de la diócesis en distritos castellanos. La posibilidad de ejercer una violencia legal y jurisdiccional aceleró y completó la acción de los feudales en su proceso de asalto al campesinado. En este contexto, los aristócratas promovieron la renovación y la reconstrucción de sus castillos, destinados a acoger una población creciente y sometida, de forma más o menos directa, al poder señorial del *dominus loci*. La exportación de técnicas y modelos arquitectónicos urbanos, constituye el efecto más evidente de esta renovación.

Elementos significativos de este crecimiento urbanístico fueron la difusión de los burgos fuera de los castillos (SETTIA 1984a) y del modelo que hemos denominado como «dobles castillos», mediante el cual se produjo la duplicación de las estructuras fortificadas en colinas cercanas. Además, se acentuó la diferenciación del espacio castral, por lo que es posible hablar de una fuerte jerarquización interna del castillo. En la documentación escrita aparecen nuevos términos que indican la presencia de espacios señoriales exclusivos separados del resto del castillo. Un término que se menciona de forma esporádica en la documentación toscana es el de *arcem* o fortificación (FRANCOVICH 1976: 13), documentado en Luca con una cierta asiduidad en el valle del río Serchio (a. 1164, MGH, DIPLOMATA X, vol. 1, n. 430). Es más frecuente el término *rocca*, documentado en Valico, Corvaia, Montecatini, Mozzano, Fico Orticcio. La interpretación morfológica de estas estructuras, que en ocasiones aparecen yuxtapuestas a los castillos y aldeas (*rocca et castello*, *arcem cum burgo*), presenta algunos problemas (SETTIA 1984a: 192). En algún caso, como en Verrucchia, la *rocca* podría ser una fortaleza netamente separada del resto del castillo. En Montecatini *rocca* podría ser igualmente la fortaleza del castillo. Sin embargo, en otros

casos, son los mismos castillos los que se describen con estos vocablos (Corvaia, Diecimo, Valico,...). Otros términos empleados de forma más esporádica en la documentación de este siglo, que muestran la existencia de una neta división entre el espacio ocupado por los campesinos y los aristócratas, son *palatium*, *cassero* o *cassaro* y *doglione*. Todos ellos se refieren a espacios o residencias señoriales situadas dentro del castillo. Respecto al primero, es un término empleado con una cierta frecuencia en otras zonas de la región, como en el territorio de Florencia (FRANCOVICH 1976: 58), si bien en Luca<sup>18</sup> se aplicó de forma exclusiva a las residencias construidas por el Obispo en sus principales castillos (Moriani, Santa Maria a Monte y Montopoli) y a la residencia imperial de San Miniato (CRISTIANI TESTI 1968: 26). Un *palatium* está documentado en la ciudad de Luca desde el siglo XI para designar la residencia real (BELLI BARSALI 1973: 507) y, desde el año 1086, también se emplea este término para referirse a la residencia episcopal (RCL n. 492). Se trata, pues, de un término destinado, de forma restrictiva a las sedes de poder público o semipúblico (MORELLI 1998: 125).

Respecto al término *cassaro* o *cassero*, que es el más frecuente empleado en Toscana para referirse a la residencia señorial (FRANCOVICH 1976: 58; CAMMAROSANO-PASSERI 1976), tuvo una escasa difusión en Luca, y se empleó a partir del siglo XIII. Otro término empleado para designar los espacios privilegiados o señoriales dentro del castillo es el de *doglione*, que en su acepción italiana designa un recinto fortificado interno dentro del castillo, destinado a acoger la residencia señorial. Se trata de un término presente en Italia septentrional, especialmente en Liguria y en la llanura padana. Solamente está documentado en Castelvecchio de Garfagnana en el año 1179 (SETTIA 1984a: 381).

Estas residencias incluyeron generalmente una torre y aljibes, que indican el interés existente en privatizar los recursos hídricos. Larciano es un buen ejemplo de la entidad de las transformaciones materiales que tuvieron lugar durante este siglo en el sector señorial. El castillo del siglo XI, que contaba con un recinto fortificado realizado con técnicas irregulares, fue radicalmente transformado mediante el realzamiento de la muralla y la construcción de una torre. De esta manera se acentuó la jerarquización del espacio interior del castillo, separando el área señorial.

Además, durante el siglo XII se fundaron numerosas iglesias castellanas que rompieron la unidad de la plebanía altomedieval. Aunque son muy pocos los casos en los cuales la construcción de los castillos produjo una ruptura inmediata en la red eclesiástica existente, la plebanía entró en crisis de forma irremediable en este período. En Montecatini, el plebano trasladó su residencia dentro del castillo, y en Valdara y Valdarno se desplazaron varias plebanías (PESAGLINI MONTI 1993). Aunque los derechos parroquiales de bautismo y sepultura se concedieron a las iglesias castellanas en el siglo XIV o en el XV, ya desde los siglos XII-XIII muchas de estas iglesias tuvieron una gran autonomía (NANNI 1948).

En síntesis, el siglo XII constituye el momento clave en la consolidación de los castillos como centros de poder y de organización del territorio. Durante los siglos X y XI

## Consideraciones finales y conclusiones

la mayoría de los castillos se fundaron a partir de *curtis* o aldeas ya existentes. Solamente en algunas ocasiones, se construyeron castillos de poblamiento sobre zonas yermas.

A partir del siglo XII se hizo más evidente la capacidad señorial en intervenir en la organización del trabajo campesino. La quiebra de la autoridad pública y la posibilidad de ejercer una violencia jurisdiccional aceleró y completó la captura feudal de las rentas campesinas. Aunque no todos los habitantes de las aldeas dispersas se concentraron en los castillos, se produjo una remodelación completa de la red aldeana. Como resultado de estas transformaciones, el espacio del siglo XII se presenta fuertemente jerarquizado en torno a los castillos.

### **4.6. El siglo XIII: «segundo incastellamento» y *terre nuove***

Aunque no se ha realizado un estudio sistemático de los castillos del territorio de Luca en el siglo XIII, ya que son muchas las fuentes arqueológicas y documentales por estudiar, se ha creído oportuno analizar brevemente algunos de los principales procesos que caracterizan al *incastellamento* durante este siglo, porque permiten conocer el desarrollo de fenómenos iniciados anteriormente

El *incastellamento* y las transformaciones del territorio que tuvieron lugar durante este siglo hay que interpretarlos en el ámbito de expansión de la comuna urbana, que llevó a cabo un proceso de reorganización e implantación de nuevos mecanismos de control del espacio y del campesinado. La documentación del siglo XIII muestra la existencia de numerosos castillos y territorios señoriales en zonas de Garfagnana, Valdilima, Valdinievole o Versilia que habían quedado al margen de la ciudad durante casi dos siglos.

Desde un punto de vista meramente arquitectónico y social, durante los siglos XIII y XIV se produjo una transformación del concepto de castillo. Si durante los siglos anteriores con *castrum* se entendía una aldea fortificada, a partir de este período los castillos se convertirán en residencias señoriales fortificadas (SETTIA 1984a). Se acentuó, pues, la jerarquización del espacio interior del castillo, hasta el punto que solamente la zonas señorial se identificó con la noción de castillo. De la misma manera, los nuevos castillos que se fundaron en este período por parte de los feudales corresponden al modelo residencial.

De forma paralela, los principales fundadores de aldeas fortificadas pasaron a ser los concejos y las comunas urbanas, que suplantaron a los grupos de poder ya existentes. Durante todo el siglo XIII, especialmente a partir de mediados del siglo, Luca llevó a cabo una agresiva política de conquista e integración de aquellos territorios que habían permanecido en manos señoriales como posesiones legitimadas por los emperadores. Solo en algunos casos fue necesario el recurso de la violencia, ya que se emplearon otros instrumentos más eficaces. La fundación de nuevos centros de población destinados a fragmentar la red del poblamiento señorial precedente, los burgos o *terre nuove*, y la sustitución o

incorporación de los grupos urbanos en las consorterías señoriales, fueron los principales medios que provocaron la disolución del orden señorial que se había fraguado en los siglos anteriores. De esta manera, las señorías se redujeron progresivamente, de forma proporcional al crecimiento de la ciudad.

En síntesis, nuevos tipos de fortificación, nuevos promotores y nuevo contexto histórico permiten acuñar el término de «segundo *incastellamento*»<sup>19</sup> para referirse a este proceso que se desarrolló en amplias zonas de Italia ya desde el siglo XII y durante todo el XIII. Mientras que este fenómeno alcanzó un gran desarrollo en aquellas diócesis en las cuales las ciudades eran débiles o inexistentes, como Volterra, Luni o Maremma, en el territorio de Luca solamente la comuna promovió después del 1250 la construcción de centros de poblamiento fortificados.

En el territorio de Luni, por ejemplo, durante los años 1175-1230 se fundaron un importante número de castillos<sup>20</sup>. El Obispo de Luni, que adquirió durante estos años un importante peso político, recibió de Federico I el título de conde a finales del siglo XII (PAVONI 1987-1988: 46). Ante la ausencia de un poder urbano que frenase el desarrollo de las iniciativas feudales, tanto el obispo como los Marqueses Malaspina llevaron a cabo durante este período la construcción de numerosas aldeas fortificadas, lo que provocó el abandono de una importante cantidad de aldeas y castillos fundados en los siglos anteriores. La posición marginal de todas las iglesias de los siglos XI-XII de la Lunigiana es el mejor indicador de los cambios que produjo el «segundo *incastellamento*» en el valle del Magra. La razón última de estas iniciativas fueron la de agrupar la población en un espacio fortificado con el fin de poner bajo su propia dependencia al mayor número de personas (SETTIA 1986a: 124-126). Buena parte de las familias aristocráticas menores que habían construido sus castillos en los siglos X-XII fueron absorbidas por las consorterías o cayeron en dependencia clientelar de los principales grupos nobiliarios.

Casos similares al de la diócesis de Luni los encontramos en todas aquellas diócesis en las cuales las ciudades eran débiles. Este es el caso de Volterra, donde estos cambios produjeron traslados significativos de población desde los años 30 del siglo XII (AUGENTI 1997: 89-90), o el de la fundación de Serravalle en Casentino por parte del Obispo de Arezzo (WICKHAM 1997: 320, 338).

En Luca este proceso fue prácticamente inexistente. El ejemplo ya citado de la fundación de Maggiano a finales del siglo XII en *Seimiglie* podría enmarcarse en este proceso, pero se trató -probablemente- de un caso aislado que fracasó tras pocos decenios. Otras fundaciones similares podrían ser las de Aquilata o Montevettolini, pero contamos con pocos datos para estudiar estos fenómenos. La comuna de Luca en el siglo XIII conquistó el territorio y anuló las iniciativas señoriales.

El único espacio que quedó para la fundación de castillos y de territorios señoriales se produjo en el marco de las transformaciones de los grupos dirigentes rurales. A partir de los últimos decenios del siglo XII, y sobre todo durante el

XIII y el XIV, algunas de las principales familias urbanas empezaron a adquirir patrimonios y bienes en el territorio rural, llegando incluso a comprar o construir nuevos castillos. En Moriano, por ejemplo, la aparición de estos propietarios, a partir de 1180-1190, tuvo como efecto la creación de nuevos equilibrios locales (WICKHAM 1995: 95 ss., 135-140), siendo su efecto mucho más importante en zonas como Fucecchio o Sorico. Sin embargo, se trata de un proceso poco conocido, ya que no han sido bien estudiados los catastros y registros notariales que conservan documentación muy importante relativa a estos aspectos. Tanto los grupos urbanos como las clases emergentes locales son los responsables de la construcción de estos nuevos castillos, que consisten únicamente en residencias fortificadas y no en verdaderos poblados. Uno de los aspectos más significativos, tal y como hemos subrayado, es el de la propia toponimia, ya que con mucha frecuencia se utilizaron los apellidos o apelativos familiares para denominar al castillo.

Pero el aspecto más importante es que, mediante este proceso de renovación de los grupos dirigentes en el territorio rural, se favoreció la integración del campo con la ciudad, tras el distanciamiento que había supuesto el desarrollo señorial durante los siglos XI-XII.

La política de *incastellamento* realizada por la comuna urbana se dirigió especialmente a combatir o limitar la expansión de las señorías rurales y de las comunas cercanas. La intervención directa de estas instituciones ha llevado a calificar estas iniciativas como «tierras de fundación» o *terre nuove* (SETTIA 1986a: 131), con el fin de subrayar las diferencias que tuvieron estas fundaciones respecto a los castillos precedentes. La promoción de estas ciudades o *terre nuove*, que podemos comparar con los mayores castillos de la época, comportaron la reorganización de las estructuras de poblamiento y de poder en el campo.

Luca fue la ciudad pionera en la promoción de estos centros en Toscana. Con medio siglo de adelanto respecto a Florencia o Siena y algunos decenios respecto a Pisa, las fundaciones de Luca constituyeron un modelo importante para las sucesivas construcciones (FRIEDMAN 1996: 124). Las fundaciones de *terre nuove* por parte de Luca tuvieron lugar en Valdarno y Versilia, a las que se podrían añadir otras fortalezas y castillos menores construidos en el confín con Pisa.

Castelfranco de Sotto<sup>21</sup> y Santa Croce, situadas a orillas del río Arno, se fundaron en torno a los años 1252-1253 (CIAMPOLTRINI-MAESTRINI 1983: 33), precediendo de pocos años las construcciones de Camaiore y Pietrasanta en Versilia (1255). Como ya se ha señalado, la fundación de estos dos últimos burgos provocó el traslado de la población de numerosos castillos señoriales y la reorganización de los sistemas productivos de extracción y comercialización de los minerales de los Apuanos. Un precedente de esta política fue la reconstrucción en 1240 de San Genesio frente a las pretensiones de San Miniato (MORELLI 1985: 57).

En Castelfranco, los habitantes de las aldeas de Villa San Pietro, Caprugnana, Catiana y Paterno confluyeron en el nuevo castillo (CIAMPOLTRINI-MAESTRINI 1983: 35, 40). Por otra parte, los habitantes de Sant' Andrea *Vallis Arni*, Santo

Tommaso *di Vignale*, San Vito de Mitricciano y de San Donato de Mugnano se trasladaron a Santa. Croce. Aunque poco tiempo después de su fundación Luca perdió estos dos centros, fueron programados con el fin de convertirse en el centro político de su territorio.

Además, Luca construyó otros castillos en el confín con Pisa, como Rotaio (1223), Castiglione (1223), Cotone (1242), Nozzano (1264) o Santa Maria Giudice (1274) en Versilia y *Seimiglie*. Sin embargo, fueron, fundamentalmente, estructuras militares, cuya incidencia sobre el poblamiento fue muy limitada.

Por último, hay que señalar que algunos concejos rurales fundaron algunos castillos y llevaron a cabo varias actividades destinadas a reorganizar el territorio rural. Este proceso se observa en distintos niveles: grandes castillos como Fucecchio<sup>22</sup> o San Miniato fueron capaces de desarrollar una política propia de *incastellamento* durante los siglos XIII-XIV, mientras que los concejos rurales más pequeños realizaron reajustes y transformaciones consentidas o dirigidas por los señores locales o por la comuna. Uno de estos casos fue la fundación de Montecalvoli, realizada por el concejo rural con el beneplácito de la Comuna urbana y de los señores locales a finales del siglo XII. Un siglo después, en 1298, nuevamente el concejo de Montecalvoli trasladó los habitantes de la pequeña población de San Prospero (entre Bientina y Montecalvoli) dentro del castillo (ONORI 1988). Todas estas transformaciones, que se iniciaron en el siglo XIII, provocaron el abandono de un número significativo de aldeas y castillos, especialmente en Valdarno y Valdera (MAESTRINI-CIAMPOLTRINI 1983: 34; LEVEROTTI 1990).

En síntesis, durante el siglo XIII se produjo la conquista urbana del territorio rural, lo que provocó un cambio de los grupos dirigentes. En este contexto, la fundación de nuevos castillos y aldeas, así como la transformación de los ya existentes, muestran la incapacidad de la iniciativa señorial y la fuerza de la comuna en la configuración de la red de poblamiento bajomedieval.

La integración entre el campo y la ciudad se produjo mediante un doble proceso de compenetración entre los grupos dirigentes, favoreciendo la renovación y la creación de una «nueva feudalidad» (VOLPE 1992: 244). Como hemos tenido ocasión de señalar, este fenómeno presenta paralelos con la situación del Lacio y de otras zonas del centro de Italia, que, a partir de los siglos XII-XIII, asistieron a este proceso de cambio aristocrático (DELOGU 1984: 114; ANDREWS 1984: 127; CAROCCI 1994). En estos casos, la inexistencia -o la incapacidad- de la ciudad para limitar el desarrollo señorial favoreció esta fase de «segundo incastellamento», prácticamente ausente en el territorio de Luca. Es importante señalar que, en aquellas zonas en las cuales tuvo lugar este «segundo incastellamento», como Luni, la creación de estos castillos tuvo un efecto muy importante en la red de poblamiento, causando el traslado de aldeas enteras hacia el interior de los nuevos recintos. Desde este punto de vista, el «segundo incastellamento» fue mucho más revolucionario y transformador que el primero (MANNONI 1994, vol 1: 144; CAGNANA-QUIRÓS CASTILLO en prensa). La versión de estos castillos en los territorios de ciudades fuertes, como Luca,

## Consideraciones finales y conclusiones

fueron las *terre nuove*. Así, los territorios señoriales pasaron a manos del señorío colectivo que era la ciudad (MACKAY 1984: 33).

### NOTAS

<sup>1</sup> El topónimo Castellione aparece con una gran frecuencia en la documentación de Luca de los siglos IX-XI, no pudiendo determinarse con precisión el número preciso de castillos e incluso su ubicación (por ejemplo, MDL V/2, nn. 11, 724, 763, 1031; MDL V/3, nn. 1061, 1065, 1194; AAL H 83).

<sup>2</sup> El último estudio sobre este tipo de castillos es BROGIOLO-GELICHI 1996, con bibliografía precedente.

<sup>3</sup> Existe un debate sobre la continuidad entre ambos tipos de estructuras de poder, ANDREOLLI-MONTANARI 1985: 25 ss., ISLA FREZ 1993: 101-103. En el territorio de Luca, si existió algún tipo de continuidad, no pudo ser más que parcial, ya que los cambios en los patrones de ocupación del territorio fueron muy netos.

<sup>4</sup> Sobre los modelos de ocupación del territorio bajo el régimen curtense, GINATEMPO-GIORGI 1996: 21-23.

<sup>5</sup> No contamos con datos demográficos significativos. Es posible que *Seimiglie* fuese la comarca más poblada, aunque no es posible cuantificar sus efectivos demográficos.

<sup>6</sup> Podría tratarse del convento de Santo Martino de Castiglione, cerca de San Miniato. Debido al carácter demasiado genérico del topónimo no podemos distinguirlo de otras menciones documentales. No obstante podría tratarse del Castellione citado en proximidad de San Miniato y San Genesio (a. 902, MDL V/3, n. 1061), de la villa Castelune dependiente de la plebanía de San Genesio (a. 991, MDL V/3, n. 1672) y del castillo que en los años 1026-1030 se encontraba en manos de los señores de San Miniato (CAAL 2, n. 72, 101, 102).

<sup>7</sup> Según un reciente estudio, el número de castillos citados en la documentación toscana del siglo X apenas pasa del centenar (FRANCOVICH et alii 1997: 98).

<sup>8</sup> Se puede tomar como ejemplo el caso de la cercana diócesis de Volterra, donde el papel de los condes Aldobrandeschi, Cadolingi o Gherardeschi en la fundación de los castillos durante los siglos X-XI fue fundamental (AUGENTI 1997, DUCCINI 1998).

<sup>9</sup> Barga podría tratarse de un castillo de fundación estatal (WICKHAM 1997: 72) o, al menos, de una iniciativa realizada sobre propiedades fiscales. Sobre estas propiedades en Luca SCHNEIDER 1975: 224-236. El mejor estudio sobre el origen de los Aldobrandeschi es COLLAVINI 1998: 21-70.

<sup>10</sup> En FRANCOVICH et alii 1997: 98 se sostiene que se puede tratar de un castillo de nueva fundación, aunque no se aportan los argumentos sobre los que se basa tal afirmación. La evidencia documental muestra, sin ninguna duda, que la colina ya estaba poblada durante los siglos VIII y IX, antes de la

primera mención del castillo (MDL IV/2, n. 2-31; MDL V/2; n. 244, 424, 447, 530, 578, 636, 754, 1009-1010; MDL V/3, n. 1047; años 793-901); además hay que señalar la presencia de una *curtis*, documentada solamente a partir del siglo XI (1062, GEMIGNANI n. 95, n. 259-261). Las intervenciones arqueológicas realizadas en la cima del castillo no han podido hallar restos relativos a las primeras fases del castillo (REDI 1987; ídem 1997). Falta aún un estudio monográfico sobre Santa Maria a Monte, siendo los principales estudios los de OSHEIM 1977 -sobre el castillo- y de CARRATORI et alii 1994: 283-287, MORELLI 1998 -sobre el territorio.

<sup>11</sup> Se trata de un fenómeno documentado en varias zonas de la diócesis, como son los casos de las *curtes* de Nicciano y de Sala en Garfagnana (WICKHAM 1997: 85), la de Valiano en Valdera (MORELLI 1992: 18-19), la de San Quirico di Moriano en *Seimiglie* (MDL V/3, n. 1551: 435-436), o -en otras zonas de la región- la del obispo de Pisa en Cascina (GARZELLA 1986: 70).

<sup>12</sup> Sobre los castillos del obispo, los trabajos más importante son OSHEIM 1977 y SAVIGNI 1996: 207-229, con bibliografía precedente.

<sup>13</sup> En Diecimo es posible que existiesen dos castillos. En el año 1033 (CAAL 3, n. 23: 62-64) sabemos que existía un castillo en Colle de Pastino, propiedad del Obispo, en el que estaba la iglesia de Sant'Andrea. Este castillo se destruyó en los años siguientes, ya que en el año 1040 se habla del «*monte et pogio seo castellare ubi ian fuit castello qui esse videtur in loco et finibus Decimo et vocitatur Colle di Pastino*» (CAAL 3, n. 78-79: 228-234). No obstante en los años 70 del mismo siglo se vuelve a hablar del castillo de Diecimo (GHILARUCCI 1990: 64; SAVIGNI 1994: 169), y contamos con numerosas menciones documentales hasta el siglo XIII en las que no se vuelve a citar el Colle de Pastino. Para G. Ghilarducci, autor de una monografía sobre este territorio, se trataría de mismo castillo reconstruido por el Obispo en el período 1040-1073 (GHILARUCCI 1990: 64). La prospección realizada ha permitido observar la existencia de dos topónimos distintos: Pastino, situado al Sur de la actual Diecimo en la proximidad de la plebanía, mientras que otro topónimo denominado Castello se encuentra al norte de Diecimo, por encima de la aldea.

<sup>14</sup> En el año 996 contaba con un solo castillo (MGH, DIPLOMATA II, n. 219: 630 ss.); tres en el año 1020 (MGH, DIPLOMATA III, n. 425: 539 ss.) y siete en 1027 (MGH, DIPLOMATA IV, n. 80: 106 ss.).

<sup>15</sup> Sobre el significado de estos términos y su difusión en Italia septentrional, SETTIA 1984a.

<sup>16</sup> En relación con el problema de las ventas de patrimonios y las relaciones que se establecen en torno a los actos de venta en el territorio de Luca, WICKHAM 1987.

<sup>17</sup> La construcción del castillo de Montecalvoli se puede integrar en el contexto del «segundo incastellamento» que se analiza en el siguiente párrafo. Las razones de esta construcción han sido atribuidas a la necesidad de hacer frente a la edificación de Bientina por parte de Pisa (CIAMPOLTRINI-

MAESTRINI 1983: 46, n. 4). Sin embargo, hay que tener en cuenta que el castillo se haya dividido en dos colinas: Castelvecchio (hoy abandonada) y Poggio San Michelino, que es con toda seguridad el mismo Poggio San Giorgio sobre el cual se fundó el castillo en 1184. Indudablemente la intervención de la comuna de Luca demuestra el interés de la ciudad por tomar parte en el proceso que le llevaría a consolidar su frontera, aunque quizás la razón principal de este *incastellamento* esté en la propia dinámica interna de la comunidad de Montecalvoli frente a Santa Maria a Monte (MORELLI 1998: 136-137).

<sup>18</sup> De la misma manera en Lunigiana el término de *palatium* se aplica, al menos hasta el siglo XIV, de forma exclusiva para referirse a residencias episcopales (GALLO 1993-1994: 266).

<sup>19</sup> Se trata de un término empleado con una cierta frecuencia en trabajos sobre el *incastellamento* en los últimos años, aunque se le otorga en cada caso un significado distinto. El sentido que se pretende dar en este trabajo no es exclusivo del territorio de Luca, sino que abarca procesos históricos documentados tanto en el norte de Italia (MENANT 1994), como en el centro de la península (CAROCCI 1994) y en amplias zonas de Toscana. Sin embargo, se necesitan nuevos estudios microterritoriales que delineen de forma más precisa estos procesos.

<sup>20</sup> Se trata del proceso al cual nos hemos referido con anterioridad, en el cual las principales fuerzas señoriales llevaron a cabo una política de concentración de la población de las aldeas en los castillos (SETTIA 1986a: 124 ss), de forma análoga a la descrita por Toubert en el Lacio. Los casos más significativos son los de Barcio (CP 228, a. 1188), Marciaso (CP 515, a. 1209), Montebello (CP 430, a. 1224), Stadano (CP 437, a. 1230), San Terenzio (CP 504, a. 1211), Pulica (CP 504, a. 1211), etc. Llama la atención la ausencia de este tipo de procesos en el sector meridional de la diócesis de Luni, tanto en el valle del Serchio como en el del Aulella.

<sup>21</sup> Así llamada para distinguirla del castillo homónimo construido por Florencia en el valle superior del río Arno. Recientemente se ha cuestionado que fuese Luca la promotora de la fundación de esta *terra nuova*, aunque no se ha propuesto una alternativa lo suficientemente válida y las crónicas concuerdan en atribuir a Luca su fundación (FRIEDMAN 1996: 121-123). Recientes intervenciones arqueológicas permiten situar la fundación del castillo en torno al tercer cuarto del siglo XIII (CIAMPOLTRINI-ABELA 1998).

<sup>22</sup> Sobre Fucecchio en este período, MALVOLTI 1983-1984.



## **APÉNDICE DOCUMENTAL**



En este apéndice documental se presenta la transcripción de cinco pergaminos que se han utilizado en el estudio. Tres de ellos son contratos de “incastellamento”, de los cuales dos ya han sido publicados anteriormente, que muestran las condiciones en las cuales se construyeron los castillos de Montecalvoli (1184), Maggiano (1189) y Colle de Buggiano (1238). Además, se ha incluido un documento del año 1230 que muestra la cristalización del “incastellamento” en el valle superior alto del río Pescia y un fragmento de una crónica hoy perdida, redactada a finales del siglo XV y transmitida a través de una copia del siglo XVIII. Se trata de una descripción realizada en 1497 por Pietro de Berto, ciudadano luqués, de los señores de Luca, su residencia en la ciudad y sus principales castillos.

## 1

Luca, 1184 junio 20

**Los “cónsules mayores” de la Comuna de Luca, el abad de San Salvador de Sesto, el obispado y otros señores autorizan a los “cónsules” del concejo de Montecalvoli a construir un castillo en la colina llamada de San Gregorio, quedando bajo la protección de la Comuna y la señoría del Abad de Sesto, del Obispo de Luca y de otros señores.**

A- Archivio di Stato di Milano

a- ed. BONGI 1882: 231-234

In nomine Sancte et individue Trinitatis, amen. Breve memorie qualiter hoc actum es Lucanam civitatem, in ecclesia videlicet Sancti Georgij, bonorum hominum presentia, nomina quorum insubiectis apparebunt descripta. Quoniam ea que fiunt a Consulibus sive civitatem rectoribus in suis fidelibus et bene servientibus ex multiplitate negotiorum et temporum mutabilitate a mentibus hominum facillime decurrerent, dignum est ut ea que stabili debent letari vigore per officium scripture in posterum reducentur memorie. Et ideo nos Tiniosus causidicus, Guarinus quondam Ceci, Ughiccio quondam Ordelaiffi et Francus quondam Sasselli, Dei gratia Lucane civitatis Maiores Consules, ex provisa et bene cognita melioratione honoris nostre civitatis, et ad honorem ecclesie et Abatie Sancti Salvatoris de Sexto, Episcopatus Sancti Martini, et aliorum dominorum, et ad eorum utilitatem, et ex concessione facta a venerando Ugone Abate Dei gratia Sextensis ecclesie et Abatie, pro nobis et Lamberto Advocati, et Ballionio quondam Gottfredi Rossi, et Guidocto quondam Passavantis, nostris sociis Consulibus, damus, permittimus atque concedimus liberam licentiam et potestatem vobis Pilliatori et Tomaso atque Calvo Consulibus Montiscalvuli, recipientibus pro vobis et pro universo populo de Montecalvuli, videlicet ascendendi in podio qui dicitur Sancti Georgij, et edificandi in eo castrum et muros et carbonarias et

domos et omnes munitiones et defenciones ad castrum pertinentis faciendi et construendi, excepto turrim, salva racione dominorum in suprascripto habitantium. Et ipsum castrum et eius habitatores in nostra nostrorumque et Lucane civitatis et Lucani populi protectione et defensione perpetuo recipimus, et eum eiusque habitatores, ab omni persona tueri perhemniter, per nos notrosque successores et Lucanam civitatem eiusque populum convenimus atque promictimus, nisi Lucane civitati et eorum dominis rebellata fuerint. Sciendum est quod in predictis omnibus talis est conventio quod Abbas ecclesie Sancti Salvatoris de Sesto, in suprascripto podio sancti Georgij, qui sic dicitur, super suos homines Episcopi et aliorum dominorum debet habere totam suam racionem et usum in personis et rebus, quam habeat super eos cum habitabant in podio de Montecalvuli; et similiter Lucanus Episcopus et alij domini debeant habere super suos homines; salva tamen semper racione ecclesie et Abatie de Sexto eisique Abatis.

Praeterea quisque predictorum Lucanorum Consulium, dando investitionem jurandi sacramentum inferius descriptam super suam animam et per eius parabolam Henrigo notario per Domini evvangelia juravit ita; Ego aliquo tempore huius mei presentis Consulatus non ero in consilio vel facto, aut ordinamento, vel assentimento, quod predictum podium vobis contendatur et edificandum, salva racione predictorum dominorum. Et similiter faciam jurare meo successores Consules vel Potestatem a comuni populo electam, quos vel quam jurare fecero, et quod illi vel illa similiter suos vel suum jurare facient successores vel successorem, et illi suos et sic semper usque ad completum terminum quattor annorum. Et si tempore huius mei Consulatus inquisitus fuero a Consulibus Montiscalvuli et eam cum eis et permaneam pro edificatione suprascripti castrum ibo vel mandabo unum ex sociis meis Consulibus vel missum civitatis, infra dies quattuor proximos post inquisitionem ad morandum cum eis, eorum tamen expensis. Nec ero in consilio vel facto aut ordinamento vel assentimento, quod predictum castrum destruat nisi fuerit rebellatum Lucane civitati. Nec recipiam aliquem Consulem vel Potestatem nec rectorem vel dominatorem in qui hoc totum non juret. Et toto tempore huius mei presentis Consulatus observabo hominibus et personis habitantibus in suprascripto podio privilegia et convenciones et promissiones et securitates factas olim ab Alcherio quondam Vecchi et Suffreduccio Sandei et Guidone Paganelli et a Turchio quondam Malarie Lucanis Consulibus et a Salamoncello quondam Salamonis, Ranuccio octo Guidocti filio, Gonnella quondam Malagonnella, item lucanis Consulibus nostris predecessoribus, hominibus et personis de Montecalvuli, ut continetur in cartulis scriptis sive privilegijs manu Bonfilii notarii, que modo tenor observare et sicut inde teneor in omnibus et per omnia et in eisdem privilegijs scriptum est per omnia. Et similiter faciam jurare meos successores Consules vel Lucanum Potestatem, et quod illi vel illa similiter suos facient jurare successores et illi suos, et sic semper ut in ipsi continetur per omnia, et in Consulibus faciendis jurare et in Senatoribus sive brevium emendatoribus. Hec omnia observabo me sciente ad purum intellectum hominum de Montecalvuli, me sciente, ad purum intellectum hominum de Montecalvuli, me sciente, sic me Deus adjuvet, et illa sancta dei Evvangelia in quibus henrigus notarius jurando super meam animam per meam parabolam et

investitionem manum posuit. Et ut hec omnia firma perpetuo permaneant, jamdicti Consules se suosque successores et Lucanam civitatem hominibus Montiscalvuli obligaverunt, precipientes hujus pagine scripturam publico Lucane civitatis sigillo fore signatam et confirmatam, ut ab omnibus credatur et observetur in suo stando vigore. Acta fuere hec presentia Sclatte quondam Disfacciati, Salamoncelli quondam Salamonis, Angeli quondam Arducci et aliorum. Anno Nativitatis Domini millesimo centesimo octuagesimo quarto, duodecimo kalendas Julii indictione secunda.

Bonusfilius notarius domini Imperatoris et predictorum Lucanorum Consulium scribe et cancellarius, prefactis omnibus interfui et hec omnia memorie causa in publicam scripturam reduxi.

## 2

Luca, 1189 diciembre 31

### **Los consules dominorum de Maggiano establecen varios pactos con los habitantes de Maggiano y el Capítulo de la Catedral de San Martino de Luca para solucionar la disputa que llevó a una sublevación por el reparto de los lotes en el nuevo castillo de Maggiano.**

A- Pergamino, 40 x 90 cm., Archivio di Stato di Lucca, Diplomatico, Certosa *ad anum*.

In Christi nomine amen. Breve memorie cartula. Qualiter hec acta sunt in diversis locis ut inferius apparebit bonorum hominum presentia quorum nomina interim denotantur: Rolandus iudex quondam Ubaldini et Rolandinus quondam Cinque et Quatuor et Gulielmus Brunichi et Guido quondam Henrigetti Burrelli et Burrellus quondam Gerardini et Bartholomeus quondam Romagnoli atque Clannus et Datuus germani quondam Malafrontis per cartam quam in eorum tenebant manibus dederunt investitionem in manibus Guidonis Paganelli et Henrigi quondam Brunichi consulium consortium de Maggiano recipientium pro se ipsis duobus et pro Paganello quondam Tignosi de Boçano eorum socio cuiusdem consulatus absente et sic eis solepni stipulatione promiserunt tenere et observare omni tempore firmum et ratum quicquid ipsi ordinaverint vel ordinari fecerint et laudaverint vel constituere voluerint de facto casalinorum poggii de Maggiano a fossis in sursum, ullo modo vel ingenio, ad penam centum librarum optimi argenti et consulium et treguanorum presentium et futurorum Luce vel alterius potestatis que Lucam distringeret. Quod factum est infra Lucanam civitatem intus videlicet ecclesiam Sancti Alexandri Maioris, presentia Lamberti filii Nigri et Gerardini quondam Henrigi, Dominice Nativitatis anno Millesimo Centesimo Octuagesimo nono ipsa die kalendas Martii indictione septima.

Postea vero quarto idus eiusdem mensis Martii Ugolinus et Guido germani filii Rosalium per cartam quam in eorum

tenebant manibus et Lucterius quondam Pascii laudarunt dederunt investitionem in manibus Guidonis quondam Paganelli et Paganelli quondam Tignosi de Boçano atque Henrigi quondam Brunichi suprascriptorum consulium et sic eis solepni stipulatione promiserunt tenere et observare omni tempore firmum et ratum quicquid ipsi ordinaverint vel ordinari fecerint vel laudaverint vel constituere voluerint de facto casalinorum podii de Maggiano a fossis in sursum ullo modo vel ingenio ad penam centum librarum optimi argenti. Quod factum est in predicto loco Maggiano, presentibus Rolando filio Ubertelli Ravignani et Francardo filio Martini et Bernardino quondam Mencucii et Palcio filio Corsi consulibus de Maggiano.

Insuper et postea, tertio idus sequentis mensis aprilis, Villanus Tadolmi per cartam quam in sua tenebat manu dedit investitionem in manibus Henrigi quondam Brunichi predicti recipientis hanc investitionem per se et pro Guidone quondam Paganelli et pro suprascripto Paganello quondam Tignosi de Boçano sociis suis absentibus et solepni stipulatione promisit ei tenere et observare omni tempore firmum et ratum quicquid ipsi ordinaverint vel ordinari fecerint vel laudaverint vel constituere voluerint de facto casalinorum podii de Maggiano a fossis in sursum ullo modo vel ingenio ad penam centum librarum optimi argenti et consulium et treguanorum presentium et futurorum Luce vel alterius potestatis que Lucam distringeret. Quod factum est infra Lucanam civitatem ante domum ipsius Villani in cantone Bretti, coram Glandone notario atque Rolando Pance testibus specialiter ad hoc convocatis eodem vero die scilicet tertio idus eiusdem mensis aprilis.

Ubertus Castaldi per cartam quam in sua detenebat manu dedit investitionem in manibus suprascriptis Henrigi quondam Brunichi recipientis pro se et pro Guidone quondam Paganello et pro Paganello quondam Tignosi sociis suis absentibus et solepni stipulatione ei promisit tenere et observare omni tempore firmum et ratum quicquid ipsi videlicet Guido Paganelli et Paganellus atque Henrigus quondam Brunichi ordinaverint vel ordinari fecerint et laudaverint vel constituere voluerint de facto casalinorum predicti podii de Maggiano a fossis in sursum ullo modo vel ingenio ad predictam penam centum librarum optimi argenti et consulium et Treguanorum presentium et futurorum Luce vel alterius potestatis que Lucam distringeret. Quod factum est infra Lucanam civitatem in porta Sancti Petri ante domum ipsius UBERTI, presentia Guidolini quondam UBERTI et Deotisalvi filii Acchillidis quondam Gualcherii.

Circa hec adhibenda sunt ista videlicet quod anni domini millesimo centesimo octuagesimo nono, septimo decimo kalendas Madii, indictione septima, Schetha quondam Rolandi advocatus canonice ecclesie beati Sancti Martini pro ipsa ecclesia cum consensu et voluntate atque parabola domini Guidonis in dei nomine eiusdem ecclesie Sancti Martini archipresbiteri et domini Princerii et Belpilii cantoris et presbiteri Mathei carmallinghi et presbiteri AIBERTI (espacio blanco) atque magistri Caronis et magistri Giaffari atque Tolomei presbiterorum et domini Rolandi diaconi et Guidonis de Bacciano atque Bulgarini clerici canonicorum eiusdem suprascripte ecclesie Sancti Martini et ipsi canonici pro predicta ecclesia Sancti Martini convenerunt atque stipulatione

solempni promiserunt<sup>1</sup> quod ipsi canonici et eorum successores pro predicta ecclesia et ipse advocatus et eius successores qui pro tempore fuerint in suprascripta ecclesia pro ipsa ecclesia Sancti Martini omni tempore tenebunt firmum et ratum et observabunt quicquid ipsi predicti tres consules scilicet Guido Paganelli et Paganellus quondam Tignosi atque Henrigus quondam Brunichi ordinaverint vel ordinari fecerint vel laudaverint vel constituere voluerint de facto casalinorum suprascripti podii de Maggiano a fossis in sursum ullo modo vel ingenio ad penam centum librarum optimi argenti et consulum et treguanorum presentium et futurorum Luce vel alterius potestatis que Lucam distringeret. Quod actum est Luce intus videlicet canonicam predictae ecclesie Beati Sancti Martini presentibus Guilielmo Notario et Palmerio de Florentia filio quondam (espacio blanco) testibus specialiter ad hoc convocatis et electis.

Insuper postea [anno] Millesimo Centesimo Octuagesimo nono, octavo idus novembris, indictione octava, Cristofanus quondam Rolandi per cartam quam in sua detinebat manu investivit Guidonem quondam Paganelli recipientem hanc investitionem pro se et pro Paganello quondam Tignosi de Boçano et Henrigo Brunichi sociis suis in predicto consulatu atque ei solempni stipulatione promisit tenere et observare omni tempore firmum et ratum quicquid ipsi ordinaverint vel ordinari fecerint ut dictum est de facto casalinorum suprascripto pogii sub predictis penis omnibus. Quod factum est Luce subtus porticum ecclesie Sancti Bartholomei ad Gallum presentia Nivecati missi et Bartolomei de Porta Sancti Donati.

Post hec vero eadem anno scilicet tertio nonas decembris Palcus filius Corsi, Francardus filius Martini, Vecchius Bongialvini, Bernardinus quondam Mencucii consules de predicto loco Maggiano videlicet habitantium ipsius loci cum consensu et parabola vicinorum infra descriptorum et ipsi vicini videlicet Bifolcus quondam Cigoli, Gulpinellus quondam Vitalis, Vecchius quondam Belli, Arrigettus quondam Johannis, Amicus quondam Lanciarelli, Parrocus quondam Johannis, Boccaccius quondam Arcarii, Gerardinus quondam Mencuccii, Bonaccursus filius Clavelli, Tenese filius Bongialvini, Bonaccursus filius Travalii, Gerardinus quondam Menchii, Martinus quondam Rustichi, Pandolfinus quondam Bornecti, Vitalis filius Parrochi, Gratianus quondam Ubertelli, Ugolinus quondam Menchii, Bernarduccius filius Viviani, Falcianus Aldobrandini, Scartus Ventura filius Vecchii, Bongialvinus, Corsus quondam Boni, Pierus quondam Boni, Lambertus heres Bongialvini, Johannes quondam Domenichi, Moricone filius Carelli, Apparechiatus, Valentinus filius Boccaccii, Vecchius quondam Mencuccii, Ardiccione, Riccius quondam Martinelli, Riccius quondam Pancaldi, Dominicus quondam Albonetti, Travallius, Amicus quondam Mattuccii, Carellus quondam Johanelli, Thabulinus quondam Gerardi, Baldinellus quondam Martini, Arrigettus quondam Dominichi, Villanus quondam Andree, Bonus filius Petri et Pierus quondam Geraldini et Guido quondam Ardiccionis et Bernardus filius Thabulini atque pro Persignanum filius Claveli, omnes isti et predicti consules cum eorum voluntate presentes etiam eis omnibus sollempni stipulatione promiserunt predicto Henrigo Brunichi recipienti pro se et sociis suis memoratis quod ipsi tenebunt et observabunt omni tempore firmum et incorruptum quicquid predicti Guido et Paganellus

atque Henrigus Brunichi<sup>2</sup> consules consortum suprascripti podii ordinaverint vel ordinari fecerint ut supra dictum est sub predictis penis firmis manentibus de predicto pacto casalinorum ad cuius et pro quo memoriam hec scripta composita sic inveniuntur. Quod factum est sub portici ecclesie Sancti Andree site in predicto loco Maggiano coram Simeone filio Saravillani et Boraco quondam Bornecti de Arliano.

Ad hec etiam eodem anno, octavo idus decembris, Gallus de Magiano promisit similiter ut alii suprascripto Henrigo Brunichi observare ut dictum est per omnia superius. Actum Luce prope ecclesia Sancti Georgii minoris sub porticu Alquini. Presentia Bonaccursi quondam Rolandi atque Antelmini quondam Belli de Fossa Natalis.

Ex inferiori hoc quidem additum est videlicet Millesimo Centesimo Nonagesimo pridie kalendas Januarii indictione octava. Ego etiam Rolandus notarius ivi ad Sancti Petrum de Curte cum Henrigo Brunichi et ibi prope ipsam ecclesiam Sancti Petri, Paganellus quondam Tignosi de Boçano dedit parabolam ipsi Henrigo recipienti eam et pro se et Guidone Paganelli absente ut ipsi ambo cum sua voluntate et parabola et accordamento dicant et ordinent de suprascripto facto, presentia Sciabordati et Morroelli. Quapropter nos prefati Guido Paganelli et Henrigus Brunichi exhibito nobis accordamento suprascripti Paganelli ut dictum est et receptis ad invicem investitionibus et promissionibus in supernis denotatis provisa et bene cognita utilitate commoda totius comunis populi de Magiano tam dominorum quam rusticorum sic dicimus laudamus volumus et ordinamus videlicet quod homines Sancti Martini et casalini eis assignati pro suprascripta ecclesia in suprascripto castello sive podio de Maggiano sint suprascripte ecclesie Sancti Martini in proprietate et alodio et donatione et illud idem ius et actionem habeant in eis sicut primo habebant per omnia quando se et unde se levaverunt. Item volumus que carbonarie et fundi carbonarie et munitiones que modo ibi sunt vel inantea fuerint cum accordamento omnium vel partis maioris consulum dominorum podii de Maggiano secundum quod ipsi voluerint ordinare ab alia parte aut qua non sunt modo sint in proprietate soprascripti castelli de Maggiano. Item quod volumus et ordinamus quod omnes illi casalini qui modo sunt presi et designati sunt illorum dominorum eorumque heredum quibus vel quorum hominibus sunt jam assignati in proprietate et alodio sicut erant primo unde se levaverunt et homines sint eorum sicut erat prius quando et unde se levaverunt et hoc idem intelligatur de hominibus ecclesie eiusdem S. Martini. Itemque volumus que totum alodium quod remanet infra carbonarias sit et remaneat ad comunem utilitatem dominorum ipsius loci qui juratum habent sacramentum vel jurabunt de consortatico et ipsum castelli. Item volumus et ordinamus quod vie sicut sunt modo designate sint perpetuo publice et stabiles meliorando et non peiorando ad comunem utilitatem suprascripti castelli vel secundum quod omnes consules dominorum vel maiores de eodem loco voluerint locare vel ampliare item et si aliquis homo erat aloderius ubi pro habitabat laudamus ut sit aloderius in predicto castello et habet per suo alodio et proprietate casalino sibi assignato unum vel plures suprascripto loco sint aliquo restauro. Item volumus et ordinamus quod casalinus qui est datum et assignatum a Cristofano quondam Rolandi sit eius proprietas et alodium et heredum sine aliquo restauro.

Volumus et preterea et laudamus atque ordinamus que hec omnia valeant per laudamentum sive per ordinamentum vel per utrumque.

Quod factum est infra Lucana civitatem juxta domum suprascripti Guidonis Paganelli, presentibus Antelminello quondam Antelmini, Ubaldo eius filio, Paganello filio Ubertelli, Panigni, Gottifredo filio Armani atque Rainero quondam Corsi Bacchefanglio et aliis. Dominice Nativitatis anno Millesimo Centesimo Nonagesimo pridie kalendas Jannuariis indictione Octava.

Rolandus sacri palatii iudex et notais his omnibus interfui et hec omnia. Memoria causa in publica redegi scripturam.

### 3

1230 - Marzo - 17, Ad Fornacem

**Everardo de Estat, vicario del emperador Federico II, impone a la Comuna de Pistoia una multa de L. 200 por los daños, injurias e incendios que estos han ocasionado a «hominibus et personis vallis Ariani», concediendoles la posibilidad de residir en Valdinievole, en Nievole y San Miniato.**

A. Pergamino, 40x27cm, Archivio di Stato di Pistoia, Capitoli 1, 134v-135r<sup>3</sup>

a. Q. SANTOLI 1915: 196-7, doc. 282 (edición del regesto).

In Christi nomine amen. Dominus Everardus de Estat castellanus Sancti Miniatis, delegatus domini Rainaldi ducis Spoleti legati in Tuscia domini Frederici Dei gratia Romanorum imperatoris semper augusti Jerusalem et Sicilie Regis, asserem se superiorem habere mandatum speciale a dominis imperatore et duce predictis scilicet de recipienda satisfactione pro dominis imperatore et duce predictis et fisco et pro se ipso, a comuni Pistoris, de dannis, injuriis, incendiis sive vastis datis sive illatis a Pistoriensibus et comunis Pistoriensis hominibus et personis Vallis Ariani tam in personis quam rebus, et specialiter personis de Pontito, Scappa, Lignana, Terrathana, Casteluchio, Sorana, Carsciana, Casabasciana et castro S. Quirici et pertinentiis eorum de locorum tam in personis et castris et villis et locis predictarum personarum et pertinentiis suis quam etiam de predictis et possessionibus suis in possessionibus et rebus ipsarum personarum et dictorum castrorum villarum et locorum et de remictendis ipsis pistoriensibus et Comuni pistoriensis omnibus iniuriis dannis vastis et incendiis predictis et omnibus et singulis que orirentur vel possent ex predictis oriri et de captivis eidem domino Everardo restituendis quos dictum comune habuit de dictis locis vel aliquo eorum consessus fuit coram me Vethoso notarius et testibus infrascriptis etiam pro dictis dominis imperatore ac duce ac fisco et se

ipso et pro imperio et pro personibus omnibus et singulis dictarum terrarum et locorum satisfactum esse plenarie et in omnibus et pro omnia et in totum de omnibus et in omnibus et singulis et quolibet predictorum a domino Jacopo de Burgo Pistoriensi potestate satisfaciente vice et nomine Comunis Pistoriensis et pro omnibus et singulis personis civitatis et districtos pistoriensis, tiberans et absolvens in totum pro iam dictis domini imperatore ac duce et fisco et imperio et pro se ipso, et pro omnibus et singulis personis Vallis Ariani et specialiter personis omnibus et singulis dictarum terrarum nominatarum Comune Pistoriensis et omnes et singulos pistoriensis tam civitatis quam districtus pistoriensis de predictis omnibus et singulis dannis injuriis incendiis, et vastis et aliis predictis et omnibus aliis que orirentur vel oriri seu emergere possent ex predictis vel aliquo predictorum seu eorum vel alicuius eorum occasione; et de omnibus juribus et actionibus et petitionibus seu obligationibus quas dominus imperator vel imperium aut fiscus suis dux predictus aut ipse dominus Everardus vel persone singulariter vel universaliter Vallis Ariani et dictarum terrarum nominatarum habeant vel habere videbuntur adversus Comune Pistoriense et omnes vel singulos Pistoriensis vel sui districtus personas per prefatis iniuriis dannis vastis incendiis et aliis supradictis vel eorum occasione aut alicuius eorum et de predictis omnibus et singulis tam pro dominis imperatore et duce predictis et imperio et fisco et etiam pro se ipso quam pro personis omnibus et singulis Vallis Ariani et nominatis personis dictarum terrarum supra nominatarum fecit ipsi domino Jacopo potestatis pistoriensi recipienti vice et nomine Comunis Pistoriensis et omnium et singularium personarum ipsius comunis et sui districtus in terris earum negotium et vice gerenti finem refutationem propositionem transactionem et pactum de cetero de non petendo promutes de domini Everardo pro stipulationem sollempne eidem domino Jacobo potestati recipienti vice et nomine comunis Pistoriensis et omnium et singularium personarum civitatis et districtus pistoriensis et predicta omnia et singula et quodlibet predictarum semper firma et rata habere et tenere et contra non facere nec factum habere et dictum comune Pistorie et personas omnes ipsius comunis et sui districtus defendere et exbrigare de omnibus et singulis predictis ab omni persona et loco. Et se ita facturum et curaturum quod domini imperator et dominus dux predicti et imperator et fiscus et quelibet persona de curia domini imperatoris et successores eiusdem domini Everardi in dicta castellanie seu delegatione prefata et infrascripta omnia et singula firma et rata semper habunt et tenebunt et contra non facient nec fieri facient in totum vel in partem sive particulam et quod acquirat a dominis imperatore et duce predictis litteras speciales sive rescripta munitas et munita eorum sigillis confirmationis et omologationis in omnibus et de omnibus et super omnibus predictis et singulis et quod ipsas litteras sive rescripta confirmationis et omologationis dabit idem dominus Everardus vel dari faciet Comuni Pistoriensi hinc ad Kalendas Julii proximas, vel antea, si fieri poterit. Item concessit et dedit ipse dominus Everardus pro dominis Imperatore et duce predictis et imperio et pro se ipso et suis successoribus eidem potestati pistoriensi recipienti pro ipso Comuni Pistoriensis et omnibus et singulis personis eiusdem comunis et sui districtus plenam et liberam et specialem fidantiam et securitatem eundi, standi, morandi et redeundi cum personis et rebus quibuscumque per totam Valle Neule sive Nievore et Sanctum Miniatum et fortiam et

districtum castris Sancti Miniatis et per omnem aliam fortiam et districtum imperii. Que omnia et singula promisit dominus castellanus sollempni stipulatione ipsi potestati Pistoriensi recipienti pro ipso comuni et singulis personis eiusdem comunis et sui districtus attendere facere et observare et contra nullo modo venire Alioquin promisit sollempniter et convenit dare ipsi potestati Pistoriensi recipienti vice et nomine dicti comunis pene nomine mille marcas boni et puri argenti et omnia danna resarcire que ipsum Comune ac pistoriensis, propterea paterentur et pena soluta et dannis resarcitis ultra predicta et infrascripta omnia et pene promissio perpetuam obtineant firmitatem et pro hiis omnibus et singulis observandis Idem dominus castellanus obligavit se et suos heredes et bona ipsi potestati recipienti pro dicto comuni renuntia omni exceptioni et juris auxilio tam generaliter quam specialiter super predictis omnibus et nominatim fori privilegio. Qua prope dictus domini castellanus recepit in veritate ut fuit confessus a predicta potestate pistoriensis satisfaciende sibi et solvente nomine iamdicti comunis et omnium et singularium personarum dictis comunis et sui districtus ducentas libras bonorum denariorum pisanorum renuntia super hoc exceptioni insolite et non numerate pecunie quas tantum ducentas libras in continenti praecepit idem dominus castellanus solvi domino Lazario filio Januensis de Piscia suo vicecomiti tunc presenti ad hec autem predictus dominus Lazarius vicecomes et dominus Robertus iudex de Sancta Maria in Monte principales et suo proprio nomine promiserunt et convenierunt sollempni stipulatione utque in solidum iam dicte potestati Pistorie, recipienti nomine comunis Pistoriensis et omnium et singularium personarum dicti comunis et sui districtus se ita facturos et curaturos quos dictus dominus castellanus hinc ad Kalendas Julii proximi acquirat a domino imperatore et domino duce predictus litteras speciales sive rescripta munitas et munita eorum sigillis sedis dominorum imperatoris et ducis confirmationis et homologationis de omnibus et super omnibus predictis et singulis et quod eas et ea dabit vel dari faciet comuni Pistoriensi intra terminum memoratum. Quod totum si non fecerit et non observaverint idem dominus castellanus promisit et convenit dicti domini Lazarius et Robertus sollempniter uterque in solidum dare et solvere ipsi potestati Pistoriensi recipienti et stipulanti nomine dicti comunis pene nomine mille marcas boni argenti et puri et se et suos heredes et omnia bona sua personalia et futura sic hoc obligaverunt dicte potestati Pistoriensis. recipienti pro dicti comuni et renuntiat super hoc fori privilegio et nomina constit et autem de duobus res et omni alie exceptoris et iuris auxilio. Actum in valle Neule, juxta stratam publicam, prope locum ubi dicitur ad Fornacem. Anno domini MCCXXX. XVI Kalendas Aprilis, Indictioni tertia. Coram dominis Rainero iurisperito filio Spectareii et Lanfranco Infrangilaste et Bonacurso quondam Upithini et domino Henrico milico dicte potestatis et domino Orlandino de Maone et Beltedesco quondam Leonardi, testibus ad hec rogationem. Ego Vethosus predicti apostolice sedis notaio atque tabellis predictis interfui et ea omnia rogatu dictarum partium scribes in publicum redegi et scripsi super inter lineas specialiter.

1238 - marzo - 14 Buggiano

**El concejo rural de Castellione realiza un pacto de unión con el de Buggiano, disponiendo que los habitantes de Castellione se desplazarán a la colina de Pietrabuona, donde fundarán un castillo, quedando sujetos a la mismas obligaciones que los de Buggiano. Estos, por su parte, colaborarán en la construcción de las casas del castillo y concederán el uso de sus posesiones, incluyendo el pantano, a los de Castellione.**

A- Archivio Stato Firenze, Diplomatico, Comune di Buggiano

B- ediciones: GALEOTTI 1659: 305-306; SPICCIANI 1992a, pp. 69-72

In Dei nomine, amen. Omnibus audire volentibus seu legentibus sit publice manifestum quod dominus Iacopinus rector et potestas comunis de Castillione, de consensu et voluntate et auctoritate Duodi quodam Villani, Tavernarii quodam Pedonis suorum consiliorum et Boncompagni quodam Petri, Guarini quodam Acursi, Bonaiute quodam Arincherii et Prese quodam Pedonis capitaneorum...itis ipsius comunis et ipsi idem consilarii et capitanei cum eo, vice et nomine comunitatis et universitatis de Castillionis, promiserunt et convenerunt sollempni stipulatione domino Orlando Paganelli de Uthano potestati et rectori di Buggiano, recipienti vice et nomine comunitatis et universitatis de Bugiano, quod ipsum comune di Castillioni seu homines de Castillioni vel maior pars eorum comunis ibunt ad habitandum et morandum in Colle Petreboni positum iuxta Bugianum: ibique faciente habituria et domus eorum et habitabunt semper et in ipso podio comorabuntur; et stabunt ad unum comune simul cum comuni Bugiano et sub uno regimine seu ad unum regimen potestarie vel consulatus; et quod solvent cum hominibus de Bugiano datia, collectas, exactiones et prestationes et agnoscent cum eis munera tam patrimonialia quam personalia; et facient omnia alia facta cum eis secundum quod facere debent et tenentur facere homines cum eorum comuni; et nominabunt et dicent se esse de Bugiano, ita quod comune de Castillioni et comune de Bugiano sint unum comune et appelletur seu dicatur Bugianum solummodo. Quapropter dictus dominus Orlandus rector et potestas comunis Bugiani, de consensu et voluntate domini Giuffredi quondam Lanfranchi, Arrici quondam Vinciguerra, Raffacanis quondam Ugolini, Teteschi quondam Amichepti, Ubertelli quondam Anselmini et Passamontis quondam Pandolfini, suorum consiliariorum, pro ipso comuni et ipsi consilarii cum eo vice et nomine comunitatis et universitatis de Bugiano promiserunt et convenerunt sollempni stipulatione predictae potestati de Castillioni recipienti vice et nomine comunitatis et universitatis de Castillioni, quod comune et homines de Bugiano stabunt semper et morabuntur ad unum comune simul cum comuni de Castillioni et sub uno regimine potestarie vel consulatus; et quod solvent cum hominibus de Castillioni datia, collectas, exactiones, prestationes et agnoscent cum eis munera tam patrimonialia quam personalia et facient omnia alia facta

cum eis secundum quod facere debent et tenentur facere homines cum eorum comuni; et nominabunt et dicent se esse de Bugiano, ita quod comune de Bugiano et comune de Castellioni sint unum comune et appelletur seu dicatur Bugianum solumodo; et comunicabunt et comunicant ipsis hominibus de Castellioni culmatas quas habet comune de Bugiano in palude seu padule et omnes alias res que habet comune de Bugiano vel ad ipsum pertinet vel in futurum habebit, itaque omnes culmate predictae et res que nunc sunt specialiter vel erunt comunis de Bugiano sint de cetero comunes inter homines de Castellioni et homines de Bugiano. Dantes et concedentes dicta potestas de Bugiano et dicti consilarii de Bugiano vice et nomine comunitatis et universitatis de Bugiano predictae potestatis de Castellioni recipere vice et nomine comunitatis et universitatis et hominum de Castellioni licentiam intradi in tenutam et possessionem suprascriptarum rerum et culmatarum auctoritate ipsorum hominum de Castellioni ad habendum tenendum una cum comuni et hominibus de Bugiano et ad faciendum exinde quicquid eis cum comune de Bugiano facere placuerit. Item dictae potestates de Bugiano et de Castellioni et predicti consilarii utriusque comunis cum eis, ita quod quilibet cum suis consiliariis pro suo comuni alteri recipienti vice et nomine sue comunitatis et universitatis, promisit sollempni stipulatione concorditer facere fieri unum constitutum pro ipsis duobus comunibus, que debent esse de cetero unum comune et eligere unam potestatem seu consules qui regant et conducant predictos homines de Castellioni et de Bugiano pro uno comuni et secundum quod unum comune. Item dicta potestas et consilarii de Bugiano vice et nomine dictae comunitatis et universitatis de Bugiano promiserunt et convenerunt sollempni stipulatione predictae potestati de Castellioni recipienti vice et nomine comunitatis et universitatis de Castellioni quod comune et homines de Bugiano solvent cum hominibus de Castellioni de pretio podii seu montis de Colle Petreboni illis quorum est, postquam comune de Castellioni ipsum comperabit et de pretio quod homines de Castellioni dabunt curie propter dictam mutationem hominum de Castellioni seu concessionem mutationis vel propter predicta superius dicta ita quod continget eos per libram, ita quod totum pretium dicti podii seu montis et illud quod solveretur curie pro predicta mutatione hominum de Castellioni solvatur ad hominibus utriusque comunis secundum quod continget eos per libram suorum bonorum; et ipsum podium seu mons sit postmodum totus hominum de Castellioni; et quod comune et homines de Bugiano iuvabunt personaliter et cum eorum bestiis homines de Castellioni reducere domos eorum, scilicet lignamina et coperturas in dictum Collem Petreboni seu ad dictum Collem Petreboni ad inquisitionem potestatis de Castellioni, et facere foveas seu carbonarias circa ipsum, podium de Colle Petreboni; et quod facient et curabunt ita quod homines et persone de Bugiano que habent terras a summitate podii seu montis de Colle Petreboni secundum quod pretenditur via Mercatalis veteris versus orientem musque ad rivum de Gambarao et usque ad terram Benvenuti Rustichi, et ex alio latere montis seu podii suprascripti usque ad Molinum de Loro; a summitate montis predicti concedent et dabunt hominibus de Castellioni ipsas terras in affictum, ad illud affictum in reddendum hominibus de Bugiano, quorum ipse terre sunt, secundum quod duo homines, unus de Bugiano et alius de Castellioni, arbitrabuntur et statuent, preter vineas et oliveta,

qui homines eligantur per potestatem comunis futuram; et quod ipsi homines de Bugiano quibus reddetur affictum vendent dictis hominibus de Castellioni quancumque inde fuerint requisiti et quilibet eorum illi persone que reddet ei affictum, stariam dicti afficti et rem unde reddetur iure proprii pro pretio solidos L tantum. Et quod comune et homines de Bugiano concedent hominibus de Castellioni vias necessarias eis in dicto monte seu podio et in plano, per quas dicti homines et personas de Castellioni cum bestiis et aliis eorum rebus libere possint semper ire et reddere; ad voluntatem eorum possint tamen ex pacto et ex conventionem dicti homines de Castellioni habere in dicto podio seu monte de Colle Petreboni ecclesiam propriam; ad voluntate hominum de Castellioni hoc etiam acto inter partes quod si aliquod casamentum remanserit vacuum in dicto podio postquam homines de Castellioni iuverit ad habitandum et fecerint habituria in dicto podio seu monte de Colle Petreboni, quod illud casamentum vacuum comune de Bugiano possit dare et assignare quicumque voluerit que invenerit illuc ad habitandum. Que omnia et singula dictae potestates et consilarii utriusque comunis vice et nomine dictarum comunitatum ad invicem inter se promiserunt adtendere et observare et facere et contra in aliquo non venire. Alioquin promiserunt sibi ad invicem et nomine dictarum comunitatum solvere et dare nomine pene et pro pena centum marchas argenti boni; quam penam pars seu illa comunitas que predictas omnia et singula non observaret et non attendederet vel contra in aliquo veniret alteri parti seu comunitati solvere teneatur et debeat; et pena data et soluta vel non, suprascripta omnia et singula et pene promissio in sua permaneant firmitate ita quod in singulis capitulis predictis dicta pena committatur et possit exigi; et pro predictis omnibus et singulis observandis et adimplendis, obligaverunt se ad invicem dictae potestates et consilarii vice et nomine predictarum comunitatum, et renuntiaverunt dictae potestates et consilarii omni iuri et legum auxilium quo vel quibus se posset defendere vel tueri a predictis vel aliquo predictorum. Actum prope forum de Bugiano iuxta capannam Fortis de Stignano coram Albertino notario, Orlanduccio filio Orlandi, Compagno filio Pellegrini, Riccomo quondam Riccomi et Arlocto quondam Guntardi ad hec vocatis testibus. Anno Domini nativitatis MCCXXXVIII pride Ydus martii, indictione undecima.

Forestanus iudex atque notarius domini imperatoris ad hec interfui et publice scripsi de voluntate et mandato suprascriptorum rectorum et eorum consiliorum et in loco ubi dicitur rivum propria manu abrazi. **5**

**Manuscrito redactado en el siglo XVIII que conserva un opúsculo titulado “Notizie di alcune famiglie e signori di castelli nel territorio di Lucca e dove abitassero, tratto da una crónica di Ser Pietro di Berto lucchese”, escrita en el año 1497 y hoy perdida, proveniente del fondo del Canonico Pietro Pera y fechado 1838.**

A. Cuadernillo cartáceo, Biblioteca Gubernativa de Luca, manuscrito 1639

A. ANDREUCCI 1966: 42; MATRAJA 1843: 21 ss.

**Notizie di alcune famiglie e signori di castelli nel territorio di Lucca e dove abitassero, da una Cronica antica di Ser Piero di Berto Lucchese scritta nel 1497**

1 **Advocati**, questi furono signori del castello di Materaia que si dicea Colle di Pozzo e di tutta Matraia, et di Rabiell funno senza dubio antichissimi gentili homini et signori di quello luogo, dove prima preso origia et dove fece la prima casa rendendo grazia a Dio che l'avea condotto in paese secondo lo sua animo et di questa casa in molti statuti che si facevano in Lucca sempre si dicea salva la casa degli advocati, et li loro honore. Le loro casa, et la chiesa era al canto de Servi verso S Martino dove è S Micheletto.

2. **Anterminelli**, furono anticamente signori di Monteggiori le loro case erano da S Bartolomeo a S Donnino funno assai e potenti. La torre è in sul canto della strada su a S Maria in via e S Bartolomeo dove sono appese le manete que tenea Ugucione della Fagiola. Fu Castruccio di Castraccani Antelminelli li quale fu signori di Lucca, de Pisa, de Luni e di Pistoria.

3. **Brancallianesi**, furono signori della Brancagliana tra Capezzano e Pedogna. La loro torre e casa è in curte di S Giusto allato a Gigli.

4. **Corvaresi**, stavano dove oggi è la chiesa de Servi Guidi dov'è lo chiostro era loro case e torri, e ci anno la loro chiesa, dov'è la Compagna che si chiama di Sto Lorenzo de Corvaresi, questi funno grandi signori et di grandi lignaggio erano Signori di Corvara in Vicaria di Versilia, ma l'anno 1232 vel circa essi tempi certi nobili loro parenti li quali avitavano in La Corvara, quali fussero le cagioni non lo so ribellarono elso castello da Lucca elegonsi con li Pisani contro Lucca , et li Proditori funno lo Veltro et Gardiferro et Ameriu et Cadibue et altri nobili quelli sono nominati in li statuti ribelli et li loro beni confiscati et Lucca campeggio la Corvara et sacquistolla et per tali ribellioni di molti nobili di Versilia Luca hedifico Pietrasanta e Campomaioire di Camajori et disfece la fortezza dalli gentiluomini

5. Li nobili et **Signori di Fillungo**, erano esso alla Brancagliana questi erano molti. Le loro case et torri erano da S Lucia verso Fillungo

6. Li nobili et **Signori della Brancagliana** tra Pedona et Fillungo, la torre et casa loro in Contrada di S Giusto tra la casa di Giglo e la mia [dice l'autore della cronica]

7. **Streggho** furono detti li nobili di castello Aghinolfi et Montignoso discesi dal Rosso et la loro torre era in queste angule di Borgho e finita in questi tempo la loro casata.

8. Li nobili di **Montebello et di Lombrici**.

9. Li nobili di **Montemagno**, la loro casa et turre era dove oggi la Camera dalli libri, avea la faccia tutta di marmo e fecela comprar da loro Ser Castruccio Interninelli signore di Lucca, publico sindaco del comune l'anno 1325. Ruppe lo campo delli Fiorentini ad Altopascio, et fece prigione ivi richiude in fondo della torre Messer Tamondo e Messer Budienbach capitani dei fiorentini; questi erano signori di

Montemagno sopra Camajore.

10. **Frammi e** gentilissimi huomini et signori di Pedona, questi erano advisare li veschovi quelli entravano in Lucca quelli erano eletti et dall'altro lato quelli do Mapigli et agli advocati Falabini. Le case et corte de Rasumi et torri erano di contro al vescovo.

11. **Malpigli** havea simile dignita, le loro case et torri erano in corte di S Alexandro Maggiore. Le loro castello era a Fiano et parte avevano in quello di Orbicciano.

12. **Orbiccciani** et li Nobil erano similmente signori delli stessi dal Pozzo Bianco due castelli con li Malpigli e l'anno 1125 li Pisani per tratato ne entrarono dentro et disfeceli. Lo Comune di Luca li fece rifare per lo loro sindaco ed venderli loro la sua metà et sigillato con piombo del sopradetto sigillo "Luca potens stervit sibique contrana cessit"; et col cavaliere armati a cavallo. Le case et torri delli Orbiccciani sono di contra alla via grande di S Michele et dicesi la torre de lite le case dal Pozzo e la torre è in contrada di S Paolino in la strada maestra di contro al pozzo veyo detto casa sopradetta carta col sigillo lo in casa Johanni di Roggio, queste ultime due case sono spente per le morie del 1430.

13. **Guerci** erano signori di Concha. La loro casa è l'angolo della strada maestra di contra allo angulo di Calianelli dovr dipinto Viccolo Piccinino sono spenti per l'ultimo havo Garci pochi anni fa.

14. **Ubaldi** funno signori di Bozzano degli Aranci, questi funno potenti et gia alchuno di loro fue Capitano di Popolo in la guerra contra li Pisani cioè Messer ...l'anno molti privilegi imperiali. Le case loro et torri in contrada di S Pellegrino vero Santa Giustina.

15. **Pighinucci**, nobili et signori di Chiatri di questa casa fue Soffredi lo quale tuvo casa strada Mingharda sorella di S Silao veschovo di Bonia li corpi delli quali germani sono in S Giustina sopra costui se le prese per donna et non vi ebbe figliuoli fuorche due di nipoti. Fini la casata 1430 circa in Gio..... e quelli di questi Pighinucci di Chiatri successe Messer Giacchellela la più bella donna che fussa di qui in Francia, et donna che fu di Michel Tordi. Le case e torre sono in l'angolo di Chiasso Barletti allato di S. Furia.

16. **Castagnacci**, la casa et la torre loro sono in Chiaso Bletti et vi escono in corte di S Lucia allato a quelle da Chiatri ci è anco in piedi la loro bella torre, questi erano signori di Castagnori et parenti de Nobili di Montemagno.

17. **Sbarra**, avevano loro torri in contrada S Lucia in la casa diricto pur allato alli Castagnacci. Ma le loro case riuscivano anco in la strada di Arche et anco sopra la strada di S Lucia verso Archo, dove avoano anche un altra torre, era grossissima casa di molte famiglie e gia fanno grandi in mercanze. Lo loro castello era Torcigliano de Miseri sopra la Vinciora et di contro a quelle

18. **Honesta** Li figliuoli della [borrado] havevan le loro castella in villa di Sarzana sopra Camajori di conro a Torcigliano, le loro case e tre torri sono in porta S Frediano,

dove è oggi la Pantera, erano le case a 7 solari, ma sono stati dibasati. Erano grandi famiglie, furono con la parte delli Interminelli l'anno 1314 a mettere in Lucca Uguccione della Faggiuola e cacciarne la parte Guelfa e liberi e tutta la nobiltà di Lucca: si spense per le guerre del 1430 circa.

19. **Torre** Quelli della Torre funno gran famiglia et in detti tempi restano con li altri Guelfi et andorno a Vinezia le loro case et la loro torre era in contrada di S Pino de Lischia oggi de Guinigi. Questi erano signori della Torre e poggio di Torre.

20. **Tadolini** funno signori di Moriano e alis Morizzia et ebbero piato ad Veschovo.

21. **Totti** funno signori di Cotrosso, le loro casa et torre in la strata maestra divimpetto alla faccia di S Frediano quest'anno 1497 hanno abbasato la torre al pari della casa funno già molte famiglie. [nota: anno in cui é scritta la cronica 1497]

22. **Malapresa** funno signori di Ottavo, spenta per le guerre.

23. **Cattani** funno signori di Puticciano sopra di Anchiano, le loro case in via nuova, a S Pier Cigoli.

24. **Porcaresi**, la loro case e torri rimpetto alla Porta Grande di Santo Piercigoli lo loro castello era Porchari favano più 20 virili ad uno cespo di questi nobili e funno disfatte le case loro perche gettonno lo Podestà giù di finestrelino.

25. Li nobili di **Montechiaro**, lo quale è tra Porcari e Vivinaria, erano signori di Montechiaro e le loro case et torre erano dalla faccia di muro di di Santo Piercigoli; in contrada di S Maria in via vi avevano altre famiglie.

26. **Guinigi** le case et torri e la capella di Sta Maria in Corte Gunizingorum, lo Castellacio di Subgromigno v'erano Signori.

27. **Pogginghi**, le loro case sono in Lucca in piazza loro detta di Poggio, in la quale de la loro torre l'anno passato è mezzo rispaneato lo popolo in modo che più di torri si disfece ne contra lo statuto de un che non sera distatta nessuna; loro castello era detto Poggio sopra lagho di Sexto et a S Pellegrino allato a questo era lo castello di

28. Gulielmo Duranti detto **Casteldurante** e lui detto lo Speculo. La torre et casa a Sancta Giulia appresso li Tassignanesi.

29. **Potheulesi** funne signore lo vescovo Anselmo et li suoi consorti, lo quale et li suoi consorti donano le loro patrimonio a quella chiesa di S Piero et la loro parte dello lagho di Sexto, dove si dice Carpinocchio, costui fue poi fatto Papa et chiamossi P Alessandro; et alcuni erano che credono fusse uno Sancto Anselmo lo quale fue Cappellano della Contessa Matilda e fue da Milano e Santifico ed é sepulto in sul Po, vel oggi in Mantova, et tutti funno in uno tempo, et anchi della detta Contessa, la quale fece eleggere papa Anselmo vescovo della città di Lucca al quale vene la elezione lo dia della Pascua di S Quirico in Monticello, in mentre che sagrava essa chiesa, e quando seye al fiume, die quello di tanta perdonanza

a che v'andava quante erano granella di rena in le sue mani accopiate e piene di rena per mantenere costui in lo papato, la Contessa Mathelda combatte con Enrigo III imperadore per lo nome del capitano della Contessa la quale era chiusa la quale avea nome Gelfus del quale abbiamo molti privilegi, fue chiamata la parte della chiesa parte Gelfa, e quella dell'imperadore Ghibellina.

30. Li nobili **Bonifazi** della quale casa fu essa Contessa Mathalda, ed essa Casa funno molti conti et lo Conte Ugho maggiore, Gisla et lo conte Ugolino e la contessa Cicilia Signori di Ficecchio et di grande parte di Cerbaja, la Contessa Mathilda dono al veschovo di Luca lo castello di S Pietro in collina di Valdera, et dice Comitatus Lucensis, et altre castella, item lasio di molti nobili i quali dierono le loro castelli di Valdera al vescovato, e qui non li nomino perche già di quelli tutti le loro casate erano venute meno.

31. **Sismondi**, le loro case et torre sono nell'angolo di contra alla porta grande di S Maria in Via; et loro chastello era lo Chastellaccio di Compito et a loro appartiene la Visona di Compito per innacquare le biade.

32. **Lambercioni** et quelli del **Gallo** erano signori di gran parte dello lagho di Sexto et del chastello di Colle di Compito et diceansi proceres Castri Novi. Le loro case erano in corte del Gallo et la torre a lato alle sopradette de Sismondi

33. **Orlandinghi** vel nobili di Pescia erano signori di Castelvecchio di Compito e loro case in contrada di S Maria Orlandinghi.

34. Li nobili da **Pothori et Ruota**, le loro case et la torre erano in contrada di S Piero in Lucca appresso le case e la torre di Bonturo Dati.

35. Li nobili et Singori di **Vorno** avevano loro case et torre in detta contrada appresso le sopradetta. L'anno 1150 s'accordo per pecunia lo gentile signor di Vorno con li Pisani et fecer guerra a Lucca il perche Luca vi clavalcho et arse tutta la valle di Vorno et per meravigità delli suoi parenti rese la fortezza a Lucchesi per denari, et li pisani ne moriano a doglia della quale sono scritti questi versi in le coverte di uno cathalogo che sta in la sagrestia di Santo Martino sic:

Pisa genit Vurnus perit qua Luca cremavit de nova Pisa vuit... galdet Luca vuinnij anny millenus centenus quiacungenis a nativitate Cristhis - quanta ruina fuit

36. Messer Donato...nobile di **Monte Zano**, le case et torre in detta contrada di S Piero.

37. Filli delle Fondora di **Sorbano**, idest Leo Judici dell'imperatore signori di Santa Maria di Sorbano, le case in contrada di Santo Stefano divanti di Fondora per suo fece fare S Francesco et l'annontaba a lo monastero di S Chiara et fu dinanti a Chastruccio e per cio non é vera la fabola della via - e testae più di 60 milia fiorini d'oro.

38. **Oppisi, Oppisoni et Oppisinghi**, et Inghisi et Malaspini. Le loro case et torri erano in sulla piazza di Santo Stefano; le loro chastello era Gattajula . Item Marti, et sempre funno

Gelfi et funno grandi casati e funno molto numerosa di homini dei quale é detto sopra.

39. **Bonturelli** erano signori di un chastellacio oltre Marti et le loro casa et torre in la contrada di Sto Andrea in Pellaria.

40. **Cenani** erano signori di uno chastello detto Tojano appuervi a Palaja, dovendo al Veschovo di Lucca le loro case et torre in seconda rugha di Borgho.

41. **Redolti**, signori di uno castello in detto luogo di ... dove lo similmente al veschovo le case et torri erano di contra alla boccha delle due vie di Santo Simo et di contra la piazza di Sto Piero Somaldi, appare anche scritto lo nome del donatore in una lapidda a pie della porticella del Chiostro di Santo Francesco.

42. **Balbani**, avevano loro case e torri in Corte Balbanese in contrada dell'Avingho et Balbano et Aquilata era loco Castella. Campoccio Balbani lasio l'uso delle sue pasture di Luca in li monti di Balbano et di Masiaciucholi in fino a mare alli luoi di Balbario.

43. **Turrettini** sono signori di Lignaja e apreso le sopradete et anche consiguo la 4a parte delle sopradett et confini di centro in fino a mare, le loro case in contrada di Sta Gustine.

Le donne cioé, monache di Sta Giustina sono contese per privilegio di Lothario de Primo di Berta reale, il quale monastero misse una delle sue figlie.

44. **Bonvisi** Viso Bonvisi avea le case et Torri in Sto Piero in Cortina, et parte in la torre di Ghino Malaspina in Farneta, in quale luogho Gordo Bartolomeo fece lo monastero de Certosa. Degli altri castelli ci sono infiniti et per le vicarie et per le Seimiglia, che lungo savea dire tutto, ma per amore dello confini de Pisani diremo come lo veschovo Jacopo fu il signore di Cascio in Garfagnana et de Ponte a Cerbaja et di Santo Frediano in Val di Serchio et di Ceuli et della pieve Apino in Valdera et tutto era chontado di Pisa. (nota al margen: vi fuorno signori di vari castelli)

45. **Lupori** erano signori di Menabbio li quali andanno a Bologna per li facti en la signoria, che fece Chastrucio a Fluporo Lupori

Li Nobili et Signori di **Maona** por in Valdinievole erano consorti vel parenti di Taitinelli

46. **Baregliesi** erano signori di Valdinievole di Castel Bareglia appores a Pescia

47. **Guidiccioni** et funno un medesimo ceppo le Buggianesi. Case de Guidiccioni sono l'un angulo di contro alla loggia de Maradandi et quelle de Buggianesi sono l'altro angulo et confine de Gentili, spenti li Bugianesi questi erano signori di Buggiano in Valdinievole.

48. **Lazari** et Maghinardi avevano le loro torre tralli gentili et li Malizardi in la strada maestra questi erano signori di Collodi

49. **Tegrimi** avevano loro case in contrada S Salvatore in Mustrio erano signori di Montemagno in Valdinievole.

Messer Nicoló Tegrimi fue lo primo delli 12 consoli et Gonfalonieri della Compagnia delli Cavalieri Davoni della città di Lucca et in suo tempo cioe 1303, dubitando li Fiorentini di non esser cacciati della parte a loro contraria scrissero a Luca che mandasero tosto soccorso fue fatto le manifesta alli 12 consoli li quali cavalconno con tutti li cavalieri e soccorsero Firenze e tennela sotto loro governo più di un'anno mandando li bandi da parte loro, e lasioli in pace

et perche lungho sareva contare anco la nobiltà delli illustri et antichi casati li gli avevano le loro torre dalli stadisti antichi casati li quali erano tra ciaschuno di una medesima casata, e come tra loro ogni anno faceano lo consolo con grandissima autorità, per le quali cose nosta dignita s'introdusero però lascerò et diremo di altre dignità della nostra città perche si conosca la bontà degli antichi. (se interrompe)

<sup>1</sup> Interlinea eidem Henrigo similiter.

<sup>2</sup> borrado.

<sup>3</sup> En el margen izquierdo se indica el número del acto, 282, y la fecha del acto, 1230.



**ABSTRACT:**

**Incastellamento in Lucca territory (Tuscany)**

**Power and territory from the Early Middle Ages to the XII century**



In this volume it is studied the formation of the medieval space and settlement in Lucca territory from the Early Middle Ages to the XII century, using historical and archaeological records. Situated in northern Tuscany, the city of Lucca was one of the principal cities in central Italy in the Early Middle Ages, succeeding to extend its influence on a diocese of around 1710 Km<sup>2</sup>., now enclosed in the district of four provinces.

The importance of Lucca studies resides in the range of the medieval record; this does not find comparison in the rest of the peninsula, and the territory has been the centre of many historic studies in the course of the last decades.

Therefore in this study various samples, of highly diverse territories, have been analysed, which exemplifies the problem of the geographical and social diversity of the various sectors that make up the dioceses of Lucca.

The first sector analysed is Valdinievole (323 Km<sup>2</sup>) situated in the oriental limit of the diocese touching Pistoia. It was possible to carry out excavations and archaeological surveys during the past years in many medieval sites; this has allowed to put forward some of the principal archaeological and historic arguments.

The study starts from the archaeological analysis of the territory in Roman age, through to the changes operated during the Early Middle Ages. The settlements are concentrated around the Via Cassia and the space of lowland was replaced in the Early Middle Ages a space of hill and mountain, with new orientations and production strategies. Additionally, particular attention has been given to the evolution of the centres of local power, and the formation of the manors on hillside from the Carolingian ages. Thus, in the light of this territorial context it was possible to analyse the bases on which the dominions in the X-XII centuries were formed. To illustrate this process I analysed a series of samples of sites, indicative of the principal trends found in the formation of the relations of local power. In this way I analysed an early medieval village abandoned around the year 1000, at the threshold of 'incastellamento' (Valle Caula), a mountain castle in the marginal areas of the Valdinievole (Terrazzana), and two castles near the lowland (Larciano, Montecatini). Finally, I analysed the territory changes in XII-XIII centuries through the history of the castle of Sorico and the formation of Pescia as the principal centre of the Valdinievole in the Later Middle Ages.

The research shows how the Valdinievole has been affected by a phase of foundation of castles from the X century that then intensified especially from the XI century. However, only during the following century the castles become centres of territorial power, in particular in the areas of mountain and in the oriental sector. Around Pescia, the most populated of the Valdinievole, various mercantile activities and exchange took place but there was no controlling power that was able to rearrange the space in its own interest. From the investigation emerges the importance of the XII century as the period in which the dominions crystallise and the collective identity of the villages, the parishes and the rural communes are established. Finally, the manner of dissolution

of the dominions during the direct and indirect intervention of Lucca on the territory are observed. I then analysed other sectors of the diocese of Lucca, very different from the Valdinievole, with the purpose to appraise the differential development of the 'incastellamento' and the formation of the dominions of Lucca.

The second analysed sample was that of the lowland of Lucca (240 Km<sup>2</sup>), where the influence of the city was very important in the Middle Ages. The study of Early Middle Ages settlements shows that this sector is dense in settlement, both on the hills and on the lowland. The foundation of the castles begins from the IX century, but it achieved its maximum development in the X-XI centuries, when almost twenty castles were built. In respect to the other sectors of the diocese, the greater number of the castles of this sector were always of limited dimensions and of short life, while in the lowland of Lucca there was much space for areas without castles and without feudal lords. Never like in this case the presence of the city became such a strong conditioning factor in the evolution of the territory. However, an attentive territorial reading shows the existence of islands of power around the castles which were subject to some development, in particular around the possessions of the bishops Lucca and the diocesan's aristocracy.

Upper Serchio valley, known as Garfagnana is the third example studied in this book. It is an area of mountain of 361 km<sup>2</sup>, that shows other forms of development of the dominions and of the 'incastellamento' in the X-XII centuries. The archeological study of the territory in the Early Middle Ages shows a tendency of settlements to group around a centre, almost up to our days. In contrast to other zones of the diocese, there is little data relating to the foundation of castles for the X-XII centuries, even if the first archaeological investigations have allowed to observe the existence of a number of castles as the mediates of the rest of the diocese. The reasons for this lack of record is the political isolation of the valley in the years 1000-1250, so that only the dissolution of the dominions and the conquest of the territory by the city of Lucca allowed to identify many castles that had existed for centuries. Moreover, the archaeological investigations have brought to light the forms of 'incastellamento' of the Valdinievole, and these show important differences in respect to the rest of the diocese. The castles were built to the outside of the existing villages, in elevated position, and were abandoned in the XIII-XIV centuries.

Versilia is the last sector analysed (171 Km<sup>2</sup>). It's a strip situated between the Tirrenian sea and the mountains, disputed over by different cities during the Middle Ages. The territorial study has allowed to observe that during the later roman period the lowlands, mostly marches, were gradually abandoned, causing the shift of settlements to the highlands. From the X century, a significant number of castles were built, which became the centre of some of the more solid and oppressive dominions of the diocese. I have analysed the processes of 'feodalizzazione' in the Vezza valley, where there are important sources of minerals (silver, iron, mercury), which were contented for by the lords and, from the XII century, by Lucca. In this way it has been possible to appraise how the control of the lords was exercised over the exploitation,

## **Abstract**

working, and commercialisation of the minerals.

Finally, I have analysed the formation of the dominions in the diocese of Lucca in the X-XII centuries. A territorial discussion was achieved using the comparative method, comparing the different sectors of the diocese. At the base of this discussion there is the analysis of around 350 castles identified in the historical record, and the historic models identified in the different sectors of the diocese. In this way it has been possible to analyse the settlement patterns in the Early Middle Ages and the formation of the relationships of power around the year 1000. Then, I have analysed the 'incastellamento' in the X-XII centuries, that saw the counts and the public aristocracy as the principal actors during the X-XI centuries, especially in the oriental and southern sectors of the diocese. By contrast in the city the judges and the notaries were those who tried to create the firmer dominions. It was only in the XII century the territorial dominions consolidated around the castles founded in the preceding centuries around the *curtes* in the territory. The development of these dominions was heavily influenced by the city dynamics of Lucca, which during the XII century succeeded to extend its influence on good part of the lowland, of the Valdinievole, and other sectors of the diocese, while Versilia, Garfagnana, middle Serchio valley had an autonomous development up to the second half of the XIII century. Thus, from this study the importance of the XIII century in the evolution of the dominions is mapped, as it had been revealed from examination of the material structures of the castles, and the forms of expansion of the city in the territory of the diocese. Finally, I have brought forward a conclusion, comparing other Tuscan and Italian situations, trying to put in evidence some of the possible lines of development for new research.

**RIASSUNTO:**

**Incastellamento nel territorio della città di Lucca (Toscana)**

**Potere e territorio tra l'Altomedioevo e il XII secolo**



In questo volume si studia la formazione dello spazio e dell'insediamento tra l'altomedioevo e l'età comunale nel territorio della diocesi di Lucca, integrando le fonti storiche e archeologiche. Situata nella Toscana settentrionale, la città di Lucca ha avuto un ruolo politico centrale nell'Italia centrale nell'altomedioevo, riuscendo ad estendere il suo dominio su una diocesi di circa 1710 Km<sup>2</sup>, attualmente compresa nel comprensorio di quattro province.

Una delle particolarità di questo territorio è quello di poter disporre di una documentazione medievale che non trova confronti nel resto della penisola, e pertanto è stato al centro di numerosi studi storici nel corso degli ultimi decenni.

Tuttavia, il ruolo dell'archeologia è stato sempre abbastanza marginale nello studio dell'incastellamento e la formazione delle signorie nel territorio di Lucca. Sono stati quindi analizzati diversi campioni, territorialmente molto diversificati, che esemplificano il problema della diversità geografica e sociale dei diversi settori che compongono la diocesi di Lucca.

Il primo settore indagato è quello della Valdinievole (320 Km<sup>2</sup>), situato nel limite orientale della diocesi, a contatto con quella di Pistoia. In quest'area è stato possibile realizzare nel corso degli ultimi anni diversi scavi ed interventi archeologici su numerosi siti di età medievale che hanno permesso di affrontare alcune delle principali problematiche archeologiche ed storiche.

Lo studio parte dell'analisi archeologica del territorio in età romana, in modo da seguire i cambiamenti avvenuti nel corso dell'altomedioevo. Le ricognizioni di superficie condotte hanno permesso di osservare come uno spazio di pianura incentrato intorno alla via Cassia sia sostituito nel periodo altomedievale da uno spazio di collina e di montagna, con nuovi orientamenti ed strategie produttive. Inoltre, si è prestata particolare attenzione all'evoluzione dei centri di potere locale, e la formazione delle corti in collina a partire dall'età carolingia. Quindi, alla luce di questo contesto territoriale è stato possibile analizzare le basi sulle quali si sono formate le signorie nei secoli X-XII.

Per illustrare questo processo è stata analizzata una serie di siti campione, significativi delle principali tendenze riscontrate nella formazione dei rapporti di potere in ambito locale. In questo modo sono stati indagati archeologicamente un villaggio altomedievale abbandonato alle soglie dell'incastellamento (Valle Caula), un castello di montagna (Terrazzana) situato nelle aree marginali della Valdinievole e due castelli situati nei pressi della pianura (Larciano, Montecatini). Infine, sono state analizzate le trasformazioni avvenute nel territorio a partire del XIII secolo, attraverso la storia del castello di Sorico e la formazione di Pescia come centro principale della Valdinievole.

Da questa indagine appare evidente come la Valdinievole sia stata interessata da una fase di fondazione di castelli a partire del X secolo, intensificata soprattutto a partire dell'XI secolo. Tuttavia, soltanto nel corso del secolo seguente i castelli diventano centri di signorie territoriali, in modo particolare nelle aree di montagna e nel settore orientale.

Nell'area intorno a Pescia, la più popolata della Valdinievole, si svolgono numerose attività mercantili e di scambio però non ci sono delle signorie dominanti capaci di riordinare lo spazio secondo i propri interessi. Dall'indagine emerge la centralità del XII secolo, come periodo nel quale si cristallizzano le signorie e si afferma l'identità collettiva dei villaggi, delle parrocchie e dei comuni rurali. Infine, si osservano le forme di dissoluzione delle signorie attraverso l'intervento diretto e indiretto di Lucca sul territorio.

Sono stati quindi analizzati altri settori della diocesi di Lucca molto diversi dalla Valdinievole, con lo scopo di valutare lo sviluppo differenziale dell'incastellamento e la formazione delle signorie a Lucca.

Il secondo esempio analizzato è stato quello della pianura della città di Lucca (240 Km<sup>2</sup>), dove il peso della città è stato molto importante in tutto il medioevo. Lo studio dell'insediamento altomedievale ha dimostrato come questo settore fosse fittamente occupato, sia in collina che in pianura. La fondazione dei castelli prese avvio a partire dal IX secolo, ma raggiunse il suo massimo sviluppo nei secoli X-XI, quando furono costruiti quasi una ventina di castelli. Rispetto agli altri settori della diocesi, la grande parte dei castelli di questo settore presenta dimensioni limitate e una vita piuttosto limitata; nella pianura di Lucca ci fu molto spazio per aree senza castelli e senza signori. Mai come in questo caso la presenza della città diventò un condizionamento così forte dei rapporti di potere nell'evoluzione del territorio. Tuttavia, un'attenta lettura territoriale ha mostrato l'esistenza di isole signorili incentrate intorno ai castelli che hanno avuto un certo sviluppo, in modo particolare intorno ai possedimenti dei vescovi lucchesi e delle aristocrazie diocesane.

L'alta valle del Serchio, denominata dall'altomedioevo Garfagnana, costituisce il terzo esempio esaminato in questo volume. Si tratta di un'area di montagna di 361 km<sup>2</sup>, che presenta altre forme di sviluppo delle signorie e dell'incastellamento nei secoli X-XII. Lo studio archeologico del territorio nell'altomedioevo ha mostrato la tendenza all'accentramento dell'insediamento, che è rimasto stabile quasi fino ai nostri giorni. In contrasto con altre zone della diocesi, si dispone di poche notizie relative alla fondazione di castelli nei secoli X-XII, anche se le prime indagini archeologiche condotte hanno permesso di osservare l'esistenza di un numero di castelli entro la media rispetto al resto della diocesi. La ragione di questo "vuoto" documentale va cercato nell'isolamento politico della valle nel periodo 1000-1250, in modo che soltanto la dissoluzione delle signorie e la conquista del territorio da parte della città di Lucca permise di identificare numerosi castelli esistenti da secoli. Inoltre, le indagini archeologiche hanno messo in luce le forme d'incastellamento del valle, che presentano notevoli differenze rispetto al resto della diocesi. I castelli sono stati costruiti all'esterno dei villaggi esistenti, in posizione elevata, e sono stati in buona parte abbandonati nei secoli XIII-XIV.

Infine, la Versilia è l'ultimo settore preso in considerazione (171 Km<sup>2</sup>). Si tratta di una stretta striscia di terra situata fra il mar Tirreno e l'Appennino, contesa tra diverse città durante tutto il medioevo. Lo studio territoriale ha permesso di osservare come nel corso del periodo tardoromano furono

## Riassunto

progressivamente abbandonati le pianure centuriate, in buona parte occupate da paludi, producendo lo spostamento in altura dell'insediamento. A partire dal X secolo furono costruiti un numero significativo di castelli, che diventarono il centro di alcune delle signorie più solide e oppressive della diocesi. In particolare, sono stati indagati i processi di feudalizzazione nella valle del fiume Vezza, dove si trovano importanti risorse minerarie (argento, ferro, mercurio), contese dai signori e, dal XII secolo, da Lucca. In questo modo è stato possibile valutare come sia stato esercitato il controllo signorile sullo sfruttamento, trasformazione e commercializzazione dei minerali.

Come conclusione si è realizzata una valutazione complessiva del fenomeno dell'incastellamento e della formazione delle signorie nella diocesi di Lucca nei secoli X-XII. È stata realizzata una discussione territoriale utilizzando il metodo comparativo, confrontando i diversi settori della diocesi. Alla base di questa discussione c'è l'analisi di circa 350 castelli individuati nella documentazione scritta, e i modelli storici individuati nei diversi settori della diocesi. In questo modo è stato possibile analizzare le dinamiche insediative nell'altomedioevo e la formazione dei rapporti di potere alle soglie dell'anno 1000. Quindi, si sono analizzate le forme d'incastellamento nei secoli X-XII, che hanno visto i conti e l'aristocrazia "funzionariale" come i principali attori nel corso dei secoli X-XI, in modo particolare nei settori orientali e meridionali della diocesi. Nei pressi della città sono stati i giudici e i notai quelli che hanno cercato di creare le signorie più stabili. Soltanto nel XII secolo si sono consolidate le signorie territoriali intorno ai castelli fondati nei secoli precedenti in prossimità delle *curtes* sparse sul territorio. Lo sviluppo di queste signorie è stato molto condizionato dalla dinamica della città di Lucca, che nel corso del XII riuscì ad estendere la sua influenza su buona parte della pianura, della Valdinievole e altri settori della diocesi, mentre Versilia, Garfagnana, Media Valle del Serchio ebbero uno sviluppo autonomo fino alla seconda metà del XIII secolo. Da questo studio si rileva quindi la centralità del XII secolo nell'evoluzione delle signorie, come è stato rilevato attraverso la lettura delle strutture materiali dei castelli, e le forme di espansione della città nel territorio della diocesi.

Infine, è stato realizzato un bilancio conclusivo, confrontandosi con altre realtà toscane e italiane, cercando di mettere in evidenza alcune delle possibili linee di sviluppo di nuove ricerche.

## FUENTES

### 1.1. Inéditas

**ADELGAI P. F.**, *Descrizione della terra di Monte Catini e suo comune fatta nel tempo che sono riseduto jusdicente di Val di Nievole e suoi annessi dal dì 2 Aprile 1686 per mesi sei il tutto in ordine a quello che ho veduto*, Archivio di Stato di Firenze

**DI BERTO F.**, *Notizie di alcune famiglie e signori di castelli nel territorio di Lucca e dove abitassero*, Luca, 1497, Biblioteca Governativa de Lucca, manuscrito 1639

**GALEOTTI F.**, *Memorie di Pescia raccolte nel 1659*, Biblioteca Capitolare di Pescia

**SANSONI M.**, *Memorie storiche antiche e moderne del Castello di Sorana*, Biblioteca Comunale di Pescia

### 1.2. Publicadas

**AZZI VITELLESCHI G.**, **1903-1911**, *Reale Archivio di Stato di Lucca. Regesti. vol. 1 Pergamene del Diplomatico. Parte 1 (790-1081). Parte 2 (1082-1155)*, Luca

**BÖHMER J.**, **1972**, *Regesta Imperii*, Innsbruck

**BONGI S.**, **1872-1888**, *Inventario del Regio Archivio di Stato di Lucca*, Lucca

**BONGI S.**, **1882**, *Quattro documenti de tempi consolari (1170-1184) tratti dal R Archivio di Stato in Milano*, «Atti della Reale Accademia Lucchese di scienze, lettere ed arti» XXI, pp. 217-234

**BONGI S.**, **1893**, *Antica Cronichetta Volgare Lucchese già della Biblioteca di F. M. Fiorentini, Cod. XI pluteo VIII*, «Atti della Reale Accademia Lucchese di scienze, lettere ed arti» XXVI, pp. 215-254

**CASTAGNETTI A., LUZZATI M., PASQUALI G., VASINA A.**, **1979**, *Inventari altomedievali di terre, coloni e redditi*, Fonti per la storia d'Italia, 104, Roma

**DA VALLECCHIA G.**, **1973**, *Libri Memoriales*, La Spezia

**FICKER J.**, **1878**, *Forschungen zur Reichs und Rechtsgeschichte Italien*, Innsbruck, vol. IV

**FILANNINO M.**, **1983-1984**, *Carte dell'Archivio Capitolare di Sarzana (1095-1320)*, tesis de licenciatura inédita, Universidad de Pisa

**GIUSTI M., GUIDI P.**, **1942**, *Rationes decimarum Italiae nei secoli XIII e XIV. Tuscia II. Le Decime degli anni 1295-1304*, Studi e Testi, 38, Vaticano

**GUIDI P.**, **1932**, *Rationes decimarum Italiae nei secoli XIII e XIV. Tuscia I. La decima degli anni 1274-1280*, Studi e Testi, 58, Ciudad del Vaticano

**GUIDI P., PARENTI O.**, **1910-1939**, *Regesto del Capitolo di Lucca*, Regesta Chartarum Italiae, 6-9-18, Roma

**GUIDI P., PELLEGRINETTI E.**, **1921**, *Inventari del vescovato della Cattedrale e di altre chiese di Lucca*, Studi e Testi, 34, Roma

**KEHR P. F.**, **1908**, *Regesta Pontificium Romanorum. Italia Pontificia III: Etruria*, Roma

**LUPO GENTILE M.**, **1912**, *Il regesto del Codice Pelavicino*, Atti della Società ligure di storia patria, XLIV, Génova

**MANARESI C.**, **1955-1960**, *I Placiti del Regnum Italiae*, Fonti per la storia d'Italia, 92, 96, 97, Roma

**MARAGONE B.**, **1930**, *Gli Annales Pisani a.1004-1175*, M. Lupo Gentile (ed.), MGH Rerum Italicarum Scriptorum VI/2, Bolonia

**MURATORI L. A.**, **1717**, *Delle Antichità Estensi ed Italiane*, vol. 1, Modena

**PÄRLARSON G.**, **1995**, *Glossario diplomatico toscano avanti il 1200*, Florencia

**RAUTY N.**, **1974**, *Vescovato. Secoli XI e XII*, Regesta Chartarum Pistoriensium, Pistoia

**RAUTY N.**, **1984**, *Canonica di S. Zenone sec. XI*, Regesta Chartarum Pistoriensium, Pistoia

**RAUTY N., et alii**, **1979**, *Enti ecclesiastici e ospedali. Sec.XI e XII*, Regesta Chartarum Pistoriensium, Pistoia

**SANTOLI Q. (ed.)**, **1915**, *Liber Censuum Communis Pistorii*, Pistoia

**SANTOLI Q. (ed.)**, **1956**, *Liber Focorum Districtus Pistorii (a. 1226). Liber Finium Districtus Pistorii (a. 1255)*, Fonti per la Storia d'Italia, 93, Roma

**SCHIAPARELLI L. (ed.)**, **1990**, *Le carte del monastero di S Maria in Firenze (Badia), 1 (sec. X-XI)*, Fonti per la storia d'Italia, 41, Roma

**SCHIAPARELLI L. (ed.)**, **1929-1933**, *Codice Diplomatico Longobardo (sec. VIII)*, Fonti per la storia d'Italia, 62-63, Roma

**SEGHIERI M.**, **1995**, *Le pergamene di Vivinaia, Montechiari, S Piero in Campo (sec. XI-XIV)*, Lucca

**SERCAMBI G.**, **1892**, *Le croniche di Giovanni Sercambi Lucchese (sec. XIV-XV)*, S. Bongi (ed.), Fonti per la storia d'Italia, 19-21, Roma

**THOLOMEI LUCENSIS**, **1955**, *Annales*, MGH. Scriptorum Rerum Germanicarum, n.s., VIII, Berlino



**BIBLIOGRAFIA**

- AA. VV., 1973**, *Lucca e la Tuscia nell'altomedioevo*, Atti del 5° Congresso Internazionale di studi sull'alto medioevo, CISAM, Spoleto 45-9
- AA. VV., 1980a**, *Châteaux et peuplements en Europe occidentale du X au XIII siècle*, Premières journées internationales d'histoire du Centre culturel de l'Abbaye de Flaran, Auch
- AA. VV., 1980b**, *Structures féodales et féodalisme dans l'occident méditerranéen (X-XIII siècles)*, (trad. española parcial, P. Bonnassie et alii, *Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo (siglos X-XIII)*, Barcelona, 1984), Collection de l'École Française de Rome, 44, Roma
- AA. VV., 1982**, *I ceti dirigenti dell'età comunale nei secoli XII e XIII*, Pisa
- AA. VV., 1985**, *Il castello di Monsummano in Valdinievole. Note architettoniche e storiche - Cultura*, Larciano
- AA. VV., 1990**, *Archeologia urbana a Fiesole. Lo scavo di Via Marini-Via Portigiani*, Firenze
- ABELA E., 1993**, *Ceramica dipinta in rosso*, en *Pisa. Piazza Dante: uno spaccato della storia pisana. La campagna 1991*, S. Bruni (ed.), Pisa, pp. 413-418
- ABELA E., 1995**, *Materiali altomedievali e medievali dal territorio versiliese*, en *Museo archeologico versiliese Bruno Antonucci, Pietrasanta*, E. Paribeni (ed.), Viareggio, pp. 181-193
- ACOVITSIOTI-HAMEAU A., 1996**, *De neiges en glaces... (Actes de la première rencontre internationale sur le commerce et l'artisanat de la glace, Brignoles, 6-9 julio 1994)*, Brignoles
- ALBERTI A., DEL CHIARO A., SEVERINI F., STIAFFINI D., 1995**, *Indagine archeologica a Montopoli Valdarno (PI): le tracce dell'incastellamento medievale. Rapporto preliminare*, «Archeologia Medievale» XXII, pp. 265-282
- AMBROSINI R., 1982**, *La romanizzazione della lucchesia attraverso la toponomastica*, en *Lucca romana*, Luca, pp. 285-314
- ANDREOLLI B., 1977**, *Formule di pertinenze e paesaggio. Il castagneto nella Lucchesia altomedievale*, «Rivista di storia, archeologia e costume» V/3, pp. 7-18
- ANDREOLLI B., 1978a**, *Contratti agrari e patti colonici nella Lucchesia nei secoli VIII e IX*, «Studi medievali» XIX, pp. 69-158
- ANDREOLLI B., 1978b**, *Colonizzazione e incastellamento in dieci contratti di livello del vescovo di Lucca Gherardo II*, «Rivista di storia, archeologia e costume» VI/4, pp.
- ANDREOLLI B., 1981**, *I prodotti alimentari nei contratti toscani dell'alto medioevo*, «Archeologia Medievale» VIII, pp. 117-126
- ANDREOLLI B., 1983a**, *Uomini nel Medioevo. Studi sulla società lucchese dei secoli VIII-IX*, Bologna
- ANDREOLLI B., 1983b**, *L'evoluzione dei patti colonici nella Toscana dei secoli VIII-IX*, «Quaderni medievali» XVI, pp. 29-52
- ANDREOLLI B., 1984-1985**, *Considerazioni sulle campagne lucchesi nella prima metà del secolo XIV: paesaggio, economia, contratti agrari*, «Actum Luce» XIII-XIV, pp. 277-301
- ANDREOLLI B., 1993**, *Il sistema curtense nella Garfagnana altomedievale*, en *La Garfagnana. Storia, cultura, arte*, Módena, pp. 73-85
- ANDREOLLI B., 1998a**, *Federico I Barbarossa e la Garfagnana*, en *La Garfagnana dall'epoca comunale all'avvento degli Estensi*, Módena, pp. 1-16
- ANDREOLLI B., 1998b**, *La giustizia signorile nella Lucchesia*, en *La signoria rurale nel medioevo italiano, vol. II*, A. Spicciiani- C. Violante (eds.), Pisa, pp. 139-156
- ANDREOLLI B., MONTANARI M., 1983**, *L'azienda curtense in Italia. Proprietà della terra e lavoro contadino nei secoli VIII-XI*, Bologna
- ANDREOTTI A., CIAMPOLTRINI G., 1989**, *L'insediamento tardoantico di Corte Carletti a Orentano (Castelfranco di Sotto, Pisa). Notizia preliminare*, «Rassegna di Archeologia» 8, pp. 401-417
- ANDREUCCI S., 1964**, *S. Stefano Villora: la primitiva pieve del Compitese oggi scomparsa*, «Giornale Storico della Lunigiana» XV, pp. 55-60
- ANDREUCCI S., 1966**, *Il Compitese e i suoi domini nel Medio Evo*, «Giornale Storico della Lunigiana» XVII, pp. 9-13
- ANDREWS D., 1984**, *Castelli e incastellamento nell'Italia centrale. La problematica archeologica*, en *Castelli. Storia e archeologia*, R. Comba-A. A. Settia (eds.), Turin, pp. 123-136
- ANGELI C., 1985-1986**, *Anselmo I da Baggio, vescovo di Lucca*, Tesis de licenciatura inédita, Universidad de Pisa, Pisa
- ANGELI C., 1989**, *Messa a coltura e allivellamento di terre vescovili lucchesi nella 'Cerbaiola' (1068-1072) al tempo del vescovo Anselmo I da Baggio*, «Rendiconti del Istituto Lombardo» 123, pp. 45-57

## Bibliografia

- ANGELINI L., 1978, *Notizie sulla rocca e la chiesa di San Frediano di Sassi*, «Rivista di Storia, Archeologia e Costume» VI/2, pp. 7-18
- ANGELINI L., 1979, *Una pieve toscana nel medioevo*, Luca
- ANGELINI L., 1985, *Problemi di storia longobarda in Garfagnana*, Luca
- ANSALDI G., 1879, *La Valdinievole illustrata nella storia naturale, civile ed ecclesiastica, dell'agricoltura, delle industrie e delle arti belle*, Pescia
- ANTONELLI R., 1997, *I nobili di Montemagno. Ipotesi intorno a un castello e ai suoi abitanti*, «Campus Maior» 9, pp. 5-96
- ARCAMONE M. G., 1995, *Ricerche toponomastiche in Valdinievole*, in *Pescia e la Valdinievole nell'età dei comuni*, C. Violante-A. Spicciani (eds.), Pisa, pp. 29-56
- ARMANINI M. G., CRUSI E., FOSSATI S., 1990, *La ferriera di Cardoso (Lucca)*, «Archeologia Medievale» XVII, pp. 711-726
- AUGENTI A., 1997, *Un territorio in movimento: la Diocesi di Volterra tra X-XII secolo*, in *La nascita dei castelli nell'Italia medievale. Il caso di Poggibonsi e le altre esperienze dell'Italia centrosettentrionale (Poggibonsi, 12-13 settembre 1997)*, Francovich R.-Valenti M. (eds.), Siena, pp. 83-93
- AZZARI M., 1990, *Le ferriere preindustriali delle Apuane. Siderurgia e organizzazione del territorio nella Versilia interna*, Quaderni del Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti, Sezione Archeologia -Università di Siena, 22, Florencia
- BANDINI F., BIAGINI M., DEFERRARI G., GIANNICCHEDDA E., 1993, *Monte Castello: nuove prospettive di indagine archeologica*, in AA. VV., *Lusignana: segni, figure, ricordi di religiosità e tradizioni contadine*, Pontremoli, pp. 22-38
- BARACCHINI C. (ed.), 1983, *Il secolo di Castruccio. Fonti e documenti di storia lucchese*, Lucca
- BARCELÓ M. (ed.), 1988, *Arqueología Medieval. En la afueras del Medievalismo*, Barcelona
- BARCELÓ M., 1995, *Crear, disciplinar y dirigir el desorden. La renta feudal y el control de los procesos de trabajo campesino: una propuesta de articulación*, «Taller d'Historia» 6, pp. 61-72 (reed. «Histoire et sociétés rurales» 6 (1996), pp. 95-116)
- BARCELÓ M., 1998, *Los Husun, los Castra y los fantasmas que aún los habitan*, in *Castillos y territorios en Al-Andalus*, A. Malpica (ed.), Granada, pp. 10-41
- BARCELO M., TOUBERT P. (dirs.), 1998, «L'incastellamento». *Actas de las reuniones de Girona (26-27 noviembre 1992)* y de Roma (5-7 mayo 1994), Roma
- BARKER P., 1977, *Tecniche dello scavo archeologico* (ed. orig. *Techniques of Archaeological Excavation*), Milán
- BELLATALLA E., DAVITE C., GAMBARO L., GIANNICCHEDDA E., 1991, *Ceramiche degli insediamenti tardo-antichi dell'appennino ligure toscano*, in *A ceramica medievale en el Mediterraneo occidentale*, Lisboa, pp. 611-615
- BELLI BERSALI I., 1959, *Corpus della Scultura Altomedievale: La Diocesi di Lucca*, Spoleto
- BELLI BERSALI I., 1973, *La topografia di Lucca nei secoli VIII-XI*, in *Lucca e la Tuscia nell'altomedioevo. Atti del 5° Congresso Internazionale di studi sull'alto medioevo*, Spoleto, pp. 461-554
- BELLI BERSALI I., 1988, *Lucca. Guida alla città*, Luca
- BELLI L., 1983, *Aspetti della colonizzazione romana della Versilia*, «Studi Versiliesi» I, pp. 25-36
- BELLI L., 1987, *Versilia. Indagini sulla incerta genesi di un nome territoriale*, «Studi Versiliesi» V, pp. 5-36
- BENENTE F., 1997, *Incastellamento signorile e fortificazioni genovesi: organizzazione e controllo del territorio nella Liguria orientale*, in *La nascita dei castelli nell'Italia medievale. Il caso di Poggibonsi e le altre esperienze dell'Italia centrosettentrionale (Poggibonsi, 12-13 settembre 1997)*, Francovich R.-Valenti M. (eds.), Siena, pp. 63-82
- BERENGO M., 1965, *Nobili e mercanti nella Lucca del Cinquecento*, Turin
- BERTACCHI S., 1629, *Descrizione storica della provincia di Garfagnana*, Luca
- BERTI G., 1987a, *La Maggiore di Serravalle*, «Bulletino Storico Pistoiese» LXXXIX, pp. 69-81
- BERTI G., 1987b, *Larciano dalle origini all'età comunale*, Quaderni del territorio pistoiese, 5, Pistoia
- BERTI G., CAPPELLI L., 1985, *Le maioliche arcaiche a Pisa, a Lucca e a Pietrasanta: tre situazioni a confronto*, in *Atti del Convegno Internazionale di Storia della Ceramica di Albisola, XXIII*, Albisola, pp. 169-178
- BERTI G., CAPPELLI L., 1994, *Lucca. Ceramiche medievali e postmedievali (Museo Nazionale di Villa Guinigi). I. Dalle ceramiche islamiche alle Maioliche arcaiche. Secc. XI-XV*, Ricerche di Archeologia Altomedievale e Medievale, 19-20, Florencia
- BERTI G., CAPPELLI L., CIAMPOLTRINI G., 1992, *Ceramiche a vetrina pesante e a vetrina sparsa a Lucca e in alcuni insediamenti del territorio*, in *La ceramica invetriata tardoantica e altomedievale in Italia*, L. Paroli (ed.), Florencia, pp. 279-294

- BERTI G., CIAMPOLTRINI G., STIAFFINI D., 1994**, *La suppellettile da tavola dal Tardo Rinascimento a Lucca. Un contributo archeologico*, «Archeologia Medievale» XXI, pp. 555-587
- BERTI G., FRANCOVICH F., CAPPELLI L., 1986**, *La maiolica arcaica in Toscana*, en *La ceramica medievale nel mediterraneo occidentale*, Florencia, pp. 483-510
- BERTI G., GELICHI S., 1995**, *Le "anforette" pisane: note su un contenitore in ceramica tardomedievale*, «Archeologia Medievale» XXII pp. 191-240
- BIAGIONI P. L., 1982**, *Le mura di Cascio*, «Carfaniana Antiqua», Luca, pp. 17-24
- BIANCHI C., 1993-1994**, *Topografia storica della Valdinievole*, Universidad de Florencia, tesis de licenciatura inédita
- BIANCHI G., 1993**, *Segni lapidari nella Toscana centro-meridionale. Spunti per una ricerca*, en *Actes du Colloque International de Gliptographie de Hoepertingen (Belgique), 29 junio-4 julio 1992*, Braine-le-Château, pp. 29-44
- BIANCHI C., 1995**, *L'insediamento antico in Valdinievole*, «Journal of Ancient Topography» V, pp. 141-190
- BIANCHI G., 1995**, *L'analisi dell'evoluzione di un sapere tecnico, per una rinnovata interpretazione dell'assetto abitativo e delle strutture edilizie del villaggio fortificato di Rocca S. Silvestro*, en *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell'archeologia medievale del Mediterraneo*, R. FRANCOVICH, E. BOLDRINI (eds.), Florencia, pp. 361-396
- BIANCHI G., 1996**, *Trasmissione dei saperi tecnici e analisi dei procedimenti costruttivi*, «Archeologia dell'architettura» 1, pp. 53-64
- BIANCHI G., 1997**, *Rocca S. Silvestro e Campiglia M.ma: storia parallela di due insediamenti toscani attraverso la lettura delle strutture murarie*, en *I Congresso Nazionale di Archeologia Medievale (Pisa, 29-31 mayo 1997)*, Florencia, pp. 437-444
- BIANCHI G., MENICONI F., 1997**, *Sviluppo e trasformazioni di un castello: risultati delle prime indagini archeologiche nella Rocca di Campiglia Marittima (LI)*, en *La nascita dei castelli nell'Italia medievale. Il caso di Poggibonsi e le altre esperienze dell'Italia centrosettentrionale (Poggibonsi, 12-13 settembre 1997)*, Francovich R.-Valenti M. (eds.), Siena, pp. 136-150
- BIASOTTI M., CABONA D., CONTI G., FERRANDO CABONA I., GAMBARO L., GIARDI R., GIOVINAZZO R., PIZZOLO O., 1985**, *Scavo dell'area ovest del villaggio abbandonato di Monte Zignago (Zignago 3)*, «Archeologia Medievale» XII, pp. 213-244
- BICCHIERAI A., 1787**, *Dei bagni di Montecatini*, Florencia
- BLAKE H., 1977**, *Ceramica e pietra ollare*, en *Scavi di Luni, II. Testo*, A. Frova (ed.), Roma, pp. 639-662
- BLOCH M., 1977**, *Lavoro e tecnica nel Medioevo*, Bari
- BLOCH M., 1983**, *La società feudale*, Turín
- BLOMQUIST T. W., OSHEIM D. J., 1978**, *The first consuls at Lucca: 10 July 1119*, «Actum Luce» VII/1-2, pp. 31-40
- BOATO A., CABONA D., FOSSATI S., GAMBARO L., GIANNICHELLA E., GIOVINAZZO R., PIZZOLO O., 1990**, *Scavo dell'area est del villaggio abbandonato di Monte Zignago: Zignago 4*, «Archeologia Medievale» XVII, pp. 355-410
- BOLDRINI E., 1994**, *Scarlino. L'indagine archeologica nella Rocca*, Florencia
- BOLDRINI E., GRASSI F., 1997**, *Ceramiche grezze e depurate tra XII e XIII secolo a Rocca San Silvestro: dati preliminari*, in *I Congresso Nazionale di Archeologia Medievale (Pisa, 29-31 mayo 1997)*, Firenze, pp.352-359
- BOLDRINI E., GRASSI F., MOLINARI A., 1997**, *La circolazione ed il consumo di ceramiche fini rivestite nell'area tirrenica tra XII e XIII secolo: il caso di Rocca San Silvestro*, «Archeologia Medievale» XXIV, pp. 101-127
- BOTTAZZI G., 1986**, *La Tabula Alimentaria di Veleia. I dati topografici del settore centro-occidentale del municipio veleiate*, «Archivio Storico per le Province Parmensi» XXVIII, pp. 151-174
- BOTTAZZI G., 1993**, *Bizantini e Longobardi nell'Appennino tosco-emiliano-ligure*, en *La Garfagnana. Storia, cultura, arte*, Módena, pp. 31-71
- BOTTAZZI G., 1994**, *Archeologia territoriale e viabilità: spunti di ricerca sulle relazioni tra l'Emilia e il versante tirrenico dall'età del bronzo al pieno medioevo*, en *Archeologia nei territori apuo-versiliese e modenese-reggiano*, Módena, pp. 189-265
- BOTTAZZI G., 1996**, *Viabilità e insediamento nella Garfagnana medievale*, en *La Garfagnana dai Longobardi alla fine della marca Canossiana (secc. VI/XII)*, P. Bonacini (ed.), Módena, pp. 63-90
- BOUGARD F., 1991**, *La Torre (Frugarolo, prov. di Alessandria). Relazione preliminare delle campagne di scavo 1989-1990*, «Archeologia Medievale» XVIII, pp. 369-379
- BROGIOLO G. P. (ed.), 1994**, *Edilizia residenziale tra V e VIII secolo*, 4° Seminario sul tardoantico e l'altomedioevo in Italia centrosettentrionale, Mantova
- BROGIOLO G. P. (ed.), 1995**, *Città, castelli, campagne nei territori di frontiera (secoli VI-VII)*, 5° Seminario sul tardoantico e l'altomedioevo in Italia centrosettentrionale, Mantova

## Bibliografia

- BROGIOLO G. P., GELICHI S., 1996**, *Nuove ricerche sui castelli altomedievali in Italia settentrionale*, Quaderni del Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti, Sezione Archeologia - Università di Siena 40, Florencia
- BROGIOLO G. P., GELICHI S., 1998**, *Ceramiche, tecnologia ed organizzazione della produzione nell'Italia settentrionale tra VI e X secolo*, en *La céramique médiévale en Méditerranée (Actes du VIe congrès de l'AIECM2, Aix-en-Provence 13-18 novembre 1995)*, Aix-en-Provence, pp. 139-145
- BROWN J. C., 1992**, *Pescia nel Rinascimento all'ombra di Firenze* (orig. *In the shadow of Florence*, Oxford 1982), Pescia
- BUSELLI F., 1970**, *Pietrasanta e le sue rocche. Urbanistica, storia e struttura di un centro medievale a pianta preordinata. Contributo alla storia dell'urbanistica e della storia dell'arte*, Florencia
- CABONA D., MANNONI T., PIZZOLO O., 1982**, *Gli scavi nel complesso medievale di Filattiera in Lunigiana 1: La colina di S. Giorgio*, «Archeologia Medievale» XI, pp. 331-357
- CABONA D., MANNONI T., PIZZOLO O., 1984**, *Gli scavi nel complesso medievale di Filattiera in Lunigiana 2: La colina di Castelvechio*, «Archeologia Medievale» XI, pp. 243-248
- CAGNANA A., 1997a**, *Prima campagna di scavi nel castello Aghinolfi di Montignoso (Massa)*, «Notiziario di Archeologia Medievale» 69-70, pp. 46-47
- CAGNANA A., 1997b**, *La transizione al Medioevo attraverso la storia delle tecniche murarie: dall'analisi di un territorio a un problema sovregionale*, en *I Congresso Nazionale di Archeologia Medievale (Pisa, 29-31 mayo 1997)*, Florencia, pp. 445-448
- CAGNANA A., QUIRÓS CASTILLO J.A., 1999**, *Incastellamento e popolamento nel territorio di Ceula-Levanto*, en *L'incastellamento in Liguria X-XII secolo. Bilancio e destino di un tema storiografico*, Rapallo (en prensa)
- CALAMARI G., 1926**, *I comuni della Valdinievole della pace con Firenze alla loro definitiva sottomissione (1329-1339)*, Pistoia
- CALAMARI G., 1927-1928**, *Leghe e arbitrati tra i comuni di Valdinievole nel secolo XIII*, «Bolletino di Ricerche e di Studi per la storia di Pescia e di Valdinievole», 1 pp. 6-9; 2 pp. 20-29
- CALZOLARI M., 1996**, *Dai toponimi fondiari romani ai proprietari dei predii: alcuni esempi di ricerca*, en *La Garfagnana dai Longobardi alla fine della marca Canossiana (secc. VI/XII)*, P. Bonacini (ed.), Módena, pp. 7-38
- CAMBI F., 1993**, *Paesaggi d'Etruria e di Puglia*, en *Storia di Roma*, III\*\*, Turín, pp. 229-254
- CAMBI F., CITTER C., GUIDERI S., VALENTI M., 1994**, *Etruria, Tuscia, Toscana: la formazione dei paesaggi altomedievali*, en *La storia dell'alto medioevo italiano (VI-X secolo) alla luce dell'archeologia*, Biblioteca di Archeologia Medievale, 11, Florencia, pp. 183-215
- CAMMAROSANO P., 1974**, *Le campagne nell'età comunale (metà XI-metà XIV)*, Turín
- CAMMAROSANO P., 1997**, *Cronologia della signoria rurale e cronologia delle istituzioni comunali in Italia: una nota*, en *La signoria rurale nel medioevo italiano, vol. I*, A. Spicciati- C. Violante (eds.), Pisa, pp. 11-17
- CAMMAROSANO P., PASSERI V., 1985**, *Repertorio*, en *I castelli del Senese. Strutture fortificate dell'area senese-grossetane*, Siena, pp. 273-417
- CARINA A., 1875**, *Notizie storiche sul contado lucchese e specialmente sulle valli del Lima e dell'Alto Serchio. Statuti della Vicaria di Valdilima e del comune di Corsena*, Luca
- CAROCCI S., 1994**, *Baroni di Roma. Dominazioni signorili e lignaggi aristocratici nel Duecento e nel primo Trecento*, Collection de l'Ecole Française de Rome, 181, Roma
- CARRATORI SCOLARO L., CECCARELLI LEMUT M. L., GARZELLA G., PESCAGLINI MONTI R., MORELLI P., 1994**, *Il periodo medievale*, en *La pianura di Pisa e i rilievi contermini. La natura e la storia*, R. Mazzanti (ed.), Società Geografica Italiana, Roma, pp. 205-358
- CARVER M. O. H., MASSA S., BROGIOLO G. P., 1982**, *Sequenza insediativa romana e altomedievale alla pieve di Manerba (BS)*, «Archeologia Medievale» IX, pp. 237-298
- CECCARELLI LEMUT M. L., 1981**, *I conti Gherardeschi, en I ceti dirigenti nella Toscana dall'età longobarda a quella precomunale. Atti del I Convegno di Studi sui ceti dirigenti in Toscana*, Pisa, pp. 165-190
- CECCARELLI LEMUT M. L., 1985**, *Scarlino: le vicende medievali fino al 1399*, en *Scarlino I. Storia e territorio*, R. Francovich (ed.), Ricerche di Archeologia Altomedievale e Medievale, Florencia, pp. 19-74
- CECCARELLI LEMUT M. L., 1992**, *I conti Alberti in Valdinievole*, en *Atti del convegno Signori e feudatari nella Valdinievole dal X al XII secolo*, Buggiano, pp. 31-42
- CECCARELLI LEMUT M. L., 1998**, *Terre pubbliche e giurisdizione signorile nel Comitatus de Pisa (secoli XI-XIII)*, en *La signoria rurale nel medioevo italiano, vol. II*, A. Spicciati- C. Violante (eds.), Pisa, pp. 87-137
- CECCHI M., COTURRI E., 1968**, *Pescia ed il suo territorio nella storia, nell'arte e nelle famiglie*, Pistoia

- CENCI A. (ed.), 1996, *L'ospitalità in Altopascio. Storia e funzioni di un grande centro ospitaliero. Il cibo, la medicina e il controllo della strada*, Luca
- CENCI A. (ed.), 1997, *Porcari nel medioevo. Un castello lungo la strada Francigena (secc. VIII-XIV)*, Luca
- CHIAPELLI L., 1928, *Note sui rapporti giurisdizionali tra Pistoia e la Valdinievole nel tempo antico*, «Bulletino Storico Pistoiese» XXX, pp. 2-11
- CIAMPOLTRINI G., 1980, *Il territorio Castelfranchese fino alla fondazione del castello*, en G. F. Franceschini, *Castelfranco di sotto illustrato*, Castelfranco, pp. 153-161
- CIAMPOLTRINI G., 1981a, *Un ritrovamento archeologico del Settecento nei pressi di Pescia*, «Bulletino Storico Pistoiese», LXXXVII, pp. 127-133
- CIAMPOLTRINI G., 1981b, *Note sulla colonizzazione augustea nell'Etruria Settentrionale*, «Studi Classici ed Orientali» XXXI, pp. 41-55
- CIAMPOLTRINI G., 1983, *Segnalazioni per l'archeologia d'età longobarda in Toscana*, «Archeologia Medievale» X, pp. 511-518
- CIAMPOLTRINI G., 1984, *Piazza al Serchio (LU): Scavi dei resti della Pieve Vecchia: Notizia Preliminare*, «Archeologia Medievale» XI, pp. 297-308
- CIAMPOLTRINI G., 1988, *Un contributo per la lamina di Agilulfo*, «Prospettiva» 52, pp. 50-52
- CIAMPOLTRINI G., 1990a, *L'anello di Faolfo. Annotazioni sull'insediamento longobardo in Toscana*, «Archeologia Medievale» XVII, pp. 689-694
- CIAMPOLTRINI G., 1990b, *Mosaici tardoantichi dell'Etruria settentrionale*, «Studi Classici ed Orientali» XL, pp. 369-381
- CIAMPOLTRINI G., 1991, *Aspetti dell'insediamento tardoantico ed altomedievale nella Tuscia: due schede d'archivio*, «Archeologia Medievale» XVIII, pp. 687-697
- CIAMPOLTRINI G., 1992, *La trasformazione urbana a Lucca fra XI e XIII secolo: Contributi archeologici*, «Archeologia Medievale», XIX, pp. 701-727
- CIAMPOLTRINI G., 1994, *Città frammentate della Toscana centro-settentrionale fra Teodosio e Carlo Magno*, en *La storia dell'alto medioevo italiano (VI-X secolo) alla luce dell'archeologia*, R. Francovich-G. Noyé (eds.), Biblioteca di Archeologia Medievale, 11, Florencia, pp. 615-633
- CIAMPOLTRINI G., 1995a, *Ville, pievi, castelli: due schede archeologiche per l'organizzazione del territorio della Toscana nord-occidentale fra tarda antichità e alto medioevo*, «Archeologia Medievale» XXII, pp. 557-568
- CIAMPOLTRINI G., 1995b, *L'insediamento fra Era e Elsa dall'età dei metalli alla tarda antichità*, «Quaderni del Museo di Storia Naturale di Livorno- Supplemento» 14, Livorno, pp. 59-77
- CIAMPOLTRINI G., 1995c, *Lucca, la prima cerchia*, Luca
- CIAMPOLTRINI G., 1995d, *Insedimenti e necropoli dal II sec. a. C. alla tarda antichità*, en *Museo archeologico versiliese Bruno Antonucci, Pietrasanta*, E. Paribeni (ed.), Viareggio, pp. 123-125
- CIAMPOLTRINI G., 1996a, *Castra, Castelli, Limitanei*, «Archeologia Medievale» XXIII, pp. 777-778
- CIAMPOLTRINI G., 1996b, *Boccali lucchesi del Duecento. Un tentativo di cronologia*, «Archeologia Medievale» XXIII, pp. 647-654
- CIAMPOLTRINI G., 1997a, *Castra e castelli nella Valle del Serchio (V-XI secolo). Evidenze archeologiche*, en *La nascita dei castelli nell'Italia medievale. Il caso di Poggibonsi e le altre esperienze dell'Italia centrosettentrionale (Poggibonsi, 12-13 settembre 1997)*, Francovich R.-Valenti M. (eds.), Siena, pp. 5-11
- CIAMPOLTRINI G., 1997b, *Archeologia lucchese di età comunale: le mura urbane e le terre nuove*, «Archeologia Medievale» XXIV, pp. 445-470
- CIAMPOLTRINI G., ABELA E. (eds.), 1998, *La "Piazza del Comune" di Castelfranco di Sotto. Lo scavo archeologico di Piazza Remo Bertoncini e la nascita di un antico castello del Valdarno Inferiore*, Pisa
- CIAMPOLTRINI G., DE TOMMASO G., NOTINI P., RENDINI P., ZECCHINI M., 1994, *Lucca tardoantica e altomedievale II. Scavi 1990-1991*, «Archeologia Medievale» XXI, pp. 597-627
- CIAMPOLTRINI G., MAESTRINI F., 1983, *Frammenti di storia. Archeologia di superficie nel medio Valdarno superiore*, Pontedera
- CIAMPOLTRINI G., NOTINI P., 1987, *Montecatino (Val Freddana Com. Lucca). Scavi 1983 nell'area del castello. Notizia preliminare*, «Archeologia Medievale» XIV, pp. 255-266
- CIAMPOLTRINI G., NOTINI P., 1990, *Lucca tardoantica e altomedievale: nuovi contributi archeologici*, «Archeologia Medievale» XVII, pp. 561-592
- CIAMPOLTRINI G., NOTINI P., 1993, *Massaciuccoli (Com. Massarosa, Lucca): Ricerche sull'insediamento post-classico nella villa romana*, «Archeologia Medievale» XX, pp. 393-407
- CIAMPOLTRINI G., NOTINI P., 1998, *Castelli e 'signori' in Garfagnana fra Due e Trecento. Aspetti e problemi dell'indagine archeologica*, en *La Garfagnana dall'epoca comunale all'avvento degli Estensi (Castelnuovo di*

## Bibliografia

- Garfagnana, 13-14 settembre 1997*), Módena
- CIAMPOLTRINI G., NOTINI P., RENDINI P., 1991**, *Materiali tardoantichi ed altomedievali della Valle del Serchio*, «Archeologia Medievale» XVIII, pp. 699-715
- CIAMPOLTRINI G., NOTINI P., ROSSI G., 1996**, *Aspetti della cultura materiale in Garfagnana fra XII e XIII secolo. Un contesto archeologico da Pieve Fosciana*, in *La Garfagnana dai Longobardi alla fine della marca Canossiana (secc. VI/XII)*, P. Bonacini (ed.), Módena, pp. 297-327
- CIAMPOLTRINI G., NOTINI P., ROSSI G., 1998**, *Castelli e domini in Garfagnana tra Due e Trecento. Aspetti e problemi dell'indagine archeologica*, in *La Garfagnana dall'epoca comunale all'avvento degli Estensi*, Módena, pp. 245-289
- CIAMPOLTRINI G., PIERI E., 1997**, *Etruschi e Liguri in Valdinievole (VI-III a C). Insediamenti e itinerari*, in *Atti del Convegno su l'archeologia in Valdinievole*, Buggiano, pp. 35-49
- CIAMPOLTRINI G., PIERI E., 1998**, *Pieve a Nievole (PT). Saggi preventivi nell'area della Plebs de Neure*, «Archeologia Medievale» XXV, pp. 103-115
- CIAMPOLTRINI G., ZECCHINI M., 1987**, *Capannori. Archeologia nel territorio*, Luca
- CIANELLI A. N., 1816**, *Dissertazioni sopra la storia Lucchese*, in *Memorie e documenti per servire all'istoria del Ducato di Lucca III*, Luca
- CIPRIANI G., 1983**, *I comuni della Valdinievole nell'età di Cosimo I de' Medici (1537-1574)*, in *Atti del Convegno su i Comuni rurali nella loro evoluzione storica con particolare riguardo alla Valdinievole*, Buggiano, pp. 29-48
- CITTER C., 1997**, *I corredi funebri nella Toscana longobarda nel quadro delle vicende storico-archeologiche del popolamento*, in *L'Italia centro-settentrionale in età longobarda*, L. Paroli (ed.), Florencia, pp. 185-211
- CLARK G., 1987**, *Stock economies in medieval Italy: a critical review of the archaeozoological record*, «Archeologia Medievale» XIV, pp. 7-26
- CODAGNONE A., 1993**, *Foglio 105: Lucca, in Atlante dei siti archeologici della Toscana*, Roma, pp. 65-72
- COLLAVINI S. M., 1992**, *I conti Aldobrandeschi e la Valdinievole: una nota sulla situazione politica in Tuscia nei primi anni del XI secolo*, in *Atti del convegno Signori e feudatari nella Valdinievole dal X al XII secolo*, Buggiano, pp. 101-127
- COLLAVINI S. M., 1996**, *I conti Aldobrandeschi*, in *Formazione e strutture dei ceti dirigenti nel Medioevo: marchesi, conti, visconti nel Regno italico (secc. IX-XII)*, C. Violante (ed.), Roma, pp. 297-313
- COLLAVINI S. M., 1998**, *"Honorabilis domus et spetiosissimus comitatus". Gli Aldobrandeschi da "conti" a "principi territoriali" (secoli IX-XIII)*, Pisa
- COMBA R., SETTIA A.A. (eds.), 1984**, *Castelli. Storia ed archeologia*, Turin
- COMBA R., SETTIA A.A. (eds.), 1993**, *I borghi nuovi. Secoli XII-XIV*, Turin
- CONCIONI G., FERRI C., GHILARDUCCI G., 1994**, *Arte e pittura nel medioevo lucchese*, Lucca
- CONTI E., 1965**, *La formazione della struttura agraria del contado fiorentino. Vol I (Le campagne nell'età precomunale)*, Istituto storico italiano per il Medioevo. Studi Storici 51, Roma
- CONTI P. M., 1967**, *Luni nell'alto medioevo*, La Spezia
- CORRETTI A., 1991**, *Metallurgia medievale all'isola d'Elba*, Quaderni del Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti, Sezione Archeologia -Università di Siena 25, Florencia
- CORTESE M. E., 1997a**, *L'acqua, il grano, il ferro. Opifici idraulici medievali nel bacino Farma-Merse*, Quaderni del Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti, Sezione Archeologia -Università di Siena 41, Florencia
- CORTESE M. E., 1997b**, *Tecnologie idrauliche nella siderurgia: la Toscana meridionale e il caso della Val di Merse*, in *I Congresso Nazionale di Archeologia Medievale (Pisa, 29-31 mayo 1997)*, Florencia, pp. 359-362
- CORTESE M. E., FRANCOVICH R., 1995**, *La lavorazione del ferro in Toscana nel Medioevo*, «Ricerche storiche» XXV/2, pp. 435-457
- COSENTINO S., 1996**, *Dinamiche sociali ed istituzionali nella Valle del Serchio tra V e VII secolo*, in *La Garfagnana dai Longobardi alla fine della marca Canossiana (secc. VI/XII)*, P. Bonacini (ed.), Módena, pp. 39-61
- COTURRI E., 1968**, *Le pievi della Valdinievole alla fine del secolo X*, «Bulletino Storico Pistoiese» LXX, pp. 10-31
- COTURRI E., 1978**, *Chiese e clero della Valdinievole da una visita pastorale del 1354*, «Bulletino Storico Pistoiese» LXXX, pp. 41-68
- COTURRI E., 1981**, *La Versilia tra i secoli XI e XIII*, «Campus Maior» 1, pp. 37-46
- COTURRI E., 1982**, *Le famiglie feudali della Val di Nievole*, in *I ceti dirigenti dell'età comunale nei secoli XII e XIII*, Pisa, pp. 267-278
- COTURRI E., 1987**, *Lamporecchio dalle origini all'età comunale*, Quaderni del territorio pistoiese, 4, Pistoia

- COTURRI E., 1990, *Il castello di Buggiano*, en *Atti del convegno I castelli in Valdinievole*, Buggiano, pp. 151-158
- COTURRI E., 1998, *Pistoia, Lucca e la Valdinievole nel Medioevo. Raccolta di saggi*, Pistoia
- CRISTIANI TESTI M. L., 1968, *S. Miniato al Tedesco. Saggio di storia urbani*, Pisa
- CUCINI C. (ed.), 1990, *Radicondoli. Storia e archeologia di un comune Senese*, Roma
- CUCINI C., 1985, *Topografia delle valli del Pecora e dell'Alma*, en *Scarlino I. Storia e territorio*, R. Francovich (ed.), *Ricerche di Archeologia Altomedievale e Medievale*, Florencia, pp. 147-334
- CUCINI C., TIZZONI M., 1992, *Le antiche scorie del golfo di Follonica (Toscana). Una proposta di tipologia*, «Notizie del chiostro del monastero maggiore», supplemento IX, Milán
- CUCINI C., 1989, *L'insediamento altomedievale del podere Aione (Follonica - GR)*, «Archeologia Medievale» XVI, pp. 499-512
- CUSTER A., NIERI N., 1958, *Edizione archeologica della carta d'Italia al 100.000: Foglio 105: Lucca*, Florencia
- CUTERI F., 1990, *Recenti indagini a Suvereto (LI): un contributo toscano all'archeologia dei centri storici (minori)*, «Rassegna di Archeologia» 9, pp. 431-464
- CHAPELOT J., FOSSIER R., 1980, *Le village et la maison au Moyen Age*, Paris
- CHERUBINI G., 1974, *Signori, contadini, borghesi. Ricerche sulla società italiana del Basso Medioevo*, Florencia
- CHERUBINI G., 1981, *La civiltà del castagno alla fine del medioevo*, «Archeologia Medievale» VIII, pp. 247-80
- CHERUBINI G., FRANCOVICH R., 1973, *Forme e vicende degli insediamenti nella campagna Toscana dei secoli XIII-XV*, «Quaderni Storici» 25, pp. 879-904
- CHITTOLINI G., 1990, «Quasi città». *Borghi e terre in area lombarda nel tardo medioevo*, «Società e Storia» 18, pp. 3-26
- D'AIOLA F., 1985, *Le monete antiche ritrovate in Valdinievole, en Il castello di Monsummano in Valdinievole. Note architettoniche e storiche - Cultura*, Larciano, pp. 179-209
- D'AIOLA F., 1997, *Le monete*, en *Larciano. Museo e territorio*, M. Milanese-A. Patera-E. Pieri (eds.), Roma, pp. 75-81
- D'AMBROSIO B., MANNONI T., SFRECOLA S., 1986, *Stato delle ricerche mineralogiche sulle ceramiche mediterranee*, en *La ceramica medievale nel Mediterraneo occidentale*, Florencia, pp. 601-609
- DALL'AGLIO P.L., 1994-1995, *Il castellum Aginulfi ed il limes longobardo-bizantino*, «Giornale Storico della Lunigiana» XXXV-XXXVI, pp. 185-194
- DALL'AGLIO P.L., MARCHETTI G., VALLE G., 1989, *Proposta per la realizzazione di una carta del rischio archeologico: il caso della Val Trebbia*, en *La cartografia archeologica. Problemi e prospettive, Atti del Convegno internazionale*, Pisa, pp. 137-165
- DALLE LUCHE F., TENERINI A., 1992, *Architettura e scultura medievale in Versilia: la Pieve dei SS. Giovanni e Felicità di Valdicastello*, «Studi Versiliesi» X, pp. 3-28
- DANI A., VANNI DESIDERI A., 1983, *Memorie storiche ed archeologiche sul castello di Montalto*, «Erba d'Arno» 13, pp. 77-84
- DAVIDSOHN R., 1956, *Storia di Firenze*, 6 vol., Florencia
- DAVITE C., 1988, *Scavi e ricognizioni nel sito rurale tardo antico di Gronda (Lucignano, Massa Carrara)*, «Archeologia Medievale» XV, pp. 397-406
- DE STEFANI C., 1923, *Storia dei comuni di Garfagnana*, «Atti e Memorie della Reale Deputazione di Storia Patria per le Province Modenesi» 57, pp. 1-281
- DEGASPERI A., 1995, *Sepulture urbane e viabilità a Lucca fra Tarda Antichità e Alto Medioevo*, «Archeologia Medievale» XXII, pp. 537-549
- DELANO SMITH C., GADD D., MILLS N., WARD-PERKINS B., 1986, *Luni and the ager Lunensis. The rise and fall of a Roman town and its territory*, «Papers of the British School at Rome» LIV, pp. 81-146
- DELEMEAU J. P., 1996, *Arezzo. Espace et sociétés. 715-1230*, Collection de l'École Française de Rome, 214, Roma
- DELL'OSTE G., 1903, *L'assedio e la distruzione di Montecatini (1554) narrati da un contemporaneo (Ser Giovanni dell'Oste, allora cancelliere del Comune)*, Pescia
- DELLA CAPANNA M. L., 1969, *Sguardo alle condizioni geografiche della Garfagnana nel secolo XIV*, en *Atti del XX Congresso Geografico Italiano II*, Roma, pp. 605-620
- DELOGU P., 1980, *Il Regno Longobardo*, in *Storia d'Italia* dir. G. Galasso, Roma, pp. 3-216
- DELOGU P., 1984, *Problemi di castelli nel Lazio*, en *Castelli. Storia e archeologia*, R. Comba-A. A. Settia (eds.), Turín, pp. 105-114
- DEMIANS D'ARCHIMBAUD G., 1980, *Les fouilles de Rougiers (Var). Contribution a l'archeologie de l'habitat rural medieval en Pays Mediterranéen*, Paris
- DESIDERI D., FREDIANI N., 1990, *Ritrovamenti di archeologia*

## Bibliografia

- classica fra Valdinievole e Valdelsa*, «Erba d'Arno» 40-41, pp. 35-52
- DIANA E., 1989**, *Elementi del repertorio architettonico tardomedievale toscano. I casi di Montecarlo, Buggiano, Castelfranco di sopra, Figline e Vicchio*, en *D'una ville à l'autre. Structures matérielles et organisation de l'espace dans les villes européens (XIIIe-XVIe siècle)*, Collection de l'École Française de Rome, 122, Roma, pp. 759-772
- DILCHER G., VIOLANTE C. (eds.), 1996**, *Strutture e trasformazioni della signoria rurale nei secoli X-XIII*, Annali dell'Istituto storico italo-germanico, Quaderno 14, Bologna
- DINELLI E., 1997**, *Massa Macinaia nell'alto medioevo: paesaggio rurale, organizzazione ecclesiastica e insediamento (secc. VII-XI)*, «Rivista di Storia, Archeologia e Costume» XXV/1-2, pp. 5-16
- DINELLI G., 1915**, *Una signoria ecclesiastica nel contado lucchese dal secolo XI al secolo XIV. Contributo alla storia delle giurisdizioni e dei comuni rurali nel medioevo*, «Studi Storici» 23, pp. 187-291
- DINELLI G., 1940**, *Le origini della Jura del Capitolo di S. Martino in Lucca*, «Bolletino storico lucchese» 12, pp. 149-157
- DINELLI G., 1941**, *Il castello di Fibbiolla e il Capitolo di S. Martino*, «Bolletino storico lucchese» 13, pp. 137-144
- DINELLI P., 1971**, *Camaiole dalle origini ai giorni nostri. Parte prima (Dall'epoca preromana ai primordi del '500)*, Camaiole
- DINI F., 1979**, *Ditietro i nostri secoli. Insediamenti umani in sei comuni del Valdarno inferiore nei secoli VIII-XIII*, Santa Croce sull'Arno
- DONAT P., 1980**, *Haus, Hof und Dorf in Mitteleuropa vom 7. bis 12. Jahrhundert. Archaeologische Beitrage zur Entwicklung und Struktur der bauerlichen Siedlung*, Berlin
- DUBY G., 1985**, *Una società francese nel Medioevo. La regione di Mâcon nei secoli XI e XII*, (trad. orig. *La société aux XIe et XIIe siècles dans la région mâconnaise*, Paris, 1982), Bologna
- DUBY G., 1987**, *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*, Madrid
- DUBY G., 1991**, *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*, Madrid
- DUCCINI A., 1998**, *Il castello di Gambassi. Territorio, società, istituzione (secoli X-XIII)*, Castelfiorentino
- ESCALONA MONGE J., 1991**, *Algunos problemas relativos a la génesis de las estructuras territoriales de la Castilla altomedieval*, en *Burgos en la Alta Edad Media. II Jornadas burgalesas de Historia*, Burgos, pp. 489-506
- FANTAPPIÈ R., 1991**, *Nascita e sviluppo di Prato*, en *Prato, storia di una città, 1\* Ascesa e declino del centro medievale (dal Mille al 1494)*, F. Braudel dir., Prato, pp. 79-299
- FANUCCI LOVITCH M., 1987**, *La rocca di Ripafratta di un inventario del 1411*, «Bolletino Storico Pisano» LVI, pp. 145-153
- FARINELLI R., GIORGI A., 1998**, «*Castellum reficere vel aedificare*»: il secondo incastellamento in area senese. Fenomeni di accentramento insediativo tra la metà del XII e i primi decenni del XIII secolo, en *Fortilizi e Campi di battaglia nel Medioevo attorno a Siena*, a cura di M. Marrocchi, Siena, pp. 157-262
- FASOLI G., 1966**, *Castelli e signorie rurali*, en *Agricoltura e mondo rurale in Occidente nell'alto Medioevo*, Spoleto, pp. 550-560
- FERNÁNDEZ MIER M., 1995**, *Génesis del territorio en la edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en dos concejos de la montaña asturiana: Miranda y Somiéu*, Tesis doctoral inédita, Departamento de Historia y Artes, Universidad de Oviedo
- FERNÁNDEZ MIER M., 1996**, *Transformación del poblamiento en la transición del mundo antiguo al medieval en la montaña Asturiana (Península Ibérica)*, «Archeologia Medievale» XXIII, pp. 101-128
- FERRANDO CABONA I., CRUSI E., 1988**, *Storia dell'insediamento in Lunigiana. Alta Valle Aulella*, Génova
- FERRANDO CABONA I., GARDINI A., MANNONI T., 1978**, *Zignago 1: gli insediamenti e il territorio*, «Archeologia Medievale» V, pp. 273-374
- FORMENTINI U., 1926**, *Consorterie Langobardiche fra Lucca e Luni*, «Giornale Storico e Letterario della Liguria» XXX, pp. 170-185
- FORMENTINI U., 1941**, *Genova nel Basso Impero e nell'Alto Medioevo*, en *Storia di Genova dalle origini al tempo nostro*, vol. 2, Génova
- FORNACIARI G., 1977**, *I risultati dei saggi di scavo condotti in alcune grotte a Piano di Mommio di Massarossa nella Bassa Versilia*, «Atti della Società Toscana di Scienze Naturali», serie A, pp. 140-150
- FOSSATI S., BAZZURRO S., PIZZOLO O., 1976**, *Campagna di scavo nel villaggio tardoantico di Savignone (Genova)*, «Archeologia Medievale» III, pp. 308-325
- FOSSIER R., 1984**, *La infancia de Europa. Siglos X-XII. Aspectos económicos y sociales.*, Barcelona
- FOSSIER R., 1996**, *La sociedad medieval*, Barcelona

- FRANCESCONI F., 1965**, *Il Castellaccio di Vorno*, «Atti dell'Accademia Lucchese di Scienze, Lettere ed Arti», n.s., XII, pp. 139-147
- FRANCHI A., 1985**, *Monsummano alto (Pistoia). 1° saggio di scavo di un insediamento medievale*, «Notiziario di Archeologia Medievale» 41, p. 20
- FRANCHI A., 1986**, *Monsummano alto (Pistoia)*, «Notiziario di Archeologia Medievale» 43, pp. 6-7
- FRANCOVICH R., 1975**, *Per l'archeologia medievale nella provincia di Lucca*, «La Provincia di Lucca», XV-4, pp. 101-107
- FRANCOVICH R., 1976**, *Geografia storica delle sedi umane. I castelli del contado Fiorentino XII-XIII*, Florencia
- FRANCOVICH R., 1985**, *Introduzione*, en *Scarlino I. Storia e territorio*, R. Francovich (ed.), Ricerche di Archeologia Altomedievale e Medievale, Florencia, pp. 7-18
- FRANCOVICH R. (ed.), 1993**, *Archeologia delle attività estrattive e metallurgiche*, Quaderni del Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti, Sezione Archeologia -Università di Siena 32-33, Florencia
- FRANCOVICH R., 1995**, *L'incastellamento e prima dell'incastellamento nell'Italia centrale*, en *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell'archeologia medievale nel Mediterraneo*, E. Boldrini, R. Francovich (eds.), Florencia, pp. 397-406
- FRANCOVICH R., 1996**, *Per una storia sociale delle attività estrattive e metallurgiche: a proposito di alcune recenti ricerche archeologiche nella Toscana mineraria nel Medioevo*, en *Actas de las I Jornadas sobre minería y tecnología en la Edad Media Peninsular (León, 26-29 Septiembre 1995)*, León, pp. 19-35
- FRANCOVICH R., 1998**, *L'incastellamento e prima dell'incastellamento nell'Italia centrale*, en «L'incastellamento». *Actas de las reuniones de Girona (26-27 noviembre 1992) y de Roma (5-7 mayo 1994)*, Roma, pp. 13-20
- FRANCOVICH R., A. AUGENTI, R. FARINELLI, M. E. CORTESE, 1997**, *Verso un atlante dei castelli della Toscana: primi risultati*, en *I Congresso Nazionale di Archeologia Medievale (Pisa, 29-31 mayo 1997)*, Florencia, pp. 97-101
- FRANCOVICH R., BOLDRINI E., DE LUCA D., 1993**, *Archeologia delle terre nuove in Toscana: il caso di S. Giovanni Valdarno*, en *I borghi nuovi. secoli XII-XIV*, R. Comba-A. Settia (eds.), Cuneo, pp. 155-170
- FRANCOVICH R., CUCINI C., MANNONI T., CUCCHIARA A., 1989**, *Le strutture produttive del ferro negli insediamenti medievali della Toscana, Dal basso fuoco all'altoforno*, «Sibrium» 20, pp. 57-76
- FRANCOVICH R., CUCINI C., PARENTI R., 1990**, *Dalla 'villa' al castillo: Dinamiche insediative e tecniche costruttive in Toscana fra tardoantico e bassomedioevo*, en *Lo scavo archeologico di Montarrenti e i problemi dell'incastellamento medievale. Esperienze a confronto*, R. Francovich, M. Milanese (eds.), Quaderni del Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti, Sezione Archeologia -Università di Siena 18, Florencia, pp. 47-78
- FRANCOVICH R., FARINELLI R., 1994**, *Potere e attività minerarie nella Toscana altomedievale*, en *La storia dell'altomedioevo italiano (VI-X secolo) alla luce dell'archeologia*, Biblioteca di Archeologia Medievale, 11, Florencia, pp. 443-465
- FRANCOVICH R., GELICHI S., MELLONI D., VANNINI G., 1978**, *I saggi archeologici nel Palazzo pretorio di Prato*, Ricerche di Archeologia Altomedievale e Medievale, 2, Florencia
- FRANCOVICH R., HODGES R., 1989**, *Archeologia e storia del villaggio fortificato di Montarrenti (SI): un caso o un modello?*, «Archeologia Medievale» XVI, pp. 15-38
- FRANCOVICH R., MILANESE M. (eds.), 1990**, *Lo scavo archeologico di Montarrenti e i problemi dell'incastellamento medievale. Esperienze a confronto*, Quaderni del Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti, Sezione Archeologia -Università di Siena 18, Florencia
- FRANCOVICH R., NOYÉ G. (eds.), 1994**, *La storia dell'altomedioevo italiano (VI-X secolo) alla luce dell'archeologia*, Biblioteca di Archeologia Medievale 11, Florencia
- FRANCOVICH R., PARENTI R. (eds.), 1987**, *Rocca San Silvestro e Campiglia. Prime indagini archeologiche*, Quaderni del Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti, Sezione Archeologia -Università di Siena 8, Florencia
- FRANCOVICH R., ROMBAI L., 1990**, *Miniere e metallurgia nella Toscana preindustriale: il contributo delle fonti geo-iconografiche*, «Archeologia Medievale» XVII, pp. 695-709
- FRANCOVICH R., VALENTI M., 1997a**, *La ceramica d'uso comune in Toscana tra V-X secolo. Il passaggio tra età tardoantica ed altomedioevo*, en *La céramique médiévale en Méditerranée, Actes du 6e congrès (13-15 novembre 1995)*, Aix-en-Provence, pp. 129-137
- FRANCOVICH R., VALENTI M. (eds.), 1997b**, *La nascita dei castelli nell'Italia medievale. Il caso di Poggibonsi e le altre esperienze dell'Italia centrosettentrionale (Poggibonsi, 12-13 settembre 1997)*, Siena
- FRANCOVICH R., VALENTI M.**, en prensa, *La relazione fra superficie e sottosuolo; dal survey allo scavo: insediamenti e circolazione ceramica fra V e X secolo nella Toscana centro-meridionale*, en *Extracting Meaning from Ploughsoil Assemblages (Populus Project - Siena*

## Bibliografia

- Colloquium, dic 1995*), Florencia
- FRANCOVICH R., VANNINI G., 1989**, *Le ceramiche medievali del Museo Civico di Fiesole*, Quaderni del Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti, Sezione Archeologia -Università di Siena 17, Florencia
- FRIEDMAN D., 1996**, *Terre nuove. La creazione delle città fiorentine nel tardo medioevo*, Turin
- FRILLI M., 1998**, *Capannori itinerari archeologici II. Analisi degli insediamenti nel periodo medioevale con particolare riguardo alla distribuzione dei castelli nel territorio. (Contributo per una carta archeologica di Capannori)*, Luca
- FUMAGALLI V., 1986**, *Terra e società nell'Italia padana. I secoli IX e X*, Turin
- FUMAGALLI V., MONTANARI M., SETTIA A. A., COMBA R., SERGI G., 1976**, *Agricoltura, incastellamento, società, istituzioni nel Lazio medioevale di Toubert*, «Quaderni Storici» 32, pp. 766-792
- GABRIELLI ROSSI C., 1985**, *Le miniere del rame nella provincia di Lucca*, «Notiziario Storico, Filatelico, Numismatico» 231, pp. 23-33
- GAC, 1990**, *Capannori, itinerari archeologici. Un viaggio tra le ultime scoperte nel territorio*, Lucca
- GALASSI P.(ed.), 1981**, *Montecatini alto. Ricerche, documenti, studi, interventi per il recupero di un centro antico*, Montecatini
- GALETTI P., 1997**, *Abitare nel Medioevo. Forme e vicende dell'insediamento rurale nell'Italia altomedievale*, Florencia
- GALLO N., 1987-1988**, *Osservazioni su un insediamento scomparso: Monte Libero*, "Anuario Biblioteca Civica di Massa", pp. 245-258
- GALLO N., 1991**, *Borghi di fondazione in Lunigiana*, Massa
- GALLO N., 1993**, *Appunti per un'analisi del territorio: Montignoso*, "Le Apuane" 25, pp. 39-67; 26, pp. 57-85; 27, pp. 49-65; 28, pp. 69-86
- GALLO N., 1993-1994**, *Insediamenti, architettura e tecniche costruttive della Lunigiana medioevale*, Tesis de licenciatura inédita, Facultad de Arquitectura de Florencia, Florencia
- GALLO N., 1997**, *L'utilizzo del radiocarbono nello studio delle strutture murarie: il castello Aghinolfi di Montignoso (MS)*, «Archeologia dell'architettura» 2, pp. 63-71
- GALLO N., MARSELLI G., 1989**, *Caratteri e aspetti tecnici di alcuni impianti fortificati in area lunense tra Altomedioevo e Medioevo*, «Giornale storico della Lunigiana» XL, pp. 109-122
- GALLO N., SOLDANO S., 1998**, *Castello Malaspiniano di Massa. Guida storico-architettonica*, Massa
- GAMBARO L., 1985**, *Reperti metallici: tipologia*, «Archeologia Medioevale» XII, pp. 224-236
- GAMBARO L., 1997**, *Economia ed insediamenti nella montagna pesciatina in età romana*, en *Atti del Convegno su l'archeologia in Valdnievole*, Buggiano, pp. 51-79
- GAMBARO L., 1998**, *L'insediamento di Filattiera-Sorano nel quadro delle conoscenze topografiche sulla Lunigiana romana*, en *Filattiera-Sorana: l'insediamento di età classica e tardoantica. Scavi 1986-1995*, E. Giannichedda (ed.), Florencia, pp. 238-242
- GARZELLA G., 1986**, *Cascina. L'organizzazione civile ed ecclesiastica e l'insediamento*, en *Cascina. II, Dall'antichità al Medioevo*, Pisa, pp. 69-108
- GELICHI S., 1986**, *La ceramica ingobbiata medioevale nell'Italia nordorientale*, en *La ceramica medioevale nel mediterraneo occidentale*, Florencia, pp. 353-408
- GELICHI S. (ed.) , 1993**, *La ceramica nel mondo bizantino tra XI e XV secolo e i suoi rapporti con l'Italia*, Quaderni del Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti, Sezione Archeologia -Università di Siena 34, Florencia
- GELICHI S., 1997**, *Introduzione all'archeologia medioevale. Storia e ricerca in Italia*, Roma
- GHILARDUCCI G., 1990**, *Diecimo. Una pieve, un feudo, un comune. I Il Medioevo*, Luca
- GIAMBASTIANI C., 1991**, *I Suffredinghi nobili di Anchiano e della Rocca. Genealogie e vicende storiche dal IX al XIII secolo*, en *Atti dell'ottavo Convegno di Studi*, Borgo a Mozzano, pp. 13-150
- GIANNICCHEDDA E., 1989**, *La Capriola di Camporgiano (Lucca): tracce di una torre e annessi lignei*, «Archeologia Medioevale» XVI, pp. 411-424
- GIANNICCHEDDA E., 1992**, *Il territorio ligure: continuità e mondo rurale fra tardo antico e bassomedioevo*, en *Il territorio tra tardoantico e altomedioevo. Metodi di indagine e risultati*, G. P. Brogiolo-L. Castelletti (eds.), Florencia, pp. 149-157
- GIANNICCHEDDA E. (ed.), 1998**, *Filattiera-Sorana: l'insediamento di età classica e tardoantica. Scavi 1986-1995*, Florencia
- GIANNICCHEDDA E., MANNONI T., 1990**, *Alcuni dati archeologici sulla pastorizia nell'Appennino settentrionale tra protostoria e medioevo*, «Rivista di Studi Liguri» LVI, pp. 297-313
- GIANNICCHEDDA E., QUIRÓS CASTILLO J. A., 1997**, *La ceramica vacuolata dell'Appennino ligure e toscano*, en *I Congresso Nazionale di Archeologia Medioevale (Pisa,*

29-31 mayo 1997), Florencia, pp. 379-383

- GINATEMPO M., 1994**, *Il popolamento del territorio Volterrano nel Basso Medioevo*, «Rassegna Volterrana» LXX, pp. 19-73
- GINATEMPO M., GIORGI A., 1996**, *Le fonti documentarie per la storia degli insediamenti medievali in Toscana*, «Archeologia Medievale» XXIII, pp. 7-52
- GINATEMPO M., SANDRI L., 1990**, *L'Italia delle città. Il popolamento urbano tra Medioevo e Rinascimento (secoli XIII-XVI)*, Florencia
- GIOVANNETTI L., 1995-1996**, *L'incastellamento nell'alta valle del Serchio*, Tesis de licenciatura inédita, Universidad de Pisa, Pisa
- GIOVANNETTI L., 1998**, *Distribuzione geografica e configurazione dei siti fortificati dell'alta Garfagnana: I dati emersi dalla ricerca territoriale*, en *La Garfagnana dall'epoca comunale all'avvento degli Estensi*, Módena, pp. 291-320
- GIOVANNETTI L., NOTINI P., 1998**, *Dati preliminari sui corpi di fabbrica della fortezza delle Verrucole*, en N. De Angeli, *La Fortezza di Verrucole*, Luca, pp. 95-113
- GOBBATO S., GRASSI F., QUIRÓS CASTILLO J. A., 1997**, *Lo scavo dell'ospedale di San Nicolao di Tea (Minucciano, Lucca)*, «Notiziario di Archeologia Medievale» 69-70, pp. 44-46
- GOBBATO S., GRASSI F., QUIRÓS CASTILLO J. A., 1998**, *Primi risultati di un'indagine in corso: lo scavo dell'ospedale di San Nicolao di Tea (Minucciano, Lucca)*, en *La Garfagnana dall'epoca comunale all'avvento degli Estensi (Castelnuovo di Garfagnana, 13-14 settembre 1997)*, Módena, pp. 210-219
- GÓMEZ BECERRA A., 1995**, *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*, «Studia Historica» 13, pp. 59-92
- GREEN L., 1986**, *Castruccio Castraccani: a study on the origins and character of a fourteenth-century Italian despotism*, Oxford
- GUERREAU A., 1984**, *El Feudalismo. Un horizonte teórico*, Barcelona
- GUICHARD P., 1983**, *Geographie historique et histoire sociale des habitats fortifiés ruraux de la region valentienne*, en *Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée médiévale*, Lyon, pp. 177-196
- GURRIERI F., 1974**, *Il castello di Larciano. Nota sull'architettura e sul restauro*, Larciano
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ J. A., 1995**, *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII)*, Valladolid
- GUTIERREZ LLORET S., 1988**, *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Alicante
- GUTIERREZ LLORET S., 1993**, *La cerámica paleoandalusí del Sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución (siglos VII al X)*, en *La cerámica altomedieval en el Sur de Al-Andalus*, A. Malpica (ed.), Granada, pp. 39-65
- GUTIERREZ LLORET S., 1996**, *La Cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Collection de la Casa de Velázquez, 57, Madrid
- HERLIHY D., 1972**, *Pistoia nel Medioevo e nel Rinascimento 1200-1430*, Florencia
- HESSEN O. VON, 1975**, *Secondo contributo alla archeologia longobarda in Toscana. Reperti isolati e di provenienza incerta*, Florencia
- IACOPI E., 1981**, *Elenchi di Ville dell'Alto Medioevo*, «Valdinievole 80» 5, p.1
- IACOPI E., BERRETTI R., 1984**, *Notizie sui molini comunali del bacino della Pescia*, en *Atti del convegno sulla civiltà agricola (II)*, Buggiano, pp. 57-75
- ISCUM, 1987**, *I liguri dei monti. Le origini della civiltà contadina dell'Appennino*, Génova
- ISLA FREZ A., 1993**, *La Europa de los Carolingios*, Madrid
- JONES P. J., 1974**, *La storia economica. Dalla caduta dell'Impero romano al secolo XIV*, en *Storia d'Italia 2\*\**. *Dalla caduta dell'Impero romano al secolo XVIII*, Turín, 1469-1810
- JONES P. J., 1980**, *Economia e società nell'Italia medievale*, Turín
- JÖRGENSEN L. B., SKOV T., 1979**, *Trabjerg. A Viking-age Settlement in Nord-west Jutland*, «Acta Archeologica» 50, pp. 118-136
- KELLER H., 1973**, *La marca di Tuscia fino all'anno Mille*, en *Lucca e la Tuscia nell'Alto Medioevo*, en *Atti del V Congresso internazionale di Studi sull'altomedioevo*, Spoleto, pp. 117-140
- KLAPISCH-ZUBER C., 1973a**, *Carrara e i maestri del marmo (1300-1600)*, Massa
- KLAPISCH-ZUBER C., 1973b**, *Villaggi abbandonati ed emigrazioni interne*, en *Storia d'Italia. Vol. 5: I documenti*, Turín, pp. 309-364
- KOTEL'NIKOVA L. A., 1975**, *Mondo contadino e città in Italia dall'XI al XIV secolo. Dalle fonti dell'Italia centrale e settentrionale*, Bolonia
- KULA W., 1972**, *Problemi e metodi di storia economica*, Milán

## Bibliografia

- KULA W., 1987**, *Le misure e gli uomini dall'Antichità a oggi*, Bari
- KURZE W., CITTER C., 1995**, *La Toscana*, en *Città, castelli, campagne nei territori di frontiera (secoli VI-VII)*, G. P. Brogiolo (ed.), Mantova, 159-185
- LA ROCCA C., 1986**, *Dark Ages a Verona. Edilizia privata, aree aperte e strutture pubbliche in una città dell'Italia settentrionale*, «Archeologia Medievale» XIII, pp. 31-78
- LAZZARESCHI E., PARDI F., 1941**, *Lucca nella storia, nell'arte e nell'industria*, Luca
- LERA G., 1961**, *Ceramiche di IV secolo a C. rinvenute presso il castello di Massarossa*, «Giornale storico della Lunigiana» XII, pp. 187-191
- LERA G., 1963**, *Massaciuccoli*, «Giornale storico della Lunigiana» XIV, pp. 12-41
- LERA G., 1965**, *Il castelliere di Gromignana*, «La Provincia di Lucca» 1965/3, pp. 91-94
- LERA G., 1970**, *Ricerche in provincia di Lucca*, «La Provincia di Lucca» 1970/3, pp. 91-99
- LERA G., 1980**, *Le campane di Camaiore*, «Rivista di Storia, Archeologia e Costume» VIII/4, pp. 45-63
- LEVEROTTI F., 1990**, *Trasformazioni insediative nel pisano alla fine del Trecento*, en *Lo scavo archeologico di Montarrenti e i problemi dell'incastellamento medievale*, Quaderni del Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti, Sezione Archeologia -Università di Siena 18, Florencia, pp. 243-262
- LEVEROTTI F., 1992**, *Popolazione, famiglie, insediamento: Le Sei Miglia lucchesi nel XIV e XV secolo*, Pisa
- LIVI L., 1811**, *Memorie e notizie storiche della terra di Montecatini in Valdinievole raccolte dal Dottor Leone Livi*, Pescia
- LOPES PEGNA M., 1965**, *Postilla ai Commentari Storici sulla Versilia centrale*, Pietrasanta
- LUZZATI M., 1986**, *Firenze e Toscana nel Medioevo. Seicento anni per la costruzione di uno stato*, Turin
- LUZZATI M., 1990**, *La dinamica secolare di un modello italiano*, en *Storia dell'economia italiana I: Il Medioevo: dal crollo al trionfo*, Turin, pp. 5-114
- MACCI L., ORGERA V., 1994**, *Architettura e civiltà delle torri. Torri e famiglie nella Firenze medievale*, Florencia
- MACKAY A., 1984**, *Ciudad y campo en la Europa medieval*, «Studia Historica» 2, pp. 27-53
- MAGNO A., 1997**, *Archeologia altomedievale in Toscana: il primo stanziamento longobardo nella media valle dell'Arno*, «Bulletino Storico Pistoiese» XCIX, pp. 13-30
- MAILLOUX A., 1994**, *Pour une étude des paysages dans le territoire de Lucques au haut moyen ages (VIIIe siècle)*, en *De la terre au ciel. 1 Paysages et cadastres antiques (XII stage international, Besançon 29-31 mars 1993)*, Besançon, pp. 207-222
- MAILLOUX A., 1997a**, *Pratiques notariales et gestion d'un fonds patrimonial à Lucques du VIIIe au Xe siècle. Etude du fonds diplomatique de l'Archivio Arcivescovile di Lucca*, Mémoire de l'École Française de Rome. Section d'Histoire Médiévale, Roma
- MAILLOUX A., 1997b**, *Perception de l'espace chez les notaires de Lucques (VIIIe-IXe siècle)*, «Mélanges de l'École Française de Rome. Moyen Age» 109, pp. 21-57
- MALPICA A., QUESADA T. (eds.), 1994**, *Los origenes del feudalismo en el mundo mediterráneo*, Granada
- MALVOLTI A., 1982**, *Una fortezza nel Valdarno inferiore*, en *La Rocca di Fucecchio*, A. Malvolti (ed.), Fucecchio, pp. 4-26
- MALVOLTI A., 1983-1984**, *Fucecchio nella seconda metà del XIII secolo*, «Erba d'Arno» 14-18
- MALVOLTI A., 1986**, *L'abbazia di San Salvatore di Fucecchio nell'età dei Cadolingi*, en *La Valdinievole tra Lucca e Pistoia nel primo Medioevo*, Pistoia, pp. 35-64
- MALVOLTI A., 1989**, *Il castello di Colle di Pietra e i conti GUIDI nel Valdarno inferiore. Note sul territorio*, «Bulletino Storico Pistoiese» XCI, pp. 19-35
- MALVOLTI A., 1990**, *Il castello di Fucecchio (secoli XI-XIV)*, en *Atti del convegno I castelli in Valdinievole*, Buggiano, pp. 125-149
- MALVOLTI A., 1994**, *La comunità di Fucecchio nel Medioevo. Repertori I. I nomi dei luoghi. Toponomastica e topografia del territorio fucecchiese nel Medioevo (secoli XI-XV)*, dattiloscritto inédito, Fucecchio,
- MALVOLTI A., VANNI DESIDERI A., 1981**, *Per una storia dell'insediamento nel territorio fucecchiese fino al secolo XIV*, «Erba d'Arno» 5, pp. 68-83
- MALVOLTI A., VANNI DESIDERI A., 1995**, *La strada Romea e la viabilità fucecchiese nel Medioevo*, Fucecchio
- MALVOLTI A., VANNI DESIDERI A., 1996**, *La chiesa, la casa, il castello sulla via Francigena*, Pisa
- MANCINI A., 1965**, *Il castello di Nozzano*, Luca
- MANCINI A., 1986**, *Storia di Lucca*, Luca
- MANCINI G., 1997**, *Castagnori. Castello feudale presso la Via Francigena*, Luca

- MANCINI S., 1998**, *Miniere in Versilia. Storia e itinerari*, Pietrasanta
- MANNONI T., 1965**, *Il 'testo' e la sua diffusione nella Liguria*, «Bolletino Liguistico» XVII 1/2, pp. 49-64
- MANNONI T., 1974a**, *Il castello di Molassana e l'archeologia medievale in Liguria*, «Archeologia Medievale» I, pp. 11-17
- MANNONI T., 1974b**, *Analisi mineralogiche delle ceramiche mediterranee. Nota III*, en *Atti del Convegno Internazionale di Storia della Ceramica di Albisola, VII*, Génova, pp. 189-201
- MANNONI T., 1975**, *La ceramica medievale a Genova e nella Liguria*, «Studi Genuensi», VII, Génova
- MANNONI T., 1983**, *Insediamenti poveri nella Liguria di età romana e bizantina*, «Rivista di Studi Liguri» XLIX, pp. 254-264
- MANNONI T., 1984-1985**, *Metodi archeologici per lo studio dei castelli*, «Giornale Storico della Lunigiana e del territorio Lucense» XXXV-XXXVI, pp. 195-207
- MANNONI T., 1994**, *Venticinque anni di archeologia globale. 1: Archeologia dell'urbanistica; 3: Caratteri costruttivi dell'edilizia storica; 4: Insediamenti abbandonati; 5: Archeometria*, Edizioni di Storia della Cultura Materiale, Génova
- MANNONI T., 1995**, *Venticinque anni di archeologia globale. 2: Insediamenti abbandonati*, Edizioni di Storia della Cultura Materiale, Génova
- MANNONI T., GIANNICCHEDDA E., 1996**, *Archeologia della produzione*, Turín
- MANSELLI R., 1986**, *La Repubblica di Lucca*, Turín
- MARAZZI F., 1995**, *El incastellamento veinte años después: observaciones de la generación post-Toubertiana*, «Studia Historica» 13, pp.187-198
- MARINI A., 1984-1985**, *Topografia storica della Valdinievole*, Tesis de licenciatura inedita, Universidad de Florencia
- MARRADI T., 1994**, *Siena e Francia in Valdinievole. Un episodio della contesa per il primato in Toscana e in Europa. Asedio e distruzione di Montecatini del 1554*, Fucecchio
- MARTINELLI R., 1976**, *L'agricoltura in Garfagnana nei secoli XVII e XVIII*, «La Provincia di Lucca» XVI/1, pp. 36-52
- MARTINEZ SOPENA P., 1985**, *La Tierra de Campos occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*, Valladolid
- MASCARO I., GUIDERI S., BENVENUTI M., 1991**, *Inventario del patrimonio minerario e mineralogico in Toscana. Aspetti naturalistici e storico-archeologico*, Florencia
- MATRAIA G., 1976**, *Le origini di Valdicastello Carducci e i suoi giacimenti minerari*, «La Provincia di Lucca» XVI/1, pp. 64-82
- MATRAIA G., 1978**, *Il villaggio di Gallena nell'Alta Versilia*, «Rivista di Storia, Archeologia e Costume» VI/4, pp. 17-20
- MATRAIA G., 1843**, *Lucca nel milleduecento*, Luca
- MAZZANTI R., PARIBENI E., STORTI S., VAGGIOLI M. A., 1990**, *La pianura versiliese nel contesto geomorfologico*, en *Etruscorum ante quam Ligurum. La Versilia fra VII e VIII secolo*, E. Paribeni (ed.), Pontedera, pp. 33-43
- MAZZAROSA A., 1833**, *Storia di Lucca. Dalla sua origine fino al 1814*, Luca
- MEEK C., 1978**, *Lucca 1369-1400. Politics and Society in an Early Renaissance City State*, Oxford
- MELIS F., 1972**, *Documenti per la storia economica dei secoli XIII-XVI*, Istituto internazionale di Storia economica F. Datini - Prato, 1, Florencia
- MELIS F., 1984**, *Il consumo del vino a Firenze nei decenni attorno al 1400*, en *I vini italiani nel Medioevo*, Istituto internazionale di Storia economica F. Datini - Prato, Opere sparse di F. Melis n° 7, Florencia, pp. 31-96
- MENANT F., 1993**, *Campagnes Lombardes au Moyen Âge. L'économie et la société rurales dans le région de Bergame, de Crémone et de Brescia du Xe au XIIIe siècle*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 281, Roma
- MENCACCI P., ZECCHINI M., 1975**, *La realtà culturale etrusca nell'area lucense*, «La Provincia di Lucca» XV/1
- MENCACCI P., ZECCHINI M., 1981**, *Lucca Romana*, Luca
- MENCHELLI S., 1990**, *Materiali per la storia della Versilia in età romana*, «Studi Classici e Orientali» XL, pp. 387-450
- MICHELLOTTI A., 1949**, *Vecchi castelli dellaValdinievole*, Pistoia
- MICOTTI A., 1671**, *Descrizione cronologica della Garfagnana Provincia di Toscana*, Módena
- MILANESE M., 1991**, *I reperti ceramici degli scavi di Piazza del Duomo di Siena*, en *Santa Maria della Scala. Archeologia e edilizia sulla piazza dell'ospedale*, Florencia, pp. 257-388
- MILANESE M., 1995**, *Terrazzana*, «Archeologia Medievale» XXII, pp. 389-391
- MILANESE M., 1998**, *Archeologia postmedievale in Toscana*,